

Autor: Daniela Maimone Moroni

TÍTULO: PATRIMONIO ARTÍSTICO DE TABASCO

SUBTÍTULO : Siglos XVI - XIX

**Area de
conocimiento:** Historia e Historia del Arte

Introducción

El patrimonio artístico virreinal de Tabasco ha sido objeto de escasos estudios relativos a edificios y esculturas incluidas en el ámbito general del arte sacro. Se utiliza en el campo de historia del arte el termino virreinal o novohispano para indicar las influencias estilísticas de procedencias europea que paulatinamente se fueron fusionando con el arte y la visión estética local en el transcurso de los siglos XVI-XVII-XVIII. En otras ciudades mexicanas el arte virreinal tiene su expresión en la arquitectura, pintura, y escultura laica y religiosa, esta última por sus características y relación con el culto es la que más se ha preservado y la que más ha llegado hasta nuestros días. En el caso de Tabasco no existe una arquitectura urbana correspondiente a estos siglos, se pueden hallar escasos vestigios, y después de una minuciosa investigación aparecen esculturas de madera como sobrevivientes relacionadas con el culto católico con escasa información escrita. En el siglo XIX en Tabasco se encuentran más ejemplos arquitectónicos y escultóricos que indican la existencia de un arte local.

Sin el soporte de una suficiente información documental escrita, se requiere un enfoque historiográfico basado en una recopilación de datos alternativa previa a la realización de una lectura denotativa y connotativa, que se apoya en teorías de carácter empírico fenomenológico y simbólico (cfr. Cassirer, Dewey, Morris), que al devenir artístico integran múltiples aspectos histórico interpretativos. La Escuela de Viena replantea la figura tradicional del historiador, que limita su actividad a la investigación de archivos y la publicación de documentos, asociándolo más bien a la figura del investigador que utiliza el material documental para una interpretación directa. El historicismo croceano considera necesaria la reconstrucción del contexto histórico en su complejidad y variedad para la comprensión del material de orden cultural y artístico. El formalismo tuvo el mérito de profundizar el análisis estructural de los estilos y corrientes artísticas estableciendo que en él se encuentra, esencialmente, el valor expresivo de un objeto artístico. Junto a esta corriente se inaugura una nueva orientación sociológica, desarrollada por Hauser y Antal, que considera el arte, y en particular la arquitectura, estrechamente relacionada con su función social.

Este estudio sobre el patrimonio histórico-artístico de Tabasco se apoya en las teorías antes mencionadas y pretende no solo recopilar material para su clasificación, sino situarlo dentro del contexto de su propia historia y cultura. La investigación tendrá sus fundamentos en una realidad objetiva, que respaldará el proceso de interpretación y sistematización, y que posteriormente serviría para una comparación con otras corrientes y contextos culturales afines. El proyecto, frente a la escasez de documentos escritos, utiliza datos obtenidos por medio de la tradición oral aún viva en Tabasco, una herramienta alternativa y válida de

recopilación en las comunidades que aún guardan memoria de su propia historia y que, por lo tanto, permite ubicarlas en un determinado contexto sociocultural. Bajo este enfoque, la historiografía es un discurso especializado que se preocupa, a partir de vestigios, de reunificar el presente con el pasado. El pasado se ve filtrado por el presente y es reevaluado, reasumido o reinterpretado mediante un proceso activo comunitario, conocido como memoria colectiva. Este recurso permite la consulta de uno de los más ricos archivos populares, que selecciona y transmite lo que considera válido para la comunidad. El historiador tradicional, en la mayoría de los casos, descarta la fuente oral y prioriza el documento escrito, dejando así que se pierdan valiosas aportaciones históricas. En Tabasco, poco se investiga el desarrollo y las afectaciones de su patrimonio histórico y cultural a través del tiempo, sino que se da como un hecho su estado actual, sin considerar las condiciones que generaron la situación presente.

En este trabajo la investigación basada en documentos escritos se integra a la narrativa oral con la finalidad de entender, en el ámbito urbano, rural e indígena, su unidad y complejidad. La recopilación y análisis de la arquitectura y escultura que pertenecen al rubro de arte sacro se sustentará en una metodología de tipo historiográfico que favorece su reconstrucción y comprensión. Sin este enfoque, solo quedarían una serie de objetos y hechos difíciles de definir y clasificar.

La investigación de campo resulta particularmente eficaz en las pequeñas comunidades rurales e indígenas, donde la transmisión de eventos históricos y elementos culturales a través de la tradición oral sigue vigente, mientras que en las áreas urbanas se repite lo aprendido a través de lecturas. También se pueden rescatar testimonios por medio de estudios sobre temas afines, artículos, descripciones y trabajos hechos por parroquias, periodistas, historiadores y cronistas locales. Los resultados de este análisis nos proporcionan datos adicionales que permiten trazar un perfil histórico básico de la arquitectura y escultura virreinal en Tabasco.

A través de las entrevistas se intentó reconstruir los acontecimientos vividos, narrados o transmitidos por medio de la memoria histórica de cada comunidad. Al recurrir a los testimonios orales se enfrentan diversas variables que serán tomadas en cuenta según las circunstancias: los espacios o lugares a los que se refieren; la intensidad colectiva o individual; la proximidad o la distancia entre el presente y los hechos narrados; el sentido, que incluye el aspecto simbólico o cultural; la trascendencia, el impacto y las consecuencias; la pertenencia social de lo que se resguarda o se considera propio; la conciencia o los procesos de maduración y resemantización de la vivencia; la condición física y emotiva que se refleja en la calidad narrativa; la matriz sensorial, que involucra los otros sentidos humanos; los canales expresivos de la memoria: estilos, arquetipos, recursos narrativos, discursivos.

La interdisciplinariedad y la polisemia son propias de la Historia del Arte, al mismo tiempo la complejidad y la diversidad vinculan forzosamente una obra de arte a su contexto histórico, social y antropológico. En el presente trabajo sobre patrimonio artístico de Tabasco (siglos XVI-XIX), arquitectura y esculturas sacra, se aplicó este criterio teórico-metodológico.

En este contexto, se analizaron algunas imágenes y edificios ubicados en los pueblos de origen prehispánico mencionados en los documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII, en particular en las *Relaciones Histórico Geográficas de la Provincia de Tabasco* de Melchor Alfaro de Santa Cruz redactada en 1579. Asimismo, se extendió la investigación a las cabeceras municipales y comunidades tabasqueñas fundadas en los siglos XVIII-XIX.

Trazar un perfil histórico-artístico de edificios y esculturas virreinal del estado de Tabasco, a primera vista, parece ser una tarea difícil debido a la escasez de documentos, a una información fragmentaria y esporádica, al desgaste y a la destrucción de su patrimonio cultural por motivos ideológicos poco interesados a su valor histórico y cultural.

Lo mismo ocurre con el estudio de la iconografía de las imágenes, que, como afirma Panofsky (2000:3), aspira a ser una experiencia recreadora de la obra artística, reconstruyéndola o reconsiderándola a través de un complejo proceso de información, en este caso carente.

En Tabasco, la dificultad de un correcto análisis de las obras se complica por la reubicación de algunas esculturas, el reemplazo de las imágenes originales por copias, el cambio de advocaciones y las restauraciones artesanales inadecuadas, al punto de que desapareció la antigua técnica. A pesar de que, a primera vista, esta última práctica pueda parecer reprobatoria, en realidad protegió las esculturas de los estragos del clima y de las plagas.

Existen testimonios dudosos y contradictorios que se han acumulado alrededor de las imágenes, algunas hasta de incierta iconografía. La memoria de los ancianos y la lectura de textos sobre la historia virreinal y el proceso de evangelización, en algunos casos, pueden tener un punto de encuentro.

Mezclar documentos escritos con la narrativa en sus numerosas variantes parece ser un método poco apto para alcanzar un conocimiento fidedigno; sin embargo, de acuerdo con las teorías de Cassirer (1971), un estudio de aspectos múltiples e interpretativos permite analizar un objeto cultural desde diferentes puntos de vista. Por lo tanto, para la comprensión del material de orden cultural y artístico, es necesaria la reconstrucción del contexto histórico en su complejidad y variedad. Hauser (1977) desarrolló una nueva orientación sociológica, que considera el arte y la arquitectura estrechamente relacionados con su función social. Este enfoque se puede aplicar a las primeras ermitas y esculturas tabasqueñas, las cuales obedecían a una función evangelizadora y no estética, sin involucrar un centro de poder eclesial. Este trabajo no se propone buscar verdades históricas concluyentes,

en consideración que nunca termina una investigación, sino que se encuentra en constante avance. Se puede considerar una reconstrucción exploratoria basada en documentos escritos y en la memoria colectiva, profundizando la relación etnográfica, estableciendo una proximidad que nos permita contextualizar los hechos del pasado y del presente, capaz de contemplar múltiples verdades en interacción y conflicto. Con este fin, se tomó en cuenta el pensamiento y los acontecimientos relatados, y en algunos casos, incluso las prácticas medicinales relacionadas con el culto a los santos, las cuales se vinculan con documentos históricos (Maimone 2018: 26).

Poco conocidas son las esculturas producto de una evangelización temprana de Tabasco, que posteriormente se convirtieron en testimonios del desarrollo comunitario en la época colonial, integradas a los templos de material perecedero, los cuales, a través del tiempo, fueron varias veces sustituidos, destruidos y reconstruidos. A pesar de los conflictos religiosos que se vivieron en la entidad durante las primeras cuatro décadas siglo XX, subsiste una huella de este pasado a través de un relevante número de esculturas originales, las cuales están esparcidas en municipios, comunidades y rancherías, además de unos cuantos templos sobrevivientes. Muchas imágenes desaparecieron, algunas se rehicieron bajo la misma advocación y, finalmente, otras quedaron fuera del territorio tabasqueño para siempre.

Estos eventos permanecen en la memoria y en la narrativa tradicional, persistentes a pesar de los cambios socioculturales y la desaparición de los ancianos, quienes fueron guardianes y testimonios de su propia historia. A través de documentos escritos y de la narrativa oral, se intentó reconstruir el proceso de evangelización realizado por los frailes que llegaron a Tabasco, dejando las primeras imágenes en ramadas y, posteriormente, en ermitas y templos, los cuales durante mucho tiempo estuvieron contruidos de setos y guano.

El registro de las imágenes y edificios aún existentes tuvo como eje histórico los contrastes religiosos de las primeras tres décadas del siglo XX, los cuales determinan la antigüedad inmediata de cada pieza y edificio. Las alteraciones arquitectónicas a partir de las décadas de los 80 y 90, que continúan hasta la fecha, dificultan su valoración, por lo que es necesario recurrir a un escaso material fotográfico y registros anteriores.

Por su amplitud, por la desconfianza y por la falta de apoyo en todos los sentidos en la realización de este trabajo, fue difícil acceder directamente a las imágenes, en la mayoría de los casos vestidas y colocadas en nichos portátiles o de mampostería, lo que impidió averiguar su tipología y los materiales de su elaboración, afectando también la obtención de fotografías de calidad. Un análisis cronológico, tipológico y estilístico más preciso y puramente formal solo podría realizarse en una segunda fase, con la finalidad de establecer una sistematización tanto cronológica como estilística.

En Tabasco abundan las publicaciones sobre las zonas arqueológicas y su producción plástica y arquitectónica; de la misma manera, existen estudios sobre la arquitectura civil desarrollada en Villahermosa y en algunas cabeceras municipales a partir del siglo XIX. También se han desarrollado estudios etnográficos sobre algunas comunidades indígenas como Vicente Guerrero y Tamulté de las Sabanas. Poco conocida es la historia de la arquitectura virreinal relacionada con el proceso de evangelización, que en otros sitios de México dio origen a variantes del estilo renacentista, el tequitqui, culminando con el barroco regional.

Casi inexistente es el estudio de la escultura novohispana, su producción y difusión desde los talleres artesanales, a veces de tipo familiar (Ruiz Gomar 1990:32), tanto del altiplano mexicano como de Guatemala. Producida en gremios, la escultura era anónima debido al proceso de elaboración, que involucraba diferentes talladores y pintores, y que, al carecer de firma, se perdieron los nombres de los escultores o de talleres de procedencia. La reconstrucción de la difusión de la imagerie colonial en el territorio tabasqueño y su valoración histórico-artística enfrenta dificultades aún mayores debido a las condiciones climáticas, las plagas de insectos e incluso por los incendios de las ermitas de material perecedero, causando su rápido deterioro y desaparición. A esto se suman el precario estado de conservación tras las luchas anticlericales y la falta de restauraciones calificadas, que borraron la pintura y el estofado original.

Durante toda la época virreinal, los cambios litúrgicos, de advocaciones y los contrastes entre franciscanos, dominicos y clero regular llevaron a la desaparición de imágenes o a su sustitución por otras. A esto se añadieron los movimientos de población y la influencia de las modas con trasfondo social o religioso del momento. En consecuencia, a primera vista es difícil considerar estas piezas como un patrimonio cultural y artístico, en términos conceptuales de derivación europea. Por el mismo motivo, el racionalismo de corte neoclásico y la necesidad de fundamentar un nacionalismo tuvieron como consecuencia la eliminación de la escultura de procedencia colonial, al estar vinculada con el culto y la opresión extranjera. Por lo tanto, se descalificó la producción barroca novohispana, al considerarla más cerca a la artesanía que al arte.

A primera vista, en Tabasco podría parecer que hubo un proceso diferente o incluso ausente de evangelización y difusión de la escultura y la arquitectura virreinal, sin embargo, en base a un más detallado análisis se revela que hubo un desarrollo paralelo y coherente con su condición histórica y con la naturaleza de los materiales propios de la región.

Este trabajo intenta sistematizar este tipo de patrimonio artístico, que ha sido bastante descuidado y poco investigado debido a sesgos culturales, ideológicos y religiosos. En un marco histórico regional o local, se buscó reconstruir una línea temporal del proceso de evangelización, indispensable para entender la introducción de las piezas en Tabasco y su posible catalogación. La perspectiva de

las luchas anticlericales, a través de la narrativa local, es necesaria para determinar si una pieza es original o una copia.

La reconstrucción histórica se concentró en los antiguos sitios prehispánicos, documentados desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, lo que facilita establecer la presencia o la antigüedad de las estructuras arquitectónicas y las piezas escultóricas. El desarrollo de estilos arquitectónicos se considera como el eje tradicional en la Historia del Arte, este concepto es difícil de aplicar en el contexto tabasqueño. Las esculturas virreinales sobrevivientes son las que pueden permitir al análisis de las variantes estilísticas correspondientes.

La historia de la catedral, de las iglesias e imágenes, del municipio de Centro, Villahermosa, sus siete villas y dos antiguas colonias fue incluida en el trabajo *Palabras historia e identidad del municipio del Centro* (Maimone, 2024), por lo que en este estudio solo se tomarán como referencia relativa a esta área medular.

Por la falta de espacio y recursos no se incluyen mapas ni antecedentes territoriales, demográficos y sociales. Además, el número y la calidad de las fotografías son limitados, con el fin de dar prioridad a los textos recopilado por medio de la narrativa tradicional. Se proporcionan elementos etnográficos sobre fiestas, danzas y costumbres únicamente cuando contribuyan a la comprensión y en la reconstrucción del contexto local.

En todas las fiestas patronales tabasqueñas siguen vigentes las antiguas enramas con ofrendas de flores, primicias de la cosechas y animales, que se venden para sustentar los gastos de la parroquia; procesiones y peregrinaciones. A estas festividades se asocian ferias donde llegan vendedores de Oaxaca y Puebla, según antiguos itinerarios establecidos en la época virreinal, posiblemente aún más antiguos.

INDICE

Introducción p.2

Índice p.8

Antecedentes históricos p. 10

Arquitectura: la construcción de templos p. 24

Escultura: las imágenes y su linaje histórico p. 42

Templos y esculturas anteriores al siglo XX en Tabasco: p. 61

1) Tacotalpa p.61

a. Oxolotán p. 65

b. Tapijulapa p.76

2) Teapa p. 82

a. Tecomajiaca p.89

b. Templo del Sr. de Esquipulas p. 93

3) Jalapa p. 96

a. Jahuacapa p. 100

b. Astapa p. 102

c. Cacao p. 106

4) Macuspana p. 108

a. Tepetitán p.114

b. Congo p. 117

c. Morelos p.118

d. San Carlos p. 119

e. San Fernando, p. 124

5) Comalcalco p. 134

a. Tecolutilla p. 136

b. Chichicapa p. 137

c. Cupilco p. 139

6) Jalpa de Méndez, p.

a) Iquinuapa p. 157

b. Jalupa p 160

c. Ayapa p. 165

d. Mecoacán p.172

7) Cunduacán p. 174

a. Cúlico p.184

b. Anta p. 193

c. Huimango p. 196

La Piedra p. } 201

8) Nacajuca, p. 204

a. Tucta p. 209

b. Mazateupa p.218

c. Tapotzingo p.	222
d. Guaytalpa p.	226
e. Tecoluta p.	232
f. Guatacalca p.	240
g. Oxiacaque p.	245
h. Olcuatitán p.	250
9) Cárdenas p.	254
a. San Felipe Río Nuevo p.	258
b. Sánchez Magallanes p.	262
10) Paraiso p.	
11) Huimanguillo p.	269
a. Mecatepec p.	273
12) Tenosique p.	277
a) Usumacinta p.	283
13) Emiliano Zapata p.	286
a. Chablé p.	287
14) Balancán p.	289
15) Jonuta p.	292
16) Centla p.	296
a. Frontera p.	296
b. Quintín Arauz p.	298
c. Vicente Guerrero p.	303
d. Allende p.	307
e. Jalapita p.	309
f. Cuauhtémoc p.	310
Conclusión p.	313
Bibliografía p.	329

Antecedentes históricos

La evangelización de la Nueva España, junto con el proceso de la llamada Conquista, inició después de la batalla de Centla, en la recién fundada Villa de Santa María de la Victoria, cuando el fraile mercedario Bartolomé de Olmedo, acompañado del clérigo Juan Díaz, ofició la primera misa el domingo de Ramos de 1519 (Díaz del Castillo, 1970:110, 469-470).

En 1524, llegaron al puerto de Veracruz doce frailes franciscanos, quienes empezaron la evangelización sistemática de la Nueva España.¹ En ese mismo año, los monjes franciscanos Juan de Aora y Juan de Tacto acompañaron a Hernán Cortés en su expedición a las Hibueras, hasta Nicaragua, cruzaron el territorio de la provincia de Tabasco; sin embargo, fallecieron en el camino por las adversidades encontradas en el camino (Díaz del Castillo, 1970:478-479). Entre 1525 y 1530, los españoles emprendieron una lucha armada en la región para someter a los indios rebeldes. En el territorio recién conquistado, adoptaron medidas militares para mantener la obediencia y garantizar el pago de tributos, sin establecer una evangelización sistemática.

En sus inicios, Tabasco formó parte del primer obispado de Tlaxcala, que funcionó hasta 1536. Dos años después, las provincias de Chiapas, Soconusco, Tabasco y Yucatán fueron incorporadas al recién fundado obispado de Guatemala. Posteriormente, en 1539, se creó obispado de Chiapas, cuyo territorio abarcaba Chiapas, Soconusco, Tabasco, Verapaz y Yucatán; pero su activación efectiva ocurrió hasta 1545, cuando el dominico fray Bartolomé de Las Casas se trasladó a Ciudad Real de Chiapas. La provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Guatemala administrada por los dominicos, se constituyó en 1551, mientras que la provincia de Yucatán fue erigida como diócesis independiente en 1549, incorporándose Tabasco en 1561.

Con dificultad, en 1533, comenzaron su labor en la región los padres Juan Rodríguez de Caraveo, Pedro Hernández y Gregorio de San Martín. Bajo la protección del adelantado Francisco de Montejo, quien proporcionó una momentánea pacificación para el desarrollo de la labor pastoral, se fundaron las primeras capillas donde se establecieron algunos clérigos, entre ellos Juan Rodríguez de Caraveo (Ruz, 1994:79).

El adelantado Francisco de Montejo “el Mozo”, designado en 1539 gobernador y capitán general de Tabasco, ordenó la fundación de templos y capillas en las poblaciones para favorecer la evangelización de los indígenas y solicitó la asignación de misioneros. En una primera lista de pueblos tributarios y encomenderos de 1541, se mencionan Tabasco, Tamul, Tapixulapa, cuyo

¹Martín de Valencia, Francisco de Soto, Martín de la Coruña, Juan Xuarez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente (Motolinía), García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, Andrés de Córdoba y Juan de Palos.

encomendero era Su Majestad; Tacotalpa, Ucelutlán y la mitad de Tecomaxagua, encomendando a Francisco de Montejo; Teapa, encomendada a Rodrigo de Grado; Zaguatán con sus sujetos a Gonzalo Nieto; y Tecomaxagua, cuya mitad fue encomendada a Diego de Soria y al hijo menor de Alonso de Tejeda (Ruggeroni; Moreira 1982: 104).

En 1537, fray Antonio de Ciudad Rodrigo envió a cinco frailes franciscanos para predicar y enseñar la fe cristiana en la zona de Coatzacoalcos y Tabasco. Estos llegaron hasta Santa María de la Victoria y, tras pasar por Xicalango, se embarcaron rumbo a Champotón y Campeche donde, permanecieron dos años. En ese mismo año, el virrey Antonio de Mendoza, a petición del adelantado Francisco de Montejo, envió a Tabasco a fray Jacobo de Testera junto con otros cuatro religiosos franciscanos, entre ellos fray Luis de Villalpando y fray Lorenzo de Bienvenida, para evangelizar “predicando y enseñando a los naturales por los pueblos de Guazacualco y Tabasco”. Según Ledesma Gallegos (1992:39), ambas misiones enviadas en 1537 podrían haber sido la misma. Los frailes alcanzaron Xicalango, pero no permanecieron en la provincia y, después de dos años, regresaron a México.

Durante su estancia, estos misioneros destruyeron ídolos, predicaron el evangelio y adoctrinaron a los hijos de los principales. Sin embargo, la obra evangelizadora de Jacobo de Testera fue obstaculizada por la presencia de una banda de 30 españoles, previamente expulsados por el virrey Antonio de Mendoza, quienes intercambiaban ídolos no destruidos por mujeres indígenas de Tabasco. Esto generó desconfianza entre los pobladores, quienes, amotinados, se negaron a confiar en los frailes, sospechando que eran unos estafadores y cómplices de los anteriores. Ante esta difícil y peligrosa situación, Jacobo de Testera y los demás misioneros decidieron retirarse en 1539 (Ruz, 1994:79).

El documento redactado en 1541, en el que se enlistan las comunidades de Tabasco bajo una advocación cristiana y se señala su nivel de cristiandad, pertenece a esta etapa de evangelización, lo que nos permite una temprana reconstrucción de imágenes y advocaciones presentes en territorio tabasqueño, dejadas por los frailes franciscanos que evangelizaron la región entre 1537 y 1539 (Ruz, 2000:214-215).

En el año 1542, fray Toribio de Benavente, Motolinía, envió en territorio tabasqueño a cuatro franciscanos: fray Melchor de Benavente, quien enfermó debido el clima; fray Luis de Villalpando; fray Lorenzo de Bienvenida; y el lego Juan de Herrera. Esta misión recorrió los actuales estados de Chiapas y Tabasco, llevando la palabra de Dios entre los indígenas. Finalmente, los frailes llegaron a Yucatán, donde decidieron establecerse.

En 1542, el clérigo Francisco Martín, hermando de Diego Martín, escribano del cabildo, oficiaba con regularidad en un templo de guano y seto en la villa de Santa María de la Victoria. En 1540, frailes franciscanos y dominicos visitaron la región del

Usumacinta, donde los españoles se establecieron en Usumacinta, Petenecté, Estapilla y Tenosique.

A finales de 1545, una misión de frailes franciscanos, encabezada por fray Luis de Villalpando, pasó por Tabasco procedente de Guatemala, viajando por Chiapas, Palenque, descendiendo por el Usumacinta hasta Tabasco, y luego se embarcaron hacia Champotón con destino a Yucatán (Gil y Sáenz, 1872:111). En febrero de 1545, camino a Ciudad Real, transitó por Tabasco fray Bartolomé de las Casas, obispo de la diócesis chiapaneca. Días después, los frailes de su séquito hicieron el mismo recorrido.² Permanecieron varios días en Santa María de la Victoria para reorganizarse tras la pérdida de diez compañeros en un naufragio frente a la isla del Carmen. Fray Domingo de Ara celebró misa el 1 de marzo en memoria de los sacerdotes fallecidos y, el día 4, fray Tomás de la Torre ofició la misa del Miércoles de Ceniza. El jueves 5 de marzo llegó una segunda comitiva, que fue recibida con mucha hospitalidad. Durante su estancia, predicaron en los poblados indígenas asentados a la orilla del Grijalva, con Francisco Gil como interprete (Cabrera Bernat, 2011: tomo 1, 200-213). Los dominicos, junto a los franciscanos, fueron los primeros evangelizadores de Tabasco. En 1546, los frailes Tomás Casilla y Alonso de Villalva fueron encargados de misionar en la región zoque de la Sierra Norte de Chiapas y de la Sierra de Tabasco. En enero de 1547, estos mismos frailes realizaron una segunda misión en la Sierra de los zoques de Tabasco y, para facilitar el trabajo de cristianización, intentaron congrega a los pueblos dispersos en esta extensa región. En 1548, Tabasco dependía de la misión franciscana de Yucatán y estaba sujeta a la provincia de Guatemala, y en 1549, de vez en cuando, llegaba algún religioso de Campeche o Champotón para oficiar misas para las familias españolas de Jalpa o de Santa María de la Victoria y para adoctrinar a los indígenas (Gil y Sáenz 1872:109). Ese mismo año, se erigió la custodia en Yucatán con el nombre de San José, la cual contaba con cinco conventos: Mérida, Campeche, Maní, Cunkal e Izamal. Inicialmente, estuvo sujeta a la provincia del Santo Evangelio, pero en 1559 se separó y, en 1560, se convirtió en el obispado de Yucatán, al cual fue incorporado Tabasco (Ledesma Gallego, 1992:40).

El franciscano fray Diego de Béjar, quien misionaba en 1550 en tierras del Acalán (actuales municipios de Tenosique y Balancán), recibió el apoyo de los indígenas conversos para delatar a los idólatras y destruir las imágenes de piedra de sus dioses. Durante el periodo en que Tabasco estuvo bajo la jurisdicción de la diócesis chiapaneca, se intentó fortalecer la evangelización. Con este propósito, el 7 de julio de 1550 se emitió en Valladolid una real cédula que autorizaba el envío de tres sacerdotes y una dotación de 50,000 maravedíes para su mantenimiento.

²Tomás de la Torre, Domingo de Medinilla, Alonso de Villalva, Domingo de Ara, Juan de Cabrera, Domingo de Vico, Juan Guerrero, Pedro de la Cruz, Jorge de León y Pedro.

A partir de 1553, los dominicos solicitaron al provincial la autorización para construir una iglesia y un convento en Oxolotán, considerado un punto clave en las comunicaciones entre Tabasco, Chiapas y Guatemala. Según Remesal, el padre Alonso de Villalva estuvo a cargo de la construcción de las iglesias en el área zoque. En mayo de 1553, se ordenó destinar mil pesos para apoyar la construcción del monasterio dominico en Oxolotán. Los frailes permanecieron tres meses en la serranía zoque antes de regresar a Ciudad Real (Ledesma Gallego, 1992: 48-59). A petición de fray Tomás de Casillas, obispo sucesor de fray Bartolomé de Las Casas, quien visitó el territorio tabasqueño y se quejaba de la dificultad para administrar adecuadamente el territorio, este fue separado de la diócesis de Chiapas en 1561 y agregado al obispado de Yucatán, al cual perteneció hasta 1882, cuando se creó el obispado de Tabasco.

Los poblados yokot'anob de las actuales comunidades del Centro y de la Chontalpa quedaron adscritos a los franciscanos, quienes fundaron el convento de Huimango. Los mercedarios y agustinos también operaron en esa área y en la de los Ríos hasta antes de 1615, año en que el vicariato pasó a ser administrado por el clero secular. Francisco Toral, nombrado obispo de Yucatán en 1560, realizó dos visitas pastorales en Tabasco, siendo la última entre 1565 y 1567. Después largas disputas, en 1572 quedó establecido que los dominicos administraran la Sierra de Tabasco desde el convento de Tecpatán, mientras que la zona baja quedó en manos del clero secular. Se determinó que la Orden Franciscana administrara la provincia de San José de Yucatán, con sede en el convento de San Antonio de Padua en Izamal. Por su parte, los dominicos conservaron la sede prioral en el convento de Santo Domingo de Guzmán en la actual ciudad de Antigua Guatemala. El proceso de evangelización de la Chontalpa y otras áreas de Tabasco es poco conocido, y se ignora la manera en que se llevó a cabo la congregación de los pueblos indígenas. Sin embargo, se menciona la presencia temprana del clérigo Juan Rodríguez de Caraveo en la Chontalpa; del mercedario fray Hernando de Arbolancha en las vecindades del Usumacinta; y del dominico fray Pedro Lorenzo de la Nada en la región de los Ríos y de los Cimatanes.

Juan Rodríguez de Caraveo se desempeñó como clérigo y capellán de Francisco Montejo durante su expedición (1531-1535) donde aprendió la lengua maya y predicaba a los indígenas, haciéndoles ver la "burlería y diversidad de dioses a quien ellos adoraban y creían" (Ruz, 1991: 72). Por su parte, el mercedario Fray Hernando de Arbolancha había evangelizado en Guatemala, Chiapas y Tabasco desde 1540, entonces otra provincia del obispado de Chiapas. Sin embargo, enfrentó la oposición de algunos españoles, por lo que en 1550 viajó a España para obtener permiso para continuar su labor. A finales de ese mismo año, regresó en Tabasco acompañado con otro fraile. Durante esta época, convenció a los Cimatanes de someterse al dominio español. Su actividad se extendió desde el poblado chontal de Tabasco, en la costa del Golfo, hasta los nahuas de Cimatán,

abarcando también el área entre el Usumacinta y Coatzacoalcos. Los pocos frailes que pasaban por Tabasco imponían cargas adicionales de trabajo a los indígenas, lo que generó gran animosidad entre ellos. Esto se evidenció particularmente durante la visita pastoral del obispo Diego de Landa.

En la segunda mitad del siglo XVI, el fray dominico Pedro Lorenzo de la Nada realizó su obra evangelizadora en Tabasco durante veinte años a favor de los indígenas hasta que, por su propia obra, fue declarado en rebeldía. Feliciano Bravo informa que Fray Pedro Lorenzo, de la Orden de Santo Domingo, fue acusado de predicar en la Chontalpa la ley de Mahoma e instigar a los indígenas a defenderse en caso de ser molestados por los españoles (Ruiz Abreu, 2012: 220).

Fray Ximénez cita un documento en el que se menciona la labor de fray Lorenzo en Tepetitán, Macuspana y Jahuacapa (Ruz, 1991: 72). También se documenta su presencia en Iztapa (Emiliano Zapata), Popane, Usumacinta, Petenecte y Tenosique. Al regresar de su primera campaña en 1574, visitó los pueblos encomendados al capitán Feliciano, como Anta y Pechucalco, y predicó en la lengua yokot'an dejando impresionados a los indígenas con su personalidad. En 1575, acusó a Juan Garzón, teniente de Zavatanes, de desacato.

Melchor de Alfaro Santa Cruz relata en 1579 que la provincia de Tabasco estaba sujeta a la gobernación de Yucatán y que en Oxolotán existía un monasterio con frailes dominicos provenientes de Chiapas (Garza de la, y otros, 1988: 21).

Otros obispos de Yucatán que visitaron Tabasco fueron Fray Gonzalo de Salazar (1608-1636), Juan de Escalante Turcios (1681), fray Pedro de los Reyes Ríos de la Madrid, de la Orden Benedictina (a principios de 1700), fray Juan Gómez de Parada (1728), fray Francisco de Buenaventura (1749), fray Antonio Alcalde (1767), fray Diego de Peredo (1774), fray Luis de Piña y Mazo (1780), y Pedro Agustín Estévez de Ugarte (1804).

Se documenta la presencia de franciscanos procedentes del convento de Ciudad Real, Chiapas, quienes, por autorización del obispo Diego de Landa el 20 de mayo de 1578, se hicieron cargo del adoctrinamiento de los pueblos nahuatl de Guaymango, Xalupa, Antacolico, Pechucalco, Cunduacán, Santiago Cuacuilteupa (Mestre y Ghigliazza: tomo I, 154). En 1578 inició la edificación del convento dominico de Oxolotán, el cual tenía como pueblos de visita a Amatán, Ixtapangajoyá, Solosuchiapa, Puxcatán, Tapijulapa, Tecomajaca, Teapa y Tacotalpa.

En un documento de 1582, el gobernador de Yucatán, don Guillen de las Casas, informa al rey de España sobre los conventos, vicarías y pueblos de la provincia. Al referirse a Tabasco, menciona 59 pueblos, destacando Nacajuca, Huimango, Tamulté de las Barrancas, Jonuta y Oxolotán como cabeceras o centros administrativos de la iglesia. También menciona la visita de los dominicos de Chiapas a Oxolotán, donde se encontraba el convento, y a los pueblos de

Tapijulapa, Tacotalpa, Teapa, Tejomagiaca, Xinechuacán, Jauacapa, Astapa y algunas estancias (Mestre y Ghigliazza, tomo I :154).

A pesar de estar poco documentada, hubo resistencia a la conversión al catolicismo entre los pueblos de habla yokot'an, al igual que entre otros grupos étnicos. Desapareció el culto relacionado con el poder y los grandes sacerdotes, aunque sobrevivió el ritual agrario, que respondía a las necesidades comunitarias y mantenía una funcionalidad tanto individual como colectiva, repartida entre los distintos miembros de la comunidad. Los indios de Tabasco fueron obligados aún, incluso antes de depender de Yucatán, a contribuir con una tercera parte del total de los gastos generados por la reparación de la iglesia de Mérida. La evangelización y conversión fueron forzadas y no estuvieron exentas de abusos y violencias, como revelan las fuentes documentales (Rico Medina, 1990: 215, 220, 225, 294, 322). Los documentos inquisitoriales reportan castigos inhumanos en Tabasco, como por ejemplo en 1564, Diego de Quijada envió al teniente Alonso Gómez de Santoyo al pueblo de Cimatán para evitar que los nativos continuaran cometiendo "idolatrías". Santoyo los concentró en Cucuiltupan, donde se destruyó un templo con sus ídolos, con el fin de tenerlos mejor vigilados, fueron puestos bajo el cuidado del padre Rodrigo López, canónigo de Chiapas, quien bautizó a diecisiete niños. Posteriormente, se presentaron cargos contra Quijada por permitir que Alonso Sánchez, vecino de Santa María de la Victoria, excediera en el castigo a los indígenas, pues, cuando visitó la Chontalpa, procedió contra muchos de ellos en un cadalso que levantó en Huimango, donde los encorizó, emplumó y azotó, además de imponerles multas de cacao y dinero.

Numerosos documentos reportan malas conductas, atropellos y abusos por parte de los frailes y del clero (Rico Medina, 1990:62-63). En una carta de 1575, redactada en Xalpa Zavatán, provincia de Tabasco, el obispo de Yucatán, Diego de Landa, relató que, al recorrer la región, constató que la idolatría y la brujería estaban difundidas en la Chontalpa y la Sierra, por lo que aplicó severos castigos a los sacerdotes indígenas idólatras (Ruiz Abreu, 2012 :220). La represión fue tan brutal que los zoques planearon asesinarlo en una emboscada al cruzar el puente de un río indeterminado de la Sierra. El 20 de mayo de 1578, el obispo solicitó el envío de dos religiosos franciscanos a Tabasco para adoctrinar a los indios nahuatl. En respuesta, dos franciscanos se establecieron en Huimango (Gueiteupan), donde edificaron un monasterio con portería, campanilla y refectorio (Santamaría 1950: 259-261).

Santa Ana (1979:47-48) reporta que, durante una fiesta religiosa en la desaparecida Tepecintila, un grupo de indígenas asesinó al sacerdote que venía de Jalapa, y quienes antes de abandonar e incendiar las casas del pueblo, enterraron las campanas y plata labrada debajo de su ermita. Se documenta una reacción similar en Jonuta.

En la "*Prohibición de la danza del tigre en Tamulté, Tabasco, en 1631*", se menciona una danza donde tigres peleaban contra un guerrero amarrado y simulaban sacrificarlo en una cueva llamada Cantepec. El rito culminaba con el sacrificio de gallinas y una borrachera, lo que, según el monje fray Sebastián Villela, encubría la idolatría de los antepasados. Este hecho motivó la intervención de la Santa Inquisición, que impuso la pena de cien azotes, destierro y excomunión a los involucrados (Navarrete 1971: 374-376). Este episodio coincide con el periodo del obispado de fray Gonzalo de Salazar (1608 o 1610-1636) se intensificó la lucha en contra de la idolatría en Yucatán, Campeche, Bacalar y posiblemente en Tabasco (Obispado de fray Gonzalo de Salazar 1610-1636: expansión del provisorato de indios y el fin de los obispos iconoclastas: 333-334). La narrativa tradicional de Oxolotán, Tapijulapa, Pueblo Nuevo de las Raíces y Balancán aún conserva la memoria de los rechazos a la conversión y los conflictos violentos derivados de los abusos por parte del clero.

Los franciscanos evangelizaron el oriente de la Chontalpa, el área del Centro y parte de la región de los Ríos. Sus conventos se ubicaron en Huimango y Tepetitán, aunque no quedó rastro de ellos, probablemente porque fueron construidos con materiales perecederos. Por su parte, los frailes dominicos, desde el convento de Oxolotán, atendían en su misión evangelizadora a los pueblos de Tapijulapa, Tacotalpa, Puxcatán y Cacao.

En 1575, había nueve curatos constituidos en Tabasco, sin embargo, en 1578, el gobernador Guillen de Las Casas, que llegó a Santa María de la Victoria en 1577 de paso a Mérida, denunció al estado de abandono espiritual en el que se encontraba la provincia. En Santa María, apenas se celebraba misa, ya que el único clérigo existente debía atender a otros pueblos indígenas, por los que solicitó el envío de otro sacerdote.

Además de servir en las iglesias, los indígenas colaboraron en la labor evangelizadora, así lo demuestra una solicitud hecha en 1592 por el clérigo de Huimango, en la que se autorizaba el nombramiento de indígenas como maestros para enseñar la doctrina en las iglesias del partido. Se les concedió el permiso con la condición que no usasen las varas de justicia. Una autorización similar se expidió en Tepextlan (posiblemente Tepetitán).

Con la fundación del obispado de Yucatán en 1561, la situación de la provincia tabasqueña no mejoró, los obispos que realizaron visitas pastorales brindaron poco apoyo a las iglesias de la región, mientras que los escasos sacerdotes solo visitaban ocasionalmente a su feligresía, dispersa por todo el territorio. Además, la delimitación territorial eclesiástica estaba fraccionada, por ejemplo, el actual municipio de Huimanguillo dependía de Antequera en Oaxaca, los diezmos de la región serrana — atendida principalmente por los dominicos del convento de Tecpatán — estaban en disputa con el obispado de Chiapas, puesto que durante la

segunda mitad del siglo XVI y hasta finales del XVII, se mantuvo en litigio con el obispado de Yucatán

A finales del siglo XVI, el acoso de los piratas obligó a la población de la costa a trasladarse en otros sitios más seguros, estableciéndose en San Juan Bautista en 1596. Mientras tanto, los indígenas de Dos Bocas fundaron los pueblos de Atasta, Tamulté, Pueblo Nuevo Ocuilzapotlán, Tamulté de las Sabanas, repartiéndose también en Pueblo de las Raíces, Tecomajaca y diversos puntos de la Sierra y el río Usumacinta. En esta época, el rey ordenó que estos nuevos asentamientos tuviesen su advocación religiosa, como Atasta consagrada a San Sebastián y Tamulté a San Román (Gil y Sáenz 1872:129).

La evangelización en la región fue superficial, ya que los clérigos se interesaban poco en aprender la lengua chontal, y para 1577, apenas tres religiosos en toda la provincia hablaban el idioma, y dos de ellos con grandes limitaciones. Treinta años después, el obispo Vázquez seguía quejándose de la falta de clérigos que dominaran la lengua indígena.

Según documentos coloniales, Tabasco quedó en un estado de abandono espiritual y los indígenas fueron sometidos a abusos por parte de clérigos y frailes. Una cédula de 20 de noviembre de 1536, dirigida al virrey Mendoza, establecía que los gastos religiosos debían ser sufragados por los encomenderos y los oficiales reales, y en los pueblos de repartimiento, los primeros debían proveer lo necesario para el ornato del culto divino y la sustentación de los religiosos (Miranda, 1952:11,13,16). A pesar de estas disposiciones, el abandono eclesiástico persistió en Tabasco, puesto que se documentaron quejas contra el clero secular, quienes exigían pagos excesivos por la administración de los sacramentos, de desconocer el idioma indígena y de cometer abusos y atropellos.

Los religiosos llegaban de Campeche de vez en cuando para celebrar misa y otros oficios religiosos, adoctrinando a los indios de Santa María de la Victoria y de Jalpa. En 1631 fray Sebastián Villela en el pueblo de Tamulté de las Sabana acatando los mandados de la Santa Inquisición prohibió la Danza del Tigre por encubrir actos de idolatría, so pena de cien azotes y destierro y excomunión (Navarrete, 1971: 374-376). En la segunda mitad del siglo XVII había curatos en donde se enseñaba la religión y buenas costumbres: “*Contábase a Usumacinta con nueve pueblos, á Jalpa con doce; Cucultiupa, este era la cabecera de Cunduacán, con siete; Nacaxuxuca con trece; Tepetitlan tenía á Macuspana que estaba naciente; la Vicaría de Oxolotán con nueve pueblos (Gil y Sáenz, 1872:126)*”. Se reportan en 1639 los siguientes curatos o beneficios: Santa María de la Victoria(incluye un pueblo y 62 personas), cuenta con dos cofradías antiguas: Nuestra Señora Animas del Purgatorio; Sitio de San Juan Bautista de Villahermosa, 165 personas pardos, que incluyen indios y 15 españoles, más 200 habitantes de las estancias ganaderas; Usumacinta, con nueve pueblos, 1000 personas, más 29 de administración; Xalpa, 12 pueblos con 609 habitantes; Huimango con 9 pueblos con 500 personas; Nacajuca con 13 pueblos

con 464 habitantes; Tepetitán con tres pueblos con 698 personas más ocho de administración y tres españoles residentes en las haciendas de cacao; Oxolotán con nueve pueblos con 1500 habitantes más 47 españoles (Santamaría 1951, tomo II: 363-371). En 1643 fue estipulado que el convento pasara a los padres dominicos de Chiapas, con la condición que llegaran cuatro dominicos a Oxolotán, quedando uno como Vicario, y los otros tres como coadjutores para atender los pueblos de Tacotalpa, Tapijulapa, Puxcatán, Teapa, Tecomajaca, Jalapa, Ahuacapa, Astapa y Cacaos que formaban la vicaría de Oxolotán. También estos Religiosos más tarde se fueron para las Chiapas a su convento, dejando abandonando el de Oxolotán y quedando tan solamente un solo religioso en la Hacienda Poposá (Gil y Sáenz, 1872:122). En febrero de 1646 pasaron por Usumacinta los religiosos fray Hermenegildo Infante y fray Simón de Villasis que iban a la misión del Próspero (Peten), fueron recibidos por el cura de Usumacinta, que en ese tiempo era el padre D. Juan Velázquez de Arismendi (Gil y Sáenz (1972): 123). La expedición fracasó por la actitud agresiva hacia la población de Juan de Bilbao:

“En la población quedaban algunas familias, cuyo número no era suficiente para continuar con la misión; aparte de que se fugaron al poco tiempo. Lo único que les quedó por hacer a los expedicionarios fue retornar a Usumacinta. Los frailes recuperaron los ornamentos e imágenes de los santos que hallaron tirados por doquier dentro de la iglesia. Los cálices y joyas se las habían llevado los mayas (Chávez Gomez, 2019:128-131)”.

En 1608, en cada cabecera de Santa María, Ozumacinta, Tepetitán, Gueymango, Nacaxuxuca y Xalpa había un sólo clérigo, mientras que en Ocelotlán había tres dominicos. Documentos inquisitoriales en el siglo XVII mencionan la presencia del mercedario fray Juan de Talavera y, en Jalapa (1686), del agustino fray Miguel de Abarca (Rico Medina, 1990:62-63. 90-92).

Entre 1684 y 1688, el obispo intentó secularizar Tacotalpa, Jalapa, Jahuacapa, Tepetitán y Astapa, territorios que estaban a cargo de los dominicos. La disputa surgió cuando la capital fue trasladada a Tacotalpa, un pueblo indígena bajo la jurisdicción de los frailes, quienes se negaron a permitir que un clérigo administrara desde San Juan Bautista a la creciente población de españoles, mulatos, mestizos, negros e indígenas laboríos que se habían trasladado allí.

El obispo acusó a los frailes de rebeldía, y tras un largo proceso, la Audiencia falló a favor de los dominicos, quienes, con el respaldo de las fuerzas armadas, recuperaron su posición a pesar de la indignación de los clérigos seculares, quienes llegaron a echar fuera de los conventos las camas y ropa de los frailes. Como represalia, los frailes dominicos solicitaron a la Audiencia la demolición de la ermita de los clérigos, lo que puso fin al conflicto.

La orden franciscana y dominica mantuvieron rivalidades por la expansión sobre su influencia en la provincia de Tabasco. Los franciscanos, establecidos en la Chontalpa con la visita que tenían en Huimango —dependiente del convento de Huitiupán —, pasaron luego a la administración franciscana de la provincia

franciscana de San José de Yucatán, fundada en 1559 con sede en el convento de San Antonio de Padua de Izamal, antiguo centro de peregrinaje de los mayas asentados en Tabasco (Gil y Saenz). El obispo de Yucatán, fraile franciscano Diego de Landa vivió en esta ciudad hacia 1575, dirigió la construcción del convento y trajo la imagen de la virgen de la Inmaculada Concepción, o Virgen de Izamal desde Guatemala. Posteriormente, franciscanos procedentes de Mérida se asentaron en la región de Tenosique y Balancán. Durante el siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, la provincia de Tabasco permaneció en un estado de abandono por parte de sus obispos, quienes, en el mejor de los casos, la visitaban una vez durante su periodo de gobierno sin regresar jamás.

Los jesuitas se establecieron en Tecomajaca durante las primeras dos décadas del siglo XVII, mientras que los josefinos, procedentes del convento de Orizaba en Veracruz, llegaron a principio del siglo XIX. La presencia del clero era rechazada por los hacendados, quienes se oponían a que los indígenas asistieran a misa, obligándolos a trabajar en los días de descanso. Por su parte, los clérigos continuaban explotando y vejando tanto a los indígenas como al resto de la población.

El convento de Oxolotán estaba sujeto a la jurisdicción de la orden franciscana de Mérida. Durante más de dos siglos, unos cuantos frailes misioneros intentaron establecerse en territorio tabasqueño sin éxito, debido a las condiciones adversas del clima, las plagas, la selva y la falta de piedras para construir iglesias y monasterios.

A principio del siglo XVIII, la provincia de Tabasco estaba dividida en nueve partidos, cuyas cabeceras eran Tacotalpa, Villahermosa, Teapa, Jalapa, Cunduacán, Jalapa, Nacajuca, Macuspana y Usumacinta, con 55 pueblos y 25 clérigos (Rubio Mané, 1942: Doc. 1539-1562 Ap. 1789-1795). La división administrativa se estructuraba en pueblos cabeceras, visitas, estancias y milperías.

Una descripción de las iglesias de los curatos y sus visitas se encuentran en los informes de los clérigos y en el reporte del itinerario pastoral del obispo de Yucatán, fray Luis Piña y Mazo, quien inició su recorrido en los pueblos del río Usumacinta, pasando por Tenosique, Tamulté y Balancán, hasta llegar a Santa Ana, donde aparecen los primeros registros el 9 de enero de 1781 (fuente AHAY, Visitas pastorales, caja 619, vol. 24, exp. 1-14). En su informe, el obispo describe las dificultades encontradas en su recorrido debido al tránsito por ríos y tierras pantanosas. Visitó Tepetitán, Macuspana, Jalapa, Villahermosa, Teapa, Tacotalpa, Jalapa, Nacajuca y Cunduacán, reflejando la antigua división en partidos: el noroeste de la Chontalpa incluía dos con centro Jalapa y Nacajuca; al sur, la cabecera de habla náhuatl fue primero Huimango y luego Cunduacán, que en ocasiones se agregaban a Jalapa; la cabecera del partido central se trasladó a Santa María de la Victoria a mediados del siglo XVII; y la sierra fue dividida en Tacotalpa y Teapa, mientras que Jalapa formaba otro partido. Por la mención de patronos y cofradías, es posible

determinar con cierta seguridad la antigüedad y permanencia de las imágenes en los poblados indígenas y cabeceras municipales.

Entre 1778 y 1781, hubo algunos cambios: en 1778, la cabecera del curato era Tepetitán y, en 1781, aparece Macuspana (Cruz Ramírez, 2016: 27-30). En 1810, el sacerdote José Eduardo Cárdenas, elegido diputado ante las Cortes Institucionales en Cádiz, presentó un informe en el que proponía que el territorio de Tabasco fuera administrado de manera autónoma, tanto en lo civil como en lo eclesiástico, respecto a Yucatán. En 1820, se reporta la actividad de misioneros franciscanos del colegio de San José de Gracia de Orizaba (Ruiz Abreu, 2012:302). Desde 1821 Tabasco dependía del obispado de Yucatán que delegaba sus funciones al Vicario in capite residente y también párroco en San Juan Bautista, otras parroquias estaban en Teapa, Cunduacán, Jalpa, Nacajuca, Macuspana, Jalapa y Tacotalpa, se sumaba la capellanía de Guadalupe de Frontera. Huimanguillo, aunque pasaba al Obispado de Yucatán, seguía dependiendo del Obispado de Antequera. El Obispo Guerra, en 1835, fue el último prelado yucateco en visitar Tabasco, cuando este aún era una simple vicaría.

“Iba acompañado de su secretario y algunos familiares, en el vapor *Guadalupe Hidalgo*; fue recibido con entusiasmo en el barranco del Grijalva por la grey católica de la capital, alojándose en la casa cural del vicario Marcín, después el Obispado, en la calle de Esquipulas. Entre los festejos que le hicieron hubo pastorelas, números artísticos y teatro por aficionados (lo que dio origen a fines de este año de 1835 con motivo de las fiestas guadalupanas del 12 de diciembre, a la formación del primer teatro del Estado, el de *San Juan*, que existió donde hoy está el café Portales). Días más tarde salió el Obispo para Cunduacán, donde tomó empeño porque se terminase pronto la iglesia parroquial de esa villa; después visitó San Antonio, Teapa, Macuspana, Tacotalpa y Jalpa, regresando a fines de mayo a San Juan Bautista” (López Reyes, 1980:204).

En 1872 según Gil y Saénz, estaba dividido en doce partidos, Centro, Teapa, Cunduacán, Jalpa, Nacajuca, Macuspana, Jalapa, Comalcalco, Tacotalpa, Jonuta, Huimanguillo, Usumacinta.

El 25 de mayo de 1880 el papa León XIII instituyó la Diócesis en Tabasco, nombrando obispo a Vicente de Paul Andrade, sin embargo, éste no aceptó por humildad. En 1882 fue elegido el primer obispo de Tabasco Agustín de Jesús Torres Hernández y la iglesia parroquial de Esquipulas fue erigida en catedral. El territorio que abarcaba la diócesis tabasqueña era el formado por el estado de Tabasco, más otros territorios que en ese entonces pertenecían a la diócesis de Chiapas, como Pichucalco, Palenque, Rosario, Pueblo Nuevo, Amatán, Sabanilla, Yajalón, todo el territorio habitado por los lacandones hasta la línea divisoria con el departamento de Comitán, la ciudad de Chilón, y los pueblos de Bachajón, Pueblo Viejo y El Real (Martínez Assad, 2006:128). A partir de esta época se generalizó la construcción de las iglesias de ladrillos en las comunidades rurales e indígenas.

A principio del siglo XX en Tabasco se reportaban 40 templos consagrados al culto católico construidos entre los siglos XVII XIX y 4 protestantes, el gobierno profesaba tolerancia sin fanatismo: Nacajuca: más 9, Cunduacán: más 5, Jalpa: más 3. Más 4, Comalcalco: más 4, Centla:

más 4, Centro: más 7, Jalapa: más 2, Tacotalpa: 3, Teapa: más 2, Macuspana: más 4, Cárdenas: más 2, Huimanguillo: más 1, Tenosique: más 1, 47 más 17 son 64 (Correa, 1899: 25).

Este número no incluye todas las ermitas rurales e indígenas tabasqueñas a principio del siglo XX, antes de las luchas anticlericales. La destrucción fue particularmente severa en la capital y en los municipios controlados directamente por los garridistas. En las comunidades indígenas y rurales, los edificios se conservaron parcialmente al ser reutilizados como escuelas, lo que evitó gastos adicionales en infraestructura educativa; además que estos lugares era más fácil evadir el control y ocultar imágenes religiosas.

De las diecisiete cabeceras municipales, solo las iglesias de Cunduacán, Jalapa y Tacotalpa se salvaron de la destrucción. Se estima que aproximadamente 30 templos fueron destruidos.

Textos como *El Laboratorio de la revolución* de Carlos Martínez Assad y el *Trópico Rojo. Historia política y social de Tabasco. Los años garridistas 1919/1934* de Enrique Canudas intentan, desde un enfoque nacional y con una visión de progreso social, redimensionar la imagen negativa de Tomás Garrido Canabal, difundida también por novelas como *El Poder y la Gloria* de Graham Greene. Datos históricos sobre este periodo pueden encontrarse en textos como *La reconquista espiritual de Tabasco en 1938* del sinarquista Salvador Abascal y *La Cristiada* de Jean Meyer, que ayudan a entender los conflictos sociales y políticos nacionales que culminaron con la destrucción de templos coloniales e imágenes religiosas en varias partes del país, incluido Tabasco.

Luchas similares, aunque menos dramáticas, ocurrieron en todo el sureste de México. Por ejemplo, se documenta la destrucción de la catedral y de sus imágenes en Tuxtla Gutiérrez, así como en algunas localidades de Veracruz. En algunos lugares de Tabasco, como Teapa y Villahermosa, la alteración y destrucción de iglesias e imágenes religiosas ocurrió antes de la campaña antirreligiosa de Tomas Garrido Canabal, las cuales fueron llevadas a cabo en 1915 o 1916 por los carrancistas.

La política antirreligiosa de Garrido no fue un caso aislado, sino que se enmarcó en los conflictos anticlericales y cristeros que se desarrollaron en todo México (Canudas, 1989:25).

El 10 de mayo de 1924, el gobernador Garrido Canabal expulsó del estado al entonces obispo de Tabasco, Pascual Díaz Barreto. En septiembre de ese mismo año, el gobernador interino, Santiago Ruiz Sobredo, solicitó al gobierno federal permiso para convertir los templos abandonados en escuelas racionalistas.

Entre 1919 y 1925, se emitió un decreto y una ley sobre el reglamento de culto que restringía la presencia de sacerdotes, normativa que permaneció vigente hasta 1938. Durante 1925 y 1926, se ordenó la conversión de los templos en escuelas y la transformación de las fiestas religiosas en ferias al producto más importante de cada pueblo (Blanco Velasco, 1992:9-10).

La catedral de Esquipulas fue saqueada y convertida en cuartel militar; sus esculturas religiosas quemadas y destruidas. En 1930, el gobernador Ausencio C. Cruz convirtió la catedral en la escuela racionalista *Francisco Ferrer Guardia* y prohibió la entrada al estado del nuevo obispo de Tabasco, Vicente María Camacho y Moya, así como la toma de posesión de la diócesis. En 1931, ya de regreso como gobernador, Garrido endureció aún más la persecución religiosa: prohibió las celebraciones religiosas, expulsó a los pocos sacerdotes que quedaban y ordenó la destrucción de estatuas religiosas e iglesias en todo el estado.

Finalmente, en 1934, el cuerpo central de la catedral de Esquipulas fue demolido. La iglesia de Tacotalpa fue convertida en caballeriza; las iglesias de Jalapa, Cunduacán, Tenosique y Comalcalco se transformaron en escuelas racionalistas; y otras iglesias fueron usadas como cuarteles militares antes de ser destruidas. Si bien la política agraria y económica de Garrido tuvo resultados positivos en el ámbito socioeconómico, su programa educativo incluyó acciones drásticas para modificar los hábitos y costumbres de las poblaciones rurales e indígenas, con el objetivo de encaminarlas al “progreso”. La restricción del culto religioso fue generalizada, pues se consideraba que las prácticas religiosas y el alcoholismo eran enemigos del desarrollo social y, por lo tanto, debían erradicarse. La política garridista también promovió la castellanización de las poblaciones indígenas y la prohibición del uso de las lenguas yokot’an, zoque y náhuatl, que dejaron de ser habladas en las primarias y secundarias, y fueron excluidas de los discursos oficiales del gobierno estatal.

Para comprender el estado actual del patrimonio artístico colonial de Tabasco, es imprescindible mencionar la política anticlerical del periodo de gobierno de Tomas Garrido Canabal, que ocasionó la destrucción de la mayoría de la arquitectura religiosa y de antiguas imágenes en la capital, cabeceras municipales y comunidades rurales e indígenas.

Existen pocos documentos escritos sobre estos acontecimientos locales, aunque dejaron una profunda huella en la narrativa oral. A través de la memoria, individual y comunitaria, es posible reconstruir los contrastes sociales generados en torno a las imágenes y templos.

Los yokot’anob demostraron una fe que, más que religiosa, era una forma de resistencia cultural, ya que defendieron con tenacidad las imágenes, resultado de un antiguo sincretismo simbólico. Algunas lograron ser escondidas, pero otras fueron reducidas a cenizas.

Una de las comunidades que más se opuso a las prohibiciones garridistas fue San Carlos, en el municipio de Macuspana, donde fue incendiada la ermita del Sagrado Corazón, y Gabriel García, quien intentó implantar el culto cristero en una época convulsionada, fue masacrado después de una larga persecución.

La capital y las cabeceras municipales donde se ejercía un mayor control administrativo y policial fueron las más afectadas. En Villahermosa se derribaron: la

catedral de Esquipulas, la iglesia de la Conchita y la iglesia de la Santa Cruz; y los templos de Atasta y Tamulté de las Barrancas. Hechos similares ocurrieron en Jonuta, Macuspana, Tenosique, Comalcalco, Nacajuca, Jalpa de Méndez, Cárdenas y Huimanguillo. En muchas comunidades rurales e indígenas, al enterarse de la llegada de los garridistas, la población tuvo tiempo de esconder las esculturas más antiguas e importantes y entregar para su destrucción réplicas, peregrinos o santos menores. Los templos reconstruidos con ladrillos a finales del siglo XIX o principios del siglo XX fueron transformados en escuelas.

En la Sierra de Tabasco, donde Garrido tenía su residencia en Tapijulapa, el control político y social fue mayor, lo que provocó la destrucción de un gran número de esculturas. Algunas de estas, santo Domingo de Oxolotán y la Virgen de la Asunción de Tacotalpa, se trasladaron a Chiapas para evitar que fueran quemadas, pero nunca volvieron. Debido a la estructura masiva de los templos de Tacotalpa, Teapa, Tapijulapa y Cunduacán, estos no pudieron ser totalmente derribados. En Oxolotán, se demolieron el convento y el techo de la iglesia. En la región de la Sierra de Tabasco los conflictos fueron particularmente violentos, y en el pueblo de Puxcatán se derribó la iglesia y todas las imágenes fueron destruidas tras una gran persecución.

“El Lic. Tomás Garrido desde Tacotalpa envió unos milicianos o policía para confiscar o destruir las imágenes religiosas. Cuando llegaron a Puxcatán la gente ya las había escondidas, pero alguien fue a informar los milicianos que un hombre de nombre don Pablo conocía el escondite. Lo agarraron y con una cuerda al cuello lo suspendieron a un árbol, por tres veces lo amenazaron de muerte levantándolo del suelo, cuando el hombre ya no soportó el tormento reveló el sitio donde estaban escondidas las imágenes religiosas. E entonces los milicianos le quitaron la cuerda, lo dejaron y se fueron a buscarlas. La encontraron en una troje al pie del monte. Las antiguas imágenes eran de san Pedro y san Pablo, ambos patronos del pueblo, de la Virgen de la Inmaculada Concepción (también patrona del pueblo) y un Cristo en la Cruz de grande tamaño. Todos los milicianos garridistas las llevaron hasta el parque de Tapijulapa, que en ese tiempo iba a ser municipio, después de la salida de Garrido Tacotalpa ya no lo permitió. En el parque reunieron treinta-cuarenta imágenes de bulto, de madera o yeso, luego las destruyeron o las quemaron. Cuando todos los santos estaban alineados en el parque de Tapijulapa llegó un fotógrafo que, al ver la estatua de la Inmaculada Concepción de Puxcatán tan hermosa, pensó de tomarle una foto. Acomodó la cámara, pero cuando fue a mirar en el objetivo la imagen estaba de espalda. Pensó que alguien la había cambiado de posición, la acomodó en su lugar, pero cuando miró el objetivo estaba otra vez volteada. Este hecho se repitió por tres veces, el fotógrafo se asustó, entonces fue a informar al Lic. Tomás Garrido de lo ocurrido, pero mientras hablaba por el espanto se murió de un ataque del corazón” (Maimone, 1995. Puxcatán. Entrevista a don Mateo Sánchez López, 80 años).

Las tradiciones rituales indígenas sufrieron un duro ataque. En muchas comunidades, se dejaron de bailar las danzas tradicionales, y en la zona de Nacajuca se abandonó el uso del *tunkul* y del *pocho*, tambor y flauta sagrados de la etnia yokot'an. Las fiestas religiosas fueron sustituidas por ferias locales, y los nombres religiosos de ciudades y poblados. Por ejemplo,

San Fernando, San Carlos y San Francisco Estancia Vieja pasaron a llamarse Aquiles Serdán, Benito Juárez, y Luis Gil Pérez, respectivamente. Montecristo se convirtió en Emiliano Zapata, y a San Francisco Macuspana se le eliminó el nombre del santo.

A raíz de la persecución anticlerical del gobierno garridista, surgió una narrativa popular que combinaba episodios semi legendarios con relatos históricos de carácter. Se cuentan anécdotas sobre la destrucción de santos, generando un nuevo ciclo de relatos y leyendas en torno a lo sagrado, algo que ni el mismo Garrido hubiera imaginado.

A pesar de que el 14 de febrero de 1930 Vicente María Camacho y Moya fue elegido obispo de Tabasco, no pudo ingresar a Villahermosa hasta el 10 de diciembre de 1938.

Tras el garridismo, en la región de la Chontalpa, muchas iglesias en ruinas fueron reconstruidas parcial o totalmente. El 18 de marzo de 1963, comenzó la construcción de la nueva catedral en un sitio distinto, bajo la dirección del maestro Gregorio Mendoza, quien también se encargó de la reconstrucción de varias parroquias, como la de Paraíso (1958), Cárdenas, Nacajuca, Teapa y el Santuario de Guadalupe, entre otras. (Barba González 2004).

Por otro lado, el maestro albañil Nicolás Montejo se encargó de colocar un altar provisional en el destruido presbiterio de la Concepción.

Arquitectura: la construcción de templos

Hernán Cortes en la recién fundada Santa María de la Victoria en 1519 dejó la imagen de la Virgen y algunas cruces, *“que tuviesen muy limpias, barridas y enramadas, que las reverenciasen para tener salud y buenas sementeras”* (Díaz del Castillo, 1970:83). Esta fue la primera ramada o ermita de material perecedero construida en la Nueva España, un patrón que se mantuvo a lo largo del siglo XVI en la región.

En 1558, se fabricaron iglesias de paja y guano en la Victoria y en Xalpa (Gil y Saenz, 1872: 11). Durante más de dos siglos, los frailes misioneros intentaron establecerse en territorio tabasqueño sin éxito, debido a los obstáculos que imponían el clima, las plagas, la selva, las rivalidades entre órdenes religiosas y la falta de piedras para construir iglesias y monasterios en la parte baja del estado.

En 1564, Diego Quijada describió la Villa de la Victoria como un pueblo con casas de paja, sin cárcel ni casa de cabildo. La iglesia no es de piedra, sino de paja. Quijada intentó construir un sagrario de piedra, pero no pudo por la falta de materiales (Ruz, 1994: 94). Las *Relaciones Histórico-geográficas de la Alcaldía mayor de Tabasco de 1579* (Garza de la; Izquierdo; León, 1988:52) menciona que las casas y templos eran de paja y palma, y las cercas se construían con cañas gruesas atadas con bejucos. En las viviendas, el viento entraba fácilmente, y debido

a la humedad no podían ser recubiertas con barro. Este tipo de construcciones duraban entre doce y veinte años, tras lo cual se requería reemplazar el techo o los postes.

En el siglo XVI, la escasez de materiales de construcción no fue un problema exclusivo de Tabasco, sino que también afectó a lugares como Santiago de Cuba y la región de Veracruz, donde no se construyeron grandes inmuebles y muchas edificaciones fueron hechas con materiales perecederos (Ruiz Gordillo 2008:152,190).

Otra posible razón que retrasó la construcción de templos de mampostería fue la falta de costumbre entre los indígenas de asistir a ceremonias en lugares cerrados. Por ello, en la Nueva España se instauró el sistema de capillas abiertas, ya que, particularmente en Tabasco, el clima caluroso dificultaba las reuniones multitudinarias en espacios cerrados.

La arquitectura olmeca de La Venta estaba compuesta de tierra, con basamentos arcillosos-arenosos, sobre los cuales se levantaban edificios de materiales perecederos. En Comalcalco, se desarrollaron diferentes sistemas constructivos, con edificios de núcleos de tierra compactada y otros de mampostería de ladrillos, ambos recubiertos con aplanados de cal (Armijo Torres 2003:32). También se utilizaron materiales perecederos como guano, bejuco y madera para edificar construcciones habitacionales y de culto que, según Gil y Sáenz (1872:87), en su mayoría eran de adobe.

Pedro Mártir documentó una arquitectura a base de arcilla, utilizada primero como relleno recubierto con aplanados de mortero de cal, obtenida de la quema de conchas de ostión, y posteriormente con la producción de ladrillos, los cuales fueron utilizados para construir muros, columnas, bóvedas (Arquitectura de Tabasco, Agua y color: 26, 30).

En la región de los Ríos, se empleó piedra como material de construcción, como en Moral Reforma. En Pomoná, se utilizó roca caliza y también ladrillos.

En 1566 Diego de Quijada durante un recorrido por la provincia de Tabasco en su calidad de Alcalde Mayor de Yucatán, Cozumel y Tabasco, ordenó el uso de ladrillos de un *cu*, para edificar una capilla, Dado que los templos y asentamientos chontales de la costa y zonas bajas fueron edificados con este material, su extracción posiblemente causó la desaparición de muchos restos arqueológicos.

En su visita pastoral de 1599, el obispo de Yucatán, Juan Izquierdo, constató que las iglesias eran de paja y que, a pesar de sus esfuerzos, no pudo construirlas de piedra por "*encontrarse estos pueblos en lugares que estaban en pura arena*" (Gurria Lacroix, 1993:54-55). Esto sugiere que los asentamientos costeros no solo carecían de piedra, sino también de barro para la elaboración de ladrillos.

Comalcalco fue abandonada alrededor del año 900 d.C., y para cuando llegaron los españoles, el uso de ladrillos como material de construcción ya no era común, por lo que su técnica de elaboración y construcción de ladrillos quedó en el olvido, ya

que requería un plan de edificación centralizado, como el de los grandes centros prehispánicos.

A nivel local, los templos eran de materiales perecederos y se erigían sobre plataformas sencillas apisonadas y embarradas. En la Sierra de Tabasco, donde abundaba la piedra, los zoques no construyeron templos, pues sus lugares de culto se encontraban en cuevas sagradas y manantiales.

Durante la época colonial, las características físicas del lugar y la falta de un poder local centralizado que promoviera una arquitectura civil e institucional, hizo que los edificios religiosos se construyeran con materiales accesibles y de bajo costo, siguiendo la tradición prehispánica (Carrillo Salazar; Gonzales Lobo, 1988:74).

Se construyeron ramadas de madera o *jahuacte* con techo de palmera, sin paredes, con o sin adobe, lo suficientemente amplias para albergar a un gran número de personas que se reunían a escuchar sermones o misa. La liturgia se celebraba en una gran capilla situada frente a la ramada, con el coro y la pila bautismal a un lado y la sacristía al otro.

En general, las primeras iglesias eran ermitas de guano, similares a aquellas que, hasta principios de la década de 1980, aún podían encontrarse en algunas rancherías (Maimone, fuente personal). Estas pequeñas capillas o ermitas, construidas con elementos postes, vigas de madera y techumbre de guano, no duraba más de 20 años debido a las condiciones, lo que requería un mantenimiento y renovación constante.

En la vivienda maya, las paredes consistían en una reja de madera cubierta de adobe y blanqueada con cal o pigmentos naturales. El techo era de palma y el piso de tierra apisonada. Ocasionalmente, algunas casas tenía zócalos de madera.

El estilo de los edificios de mampostería a partir del siglo XVI está directamente relacionado con la evangelización de Tabasco, por lo tanto, presentando similitudes con la arquitectura de Yucatán, Veracruz y Chiapas. Algunos de estos elementos se encuentran en el convento de Oxolotán y en la iglesia Tapijulapa, construida en el siglo XVII, ambos ejemplos de un modelo sureño de arquitectura colonial vinculado con estas regiones (Wilder Weisemann, 1990:74-76, figs. 41, 44, 51).

En 1545, camino a Ciudad Real, fray Bartolomé de las Casas, pasó por Tabasco junto con otros frailes, quienes quedaron sorprendidos por el buen recibimiento de los indígenas de Teapa, Tecomajaca y Tacotalpa. Durante la Cuaresma, los religiosos se congregaron en Ixtapangoya. Según fray Tomás de la Torre, en los barrios de Teapa y de Tecomajaca, los niños salieron en procesión portando una cruz y andas decoradas con plumas verdes y largas para guiarlos a la iglesia (Cabrera Bernat, 2011:154).

El 7 de julio de 1550, en Valladolid, se emitió una real cédula que autorizaba el envío de tres sacerdotes en Tabasco con un fondo de 50.000 maravedíes para su sostenimiento. No se especificó en qué localidades se establecerían los clérigos, pero el mismo día se expidió otra cédula ordenando a las autoridades de la Villa de

la Victoria la compra de libros, campanas y hierros para hostias para las iglesias de Nacajuca y Tacotalpa.

En mayo de 1553, se ordenó a Alonso López de Cerrato, presidente de la Audiencia de los Confines, apoyar con 1,000 pesos la construcción de un monasterio dominico en Tabasco, que probablemente fue el de Oxolotán. La iglesia y convento de Oxolotán fueron administrados por frailes dominicos, quienes se encargaron de la evangelización en los pueblos de Tapijulapa, Tacotalpa, Puxcatán y Cacao. La iglesia de Tapijulapa, dedicada a Santiago Apóstol, fue construida por los dominicos entre los siglos XVII y XVIII. Para su edificación, se aprovecharon piedras redondas provenientes de los ríos de la Sierra, conocidas como piedra buca o bola.

El 26 de febrero de 1576, el obispo de Yucatán, Diego de Landa, escribió desde Santa María de la Victoria una carta al rey de España informándole sobre la persistencia de la idolatría en Tabasco. Como respuesta a esta situación, fundó el monasterio de Huimango, al que en 1578 fueron enviados dos franciscanos desde Chiapas para adoctrinar a los indígenas. Sin embargo, tras la muerte de Diego de Landa, los dos franciscanos fueron víctimas de los conflictos entre órdenes religiosas, fueron acusados de apóstatas, expulsados y enviados presos a Yucatán (Ruz, 1994 :146,147).

El proceso de evangelización de Tabasco está poco documentado, y la forma en que se realizó la congregación de los indígenas sigue siendo incierta. Sin embargo, se presume que fue difícil y lenta debido a la geografía del estado, dominada por grandes extensiones de agua, así como por el tipo de asentamiento prehispánico disperso, exceptuando la región de la Sierra.

Un documento de 1582 menciona como cabeceras eclesiásticas a Nacajuca, Huimango, Tamulté de las Barranca, Jonuta y Oxolotán, además de la existencia de dos conventos (Ruz M.H. 1994:149-151). En 1591, el alcalde mayor de Tabasco se quejó ante el obispo de Yucatán por la falta de plata y ornamentos en las iglesias tabasqueñas. Entre 1598 y 1621, se construyeron iglesias y casas reales, todas de setos con barro, en los pueblos de Tacotalpa, Cuculteupa, Cimatán, Cunduacán (pueblo viejo), Nacajuca, Jalapa, Teapa y Oxolotán (Gil y Sáenz, 1872:103-108).

La iglesia de Tapijulapa, dedicada a Santiago Apóstol, fue erigida por los dominicos entre los siglos XVII y XVIII. En Puxcatán, se construyó un templo o convento; según pobladores locales, en la otra orilla del río aún se conservan cimientos de un edificio de dimensiones similares al templo de Oxolotán, lo que sugiere que pudo haber sido un templo o convento.

En 1641, se nombró a don Miguel de Montejo, indígena descendiente de cacique, como gobernador de Oxolotán. En ese mismo periodo, el poblado aparece documentado con el nombre de Osolotán de la Real Corona.

A final del siglo XVII, los frailes abandonaron el convento de Oxolotán, dejándolo en el olvido. Durante el gobierno de Tomás Garrido, el edificio fue parcialmente destruido.

En 1986, se emprendieron trabajos de rescate arqueológico en Oxolotán (Ledesma Gallegos, 1992:13).

En el ejido Lázaro Cárdenas (Tacotalpa) aún quedan ruinas de un templo del siglo XVIII, ubicado en lo que fue la hacienda de Poposá (Ruz, 1992:21).

En 1709, los dominicos del convento de Oxolotán fomentaron una hacienda cacaotera conocida como Poposá, la cual alcanzó una gran productividad, llegando a generar mil cargas de 60 libras en un solo año.

Al abandonar Tabasco, los dominicanos dejaron un sólo religioso a cargo de la hacienda, quien era reemplazado cada cuatro años. El último en administrarla fue fray Mauricio Paniagua, hasta que las leyes de expropiación privaron a los religiosos del convento.

Entre 1700 y 1746, en las cabeceras municipales, comenzaron a edificarse iglesias de mampostería y piedra, como las de Tacotalpa, Jalapa y la Chontalpa, impulsadas en parte por los recursos generados en la hacienda de Poposá.

La construcción de la iglesia de Tacotalpa, hecha con piedra *buca* y techo de guano, comenzó en 1703 y se concluyó en 1710, junto con otros edificios de mampostería (Gil y Sáenz, 1872:132-134). Según una leyenda popular, las campanas de la iglesia fueron fundidas por un artesano traído desde Guatemala en 1599, y se cuenta que el proceso de fundición se dificultó debido al “mal de ojo” de los brujos indígenas.

Entre 1715 y 1725, los jesuitas que llegaron a Tabasco construyeron la iglesia de Tecomajaca y la parroquia de Teapa, ambas de mampostería con el techo de guano. A finales del siglo XIX la primera fue reedificada y su fachada fue modificada (Gil y Sáenz, 1872:132).

A pesar del abandono espiritual en la región, el obispo de Yucatán, fray Francisco de Buenaventura, quien visitó Tabasco entre diciembre de 1748 y abril de 1749, mencionó haber “hallado los templos, aunque humildes, aseados, lo cual atribuía a la pobreza de los vecinos y la escasez de materiales”.

Durante su visita, el obispo ordenó recolectar piedras para la reconstrucción de la iglesia de Cunduacán, la cual había sido quemada, ya que, al igual que muchas otras en la provincia, era de madera. También supervisó la construcción de la primera iglesia de Esquipulas en San Juan Bautista, la cual medía 15 varas de largo y estaba hecha de guano y setos. Fue inaugurada en 1776 y, posteriormente, se sustituyeron los muros de seto con ladrillo y teja, ampliando la iglesia gradualmente (Gil y Saénz. 1872: 142). Poco después, los jesuitas construyeron la iglesia parroquial de Teapa, de piedra con techo de guano, y al mismo tiempo se inició la construcción de la iglesia de Cunduacán, aunque no se concluyó en ese periodo.

El obispo Guerra, en su visita de 1853, convocó una junta para continuar con la construcción del templo de Cunduacán, que finalmente se concluyó en 1860 (Ruz, 1994:122, 229).

En Jonuta, en 1790, se edificó una iglesia de mampostería dedicada al Cristo Negro o Señor de la Salud, la cual fue destruida posteriormente por los seguidores de Tomás Garrido Canabal. En Jalapa, la parroquia fue destruida el 4 de junio de 1797 cuando un rayo provocó un incendio. En una misiva enviada al fiscal de lo civil de Orizaba, el gobernador Miguel de Castro y Araoz solicitó ayuda, informando que el templo había sido reducido a cenizas, salvándose únicamente algunas imágenes y alhajas. En su carta, solicitaba el envío de bejuco, jahuacte y guano, ya que la provincia “no ofrece proporciones de hacerla de cal y canto” (González Calzada, 1979. vol. IV: 7-11).

En Villahermosa, durante el gobierno del primer gobernador con título real, Francisco de Amusquivar (1784 – 1791), se construyó un nuevo templo en la plaza de San Juan de Villahermosa, en sustitución de la antigua iglesia de guano. Para su edificación, se trajeron los ladrillos y las tejas en barcos desde Tacotalpa de Alvarado.

Para más detalles sobre los edificios del Villahermosa, sus dos antiguas colonias y sus siete Villas, se recomienda consultar el texto *Palabra Historia e identidad del municipio del Centro* (2024).

La iglesia de San Isidro de Comalcalco se concluyó en 1862 (Gil y Sáenz, 1872: 212).

En su visita pastoral de 1781, el obispo de Yucatán, Piña y Mazo, reportó los ornamentos, alhajas, estado de construcción, materiales y condiciones de los templos en los curatos de Jalapa, Macuspana, Teapa, Tacotalpa, Cunduacán y Nacajuca. En su informe, señala que la mayoría de los templos tenían techo de guano, mientras que las iglesias de los pueblos eran de seto, y en algunos casos de barro encalado (Cruz Ramírez, 2016: 73-74).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a edificarse iglesias de mampostería en varios poblados rurales e indígenas de Tabasco, entre ellas: las iglesias de Pueblo Nuevo de las Raíces en 1868; la de Tamulté de las Sabanas en 1888; y las de Nacajuca y Cunduacán a finales del siglo XIX. Algunos de estos edificios todavía conservan su estructura original, especialmente en fachadas y altares con nichos de mampostería, aunque varios han sido remodelados en décadas recientes. En las primeras iglesias de Tabasco, construidas con materiales perecederos (siglos XVI-XVII), se colocaban urnas de madera y cristal, pero debido al clima y a la falta de entalladores locales, no se construyeron retablos fijos de madera. Los primeros altares en templos de piedra presentaban retablos y nichos laterales, como Oxolotán y Tapijulapa, donde el altar principal cuenta con una escalera. Un retablo de mayor tamaño y fina manufactura se encuentra en la iglesia parroquial de Cunduacán, el cual pertenece a la categoría de retablos de piedra y yesería elaborados entre finales del siglo XVIII y principio del siglo XIX en estilo neoclásico, que sustituyeron a los retablos barrocos de madera, los cuales no prosperaron en Tabasco. Se conservan los retablos de mampostería de

Cunduacán, de Tapijulapa, Tecomajaca y posiblemente de Huimango. y algunos nichos laterales de Oxolotán. En varias iglesias de las comunidades de Nacajuca, se acostumbraba pintar la fachada de un templo en la pared trasera del altar, posiblemente en representación de la iglesia más antigua del lugar.

Entre 1856 y 1869, durante el periodo en que Manuel Gil y Sáenz fue presbítero en Macuspana, se edificaron varios templos: iglesia de Tepetitán, ermita de la Concepción y la reconstrucción de la iglesia parroquial de Macuspana, que se había desplomado. Asimismo, fundó un colegio con sus propios recursos, reconstruyó numerosos templos y contribuyó a la fundación del obispado de Tabasco.

En 1880-1881, el vicariato de Tabasco fue elevado a obispado. El primer obispo de Tabasco fue Agustín Torres y Hernández, con Manuel Gil y Sáenz como vicario in capite, administrando una vicaria de once curatos con sede en: San Juan Bautista, Frontera, Nacajuca, Jalpa, Cunduacán, Huimanguillo, Teapa, Tacotalpa, Jalapa, Macuspana y Usumacinta.

La fundación del obispado marcó el inicio de una nueva etapa de construcción y remodelación de templos. Los antiguos edificios de adobe, de jahuacte y guano, así como los de otros materiales perecederos, fueron gradualmente sustituidos por templos de mampostería. Este proceso coincidió con la construcción generalizada de iglesias en las principales comunidades rurales e indígenas, como la iglesia de Tamulté de las Sabanas, fechada en 1888. Según testimonios de ancianos informantes entre 1980 y 1990, muchas de estas edificaciones se construyeron en la época de sus abuelos, es decir, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Algunas construcciones rurales antecedieron a este periodo, como la iglesia de Pueblo Nuevo las Raíces, fechada en 1868. A su vez, se llevó a cabo la reestructuración de templos más antiguos, como lo documenta Gil y Sáenz.

En 1780, el gobernador Francisco de Amusquivar ordenó la reconstrucción de la iglesia de la Concepción de Villahermosa, utilizando ladrillo transportado desde Tacotalpa, siendo el maestro constructor Don José Arana, mientras que la imagen de la Virgen fue donada por el capitán Francisco Interiano, con la condición de que se construyera un templo. Inicialmente, la iglesia se edificó con setos, horcones y guanos, y en 1799 se colocó la imagen. Posteriormente, fue reemplazada por una construcción de ladrillos y tejas (Gil y Sáenz 1872:153).

Las prácticas religiosas no se pueden entenderse plenamente sin considerar el espacio arquitectónico en el que se lleva a cabo. En Tabasco, la prolongada utilización de ermitas de guano estuvo asociada al ritual religioso, lo que influyó en el diseño de muchas capillas de mampostería. Estas, en su mayoría, consistían en una sola nave estrecha que terminaba con un altar, reproduciendo un espacio angosto de ascendencia prehispánica, donde el acceso era limitado a pocas personas.

Los templos yokot'anob (chontales) eran una ramada ubicada sobre cerros o plataformas piramidales, como sugiere la narrativa oral de Tucta. Este tipo de

construcción compartía la misma técnica utilizada en las viviendas indígenas de Tabasco, las cuales, hasta hace algunas décadas, aún se edificaban con seto, guano y madera. El uso de materiales vegetales permitía una adecuada ventilación, adaptándose al clima cálido-húmedo de la región (Vázquez Dávila, 1988:21). Los españoles adoptaron este estilo constructivo, ya sea por falta de piedras o porque era más apropiado para el clima. Así, las primeras ermitas en Tabasco se edificaron con un diseño similar al de las viviendas rurales de la época colonial, con paredes recubiertas de barro (Carrillo Salazar; González Lobo, 1988:63).

La presencia temprana de iglesias y ermitas en pueblos indígenas y estancias ganaderas se evidencia 1579 a través del mapa de Melchor de Alfaro Santa Cruz, donde se reportan 80 asentamientos (Salazar Ledesma, 2004:6). Cada uno de estos está representado por un icono arquitectónico con una cruz, indicando la existencia de construcciones asignadas al culto católico. A simple vista, las construcciones representadas en el mapa de Melchor de Alfaro parecen similares, con fachadas sencillas, techos de dos aguas de guano y una cruz en la parte superior. Algunas iglesias están pintadas de rojo, mientras que otras se dejaron en blanco, lo que sugiere el uso de barro, encalado o algún otro recubrimiento.

Sin embargo, un análisis más detallado permite clasificar estas edificaciones en cuatro o más tipos, según la importancia del sitio y del edificio religioso. La estructura más compleja se observa en la iglesia de Oxolotán, cuya fachada se levanta sobre una base con una puerta en arco y un entablamento, lo que indica un diseño arquitectónico más elaborado. Las estructuras intermedias, se observan en los edificios de Tapijulapa, Tacotalpa, Teapa, Nacajuca, Jalapa, Santa María de la Victoria, que fueron centros prehispánicos y virreinales importantes. Las iglesias de menor tamaño como la de Amatitán, carecen de basamento, aunque algunas otras presentan entablamentos ondulados, posiblemente por irregularidades en el trazo. Las ermitas más pequeñas, representadas con iconos simples, tenían un techo con dos aguas rematado por una cruz y una puerta con un arco, como en Cupilco e Iquiuapa. Sin embargo, también había otras con puertas rectangulares o sin acceso visible, lo que podría indicar una omisión en el dibujo o que eran estructuras efímeras de material perecedero, por ejemplo, en Guaytalpa, Huimanguillo y Boquiapa. Las estructuras más pequeñas corresponden a estancias de ganado, muchas de las cuales con el tiempo se convirtieron en capillas dentro de las fincas. Sobre la situación religiosa de Tabasco en los siglos XVI y XVII, Gil y Sáenz relata que el gobernador D. Antonio de Figueroa, en 1614, ordenó a los alcaldes mayores la construcción de iglesias, casas reales, puentes y pasos reales. Estas edificaciones se realizaron con paja y setos recubiertos de barro, en pueblos como Tacotalpa, Cucultiupa, Zimatan, Cunduacán (pueblo viejo), Nacaxuxuca, Jalapa, Teapan y Oxolotán.

En 1675, Dampier describió las construcciones tabasqueñas de la época, señalando que la población construía casas adecuadas y grandes, y que los indígenas vivían en poblados

organizados con casas de barro o zarza, recubiertas en el interior y con techos de hojas de palma. Los templos eran más altos que las casas comunes, con techo de tejas, además que estaban adornadas con pinturas rústicas e imágenes de santos, que eran representados con piel morena, al igual que los indígenas. En las iglesias se conservaban instrumentos musicales como flautas, oboes y tambores, así como máscaras y pelucas, utilizadas en celebraciones solemnes (Cabrera Bernat 2011:251).

Una confirmación del uso de paredes embarradas en los edificios del siglo XVIII se encuentra en Gil y Sáenz (1872:142). El historiador relata que, en 1776, al fallecer el obispo Peredo, quien dejó la imagen del Señor de Esquipulas, fue sepultado en la única iglesia de San Juan Bautista de Villa Hermosa, la cual estaba construida de paja y seto con ripio de barro.

Según la visita pastoral en 1781 del obispo de Yucatán, Piña y Mazo, en los curatos de Tacotalpa, Macuspana (entonces cabecera), Cunduacán y Jalpa, se reportaban construcciones de piedra o ladrillo en Oxolotán, Tacotalpa, Tapijulapa, Puxcatán, Teapa, Tecomajaca, San Antonio, Cunduacán, Macuspana y San Juan Bautista. Mientras tanto, las iglesias de Jalpa y de Pueblo Nuevo de Oxiacaque eran encaladas y embarradas (Cruz Ramírez, 2016:73-75, 123-124).

En Puxcatán, un poblado de origen zoque, se construyó una iglesia que, en 1781, se reporta con paredes de piedra y techo de guano, con dimensiones de 50 varas de largo y 11 de ancho, además que contaba con sacristía, ornamentos, vasos sagrados custodia y blandones de plata.

De acuerdo con testimonios locales, en la otra orilla del río se encuentran restos de un edificio de gran tamaño, cuya estructura es similar a la iglesia de Oxolotán, lo que sugiere que podría tratarse de la antigua iglesia colonial de piedra (Díaz del Castillo, 1968:81-83). Este templo era uno de los cinco construidos por la orden de los dominicos durante el periodo colonial.

La mayoría de los pueblos contaban con bautisterio o pila bautismal, entre ellos se mencionan: Astapa, Jalpa, Oxolotán, Teapa, Cunduacán, Boquiapa, San Antonio, Cunduacán, Pechucalco, Huimango, Anta, Cúlico, Macuspana, Tepetitán, San Carlos, San Fernando, Cacao y Pueblo Nuevo. Aún se conservan pilas bautismales en Oxolotán, Jahuacapa, Astapa, Pueblo Nuevo de las Raíces y San Fernando.

Alrededor de 1780, el gobernador Francisco de Amusquivar ordenó la construcción de un nuevo edificio en sustitución de la antigua iglesia en la plaza de San Juan Bautista. Los ladrillos utilizados en la obra fueron transportados en bingos desde Tacotalpa de Alvarado, ya que en Tabasco no se fabricaban tejas ni ladrillos. El maestro albañil a cargo de la construcción fue D. José Arana. (Gil y Sáenz, 1872:145-146).

Este dato concuerda con la memoria tradicional indígena, que señala que las primeras iglesias de ladrillo en Tabasco comenzaron a edificarse entre el siglo XIX y principios del siglo XX. La construcción de los templos estaba a cargo de la comunidad local y las cofradías. Por ejemplo, en 1778, los zoques de Tacotalpa donaron la mitad de sus bienes comunales y trabajaron durante seis años en las milpas comunales para costear la edificación de su iglesia (Ruz 1994 :244).

La transformación de edificios de material perecedero a construcciones de mampostería continuó de manera lenta a lo largo del siglo XIX. Las iglesias edificadas en este periodo incorporaron elementos arquitectónicos europeos, como el arco de medio punto rebajado en la entrada principal. Este estilo se utilizó en España en edificaciones de finales del siglo XVIII y mediados del XIX, como la Iglesia de San Ildefonso de Sevilla, cuya construcción se inició en 1794 y finalizó en 1841.

Los primeros templos de mampostería tabasqueños reflejan una mezcla entre el racionalismo y la sobriedad del neoclasicismo, combinados con elementos arquitectónicos locales.

Aunque se ha argumentado que la provincia de Tabasco, por su aislamiento, estuvo desligada de los patrones culturales hispánico del centro del país, la influencia hispano-católica fue profunda y dejó huella notable en la cultura autóctona, así como revela la tradición oral.

Este legado sobrevivió a los embates garridistas y a la posterior implantación de nuevos cultos religiosos. Las imágenes religiosas que lograron subsistir a la persecución y otras circunstancias adversas son prueba tangible de este largo proceso histórico, similar al de otro sitio mexicano

El estilo arquitectónico colonial de Tabasco se relaciona con la arquitectura franciscana, caracterizada por la construcción de capillas y templos sencillos en los siglos XVI y XVII en Yucatán, Campeche, Chiapas y Veracruz. Los primeros templos y monasterios franciscanos eran estructuras austeras, diseñadas para servir como fortalezas ante rebeliones indígenas y ataques piratas. Un ejemplo de esta arquitectura masiva es la iglesia del convento de Oxolotán, que aún conserva la austeridad característica de los templos conventuales del siglo XVI.

La ermita del Rosario, en La Antigua, Veracruz, construida por los franciscanos en 1523, posee un remate central sin pináculos ni pequeñas espadañas laterales, lo que influyó en la construcción de otros edificios.

Una espadaña central con tres claros aparece en varias construcciones de Tabasco. Inicialmente funcionó como capilla abierta debido a que los naturales no estaban acostumbrados a ceremonias bajo techo. Fue la primera construida en la Nueva España, y su estructura sencilla de capilla o ermita constituye un ejemplo representativo de este tipo de edificación colonial (Ruiz Gordillo, 2008:187, 190).

Otros ejemplos se encuentran en la iglesia del siglo XVI de Santa Ana, en Valladolid, Yucatán, con una espadaña central dividida en cuatro claros y pináculos laterales;

así como en la iglesia de Santa Lucía, construida en 1724, rematada por una espadaña dividida en tres claros y con pináculos laterales.

Esta influencia se extiende hasta la iglesia de Las Mirandillas, construida con ladrillos en el siglo XVIII, y hacia las pequeñas iglesias tabasqueñas del siglo XIX. A algunas iglesias se les agregó una torre lateral, como en el antiguo edificio de Tamulté de las Sabanas; en el templo de Santiago Apóstol, en Tapijulapa, se añadieron dos pequeñas espadañas o remates laterales y uno central sin claros. Las capillas de Jalpa de Méndez mantenían el estilo tradicional con remate o espadaña central y dos laterales, pero lamentablemente fueron alteradas en épocas recientes. La fachada de Tecomajaca fue modificada en su orientación; la actual data del siglo XIX, como lo indica el arco rebajado de su puerta principal.

Entre 1815 y 1816 algunos padres franciscanos del convento de Orizaba realizaron misiones en la zona; estas misiones tuvieron lugar en 1809 y 1820 (Ruiz Abreu, 2012:302). En 1820, estos frailes se encargaron de la construcción de la iglesia de Jalpa y otros edificios. En esta época, en 1860, se concluyó la iglesia de Cunduacán y, más tarde, en 1862, la de San Isidro en Comalcalco (Gil y Sáenz, 1872:212). La fundación del obispado de Tabasco en 1881 coincide con la edificación generalizada de templos de mampostería en las comunidades rurales e indígenas más importantes, como en Tamulté de las Sabanas, que está fechado en 1888. La mayoría de los informantes ancianos (entre 1980 y 1990) ubican la construcción de estos edificios en la época de sus abuelos, es decir, a finales del siglo XIX e inicios del XX.

Algunas de estas construcciones rurales, sin embargo, presentan fechas más tempranas, como en Pueblo Nuevo de las Raíces, fechado en 1868. También se reestructuraron los templos más antiguos, según reporta Gil y Sáenz.

El estilo arquitectónico tabasqueño surgido entre los siglos XVIII y XIX fue borrado casi en su totalidad durante el periodo garridista, y en las últimas dos décadas se ha alterado significativamente debido a ampliaciones y nuevas construcciones. Sin embargo, todavía quedan ejemplos de esta arquitectura en lugares como Astapa, Pueblo Nuevo de las Raíces y en algunas fachadas de iglesias indígenas, a pesar de las remodelaciones.

Actualmente, influenciadas por la iglesia de Cupilco, las sobrias fachadas tabasqueñas se están transformando mediante una paleta de colores con la finalidad de atraer turistas y crear un estilo local vinculado con la artesanía o el arte popular, revelando así nexos más profundos aún poco explorados.

Sin grandes alteraciones se conservan las fachadas de las iglesias de Mazateupa (aunque con ampliaciones recientes), San Isidro, Guatacalca y Cúlico. Algunas eran sencillas capillas con techos de dos aguas, como las de Olcuatitán, Jahuacapa y Pueblo Nuevo, de las cuales solo

Algunos edificios, ermitas y templos rurales, que en ocasiones albergan imágenes antiguas rescatadas durante el periodo anticlerical, requieren más investigación

para determinar su antigüedad. Tal es el caso de Chilapa, a la orilla del río Grijalva, donde el templo actual dedicado al Señor de Tila, a pesar de contar con una construcción reciente con portal y torre central, oculta una estructura antigua tipo capilla con techo a dos aguas y dos pequeñas torres espadañas laterales. Los elevados arcos de medio punto de las entradas laterales y la central revelan una construcción más antigua. En un mapa de 1777 se menciona una iglesia en este sitio llamada Escova (Escoba) (Civeira Taboada, 1975:138-139). Izquierdo (1997:167) señala que la "Chilapilla Escoba" es el sitio referido por Alfaro Santa Cruz en 1579, ubicado en el actual poblado de Chilapa, camino a Tamulté de las Sabanas. En la Sierra de Tabasco, debido a la cercanía con Chiapas, es evidente una temprana influencia de la arquitectura dominica, especialmente de Chapultenango, Copainalá y Tapalapa, áreas lingüísticamente afines al zoque hablado en Tapijulapa y Oxolotán. En este estilo arquitectónico, el frontón triangular conserva rasgos del estilo renacentista.

El desarrollo arquitectónico de las iglesias de Tabasco también fue influenciado por el estilo de Yucatán y Campeche, al compartir el mismo obispado. Este estilo evolucionó desde la masiva arquitectura franciscana de los siglos XVI y XVII hacia una arquitectura caracterizada por elevados frontones-espadañas centrales con pequeñas torres laterales o centrales durante los siglos XVIII y XIX. Lamentablemente, este tipo de arquitectura fue casi completamente destruido durante el periodo de Garrido. Ejemplos significativos de este estilo se encuentran en la fachada de Jalapa, así como en las destruidas iglesias de la Concepción de Villahermosa y de Macuspana.

En la arquitectura colonial del obispado de Yucatán se destaca el campanario; en el caso de las iglesias franciscanas, suele estar presente una espadaña central con o sin pináculos, característica ausente en los templos pertenecientes al clero secular. Aunque la espadaña es de origen europeo, en esta región podría ser vista como una prolongación del uso prehispánico de cresterías que remataban templos y palacios mayas. La espadaña, que consiste en un muro perforado con vanos para colocar campanas, simboliza la austeridad franciscana, mientras que las catedrales, sede del obispo, cuentan con campanarios y no espadañas. En la arquitectura sureña, el frontón colocado en la parte superior del muro central puede contener almenas, nichos perforados, campanas y, más tarde, relojes. En muchos edificios, los campanarios laterales fueron agregados posteriormente. Los dominicos en Chiapas utilizaron la espadaña central en ermitas rurales indígenas, como se observa en la fachada de la antigua iglesia del panteón y en la construcción más reciente con arco floreado en San Juan Chamula.

En Tabasco abundaron las ermitas y templos con espadaña central elevada, pero muchas fueron destruidas durante las luchas anticlericales. Algunas iglesias contaban con pináculos, floreros en los remates y otros motivos decorativos claramente inspirados en el estilo neoclásico del siglo XIX. La arquitectura de

mampostería de los siglos XVIII y XIX, especialmente en los edificios rurales construidos en la segunda mitad del siglo XIX, revela la influencia de las tres iglesias principales de la capital: el Señor de Esquipulas, la Santa Cruz y la Inmaculada Concepción. También fueron relevantes las iglesias de Atasta y Tamulté de las Barrancas. En muchos casos solo quedan fotografías de antiguos templos derribados o remodelados, dificultando la sistematización histórica de la arquitectura religiosa tabasqueña.

En la antigua San Juan Bautista, la primera capilla que resguardó la imagen de Santa María de la Victoria se construyó en el fortín de la Encarnación. Posteriormente, en 1614, se edificó en medio de la actual Plaza de Armas un primer templo de seto, guano y piso de tierra dedicado a San Juan Bautista. En 1775, el padre Francisco Barrera construyó una ermita de seto y paja dedicada al Señor de Esquipulas, donada por el obispo Peredo. Esta ermita, inaugurada en 1776, fue reconstruida en ladrillo y teja en 1778, convirtiéndose en iglesia parroquial luego de la destrucción del templo anterior en 1811 para ampliar la plaza. Este templo sufrió daños en 1846 durante la invasión norteamericana, siendo reconstruido en 1858 en ladrillo y teja, ampliándose progresivamente hasta ser elevado a catedral en 1882. Finalmente, fue destruido durante las luchas anticlericales.

En 1960, el obispo del Valle encargó la construcción del nuevo templo, denominado "Señor de Tabasco", al maestro de obra Gregorio Méndez (Don Goyo), un hombre sin estudios formales, pero con amplios conocimientos en arquitectura colonial. Don Goyo también construyó el Santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos en Tlalpujahuilla, Michoacán, que presenta similitudes arquitectónicas en su fachada.

Actualmente se han emprendido esfuerzos por reconstruir los templos tabasqueños, aunque solo unos cuantos mantienen su estructura original, y otros permanecen en abandono o riesgo de desaparecer. En general, al ser construcciones tardías, todas reflejan un eclecticismo arquitectónico producto de distintas etapas de reconstrucción y remodelación, fenómeno aún vigente en la actualidad. Una posible reconstrucción histórica de las fachadas de los edificios derribados podría realizarse mediante el análisis de fotografías de época y de los pocos ejemplos existentes, considerando elementos arquitectónicos distintivos como las elevadas espadañas centrales con elementos curvilíneos del barroco, los arcos de medio punto presentes en construcciones antiguas de los siglos XVI, XVII y XVIII, el arco rebajado del siglo XIX presente en iglesias rurales indígenas y en las iglesias de la Santa Cruz y Atasta, así como el arco ojival, reflejo del eclecticismo neogótico del modernismo en la segunda mitad del siglo XIX. El uso del ladrillo como material de construcción en la tierra baja se implementó a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, sustituyendo progresivamente al guano, el jahuacte y el adobe. Desde el punto de vista estilístico, tentativamente, los edificios pueden agruparse de la siguiente manera:



Iglesia de Santo Domingo, Oxolotán. Fachada antes de su remodelación. (Foto Terrero Espinosa. Arqueología histórica de la ex-hacienda de Poposá, 1992).

1) Edificios de arquitectura colonial temprana con influencia renacentista y arcos de medio punto correspondientes a los siglos XVI y XVII: Destacan el complejo conventual de Oxolotán y la iglesia de Santiago Apóstol en Tapijulapa, ambos contruidos con piedra "buca" de río.

2) Este tipo de piedra también fue utilizado Posteriormente en edificaciones de la Sierra durante el siglo XVIII, como en Tecomajaca y Poposá.

El remate central y los pequeños campanarios laterales en la iglesia de Tapijulapa fueron agregados en épocas posteriores. Con el mismo material se construyó la iglesia de Tecomajaca, donde, aunque la entrada principal fue modificada en el

siglo XIX, aún se observa la antigua técnica constructiva en sus muros perimetrales y en su fachada original.



Iglesia Santiago Ápostol, Tapijulapa. Fachada. (Foto Maimone, 2019)

2) Iglesias con elevada espadaña central, remate triangular o frontón, y elementos curvilíneos cóncavos o convexos laterales de influencia barroca, construidas a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. La mayoría fueron derribadas durante las luchas anticlericales. Entre ellas destacan: la iglesia del Señor de la Salud en Macuspana, con un arco de medio punto elevado; la Inmaculada Concepción en Villahermosa, con tímpano en espadaña triangular y

elementos curvilíneos barrocos, incluyendo un vano para la campana; San Pedro Apóstol en Jalapa; Las Mirandillas en Cunduacán; y la iglesia de la Santa Cruz en Villahermosa, estas últimas dos con arco rebajado, siendo la iglesia de la Santa Cruz construida en ladrillo durante el siglo XIX.



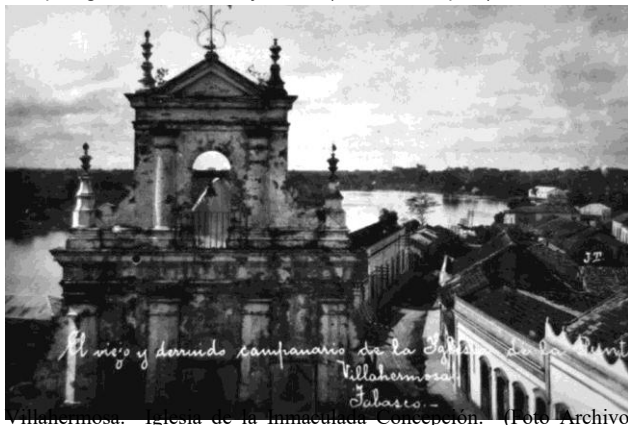
Este estilo arquitectónico se reprodujo en las antiguas iglesias de Comalcalco, que presentan arco rebajado; también en Macuspana y Tenosique. La iglesia de Tenosique

Macuspana Iglesia del Señor de la Salud, 1918 (archivo personal Maimone)



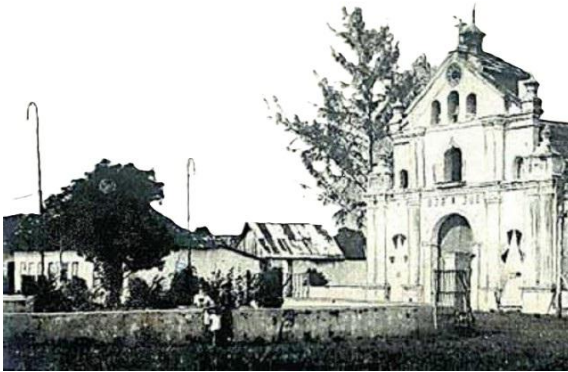
guarda similitud con la fachada de la iglesia de San Joaquín de Palizada (1835), que presenta interesantes elementos curvilíneos cóncavos posiblemente influenciados por el barroco,

Jalapa, iglesia san Pedro y Pablo (Foto Parroquial)



Villahermosa. Iglesia de la Inmaculada Concepción. (Foto Archivo cronista municipal, Geney Torruco).

elementos que también se observan en la iglesia de la Santa Cruz en Villahermosa. Por otra parte, la iglesia de Jonuta poseía un estilo arquitectónico más clásico y cercano al renacentista.



Nacajuca iglesia San Antonio de Padua (Foto Parroquial)



Jonuta. Iglesia de San Román (Foto Parroquial)



Tenosique , iglesia de San Román (Foto: Mediateca INAH)



Comalcalco , iglesia de San Isidro. Foto Mediateca INAH

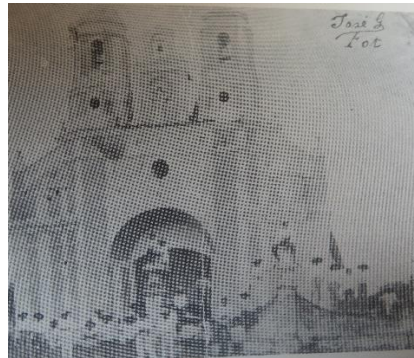
3) Edificios con influencia del neoclasicismo, contruidos entre los siglos XVIII y XIX, que presentan generalmente dos torres campanario laterales, un frontón triangular central y, en la mayoría, un arco de medio punto en la puerta principal. Ejemplos representativos son las iglesias de Tacotalpa, Astapa, Cunduacán, Jalpa de Méndez (Abraham Bandala), la iglesia de Santiago Apóstol en Teapa y la iglesia de Jonuta (1790), estas tres últimas con claros elementos neoclásicos. Jalpa de Méndez destacaba por un marcado eclecticismo arquitectónico. Otros ejemplos incluyen la iglesia de Sánchez Magallanes, con arco de medio punto, y la iglesia de Huimango, reconstruida sobre cimientos antiguos, donde un elevado arco de medio punto testimonia su mayor antigüedad.



Villahermosa Catedral de Esquipulas, (Foto Hermilo Granados(AHFT) fondo Elías Ibáñez Sora (AGN)



Astapa, iglesia Señor de Astapa, (Foto Maimone 1998)



Villahermosa Tamulté de las Barrancas,(Foto apud Abascal:49)

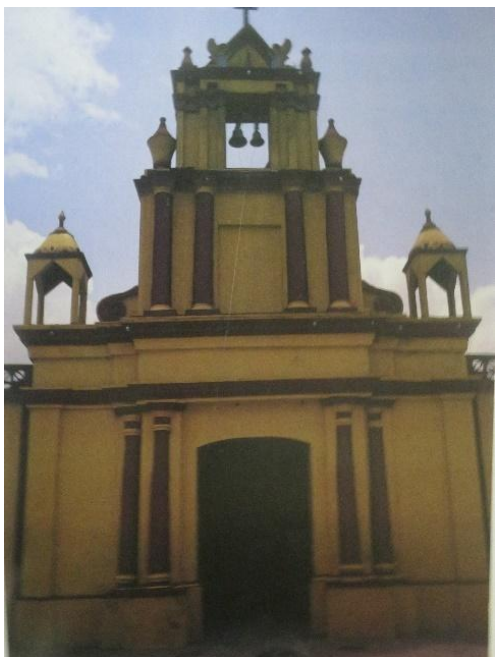


Atasta, iglesia de San Sebastián, (Fondo G. Mendoza Herrera (AHFT) dic. 2017)



Villahermosa, iglesia de la Santa Cruz,(Rumbo Nuevo, 18

En un estilo neoclásico tardío o más bien dentro del ámbito del modernismo, que incorporaba distintos estilos arquitectónicos como el neogótico, fueron edificadas en Villahermosa la Catedral de Esquipulas, el Palacio de Gobierno (1894) y el Instituto Juárez (1879).



4) Iglesias con espadaña central, pináculos laterales de estilo ecléctico y arcos de medio punto rebajado fueron construidas a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en el municipio de Nacajuca, utilizando principalmente ladrillo. Construcciones similares incluyen el templo de Cúlico y la capilla de Santa Ana en Jalpa de Méndez (foto Pablo Méndez, Campos 1988:117) antes de su modificación. Estas fachadas reflejan un nuevo estilo propio de templos rurales o secundarios que se desarrolló durante el siglo XIX, semejante al caso de la iglesia de Cristo Rey en Yurécuaro, Michoacán, iniciada en 1805.

Jalpa de Méndez .Capilla de Santa Ana . (Foto Pablo Méndez, Campos 1988:117)



Las torres laterales o pequeños campanarios que reemplazan los pináculos en muchas iglesias tabasqueñas son agregados posteriores. La mayoría de sus entradas presenta arcos de medio punto rebajados, estilo que también se observa en la antigua iglesia de Jalpa. Ejemplos adicionales de este estilo antes de remodelaciones recientes son las fachadas de Mazateupa,

Pueblo Nuevo de las Raíces iglesia Señor de Astapa, (foto Maimone, 2011),

Guatacalca, Tapotzingo, Cúlico, Atasta de Serra, Santa Ana en Jalpa de Méndez, y San Isidro Segunda Sección. Según algunos testimonios, la fachada de Tecoluta data de 1906, y su altar reproducía la portada pintada de una iglesia más antigua.

5) Iglesias o ermitas rurales construidas en la segunda mitad del siglo XIX o principios del siglo XX presentan generalmente fachadas sencillas con techo a dos aguas, con o sin arco rebajado. Ejemplos de estas construcciones son Pueblo Nuevo de las Raíces (foto Maimone, 2011), Quintín Arauz, Jahuacapa, Cacao, Tamulté de las Sabanas antes de su destrucción y Ranchería González. Algunas tienen campanarios externos, como es el caso de Gutiérrez Gómez (Cárdenas), Olcuatitán, Oxiacaque, Chichicapa antes de la remodelación y Ocuiltzapotlán (foto

antigua). Casi todas estas iglesias han sido remodeladas en épocas recientes, excepto la de Pueblo Nuevo de las Raíces.

6) Un estilo neogótico modernista propio de la segunda mitad del siglo XIX, caracterizado por la presencia de arcos apuntados, se observa en las antiguas iglesias de San Román en Frontera, San Marcos en Paraíso, la fachada de Quintín Arauz y la Catedral del Señor de Esquipulas en Villahermosa. Una categoría aparte, difícil de unificar debido a las diversas fechas de construcción, corresponde a las iglesias de las antiguas haciendas como Poposá, Mirandilla y Chablé.

Escultura: las imágenes y su linaje histórico

La narrativa tradicional tabasqueña abunda en anécdotas sobre el origen de las esculturas religiosas. Generalmente se considera que provienen de España, de Europa en general, de Guatemala, o que surgieron como resultado de apariciones milagrosas, siendo la Virgen de Guadalupe y el Señor de Tila, en el sureste mexicano, sus máximos exponentes. También existe una categoría especial conocida como "santos encontrados", la cual formó parte de una estrategia local de evangelización destinada a implantar nuevos cultos utilizando elementos preexistentes en la cultura local.

En Tabasco, diversos relatos sobre santos aparecidos desde el siglo antepasado fueron recopilados por Cecilio Justo Santa Anna y continúan formando parte de la narrativa tradicional. Algunas imágenes fueron halladas en la costa, donde en esa época no eran infrecuentes los naufragios. Gil y Sáenz (1872:308) reporta que en 1551 navíos reales que iban hacia la Nueva España quedaron varados por un temporal en las costas de Chiltepec.

Las fuentes orales y escritas confirman que las imágenes religiosas entraron a Tabasco principalmente por mar o por caminos terrestres. Existían dos rutas marítimas principales: una procedente de Europa y del Altiplano vía Veracruz, Alvarado y Coatzacoalcos, y otra desde Mérida, Campeche y Guatemala. En el interior del territorio, el transporte se realizaba por vías fluviales y terrestres. Dampier (siglo XVII) describe el comercio en la zona de Chiltepec y Dos Bocas, desde donde las mercancías eran llevadas por río y luego por tierra mediante la ruta del cacao, recorrida por cargadores a lomo de mulas. Estos comerciantes permanecían en cada pueblo por un par de semanas vendiendo diversos productos, incluidos pequeños retratos de santos (Cabrera Bernat, 2011:254).

"No hay pueblos indios a cuatro cinco legas del mar, pero un poco más arriba están dispuestos aprestadamente, ya que se levantan dos tres en una legua, uno tras de otro: Halpo (Jalpa) es el principal...El cacao de estos lugares se lleva a Villa de Mosa y se embarca desde allí. Una parte se les vende a los cargadores que viajan con mulas y llegan hasta aquí generalmente en noviembre y diciembre y se quedan hasta febrero o marzo. Permanece un par de semana cada vez en un pueblo para vender sus bienes que comúnmente son hachuelas, machetes...agujas, seda para bordar...vestidos de mujeres...pequeños retratos de santos " (Cabrera Bernat 2011, tomo I :254).

Esta descripción encaja con las leyendas que hablan de mulas provenientes de Villahermosa que transportaban imágenes religiosas hacia Cunduacán, Nacajuca, Jalpa y Comalcalco. Dichas imágenes habrían llegado desde Chiapas y Guatemala hasta Villahermosa por vía fluvial y luego continuaban por tierra. Este comercio probablemente explica la presencia de pequeñas esculturas votivas en iglesias y altares familiares.

La ruta más conocida era aquella que comunicaba la zona de los Cimatanes en la Chontalpa con los zoques de la Sierra, continuando hacia Tecpatán, Tuxtla, Ciudad Real (San Cristóbal de las Casas) y Guatemala (Lee, 1989:149-176). Varias imágenes llegaron también por mar o río, como la Virgen de Cupilco, el Señor de la Buena Suerte de Huimanguillo y el Señor San Carlos. Según la tradición, en los siglos XVII y XVIII, muchas imágenes guatemaltecas ingresaron por la Sierra para luego distribuirse hacia la Chontalpa. Otras llegaron por vía marítima a través del obispado de Yucatán, ingresando por Coatzacoalcos, Alvarado o Mérida, incluyendo aquellas ubicadas en los municipios de Cárdenas, Huimanguillo y la misma Virgen de Cupilco.

Un número considerable de imágenes fue traído por los franciscanos durante la evangelización temprana y durante posteriores misiones, alojándose inicialmente en edificios de material perecedero, sujetos a constantes reconstrucciones debido a incendios, inundaciones o humedad. Estas construcciones, apropiadas para el clima tropical, durante mucho tiempo no admitieron retablos pintados o de madera. Las imágenes inicialmente fueron colocadas en nichos portátiles de madera, siendo hasta finales del siglo XVIII y el siglo XIX cuando comenzaron a construirse retablos de mampostería en un estilo popular neoclásico, ejemplos de los cuales pueden observarse en Cunduacán y Huimango.

Este retraso en la adopción de retablos de mampostería se ha atribuido tradicionalmente a la falta de piedra en la zona baja, aunque esto no explica por qué no se utilizaron ladrillos (cuya técnica se empleó en Comalcalco) o piedra caliza utilizada en Tortuguero, Pomona, Reforma y Huimanguillo. Otra explicación posible es la ausencia de centralización política y económica, sumada al abandono por parte del obispado de Yucatán, los dominicos de Chiapas y los alcaldes locales, interesados principalmente en cobrar tributos y diezmos.

Las primeras imágenes traídas por conquistadores y evangelizadores eran europeas, pero posteriormente procedieron del altiplano mexicano o Guatemala. La introducción de imágenes durante los siglos XVII y XVIII coincidió con esfuerzos ocasionales de obispos y misioneros por reactivar la evangelización. Más adelante, muchas imágenes fueron adquiridas directamente por las comunidades o donadas por particulares o misioneros. La mayoría de las imágenes tabasqueñas de los siglos XVIII y XIX son de procedencia guatemalteca. El culto a diversas advocaciones marianas y santos específicos, distribuidos estratégicamente en Tabasco, ofrece elementos importantes para analizar el proceso evangelizador

temprano vinculado con franciscanos y dominicos. Las danzas tradicionales, como la del Gigante Goliath en Cúlico y Tecolula, y la del Caballito en Tamulté de las Sabanas y Quintín Arauz, indican una influencia de Chiapas más que de Yucatán, en analogía con danzas zoques dominadas primero por franciscanos y luego por dominicos.

Un documento sobre la visita de 1541 menciona pueblos chontales bajo distintas advocaciones, demostrando una presencia temprana de imágenes religiosas (Ruz, 2000:214-216). El mapa de Alfaro Santa Cruz (1579) también ayuda a documentar edificios religiosos tempranos en material perecedero y, por tanto, la existencia de santos patronos.

En Tabasco es posible identificar tres grupos de imágenes relacionadas con distintas etapas de evangelización: 1) Santos relacionados con la llegada inicial de los españoles (siglo XVI): Santa María de la Victoria, Santiago Apóstol (Santiago de Galicia), Virgen de los Remedios. 2) Santos relacionados con una evangelización continua durante los siglos XVI-XVIII: Virgen de la Asunción, Inmaculada Concepción, Virgen de la Natividad, Señor de la Salud, Virgen de la Candelaria, San Francisco, Santo Domingo, San Pedro, San Antonio, San José y Santa Ana. 3) Santos con difusión interregional: Señor de Tila, Señor de Esquipulas, San Román, San Lázaro, Virgen de Guadalupe, entre otros.

Este análisis puede realizarse con base en documentos históricos que mencionan comunidades identificadas como sitios prehispánicos, ubicadas en las regiones de la Sierra, los Ríos y la Chontalpa durante los siglos XVI y XVII. También es útil considerar el registro documental del paso de los frailes, otros eventos históricos relacionados y el material derivado de relatos semilegendarios que provienen tanto de fuentes escritas como de la tradición oral.

La escultura colonial tabasqueña puede vincularse históricamente con tres procesos clave: 1) Evangelización franciscana a través de la Sierra de Chiapas y Tabasco, posteriormente desde el obispado de Yucatán en la Chontalpa. 2) Evangelización dominica centrada en Tecpatán, Chapultenango, Tapilula, Amatán, Teapa y Tapijulapa, destacando misioneros como fray Pedro Lorenzo de la Nada. 3) Evangelización realizada por agustinos, benedictinos, mercedarios, carmelitas y jesuitas antes de su salida de Tabasco. El análisis iconográfico y las narrativas tradicionales complementan la definición del origen y estilo de estas imágenes.

De acuerdo a este perfil histórico regional las esculturas de madera se pueden agrupar de la siguiente manera:

Imágenes de la Conquista



Santa María de la Victoria. Hernán Cortés, al abandonar las costas tabasqueñas el lunes 18 de abril de 1519, construyó en Centla un sencillo templo donde dejó una estatua de madera de la Virgen de la Victoria con un Niño en brazos, a la cual los indígenas de Tabasco llamaron *teleciguata*, que significa mujer o señora (Díaz del Castillo, 1968:81).

Posteriormente, la ermita fue quemada, aunque la imagen logró salvarse. Fue encontrada por el Adelantado Montejo o por su sobrino, quienes la trasladaron a Santa María de la Victoria, donde fue venerada hasta 1596, cuando la ciudad fue destruida por piratas.

Imagen de Santa María de la Victoria. (Taracena Padrón, 1957:53-54).

El historiador Gil y Sáenz (1872:91) escribió sobre la imagen: "Desde que se ve se comprende que ella es; aunque hace unos doce años, desgraciadamente, la retocaron; aún conserva el tipo español en sus facciones, al igual que el precioso niño que tiene en sus brazos". Esta imagen fue destruida durante el periodo de gobierno de Garrido.

Una representación similar de la Virgen de Santa María de la Victoria aparece en el escudo heráldico de la provincia de Cáceres, Extremadura, que se divide en dos provincias, Cáceres y Badajoz; esta última alberga Medellín, lugar de nacimiento de Hernán Cortés. El escudo representa, sobre campo de plata, a la Virgen con un Niño en brazos sobre una muralla almenada. Se venera también en varias ciudades españolas como Málaga y Sevilla, conmemorando la victoria cristiana sobre los musulmanes. La Virgen lleva un niño en brazos y un cetro o báculo, similar a la antigua imagen dejada por Cortés en Centla, según lo muestran algunas fotografías antiguas (Taracena Padrón, 1957:53-54).

Virgen de los Remedios, venerada en Nacajuca, Guatacalca y Mazateupa, es cotitular de la parroquia de San Antonio de Padua de Nacajuca. Pertenece al grupo denominado Vírgenes de la Conquista, al igual que la desaparecida Virgen de la Victoria dejada por Cortés después de la batalla de Centla. Su culto se origina en Extremadura, región natal de Cortés, y está vinculado desde sus inicios a la Orden de la Santísima Trinidad. El nombre de la Virgen de los Remedios se asocia con la

conquista desde 1517. Poco después del avistamiento de las costas yucatecas por Francisco Hernández de Córdoba, el Papa León X erigió en 1519 la diócesis de Santa María de los Remedios en la isla de Cozumel. La imagen más antigua del continente americano bajo esta advocación, ubicada en Naucalpan, fue traída por un soldado de Cortés y está vinculada históricamente con la isla de Cozumel. Durante la primera mitad del siglo XVI, la ermita de Nuestra Señora de los Remedios en Naucalpan era conocida como Santa María de la Victoria o la Noble Mujer de la Victoria (Montero García, 2020: XIII).

En México, la tradición de pedir lluvias quedó asociada a la Virgen de los Remedios cuando su imagen fue trasladada a la catedral de la Ciudad de México durante épocas de sequía y hambruna en el siglo XVII. También se solicitaba su intervención en situaciones difíciles, como peligros de navegación o ataques piratas en el Caribe. Pese a esta antigüedad en territorio americano, la imagen de la Virgen de los Remedios de Nacajuca es relativamente más reciente, probablemente del siglo XVIII, y de procedencia guatemalteca. En la mano sostiene un remedio simbólico que representa sanación y protección ante inundaciones. Se desconoce si sustituyó una imagen más antigua. Su llegada a la región puede estar influenciada por los franciscanos provenientes de Veracruz y Yucatán.

Entre 1517 y 1518 se estableció la sede episcopal de Yucatán y Cozumel (1519), dedicada a Santa María de los Remedios, aunque este obispado inicialmente no pudo consolidarse. En 1543, la villa de Valladolid quedó bajo la protección de Nuestra Señora de los Remedios (González Cícero, 2001:36-37). Izamal también cuenta con una capilla dedicada a esta advocación. En 1524, Hernán Cortés, en su viaje hacia las Hibueras, pasó por Nacajuca. Posteriormente, en 1925, el rey de España obsequió a la cercana Tucta un cuadro con el escudo real, como agradecimiento por la ayuda prestada en la pacificación de la región.

Hacia 1550, los españoles penetraron en la Chontalpa por Nacajuca, Tucta, Mazateupa, Tapotzingo, Guatacalca, Tecoluta, Guaytalpa, Olcuatitán y Oxiacaque, dejando en estos pueblos diversas imágenes religiosas. Gil y Sáenz (1876:103-108) menciona que entre 1598 y 1621 se construyeron iglesias y casas reales en estos lugares, elaboradas con paja, setos y barro. Probablemente en este periodo llegaron algunas de las imágenes religiosas más antiguas de la región.

Apóstol Santiago, conocido también como Santiago de Galicia, fue difundido en Tabasco tras eventos clave: la llegada española iniciada por Juan de Grijalva (1518) y culminada en 1564 con la rendición de los naguatatos de Cimatán. Aunque López de Gómara atribuye la victoria en la batalla de Centla a una intervención milagrosa de Santiago o San Pedro, Bernal Díaz del Castillo (1968:78) la atribuye a Diego de Morla montado en un caballo, causando temor entre los indígenas. Eventos como la batalla de Centla, el paso de Cortés hacia las Hibueras y la rebelión zoque-cimatán difundieron el culto a Santiago.

La presencia del culto a Santiago Apóstol en Tabasco coincide con tres momentos históricos: primero, el paso de Cortés hacia las Hibueras por Nacajuca y Tucta; segundo, la expedición de Luis Marín en 1524 contra los zoques rebeldes de Chiapas y Tabasco, estableciendo imágenes en Teapa y Tapijulapa; y tercero, la pacificación de los Cimatanes, visible en Cunduacán (barrio de Santiaguito), donde se venera una imagen ecuestre del santo (foto Maimone Moroni, 2020). Los dominicos difundieron especialmente el culto a Santiago Matamoros como símbolo del poder militar español.



Cunduacán, iglesia de Santiago Apóstol, Imagen del Señor Santiago. (Foto Maimone 2020)

El culto a Santiago Apóstol apareció tempranamente con la construcción de una ermita o ramada en La Antigua, Veracruz, que inicialmente se llamó ermita de Santiago Apóstol, después conocida como ermita del Cristo del Calvario, y actualmente denominada ermita del Rosario (Ruiz Gordillo, 2008:187, 190).

En Tapijulapa, el Señor Santiago está identificado tradicionalmente con el trueno y con el dueño de la Cueva de la Sardina, una divinidad de carácter agrario y subterráneo. Asimismo, la antigua capital de la Capitanía General de Guatemala, cuya jurisdicción se extendía hasta Chiapas, llevó el nombre de Santiago de los Caballeros de Guatemala hasta 1776, año en que la capital fue trasladada a la ciudad de Nueva Guatemala de la Asunción.

Imágenes productos de la Evangelización temprana:

Virgen de la Asunción, la difusión de su culto está estrechamente vinculada a la actividad evangelizadora desarrollada por diversas órdenes religiosas. Bernal Díaz del Castillo (1968:605) confirma que esta festividad se celebraba desde épocas muy tempranas: “(los caciques) juegan cañas y corren toros y ponen sortija especial si es el día de Corpus Christi o del señor San Juan o señor Santiago o de Nuestra Señora de Agosto o la advocación de la iglesia del santo de su pueblo”. La Virgen de la Asunción es patrona titular de las parroquias de Tacotalpa, Huimango, Cupilco, Cabecera Usumacinta, Tepetitán y Tecolula, además de venerarse en Guaytalpa, Oxiacaque, Mecoacán, Tamulté de las Sabanas y Tapijulapa. En Oxiacaque y Guaytalpa su culto es paralelo al de los santos patronos.

Las imágenes de madera la Virgen de la Asunción en Tecolula, Guaytalpa y Oxiacaque son esculturas de bulto con vestimenta estofada. Por las características del estofado, la de Tecolula es considerada una de las más antiguas (foto Maimone Moroni, Virgen de la Asunción, Tecolula, 2009). En Guaytalpa, la fiesta patronal originalmente se celebraba el 25 de diciembre. No está claro por qué se eligió esta

fecha, aunque podría sugerir una asociación inicial con la Virgen de la Natividad. El culto a la Virgen de la Asunción hunde sus raíces en la temprana evangelización franciscana de Tabasco, principalmente por frailes procedentes de Huitiupán. En Tacotalpa, esta advocación ya era venerada en una ramada existente cuando fray Bartolomé de las Casas recorrió la Sierra de Tabasco en 1545. Este culto también está relacionado con la construcción, en 1578, del convento franciscano dedicado a la Virgen de la Asunción en Huimango, cuya imagen aún es titular del templo. Gil y Sáenz (1872:141) reporta que en mayo de 1772 un gran incendio destruyó el pueblo de Huimango.

En 1732, varios habitantes procedentes de Moyos y Asunción Huitiupán fueron trasladados a Tabasco, movimiento que posteriormente se extendió a otras comunidades fronterizas. En 1766, el obispo de Yucatán señaló que encontró en la provincia tabasqueña muchos indígenas provenientes de Chiapas (Ruz, 1994:198,199,218).

Aunque los franciscanos tuvieron un papel menor en la administración religiosa de Chiapas, contaban con dos guardianías importantes: la de Huitiupán y el convento de San Antonio en Ciudad Real, donde atendían a los barrios indígenas de San Diego y San Antonio, así como al pueblo de San Felipe, cercano a la ciudad (Viqueira Albán, 2006:147-208).

En el siglo XVI, en la Sierra Norte de Chiapas existía una zona franciscana responsable de la evangelización de Moyos, Amatitán, San Felipe, Los Plátanos, Huitiupán y Huimango, lo que podría explicar la influencia franciscana temprana en la difusión del culto a ciertas imágenes religiosas en la Sierra de Tabasco.

Los franciscanos de Chiapas dependían de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, la cual abarcaba desde Chiapas hasta Nicaragua. La influencia de la guardianía de Huitiupán hasta Huimango podría explicarse por los vínculos comerciales existentes entre Huimango, los Cimatanes y los pueblos zoques de la Sierra durante la Conquista (Ledesma Gallego, 1992:55).

Actualmente, aún persiste la migración constante desde esta región hacia la Sierra de Tabasco. En Tapijulapa existe un barrio llamado Sabanilla, y el pueblo de Cuitláhuac se formó con migrantes procedentes de Huitiupán y Sabanilla. Además, la fachada de la iglesia de Oxolotán, excluyendo sus elementos dominicos en la portada, presenta similitudes con la del antiguo convento de Huitiupán y la austera iglesia de Moyo Sabanilla.



Virgen de la Natividad, es titular de la parroquia de Cunduacán. Su adquisición y culto posiblemente se remonta a la segunda fundación de Cunduacán, en 1625. Una antigua escultura de madera de bulto, de buena manufactura, se venera en Ocuilzapotlán (foto Maimone, 1999) y también en Ayapa; por su asociación con las leyendas relacionadas con mulas, podría ubicarse entre los siglos XVII y XVIII.

Ocuilzapotlán, Iglesia de la Virgen de la Natividad, imagen de la Virgen de la Natividad. (Foto Maimone 1999)

Otra imagen de la Virgen de la Natividad se encuentra en Villa Cuauhtémoc. Según la tradición local, esta última fue traída alrededor de 1864 por migrantes originarios de Olcuatitán que se establecieron en un lugar llamado La Ceibita; por ello, podría ser anterior a la fecha de fundación

del pueblo. Imágenes adicionales de esta advocación están en la iglesia de Cucuyulapa, que cuenta con una pila bautismal, Cacao, Jalapa, y antiguamente también se encontraba en Cárdenas.



Virgen de la Concepción, su devoción en Tabasco probablemente deriva del culto a la Virgen de la Purísima Concepción venerada en Izamal, Yucatán, cuya primera escultura fue traída de Guatemala por Fray Diego de Landa en el siglo XVI. En el Obispado de Yucatán, tanto el convento dedicado a San Antonio Abad como la iglesia dedicada a la Purísima Concepción en Izamal sirvieron como modelos para la evangelización. En 1540 se fundó la villa de Campeche bajo el patronazgo de la Inmaculada Concepción, y en 1544 llegó a Bacalar una imagen de la Pura Concepción de Nuestra Señora.

Ceiba Primera, Cunduacán, iglesia de la Virgen de la Inmaculada Concepción, imagen de la Virgen de la Concepción. (Foto

parroquial)

En Tabasco, la Virgen de la Concepción es titular de la parroquia de la Inmaculada Concepción en Villahermosa y de la iglesia de Cúlco. Una imagen antigua que originalmente se veneraba en Cuculteupa está ahora localizada en Ceiba Primera. Otras imágenes están en Jahuacapa, Luis Gil Pérez, Villahermosa, Tapotzingo, Nacajuca y Quintín Arauz. En Teapa existen dos imágenes para vestir, una de las cuales podría ser del siglo XVIII.

En Puxcatán, la antigua imagen de madera de la Inmaculada Concepción desapareció durante las luchas anticlericales, siendo reemplazada por María

Auxiliadora que fue escondida durante la persecución garridista. Esta última tiene aproximadamente 150 años y originalmente pertenecía al rancho El Crucero, aunque su procedencia exacta es desconocida. Durante la persecución anticlerical, su dueño, por temor, la vendió a la comunidad, que recolectó dinero para adquirirla. Escondida en el monte durante las requisas, fue posteriormente devuelta al pueblo, reemplazando en el culto a la antigua Virgen de la Concepción, que, según cuentan los habitantes, fue llevada a otro lugar (Maimone Moroni, 2019, entrevista a Leidy Magaly López López, Puxcatán).

Virgen del Rosario, considerada emblema de la Orden de los Predicadores o dominicos, esta advocación fue testimonio importante del proceso evangelizador en la Sierra y de la actividad dominica en otras áreas de Tabasco. Fue utilizada como estandarte en 1712 durante la sublevación de los 32 pueblos indígenas chiapanecos contra los españoles en San Cristóbal de las Casas, evento que podría explicar el



declive posterior de su culto en Tabasco (Rivera Acosta, 2012:60). Actualmente, la Virgen del Rosario se celebra en Tapijulapa (foto Maimone, 2019), Jalupa, Playa del Rosario, en Emiliano Zapata—donde fue traída desde Yucatán aproximadamente en 1879—y en el poblado de Taxco, donde fue escondida durante la época de Garrido.

Tapijulapa, iglesia del Apostol Santiago, imagen de la Virgen del Rosario. foto Maimone, 2019

En Tamulté de las Sabanas se vincula con los novenarios a San Francisco y al culto del Señor del Buen Viaje. Otra imagen está en Macuspana. Según la "Relación de Cofradías indias y españolas de Tabasco" (1791), enviada por el obispo de Yucatán al virrey Conde de Revillagigedo, el culto a la Virgen del Rosario estaba ampliamente extendido en Tabasco, existiendo cofradías en Cunduacán, Villahermosa, Tacotalpa, Teapa y Usumacinta (Ruz, 1994:238; AGN, Ramos Cofradías y Archicofradías, vol.18, exp.20).

Virgen de la Candelaria. Los españoles llevaron a México advocaciones originarias de diferentes regiones de España, entre ellas la Virgen de Guadalupe de Extremadura y la Virgen de la Candelaria, patrona de las Islas Canarias. Se cree que Hernán Cortés llevaba al cuello una medallita de la Virgen de la Candelaria de



Canarias al llegar a México. En Coyoacán existe un antiguo barrio dedicado a esta Virgen, cuya imagen fue traída desde España por uno de los españoles que primero llegaron a Guatemala y luego se trasladaron al Marquesado del Valle de México.

Ayapa, iglesia de San Miguel Arcangel, imagen de la Virgen de la Candelaria, foto Maimone 2019

En Tabasco, esta advocación se celebra en Ayapa (foto Maimone, 2019), en el barrio de Santiago Apóstol en Cunduacán, en la ranchería Piedra Segunda, en Pueblo Nuevo de las Raíces, en Villa Aldama (Comalcalco) y en la ermita de la Candelaria en Jalpa

de Méndez. Otra imagen antigua se ubica en Ignacio Zaragoza, Centla.

Virgen del Carmen, Existe una pequeña imagen en el barrio del Carmen en Nacajuca y otra imagen para vestir en la ranchería Arroyo, posiblemente derivadas de un culto doméstico que se expandió con el crecimiento poblacional. Otras imágenes se veneran en Tapotzingo, en la parroquia de la Natividad de Cunduacán, en la ranchería Huapacal, en la ermita del Carmen en Morelos (Macuspana), en Ignacio Gutiérrez Gómez, en Pueblo Nuevo de las Raíces, Amatitán, Nacajuca y Cárdenas. El culto a la Virgen del Carmen está ampliamente extendido en iglesias, ermitas y altares domésticos de toda la región de Tabasco.



Santísima Trinidad, existen indicios antiguos de su culto en Olcuatitán y Oxiacaque. Es la advocación titular de la iglesia de Pueblo Nuevo de las Raíces, comunidad originaria de Oxiacaque, donde se resguarda una antigua escultura de madera. En la iglesia de Cupilco aún existía en 1980 un relieve en madera dedicado a la Santísima Trinidad.

Pueblo Nuevo de las Raíces, ermita de la Santísima Trinidad, imagen de la Santísima Trinidad. Foto Maimone

También en Tenosique existe una imagen más reciente de esta advocación. En la fachada de la iglesia de Tacotalpa, y antiguamente en el altar de Tapijulapa, está representado un triángulo, símbolo de la Trinidad.



San Francisco, su culto fue difundido muy tempranamente por los franciscanos. Es el titular de varias parroquias tabasqueñas, destacando por su antigüedad las de Jalpa de Méndez, Tamulté de las Sabanas (foto: Maimone Moroni, 1993), Quintín Arauz y Luis Gil Pérez.

Tamulté de las Sabanas ,iglesia de an Francisco de Asís , antigua imagen de san Francisco de Asís, foto: Maimone 1993

Su imagen está presente en numerosas iglesias y goza de gran popularidad en casi todos los municipios de Tabasco, especialmente en la región de la Chontalpa, donde destaca el poblado de Guaytalpa. Su

presencia histórica también queda reflejada en el antiguo nombre de San Francisco Macuspana.

Santo Domingo, patrono de la Orden de los Dominicos, su culto principal en Tabasco se celebra en Oxolotán. En 1541, era el santo titular de Guatacalca. Se han registrado otras imágenes en Mazateupa, Oxiacaque, Guatacalca y Luis Gil Pérez, relacionadas posiblemente con la actividad dominica en la Chontalpa y con una fase temprana de evangelización procedente de Chiapas. Fray Ximénez asegura que los dominicos ya habían adoctrinado a los habitantes de la Chontalpa antes de que fueran desplazados por el clero secular.



Luis Gil Pérez, iglesia de San Francisco de Asís, antigua imagen de Santo Domingo,(foto Maimone, 1995)

La relación histórica entre las imágenes de Luis Gil Pérez y Guatacalca ofrece la posibilidad de una reconstrucción documental.

Por este tiempo, 1820 a 21, algunas familias del pueblo de Huatacalco y Nacajuca, se cambiaron a unas lomerías de San Juan del Alto, a consecuencia de que el ganado de los vecinos les perjudicaba; éstas formaron el pueblo de San Francisco Estancia-vieja, habiendo sido los González los que señalaron el terreno a estas familias, fabricando una Hermita que fue dedicada a un Santo Domingo que llevaron como patrón: el padre Beltrán bendijo esa Iglesiasita, poniéndole San Francisco. Mas tarde, el Presbítero D. José Sabino Vega, el año de 1861 a 1866, se afanó en unión de muchos buenos vecinos, y fabricaron la preciosa Iglesia toda de material que es la que hoy existe (Gil y Sáenz, 1872:165).

La imagen de Santo Domingo en Guatacalca tiene una túnica dorada y un rostro de fina factura, posiblemente de origen guatemalteco. En cambio, la imagen de Villa Luis Gil Pérez es más pequeña y de talla artesanal, posiblemente usada originalmente en altares domésticos o peregrinaciones. Ambas podrían ubicarse entre los siglos XVIII y XIX, aunque su clasificación definitiva requiere un análisis más profundo. Antes de ser demolida, en la fachada de la iglesia de Sánchez Magallanes había símbolos dominicos: una estrella, una flor de lis y perros con antorchas.

San Agustín de Hipona. Los frailes agustinos fueron la tercera orden religiosa llegada a Nueva España en 1533. En Tabasco se registra una imagen antigua de San Agustín en Soyataco y otra que fue quemada en Guatacalca durante las persecuciones de Garrido.



Soyataco, iglesia de San Agustín Obispo, imagen de San Agustín en Soyataco. Foto Maimone

El poblado de Mecoacán, actualmente dedicado a San Mateo, originalmente estuvo bajo la advocación de San Agustín (SEGOB, Diario Oficial de la Nación: 04/11/1981). En la antigua Montecristo, actualmente municipio de Emiliano Zapata, frailes agustinos dejaron una imagen de San Agustín que dio nombre inicialmente a la localidad.

San Antonio de Padua. Es el santo patrono de la parroquia de Nacajuca y titular de las iglesias de Cárdenas, Amatitán, Buenavista Segunda Sección y Tabasquillo Primera Sección—esta última, antigua encomienda de Alfaro de Santa Cruz, considerada remanente del pueblo de Potonchán. También es venerado en Miahuatlán. Imágenes antiguas se encuentran en Anta y en Jahuacapa, siendo esta

última elaborada en pasta de caña. La difusión del culto a San Antonio en Tabasco se atribuye a los frailes franciscanos procedentes del Convento de San Antonio en Izamal, Yucatán.

San Pedro y San Pablo. La devoción a San Pedro tiene raíces antiguas en Tabasco, siendo patrono de Jalapa y Guaytalpa. En 1541, San Pablo era titular del pueblo de Anta. Una imagen antigua en madera, posiblemente proveniente de Cuculteupa, actualmente se encuentra en Ceiba Primera. También existió un culto antiguo a San Pedro en Cupilco. Ambos santos se celebran juntos el 29 de junio. Pequeñas y antiguas imágenes de San Pedro están distribuidas en varias comunidades, entre ellas Tecoluta. Su difusión podría relacionarse con la primera etapa evangelizadora franciscana.

San Martín Obispo de Tours. Una antigua imagen de San Martín se encuentra en Guaytalpa. Este santo se menciona como advocación de Guaytalpa desde 1541, por lo que podría datarse del siglo XVI. Junto con otras pequeñas imágenes que llegaron durante la primera evangelización, sobrevivió a la destrucción ocurrida durante la persecución anticlerical de Garrido.



San Sebastián. Tiene una amplia difusión en todo el territorio tabasqueño y posiblemente fue introducido durante una etapa temprana. Su celebración, el 20 de enero, coincide con el inicio del Carnaval, que a su vez se relacionaba con el inicio del año maya. Esto podría explicar su implantación y rápida aceptación en comunidades indígenas, especialmente en Tabasco. Es venerado en antiguas comunidades de origen nahua, como Atasta, Huimango, Chichicapa, Jahuacapa, Jalupa, y antiguamente en Cupilco.

Atasta Centro, iglesia de San Sebastián Martir, imagen de San Sebastián, foto Maimone 2000

Algunas imágenes antiguas se encuentran en Cúlico, en una capilla privada de Tenosique—donde inicia el ritual que da comienzo a la danza del Pocho—y en una ermita de Soyataco.

San Juan Bautista. Bernal Díaz del Castillo menciona que el culto a San Juan ya estaba presente desde el siglo XVI. Gil y Sáenz señala que la ciudad de Santa María de la Victoria se trasladó a un rancho llamado "San Juan"; Alfaro de Santa Cruz, por su parte, ubica en su mapa dicho rancho como propiedad de Antón Gómez.

San Juan Bautista es titular de las parroquias de los antiguos pueblos de habla náhuatl Iquiuapa y Jalupa. Se celebra también en Villahermosa—la antigua San Juan Bautista—, Atasta de Serra, Teapa y en el poblado de Aldama. Antiguamente, su culto era aún más representativo en todo Tabasco.

San Miguel Arcángel. Es el santo patrono de Ayapa, ampliamente venerado en la región. También tiene importante presencia en Iquinuapa y Tapotzingo, donde se realizan novenarios. San Miguel, asociado tradicionalmente con el rayo, era invocado para proteger las cosechas y alejar las plagas, así como para despedir la época de lluvias en comunidades indígenas mexicanas. En 1541, Soyataco estaba bajo el patronazgo de San Miguel Arcángel, aunque actualmente lo es de San Agustín. Una imagen antigua aún permanece en Tapotzingo.

San Isidro es titular de las parroquias de Comalcalco y Macuspana, además de las ermitas en San Isidro Segunda Sección, ranchería El Espino, y ranchería González Cuarta Sección. Su culto es ampliamente difundido entre agricultores y ganaderos tabasqueños. En Comalcalco, durante su celebración, los campesinos llevan enramas de cacao, productos agrícolas y ganado como ofrenda. Muy popular en España, su culto llegó a América gracias a migrantes campesinos españoles, posiblemente introduciéndose en Tabasco entre los siglos XVIII y XIX.

San Diego de Alcalá. Una imagen suya se encuentra en San Fernando, Macuspana. Es titular de la iglesia de Boquiapa, ubicada actualmente en Jalpa de Méndez, antiguo poblado ahualulco. En 1781 se reportó allí una iglesia nueva construida de paja y palo, de 56 varas de largo y 15 de ancho, con cuatro altares, sacristía y bautisterio. Aún se conserva una pequeña imagen antigua en madera de este santo.

Boquiapa, iglesia de San Diego de Alcalá, imagen del santo (Foto Parroquial)



San José. Dos pequeñas imágenes de madera se encuentran en Tapotzingo y otra en Oxiacaque. Es venerado desde época antigua en Multé, municipio de Tenosique.

San Mateo Apóstol. Una pequeña imagen antigua se encuentra en Tucta, mientras que en la iglesia de Mecoacán, dedicada a él, se resguarda una antigua imagen de madera.

Santa Ana. El culto a Santa Ana existe en Tabasco desde 1541, siendo venerada antiguamente en Tecomajiaca, Boquiapa y Mazateupa, aunque en esta última localidad la imagen desapareció (Ruz, 2000:215-219). Algunas imágenes de San Joaquín y Santa Ana se conservan en Iquinuapa, en una capilla del barrio correspondiente en Jalpa de Méndez, en Vicente Guerrero y en Sánchez Magallanes, la antigua Barra de Santa Ana. También es antigua la imagen del poblado Santa Ana Netzahualcóyotl en el municipio de Balancán. Originalmente era titular, junto con San Joaquín, en capillas de fincas y ranchos, aunque en algunos

lugares fue sustituida posteriormente por imágenes de la Virgen, como ocurrió en Tecomajaca.

Santa Lucía. Se venera en Ahuacapa y en San Fernando, en Tamulté de las



Sabanas y en algunas rancherías de Cunduacán y Jalpa. En San Fernando, puede derivarse de una antigua finca de Santa Lucia existente antes de la migración yokot'an procedente de Ocuilzapotlán o que fue traída por los mismos migrantes (Gil y Sáenz, 1872:140-141). Una imagen de bulto de fina y antigua hechura se encuentra en Capillas de fincas y ranchos en varios municipios llevaban su nombre en la época colonial.

Mazateupa, imagen de Santa Lucía. Mazateupa (foto Maimone 2010).

Santa Bárbara. Una estatua fue quemada en Guaytalpa en la época de Garrido. Una antigua imagen

de bulto queda en Anta.

Santa Rosa. Una antigua imagen se encuentra en Oxolotán, otra de madera semi destruida en Villa Luis Gil Pérez, es testimonio de la presencia de los dominicos.

Cristo. Se venera bajo dos formas principales: como Niño Dios, vinculado al ciclo navideño que culmina el día de la Candelaria, y como Cristo crucificado bajo diferentes advocaciones durante el ciclo cuaresmal. Antiguamente en Tabasco, durante la Cuaresma, se celebraba el Primer Viernes al Señor de Mecatepec o de la Salud; el Segundo Viernes al Señor de la Salud de Macuspana; los Cuatro Viernes en honor a San Sebastián (o San Román) en Atasta; los Tres Viernes en honor a San Román en Tamulté de las Barrancas, y el Cuarto Viernes al Señor de la Buena Suerte (San Román) en Huimanguillo (Bulnes, 1981:272). En las comunidades de Nacajuca se conmemora el Primer Viernes con el Señor de la Salud en Olcuatitán; el Segundo Viernes en la ranchería San Simón bajo el nombre de San Simón; el Tercer Viernes al Señor San Román en Tecoluta; el Cuarto Viernes al Señor Samaritano en Oxiacaque, y el Quinto Viernes a San Lázaro en Mazateupa, así como en Pechucalco y Astapa. El Viernes Santo, el Cristo se venera como Nazareno junto a la Virgen Dolorosa, y como Santo Sepulcro, guardado en urnas de madera o cristal. La celebración más antigua y destacada es la de Oxolotán. Muy venerado fue el Cristo bajo la advocación de Señor de la Lluvia, especialmente en Teapa y Jalpa de Méndez, festejado el 14 de septiembre, fecha que coincide con el inicio del antiguo año yokot'an. Actualmente, esta advocación ha desaparecido del culto católico local.

El Señor de la Salud. Su presencia en Tabasco se documenta desde 1665 en Macuspana, donde aún se conserva una antigua imagen del siglo XVII. Fue especialmente venerado el Señor de la Salud de Mecatepec, actualmente ubicado en Cosoleacaque. Otra imagen estuvo en la catedral de Villahermosa; según testimonios, fue rescatada y ahora se encuentra en el templo de Santa Teresa la Nueva en la Ciudad de México (Rabre, 2018). Es titular de las parroquias de Jonuta y Olcuatitán, y se celebra en Ayapa. Tecoluta Segunda Sección y en Cocohital (Cunduacán).

Señor del Buen Viaje, su culto se relaciona estrechamente con ofrendas en forma de barcos, mostrando la conexión histórica de los yokot'anob con ríos, lagunas y mares. Destacan las imágenes de y Quintín Arauz



Tamulté de las Sabanas Imagen del Señor del Buen Viaje (foto Maimone Moroni, Tamulté, 1994)

Según testimonio oral, en Balancán existió una imagen del Señor del Buen Viaje desaparecida durante las luchas anticlericales. Su origen en Tabasco posiblemente esté relacionado con imágenes similares en Veracruz, especialmente en la Capilla del Rosario en La Antigua y la parroquia del Cristo del Buen Viaje del puerto de Veracruz. Documentos históricos del siglo XVIII mencionan barcos con el nombre de "Santo Cristo del Buen Viaje", confirmando su relevancia marítima y comercial (Ruiz Abreu, 2012:153).

Originalmente, esta advocación pudo haberse vinculado a la deidad prehispánica Yacatecutli (equivalente maya: Ek Chuah), dios del comercio, viajeros y del cacao, representado como un hombre pintado de negro sosteniendo un báculo o lanza (Thompson, 1980:71). El Señor del Buen Viaje, de Esquipulas, entre otros, asimilaron esta antigua divinidad. Se encuentran imágenes del Señor del Buen Viaje en Veracruz (Cristo Negro), en La Antigua (Cristo moreno) y en Córdoba (Cristo blanco). Estos tres fueron traídos por los españoles durante la Conquista, mismos que tuvieron que bajar de sus cruces, para evitar que los indígenas pensaran que eran esculturas de hombres sacrificados, y así evitar crucificarán a un español. A principio del siglo XVI en la Nueva España no se representaba el Cristo crucificado para evitar la alusión al sacrificio humano, en su lugar o se colocaban cruces de madera o cruces atriales de cantera con símbolos de la pasión.

Señor de la Lluvia, estuvo ampliamente difundido en Tabasco debido a su asociación con una antigua divinidad local relacionada con las lluvias. Fue venerado en Teapa, Jalpa de Méndez, Cupilco y Ayapa, desapareciendo muchas imágenes durante la persecución de Garrido. Una imagen antigua se conserva en Mecoacán,

celebrándose el 14 de septiembre. También existe una ermita dedicada al Señor de la Lluvia en Nicolás Bravo, Macuspana. En Mengíbar, Andalucía, desde el siglo XVII, existe también un culto similar al Cristo Señor de la Lluvia.

San Lázaro. Su celebración en Semana Santa se realiza especialmente en Mazateupa y Pechucalco Segunda. Una imagen antigua está en Cúlico. En Pechucalco, en 1781 existía una iglesia de palo y paja con tres altares; en 1929, la imagen de San Lázaro fue escondida para protegerla durante la persecución anticlerical, y posteriormente regresada al culto popular. Conocido también como el "Señor San Lázaro" en Astapa, comparte allí la advocación con el Señor de la Lluvia.

Señor de san Román. Según la tradición, esta escultura llegó a Campeche el 14 de septiembre de 1565. Su culto se propagó en Tamulté de las Barrancas ,



Tenosique, Tecoluta, Jalupa y Frontera desde finales del siglo XVI o inicios del XVII, consolidándose durante el siglo XIX con la construcción de las primeras iglesias de mampostería.

Tamulté de las Barrancas Imagen de Cristo, San Román (foto Maimone, 2023),

En Jalupa, la imagen del Cristo de San Román llegó aproximadamente en 1881. En Huimanguillo, el actual "Señor de la Buena Suerte" fue originalmente conocido como San Román, advocación también presente en Cúlico.

El Señor de Esquipulas y el Señor de Tila, muy populares en las iglesias y en los hogares de

Tabasco, tienen su origen en Esquipulas (Nicaragua) y Tila (Chiapas). Especialmente, Tila es destino de frecuentes peregrinaciones debido a un antiguo contacto interétnico, lo que propició una amplia difusión doméstica (Maimone, 2023). Antiguas imágenes de tez clara se conservan en Ocuilzapotlán e Iquiuapa. El Señor de Esquipulas llegó a Tabasco gracias al obispo Peredo, quien dejó una imagen en Villahermosa. Esta fue titular de la catedral, favoreciendo su difusión regional (Gil y Sáenz, 1872:141-142). Varias imágenes de Esquipulas fueron destruidas durante la persecución de Garrido en Teapa, Guatacalca y Villahermosa; una podría ser la que actualmente se conserva en Parrilla. Su celebración continúa vigente en Tucta, Villa Luis Gil Pérez, Reforma (Jalpa de Méndez), Teapa, Parrilla y Canitzán.

Señor del Santuario, en Tucta se reporta una imagen destruida por incendio entre los siglos XIX y XX. También hubo imágenes bajo esta advocación en ermitas de Cunduacán y Cárdenas. Un Cristo conocido como Señor del Santuario, originario de Tabasco y trasladado durante las luchas anticlericales, ahora se encuentra en Reforma, Chiapas (antigua ranchería del Santuario).

Sagrado Corazón de Jesús



*Villahermosa, Imagen del Sagrado Corazón de Jesús.
(Foto Maimone 2007)*

En la iglesia de la Santa Cruz en Villahermosa se conserva una imagen ennegrecida del Sagrado Corazón, fechada alrededor de 1850 (foto Maimone, 2007). Fue rescatada del incendio provocado durante la persecución garridista. Su aspecto original se documenta en una fotografía antigua de 1920 (foto e información parroquial).

Esculturas y templos anteriores al siglo XX en Tabasco

1) Tacotalpa

En 1528, Francisco de Montejo emprendió en Tabasco una campaña contra los indígenas rebeldes, enfrentándose con ellos en Zaguatán y Astapa. Posteriormente, avanzó hacia Teapa, Tecomajaca y Tacotalpa, logrando importantes victorias que le permitieron abrir un camino seguro hacia la provincia de Chiapas (Ledesma Gallego, 1992: 38).

Las poblaciones de Tacotalpa y Oxolotán fueron encomendadas en 1535 a Bernardino de Medina, quien abandonó las encomiendas poco tiempo después para unirse a Hernán Cortés en sus expediciones por las costas del Pacífico. Las encomiendas fueron entonces otorgadas a Tomás Rijoies, y posteriormente, en 1543, a Francisco de Montejo, quien designó como su representante a Francisco Ramírez. En 1545, acompañando a fray Bartolomé de las Casas, obispo de la diócesis de Chiapas, fray Tomás de la Torre dejó constancia de su paso por la región:

Al lugar de Atlacotalpa llegaron el primer domingo de cuaresma del Domingo de Cuaresma, antes que amaneciese y siendo de día se fueron a la Iglesia, que, aunque estaba a gran distancia era toda de cañas y cubierta de paja; habiéndola hecho para el Obispo que aquel sábado había salido de allí (Cabrera Bernat, 2011, tomo I :201).

En el mapa de Melchor de Alfaro Santa Cruz de 1579, el icono correspondiente a Tacotalpa representa un edificio de menor tamaño, posiblemente de material perecedero, con base, entablamento y un techo simple. De acuerdo con Gil y Sáenz (1872: 103-108), entre 1598 y 1621 se levantó una iglesia dedicada a la Virgen de la Asunción, construida con paja, setos y embarro.

En 1677, debido a los continuos ataques de piratas que azotaban las poblaciones ribereñas del Golfo de México, la capital de la provincia fue trasladada a Tacotalpa. En el mismo sitio donde se encontraba una antigua ermita de guano, en 1703 comenzó la construcción de una iglesia con piedras de río, unidas con una mezcla de cal, huevo y miel de monte; el techo seguía siendo de guano. La edificación se concluyó en 1710, junto con otros edificios de mampostería (Gil y Sáenz, 1872: 132). Un incendio destruyó en 1705 la Casa Real, ubicada en el centro de la villa. Con el apoyo de la población, se inició la construcción de un nuevo templo, cuya edificación se prolongó hasta 1740. En 1742, un informe describe la situación de la villa:

Tacotalpa era un corto sitio de 2 kilómetros cuadrados. Su iglesia no tenía techo y quedaba junto al río llamado Muerto. No tenía sacerdotes que atendieran a los feligreses. Un religioso dominico vivía allí. Cerca de la iglesia estaba la casa -paredes de caña y techo de palma- en la cual vivía el teniente de Capitán General don Juan Rodríguez de Gala (Civeira Taboada. 1975: 14).

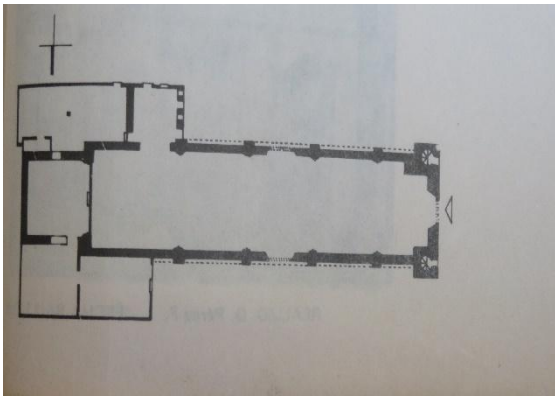
En el informe de la visita pastoral del obispo Piña y Mazo, realizada entre 1778 y 1781, se menciona que en 1778 la Villa de Tacotalpa era considerada un curato o pueblo principal, con las siguientes visitas o pueblos auxiliares: Oxolotán,

Tapijulapa, Puxcatán, además de la ermita de la hacienda Poaná, el sitio de Trinidad, las haciendas de Pochiacoal, San José de Puyacatengo y el sitio del Carmen.

La iglesia parroquial, según el registro de 1781, tenía 68 varas de largo por 12.5 varas de ancho, construida en piedra, con techo de guano, sacristía, un altar mayor de piedra y otros cinco altares. También se menciona la existencia de una pila bautismal, lámparas, ciriales, vasos sagrados, una custodia de plata y mantas litúrgicas. Además, se documentan dos capillas de piedra: la de San José, con techo de guano, y la de Nuestra Señora del Rosario, aún sin concluir (Cruz Ramírez, 2016: 27-30).

Según una lista de 1791, en Tacotalpa existían varias cofradías: la del Sagrario, Nuestra Señora de la Asunción, Nuestra Señora de la Asunción “de naturales”, Jesús Nazareno, Nuestra Señora del Rosario y Ánimas Benditas. No obstante, se señala que los ingresos eran tan bajos que los mayordomos debían cubrir con sus propios recursos los gastos de las festividades religiosas (Ruz, 1994: 237). En 1778, los zoques de Tacotalpa dedicaron la mitad de sus bienes comunitarios y su trabajo en milpas comunales durante seis años para la construcción de la iglesia. A pesar de que Tacotalpa era la capital provincial, parece que no contaron con la colaboración de los vecinos españoles (García Córdoba, 2009: 4-5).

El templo actual, de una sola nave, presenta dos torres campanario de dos niveles



con cúpulas y arcos en cada lado. Fue fabricado en piedra buca, con entrada lateral.

Tacotalpa. Planta de la iglesia de la Virgen de la Asunción. (Catálogo Nacional:125; fotos: Pérez Fernández).

Su fachada principal de aplanado blanco, tiene una entrada de arco de medio punto, sobre la cual se ubica una ventana flanqueada por pilastras adosadas. A la altura de los campanarios, con escaleras

de caracol, hay dos pequeñas entradas laterales. El techo inclinado de dos aguas posee una estructura metálica y lámina.

Con el tiempo, se construyeron siete altares: el altar mayor al centro y seis laterales.



En el frontón se halla un sol en relieve con un triángulo y un ojo al centro, rodeado por 32 rayos desiguales. En la fachada se aprecian dos grabados en piedra con la flor de lis, símbolo de la Orden Dominicana. En el costado del templo hay dos columnas salomónicas y un dintel escalonado decorado con elementos de argamasa.

Tacotalpa. Fachada de la iglesia de la Virgen de la Asunción. (Catálogo Nacional: 125; fotos: Pérez Fernández).

Una de las campanas más pequeñas conserva una inscripción con la fecha de 1687, y la más grande, de 1852 (fuente: INAH). Según una leyenda local, las campanas fueron obra de un fundidor traído desde Guatemala en 1599, pero no se lograban fundir debido al mal de ojo de los brujos indios (García Juárez, 1991: 99). Durante la campaña antirreligiosa impulsada por el gobernador Tomás Garrido Canabal (1928–1936), en la región de la Sierra se destruyó casi la totalidad de las antiguas imágenes coloniales. En Tacotalpa, las imágenes fueron incautadas y amontonadas en la plaza para ser incineradas. Niños, obreros, profesores y autoridades vertieron petróleo sobre los santos, que fueron quemados públicamente. Según el diario *Redención*, del 26 de agosto de 1931

Se quema la Candelaria. Nota de Tacotalpa. Bajo este rubro los revolucionarios de este municipio sea publicado el siguiente informe; hoy a las diez horas, la señora Juana Benítez se presentó al H. ayuntamiento diciendo que la señora Hernández, tenía en su casa unos santos y que quemaba velas que como ella sabía que la gente campesina no tenía tener estos muñecos, pedía que fuera llamada la señora Hernández para que entregara los santos y que ella tenía uno que gustosamente entregara para “Ayer como a las 12 horas, en medio del regocijo general de obreros y campesinos, incineráronse numerosos fetiches (santos), entregados por los vecinos de este lugar para quemarlo (Coutiño López 1994 :66).

La iglesia de la Virgen de la Asunción no pudo ser derribada debido a la solidez de su construcción. En una fotografía de 1935, que muestra el edificio en estado de abandono, aún se aprecia la arquitectura lateral (García Córdoba, 2005, *Orígenes*, n.1, pp. 5–10, 14, 16, 18).

El antiguo techo de tejas de barro fue reemplazado entre 1972 y 1978 por el presbítero Gregorio Navarro Olmedo, quien lo sustituyó por uno de lámina. Sin embargo, en 1990 la estructura fue alterada significativamente con la destrucción del altar principal —que había sobrevivido a los estragos del garridismo—, y en 2004 el techo fue elevado un metro, dividiéndose en dos niveles. También fueron eliminados algunos nichos, la pila bautismal y el atrio original del lado derecho.

Según una leyenda registrada por Justo Cecilio Santa Anna, la imagen de la Virgen de la Asunción fue traída de Guatemala (Santa Anna, 2001: 35–36). En aquella época, los traslados se realizaban a lomo de mula, y aún no existía un santo patrono definido. Solo se veneraba un crucifijo. Por ello, comerciantes de imágenes religiosas fueron encargados de traer desde Guatemala las estatuas de la Virgen de la Natividad, para Tacotalpa y de la Asunción, destinada a Cunduacán. Al llegar a Tacotalpa la mula que transportaba la imagen de la Virgen de la Asunción se rehusó a avanzar. Ni a golpes ni con palos lograron hacerla continuar, por lo que decidieron dejar la imagen allí, y la estatua de la Natividad continuó hacia Cunduacán.



En la revista *Orígenes* se publicó una fotografía de esta antigua imagen: tiene el brazo derecho levantado y el izquierdo extendido, sostiene un objeto circular, está rodeada de nubes y flanqueada por dos ángeles.

Viste una túnica adornada con una flor de lis — símbolo dominico—, una corona de gran tamaño incrustada con piedras preciosas y un collar con un dije sobre el pecho. La imagen, propiedad de las hermanas Esquivel, medía aproximadamente un metro y medio (García Córdoba, 2005: 18).

Tacotalpa, antigua imagen de la Virgen de la Asunción. Foto en Orígenes, Tacotalpa en la cultura. Junio de 2005. N.1

La escultura desapareció durante el periodo garridista. Existen dos versiones sobre su destino: una afirma que fue quemada, y otra que fue escondida en el rancho Mazatlán, en Sabanilla, Chiapas, aunque nunca regresó. También desaparecieron la corona y las joyas que conformaban el tesoro de la Virgen; según relatos, el entonces agente municipal Delio Sasso habría usado parte de esa plata para hacer un adorno para la cabeza de su caballo (García Córdoba, 2005: 18). El cronista municipal también señala que solo sobrevivió una imagen de san José, mientras que otras, como la de san Román y santo Domingo, fueron destruidas. Gil y Sáenz señala que el convento de Oxolotán fue fundado por los franciscanos en 1633 bajo la advocación de san José, lo que podría reflejar una tradición más antigua de veneración a este santo en la Sierra. Entre 1950 y 1957, el párroco de Tacotalpa, padre Modesto Carrera Cardo, con apoyo de diversas organizaciones, encargó una nueva imagen de la Virgen de la Asunción al escultor tabasqueño José del Carmen

Pérez Alejandro (Novedades de Tabasco, 13/07/1986). La postura de esta nueva imagen se asemeja a la de la Virgen de Tapijulapa, que, tras el garridismo, fue prestada durante dos años para celebrar la festividad local, transportada por vía fluvial (García Juárez, 1991: 122–123).

Resulta poco conocida la historia de las ex haciendas del municipio de Tacotalpa. Una de las más relevantes es la de Santa Lucía, fundada a finales del siglo XIX, donde se construyó el ingenio azucarero Dos Patrias. Según Gil y Sáenz, hacia 1869 ya existían fincas llamadas Santa Lucía y Paso de Santa Lucía. En esta última se encuentra una capilla sencilla, con remate curvo y pequeña torre-campanario, ejemplo de las primitivas capillas rurales tabasqueñas (Tierra Verde, blog, 2010).

Desde el punto de vista histórico y arquitectónico, destaca también la ex hacienda



de Poposá —o Istatel—, que perteneció a la Orden de los Dominicos. Estaba ubicada en un punto peligroso del río Tacotalpa, junto al peñasco del cerro Madrigal, una referencia para los canoeros. Actualmente forma parte del ejido Lázaro Cárdenas.

Poposá. Antigua fachada de la capilla. (Foto en Terrero Espinosa, 1992: 33–36 foto).

Los dominicos asentados en Oxolotán adquirieron desde el siglo XVII terrenos

para cultivar cacao y maíz, y entre 1610 y 1633 construyeron el convento de San Raymundo. A pesar de tensiones con la población local, permanecieron en la zona hasta 1856 (Ruz, 1992: 21–27). Del convento queda muy poco. Sin embargo, gracias a fotografías y a un informe del arqueólogo Eladio Terrero Espinosa, se pueden identificar elementos de valor arquitectónico (Terrero Espinosa, 1992: 33–36 foto). El edificio por el abandono y la depredación se encuentra en una situación precaria. La fachada revela influencias del barroco temprano o del renacimiento tardío, destacando el uso de volutas, pilastras y molduras que otorgan dinamismo al volumen. Esta composición pudo haber influido en la arquitectura de otras iglesias tabasqueñas durante los siglos XVIII y XIX. Por ello, esta fachada en ruinas constituye un importante antecedente histórico-arquitectónico para el estado.

a. Oxolotán

Teapa, Tacotalpa, Oxolotán, Tecomajaca, Tapijulapa y Puxcatán conformaban el señorío zoque de la Sierra de Tabasco al momento de la llegada de los españoles. En 1546, los dominicos Tomás Casillas y Alonso de Villalva realizaron una misión de tres meses en esta región. Villalva estuvo a cargo de la construcción de iglesias en el área zoque. La segunda misión tuvo lugar en 1547; en esta ocasión, los frailes congregaron a los pueblos de la región, trazaron plantas regulares para los asentamientos y edificaron iglesias y otros edificios públicos (Ledesma Gallegos,

1992:32, 50). Se desconoce si, antes de la construcción del convento, la iglesia de Oxolotán ya tenía la misma advocación. Entre 1549 y 1551, Oxolotán, con 151 tributarios, y Tacotalpa, con 120, fueron encomendadas a Francisco de Montejo el Mozo. Para 1579, el encomendero era la Real Corona (Ruggeroni; Moreira, 1982:104).

A partir de 1553, los dominicos solicitaron la construcción de un convento en la Sierra de Tabasco. Aunque también visitaron los pueblos de Cimatán y de la Chontalpa, su labor enfrentó dificultades debido a la presencia de frailes franciscanos y a los conflictos entre el obispo de Yucatán, fray Francisco de Toral, y los dominicos (Ledesma Gallegos, 1992:52-53). Según Gil y Sáenz, entre 1598 y 1621 se levantó en Oxolotán una iglesia de paja y setos con embarro. La construcción del convento se retrasó con el argumento de que el sitio estaba aislado, lejos de Tecpatán, y no contaba con suficientes religiosos.

En 1578 se acordó que los dominicos, desde Tecpatán, se harían cargo de la Sierra de Tabasco, mientras que los franciscanos administrarían la Chontalpa desde Yucatán. Ese mismo año, siendo vicario de la doctrina fray Tomás de Aguilar, se inició la edificación del convento dominico de Oxolotán. En la Relación de Santa María de la Victoria (1579), se menciona a fray Tomás de Aguilar como prior del convento de Oxolotán, en la provincia y vicaría de la Sierra y de los zoques, donde los frailes dominicos de Chiapas acudían para administrar los sacramentos (Alfaro Santa Cruz, 1988:18, 45). Su construcción implicó la congregación de la población indígena, dando lugar a un nuevo asentamiento (Maimone Moroni, 2019).

En el mapa de Alfaro Santa Cruz de 1579, el icono que representa la iglesia muestra un edificio de mayor complejidad, con estructura tridimensional, pintado de rojo con techo blanco, y detalles como basamento, entablamento y un frontón o techo a dos aguas. A pesar de considerarse un punto estratégico para la comunicación con la tierra baja, el convento fue pronto abandonado por su difícil acceso y otros factores económicos. Desde San Juan Bautista salían barcos y cayucos que transportaban mercancías y viajeros río arriba hacia Astapa, Tacotalpa, Tapijulapa y, tras una semana de recorrido, hasta Oxolotán. Por esta ruta viajaban también los devotos que luego continuaban a pie o en sillas de carga hasta Tila, para cumplir alguna manda al Cristo Negro. Esta fue, por siglos, la única vía de acceso a la Sierra de Tabasco, hasta la apertura de la carretera en la segunda mitad del siglo XX.

El convento dominico de Oxolotán tenía como visitas los pueblos de Amatán, Ixtapangajoyá, Solosuchiapa, Puxcatán, Tapijulapa, Tecomajiaca, Teapa y Tacotalpa. Gil y Sáenz relata que, en 1633, los franciscanos construyeron un convento bajo la advocación de San José, dependiente de Mérida, siendo los religiosos fundadores los frailes Francisco Silvestre de Magallón, Bernabé de Pastrana, Juan Fajardo, Buenaventura de Valdés y Diego de Padilla. Posteriormente, mediante un convenio, los franciscanos cedieron la administración y la doctrina a los dominicos de Chiapas, quienes atendían los pueblos

mencionados, aunque más tarde también abandonaron la región, quedando únicamente un religioso en la Hacienda de Poposá (Gil y Sáenz, 1872:122).

Sin embargo, estos datos no coinciden plenamente con lo que escribe el gobernador de Yucatán, don Guillén de las Casas, en 1582: “Visita de los dominicos de Chiapa: Oxolotán, donde está el convento; Tapijulapa, Tacotalpa, Teapa, Tejomagiaca, Xinechuacán, Jauacapa, Astapa y algunas estancias.”

Con base en este y otros documentos, la arqueóloga Ledesma Gallegos (1992: 57-58) concluye que la información proporcionada por el historiador Gil y Sáenz responde a una confusión con el convento de Huimango —desconocido para él— generada probablemente por una lectura incorrecta de López de Cogolludo. A partir de las ruinas encontradas en Puxcatán, se puede sugerir la posible existencia de otro monasterio. A pesar de las fuentes documentales contradictorias, es posible afirmar que el proceso de evangelización de Tabasco y Chiapas fue inicialmente llevado a cabo por la orden franciscana y que para los siglos XVI y XVII, ya existían templos construidos con materiales perecederos o ramadas, junto con las imágenes titulares de las iglesias, antes de erigir los edificios de mampostería.

Cabe considerar que en Huitiupán —guardianía franciscana no muy distante de Oxolotán— se construyó en 1580 la iglesia franciscana de San Pedro, hoy en ruinas. Estos franciscanos, no procedentes de Mérida, posiblemente realizaron una evangelización temprana en la Sierra de Tabasco, incluyendo Oxolotán, y fueron también los primeros constructores de templos de seto y guano.

Por su parte, los dominicos construyeron el convento de Nuestra Señora de la Asunción en Chapultenango en 1590 (foto del Archivo Histórico de la Diócesis de Campeche). Asimismo, los frailes dominicos congregaron a los indígenas dispersos en el valle de Huitiupán y en las montañas de Chamulas a mediados del siglo XVI (Vos, 1985:48). El primer nombre español de Huitiupán fue Asunción Huitiupán, identificada en 1580 como sede del convento franciscano de San Pedro (Vos, 1994:58). En Moyos Sabanilla, perteneciente a la guardianía franciscana de Huitiupán y cercana a la frontera con Tabasco, el santo titular es San Francisco de Asís.

En Tacotalpa y Tapijulapa aún se venera a la Virgen de la Asunción, cuyo culto se remonta al siglo XVI. En 1598 o 1599 se levantó en Tacotalpa la primera ermita de paja y seto embarrado bajo esta advocación (Gil y Sáenz, 1872:113, 117). Actualmente, salvo en Oxolotán, no se encuentran vestigios del culto a Santo Domingo en las comunidades de la Sierra de Tabasco. Una imagen de este santo fue quemada en Tacotalpa durante el garridismo, y no se descarta que otras hayan desaparecido en la misma época. Esculturas antiguas de Santo Domingo aún se conservan en algunas comunidades del municipio de Nacajuca, donde predominó la evangelización franciscana. La memoria oral de Oxolotán —quizá influenciada por fuentes escritas o parroquiales— atribuye tanto a los franciscanos como a los dominicos la construcción del complejo arquitectónico. A continuación, se transcribe

parte del testimonio recogido en entrevista a don Jesús Vázquez Gómez, hablante de lengua zoque de 93 años:

“Para la construcción de la iglesia vinieron los franciscanos, ellos fueron los que empezaron a trabajar, para construir la iglesia derrumbaron todo esto que era montaña, ellos lo descamparon para que viniera la gente acá. Toda esa gente no era de acá, los trajeron los españoles, eran de España, eran de Francia, puro franceses, hombres grandes, no eran de esos, ahora quedamos así de este tamaño, no podemos aguantar para levantar una piedra grande como ellos, eran personas grandes, altas. Las generaciones que estamos viviendo, antes, cuando construyeron la iglesia era montaña virgen, no había vivienda, no había nada. Entonces lo que ellos venían buscando lugares donde no había habitación, ellos lo formaron, ellos trabajaron, aquí no había pueblo, no había ni colonia, no había nada. Por eso ellos venían buscando lugares solitarios, como ese cerro que está allá, pero ¡ese cerro ahora ya tiene viviendas! No lo han habitado porque es todita piedra, es cerro ellos como dijo el padre en su plática, venían de Palenque, esa gente venía de Palenque, esos trabajadores, buscando lugares donde podían construir otra iglesia, las viviendas, pero desgraciadamente ellos trabajaron, hicieron el cimientó, del tamaño de la iglesia, del tamaño de grueso que tiene el mortaje, han pasado temblores sobre temblores pero no lo mueven, ni lo “abretan”, ni nada, es una construcción eterna, la mano de Dios se puede decir que lo construyó, porque es casa de Dios. Se fueron los franciscanos porque se accidentó su mero jefe, porque tenían jefe que los guiaba, ahora le dicen ingeniero técnico, que conocían especialmente como se podía hacer el cimientó. Se fueron estos y vinieron los dominicos, los dominicanos mandados por los franciscanos, porque aquí había una obra a media, que ellos acababan de construir. Cada tribu decían ellos, traía su idioma, y los dominicos también trajeron su idioma y como ellos terminaron la construcción le dijeron Santo Domingo de Guzmán así se llamaba el patrón que dirigió esa obra, hasta adonde alcance escuchar. Ellos lo formaron ellos trajeron su gente y luego cuando terminaron la construcción, porque la historia dice que trajeron un ingeniero de Guatemala. Dice la historia que solamente para parar el cimientó, el fundamento debajo de la tierra al nivel donde lo dejaron, le llevo 15 años, de ahí lo agarraron los dominicos, para terminar otros quince años, así esa iglesia tiene de construcción treinta años. Dicen que, esta iglesia tiene un subterráneo, donde se comunicaban de aquí a Palenque, porque aquí donde termina la obra, donde ahora estamos haciendo la casa sacerdotal, ahí llegó a vivir el señor obispo, en un lugar solitario, allí, tenía casa el Señor Obispo. Dice el padre que lo fundaron en el siglo XVI, así que no hablaban español, pura lengua, en idioma, Oxolotán. Ese nombre de Oxolotán lo cambió Garrido cuando fue gobernador. Entonces cuando se fueron esos y quedaron, los que quedaron empezaron a hacer vivienda venían de otros lugares de Moyo. En Moyo fundaron una iglesia también ahí los franciscanos la empezaron y la terminaron porque esa iglesia es chica no es como esta. Aquí era una casa de descanso, de aquí agarraban e iban a San Cristóbal, todos estos lugares los españoles y los franciscanos lo andaban, buscaban serranía solitaria y ellos fundaban allí su lugar, su colonia, le decían colonia no le decían pueblo, porque colonia quiere decir algo sobre la fundación”. (Maimone Moroni, 2019, Oxolotán” (Entrevista a don Jesús Vázquez Gómez, de habla zoque, 93 años).

Según el informe de la visita pastoral realizada en 1781 por el obispo Piña y Mazo, la iglesia de Oxolotán era de piedra con techo de guano. Contaba con una sacristía, cuatro altares, un bautisterio, coro y diversos ornamentos de plata (Cruz Ramírez, 2016: 27-30). El templo de Santo Domingo de Oxolotán y los restos del convento — hoy Museo Regional— constituyen el único testimonio arquitectónico preservado de la temprana labor evangelizadora en el territorio tabasqueño. La iglesia fue varias veces restaurada por el INAH hasta quitar el tímpano del techo

de dos aguas ahora no visible desde el exterior y la colocación en la portada de un aplanado rojo con detalles blancos o amarillos y el repello de las paredes interiores. En fotos del post garridismo y principio del siglo XX, la fachada es de piedra de río, igual a la de Tapijulapa y a la antigua fachada de Tecomajiaca. En la fachada de la iglesia de Moyos aún se conserva el antiguo material de construcción de piedra redonda sin aplanado propio de la región (Catálogo Nacional de Monumentos Históricos inmuebles, Estado de Tabasco 1987:135).



Oxolotán. Altar y arco renacentista de la iglesia de Santo Domingo (Foto Maimone)

La iglesia de Oxolotán, de una sola nave, presenta características del estilo renacentista, como el arco de medio punto en su sobria portada principal y el arco triunfal en el interior (foto Maimone, 2019). Este estilo remite a los

primeros conventos franciscanos del Valle de México, que sirvieron como modelo arquitectónico para las construcciones en Veracruz y que se extendieron posteriormente hacia el sur, hasta Yucatán (Historia del Arte Mexicano, n.33:43). Junto a la entrada principal se encuentran dos medallones con símbolos característicos de la orden dominica: el sol y la luna —símbolos de esperanza cristiana— flanqueados por dos perros con antorchas, y sobre ellos una estrella que representa a Santo Domingo, quien ilumina el mundo con su palabra. A la izquierda se observa el escudo dominico con la cruz de flor de lis. En el parque, que antiguamente era el atrio del templo —ahora separado por la apertura de una calle, se erige una gran cruz de madera pintada de verde, utilizada durante las celebraciones de Semana Santa. Alrededor de esta monumental iglesia y su monasterio, han surgido numerosas leyendas y creencias populares que mezclan elementos del catolicismo con la antigua tradición prehispánica.

“La iglesia está hecha de piedra bola labrada que fue pegada con miel de abeja, cal, clara de huevo y hay quien dice hasta con sangre humana. El techo antiguamente era de guano con largos troncos de bojom, popiste y osh, aunque dicen los investigadores que era de teja, pero le pusieron un techo de hierro hace unos años. A los tiempos de Garrido trataron de derribar la iglesia y quemaron los Santos, se salvó solamente el Santo Sepulcro. Decían que abajo de la escalera de caracol del campanario estaba una cueva que llegaba hasta Tila. Yo no la vi, pero los antepasados así decían. Estuve platicando con unos señores más ancianos que yo, que afirman que, si existe el subterráneo, dicen que está abajo de la mesa donde están guardadas todas las herramientas, allá están todos los

libros, los documentos, los papeles de la iglesia, ahí en el subterráneo, porque allí es una vivienda. Allí sacrificaban o mataban las monjitas o las muchachas que los monjes se llevaban del pueblo y que luego embarazaban, para que no descubrieran nada. Los ancianos afirman que el subterráneo está abajo del caracol. Cuando yo empecé a prestar servicio en la iglesia se notaba el subterráneo, pero lo taparon con piedras grandes y madera para que no entrara nadie. Algunos quisieron una vez entrar, pero se le apagaba la lámpara y en la oscuridad no podían avanzar. En la época de Garrido se escondieron las imágenes y otros objetos en un túnel que llega hasta San Cristóbal de las Casas y que utilizaban los frailes. Lo rellenaron los ancianos porque de allí salía una sirena. Por la noche sale una bruja con flores en la cabeza, que de noche canta en la iglesia, es inofensiva. La puerta que daba acceso al campanario también fue cerrada porque decían que por las noches salía una viejita y que una vez vieron que se llevó a un hombre que nunca volvió a salir". (Maimone Moroni, Oxolotán, 1998. Entrevista a don Clemente Martínez Martínez, 80 años, miembro de la junta de la iglesia).

Cerca de la entrada principal se ubica una antigua pila bautismal de cantera y dos campanas (registradas en 2009); otras tres más pequeñas cuelgan de palos de madera junto a la entrada lateral (Maimone, 2019). En el interior del templo se conserva, dentro de una urna, una escultura de madera de Santo Domingo, representado con una cruz en la mano derecha y un libro en la izquierda. Lleva sobre la túnica marrón una vestidura blanca, y a sus pies aparece un perro negro con manchas blancas que sostiene una vela en la boca, símbolo tradicional asociado al santo. Se encuentran también otras esculturas religiosas, entre ellas un Cristo crucificado de tez blanca y una pequeña imagen muy deteriorada de otro Cristo en la cruz, cuyo brazo derecho está roto, lo que sugiere su antigüedad. Asimismo, se guarda una pequeña imagen procesional de Santo Domingo. En un altar lateral se encuentra la figura de madera de Santa Rosa de Lima, visiblemente retocada, y una imagen de Jesús de Nazaret.

En el lado norte se sitúa la sacristía, donde se almacenan las palias, los vestidos de los santos y otros ornamentos litúrgicos. El confesionario se ubica en la parte que conecta con el área recientemente reconstruida, que hoy funciona como Museo de Sitio de Oxolotán.

Destaca también la escultura de madera del Cristo del Santo Sepulcro, que hasta hace unos años (ca. 1992) se encontraba en un altar a mano derecha, dentro de una caja de madera labrada. Se presume que la imagen fue traída por los dominicos a finales del siglo XVI o principios del XVII, durante la construcción del convento e iglesia. Esta escultura presenta una característica singular: desde la cintura hasta el inicio de las piernas tiene una placa dorada, posiblemente pintada o metálica. Según la tradición local, la imagen fue dañada en un costado y se intentó restaurar utilizando placas de oro, las cuales se despegaron al poco tiempo, interpretándose como un rechazo por parte del propio Cristo. El rostro del Cristo, con señales de sangre en la frente y el cuello, los ojos cerrados y la boca entreabierta, transmite un fuerte realismo y dramatismo, característicos del arte sacro hispánico. Por sus

rasgos europeos y su expresividad, se considera que podría ser de origen español o guatemalteco.

Durante el periodo garridista, el complejo monástico, la iglesia y sus esculturas sufrieron un ataque significativo. Al recibir noticia de que se incendiarían las imágenes religiosas, los feligreses ocultaron las de Santo Sepulcro, Santa Rosa y San Dominguito en la comunidad de Amatán. Aunque intentaron demoler la iglesia y el convento, no lo consiguieron debido al grosor de los muros y la solidez de los cimientos. Otras versiones relatan que varias imágenes, incluyendo el Santo Sepulcro, fueron escondidas en cerros y comunidades cercanas como Pomoquita, Buenavista y Amatán, y posteriormente recuperadas por medio de un rescate de treinta pesos de plata. La escultura original de Santo Domingo fue arrojada al río y se perdió; la que se encuentra actualmente en el templo es una reproducción reciente.

“El Santo Sepulcro y el patrón santo Domingo los trajeron los españoles. En Amatán las imágenes tardaron años y cuando el pueblo decidió de recogerlas, no las querían entregar. Santo Domingo de Guzmán se lo llevaron a Tacotalpa, porque llegaron los de Tacotalpa, antes le decían la montada, porque venían a caballo o a pie, por el Camino Real, trajeron gente de Tapijulapa para llevarse al Santo, al mero patrón y a todas las prendas de valor, no dejaron nada, lo quemaron primero, pero como no ardió lo tiraron al río. El Santo Sepulcro lo escondieron en Chiapas. En Amatán las imágenes tardaron años y cuando en el pueblo se decidió de recogerlas, no las querían entregar. Pidieron entonces una cantidad de dinero en ese tiempo eran 12 centavos, ahora son unos miles de pesos. Solamente si entregábamos ese dinero los regresaban. La gente estaba ilusionada de rescatar sus santos, reunieron el dinero para pagar y así las recuperaron.”(Maimone, 1998, Oxolotán. Entrevista a don Clemente Martínez Martínez).

Existen otros relatos de cómo se escondieron los santos :

“Cuando se enteraron que venía la montada la gente se convocó y acordó que los sacarían en la noche para esconderlos, lo llevaron (el Santo Sepulcro) a Buenavista y así lo escondieron porque la directiva que lo cuidaba decía que lo soñaban y les decía adónde lo escondieran. Después se lo llevaron a Amatán. Regresó a Oxolotán cuando yo tenía 8 años y recuerdo que le pregunté a mi papá porque se llevaron al Señor Santo Sepulcro y porque destruyeron a los otros santos. Las imágenes que se escondieron fueron sacadas por medio de la cripta abajo de la iglesia y del túnel que cruza el río Oxolotán. El Nazareno y las dos estatuas de santo Domingo son de madera. La estatua grande de Santo Domingo es guatemalteca, pero no sabemos quién la hizo. La otra imagen la hicieron aquí. En los tiempos de Garrido destruyeron la iglesia, pero lograron solamente derrumbar el campanario, y no pudieron tirar toda la iglesia porque las paredes son muy grandes, solamente lograron tirar algunas piedras. Adentro la iglesia estaba destrozada. La gente se unió para volver a reconstruirla, pero no está como antes y algunas partes están renovadas “En tiempos anteriores la estatua se bañaba con "jerez seco" o sea con vino amargo, pero ahora se limpia con algodón, que se le da a la gente cuando lo piden. A los solicitantes se les da vino de consagración o bendito junto a un pedacito de algodón, que sirvió a limpiar la imagen. Lo mismo ocurre con la grasa bendita, que es aquella que tienen que llevar una vela de cebo, que se quema encomendándola al santo Sepulcro y también de las que han quemado otras personas y que ya están frías; la grasa se le da a quien lo pide, se utiliza para hacer curaciones y otras cosas. En los floreros, frente a las imágenes se colocan hojas verdes de chapaya, que tienen pequeñas espinas, se barnizan para que duren más, de lejos parecen plumas verdes; se utilizan también hojas de guaya”. (Maimone Moroni, Oxolotán, 2012. Entrevista a don Jesús Vázquez Gómez, 86 años).

El Santo Sepulcro solo puede ser visto públicamente durante el Sexto Viernes y el Viernes Santo, cuando es descubierto para que los fieles se acerquen a hacer sus peticiones. El sistema de cargos continúa bajo la supervisión de la Iglesia católica. Desde el 8 de agosto de 2021, Oxolotán es sede parroquial, lo que ha generado algunos cambios en las celebraciones religiosas. Tradicionalmente, cada año se elegía un presidente de la junta de la iglesia, figura equivalente al patrón o mayordomo, encargado de reunir a la comunidad y organizar las festividades. En la junta participaban ancianos con entre diez y quince años de servicio continuo, quienes velaban por que las festividades se realizaran conforme a las antiguas costumbres locales. En los últimos años, se han introducido modificaciones: las ceremonias religiosas ya no se celebran en lengua zoque, y los rezos se hacen exclusivamente en español, desde el 8 de agosto la iglesia de 2021 es sede parroquial.

Para la fiesta de Santo Domingo, celebrada el 4 de agosto (en 2019), los miembros de la iglesia recorrieron previamente el pueblo para pedir cooperación casa por casa. Recolectaron "limosnas" en forma de maíz, café y cacao, que luego fueron vendidos para adquirir velas, copal, cohetes y demás insumos necesarios para la celebración. Se organizó la novena, y las imágenes religiosas de comunidades de Chiapas y Tabasco acudieron en peregrinación a Oxolotán, trayendo consigo a sus santos patronos. El día 4, todas las imágenes visitantes fueron colocadas en la entrada de la iglesia. En 1995, se llegaron a contabilizar hasta quince visitas; cada grupo podía estar conformado por diez o quince personas encargadas de portar las imágenes. El pueblo anfitrión los recibía con hospitalidad, brindándoles alimento y alojamiento.

El día 2 comenzaban a llegar los peregrinos a pie, cargando la imagen del santo patrono adornado con flores. Cada contingente portaba su propio estandarte y marchaba acompañado de música. Tras largas horas de camino, eran recibidos a la entrada del pueblo, desde donde eran acompañados en procesión hasta la iglesia, donde se llevaba a cabo una ceremonia de bienvenida (Foto: Maimone Moroni, 2009). El día 4 se realizaba una procesión por las calles del pueblo con la imagen de santo Domingo y las de los santos visitantes. El día 5, con una ceremonia especial, se despedía a los "convidaos", acompañándolos hasta la salida del pueblo en señal de respeto y gratitud.

"El día 2 de agosto de 2009 a partir de las 10 de la mañana empezaron a llegar las visitas. En el interior de la iglesia se había colocado en frente del altar arriba de una mesa la escultura pequeña de santo Domingo, en frente estaba otra mesa vacía donde se colocaban para realizar la ceremonia los santos que acaban de llegar, la imagen grande permanecía en el altar abajo del crucifijo. A su derecha se había colocado otra mesa con un mantel bordado donde posteriormente se colocaron los otros visitantes. En una banca a la derecha estaban los tamborileros, (un tambor y una flauta) tocando. A las diez el disparo de un cohete anunció que estaba llegando el primer santo visitante, se trataba de san Francisco de Moyos Sabanilla. El patrón con su estandarte rojo se fue a la entrada

con los tamborileros, y las niñas vestidas de tabasqueña, que representaban cada barrio que iba a traer la enrama. Recibieron el santo con música. El santo estaba envuelto en una tela roja con flores adornada con hojas de maguey morado y de otras plantas, el joven cargaba el bulto con una cinta o mecapal sujetado con la frente según la antigua costumbre prehispánica que aún está vigente en la Sierra, también traían su estandarte. La procesión estaba acompañada da la banda de música de viento de Rayón. El santo se llevó en procesión por las calles principales del poblado y finalmente entró en la iglesia entre música de muchos tambores y flautas de un grupo colocado a la entrada. El bulto fue colocado en la mesa en frente a santo Domingo luego los patrones lo desenvolvieron y finalmente sacaron el santo de su urna, colocándole su sombrerito. Posteriormente el patrón de la iglesia de Oxolotán realizó la primera ceremonia arrodillándose sahumando y luego y tocando a la derecha y a la izquierda santo Domingo con el estandarte rojo luego hizo lo mismo con san Francisco (Moyo) colocada en frente, finalmente las inclinaron representando el saludo de los dos. Luego san Francisco fue colocado en la mesa a lado de la imagen mayor. Después de una hora un cohete anunció la llegada de otros santos, que estaban esperando a la entrada del pueblo, otra vez salieron para recibirlos. Se trataba de Santiago de Tapijulapa colocado en un anda llevada por cuatro jóvenes, del Señor de Esquipulas de Guerrero, ranchería de Tapijulapa y de san Antonio de Reforma, Chiapas y de san Lorenzo de Amatan Chiapas, estos últimos, cargados con un mecapal por dos jóvenes mujeres, estaban envueltos en unos grandes petates adornados con hojas según el estilo antiguo. La estatua de Santiago fue colocada en medio y a los dos lados las otras imágenes de bultos. Los cargadores de santos lo hacen por promesa, antes venían a pie, ahora llegan con una camioneta a la entrada del pueblo y van caminando hacia la iglesia. En la iglesia los dos bultos fueron colocados en la mesa frente a santo Domingo y Santiago a un lado. Se desempacó primero san Antonio, en el interior del petate otras telas bordadas envolvían la estatua para protegerla, el petate externo sirve también que en caso de lluvia no se moje durante el recorrido. Luego se desenvolvió el Señor de Esquipulas, que permaneció en su urna, a lado tenía otras dos pequeñas imágenes. Se realizaron las ceremonias de sahumar, arrodillarse con el estandarte y del saludo entre la imagen de santo Domingo y sus huéspedes. Todas fueron colocadas en el orden de llegada de la izquierda hacia la derecha en la mesa a lado del altar principal. A los huéspedes se les daba de tomar pozol en la sacristía. En la tarde empezaron a llegar los santos de otras comunidades. Las invitaciones se envían unos tres meses antes y posteriormente se intercambiarán. Si uno deja de ir, ya no se vuelve a invitar”(Maimone, 1999 reporte).

Los rituales de Semana Santa, antiguamente, comenzaban el miércoles conocido como Miércoles de Tinieblas. Esa noche, se apagaban todas las luces del pueblo y se llevaba “preso” a Cristo. Para este acto se utilizaba la imagen del Nazareno, que era escoltada por siete hombres vestidos de negro, portando rifles al hombro, quienes representaban a los judíos. Durante la procesión, se escuchaban tambores, matracas y disparos al aire. A la luz de las antorchas, la comitiva recorría las calles del pueblo. Al regresar a la iglesia, el Nazareno era "encarcelado" en una celda ubicada al fondo del templo, donde actualmente se guarda el Santísimo Sacramento. En los días siguientes, se organizaban turnos de vigilancia para custodiar a Cristo, y se proveía a los guardianes de comida y bebida para evitar su ausentarse. El Viernes Santo, se sacaba al Nazareno de la cárcel y se erguía una gran cruz frente a la iglesia, sobre la cual se colocaba una manta blanca cruzada entre los brazos. A continuación, se realizaba la adoración de la cruz, la cual se adornaba con flores de plumeria. Por la tarde, se sacaba el Santo Sepulcro y se

realizaba una ceremonia similar a la que aún se practica hoy. El Domingo de Resurrección, se retiraba el trapo blanco de la cruz erigida frente a la iglesia, simbolizando la victoria de Cristo sobre la muerte. A finales de los años ochenta, los sacerdotes decidieron se representar escénicamente el juicio y la muerte de Cristo, en la que participan feligreses seleccionados por la iglesia. En 2026 con la estatua del Nazareno se representó el Miércoles de Tiniebla por los Legionarios del Señor Emmanuel Santo Sepulcro.

“La Semana Santa para nosotros empezaba el Miércoles de Cenizas, se celebra el primero, el segundo, el tercero, hasta llegar al "seis viernes", que es el viernes de dolor, como lo llamamos nosotros. Este día bajamos al Señor lo lavamos y luego lo volvemos a guardar, luego lo colocamos a las tres de la tarde para hacerle guardia aquí hasta el sábado a las tres de la tarde; aquí lo tenemos por 24 horas para que lleguen a adorarlo y a hacerle promesas. El día después se guarda. Lo mismo hacemos el séptimo viernes o Viernes Santo y se guarda el sábado de Gloria a las tres. Esperamos hasta las 11 de la noche para celebrarlo. El domingo termina Semana Santa. El día "Seis viernes" y el Viernes Santo es cuando se descubre el rostro, que está tapado por todo el año. Muchos trataron de tomarle fotos, pero no sale nada. El Señor está vestido de tela blanca. Su verdadero nombre es San Manuel, en general le decimos Santo Sepulcro. Todos aquí conocemos su verdadero nombre, que es San Manuel. En una esquina de la iglesia colocamos la cruz verde y la adornamos con flores de tabasqueña cortadas en el panteón donde hay bastantes matas, las ponemos en un canasto ya preparado para el día de hoy. Para la cruz no utilizamos otras flores. Alrededor ponemos la flor de oro, que es bonita, pero tiene muchos gusanitos, muchos gorgojos y puede afectar. También la tabasqueña tiene gusanos. Después de cortarlas las lavamos, igualmente la flor de tanai. La ofrenda que llevan al Santo Sepulcro se llama limosna. Mañana, sábado de Gloria, las vendemos y hay personas que las compran para hacer tamalitos, tortillas o algo así, eso entra como limosna, que es como una promesa entregada a la iglesia. La flor de oro y las matas de maíz se la llevan para sahumar las criaturas, cuando están enfermas y para sahumar la milpa cuando se está “soymando”, las hojas se ponen amarillas; entonces lo llevan allá y lo queman, de esta manera controlan la *soyama*, que es una plaga que amarilenta a las hojas y las secas y las mazorcas salen delgaditas. El Viernes Santo nadie trabaja”.

El ciclo de Semana Santa en 1998 empezó el Domingo de Ramos con una procesión que partía desde la entrada del pueblo hasta la iglesia. Los participantes llevaban en la mano una rama que era bendecida por el sacerdote. Estas ramas o pequeñas cruces estaban adornadas con flores de guano tierno, recolectado días antes. Se utilizaba este tipo de guano porque conserva su frescura durante la peregrinación y permanece en buen estado varios días más.

“Se guarda el guano para curar cualquier enfermedad de uno de los animales cuando pasa la peste, porque está bendecida pues entonces ayuda mucho le reza uno y se deja en cualquier parte del terreno. También puede servir para el mal aire se deja la cruz atrás de la puerta y así ya no pasa el enemigo porque está bendito le tiene miedo y para los niños tiernitos se les deja debajo de la cabecera para que no le calienten la cabeza. La cruz bendecida aleja el mal de aire, porque los ancestros decían que cuando se iba solo siempre tenían que llevar alguna cruz abajo de la ropa o sea escondida. Algunas personas todavía lo hacen mientras que los jóvenes están perdiendo las antiguas costumbres”.

El Jueves Santo se llevó a cabo el lavatorio de pies de los doce Apóstoles y la representación de la Última Cena, incluyendo la repartición del pan. La ceremonia concluyó con la escenificación de las tres oraciones en el Huerto de los Olivos, las negaciones de Pedro y la captura de Jesús. El Viernes Santo, a las nueve de la mañana, se realizó el Vía Crucis, una práctica de reciente incorporación organizada por el grupo juvenil de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán.

En Oxolotán, la ceremonia más importante de la Semana Santa es la del Sexto Viernes, con la bajada y adoración del Santo Sepulcro, conocido como Emmanuel. El resto del año, esta imagen permanece resguardada en su ataúd de madera y cristal, cubierto con una manta.

Según los ancianos, antiguamente, todos los viernes posteriores al Miércoles de Ceniza se realizaba un recorrido o Vía Crucis por las calles del pueblo, turnándose entre los asistentes para cargar la cruz. El Sexto Viernes de 1998, el Santo Sepulcro fue bajado y colocado sobre una mesa. Cuatro ancianos abrieron la urna y sacaron cuidadosamente la imagen. A esta ceremonia no se permitía el acceso a mujeres ni niños.

“Si el Señor nos da una señal de semillas, polen significa que probablemente haya cosechas, aunque este fuerte la sequía. Estas cosas las guarda el sacristán en la iglesia, y los ancianos platican que esto se debe a que el Señor siempre anda por diferentes lugares que ni siquiera imaginamos”.

Relatan que, en ocasiones, al revisar el vestuario y los pies del Cristo, se encontraban señales como pasto, cadillo, arena u otros elementos que eran interpretados como augurios para la comunidad. Por ejemplo, en 1996 se halló un manojo de pelo de maíz, y ese año se registró una cosecha abundante.

“Limpiaron el cuerpo con algodones, considerados milagrosos, y lo pusieron frente al altar en el Calvario, hecho con matas de maíz tierno que la gente ofreció de sus mejores cosechas y rodeadas de la flor de oro,³ de flores de tanay y de plumeria limpiadas para evitar que guardaran algún gusano. Frente al Cristo colocaron botellas de aceite y de vino que se cree, igual que los algodones, que sanan las enfermedades. En las canastas estaban exclusivamente las flores de plumería. Solo los ancianos, de edad más avanzada, podían tocar el Santo Sepulcro y cambiarlo. Se rezó el rosario y se montó la guardia al cuerpo de Cristo, mientras los fieles uno por uno con la flor de la plumeria tocaban al Santo Sepulcro, luego se la pasaban en su propio cuerpo, luego prendían las veladoras frente al Santísimo y al salir afuera les ofrecían de tomar pozol. Al terminar los ancianos limpiaron el cuerpo del Cristo con algodones que distribuyeron entre los fieles. El Señor del Santo Sepulcro cubierto fue llevado en procesión en el interior de la iglesia, adelante iban los ancianos sahumando con música de tambor, flauta y violín, mientras a la entrada jóvenes con matracas de gran tamaño producían un sonido ensordecedor. Luego regresaron hacia el altar donde se quedó. Al concluir la misa de las doce los devotos pasaron a tocar el pie del Cristo. A las 8.00 de la noche empezó el viernes de Vigilia, cuatro personas que tienen a alguien enfermo hacen la guardia durante la noche, mientras llegaron muchos enfermos con veladoras, ramilletes de albahaca y flores en las manos, con la esperanza de un milagro. El sábado de Gloria temprano la gente acudió a la iglesia para

³ Orquídea *Oncidium sphacelatum*, florece entre abril y mayo, se emplea para decorar las cruces en el área de Veracruz y se conoce como lluvia de oro. El epíteto específico “*sphacelatum*” proviene del latín y significa que significa “muerte” o “enfermedad”. Esto se basa en que para los indígenas de Mesoamérica el amarillo-sol atravesado de franjas rojo-oscuras, significaba a la sangre humana reviviendo al sol en tiempos de peligros.

continuar la vigilia hasta las 3.00 de la tarde colocaron el Señor Santo Sepulcro en su urna, la gente en fila se despidieron besándole los pies y pasando la cabeza de los menores sobre la palia que lo cubre, se tallaron en el rostro y en la cabeza con las flores de plumeria con el fin de liberarse de futuras enfermedades. A las 8.00 de la noche la gente fue al lugar indicado para realizar la celebración del cirio pascual o fuego nuevo”. (Maimone, 1999, reporte).

Así concluyeron los rituales alrededor del Santo Sepulcro que transforman la imagen en un icono de vida, muerte, resurrección, salud, buena cosecha y prosperidad para la comunidad. El ritual de semana en la actualidad tiene algunos cambios por ser la iglesia parroquia y residencias de un sacerdote.

b. Tapijulapa

Tapijulapa ubicado en la Sierra zoque de Tabasco en 1549 tenía 175 tributarios, en 1579 110, encomenderos: la Real Corona (Ruggeroni; Moreira 1982:104). En el mapa de Alfaro de Santa Cruz de 1579 el edificio pintado de rojo tiene un basamento o escalera, arco de medio punto, entablamento y un elevado techo triangular, que indica una construcción más destacada. La iglesia del Señor Santiago Apóstol, arriba de una loma que domina todo el pueblo, fue erigida por los dominicos a finales del siglo XVII o principio del siglo XVIII (Catálogo Nacional, 1987:142).

“La iglesia la construyeron los antiguos, los Moros, eran los poderosos, altos; aquí están las piedrotas. ¿Cómo las trajeron? Porqué es pura piedra. Ellos trabajaban de noche y traían unas piedras muy grandes. Nadie sabía de dónde venían. No eran de aquí. Esos contaban los antepasados, esos señores eran una gente muy grande, que aguantaban piedras grandísimas, le decían Moros, tenían otro nombre que ya no me acuerdo, pero era gente grande. Esa gente dilataba 100, 200 años, no morían, Trabajaban de noche, de día no hay nadie. ¿Cómo le hicieron, quién sabe? Por qué no había luz eléctrica, era pura luz de candil, petróleo. Esto lo contaba mi papá y mi abuelo. Había túneles debajo de la iglesia, pero en ese tiempo los destruyeron, tenía su túnel pasaba por abajo, y allá arriba donde está la ventana estaba el coro, amplio, allá subía el coro a cantar durante la misa. Esta parte del altar no la destruyeron, quedó como era antes, querían derrumbar todo lo que está arriba pero no pudieron, también la torre, se cansaron, no pudieron. Es pura piedra, no tiene cimienta, ni varillas. Para reconstruir el techo buscaron madera en la montaña antes había mucha montaña, no había potreros aquí era pura montaña y popales. Ahora es puro campo, puros ganaderos, hubo mucho cambio. Las imágenes nuevas, el patrón, San Mateo, San Isidro, las hizo un señor que vino de Chiapas Los Santos antiguos eran al natural, la gente porqué le pone vestiduras, como la Virgen del Rosario tiene su vestidura, normal, cuando la hicieron en ese tiempo, como Santiago que tiene su vestidura natural, pero la gente le puso su capa, también al caballito le pusieron su capita.” “La iglesia fue construida por frailes con piedras del río pegadas con lodo y cal, trabajaron todos juntos para terminar rápido. Cuando cantó el gallo dejaron de construirla y se fueron a otro lugar. Debajo de la iglesia hay un túnel que desemboca en el ejido Cerro Blanco, en ese túnel se encuentran santos, cosas viejas y oro que fueron escondidos en la época de Garrido”. (Maimone, 2010. Entrevista a don Andrés Pérez Sánchez, de 81 años de edad, anciano campanero de la iglesia).

En 1781, se reporta que la iglesia estaba cercada con piedra y techada con paja, con una longitud de 48 varas y un ancho de 16 varas. Estaba dotada de ornamentos y accesorios litúrgicos. El acceso se realizaba por medio de una gran escalinata,

con una entrada lateral a la derecha. Los muros fueron contruidos con piedra redonda, unidas mediante una mezcla de cal, arena y clara de huevo. En la parte posterior del edificio se encontraba el panteón.

La fachada, aplanada y pintada de blanco, incluye un nicho a la izquierda, dos pequeños campanarios laterales, y un remate central de bordes cóncavos. La entrada principal es un arco de medio punto⁴. El interior es de una sola nave, con dos altares laterales y techo de vigas a dos aguas, recubierto con tejas. Se accede al altar mayor, de piedra y argamasa, por medio de dos escaleras; este está compuesto por nichos destinados a las imágenes religiosas, siguiendo un estilo tradicional. En 1995, se reubicaron algunas esculturas y se incorporaron otras, como la de San Judas Tadeo y un Niño Dios. También fue eliminado el triángulo con medio sol rojo y una cruz que estaba pintado en la parte superior del altar.

En 2019, bajo la imagen del Cristo Crucificado, se colocó la escultura del Señor Santiago Apóstol, patrono de la iglesia, acompañado por las de la Virgen, el Sagrado Corazón y el Cristo Resucitado. Al frente, se encontraba Santiago de Galicia montado en un caballo blanco. En el altar lateral derecho se ubicaban las imágenes de vestir de la Asunción, del Carmen, una escultura de bulto de la Virgen del Rosario, San Judas Tadeo y un Niño Dios. En el altar izquierdo se encontraban la Virgen de Guadalupe, la Dolorosa y el Nazareno; abajo, el Santo Sepulcro, acompañado de un Cristo Resucitado y San Martín de Porres.



Tapijulapa, iglesia de Santiago Apóstol. Imagen de la Virgen de la Asunción (foto Maimone 2019)

La mayoría de estas imágenes son recientes, con excepción del Cristo Crucificado, el Santo Entierro, el Nazareno —de fina hechura—, la Virgen del Rosario, la de la Asunción y del Carmen, que lograron salvarse de la destrucción durante el periodo garridista. Cuentan:

Un fotógrafo de las fiestas locales del pueblo de nombre Evelio Javier, el día que iban a quemar los santos se encontraba en Tapijulapa. Se dispuso a tomar fotos de las imágenes apiladas en la calle y le llamo la atención un Nazareno de gran tamaño que tenía bisagras en las axilas para bajar y subir los brazos y quedar convertido en un Cristo crucificado. Intentó fotografiarlo, pero el Cristo volteaba la cara, esto ocurrió varias veces, por ese motivo cayó enfermo y lo tuvieron que llevar a su casa donde los tres días murió por el susto. Se quemaron casi todos los Santos, también el Señor Santiago traído de España por los frailes fue destruido.

La imagen de Santiago montado a caballo, fue quemada durante la persecución religiosa. La escultura actual fue elaborada por un artesano de Simojovel, Chiapas.

⁴ En 1995 abajo de la cruz colocada en el punto más alto del remate central de la fachada estaba pintado un medio sol rojo. Desapareció, junto al sol pintado también en el altar.

Tras el periodo garridista, el edificio quedó abandonado entre la maleza; con el tiempo, los pobladores iniciaron su restauración y mandaron a construir el nuevo techo con vigas de madera. En 1946 comenzó un proceso de remodelación paulatina: se edificó el atrio, la casa parroquial, los baños y se revistió la escalinata. El templo fue reconstruido en 1961, empleándose tablones, viguetas de madera y otros materiales que, con el tiempo, comenzaron a deteriorarse. A pesar de las modificaciones, parte del edificio conserva su estructura original, aunque fue recubierta con aplanado blanco para unificar su apariencia con las construcciones anexas.

El culto al Señor Santiago Apóstol en Tapijulapa se remonta a la llegada de los dominicos a Chiapas a mediados del siglo XVI. Según la tradición oral, el Señor Santiago —es decir, su imagen— debía permanecer en otro lugar, pero "le gustó el pueblo y no quiso irse de Tapijulapa". Se cuenta que la imagen de Santiago, junto con la de Santo Domingo de Oxolotán, se encontraba originalmente en un paraje donde hoy se ubica la cueva del Señor Santiago, cercana al arroyo Noibac, cuyo nombre en lengua zoque significa "Arroyo del Señor" (Becerra, 1979, vol. III: 73). Actualmente, este sitio es conocido como la cueva de la Sardina. El culto al Señor Santiago fue implantado por su asociación con el trueno, considerado en la cosmovisión zoque como "el Abuelo de la cueva", cuyo nombre era *man*, que en esa lengua significa "trueno". La estatua original, tallada en madera y traída desde España, fue quemada en el parque público en 1930, junto con otras imágenes procedentes de pueblos cercanos, por orden de Tomás Garrido Canabal. Una leyenda popular relata que cuando los milicianos intentaron destruir la estatua del Santo a golpes de hacha, la madera se volvió tan dura como el hierro, y que a cada hachazo salían chispas sin que lograran dañarla. Asustados, los milicianos la dejaron, y los vecinos la escondieron en un pueblo de Chiapas. Sin embargo, cuando pasó el peligro, intentaron recuperarla, pero la imagen había desaparecido, y nunca más fue localizada. Posteriormente, se encargó una nueva escultura de madera, representando al Santo montado sobre un caballo blanco, realizada por un escultor chiapaneco. En la actualidad, en el interior de la iglesia se conservan once imágenes religiosas. Siguiendo esta historia, se realizaron las siguientes entrevistas:

"Las imágenes visitantes vienen de: San Antonio de San Antonio Tres Picos, Esquipulas de Reforma y Planada, San Mateo de Cuitláhuac, San Lorenzo de Amatlán, Chiapas, Santo Domingo Oxolotán, San Francisco de Moyos, San Miguel Arcángel de Buenavista, San Isidro de Zunú, San Antonio de Padua de Vicente Guerrero. Los Santiagos son dos, la imagen grande es Santiago Apóstol, el que está a caballo más chico es Santiaguito, el peregrino que sale en las comunidades. La fiesta comienza el 16 de julio con el novenario con misa y rosario todos los días, hasta el 26, cuando se los visitantes se van. Ayer, 23, llegaron los visitantes, mañana 25 es la procesión se sacan el patrón y todas las imágenes, termina con una misa y hay un convivio con toda la gente, hoy, 23 hay misa en la mañana y en la tarde. El Santísimo cumple 25 años que vino. El domingo es la enrama de ganado de todas las comunidades. Las visitas las intercambiamos, es la fiesta grande, cuando vienen

tenemos que cuidarlos todas las noches, el 26 se van y queda solo la feria, así termina. Inicia con la misa y el rosario, bajan las imágenes, Santiago Apóstol, que es el patrón de aquí, el otro es Santiaguito, el peregrino, montado a caballo, cuando va de visita en otro pueblo, ahora va a ir a Oxolotán con los otros santos, va a Amatán también el 8, 9, 10 de agosto. Ahora como hay carro, lo llevan en camioneta, cuando llegan a la entrada del pueblo lo cargan en anda, no va envuelto, otros santos los envuelven en petate. Antes cuando no había la carretera lo llevaban caminando cargado con mecapal, ahora no, como hay carro y carretera lo ponen en un anda y van en camioneta. Lo esperan al pueblo, ahí lo reciben ellos con la banda de música, con cantos, nosotros hacemos lo mismo. Esta tradición es del pueblo, es de los antiguos, termina solamente si la gente no quiere ya. Antes la fiesta era solamente del pueblo, últimamente es cuando empezaron a invitar las imágenes, porque vieron que es una alegría la entrada de las imágenes, hay banda de música, procesión ese es su gusto del pueblo. Por eso quedó esa tradición hasta la fecha. Esto de las visitas empezó hace ya muchos años. Antes, más antes, había una danza que terminó con Garrido. La iglesia trataron de derrumbarla, pero lograron quitar solamente el techo, dejaron el cajón, las paredes, pero no pudieron porque están gruesas; quedó esto invadido por la maleza. A través del tiempo la gente se empezó a movilizar hasta que lo dejaron limpio, para el techo buscaron en la montaña los palos grandes de madera para hacer las vigas. Algunas imágenes las quemaron, otras las partieron. Santiago era muy milagroso, te voy a contar su historia. Él tenía su rancho del otro lado del río, allá a las seis de la mañana se oía cantar el gallo, se oían las gallinas, se oían rebuznar los caballos, las vacas, los cerditos, todo eso. En ese tiempo nadie tenía ganado para acá y la gente se preguntaba ¿Quién tiene rancho allá? Iban a ver y no encontraban nada. Pero se dieron cuenta porque el caballito y los pies del patrón venían con cadillo, con lodo, su pantalón estaba marcado de lodo. Se dieron cuenta que de noche iba a ver el ganado. Esto ocurría en ese tiempo, antes de Garrido, cuando acabaron con él, se acabó todo, lo quisieron partir, lo echaron al río, pero no hicieron nada. Primero le echaron fuego al caballito, pero no agarró, lo dejaron tirado allá como basura, desapareció el caballito, dicen que fue a aparecer en España, él era de España y allá se iba a aparecer la forma. Era muy milagroso en ese tiempo, el patrón lo acabaron, lo devastaron, este es otro. Lo único que queda de antiguo es la Virgen, el Cristo Resucitado y la Virgen del Rosario y el Santo Sepulcro que está en un ataúd allá, los escondieron. Pero las malas lenguas hablaron y los fueron a buscar y los tuvieron que entregar para quemarlos. Solo estos que se fueron a Chiapas. También los garridista tirotearon con bombas la iglesia de Amatán, le echaron fuego a la bomba, pero no reventó y no pudieron hacer nada. Son cuatro las imágenes que se salvaron, son de madera las demás son nuevas. El Nazareno que está allá arriba. Cuentan que le ponían cámara para fotografiarlo, pero se volteaba, trataban de quemarlo, Garrido llegó, pero no pudieron. Una grande creciente hubo en 1932, en ese tiempo empezaba a haber problemas, los de Tacotalpa los mandaban para acá y los de acá a Tacotalpa. La capital la llevaron acá". (Maimone, Moroni 2010. Entrevista a don Andrés Pérez Sánchez, de 81 años, campanero de la iglesia).

La fiesta del Señor Santiago comienza con una colecta comunitaria, organizada con el fin de reunir recursos para cubrir los gastos de la celebración. Se invita a los "patrones" o representantes religiosos de los pueblos vecinos a participar en las festividades, y durante la novena se rezan rosarios colectivos. Los "convidados" o peregrinos, procedentes de localidades cercanas, llegan a pie la víspera de la festividad, cargando las imágenes del santo patrono de sus respectivas comunidades. Este sistema de visitas fortalece los lazos familiares, comunitarios y regionales, estableciendo redes de interacción social y religiosa entre los pueblos

zoques y choles. Así se configura una microrregión cultural, donde la fe y la geografía se entrelazan, consolidando antiguos vínculos identitarios.

Entre las imágenes que llegan a Tapijulapa se encuentran: San Lorenzo, traído desde Amatán; Santo Domingo de Guzmán, desde Oxolotán; San Isidro Labrador, desde Zunu y Patatal; y el Señor de Esquipulas, proveniente de Reforma, Chiapas. Una creencia local señala que la imagen de Santo Domingo de Oxolotán es especialmente venerada porque se cree que está hecha de oro, razón por la cual recibe un cuidado especial por parte de los feligreses.

“En la época de Garrido había la Pesca de la Sardina bajaba en avioneta con las embajadoras, mandó a derribar parte de la iglesia y a quemar los Santos. Cuando yo era grandecita llegaba allá en la casa de José donde vendían comida con doña Mérida, allá había bastante santitos que trajeron de Amatán. (Sobrino: rescataron un Santo moreno, ese medio quemado, todo negrito que tenía mi mamá). Como mandó a quemarlos lo trajeron a Amatán. Cuando yo estaba grandecita trajeron la Virgen de la Asunción, del Carmen, las que están en la iglesia las trajeron de Amatán y las llevaron todas en esa casa, como era grande la casa del finado Manuel, allá los tenían. También trajeron el Nazareno, la Dolorosa, la Santísima Trinidad, el Santo Sepulcro, todos de Amatán los trajeron en esa casona grande que está a la esquina del parque (Maimone, 2019 Tapijulapa. Entrevista a doña Inocenta Paz Ocaña 90 años. Dicen que el Sr Santiago se huyó, era el verdadero, de aquí se fue, dicen que es el que está en España, el que está aquí lo volvieron a hacer, yo lo vi cuando lo hicieron, no me acuerdo el nombre era un señor gordo que no era de acá, no sé de donde era, yo era chamaco. Los otros santos se fueron comprando a poco a poco. La Asunción y la del Rosario también estaban antes de Garrido, la fueron retocando, las escondieron, todos los llevaron a Chiapas, los fueron a esconder igual que otros Santos” (Maimone, 2019 Tapijulapa. Entrevista al maestro Tomás Álvarez, 65 años).

“En la iglesia está la Virgen del Carmen, del Asunción y del Rosario. Estas imágenes estaban también en el altar mayor, pero las fueron bajando. Me imagino que son antiguas y que las escondieron en los tiempos de Garrido. Me contaban que en esta casa los abuelos, un abuelo que ya tiene muchos años que se murió que esta casa hicieron el patrón que está ahora, el Señor Santiago, el que no está en el caballito lo hicieron aquí. No sé quién no en que tiempo, así como está ahora era la casa, pero de seto. ¿Quién sabe si lo escondieron, no lo quemaron? El caballito es nuevo el antiguo lo quemaron. La Virgen de la Asunción lleva solamente como una sotana, pero le ponían encaje, lo diseñaban bonito el vestido. La Dolorosa la sacan el Viernes de Semana Santa para hacer las 13 caídas. Creo que esas son más antiguas. Destruyo muchas Garrido, pero las volvieron a hacer. En el pie la imagen tiene la fecha, en la del Carmen hay algo. Ahora las imágenes no tienen su vestuario” (Maimone Moroni, 2019 Tapijulapa. Entrevista a doña Francisca Méndez, 61 años).

El día 25 de julio, los fieles llevan ofrendas a la iglesia, consistentes en ramas de flores y de palma, velas y veladoras. Durante esta jornada, se realizan promesas y limpias rituales dentro del templo. Generalmente, los asistentes se limpian simbólicamente al tocar o frotarse con la vestimenta del Señor Santiago, en un acto de fe y renovación espiritual. Por las calles del pueblo se lleva a cabo una procesión solemne, acompañada de música tradicional: flauta, tambor y bandas de viento, como fue documentado en 1995.

El día 26 se celebra la despedida de los “convidados”, es decir, de los peregrinos. En la sacristía del templo se conservan dos tambores tradicionales utilizados en las

celebraciones: uno pintado de rojo y otro de azul, siendo este último, según la tradición local, el más antiguo.

os y sus santos patronos visitantes, quienes emprenden el regreso a sus comunidades.

“También había todo un ritual cuando iban a lavar la ropa de las imágenes, se juntaba toda la ropa de las imágenes y las mujeres se iban hasta allá a lavar la ropa, allá mismo las tendían en la playa y la traían seca. Esa costumbre y tradición la tienen en Xicoténcatl. Aquí se iban a lavarla en cayuco hasta arriba donde no hay casa ni nada era como fiesta. Ya no la hacen, solo escuche que lo hacían, no llegue a verlo, nunca fui. Los que son de aquí aún lo cuentan, los que son de afuera ya no. Muchos han venido de afuera y hay una mezcla hasta de choles, de chontales, zoque de otras lenguas. Hay gente cerca de San Lorenzo que le pusieron nombre de Quintana Roo, de allá vinieron, ellos celebran a Santa Cecilia en noviembre. Ahora como se hicieron capillas cada uno tiene su imagen, en la Curva es Corpus Cristi, de acá de la Loma es San Juan Bautista, del Centro es Santiago Apóstol, allá por el hospital, hay una capilla que es de San José, de la colonia Isabel es la Guadalupe, Sabanilla es la Santa Cruz. Entonces no recuerdo en qué año empezaron a pedir a los ganaderos ofrenda y a veces se juntan hasta 25 reses, ¿qué se hace? Ya ni siquiera mataban la res para darle a todos lo que llegaban, los convidao (este año se hizo la barbacoa con una res para todos). Empezaron no recuerdo en qué año que ya no iban a invitar las imágenes a los convidao, pero como aquí hay gente muy arraigada en su cultura, se organizaron y fueron a hablar al sacerdote. Como es posible que no se invitaba y que no había música ni nada, que ellos se iban a organizar para llevarle la ofrenda al patrón. Los coordinadores los que están en la iglesia tienen muchos años que están en el servicio y ya no es lo mismo. Se murió el señor el abuelo que sabía que se hacía a la hora de la llegada de los convidao, quizás como lo habrán hecho este año, como yo ya no llego a la iglesia. Don Andrés era el que hacía el 25 de julio, la fiesta patronal, lo aprendió porque los abuelos lo hacían, el quedo con ese cargo. Llego un párroco que cambió todo esto. Nadie quiere ir a las comunidades para invitar, para los convidaos. Ese año hay cuatro el próximo año dos, después quien sabe. Tenía un escrito sobre la fiesta patronal y lo quería compartir con la gente, para que a los jóvenes se le quedara el significado de la fiesta. Porque se invitan las imágenes y la gente que viene con las imágenes, vienen a hacer la fiesta, a unirse, a compartir para que la fiesta tenga vida, porque si no vienen los de afuera no es fiesta. La ofrenda también una res no se crece en un año, en un trabajo para lo que la está dando. gente, corre cura”. (Maimone, 2019 Tapijulapa. Entrevista a doña Francisca Méndez, 61 años).

2) TEAPA

El antiguo Teapa, de ascendencia zoque, mantenía vínculos comerciales con los tres Cimatanes (Cimatán, Cunduacán y Cuculteupa), pueblos de habla náhuatl, aunque es probable que también contaran con una presencia zoque aún poco estudiada. Tanto Teapa como Tecomajaca fueron otorgadas en encomienda a Bernal Díaz del Castillo y, posteriormente, a Rodrigo de Grado. Las incursiones españolas en la región que hoy corresponde al municipio de Teapa comenzaron en 1522, cuando Luis Marín y un grupo de soldados fueron enviados para explorar y anexar a sus dominios la zona serrana, conocida por ellos como la "Sierra de los

Zoques". Durante una violenta batalla en Teapa y Tecomajaca, los zoques incendiaron el caserío y se retiraron, dejando como saldo tres caballos muertos y varios soldados heridos. Como posible conmemoración de dicha batalla, el Señor Santiago fue nombrado santo patrono de Teapa. Tras abandonar Teapa, los españoles combatieron nuevamente en Cimatán, que también adoptó a Santiago como su santo patrono (Viqueira, 2006:144-145).

En 1530, Francisco de Montejo recibió el encargo de culminar la conquista y pacificación del territorio. Años después, en 1545, el obispo fray Bartolomé de las Casas y otros frailes dominicos pasaron por Teapa y Tecomajaca, donde oficiaron misa en una construcción improvisada de setos y guano (Cabrera Bernat, 2011:203). No obstante, la catequización formal tardaría todavía varios años en consolidarse.

Los dominicos, desde el convento de Oxolotán, fueron los encargados de evangelizar a los habitantes de Teapa y Tecomajaca, celebrando misas periódicas en los pueblos cercanos. En el mapa de Alfaro Santa Cruz de 1579, ambas localidades aparecen representadas con pequeños templos pintados de blanco; el de Teapa con un techo distinto al de Tecomajaca, de menores dimensiones. Gil y Sáenz (1872:120-124) afirma que Tecomajaca se fundó en 1621, contradiciendo otras fuentes históricas. Una situación similar ocurrió en otros asentamientos que ya contaban con presencia indígena previa, pero que fueron refundados con el asentamiento de nuevos grupos humanos. Según el mismo autor, entre 1598 y 1621 se levantó en Teapa una iglesia de paja y setos recubiertos con barro. En 1628 surgió el actual Teapa como resultado de la fusión de familias provenientes del antiguo Teapan y del moderno Tecomajaca. Desde la época colonial, la localidad ha sido conocida como Santiago de Teapa, en honor al santo titular de su iglesia.

En el reporte de la visita pastoral del obispo de Yucatán, fray Luis Piña y Mazo, se señala que la iglesia —aunque de gran capacidad— presentaba deterioro en su cubierta. El templo contaba con nueve altares, pila bautismal, bautisterio, coro, sacristía, vasos sagrados, custodia y blandones de plata, así como ornamentos y una estructura formal recientemente erigida. También se menciona la existencia del pueblo de Tecomajaca, en similares condiciones, con su propia iglesia y ornamentos (Cruz Ramírez, 2016:27-30).

Según el informe de la visita pastoral del obispo Piña y Mazo en 1781, las iglesias de Teapa y Tecomajaca ya se encontraban reconstruidas con materiales de mampostería, lo que indica un proceso de consolidación arquitectónica iniciado a mediados del siglo XVIII. La antigua iglesia parroquial de Teapa, posiblemente construida a inicios del siglo XX, contaba con cuatro altares dedicados al Señor de la Lluvia, las Ánimas, la Virgen del Carmen, la Virgen del Rosario y Santiago Apóstol. De estos, tres correspondían a cofradías activas desde el siglo XVIII. Para el año de 1791, se documentan en Teapa las siguientes cofradías: del Santísimo Sacramento, del Señor de la Lluvia, de las Ánimas, de San José y de Nuestra

Señora del Rosario (Ruz, 1994:237–238). En 1916, el general Francisco J. Múgica trasladó temporalmente la capital del estado a Teapa, provocando daños considerables al patrimonio cultural y religioso de la localidad. Actualmente, en Teapa existen tres templos activos: la iglesia de Santiago Apóstol, el templo de Nuestra Señora de Guadalupe en el barrio de Tecomajaca y el templo del Señor de Esquipulas.

Diversas fuentes documentales e investigaciones locales ofrecen versiones divergentes sobre la historia de estos templos. Las fuentes orales, aunque valiosas, presentan variantes, distorsiones e imprecisiones, aunque coinciden en los hechos fundamentales. La historia de la iglesia parroquial de Santiago Apóstol es representativa de las convulsiones históricas que vivieron muchos templos tabasqueños: construcciones, destrucciones, reconstrucciones y remodelaciones. A pesar de haber sido edificadas en épocas coloniales tempranas, muchos templos presentan estructuras correspondientes al siglo XX, resultado de un largo proceso histórico. Entre 1598 y 1621, se erigieron iglesias de materiales perecederos en la región, incluida la de Teapa. Según Santa Anna, en 1621 llegó la primera imagen de Santiago Apóstol. Posteriormente, entre 1715 y 1725, los jesuitas construyeron los templos de Teapa y Tecomajaca con muros de piedra y techos de guano, periodo en el que también se edificó el convento. Gil y Sáenz (1872:146–147) menciona que “aún se ven detrás de la iglesia los pilares del antiguo convento” y que “en el río hay una poza conocida como la poza del convento”(Gil y Sáenz 1872:146-147). Con la expulsión de los jesuitas en 1771 por orden de Carlos III, otros grupos religiosos, como los franciscanos, intervinieron en la construcción de templos, lo cual ha generado confusión historiográfica. Algunos autores, como Rosado (1990:10), les atribuyen la construcción de las iglesias y conventos de Teapa y Tecomajaca, aunque esto contradice la presencia dominica previamente documentada (Ledesma Gallegos, 1992:50–51). Se presume que una evangelización más temprana fue realizada por los franciscanos de Huitiupán y Huimango, cuyos rastros arquitectónicos podrían haber desaparecido o haber sido incorporados a edificaciones posteriores. Existen indicios, como los relatos de fray Tomás de la Torre en 1545, que mencionan ermitas de material perecedero, lo cual sugiere la presencia de cruces de madera y santos titulares que luego habrían sido trasladados a templos de mampostería. La permanencia de las imágenes no siempre se garantiza, ya que muchas fueron sustituidas por deterioro, incendios, o cambios estéticos y litúrgicos.

Un documento del Archivo Histórico del Arzobispado de Yucatán menciona la construcción de la iglesia de Santiago Apóstol en 1632, fecha que podría coincidir con la transición del clero regular al secular, cuando la iglesia fue elevada a parroquia. Debido al deterioro estructural, se inició su reconstrucción en 1825, proceso interrumpido por conflictos políticos. Gil y Sáenz (1872:150) señala que en 1801 se reemplazó el techo de paja de la parroquia, utilizando más de 15,000 cargas

de guano. En 1858–1859, la iglesia fue reconstruida completamente en piedra, y en 1861 se edificó un techo de vigas de madera y tejas de barro. En 1878, se construyó la fachada actual, obra del arquitecto español Ramón López Urías, sobre la actual calle Gregorio Méndez Magaña.

Teapa, fachada de la iglesia de Señor Santiago Apóstol (foto Maimone, 2020).



En 1896, se colocó un reloj entre las dos torres, cuya fecha aún es visible en el remate curvilíneo de la fachada (Rosado, 1990:11).

Teapa vivió dos persecuciones religiosas: la primera, en 1915–1916, cuando el general Múgica Velázquez utilizó la iglesia parroquial como cuartel, expulsó a los sacerdotes, destruyó altares, repartió ornamentos y cálices, y quemó imágenes, incluyendo las de Santiago Apóstol, el Señor de la Lluvia y la Virgen del Rosario. La segunda persecución ocurrió bajo el gobierno de Tomás Garrido Canabal, entre 1933 y 1935, cuando se derribaron techos y paredes, dejando el templo en ruinas. En el interior de la iglesia se

conserva una urna con los restos carbonizados del Señor de la Lluvia, quemado durante la persecución religiosa de 1934. La imagen de gran devoción durante el periodo colonial se celebraba el 14 de septiembre y cuya cofradía es mencionada en 1792. Se invocaba durante las sequías, y se cuenta que, tras ser llevado en procesión, seguían lluvias torrenciales. Según la tradición oral, la primera imagen traída de España en los siglos XVII–XVIII, cuando se documenta la difusión y colocación de las imágenes de Cristo en la Cruz en la Nueva España. Fue quemada en 1915, durante la prefectura del general Fernando del Villar Vidal cuentan que su imagen rociada de petróleo no fue tocada por el fuego, sino que se elevó al cielo perdiéndose entre las nubes (Rosado 1990:12, 30-32, 104). Se prohibió hablar del milagro, pero la gente decía ver al Cristo, que los llamaba, en medio de una piedra en el río Teapa donde ahora es la Poza del Convento, por temor nadie se acercaba. El templo parroquial tenía cuatro altares laterales y un altar mayor, las imágenes devocionales del Cristo Crucificado o Señor de la Lluvia, el de Ánima, del Carmen, del Rosario y de Santiago Apóstol, eran de madera, vestidas y adornadas con milagritos, joyas y vestidos de encajes. La Virgen del Rosario fue quemada en 1915. Se mandó a hacer una copia del Señor de la Lluvia que luego fue quemada en 1934, se rescató el torso carbonizado.

Según el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos (1987:149), la iglesia posee una fachada del siglo XIX–XX, muros de ladrillo, cubierta de concreto abovedada y un reloj fechado en 1896. Solo se conserva la fachada original. Entre los bienes inmuebles, se registra un Cristo quemado.

En marzo de 2020, se documentó la presencia de las siguientes imágenes en la parroquia de Santiago Apóstol: en el altar mayor, un Cristo crucificado, acompañado por un cuadro de la Virgen de Guadalupe, una imagen de Santiago Apóstol y estatuas de san Martín de Porres, san Antonio de Padua, la Dolorosa o Inmaculada Concepción, el Sagrado Corazón, la Virgen del Carmen y en la capilla lateral, el Señor de la Lluvia, la Santísima Trinidad, el Sagrado Corazón y la Divina Infantita (Maimone, 2020, Teapa). Según el testimonio de don Julio Gómez Benítez, las imágenes de la Virgen del Carmen, san Antonio de Padua y la Inmaculada Concepción son antiguas, talladas en madera (foto Maimone, 2020). La Inmaculada Concepción, que fue escondida durante la persecución religiosa, tiene doble función ritual, ya que en Semana Santa se viste de negro y representa a la Virgen Dolorosa. Es posible que se trate de la misma imagen que se veneraba en la antigua ermita.

5

Por este tiempo también empezó a surgir el pueblo de la Hermita, en la jurisdicción de Teapa, este era al principio una hacienda particular del finado Santiago Pérez, quien levantó a su costa la primera capilla que hubo en ese lugar, que con una pequeña cantidad de terreno de su propiedad donó a la imagen de la Purísima Concepción de María, con el fin de reunir algún vecindario. Posteriormente, el finado Sr. D. José Rafael Ruiz demolió la capilla, edificando en su lugar la Hermita, que hoy existe casi destruida, dedicada a la misma imagen. Este pueblito está en decadencia, sin embargo, de ser el puerto de Teapa, pues desde allí es navegable el río; apenas habrá hoy 16 a 20 casas (Gil y Saénz 1872:151).



Teapa,. Iglesia de Santiago Ápostol, imagen de la Virgen de la Concepción, (Foto Maimone 2020)

Rosado (1990:12-13) reporta la existencia de un antiguo pueblo desaparecido conocido como la Ermita, donde Félix Pérez, propietario de una finca ubicada en la confluencia fluvial, construyó un pequeño templo de caña y palma para alojar la imagen de la Virgen de la Concepción. Al fallecer, dejó estipulado en su testamento que la finca sería donada a los vecinos de Teapa con la condición de que se comprometieran a construir y cuidar el templo y la imagen. En el informe de la visita pastoral del obispo de Yucatán Piña y Mazo en 1778, se menciona que el curato de Teapa tenía como visitas a Tecomajaca, la ermita de la Concepción y diversas haciendas

⁵ Se agradece por el apoyo e información en recorrido de los templos de Santiago Aposto, Tecomajaca y Esquipulas a don Julio Gómez Benítez por 30 años sacristán en la ermita de Esquipulas, y a la arquitecta Karina Iveth Rodríguez Jáuregui D. Maimone, Teapa 1 de marzo de 2020.

anexas. Con base en este documento, se puede suponer que la imagen de la Concepción actualmente conservada en la iglesia de Santiago Apóstol data del siglo XVIII. En la narrativa local, siguiendo un patrón repetitivo que aparece también en otras comunidades, se cuenta que tanto en Tacotalpa como en Teapa se mandaron hacer en Guatemala dos imágenes: una de la Virgen de la Concepción destinada a Tacotalpa y otra de la Virgen de la Asunción destinada a Teapa. Durante el traslado en mulas, la que transportaba a la Virgen de la Concepción se negó a avanzar al llegar a Teapa, mientras que la mula con la imagen de la Asunción continuó su camino hacia Tacotalpa. Como consecuencia, las imágenes intercambiaron sus destinos.

En 1904 se construyó en Teapa una iglesia de piedra y tejas de barro, pero el poblado decayó con el tiempo, principalmente debido a la disminución del transporte fluvial, y eventualmente fue abandonado. La imagen de la Virgen de la Concepción, hecha para vestir, no fue retocada. Representa a una mujer joven con las manos juntas, vestida en tonos blanco y azul, más cercana a la representación tradicional de la Inmaculada Concepción que a la Dolorosa. Según don Julio Gómez, la parroquia donó las imágenes antiguas de San Juan Bautista (una de ellas se encuentra en Guanal) y de San Ignacio de Loyola (posiblemente en el ejido Ignacio Allende 2da.) a otras ermitas. La imagen grande de Santiago Apóstol con un *bush*, probablemente adquirida tras la persecución religiosa del periodo garridista, fue enviada a retocar, pero nunca regresó y fue sustituida por la actual.

Algunas imágenes podrían ser obras del escultor y pintor Metardo Borjas, originario de Jalisco y activo en Teapa, quien falleció en 1908. Borjas fue autor de reconocidos retratos al óleo de gran realismo y de esculturas religiosas para las fincas locales (Rosado, 1990:24-25).

Durante la segunda persecución de 1934, fue incendiada la recién hecha imagen del Señor de la Lluvia. Según testimonios escritos y orales, algunas esculturas fueron escondidas en casas, terrenos y en un túnel subterráneo que, según la tradición local, conecta la iglesia con la Poza del Convento. Posteriormente, algunas de ellas fueron recuperadas y regresaron a la parroquia. Doña Carmita Cornelio fue quien avistó el cuerpo del Señor de la Lluvia flotando en la Poza del Convento. Lo rescató, lo entregó a la parroquia y es la misma que hoy se conserva en una urna de cristal. En ella se puede leer una inscripción, parcialmente borrada, que dice: "El odio de 1934 te quemó, el amor de tus hijos de 1965 te restauró. ¡Oh Cristo roto de Teapa!" Entre 1937 y 1950, el templo fue reconstruido por el sacerdote Modesto Carrera Cardo, quien adquirió accesorios litúrgicos, nuevas imágenes y reconstruyó el techo de dos aguas. A partir de 1960, el padre Inocencio Berumen Serrano elevó las paredes, abovedó el techo, y construyó las cúpulas y dos capillas laterales, con la colaboración del maestro albañil Gregorio Mendoza (Barba, 2004). En 2002 se construyeron unos anexos y en 2009 la capilla de la Adoración Perpetua (González

Jiménez 2018 :139,140, 143, 144). En seguida se reporta el testimonio oral recopilado sobre la parroquia:

“La parroquia del Señor Santiago era de lámina, de pulpito, también tenían libros antiguos. La parroquia está sentada en una balsa de madera, la hicieron en la antigüedad, por eso abajo había un sótano, que se bajaba hasta la Poza del Convento, con el agua que salía al río, los padres la mandaron a cerrar, porque el turista llegaba y quería entrar abajo, por eso la clausuraron y desapareció, pero si abajo todo está sentado en una balsa de madera. Si se da cuenta donde están los rieles de ferrocarril lo cambiaron la madera por material, los palos lo agarraban para hacer la balsa, no se pudren, esta técnica era de aquí no la trajeron los españoles. Muchos señores que trabajaron en la reconstrucción ya fallecieron, pegaron el piso, que lo tenía subido a un metro, el barandal cubría el frente del altar ahora queda un pedacito, se cubría para que no entrara nadie. Hay una ermita de la Concepción que es nueva y está en el boulevard. La Virgen de la Concepción que está en la parroquia es antigua y tiene dos funciones. Lo que pasa es que muchas imágenes las escondieron luego la volvieron a regresar. Antiguamente debajo de la parroquia había un subterráneo, que llega a la Poza del Convento, están sentados en una balsa, el pueblo está entado en una balsa. La Poza del Convento es un río allá fueron a tirar el Sr. de la Lluvia, para no quemarlo lo fueron a tirar allá, pero, una señora pasando lo vio y fue a rescatarlo, lo llevo a su casa y después a la parroquia. Se celebraba el 14 de septiembre, antiguamente la fiesta era de él, pero llega otro sacerdote y le da prioridad a Santiago Apóstol, porque en ese tiempo no se tomaba en cuenta Santiago Apóstol, sino el Sr. de la Lluvia, porque en el tiempo que no había lluvia y había sequia lo sacaban en procesión, para que viniera el agua. El mero antiguo era el Sr. de la Lluvia luego surgió Santiago Apóstol, como está en Tapijulapa que también es Santiago Apóstol. De hecho, son tres municipios que fueron saqueados por Garrido. Todas las que están aquí en la parroquia son imágenes de madera, tenemos a san Antonio, la Virgen del Carmen, la Dolorosa y el Cristo que se bajó, el mero de cuando en aquellos tiempos venían san Lorenzo y la Divina Providencia de Chiapas, la traían de Ixtacomitán, en la fiesta de mayo, en que se celebra el Sr. de Esquipulas. Aquí las venían a dejar y las movían para allá, que era la sede, la iglesia de Esquipulas, que ya la nombraron parroquia y las campanas que están arriba son de 1962. Las que están aquí y las que están en Esquipulas me llevan tres meses porque yo nací en el ‘62, a los 8 años tuve la dicha de empezar a hacer mi servicio, preparar cohetes. En Semana Santa se tiraban bombas, estallaban el mero jueves santo. Las imágenes de madera las escondieron en los terrenos y en las casas, porque había una ley en los tiempos de Garrido, de mis tíos dos los agarraron, uno de ellos no quiso participar en quemar santos, por eso lo llevaron al panteón que lo iban a matar, porque la gente que no participaba la mataban. Lo que participaron se ve lo que hicieron, y ¿Cómo murieron? ¿Quién lo pateó? Quebrada la pierna, el que lo quemo corrió fuego, el del hacha se cortó todos tuvieron su castigo, a como participaron en la destrucción. Todas las imágenes que están pertenecían a la iglesia, muchas la donaron a las rancherías que llevan su nombre, ve que hay muchos lugares vacíos. San Juan Bautista está en una ermita de Juan Aldama. Hay varia, Ignacio Allende, allá es San Ignacio de Loyola estos son antigüitos. Otras ermitas nuevas son San Isidro Labrador igual su imagen. Algunas imágenes la donaron otras la mandaron a remodelar y no regresaron. El Cristo grande de madera de la parroquia lo mandaron a retocar o restaurar, en esa época yo no estaba aquí porque renuncié y no sé qué pasó con él. Santiago Apóstol era una imagen grandota, ese llevaba su bastón y su *bush*, el antiguo pertenecía a la parroquia, ese también lo guardaron y lo sacaron, quien sabe de esto es doña Carmita Cornelio fue ella que lo rescató y que ahora tiene uno cien y tantos años. Ese después lo sacaron para afuera y no lo regresaron. La iglesia (Sr Santiago) es remodelada con su atrio, había una mata de tamarindo súper grande, allá había un saloncito donde el padre nos sentaba y nos daba una plática de catequismo. Todo era de teja de zinc y horcones. En el interior Santísima Trinidad, arriba de la urna del Señor de la Lluvia. El Señor que

ponemos en Semana Santa en el Calvario es el Señor Resucitado, es nuevo también. (Está en un ataúd de cristal), el Sr de la Lluvia que quemaron en lo de Garrido, lo pusieron en la urna en 1965. El que se desvía pierde la esperanza de llegar. Las campanas que están abajo son nuevas, las que están arriba en el campanario son antiguas, pero ahora no podemos subírnos. Esta imagen (la que ahora está vestida como Inmaculada Concepción) la agarramos para dar el pésame y se viste de negro en Semana Santa, las figuras que tienen de las Estaciones (de Semana Santa), son antiguas. Esta es la imagen de san José con su niño. Santiago Apóstol, la que está de este lado, es nuevo. El que había era uno que medía dos metros, el que sacaban en procesión ya no está aquí, lo mandaron a restaurar y ya no regresó. Aquí estaba el señor de Tabasco y lo cambiaron. Aquí están los restos y la placa del padre Inocencio Berumen quien rehízo la parroquia ahora está aquí enterrado. Lo que conserva el edificio antiguo es la entrada y la fachada, todo lo demás es reciente. Se cambió el Cristo en la cruz que es reciente, esta nuevecito, donde está es Santísimo está el Sr. de la Lluvia que lo quemaron y lo fueron a tirar a la Poza del Convento y lo rescató doña Carmita Cornelio, y la volvió a entregar cuando terminó lo de Garrido, ella lo enterró en su terreno" (Maimone, 2020, Teapa. Entrevista a don Julio Gómez Benítez, 58 años).

a. **Tecomajiaca: iglesia de la Virgen de Guadalupe.** A partir del siglo XVI,



en la región de Teapa se fundaron pequeñas capillas de seto, una de las cuales se ubicaba en Tecomajiaca. Esta capilla originalmente estaba bajo el patrocinio de Santa Ana, aunque posteriormente fue dedicada a la Virgen de Guadalupe.

Teapa, Tecomajiaca fachada de la iglesia de la Virgen de Guadalupe. (Foto: Maimone, 2020).

Según Rosado (1990:10), con la fundación del nuevo Teapa, los misioneros franciscanos construyeron conventos en Tecomajiaca y Teapa. El primero estaba ubicado en la calle Narciso Santa María, y el segundo se extendía desde el antiguo frente hasta la casa del Lic. Adelor Sala, donde hasta hace poco aún se conservaba un arco de entrada. En las afueras del pueblo se encontraban varias haciendas: la Hacienda de Santa Ana en Tecomajiaca, la Hacienda de la Concepción al suroeste, y la Hacienda de la Encarnación al oeste, en dirección a Santa Cruz y Tacotalpa. Algunas de las imágenes y ermitas actuales en Teapa podrían derivar de estas antiguas denominaciones y devociones. De acuerdo con documentos de archivo, en 1530 el encomendero Bernardino de Medina construyó la primera capilla en Tecomajiaca, que posteriormente fue entregada a Francisco de Montejo en 1535. Se presume que esta fue la misma capilla en la que fray Bartolomé de las Casas ofició misa durante su paso en 1545. El templo de mampostería fue construido entre 1712 y 1725, utilizando piedras de río como material principal. La misión fue abandonada tras la expulsión de los jesuitas de España y sus colonias en 1767. No

obstante, otros autores sostienen que el templo fue construido en el siglo XVIII no por los jesuitas, sino por el clero secular. La mención de una imagen antigua de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, ubicada en una ermita del ejido Ignacio Allende, podría ser un indicio de la actividad jesuita en la región, aunque por ahora se desconocen más datos al respecto. Un documento de 1606 ya registra la presencia de jesuitas en Tabasco (Ruiz Abreu, 2012:224). En 1781, el templo de Tecomajiaca se encontraba ya construido en piedra y en buen estado, como lo documenta Gil y Sáenz (1872:146):

Por los años de 1715 a 1725, los padres Jesuitas que estaban en Teapa fueron los que fabricaron la preciosa y pintoresca Iglesias de piedras de Tecomajiaca, primera Iglesia que hubo allí de material, hoy la han reedificado voltiándola.

La iglesia fue construida en piedra durante las primeras décadas del siglo XVIII o



incluso antes. Para el último cuarto del siglo XIX, la fachada principal ya había sido volteada o desplazada al sitio donde se encuentra actualmente. En 1916, durante la Revolución, el templo fue utilizado como cuartel por las tropas federales. Posteriormente, durante el gobierno de Tomás Garrido Canabal, fue transformado en escuela, y en 1956 se inició su reconstrucción, finalizada en 1960. El templo cuenta con un solo campanario y tres puertas de entrada: la principal y una en cada costado. En la parte posterior del edificio, detrás del altar, se encuentra la antigua fachada, construida en piedra, con techo de dos aguas y un arco de medio punto.

Teapa Tecomajiaca, antigua fachada de la iglesia de la Virgen de Guadalupe. (Foto Maimone 2020).

No se dispone de datos concluyentes sobre la fecha exacta del cambio de entrada ni de la remodelación de la fachada, aunque probablemente ocurrieron en la segunda mitad del siglo XIX, en sintonía con el cambio de orientación de la iglesia parroquial. En el lado izquierdo del edificio se aprecian paredes masivas, contrafuertes, vestigios de arcos, nichos y escombros, posiblemente del periodo garridista o de alguna remodelación más reciente. En el mismo sector se encontró una piedra labrada con un motivo vegetal y otros objetos decorativos que deberían reintegrarse al edificio.

También se ubica allí el acceso al campanario actual, donde se conserva una campana antigua (Maimone, 2020, Teapa). El templo es de una sola nave, cubierta con techo de lámina sobre una armadura de madera.



Teapa Tecomajiac, entrada de la iglesia de la Virgen de Guadalupe. (Foto Maimone 2020).

El análisis de las paredes laterales sugiere que allí se encontraba originalmente el altar con las imágenes. En el altar actual se levanta un retablo de material, pintado en blanco con decoraciones doradas, de estilo neoclásico. El retablo está dividido en seis nichos: los centrales enmarcados por pares de columnas con capiteles jónicos, y los laterales por una sola columna cada uno. Se organiza en dos registros, separados por una cenefa central y otra superior decorada con motivos dorados. En el nicho central inferior se encuentra un cuadro de la Virgen de Guadalupe; a su derecha, la Virgen de la Concepción, y a su izquierda, la Virgen de San Juan de los Lagos. En el nicho central superior, se ubica un Cristo crucificado; a su derecha, la Virgen del Carmen, y a su izquierda, Santa Ana con la Virgen Niña.

La festividad de Santa Ana se celebra el 26 de julio, un día después de la fiesta de Santiago Apóstol, titular de la iglesia parroquial de Teapa. Según la tradición local, la primera imagen fue traída de Guatemala, pero por desgaste fue sustituida en el siglo XVIII durante la reconstrucción del templo. La imagen actual, aún conservada, es de madera; en la pierna quebrada de la Niña se observa que está recubierta con yeso (foto: Maimone, 2020).



Teapa Tecomajiac, iglesia de la Virgen de Guadalupe, imagen de Santa Ana, (Foto Maimone 2020).

La figura mide aproximadamente un metro de altura, viste una túnica rosa con pequeñas flores distribuidas simétricamente, y un manto azul decorado con motivos dorados que cubre su cabeza. La Virgen Niña, en su brazo izquierdo, viste de rojo y azul, y sostiene un libro. Por el tipo de pintura, parece haber sido retocada, lo cual impide apreciar plenamente el trabajo original. Las flores simétricas, la ausencia de movimiento y los ojos pintados son características de las antiguas imágenes guatemaltecas. Cabe preguntar por sus características si no se trata de una réplica de la antigua imagen, o por el contrario, es la original y la más reciente desapareció. La imagen de la Virgen del Carmen, de fina hechura, es también de bulto de madera. Luce motivos estofados: dorados en los bordes del manto blanco y plateados al

centro de la túnica color café. Remata la escultura una corona dorada. La imagen de vestir de madera de la Virgen de la Concepción / Dolorosa, de facciones finas, fue repintada, y posiblemente data de los siglos XVIII o XIX .



Teapa Tecomajiac, iglesia de la Virgen de Guadalupe, , imagen de la Virgen de la Concepción . (Foto Maimone 2020).

A la fiesta de Santa Ana acudían peregrinos provenientes de diversas comunidades como Solosuchiapa, Ixtapangajoy, Pueblo Nuevo Pichucalco, Ixtacomitán, Amatán, Oxolotán, Puxcatán y Tacotalpa. Durante la celebración, se presentaba una danza tradicional realizada por un grupo indígena conocido como los “máscaras de tecomate” (máscaras elaboradas con jícaras). Estos danzantes rendían homenaje a la patrona Santa Ana en agradecimiento por la siembra, la cosecha y el

comercio. El culto a Santa Ana, que originalmente fue titular del templo de Tecomajiac, comenzó a declinar a finales del siglo XIX, siendo paulatinamente sustituido por el patronazgo de la Virgen de Guadalupe.

Durante el periodo revolucionario, el templo fue atacado, aunque la imagen de Santa Ana logró ser resguardada. En la época de Garrido, primero fue convertido en escuela, después en caballeriza, y finalmente fue dinamitado y se derrumbó el techo. El padre Modesto Carrera Cardo rehabilitó el templo para el culto, reconstruyó el techo, elaboró un nuevo presbiterio con altar, y dotó al edificio de nuevas imágenes (González Jiménez, 2018: 146–147).

“La antigua entrada de la iglesia de Tecomajiac estaba en la parte de atrás, se cerró y se mandó a abrir la actual. La Virgen de Guadalupe la donaron la gravera , cayó un rayo y quemó un palo y al quemarlo quedo estampada una parte de la Virgen. De Nacajuca vinieron a terminarle de darle forma, lo trajo el padre Cuco, ellos la terminaron y vinieron a donarla el 12, día de la fiesta de la Guadalupe. Estaba verde el palo y para bajarlo fuimos 20 personas, porque estaba pesadísimo. Las puertas laterales de Tecomajiac son dos. El altar (Tecomajiac o Santiago) se quebró hace unos años, estaban dándole mantenimiento y se cayó, iba a matar unos trabajadores, cayó encima a uno y lo mato. Se llevó la banca se llevó el ventilador. El altar renovado está compuesto. En la parroquia había el altar de material y el pulpito era de madera, había el coro y el pulpito donde hablaba el padre, pero se remodeló mucho. En periodo de Garrido se llevaron la Santa Cruz que era la mera patrona de Esquipulas, media como 4 metros de grande, era de cedro, antigua y ¿dónde está? En Oxolotán, porque Lencho Mollinedo que era el patrón de la iglesia de Esquipulas la sacó. Los de Oxolotán se adueñaron y no la quisieron regresar y se quedaron con ella, para poder traerla pedían una cantidad de dinero grande. Ahora tenemos una de pico que es donde se celebra la Santa Cruz y el Sr. de Esquipulas. Mero atrás, es de piedra, donde está el altar mayor es todo de piedra. El templo de Tecomajiac es de piedra y de madera de cedro, y teja de zinc, las tejas ya tienen más de 100 años y a tocarlas se deshacen. Tenemos una peregrina que es la imagen principal que esta al centro, todo el tiempo estaba arriba, ahora la bajaron, su lugar era arriba donde está el Cristo, las

imágenes que están a lado, la que se inició está ahí, a su derecha está (la Virgen) de San Juan de los Lagos, en medio tenemos la patrona que es la Virgen de Guadalupe, a su lado derecho tenemos la Virgen de la Inmaculada Concepción, que hace dos funciones y la usan como Virgen de la Concepción y la visten como está ahora y para Semana Santa y se le pone un vestido negro, al otro costado tenemos a Santa Ana. Esa es de antigua madera tallada, es pesada, un día la bajamos cuando se iba a limpiar, luego tenemos al Cristo, normal, y la Virgen del Carmen es de madera que no es de vestir, sino de pintar. La Virgen de la Concepción es de vestir, abajo es de madera. La Virgen de san Juan de los Lago es de madera. La Inmaculada es también de madera. Es de madera rustica, significa que abajo tiene solamente una base. La Dolorosa es rústica (de la parroquia de Santiago). A las de vestir se les pone su ropa, las talladas son solo de pintar. Aquí en Tecomajaca todo es antigüito no se ha tocado nada, todo es original, se le da su mantenimiento. Todo es de madera y no dejan que se cambie. La antigua titular era santa Ana, pero los sacerdotes que vinieron la cambiaron. Garrido no se quemó. El único que tocaron fue el Señor de la Lluvia. Antes la pared (de la parroquia) estaba recubierto de mosaico verde, hace unos años llegaron a pintar sobre el material, me comentaba don Julios que la mandaron a quitar, era antiguo es el mismo piso que tiene la parroquia. Es un piso antiguo que aún tienen algunas casas de Teapa. Las paredes siguen siendo las mismas, pero le dan mantenimiento.” (Maimone 2020 entrevistas a don Julio Gómez Benítez y a la arquitecta Karina Iveth Rodríguez Jáuregui).

En algunas comunidades del municipio de Teapa se conservan imágenes religiosas antiguas. En la comunidad de Nicolás Bravo se encuentra una pequeña imagen de san Lorenzo; en la ermita de San Juan Bautista, se venera una imagen del santo titular con el brazo levantado; mientras que, en la ermita de Corpus Christi, ubicada en la localidad de Aldama, se conserva un Cristo crucificado.

b. Templo del Señor de Esquipulas. Antiguamente se celebraba el 3 de mayo la festividad de una gran cruz de madera, que se veneraba en conjunto con la imagen de san Lorenzo de Amatlán, según relatan los testimonios orales de la región.

“Los habitantes de Tecomajaca y de Teapa, por este tiempo, a consecuencia de las inundaciones, plagas de langosta y epidemias, formaron promesa de ir a buscar a san Lorenzo al pueblo de Amatlán, y traerlo en procesión hasta Tecomajaca y Teapa para hacerle su función religiosa en 1793. Hasta hoy se conserva esa costumbre piadosa, alternando, pues un año van los de Teapa, otro los de Tecomajaca; el de Mayo sale de Amatlán y el 2 llega a la Ciudad de Teapa, y le hacen un magnífico recibimiento. El año de 1801 se le quita la cobija de hoja a la Parroquia de Teapa, se cortan 15 o 20 mil cargas de guano, para ponerle, pues es de saberse que por este tiempo todas las casas de Teapa eran de hoja, más tarde se le pone teja; y el año de 1858 a 59 la fabricó toda por completo de piedra y de nuevo D. José Víctor Fernández por convenio que tuvo con el Ayuntamiento sobre derechos de abastos” (Gil y Sáenz, 1872:150-151).

San Lorenzo fue traído por primera vez a Teapa el día de la Santa Cruz en 1765, a petición de los campesinos locales, quienes suplicaban su intercesión para que enviara la lluvia en medio de una fuerte sequía. Según la tradición, ese mismo día se desató un aguacero, considerado milagroso (Rosado, 1990:11).

Desde entonces, la imagen de San Lorenzo de Amatán visitó cada año Teapa hasta 1944. Posteriormente, fue traído nuevamente en 1953, esta vez bajo la responsabilidad de la familia .



Amatán, Iglesia de San Lorenzo. San Lorenzo, el paseador y el mayordomo. Foto: Luvia de los Ángeles Hernández González, 2024).

Entre los zoques de Tabasco y Chiapas existían vínculos religiosos y familiares, así como frecuentes matrimonios entre indígenas, criollos y mestizos de ambas regiones, favorecidos por la afinidad lingüística (Ruz, 1994:218). Este culto se mantuvo activo hasta el siglo XX mediante el sistema de visitas. Según González Jiménez, el 14 de enero de 1779 llegaron a Teapa 28 españoles con sus familias, originarios de Santiago de los Caballeros de Guatemala, a quienes el rey Carlos III había otorgado tierras. Ellos trajeron consigo la imagen del Cristo Crucificado de Esquipulas, estableciendo, junto con los indígenas, el barrio del mismo nombre y edificando el primer templo entre 1780 y 1790. Sin embargo, de acuerdo con el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos (1987:47), el templo actual del Señor de Esquipulas fue construido por los jesuitas entre 1715 y 1725, empleando piedra y techumbre de hojas. En 1844 aún no se había concluido su construcción. El techo, en su origen, era de vigas de madera y guano, luego fue sustituido por tejas. En 1858, el gobernador Victorio Victorino Dueñas ordenó su reconstrucción, debido al avanzado estado de deterioro.



La fachada, de aplanado blanco, se divide en tres cuerpos: a cada lado de la puerta principal hay pilastras adosadas que ascienden hasta el campanario, el cual tiene un remate curvilíneo con tres campanas y pináculos laterales. Los muros son de piedra redonda, y el techo, inclinado a dos aguas, ha sido revestido con materiales modernos.

Teapa, fachada de la iglesia del Señor de Esquipulas (Foto: Maimone, 2020).

Durante el garridismo, la parroquia fue abandonada; entre 1933 y 1934 fue transformada en escuela, y de 1936 a 1941 funcionó como cuartel militar. No fue sino hasta 1999 que regresó a su función religiosa original. La imagen actual del Señor de Esquipulas, de tez negra, mide más de un metro de altura.

“El Sr. de Esquipulas se celebra del 7 al 15 de enero, la procesión tiene su recorrido por toda la calle Simón Sarlat, llega a Tecomajaca, pasa la parroquia y regresa. Durante la época de Garrido aquí fue un cuartel. Después que paso lo convirtieron en una casa de enfermos, aquí venían los enfermitos a curarse, luego quedó libre y regreso a ser iglesia. La imagen la rescataron es la que

vino de Guatemala. El Sagrado Corazón es nuevo igual que las otras imágenes. La patrona es la Santa Cruz. Pero la mera patrona es la que está en Oxolotán. Se relacionaba con el Sr. de la Lluvia, pero ya se perdió. En la base ante había un Sr. de la Lluvia (ahora una Virgen dl Rosario). El Cristo principal (de la parroquia del Sr. Santiago) que se quitó, ese si era de vil cartón y parte de madera, era de la antigüedad, en su cabeza tenía cartón y parte de malla, (¿pasta de caña?), este Cristo era de antes de Garrido, estaba en la parroquia, hace tres años terminé el servicio ahí, déjeme preguntar si aún lo tienen ahí. El Señor de la Lluvia lo trajeron en mula. En ese tiempo había una fiesta de la Cruz y en ese tiempo venia la Divina Providencia de Ixtacomitán, que es según la Santísima Trinidad que traían de allá, aquí en Tabasco era san Lorenzo que lo tuvieron en Amatán, este estaba quemado también, no sé si sabe la historia de él que lo metieron en una parrilla, la comunidad de San Lorenzo esta rumbo a Vicente Guerrero, un santo grande como de 2 metros, san Lorenzo, está rumbo a Vicente Guerrero, San Juan Bautista está en Aldama, en la ermita mero a la entrada de Teapa, el lugar de procedencia era de ahí de Juan Aldama , luego vino el ganado y a lo último la plantación de plátano, antes Teapa era primer lugar en cacao y café. Esquipulas lo donó Mollinedo, que era el cacique de Teapa, tenía tiendas, cantinas, manejaba todo. Ellos lo donaron a la iglesia de Esquipulas. Ahora que ya es parroquia vamos a pelear el kínder que está en el terreno de Esquipulas y se va a ampliar la iglesia. Se va a hacer una administración nueva. La Dolorosa que está en el Santísimo, vestida de negro, se utiliza solo en Semana Santa, es más nueva”(Maimone, 2020, Teapa. Entrevista a don Julio Gómez Benítez).

Existen varias versiones sobre el destino de la escultura original del Señor de Esquipulas: a) que durante el periodo garridista fue envuelta en trapos y enterrada; b) que desapareció entre 1921 y 1935; 3) que fue quemada durante el garridismo, y que la Santa Cruz aún se conserva en una localidad cercana a Teapa, perteneciente al vecino estado de Chiapas, o, según otra versión, en Oxolotán; c) que la imagen original, muy deteriorada por el paso del tiempo, fue reemplazada por otra procedente de Guatemala, y que la última, actualmente en el templo, fue donada por la familia Mollinedo en 1950. La imagen cuenta con su propia oración y alabanza. En Teapa aún se practican las tradicionales visitas patronales, que se intercambian con las comunidades chiapanecas de Pichucalco (santo Domingo de Guzmán), Amatán (san Lorenzo) e Ixtacomitán (Santísima Trinidad). Debido a la falta de recursos, estas visitas actualmente se concentran en la celebración de la fiesta de la Santa Cruz.

Mure. El nombre de la fuente del Mure, según diversas versiones, puede derivar del vocablo zoque muta, que significa manantial, o de more que en Amatán significa lodo; también podría aludir al muro que originalmente se construyó para detener el paso del arroyo (Becerra, 1979, vol. 3:71). La fuente del Mure, ubicada en el centro de Teapa, tiene su origen en una corriente subterránea del cerro del Coconá y está ligada simbólicamente a una antigua deidad femenina zoque, posteriormente asimilada a la Virgen de Guadalupe. Durante muchos años, las mujeres lavaban su ropa en unas bateas colocadas frente a una capilla de forma oval (o con arco de medio punto), dedicada a la Virgen. Se cuenta que la imagen de la Virgen se reflejaba en el manantial, y que por ello los aguadores, hacia finales del siglo XIX o principios del XX, erigieron una capillita en forma de concha donde colocaron su

escultura. La fiesta del Mure iniciaba con una procesión el 11 de diciembre, partiendo desde la parroquia o la ermita del barrio de Tecomajiaca hacia el manantial. La capilla fue derribada durante el gobierno de Garrido, pero posteriormente fue restaurada. En este suburbio existía también la llamada Cruz Verde, nombre que identificaba a la zona hasta principios del siglo XX. Según la tradición, al norte del Mure, crecía un acahual con muchas ceibas, donde se aparecían duendes. Para protegerse de estos espíritus, los vecinos colocaron una cruz de madera pintada de verde, que fue bendecida por un sacerdote. En Villahermosa, existió también una Cruz Verde, ubicada en la unión de las lomas de Esquipulas y Los Pérez. Este lugar, de acuerdo con la tradición, adoptó posteriormente el nombre de la cruz que lo distinguía (Santa Anna, 2001:51, 53).

3) JALAPA

En 1524, Hernán Cortés, durante su expedición a las Hibueras, pasó por el señorío zoque de los Zaguatanes, integrado por Jalapa, Jahuacapa y Astapa (Díaz del Castillo, 1970: 482). En la Relación de Alfaro Santa Cruz se registra que estos pueblos estaban encomendados a Gonzalo Nieto, vecino de la Villa de Tabasco, como parte de una segunda encomienda. En 1733, Jalapa se menciona como cabecera de distrito; en 1833, el cólera diezmoó su población, y en 1852 se establece como cabecera de partido, integrada por los pueblos de Astapa, Jahuacapa, Cacaos y Pueblo Nuevo de las Raíces. En el mapa de Alfaro Santa Cruz de 1579 aparecen tres templos identificados como parte de los Zaguatanes: el primero presenta un techo ondulado, posiblemente un remate o espadaña central, sin entablamento; el segundo, de mayor tamaño, tiene entablamento, pero carece de puerta; el tercero es de menor escala. En una fotografía antigua de la iglesia de Jalapa anterior a la época garridista, el remate –posteriormente reconstruido– muestra un elemento superior distintivo.

Según Gil y Sáenz (1872: 119), entre 1598 y 1621 se construyó la primera iglesia de paja, seto y embarro, dedicada a San Pedro y San Pablo. Se reporta que en 1776 un fuerte viento provocó el colapso del techo, por lo que las imágenes fueron resguardadas en viviendas particulares (Ruiz Abreu, 2012: 191). Más adelante, el 4

de junio de 1797, la parroquia de Jalapa fue destruida por un incendio ocasionado por un rayo. En una misiva enviada al fiscal civil de Orizaba, el gobernador Miguel de Castro y Araoz solicita ayuda, informando que el templo fue reducido a cenizas, salvándose únicamente algunas imágenes y alhajas. En su carta pide bejuco, jahuacte y guano para su reconstrucción, pues señala que la provincia "no ofrece proporciones de hacerla de cal y canto". La iglesia de material definitivo fue edificada hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX (Catálogo Nacional, 1987: 76). De acuerdo con la tradición oral, en 1883, doña Dolores Priego Zurita inició su construcción con aportaciones económicas personales y mediante la cooperación de todas las familias del pueblo. En esa época también se trajo la imagen de Nuestra Señora de los Dolores. En 1902, el señor Juan Mateos Pimienta, encarcelado injustamente, hizo la promesa de contribuir a la construcción del templo si recuperaba su libertad. Al salir, cumplió su promesa y encargó al albañil chiapaneco Augusto Caralampio la construcción del altar y de las paredes laterales (Zurita Pedrero, 1998-2000: 128).

"No existe una fecha exacta de construcción está hecha de ladrillos que fueron pegados con miel de monte, huevo y cal, por eso no pudieron derribarla los garridistas. El patrón es el apóstol san Pedro, también tenían otras imágenes como: san Martín, el Ángel Gabriel, la Virgen del Carmen, la Encarnación, la Guadalupe, la Dolorosa, el Santo Sepulcro y el señor de la Misericordia. La última parte de adelante hasta arriba en lo alto era diferente a la iglesia de hoy, pues tenía forma de corona, en medio de la pequeña ventanita en forma de arco tenía un cáliz y más arriba a los lados tenía ángeles. La escultura del Señor de la Misericordia fue traída al municipio de Jalapa en el año de 1700 por unos españoles. Las demás esculturas fueron obsequiadas por personas del pueblo: la Virgen de la Encarnación donada por la familia Alvarado, otros santos desconocemos por quienes fueron donados. Después de intentar quemarlas las esculturas religiosas se encuentran muy bien cuidadas y reparadas como el Señor de la Misericordia, la Virgen Dolorosa, la Encarnación, san Ramón, la Virgen del Carmen. San Pedro Apóstol fue de nuevo donado" (Maimone D. Entrevista realizada en Jalapa en 1999).



La parte superior de la antigua fachada de la iglesia presentaba una gran espadaña con dos arcos perforados y un reloj colocado en el arco central. A ambos lados del reloj se encontraban dos ángeles, un motivo decorativo recurrente en otros templos construidos Tabasco). durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, Después del periodo comprendido entre 1940 y 1944, la iglesia fue remodelada, especialmente en su interior, que se encontraba seriamente deteriorado .

Jalapa , fachada de la iglesia de San Pedro y Pablo. (Foto Mediateca INAH).

A finales de los años cincuenta, el albañil Jesús Cárdenas Pérez se encargó de construir el campanario y la parte superior de la estructura, donde instaló una cruz metálica con una flecha que señala los puntos cardinales y la dirección del viento. En 1965 se mandaron a elaborar el altar, la pila bautismal y el púlpito en mármol traído de Puebla. Durante la década de 1980 se llevó a cabo una nueva remodelación de las paredes y de la nave del altar. El 16 de marzo de 1987 se colocó el reloj que actualmente adorna la fachada. En 2012, un rayo impactó la iglesia y quemó las alas del ángel derecho. Más adelante, en 2014, se construyeron un nuevo espacio para el Santísimo y un patio lateral. Las paredes interiores fueron revestidas de madera, aportando calidez y sobriedad al recinto. Antes de la persecución religiosa durante el garridismo, el templo albergaba las siguientes imágenes: san Martín, el arcángel Gabriel, la Virgen del Carmen, la Virgen de Guadalupe, la Virgen de la Encarnación, san Pedro, el Señor de la Misericordia, el Santo Sepulcro, san Ramón y la Virgen Dolorosa. En 1927 llegó la orden de quemar los Santos y de derrumbar la iglesia:

En ausencia del presidente municipal, que tuvo que irse a México con otros presidentes municipales para acompañar a Garrido, el suplente dio la orden de demoler la iglesia, pero no se logró derribar la fachada y las paredes hechas de un material muy resistente, entonces fue convertida en escuela racionalista Tomás Garrido Canabal. A un lado de la iglesia se quemaron los santos entre ellas la imagen grande de san Pedro, sentado en una silla y con las llaves doradas en la mano. La Dolorosa, que tenía cabeza y manos y una armazón, fue enterrada en la cocina de doña Odilia Alipi, se salvaron el Señor de la Misericordia, el Santo Sepulcro, la Encarnación, San Ramón y la imagen peregrina de san Pedro, que fueron llevadas a las rancherías. A San Miguel Adentro llevaron el Señor de la Misericordia donde lo enterraron en la casa del sr. Antonio Pérez , lo detuvieron para condenarlo a muerte, pero se escapó. También se llevaron santos a la ranchería Chichonal y Guanál. La Virgen Dolorosa la llevaron a Moyo Chiapas, luego la trajeron por la noche para que se la llevara la señora Odilia Alipi su casa, ahora se encuentra en la sacristía de la iglesia. La imagen de la Virgen de la Concepción fue sacada en hamaca como si fuera una enferma se ocultó en una comunidad.

Según otro relato:

La Virgen de la Dolorosa, fue echada a la hoguera, al verla envuelta por las llamas la gente la sacó del fuego, pero ya estaba quemada de la cintura para abajo y también su cabello. La escondieron enterrándola por dos años y luego se la llevaron a Moyo, en el estado de Chiapas, como una enferma acostada en una hamaca y tapada, para que no se dieran cuenta de que era un Santo. En Moyo tardó un tiempo luego fue devuelta y escondida en la casa de doña Odilia Alipi (suegra de doña Bertha), quien le hizo una casita para ocultarla. La señora Alipi tenía el cabello largo y negro y al ver la Virgen sin cabellera se cortó su cabello y se lo puso a la Virgen, pasada la persecución doña Odilia la entregó a doña María Dolores Priego que tenía bajo su custodia al Señor de la Misericordia. Le hicieron un tripié de madera para vestirla, pero hace como unos cuatro años (1994) se quebró por un fuerte viento y se rompió la cabeza haciéndose pedazo puesto que era de porcelana o loza (Información proporcionada por la Señora Bertha Ferrer de Priego. Villahermosa 1998).

En 2020, las imágenes que se encontraban en el templo parroquial de Jalapa eran las siguientes: la Asunción de la Virgen con la Santísima Trinidad (escultura nueva), el Sagrado Corazón, la Virgen de Guadalupe, Jesús, san Pedro, san Pablo, el Cristo de la Misericordia, el Cristo Resucitado, una escultura grande de la Virgen del Carmen con el Niño en brazos y el Nazareno. Al frente del altar, hacia la izquierda, se ubica una fuente bautismal de mármol, con la inscripción en latín: "*Aqua benedicta sit nobis salus et vita*". La capilla del Santísimo se encuentra al costado derecho. Las paredes de la nave principal y sus secciones laterales están perforadas por ventanas con vitrales, y el techo es de una estructura moderna.

El Cristo de la Misericordia, de tez clara, presenta una restauración visible en el brazo izquierdo, que muestra un tono diferente al resto del cuerpo. En sus rodillas y en el lado izquierdo del pecho, se observa el escurrimiento de sangre pintada, acentuando su dramatismo. La imagen está clavada sobre una cruz negra que mide aproximadamente dos metros de altura. De acuerdo con la tradición oral, el Cristo de la Misericordia es originario de España y está hecho de loza. Junto con la Virgen Dolorosa, habría sido traído alrededor del año 1700 por unos españoles que navegaban desde el puerto de Veracruz con destino a Mérida. Sin embargo, por fallas en la embarcación, desembarcaron en lo que hoy es Frontera, localidad que no fue fundada sino hasta 1780. Desde allí, continuaron por tierra, pero al llegar a Jalapa se desorientaron, por lo que decidieron quedarse un tiempo en el pueblo. Al retomar su viaje, optaron por dejar al Cristo en Jalapa. Algunos relatos afirman que el Cristo de la Misericordia permaneció originalmente en una ermita, la cual con el tiempo se convirtió en la parroquia actual, y que por ello recibió el nombre de "San Pedro y San Pablo Apóstoles". Esta versión sugiere una posible reinterpretación o discrepancia sobre la advocación original del templo.

Durante la campaña antirreligiosa la gente al enterarse de lo que pasaría se llevaron a los Santos entre ellos el Cristo de la Misericordia, el Santo Sepulcro, la Virgen Dolorosa, la Virgen de la Encarnación, san Ramón. El Cristo llegó a la ranchería o rancho llamado Monte Alto en San Miguel Adentro, las otras imágenes fueron trasladadas a Chichonal y Guanal. El Cristo de la Misericordia se resguardó en una casita de guano y jahuacte, pero se enteró el receptor o encargado o receptor de investigar el paradero de las imágenes y lo fueron a buscar, cuando este lo traía en cayuco, él le

dijo al Cristo que hablara y que estaba flaco de comer muchos camarones. Al poco tiempo su hijo falleció. Dejó el Cristo en el ayuntamiento para que el día siguiente fuera quemado. A darse cuenta que no era de madera los garridistas pensaron que podían quebrarlo estrellándolo en el piso. Fue rescatado y lo enviaron a la rancharía Guanal, pero al cruzar el río se le desprendió el brazo izquierdo. Al terminar las persecuciones regresó al pueblo y la señora Dolores Priego Zurita intentó componer el brazo y la mano por medio de algún santero.

Según otra versión:

Aproximadamente en 1930 doña Ma. Dolores Priego Zurita se lo llevó a san Miguel Adentro, una comunidad de Jalapa a casa de don Antonio Pérez, allá permaneció enterrado por cuatro años. En 1934 el señor Pérez tuvo que devolverlo a doña Ma. Dolores Priego, pero el día en que le trajo el Cristo, lo aprendieron y lo iban a fusilar, pero con el alboroto de la gente logró escapar. El Señor de la Misericordia realizó varios milagros. En 1918 cuando hubo la epidemia de influenza española, por la cual murieron familias enteras la gente llegaba a pedir al Cristo que los liberara de esta plaga, entonces a poco a poco fue desapareciendo. Hubo también una gran sequía, la gente lo sacó en procesión y cuando iban entrando en la iglesia se desató un gran aguacero y la gente quedó sorprendida. Por estos milagros la gente le cambió el nombre de san Marcos por el Señor de la Misericordia el 25 de abril. El Cristo quedó bajo el cuidado de doña María Dolores, cuando ella se cambió de casa ahí en 1936, su hijo mayor le dijo de llevar el Cristo a su casa y con la ayuda de otro lo trasladaron porque pesaba mucho. Aproximadamente en 1940 la señora María Dolores compró una casa en contra esquina de donde ella vivía y allá estaba guardando todos los Santos y esa casa se le llamó la capilla. Entre 1945 y 1952 aproximadamente la señora estaba vendiendo la casa donde estaban los Santos, pero nadie se atrevía a comprarla por temor de lo que estaba pasando fue su esposo quien le compró la casa, los Santos permanecieron ahí; la señora con el dinero de la venta compró láminas y en el lugar donde ahora está la iglesia hizo una capilla de láminas. Cada año en el día del Señor san Marcos, con fecha 25 de abril, la gente sacaba el Cristo en procesión a la capilla nueva y al terminar lo regresaban a casa de doña María Dolores. Para el año 1955 el Cristo fue llevado a la iglesia. Las esculturas tardaron escondidas unos siete años.

La primera se festeja el 25 de abril en honor a su Santo Patrono el “Señor de la Misericordia»; la segunda el 29 de junio en honor a San Pedro Apóstol. Estas fiestas de origen eclesiástico se remontan a la época de la Colonia y, en aquel entonces, la población creyente se limitaba a cumplir mandas y ofrendas en acción de gracias, acudiendo a la celebración de las misas en honor del Santo Patrono en la víspera y durante la fecha de festejo. Con el tiempo, estas celebraciones fueron convirtiéndose en fiestas populares (Zurita Pedrero. :141)

El Señor de la Misericordia se celebra el 25 de abril, día de san Marcos, en conmemoración del triunfo sobre las persecuciones religiosas o en agradecimiento por los milagros atribuidos a la imagen. En la iglesia de San Pedro y San Pablo también se encuentra una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de aspecto antiguo, que posiblemente llegó o fue recuperada en la década de 1940, al igual que otras imágenes de la Virgen y de la Santísima Trinidad. Las estatuas grandes de san Pedro y san Pablo, en cambio, son adquisiciones más recientes.

En Jalapa (1999) se conservan varias imágenes de propiedad particular que fueron salvadas durante la persecución religiosa impulsada por el garridismo. Entre ellas, se menciona la Virgen de la Encarnación, una figura pequeña, resguardada en una urna de madera, que luce un vestido blanco con detalles dorados y un manto azul con orillas doradas. Tiene las manos unidas y de ellas cuelgan algunos milagros

votivos; fue donada por la familia Alvarado. Otra imagen destacada es la de san Ramón, representado como un pequeño Cristo crucificado sobre una cruz negra. Lleva una corona de hierro también negra y un sudario amarillo. Esta imagen fue escondida por doña Dolores Priego durante los años de persecución religiosa. Finalmente, la Virgen del Carmen, también de madera y tamaño reducido, fue quemada parcialmente, luego rescatada y ocultada durante la época de Garrido. Su rostro está dañado por las quemaduras, y sus brazos están mutilados. Viste un hábito color café con un cordón a la cintura, lo que conserva parte de su carácter devocional original.

a. JAHUACAPA.

Jahuacapa, en 1524, es mencionado durante la expedición de Hernán Cortés a las Hibueras, formando parte del conjunto de los tres Zaguatanes, junto con Astapa y



Jalapa, territorios de habla zoque (Díaz del Castillo, 1970:482). En 1579, un hijo de Gonzalo Nieto aparece como encomendero de estos tres sitios (Ruggeroni y Moreira, 1982: lista de encomenderos). Durante su visita pastoral en 1781, el obispo de Yucatán, Luis Piña y Mazo, reportó que la iglesia del poblado, aunque algo deteriorada, estaba construida con paja y cercada de caña, y contaba con accesorios sagrados y una custodia de plata dorada. La antigua ermita, hoy abandonada, se ubica junto al parque. Presenta una puerta de arco de medio punto rebajado, flanqueada por nichos laterales y uno adicional sobre la entrada.

Jahuacapa. Fachada de la antigua iglesia de San Sebastián, (foto: Maimone Moroni, 2000).

Cuenta con dos pequeñas espadañas y un remate central que incluye un espacio rectangular destinado a las campanas, coronado por una cruz. El techo de vigas está completamente desfondado.

Posteriormente, se reconstruyó un nuevo edificio, cuyo santo titular es san Sebastián. En el interior del templo actual se encuentran las imágenes de san Sebastián (de aproximadamente 80-100 cm de altura), san Antonio de Padua y la Virgen de la Concepción, esta última adornada con numerosos milagritos, signo de una profunda veneración popular. En el altar principal se sitúa un Cristo crucificado, acompañado a la derecha por una imagen en bulto de la Virgen de Guadalupe —de tamaño mediano, sin resplandor, y con aspecto antiguo—. El Santísimo Sacramento se resguarda en una capilla lateral derecha (Maimone Moroni, 2000, trabajo de

campo en Jahuacapa). Don José Saín Cervantes Pérez, encargado de la iglesia (entonces de 57 años de edad), refiere que el antiguo patrono del pueblo era san Antonio de Padua, cuya imagen está hecha de pasta de caña, un material característico de los talleres escultóricos de los siglos XVI y XVII en la Nueva España (Moyssen, 1990:23). Esta escultura, posiblemente una de las pocas de su tipo en Tabasco, representa a San Antonio con una túnica café y un rosario; su tez es morena. El Niño Jesús, de tez clara, está envuelto en una tela amarilla con detalles dorados y porta tres potencias. Las imágenes de san Antonio y san Sebastián están colocadas junto al Cristo en la cruz en el altar principal. San Antonio fue escondida durante el periodo de persecución religiosa promovido por Tomás Garrido Canabal. Por su parte, la imagen de vestir de la Virgen de la Concepción también es considerada antigua, pues desde hace mucho tiempo se encuentra en la comunidad.

Santa Lucía, otro Cristo crucificado, san Judas Tadeo, entre otras, así como la pila bautismal, llegaron a principios de la década de 1990, coincidiendo con la construcción del nuevo templo. La imagen de san Sebastián llegó en 1940, de acuerdo con un folleto informativo proporcionado por don José Saín Cervantes Pérez, en el cual también se detallan los motivos del cambio de santo patrono del pueblo:

“Por atender enfermos le llamaban “Pueblo de los Brujos” y por su religiosidad tiene la bonita tradición de festejar a su santo patrono san Sebastián Mártir. Hace muchos años se daban muchas plagas, pestes y hasta un diluvio en 1932, el cual provocó que todas las casas del poblado resultaran anegadas como consecuencia su gente se enfermaba mucho. Una señora de este lugar que se educó en un convento religioso de San Cristóbal de las Casas del estado de Chiapas siendo de carácter alegre y humanitario formó un grupo de gente católica que se dedicara a rezar por los enfermos y difuntos ya que en esa época no había sacerdotes en el municipio. Esta señora, Hermila Pedrero Éboli y sus primas Estela y Elmira Pedrero, Leónides Peláez, Bertha Oropeza, así como los señores Román Correa, Rosario Pérez, María Hernández, Cecilio Reyes, Celsa Magaña, Eladio Cervantes y otros más pensaron en tener en el poblado un santo patrono para pedir por la salud y se decidieron por San Sebastián que se sabía que ponía fin a las plagas en Italia. En los años de 1940 llegaron a Jalapa los primeros sacerdotes después de la persecución religiosa: los padres Guadalupe y Calixto Mora de la Rosa quienes a caballo llegaban de la cabecera municipal a festejar el novenario a San Sebastián. Esta junta católica de fieles hombres y mujeres ya había trabajado para su templo en un terreno que para este fin compró la señora Hermila de Carmen Pedrero. Encargaron la imagen a doña Teresita Oropeza Pedrero y un 30 de noviembre de 1944 arribó a playas de Jahuacapa la imagen de San Sebastián Mártir en el paso “la Luz” en el pequeño barco “El Armandito” propiedad de don Filigonio Andrade y el poblado lo recibió con mucha fe”.

b. ASTAPA

Durante su expedición a las Hibueras en 1524, Hernán Cortés menciona el pueblo zoque de Astapa, situado a orillas del Río de la Sierra. Esta localidad aparece también en diversas fuentes coloniales de los siglos XVII y XVIII. En 1677, las fuerzas tabasqueñas lograron derrotar en Astapa a un grupo de piratas que

navegaban río arriba con destino a la capital Tacotalpa. Santa Anna (2001:30), en su obra publicada originalmente en 1883, relata que en un arcón de la iglesia de Astapa, donde se guardaban los ornamentos litúrgicos y la plata labrada, se conservaba un viejo manuscrito. Según este documento, en 1598 los piratas tomaron Santa María de la Victoria, y en 1589 sus incursiones se extendieron por toda la provincia. La narración culmina con la derrota de los piratas, quienes fueron obligados a retroceder y posteriormente expulsados definitivamente por el alcalde mayor de la provincia.

Estos acontecimientos originaron la leyenda del Santo Cristo de Astapa, según la cual, durante la batalla, apareció una figura cubierta con armas negras que luchó contra los invasores, protegiendo al pueblo. Esta aparición fue identificada con la imagen del Cristo local, lo que acrecentó su veneración. Se cuenta que, en esa época, aún se conservaban en el pueblo cuatro cañones, que se utilizaban para disparar salvas durante las fiestas religiosas. La narrativa popular asocia estos cañones con una batalla posterior, esta vez contra los franceses, en la que intervino un jinete negro. Uno de los héroes recordados en la tradición oral es Eleuterio Pérez Andrade, quien organizó a la comunidad y trajo los cañones. Se dice que los restos de un barco enemigo permanecieron visibles en tiempos de seca, y a los adversarios se les llamaba popularmente "pejelagartos". Los cañones, que estaban en el parque, originalmente eran cinco. Hoy solo queda uno, roto. Los demás se destruyeron durante las celebraciones, ya que, por el entusiasmo, se cargaban con demasiada pólvora, lo que provocó que estallaran en pedazos.

"Cada día que iniciaba la fiesta daba a las cuatro de la mañana el primer cañonazo para señalar que empezaba la fiesta, otro cañonazo era a las 12 acompañado por cohetes. El cañón se rompió y ya ahora no lo hacen. El cañón se quedó cuando los franceses quisieron invadir el pueblo, robaban el ganado de las parcelas para comer. Por el miedo a los invasores los toros rompieron el alambrado y asustaron a la gente, estos animales se dirigieron hacia el río donde había un barco de los franceses que habían traído con tesoro y lo tenían amarrado a la orilla con una cuerda; al ver los animales que se dirigían hacia ellos trataron de huir, pero los toros se aventaron y hundieron el barco cuando se reventó la cuerda y cuentan que allí en ese río quedó el tesoro que traían ellos, y nunca nadie volvió a saber de ello. En esa época había rebeldes y muertos, asesinaban hasta en la iglesia que los invasores ocuparon. Los ancianos afirman que hace más de un siglo la iglesia (?) fue tirada por los invasores que se apoderaron de ella, hubo muchos muertos. (Maimone, 21-3- 1998 Astapa". Entrevistas a don Natividad Jiménez González 54 años, don José de los Santos Pérez 68 años y a doña Carlota Rodríguez Pérez 61 años).

Los testimonios anteriormente citados permiten documentar la presencia de la imagen del Señor de Astapa desde finales del siglo XVI o principios del XVII. Algunas de las esculturas de peregrinos que actualmente se encuentran en la iglesia, por sus características formales, podrían ser igualmente antiguas. A partir de esta misma época se puede rastrear la introducción de otras imágenes devocionales en la región, como la de San Pedro en Jalapa y San Antonio en Jahuacapa. De acuerdo con el informe de la visita pastoral del obispo Piña y Mazo

en 1781, la iglesia de Astapa contaba ya con una nueva cubierta de paja, estaba cercada con caña, tenía cinco altares, un bautisterio con pila bautismal, así como accesorios litúrgicos, una custodia de plata dorada y ornamentos religiosos. La nave principal medía 50 varas de largo por 14 de ancho (Cruz Ramírez, 2016: 27-30). A pesar del tiempo transcurrido, la memoria histórica oral aún resguarda valiosa información tanto sobre la imagen del Señor de Astapa como sobre la antigua iglesia, lo que permite reconstruir, en parte, la historia religiosa y cultural del lugar.

“La primera iglesia era de paja con horcones y seto de jahuacte, el parque era llamado Centro de Reunión donde se reunían para tratar las familias hechos de interés común. Luego se construyó la iglesia con ladrillos cal y arena, ¿y en 1825 se fundó la iglesia actual. La iglesia del Señor de Astapa se empezó a construir en 1825 un 25 de marzo. Fue inaugurada el 20 de marzo de 1855 por el obispo de San Juan Bautista. Quien nombró sacerdote al padre Isidro González Fernández, quien daba misa todos los días. Durante Garrido fue destruida, pero quedaron la torre y el altar, que mantienen su estado original. Tiene unas paredes de 50 cm de grueso, está hecha con cal arena y ladrillos, todo el material fue traído por medio de cayucos de Tacotalpa, luego hacían cadenas humanas para que el material llegara hasta la iglesia. La cal venía de Tapijulapa. Era tan resistente que los de Garrido no pudieron derrumbarla completamente, se derribó el techo y las paredes laterales. En medio de las torres está un reloj. Arriba en las esquinas y en medio tiene 4 maceteros. Las ramas que decoran la fachada significan domingo de ramos, la flecha que está en la parte de arriba en medio de las dos torres significa la ubicación del viento y gira hacia los 4 puntos cardinales. La pila bautismal es del siglo pasado o más antigua. En la época de Garrido tiraron la iglesia menos el frente o la torre, todo lo que es la sacristía no la pudieron derribar, luego la transformaron en una escuela racionalista para mujeres en el año 1929. Posteriormente el edificio regresó a su antigua función. Las campanas que estaban en la iglesia fueron pedidas prestadas y se las llevaron en lancha por río de la Sierra hasta Jalapa donde se quedaron en la iglesia del municipio y nunca fueron devueltas. El Señor de Astapa, el antiguo Cristo Negro medía un metro y era moreno, tenía una placa que decía Señor San Lázaro, (la misma advocación del Cristo de Mazateupa que se celebra el Quinto Viernes) se conocía también como el Señor de la Lluvia (como en Ayapa y Teapa) ahora se le llama Señor de Astapa. El Cristo Negro fue encontrado, en 1825, un Quinto Viernes de Cuaresma en un lugar que se conoce como la Encantada, finca del señor Cornelio Pérez Acosta por dos campesinos que recogían conchas de hicotea. Durante la época de Garrido desapareció o fue robado. Esto ocurrió en el último año de gobierno y que una mañana cuando fueron en la iglesia encontraron que había desaparecido, en realidad no se sabe dónde lo llevaron o si lo quemaron. Cuando lo iban a retocar de noche venían vacas negras, las cuales le daban vaho para retocarlo y la mañana amanecía con brillo. El Señor de Astapa era muy milagroso y sobre todo le pedían por la salud y hasta la fecha ha hecho sanar a muchos enfermos. Ej. Doña Amparo la habían traído de su pueblo y esperaban que se muriera por qué no tenía curación, empezó ir a la iglesia y a rezar al Cristo Negro, se recuperó. Caminó y vivió otros diez años más”.

Otros testimonios refieren que aparecieron tres burros dando vueltas en el lugar



donde hoy se encuentra la iglesia. La gente del pueblo acudió al sitio y, al llegar, encontraron la imagen del Cristo acompañada por dos figuras conocidas como "los Peregrinos". Según la tradición, estos Peregrinos representan a los ladrones crucificados junto a Jesús: Dimas, ubicado a la derecha, quien se arrepintió

Astapa, iglesia del Señor de Astapa, Altar. Foto Maimone 1998

y fue salvado, y Gestas, a la izquierda, quien no se arrepintió y no alcanzó la salvación. Por esa razón, ambos llevan coronas en la cabeza de colores verde, amarillo y rojo, como señal de su destino distinto. La imagen del Señor de Astapa viste un cendal blanco hasta la rodilla, bordado con flores y lentejuelas plateadas. Las vestiduras originales se deterioraron con el tiempo, ya que eran utilizadas por quienes representaban a Cristo en las dramatizaciones de Semana Santa, hasta que se gastaron por completo. El "estandarte tienen bordada una flor y la imagen de Cristo.

En el pueblo se celebraba una fiesta religiosa entre los indios zoques y choles que habitaban esa región, se celebraba en honor del Señor de Astapa, según la tradición ese señor fue llamado de la salud y de la vida y que les enseñó a vivir en armonía y alimentarse de la caza respetando a la naturaleza. Durante la época colonial los españoles llamaron a ese Señor de Astapa. Su fiesta se celebraba a partir del Quinto Viernes de Cuaresma, antes bajaban los indígenas zoques y choles de la Sierra, también de Chiapas para traer enramas, ofrendas, música y cantando en su propio idioma. Celebraban el santo bailando una danza teatral la danza del caballito negro, que actualmente se ha perdido. Esta danza representaba la batalla contra los piratas. La procesión era guiada por un danzante a caballo que representaba al Santo patrono, era seguida por hombres con banderas blancas, enramas, mujeres con animales domésticos y danzantes hasta llegar a la iglesia. Hacían para la fiesta del Señor de Astapa zapateados, el baile era de corridos. También el 5 viernes de Cuaresma a las cuatro de la mañana se disparaban cañonazos para celebrar la fiesta del santo patrono de Astapa, este cañón quedó en el pueblo y fue recogido por Eleuterio Pérez cuando combatió con los franceses. La fiesta es el jueves para amanecer el viernes. Antes todos llegaban a caballo, ahora es más comercial desde que fue comunicado. Se adorna el altar con palmas y con flor del calvario que florece en este tiempo y es muy olorosa. Antes se adornaba también con cortinas de tela y de flores de papel. Antes se festejaba cada 13 de marzo hasta el 22, pero la fiesta mayor era el viernes de Cuaresma. Don José Pérez, anciano del lugar relata cómo desapareció en los tiempos de Garrido la imagen y que nunca el Cristo fue el Señor de Astapa, sino que así era llamado por la gente del mismo pueblo y su verdadero nombre era Señor San Lázaro. La imagen fue

encontrada en un lugar o rancho llamado La Encantada, y que antes de Garrido nunca fue retocada. Cuando se encontraron en el pueblo de Astapa, hicieron los festejos necesarios y la terminaron en el Quinto Viernes. Aproximadamente en el año 38-39 desapareció la escultura y no se volvió a saber nada, Entonces el Sr. Jaime Artímedes donó la estatua actual. En la misma iglesia existen dos imágenes de peregrinos originales, que fueron escondidas cuando quemaban los santos y no la encontraron. Están en las urnas de arriba a la derecha e izquierda en medio está el Señor de Astapa. Los peregrinos existen desde la cuando llevaron el Sr. de Astapa. La imagen se conocía también con el nombre de Cristo Negro, porque era muy moreno. Se escondieron las dos pequeñas imágenes peregrinas del Señor de Astapa, que salían en procesión a recolectar dinero para la construcción de la iglesia y para la fiesta. El Cristo que actualmente se encuentra en la iglesia fue traído de España por un español, dueño de los ingenios de azúcar, que una vez se enfermó y entonces hizo la promesa de ir a buscar a España el Señor de Astapa. Lo cumplió, pero trajo otro diferente de tez clara “.

En Astapa se narran numerosos acontecimientos y leyendas, muchas de ellas similares a las que circulan en otras zonas indígenas de Tabasco. Una de las más sobresalientes está relacionada con un sitio llamado La Encantada, ubicado a aproximadamente un kilómetro del pueblo. Se trata de un lugar pantanoso, accesible únicamente durante la temporada de seca, donde antiguamente se alzaba una ceiba. La tradición oral conserva el recuerdo de la llegada de un antiguo grupo humano a este paraje, donde, según los relatos, habitaban muchos animales hechizados. Los ancianos cuentan que el Cristo Negro fue encontrado un Quinto Viernes de Cuaresma por algunas personas que estaban recolectando conchas de jicoteas en La Encantada. Hasta la actualidad, este sitio es considerado muy especial, se describe como un lugar solitario, rodeado de monte y con un aire de misterio, al que poca gente se atreve a ir porque “espantan” y se aparecen duendes. Se dice que en Cuaresma se escuchan rezos y otros ruidos extraños, ya que en ese lugar Garrido mandó quemar los santos.

La celebración del Quinto Viernes de Cuaresma en honor al Señor de Astapa reúne a las comunidades cercanas, y aunque esta fecha se conmemoraba también en otros pueblos zoques, en Astapa fue una de las fiestas más importantes del municipio de Jalapa. En 1950, la festividad duraba tres días y se celebraba con gran solemnidad y participación. En años recientes, la celebración ha entrado en una etapa de decadencia, aunque se siguen narrando muchos hechos legendarios relacionados con el Quinto Viernes, algunos similares a los que se cuentan en Tapijulapa y Oxolotán.

“Desde el siglo pasado en la época de Cuaresma por las noches se oía llamar el ganado y se veía un hombre a caballo. En particular durante la noche de los Quintos Viernes de Cuaresma vacas y caballos de color negro corren en la noche sin saber dónde van, esto para la gente es un misterio. Cuenta otra leyenda que en el río había un barranco donde llegaron los barcos de los españoles, las mujeres que estaban lavando ropa las vieron y salieron espantadas a avisarles a sus esposos, diciendo que en el río había casas andantes, porqué antes nunca habían visto barcos tan grandes. Los hombres salieron armados con machetes y carabinas y palos, y empezaron a defender el pueblo, pero cuando estaban perdiendo salió un jinete vestido de negro montado en un caballo negro, entonces los invasores se asustaron y se fueron, dejando los cañones, el jinete misterioso desapareció y nadie supo más de él.

Por esto la gente empezó a celebrar la fiesta donde participaba un jinete negro que llevaba una armadura de plata. Antes del día de la celebración del Señor de Astapa un jinete misterioso montado en un caballo negro se aparecía en la iglesia. Este jinete de armas negras montado sobre un caballo negro los ancianos lo relacionan con el paso de Cortés montado en un caballo negro en camino hacia las Hibueras y con las comunidades indígenas que antiguamente ocupaban esta zona. Desde el siglo antepasado en la época de Cuaresma por las noches se oía llamar el ganado y se veía un hombre a caballo. Los Quintos Viernes de Cuaresma en la noche, vacas y caballos de color negro corren en la noche sin saber dónde van, esto para la gente es un misterio”.



Otras leyendas están vinculadas a una antigua casa cercana a la iglesia de Astapa, reconocible por su singular estilo arquitectónico. Una de ellas relata el paso de un profeta, entre los años 1916 y 1920, cuya figura también aparece en relatos similares en otros municipios de Tabasco.

Astapa. Antigua casa. Foto Maimone 2011.

Según la tradición, era un anciano de aspecto humilde, que llevaba un morral colgado al hombro con un frasco de miel, la cual utilizaba para humedecer sus labios cuando tenía sed. En Astapa lo conocían como el profeta Noes, aunque en Macuspana, Jalapa y Frontera lo identifican con el nombre de Enoc. Se cuenta que, al pasar frente a la iglesia, se persignó y comenzó a predicar, anunciando la segunda venida de Cristo. Los ancianos recuerdan que el profeta maldijo al pueblo jalapaneco, ya que intentaron apresarlos injustamente. Más adelante, en el municipio de Centla, fue detenido bajo la acusación de alborotar al pueblo, pero desapareció misteriosamente de la celda donde lo tenían encerrado. Después de ese suceso, continuó predicando en otros lugares, dejando una huella de misterio y devoción que aún se recuerda en la memoria colectiva.

c. Cacao

Cerca de Pueblo Nuevo de las Raíces, se encuentra el poblado de Cacao, conocido durante el periodo colonial como la Ribera de los Cacahuátales (Maimone Moroni, 2024

En el informe de 1781 se menciona que Cacao se encuentra a seis leguas de la cabecera municipal de Macuspana y que era administrado por el cura de Pueblo Nuevo de Oxiacaque. En ese



tiempo, ya contaba con altares, bautisterio y sacristía. El nombre del poblado fue cambiado por Decreto Gubernamental en 1942, adoptando el actual nombre de Poblado Francisco J. Santamaría. Algunas familias originarias de Cacao se establecieron, a lo largo del siglo XIX, en diversos puntos del municipio de Macuspana.

La fachada de la iglesia de la Natividad de Cacao guarda similitudes estructurales con la de Pueblo Nuevo de las Raíces y con la antigua iglesia de Jahuacapa.

Cacao.

Fachada de la iglesia de la Natividad, (Foto Maimone 2011)

Presenta un techo de dos aguas, dos remates laterales, y se le agregó un campanario central con reloj. En el interior se conservan imágenes de vestir, entre ellas la Virgen de la Natividad, que muestra afinidades con las imágenes devocionales de Pueblo Nuevo y Jahuacapa. En el panteón del poblado se encuentra la capilla funeraria de la familia Falcón Sotelo, fechada en 1864. Presenta una composición con remates laterales, un elemento triangular central a manera de espadaña, molduras horizontales, pilares adosados y un arco de medio punto. decoración floral de las lápidas refleja el estilo modernista de la época. Destaca una notable escultura de un ángel, también del siglo XIX, aunque lamentablemente todo el conjunto se encuentra en estado de abandono

4) Macuspana

Bernal Díaz del Castillo (1970:483), en el transcurso de la expedición de 1524, menciona los pueblos de Chilapa y Tepetitán. Por su parte, Hernán Cortés (1990:270) ofrece una descripción más detallada de Chilapan y de las dificultades encontradas al cruzar su caudaloso río. La provincia de Chilapan estaba integrada por los pueblos de Tepetitán, Acumba y Tepecintila, estos dos últimos actualmente desaparecidos. En la actualidad, Tepecintila es el nombre de un cerro ubicado en la colindancia con el estado de Chiapas. Cortés indica que los pueblos de esta provincia estaban incendiados y despoblados, lo cual sugiere que sus habitantes pudieron haber sido reubicados en otros sitios próximos. Se ha propuesto una posible asociación entre Macuspana y el sitio arqueológico de El Tortuguero, debido a su cercanía geográfica (Arellano Hernández, 1991:43).

Gil y Sáenz (1872:64) señala que los mayas construyeron puentes de piedra sobre el río Puxcatán, a la altura de la finca El Carmen, y otro más sobre el río Tulijá, conectando con calzadas que guiaban las romerías hacia Izamal, antiguo centro de culto a Zamná, utilizadas también para el correo y el paso de tropas. Ni Díaz del Castillo ni Cortés mencionan Macuspana, lo que podría deberse a que no pasaron por ese sitio, o bien porque en aquel momento era conocido por otros nombres en maya, náhuatl o zoque, como el caso de Acumba/Ocumba, ubicado en una zona de lagunas y pantanos, como describe Cortés. Acumba fue el nombre de una laguna cerca de San Fernando, de un arroyo que desemboca en el río Macuspana, y también de una hacienda ubicada en la desembocadura de uno de sus tributarios (Scholes y Roys:87). Fue también el sitio de nacimiento de José Narciso Rovirosa. Es posible que la antigua población de Acumba se haya reubicado en Macuspana durante el siglo XVII, ya que no aparece en la Relación de 1579, mientras que Macuspana sí figura en dicho documento (Izquierdo, 1997:166-167). Gil y Sáenz todavía menciona la laguna de Acumba, y su nombre aparece en documentos de principios del siglo XX.

Algunos investigadores sugieren que Chilapa podría identificarse también con los actuales poblados de Chilapilla o Chilapa, esta última ubicada cerca de Tamulté de las Sabanas.

En el mapa de Alfaro Santa Cruz (1579), Macuspana aparece en la misma ubicación actual, aunque en la otra orilla del río, en una zona baja propensa a las inundaciones del río Puxcatán, que recorre la Sierra. La Relación de 1579 registra: Chilapa, con 40 tributarios, encomendero García de Ledesma; Tepecintila, con 12 tributarios, encomendero Juan de Rebolledo; Tepetitán, con 44 tributarios, encomendero Melchor de Heredia, y Macuopana, con 27 tributarios, encomenderos Juan Rebolledo y Ana de Salas, ambos por segunda vida es decir descendientes de conquistadores (Alfaro de Santa Cruz, 1988:29). No se menciona Acumba. Ana de Salas y Melchor de Heredia fueron también encomenderos de Huimango y

Tepetitán. Juan de Rebolledo era encomendero y ganadero de Ocuilzapotlán y Tepecintila, lo que explicaría la posterior relación entre los indígenas de Ocuilzapotlán y el municipio de Macuspana (Ruggeroni y Moreira, 1982:112). Esta división en encomiendas durante el siglo XVI podría reflejar una organización territorial más antigua.

La mención de Macuspana en 1579 contradice el dato proporcionado por Gil y Sáenz, quien atribuía su fundación en 1665, en la confluencia del arroyo que proviene de Playas de los Jiménez con el Puxcatán, lugar donde Marcos y Juana encontraron la imagen del Señor de la Salud y donde se construyó una ermita.

Hasta hoy existe este señor y la celebración del segundo viernes para lo cual tenía antes de las leyes de la Reforma un ganado de la sabana que está detrás del pueblo, rumbo a San Carlos y que se conoce aún por la Sabana del Señor, es natural que ese sitio con el tiempo se volvió un pueblo y más adelante una villa de importancia y comercio, por sus innumerables trapiches y elaboración de panela marqueta y azúcar y cuya Villa sustituyó con el nombre de Macuspana el de Marcos y Juana (Gil y Sáenz, 1872:126).

El topónimo Marcos Juana parece derivar del Macuopana registrado en la Relación de 1579, considerando que la “s” en la pronunciación local actual se aspira como una “j”. Lo que refiere Gil y Sáenz es la fundación en 1665 de la ermita del Señor de la Salud en un sitio elevado que cobró importancia en el siglo XVII, debido a la afluencia de población que huía de los ataques piratas. Esta circunstancia puede estar relacionada con la desaparición de Acumba. La confluencia fluvial señalada no era entre el Puxcatán y el arroyo Playas de los Jiménez, como a veces se menciona, sino entre el Puxcatán y el Guapinol, este último rellenado entre 1962 y 1985. En el mapa de Alfaro Santa Cruz de 1579, el icono de la iglesia de Macuspana representa un edificio mediano pintado de rojo, con basamento, entablamento y techo de dos aguas blanco. En contraste, los templos de Tepecintila y Chilapa aparecen como construcciones más simples, aunque también pintadas de rojo. Cerca de Macuspana se observa una estancia de ganado llamada Tres Pueblos, con una pequeña capilla con basamento, entablamento y techo. Acumba no se menciona en este mapa. La Sabana, citada por Gil y Sáenz, llevaba el nombre de San Joaquín, y durante el periodo garridista fue renombrada como Ateos y posteriormente como Zaragoza, nombre que conserva hasta la actualidad (Parroquia de San Isidro Labrador, Macuspana, Tabasco, 2010, vol. 2: 4–25).

Fray Ximénez cita un documento donde se destaca la labor evangelizadora del dominico fray Pedro Lorenzo de la Nada en Tepetitán, Macuspana y Ahuacapa, y su insistencia ante los habitantes de Palenque para que mantuvieran una relación de unión y hermandad con los de Tepetitán. Macuspana también fue conocida como San Francisco, aunque actualmente no se conserva ni imagen ni culto a dicho santo en la cabecera municipal. A partir del siglo XVIII, se inició la construcción de templos de mampostería en los principales centros poblacionales de Tabasco, entre ellos Macuspana. Según los documentos de la visita pastoral del obispo Luis Piña y

Mazo en 1781, la iglesia de Macuspana medía 61 varas de largo por 12 de ancho, y acababa de ser construida. Se encontraba en muy buenas condiciones y contaba con cuatro altares, sacristía, comulgatorio, bautisterio y utensilios de plata dorada. En la lista de cofradías de 1791, se menciona la Cofradía del Señor de la Salud, con un capital de 52 pesos, una hacienda ganadera con 60 reses, de la que se obtenían recursos para los festejos, incluyendo el salario de un vaquero (Ruz, 1994:237).

En 1848, Macuspana fue nombrada cabecera de partido bajo el nombre de Villa San Francisco Macuspana (Álvarez Reyes, 1990:11). En 1856, el presbítero Paulino Méndez, al asumir el cargo en Teapa, entregó el curato de Macuspana a Manuel Gil y Sáenz, proveniente de Campeche, donde se había formado como sacerdote. Gil y Sáenz, reconocido también por su labor como historiador, fue cura de Macuspana del 15 de mayo de 1856 al 26 de junio de 1869. Durante su administración, reconstruyó la parroquia, que se había desplomado. Los hermanos Rovirosa contribuyeron con 7,000 pesos para su reedificación. El nuevo edificio se levantó sobre el terreno donde originalmente se encontraba la ermita fundada en 1665 (Álvarez Reyes, 1989:4).

En una fotografía de 1918, la antigua fachada de la parroquia muestra una elaborada espadaña central: en el primer nivel un reloj, seguido por tres nichos con campanas, otro nicho con campana y un remate superior. Los elementos curvos de la espadaña se remataban con pináculos. A ambos lados de la puerta se encontraban columnas o pilastras. Las campanas que en aquel entonces se escuchaban hasta Belén se salvaron y aún se conservan en el edificio actual. Frans Blom en 1925 así describe la villa y el vetusto y admirable templo rodeado de casas con edificios blancos con portales y techo de tejas:

“Macuspana es una larga calle con blancas casas encaladas, una plaza cercada con zanjas cavadas por los rebeldes y federales, y una vieja iglesia española con pasto crecido sobre el techo y pequeños arbustos agrupados en el balcón” (Cabrera Bernat : 303).

El presbítero Gil y Sáenz construyó la ermita de la Concepción en el barrio de La Punta, hoy conocido como Plaza de la Independencia. En una fotografía de 1910 la fachada presenta pilastras adosadas, un remate central con dos nichos campanarios y un techo de dos aguas, características que la asemejan a las ermitas construidas en las zonas indígenas en la misma época, con una espadaña central y dos aberturas para campanas. Lamentablemente, ambos templos fueron derribados y casi todas las imágenes destruidas.

La antigua iglesia de Macuspana, ubicada en el parque central, fue convertida en escuela racionalista por decreto de 1927 durante el gobierno de Tomás Garrido Canabal. Entre 1932 y 1933, siendo presidente municipal José Ruíz Hernández, el templo fue demolido por las camisas rojas. En su lugar, se construyó una torre con el reloj que había sido inaugurado el 16 de marzo de 1901, con motivo del natalicio del gobernador Simón Sarlat Bandala, y que originalmente se encontraba en la parte

superior de la antigua parroquia (Parroquia de San Isidro Labrador, 2010: 24–25). Esta torre fue derribada entre 1962 y 1964 por orden del presidente municipal Jorge Zurita Rovirosa, como parte de la remodelación del parque.

Después del garridismo, la primera iglesia reabierta fue una pequeña capilla de lámina, levantada junto al ayuntamiento, en el mismo lugar que había ocupado anteriormente el templo original. Más adelante, se construyó un nuevo templo en un sitio distinto, una vez concluida la persecución religiosa. Esta iglesia, conocida como Templo Menor o del Señor de la Salud, está ubicada en la esquina de las calles Rayón y Morelos. Fue remodelada alrededor del año 2010.

La imagen del Señor de la Salud, con el paso del tiempo, quedó casi en el olvido dentro de este edificio, donde no se celebraban misas regularmente. En sus paredes aún se conservan vitrales que, según la tradición, fueron traídos de Europa (Maimone, 1985–1990).

El nuevo templo de San Isidro Labrador, o Templo Mayor, fue construido como respuesta a la necesidad de espacio, ya que durante las misas en el recinto de la calle Rayón mucha gente quedaba en la calle por falta de lugar. Por ello, se decidió anexar un nuevo edificio más amplio en la parte posterior. El Señor de la Salud es una de las pocas imágenes en Tabasco que puede atribuirse al final del siglo XVII. Tallada en madera y de excelente factura, posiblemente de origen guatemalteco, mide aproximadamente un metro y medio. Tiene cabello natural y, en su boca entreabierta, se aprecian los dientes. El rostro, las heridas en el costado, las manos y los pies ensangrentados reflejan el dramatismo barroco español.

En 1999, la madera de la imagen presentaba un tono oscurecido, probablemente



debido al desgaste de haber estado oculta durante años. En esa época, se encontraba colocada en el Santísimo de la iglesia — ubicado sobre la calle principal— y portaba una cruz de madera añadida posteriormente. En 2008, la imagen fue retocada localmente.

Macuspana, Parroquia de San Isidro Labrador. Imagen del Señor de la Salud. (Foto parroquial).

Además de la leyenda documentada por Gil y Sáenz sobre la fundación del templo, en la tradición oral local existe una versión alternativa, con posibles influencias de la conocida leyenda de las mulas, sobre la llegada milagrosa del Señor de la Salud al

pueblo (Fotos parroquiales, 2024).

“Según mi padre me contaba que donde se encuentra el parque central, había una iglesia que tenía tres campanas y eran muy grandes y cuando las tocaban se escuchaban hasta el poblado de Belén, dice que ahí como a las diez de la mañana se apreció una mulita con un cajón que llevaba amarrado en su lomo y empezó a dar vuelta a su alrededor de la iglesia y como a las tres le llevaron agua y le quitaron el cajón, entonces lo abrieron y encontraron adentro la imagen del Señor de la Salud pero que también llevaba una placa que decía : Aquí quiero mi iglesia, y pues lo dejaron en la iglesia que estaba en ese tiempo.”

Según este relato cuando llegó la imagen ya existía una iglesia, posiblemente de material percedero y esto coincide sobre la existencia que una ermita, así como resulta en el mapa de Alfaro Santa Cruz. La construcción del edificio con una elevada espadaña puede ser posterior con la llegada del Cristo en 1665, que por su estilo revela una influencia barroca. En 1781 del obispo Piña y Mazo reporta en Macuspana una construcción de piedra o ladrillo. Macuspana en los años de la persecución garridista fue muy afectada, se destruyeron las dos iglesias y la mayoría de las imágenes, lograron salvar san Isidro y el Señor de la Salud que eran las más veneradas. Hay diferentes versiones sobre el rescate del Señor de la Salud.

“Después que encontraron al Señor de la Salud todo empolvado en una bodega se mandó a hacer la primera iglesia en el parque central, cuentan que antes allí fue un panteón porque cuando escarbaban para sembrar el campanario se encontraron muchas osamentas y es allí donde el primer sacerdote construyó la primera iglesia y colocó al Señor de la Salud. El primer trazo de la ermita lo hizo el obispo José Navarro del Valle. No se celebraba ninguna fiesta al Señor de la Salud, pero ahora se celebra cada Semana Santa o cada Viernes Santo e Cuaresma. Dicen que tenía su corona de oro y que contenía unos chapulines de oro y su cabellera es de bello natural. Donde se está construyendo la nueva iglesia del Señor de la Salud se volvió a encontrar un pozo que fue hecho hace años para bastecer la ermita y el agua es siempre cristalina como si proviniera de un manantial” (don Manuel Morales 78 años. Macuspana 1999).

Según otro informante, cuando se quemó la iglesia, fue don Francisco Becerra Bates quien escondió la imagen del Señor de la Salud: la cubrió con sábanas y la colocó en lo alto del pabellón para que no pudiera ser vista. Se dice que el color oscuro del Cristo se debe a los años que permaneció oculto. Existen también otras versiones sobre la manera en que fue resguardada esta venerada imagen:

“Cuando Garrido iba a quemar las imágenes don Gonzalo Becerra (algunos mencionan a la familia Becerra Andrade) tomó el Señor de la Salud sin que nadie se diera cuenta y se lo llevó a su casa donde lo escondió en un pozo que tapó con una lámina, y no fue hasta que se murió que dijo dónde estaba la imagen y que la sacaran. Pero no la podían sacar del agua porque dejó dicho a su hijo que un sacerdote que tenía que sacarlo y fue el padre Carmelo quién hizo esto, pero también encontraron muchos milagros de oro, y no se sabe que hicieron después con ellos y por eso el Cristo tiene un color oscuro porque tardó mucho tiempo en el pozo. Cuando llegó el sacerdote al poco tiempo cambiaron de patrón, que ahora es san Isidro y no se sabe por qué sucedió eso. Cuando se celebraba el Señor de la Salud llegaba mucha gente de otros poblados y llevaban ofrendas era como una feria. Los sacerdotes decidieron donde quedara el Señor de la Salud.

Cuando se supo que iban a quemar las imágenes se hizo lo imposible para salvarlas, por eso decidimos de sacarlas de la iglesia y de esconderlas en la casa de la Sra. Nata, que se las llevó diciendo que para quitárselas tenían que pasar arriba de su cadáver. Son el Señor de la Salud y san Isidro que ahora están en la iglesia de San Isidro de la ciudad. El Señor de la Salud lo bajaron de la cruz y cavaron una tolla, luego lo pusieron en una fosa que abrieron en la casa del sr. Gonzalo y lo

enterraron para que los hombres de Garrido no lo buscaran. Así se salvó mientras nosotros le pedíamos fuerza y salud para sobrevivir a esa persecución. En el novenario para la fiesta del Señor de la Salud se pedía para la cosecha y que se produjera mucho; se le hacía misa por la mañana y un rosario en la tarde. Durante el rosario pedían para la cosecha de maíz, frijol, yuca, camote y para la crianza de los animales. Llegaba mucha gente de los poblados y rancherías cercanas. Dicen que era muy milagroso, pero actualmente no lo toman muy en cuenta” (Maimone, trabajo de campo 1998).

Este último relato se refiere a la construcción de la primera iglesia después del garridismo. La festividad del Señor de la Salud se celebraba con gran devoción el segundo viernes de Cuaresma, acompañada por una fiesta solemne y la entrega de enramas. En el año 2013, su celebración tuvo lugar el 28 de mayo. Se afirma que no existe una fecha fija para esta festividad, con el fin de evitar que coincida con la del Señor de la Salud de Jonuta. La celebración incluye un novenario, misa, mañanitas y una procesión. Para estas actividades se mandó a hacer una réplica del Cristo que se utiliza únicamente durante la fiesta.

En la parroquia también se conserva una imagen de la Virgen que, según se dice, fue encontrada enterrada en Macuspana después del periodo garridista. Por otro lado, la imagen de San Isidro, también muy venerada, está tallada en madera y, según la tradición, fue traída desde España, posiblemente en el siglo XIX. Tras el retorno de los sacerdotes, el padre Carmelo cambió al titular de la iglesia por san Isidro Labrador, figura que goza de gran apoyo, especialmente entre los ganaderos. La imagen de San Isidro se encuentra en una urna de cristal (documentada desde la década de los noventa).



Macuspana , Parroquia de San Isidro Labrador, imagen de San Isidro. (Foto parroquial)

Los campesinos de las comunidades rurales acuden a pedirle favores relacionados con su labor en el campo, llevándole veladoras, haciendo promesas y, al cumplirse estas, regresan con productos de su cosecha como ofrenda. Desde San Carlos llegaban también ofrendas de maíz, frutas y animales. La iglesia era decorada y se colocaban velas alrededor del santo. Debido a su reputación de ser muy milagroso, durante el garridismo se hizo todo lo posible por proteger la imagen. Su fiesta patronal, celebrada en el mes de mayo, coincidía tradicionalmente con la feria local desde mediados del siglo XIX (Gil y Sáenz, 1872:204-205, 211).

Otra imagen de gran devoción es la de la Virgen del Carmen, que mide aproximadamente 1.25 metros. Porta una corona y un vestido color café bordado en oro. Las aplicaciones del vestido, también de oro, fueron descubiertas cuando,

entre 1990 y 1994, un sacerdote mandó a retocar la imagen. Según la tradición, la Virgen fue donada por una persona que prefirió mantenerse en el anonimato. Se cree que la Virgen del Carmen intercede por las almas de los niños fallecidos; por ello sostiene un escapulario y un Niño en los brazos. En una ocasión intentaron robarla, pero debido a su peso no lograron llevársela y la abandonaron en el sitio.

a. Tepetitán

El pueblo de Tepetitán tuvo mayor relevancia que Macuspana por su ubicación estratégica a orillas del río Tulijá, en el punto donde confluye el río Puxcatán, que nace en la Sierra de los Zoques y atraviesa Macuspana. El control de esta vía fluvial pudo haber sido motivo de conflictos con los Zaguatanes (Jalapa). Hasta la primera mitad del siglo XX, Tepetitán contaba con registro civil y gozaba de cierto dinamismo comercial, pero su importancia fue disminuyendo con la apertura de caminos y rutas terrestres, que llevaron a la desaparición del transporte fluvial en los ríos tabasqueños, y consolidaron a Macuspana como cabecera municipal por su cercanía a la carretera federal. Bernal Díaz del Castillo menciona a Tepetitán en su crónica del viaje de Hernán Cortés hacia las Hibueras. Por su parte, Cortés (1990:270) afirma que Temascastepeque es su otro nombre. Actualmente se localiza a 37 km de Macuspana. Durante las décadas de 1920 y 1930, Tepetitán era una de las comunidades más aisladas del municipio; su acceso por tierra era complicado y la comunicación se realizaba principalmente por vía fluvial. Los habitantes más antiguos relatan que el pueblo fue fundado por indígenas yokot'anob y que, en tiempos coloniales, un barco español llegó por el río Usumacinta trayendo consigo una imagen de la Virgen de la Asunción, quien fue adoptada como patrona del lugar (Maimone, 2011, Tepetitán, Congo y Morelos). En el mapa de Alfaro Santa Cruz de 1579, el icono de la ermita de Tepetitán es pequeño, con basamento, aunque no muestra cruz en el techo, posiblemente por omisión. Para 1781, se reporta que la iglesia, en calidad de cabecera, tenía 58 varas de largo por 10 de ancho, con techo de guano. Contaba con tres altares, también deteriorados, así como bautisterio y sacristía (Cruz Ramírez, 2016: 27-30). Durante el periodo de las luchas anticlericales, la antigua iglesia fue destruida y la imagen de madera de la Virgen de la Asunción arrojada al río. Algunas otras imágenes religiosas, como las de la Virgen del Carmen, san Juan Bautista, san Diego de Alcalá, san Miguel Arcángel, san Pedro y san Martín de Porres, fueron rescatadas por los fieles y escondidas en el monte. La mayoría de las esculturas y objetos sagrados, tanto de la iglesia como de viviendas particulares, fueron quemados en el parque del pueblo. Las imágenes que se lograron conservar fueron resguardadas temporalmente en una casa de guano y jahuacte. Posteriormente, se encargó una nueva escultura de la Virgen de la Asunción para sustituir la que se había perdido.



Tepetitán. Iglesia de la Virgen de la Asunción. (Foto Maimone 2011)

“Algunas mujeres muy devotas, llamadas tía Santa y tía Huacha antes que fuera saqueada rescataron varias imágenes entre ella la Virgen del Carmen, san Juan Bautista, san Diego de Alcalá, san Martín de Porres, san Miguel Arcángel, san Pedro, entre otras, que escondieron en el monte. Al enterarse las camisas rojas fueron a sus casas las sacaron de sus casas arrastrándolas por el pelo hasta el parque para que confesaran dónde habían escondido las imágenes, pero ellas negaron todo y finalmente las liberaron. La Virgen de la Asunción fue hallada e intentaron sin resultado machetearla y quemarla, entonces sujetaron a su cuello unas piedras y la arrojaron al río. Muchas imágenes y objetos de la iglesia y de casas particulares fueron apilados y quemados en el parque. Al terminar la persecución las dos mujeres construyeron en la calle Juárez esquina

con Rayón una ermita de jahuacte con techo de guano donde se colocaron las imágenes rescatadas, entre ellas san Martín de Porres y se mandó a hacer una nueva escultura de la Virgen de la Asunción. Las dos señoras fallecieron y mientras se construía la iglesia”

en el centro del pueblo la imagen de madera de san Martín de Porres fue llevada a casa de del Sr. Dorilián Domínguez que le tributó culto hasta su muerte, cuando su biznieto (2006) la regaló a su empleada Sra. Esmeralda Reyes. La imagen de san Martín de Porres narran que vino en barco de España con otras imágenes. La Virgen de la Asunción en la época de Garrido fue tirada al río, y que la actual es otra más reciente, es vestida, con peluca de pelo natural y tiene puesta una corona dorada. En la iglesia se encuentran también nuevas imágenes de la Santísima Trinidad, de un Niño Doctor, de un Sagrado Corazón de Jesús y de un Niño de pie (Información proporcionada por Carlos Paz)”.

La Virgen de la Asunción es considerada muy milagrosa; se le atribuye la protección del pueblo, especialmente frente a plagas y enfermedades. Según relatan los habitantes de Tepetitán, durante el periodo de la Revolución, la mayoría de los hombres del pueblo partió hacia el frente en las riberas de Jonuta. Antes de partir, acudieron a la iglesia para encomendarse a la Virgen, pidiéndole su protección y el regreso con vida. En medio de una de las batallas, los soldados aseguraron haber visto una figura femenina montada en un burro que cruzó el campo sin ser alcanzada por las balas, salvando a los combatientes de Tepetitán. A su regreso, los sobrevivientes volvieron a la iglesia para agradecer el milagro (. Algunos relatos legendarios afirman que la antigua imagen de la Virgen es la que actualmente se encuentra en Cupilco, o que permanece escondida bajo el agua en Tepetitán. La imagen actual es de vestir, lleva una corona dorada y una cabellera natural, ofrecida como promesa.

A la izquierda del altar principal se encuentra también la imagen de la Virgen de Guadalupe.

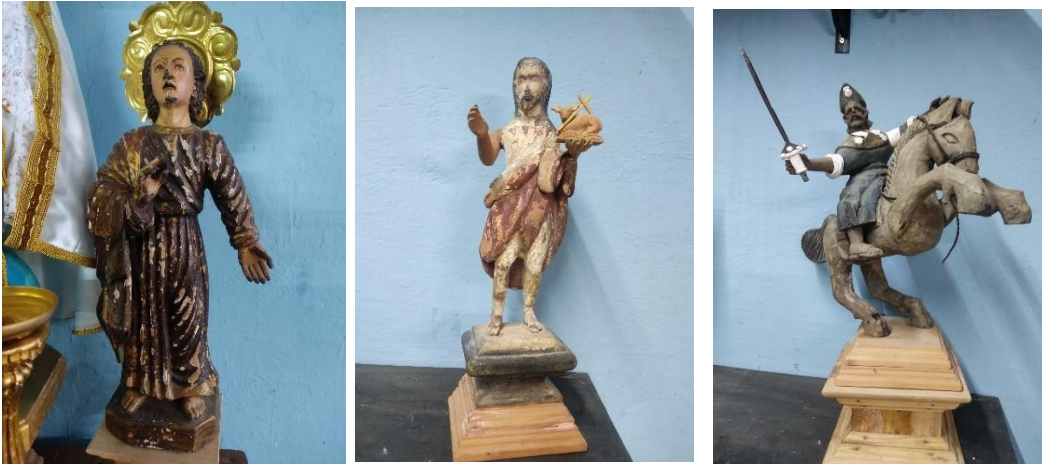
Varias pequeñas imágenes de madera que sobrevivieron a la persecución religiosa quedaron resguardadas en casas particulares. Entre ellas destacan las de san Diego de Alcalá y san Martín de Porres, este último traído supuestamente desde

España en barco junto con otras esculturas religiosas, aunque algunos afirman que su origen está relacionado con la actividad de los frailes dominicos en la región. En el interior del templo también se encuentran las imágenes de la Santísima Trinidad, un Niño Doctor, un Sagrado Corazón de Jesús y un Niño de pie. La ermita de Nuestra Señora de la Asunción ha sido remodelada en diversas ocasiones; las torres de la fachada se construyeron en 2006. El arco de entrada tiene aproximadamente 12 años y la capilla del Santísimo fue restaurada en 2010. Anteriormente, el techo del templo era de vigas de madera. La fiesta principal es el Tránsito o Dormición de la Virgen, que se celebra del 13 al 15 de agosto. En 2020, fue entregada a la iglesia una nueva imagen de la Virgen.

En esta zona apartada del municipio de Macuspana también existen otros poblados formados por migraciones más recientes, como en el caso de Límbano Blandín. Se cuenta que la madre del Lic. Andrés Manuel López Obrador donó a la iglesia de ese lugar la imagen de la Virgen del Carmen. En entrevista, el promotor cultural Carlos Paz —quien se dedicaba a la cartonería y restauración de imágenes gracias a su habilidad en las artes plásticas— ha aportado a la conservación del patrimonio religioso local.

Maestra me alegra saber de usted y saludarla. Precisamente yo tengo un trabajo de investigación por esta zona de santos patronos. Y si hay varias imágenes antiguas acá en Tepetitán, de hecho, yo tengo algunas en mi resguardo. La imagen que está ahorita de la Asunción ya ha de tener varios años, la de Tepetitán, era contemporánea de la imagen de San Fernando que también fue quemada, pero de él sí quedaron restos, la de Tepetitán, como según la historia no se quemaba la tiraron al río con una piedra y ya no se volvió a saber de ella. Pero yo conseguí la imagen de la que era la primera Virgen y si hay un san Diego de Alcalá Grande y un san Juan Bautista. Pasa que como antes los que encargados de la ermita prestaban las imágenes para su devoción algunas familias se quedaron con ellas y están en casa de estos. Ya bueno, voy a ir a tomarles unas fotos a las imágenes y se las voy a enviar. Hay una historia que cuentan que la virgen vino en barco ya que Tepetitán antes era el centro de la zona, actuaba como tipo puerto y venían muchos barcos de Europa dónde incluso se asentaron varias familias, por eso Tepetitán fue perdiendo mucho la esencia indígena y es ahora 100 % mestizo, bueno a lo que voy Es que en el barco venían 3 vírgenes que eran las patronas de Tacotalpa, Cunduacán y Tepetitán y que la señal de la virgen de la Asunción dio un pie por delante y se percataron que era la imagen que debería de quedar en la comunidad. De hecho, una vez leí no recuerdo donde qué fray Lorenzo de la Nada fundador de San Cristóbal de las casas, palenque y Tila, evangelizó en Tepetitán. La antigua imagen era muy española, de hecho, no tenía los rasgos como las imágenes que comúnmente se hacían acá en México que cómo usted sabe tienen sus rasgos particulares. Esta es una copia del cuadro original de la primera Virgen, hay una más Antigua que ya se la voy a buscar. Se hizo de una pintura que resguardaba la iglesia, fue dañada, la mandaron a repintar y le pusieron una pintura inadecuada, lo único que de conservo fue el rostro que es de dónde sacaron está réplica. Pero era una pintura de la virgen original. Hay una señora que tiene una pintura de esta misma pero más antigua. Eso maestra creo que quedará en incógnito, pero lo que sí se sabe Es que siempre ha usado vestido, yo me imagino que igual era una talla de vestir (Maimone Moroni. 2023. Créditos: Entrevista y reconstrucción enviada por Carlos Paz.).

Carlos Paz me envió las fotos de piezas restaurada o en fase de restauración, que indican la presencia de pequeñas imágenes devocionales de madera. Entre ellas dos Misterios, san Juan apóstol, san Juan Bautista, Señor Santiago, Señor de Tila, Virgen del Carmen (fotos Carlos Paz, q. e. p. d, septiembre 2023).



Congo

El Congo es otro poblado aislado que cuenta con más de cien años de antigüedad. Se formó con personas provenientes de El Bayo y Ciudad Pemex. Según Becerra (1987, vol. 3:46), Congo, "Lugar de Fiebres", es también el nombre de una laguna ubicada en el municipio de Macuspana y deriva del náhuatl kom-ko, de komik, que significa "calentura recia" o "fiebre", siendo -ko una terminación toponímica náhuatl. No obstante, según fuentes locales, el sitio adoptó este nombre durante la época

colonial, cuando los esclavos africanos eran desembarcados en Tepetitán y luego trasladados a esta zona antes de ser vendidos. La antigua ermita dedicada a San Francisco era originalmente una construcción de guano. Posteriormente fue techada con lámina y, en la década de los setenta, se edificó con materiales más duraderos. En el centro del altar se encuentra una imagen de Cristo crucificado (foto Maimone, 2006); a la derecha, un cuadro



de la Virgen de Guadalupe; y a la izquierda, la figura de san Francisco de Asís, santo titular de la iglesia. Se dice que la imagen de gran tamaño está hecha de yeso, aunque no se ha podido confirmar su material ni su origen.

Congo. Ermita de San Francisco, fachada e interior.(Fotos Maimone 2011)



En el pueblo también existe otra imagen más pequeña de san Francisco, de factura más antigua, recientemente restaurada, que se encuentra en posesión de una familia local. Cabe destacar que el antiguo nombre de Macuspana era San Francisco Macuspana. No se han encontrado imágenes del santo en la cabecera municipal, lo que sugiere que pudieron haber sido destruidas, posiblemente

durante la persecución religiosa. Por ello, sería pertinente investigar la permanencia de esta advocación en zonas cercanas por donde transitaban los españoles rumbo a Tepetitán.

Esta imagen de san Francisco de Asís es una de las pocas que se conservan en el municipio de Macuspana. La figura se encontraba decorada con un arco de flores, y al pie del altar había numerosas veladoras y ofrendas florales, pues acababa de celebrarse su festividad el 4 de octubre, acompañada de ofrendas tradicionales como tamales, pozol y dulces. Durante los años 1989, 2011 y 2020, toda esta área fue afectada por graves inundaciones, lo que ha dificultado la conservación de imágenes y patrimonio religioso antiguo.



Congo. Ermita de San Fco. de Asís. Imagen de la San Fco. De Asís.(Foto Maimone 2011)

Morelos

Otro pueblo interesante del municipio de Macuspana, ubicado cerca de la laguna Chilapilla Ismate, es Morelos. Su iglesia está dedicada a la Virgen del Carmen. La fachada, de reciente construcción, está decorada con azulejos que forman arcos y tres cruces, y a la derecha se encuentra una pintura de la Virgen con la inscripción en letras rojas: “En la vida y en la muerte amparanos, gran Señora...”

El interior es de una sola nave, sencilla, con techo cubierto de vigas de madera y



tejas. En el centro del altar se encuentra la imagen del Cristo conocido como el Señor de Tila, con cabellera natural. A su derecha está una estatua de la Virgen del Carmen, de buena hechura, vestida y con corona; a su izquierda, otra imagen más pequeña de la Virgen.

Morelos. Iglesia de la Virgen del Carmen. Altar. (Foto Maimone Moroni, 2006).

En el frente se encuentran otras dos imágenes de menor tamaño: la Virgen de Guadalupe y el Sagrado Corazón, además de otra figura más pequeña del

Señor de Tila. A la derecha del altar se ubican las imágenes de san Judas Tadeo y de una Inmaculada en un nicho de madera; a la izquierda, una cruz de madera.

La fachada, como se ha mencionado, es nueva, decorada con azulejos y una pintura que representa a la Virgen del Carmen. El interior conserva el antiguo techo de vigas y tejas, que forma parte del patrimonio arquitectónico de la región. Otra imagen de cierta antigüedad, perteneciente a esta zona, es la de san José (foto parroquial), que se reporta como proveniente de la comunidad de Tierra Colorada, Macuspana, con una fecha inscrita de 1884.

d. San Carlos

La villa Benito Juárez, de habla yokot'an, es conocida por su antiguo nombre de San Carlos. Fue fundada el 2 de junio de 1776 por el entonces alcalde mayor don Pedro Dufau Maldonado, y recibió el nombre de San Carlos en honor al rey Carlos III de España. Este monarca envió en su representación a Juan López, quien el 9 de junio del mismo año realizó la fundación oficial y otorgó posesión del lugar a 62 indígenas chontales casados, 3 viudos y 7 viudas. El asentamiento recibió el nombre completo de San Carlos de Olcuatitán. Posteriormente, llegó la imagen de San Carlos Borromeo, patrón del nuevo pueblo.

Los fundadores emigraron del poblado yokot'an de Olcuatitán debido a que sus tierras fueron invadidas por hacendados y ganaderos, quienes destruyeron sus cultivos y sementeras. Navegaron por el río Chilapilla hasta llegar a un sitio conocido como El Capote, ubicado al oriente de la actual cabecera municipal, donde comenzaron a cultivar terrenos aún libres de ganado (Gil y Sáenz, 1872:140). En el documento de 1781 relativo a la visita pastoral del obispo de Yucatán, Luis Piña y

Mazo, se señala que San Carlos distaba dos leguas de la cabecera parroquial. La iglesia, entonces construida de caña en parte de su estructura, medía 60 varas de largo por 12 de ancho, contaba con un solo altar mayor y un bautisterio.

En 1882, el presbítero Manuel Gil y Sáenz, autor del primer libro de historia de Tabasco y descubridor del petróleo en San Fernando, renunció a su ministerio luego de no haber sido nombrado primer obispo de Tabasco. Se retiró a vivir en San Carlos, donde permaneció hasta su muerte en 1909, sostenido por una pensión de 50 pesos mensuales otorgada por el Congreso del Estado ⁶. Su tumba se encuentra en el cementerio local, con un busto que lo representa. Una descripción del antiguo pueblo yokot'an se encuentra en una relación escrita por Pepe Bulnes (1981:281-282). La villa ha experimentado profundas transformaciones en sus formas culturales tradicionales, particularmente debido a la fuerte inmigración y la influencia de Petróleos Mexicanos. Muchas costumbres han sido abandonadas; aunque la lengua yokot'an aún se habla, su uso es cada vez menor entre niños y jóvenes. San Carlos es también un centro importante de curanderismo tradicional, conservando una rica y compleja cosmovisión sobre la relación entre el ser humano y el universo (Maimone Moroni, 1919:233-236). En la actualidad existen cinco iglesias católicas en San Carlos, siendo las más relevantes la parroquia central dedicada a San Carlos Borromeo, la del Sagrado Corazón, la de la Virgen de Guadalupe y la de San José. Tras la destrucción provocada durante el periodo garridista, la iglesia de San Carlos —ubicada en el centro del pueblo, cerca del parque— fue reconstruida hacia 1940. La imagen de San Carlos Borromeo, que llegó junto con los primeros pobladores, sigue siendo el titular del templo. La narrativa oral lo relaciona con el pensamiento y las creencias indígenas:

“En los tiempos de los antiguos el Señor San Carlos se apareció o llegó en un barco y quiso que en el pueblo estuviera su santuario. Durante la fiesta patronal se ponía la estatua del santo en el barco y se llevaba en procesión por el pueblo. Con el tiempo el barco se perdió o se rompió, por eso antes a su lado en la iglesia tenía un barquito. Se le puso el nombre de San Carlos porque así se llamaba el hombre que llegó, montado en un caballo blanco para salvar a su pueblo de la guerra, porque Tomas Garrido no quería ninguna iglesia católica y mandó a matar a toda la gente que se encontraba en ella, donde muchas personas estaban orando. Este pueblo adoraba a la imagen principal del Señor san Carlos, con ofrendas que cosechaban en los campos llamadas cañadas, en donde se cosechaba piña, yuca, camote y maíz. Los habitantes de este pueblo sufrieron mucho en la época garridista porque prohibió el catolicismo, en esta época se odiaba a los curas por ese motivo se sacaban del pueblo, se botaban las imágenes; la choza del Sagrado Corazón fue quemada y varios

⁶ “Durante los 27 años de Gil y Sáenz vivió en el pueblo de San Carlos, con sus sabios consejos, su trabajo y su ejemplo, supo adentrarse en el corazón de esos aborígenes chontales. Ahí escribió su libro "El Caporal", que contiene "indicaciones para la agricultura, ganadería y pastos artificiales de Tabasco", "Opúsculos sobre Mundos habitados ante la Iglesia Católica" y creo que también la "Cartilla de la Geografía de Tabasco". Ahí, en ese pueblo vivió con humildad, formó una simpática familia y pasados los años, ya cansado, viejo, pobre y enfermo lo sorprende la muerte en la tranquilidad del campo, rodeado de su esposa e hijos y con el cariño de una raza que le brindó respeto y comprensión. El Gobernador del Estado, Gral. Abraham Banda/a al enterarse del suceso, ordena a la familia del extinto una cantidad determinada para su inhumación, el mejor lote en el panteón de pueblo; en tanto que el Jefe Político de la Villa de Macuspana, Don Antonio F. Escobar, en representación del Ejecutivo presentó las condolencias a sus deudos y presidió todos /os actos relacionados con los funerales (Álvarez Reyes 1989:8)”.

cristianos fueron quemados junto a las imágenes, pero en esta época también hacían sacrificios de animales para darle gracias a Dios y venerar a las imágenes que en los hogares tenían. Una imagen que más adoraban era el Señor de Tila, porque por sus creencias es hermano del Señor san Carlos y cuando es Corpus Cristi, el san Carlos partía del templo y se iba de visita a Tila Chiapas y se aparecía hasta el otro día esto ocurría por las noches. Todas las tradiciones duraban dos días en donde abundaba la comida recomendándola en el altar y conviviendo con los invitados. De la misma manera en el parque se llevaba a cabo la Fiesta de la Yuca. Anteriormente se celebraban en especial san José y el sagrado Corazón de Jesús y el Señor de Tila y en los hogares también san Antonio de Padua, la Virgen del Carmen, de la Candelaria y la Virgen de Guadalupe. En especial a san Carlos la gente le tiene mucha fe y la gente cree en los milagros y le piden salud y paz. En aquellos tiempos las personas peregrinaban hasta Tila caminando porque tenían esperanza de su cura. La imagen de san Carlos no se venera en los hogares, pero es adorado en su templo, ofreciéndole como agradecimiento animales domésticos y celebrando una gran fiesta en su honor. Celebraban al Señor san Carlos porque era un rey venido de España en busca de un lugar alto y creyente para realizar su reinado, los habitantes de este pueblo vivían entre selvas y ríos de vida y muerte, la misma religión católica lo hizo santo y se sigue adorando como patrono del pueblo” (Maimone, 2012, San Carlos).

Según otra versión, la imagen de San Carlos llegó en barco a Villahermosa y continuó su trayecto por vía fluvial hasta llegar a su destino el día primero de septiembre, fecha en la que actualmente se celebra su fiesta patronal, a pesar de que su festividad oficial en el calendario litúrgico es en noviembre.

La parroquia de San Carlos fue erigida el 19 de noviembre de 1963 por el obispo don José del Valle Navarro, al ser separada de las parroquias de San José, en Ciudad Pemex, y de San Isidro, en Macuspana. En esta parroquia se celebran tres fiestas principales: la de San Carlos Borromeo, la del Sagrado Corazón de Jesús y la conmemoración de los Mártires del 27 de agosto de 1929. En el centro del pueblo se ubicaba originalmente el templo del Señor San Carlos, el cual fue derribado durante el periodo de persecución religiosa. Las tejas y otros materiales del edificio fueron repartidos entre los vecinos para ser reutilizados en distintas construcciones. Solo quedó en pie un paredón como testimonio del antiguo templo.

Se narran diversas versiones y relatos sobre lo ocurrido en la época de Tomás Garrido Canabal, particularmente en torno a la destrucción de templos e imágenes religiosas en la región:

“Durante la guerra del garridismo el santo apareció entre la gente para protegerlos, esto sucedió cuando estaban matando la gente, el santo alzo su espada y cayeron todos los soldados y los soldados se levantaban, y el Santo volvía a levantar la espada y los soldados volvían a caer. La primera iglesia fue reconstruida en el año de 1940, aproximadamente, pasando el garridismo, la primera iglesia fue construida arriba de donde es el parque Benito Juárez, estaba hecha de puro guano y seto en el mero centro. Cuando era tiempo de lluvia y vientos, se derrumbó entonces la gente pensó que la iglesia del Santo no tenía que estar ahí, entonces la misma gente reconstruyeron el templo de san Carlos Borromeo abajo del parque a un costado de la escuela Benito Juárez. Los trabajos de carpintería y la puerta fueron hechos por don Rosario. Cuando era yo niño todavía alcancé los paredones de tabique de la iglesia de San Carlos que había dejado la persecución garridista. La tradición católica era tan fuerte que a pesar de la destrucción y de la muerte del indio Gabriel y de otras personas, sobrevivió y se afirmó todavía más fuerte. El 26-27 de agosto es el

aniversario de cuando el licenciado Tomás Garrido Canabal gobernador de Tabasco mandó a reprimir a los feligreses, mató a las personas y quemó la iglesia, la que ahora es del Sagrado Corazón de Jesús, que antes era una capilla, una ermita de guano, ahora es un templo de material. Antes se bautizaba debajo de una mata de mango que estaba al fondo de la iglesia. Varios compañeros católicos quedaron enterrados en la misma iglesia donde se hizo una fosa común, en la iglesia hay una placa conmemorativa donde está grabado cuantos y quienes murieron. Las imágenes fueron quemadas junto a la ermita. Las imágenes las destruyeron, se salvó solo la estatua del Señor san Carlos, fue un político del gobierno que la escondió. En ese tiempo estaba prohibido tener Santos y mataban a la gente que rezaba. Cuando quemaron la ermita del Sagrado Corazón se quemó también la imagen de san Román o de Cristo Rey de bulto o Señor de la Salud. Cuentan algunos de los que lograron escapar que en medio de las llamas lo vieron salir y envuelto en una nube como un torbellino subió al cielo, no se sabe si es el que se encuentra en Salto de Agua” (Maimone, 1995, San Carlos. Entrevistas a don Amaro Reyes).

El templo del Señor San Carlos cuenta con dos campanarios, construidos en 1978, y un remate central decorado con una estrella



San Carlos , fachada de la iglesia de san Carlos Borromeo. (foto Maimone Moroni, 2012).

Presenta tres puertas de entrada; las laterales están decoradas con pequeños peces tallados en madera. Sobre la puerta central hay una cruz y, más arriba, los símbolos de los evangelistas también en madera, junto con un nicho que alberga una imagen de San Carlos, indicando que “es el

dueño de la casa”. El interior del templo se divide en tres naves. Sobre el altar central se encuentra un Cristo crucificado. A su derecha, se ubica la estatua de la Virgen de la Concepción, colocada sobre un globo terráqueo alrededor del cual se enrolla una serpiente; hecha de loza, fue traída de la Ciudad de México en 1975. Cerca de la pila bautismal se halla la imagen de la Virgen María Niña, con los brazos levantados y vestida con una túnica tejida de color rosa. A la izquierda, dentro de una urna de madera, se encuentra la escultura de san Carlos Borromeo, de aproximadamente un metro de altura. Se dice que está elaborada en madera recubierta de yeso, con el vestuario esculpido directamente en la figura, de fina hechura. Viste el hábito cardenalicio en blanco y rojo. El vestuario original se perdió, pero fue replicado en varias ocasiones. En la cabeza lleva un tocado plateado con una cruz, que venía originalmente con la imagen, y en la mano derecha sostiene un crucifijo de madera con un Cristo (Señor de Tila).

San Carlos. Iglesia de SAN Carlos Borromeo. Imagen de San Carlos (foto Maimone, 2012).



La imagen de san Carlos fue traída de Europa a finales del siglo XVIII o principios del XIX. Se salvó de la quema durante el periodo garridista gracias a que fue escondida en una zanja entre los acahuales, donde se dejó flotar sobre el agua y se cubrió con maleza para evitar su detección. Posteriormente fue enterrada. Varias personas participaron en su rescate.

“El Señor san Carlos es de madera o de yeso fue escondido durante la persecución garridista a unas cuadas de la iglesia entre setos en el puente La Magdalena que existía en ese lugar por Manuel Arias Luciano, que fue perseguido para que la entregara. Cuentan que lo encontraron e intentaron quemarlo, pero huyó en forma de humo y regresó donde estaba escondido. Creyeron que se había quemado y dejaron de buscarlo. Dicen

que se aparecía a los garridistas, pero cuando intentaban agarrarlo desaparecía y lo único que encontraban era un palo. Volvieron a perseguir, a don Manuel y le dieron un balazo en la pierna, pero él le dijo que lo habían quemado y que no sabía dónde estaba. Hasta que lo dejaron en paz. Cuando Garrido tomó la iglesia y la ermita como centro de prostitución volvió a aparecer el Señor san Carlos. Volvieron a perseguirlo, pero no lo encontraron. Dicen que atrás de la iglesia que habían empezado a construir para él vieron salir un hombre vestido de charro y que los soldados de Garrido fueron destruidos por el hombre misterioso, finalmente encontraron a San Carlos sobre un volcán que empezó a desaparecer dejando a aquel jinete misterioso que era el mismo Señor San Carlos. Algunos refieren que fue enterrada por don Francisco Arias, que también la desenterró y empezó a celebrar en su casa. Al desenterrarla estaba estropeada y entonces se mandó a retocar por Domingo Morales y José Gorgonio Ríos Mendoza. El presidente de la comunidad era el sr. Gonzalo Álvarez y fue el que escondió la imagen del Señor san Carlos antes que fuera quemado, son dos imágenes que fueron salvadas por el sr. Feliciano López que tenía el Señor de la Salud. Este señor era un español que radicaba en el pueblo de San Carlos”. Desde el año 1919 (Maimone 1995, San Carlos. Entrevistas a don Amaro Reyes).

La festividad se celebra con novenarios, misas, ofrendas y el cumplimiento de promesas. Los fieles entregan enramas elaboradas con productos de la cosecha, animales de corral e incluso ganado. Se considera una imagen muy milagrosa. En uno de los altares se encuentran las imágenes de san José, san Antonio, la Virgen de Guadalupe y un Cristo colocado en una urna de cristal, el cual es utilizado en las ceremonias de Semana Santa. La Capilla del Sagrado Corazón de Jesús fue uno de los centros de resistencia durante las luchas cristeras en Tabasco. Fue incendiada y, durante el ataque, muchos fieles perdieron la vida. Gabriel García logró huir, pero más tarde fue asesinado cerca de Reforma, Chiapas. Según el testimonio de Severo García (1981:50), durante el incendio ocurrido en 1937 se quemaron la imagen en bulto del Señor de la Salud, las estampas del Sagrado Corazón y la imagen de la Virgen de Guadalupe. La versión de los hechos fue narrada por Severo García, hermano de Gabriel García, en un escrito fechado el 29 de marzo de 1937, titulado La matanza de San Carlos. Apuntes sobre la persecución

religiosa en todo el municipio de Macuspana y muy particularmente en el pueblo de San Carlos. Existen diversas versiones populares sobre este suceso, con múltiples variantes en los relatos:

“Garrido mandó a quemar la iglesia porque en ese tiempo llegó a San Carlos, pero la gente no lo recibió como él esperaba ya que se encontraban en la iglesia escuchando misa, entonces se enojó y mandó a quemar la iglesia con todos aquellos que estaban adentro. De los que lograron escapar uno se fue por Tacotalpa, otro dicen que se refugió en Tamulté de las Sabanas donde lo escondieron en un pozo medio seco, luego lo taparon, de esta manera logró salvarse de la persecución”.

La iglesia del Sagrado Corazón posee pilares cuadrados y un portón de fierro negro. En su interior se encuentran las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen, así como varios cuadros representando la Crucifixión y una cruz de aproximadamente cuatro metros de altura, utilizada en las representaciones de la Pasión de Cristo. En algunas casas particulares, entre ellas la del señor Amaro, se conservan imágenes impresas del Sagrado Corazón, algunas de ellas litografías de finales del siglo XIX y principios del XX, que fueron escondidas durante el periodo garridista.

Goza también de gran devoción el culto al Señor de Tila, que culmina con una peregrinación al santuario en el estado de Chiapas, siguiendo una antigua ruta tradicional. Antes de partir, los peregrinos rezan para que el viaje transcurra sin contratiempos. Se reúnen en la iglesia, desde donde parten en automóvil hasta el poblado de Melchor Ocampo, en el municipio de Macuspana. Desde allí inician la caminata a pie, organizados en cuadrillas para evitar que alguien se extravíe y siempre guiados por una persona conocedora del camino. Durante la travesía cruzan por lugares como Chilán, Masojá, Agua Fría, entre otros. Llevan velas, flores y ofrendas que depositan a los pies del Señor de Tila como cumplimiento de sus promesas. Algunos también dejan sus ofrendas en la Santa Cruz ubicada en lo alto del cerro frente a la iglesia. El viaje dura dos días en llegar al santuario y un día y medio para el regreso. Al volver, los peregrinos realizan una ofrenda y rezos en señal de gratitud. Según la tradición, en la cueva de Tila no pueden entrar mujeres, ya que se dice que podrían ser mordidas por una culebra o convertirse en piedra. Se considera que los días más peligrosos para visitar la cueva son el jueves y el viernes, pues son aquellos en que más personas se extravían.

e. San Fernando

Aquiles Serdán, conocido anteriormente como San Fernando, fue fundado en 1768 por yokot'anob que abandonaron su lugar de origen. Navegando por el río Chilapilla, llegaron a unas playas conocidas como El Bayo, El Congo o Chiquigüite, y se posesionaron de las fincas ganaderas de Santa Lucía y San Lorenzo, propiedad del presbítero don Luis Burelo, originario de Jalapa. El sacerdote les donó un terreno con título real, ubicado a dos leguas de San Carlos y a tres de la finca Santa Lucía. El nuevo asentamiento recibió el nombre de San Fernando Ocuiltzapotlán.

“En 1768 acosados por igual motivo los indígenas de Ocuilzapotlán, también del partido de Nacajuca, abandonaron algunas familias su pueblo y hogar, y tomando el mismo rumbo de Chilapilla, fueron a desembarcar por unas playas nombradas del Bayo, Congo o chiquigüite y se internaron en las sabanas de Catalán, San Francisco y Santa Lucía: De este último lugar se posesionaron; más el mayordomo de la hacienda Santa Lucía y San Lorenzo les reclamó, diciéndole que aquella finca de ganado era de la propiedad del Sr. Presbítero Lic. D. Luis Burelo, vecino de Jalapa. Dio cuenta el mayordomo al Sr. Burelo y éste les regaló a los indígenas un terreno de título real más próximo a San Carlos, como a dos leguas de este pueblo, y de Santa Lucía como a tres. Así consta de un auto de primero de Julio de 1768, mandado cumplir por el teniente general y administrador de la real hacienda de esta provincia D. Francisco Jiménez de Esteva, á moción del Sr. presbítero Lic. D. Luis Burelo, vecino de Jalapa, quien según dijimos, concedió el terreno para que se establecieran los vecinos y hoy se ve allí en el partido de Macuspana un pueblo en estado de decadencia nombrado San Fernando Ocuilzapotlán, que es el fundado por aquellos indígenas. El Manatinero de las riberas de Macuspana, entre Tulijá y la laguna de San José, se está poblando con vecinos que emigraron de San Fernando” (Gil y Sáenz, 1872:140-141).⁷

En el pueblo se cuenta que el padre Burelo viajó a España para obtener el documento que acreditara a los indígenas como legítimos propietarios del terreno. Regresó tres años después con un libro llamado *Merced Real*,⁸ un volumen de pasta gruesa en el que se detallaban los linderos del territorio: al norte, el Arroyo Negro —actualmente conocido como El Chiflón— y el río Tepetitán; al sur, el arroyo Antón, hoy Allende Alto Primera Sección, conocido como San Antonio (Sarlat); al oeste, la Boca de Encrucijada —hoy puente de Colomo—, y al este, el arroyo Chiflón, actualmente llamado Francisco Bates. El documento especificaba que el derecho sobre estas tierras pertenecía a los indígenas y que el nuevo asentamiento llevaría el nombre de San Fernando de Ocuilzapotlán, en honor al rey de España.⁹ Se dice que el libro de la Merced Real pasó de mano en mano hasta que, durante la época de Tomás Garrido, fue quemado. Con la promulgación de la Constitución de 1857, dicho documento perdió validez legal. Según testimonios locales, también llegaron al pueblo migrantes que huían de Bitzal y de Comalcalco. En el Decreto n.º 30 de la Ley de la División de Departamentos de 1825, San Fernando aparece registrado con una población de 569 almas. Cabe destacar que el petróleo en la cercana localidad de Sarlat fue descubierto por el presbítero Manuel Gil y Sáenz, quien también fue nombrado cura de Macuspana.

“Yo descubrí la mina de petróleo de San Fernando, y con latas de petróleo en las fiestas iluminaba al pueblo de Macuspana. El licenciado Serapio Carrillo y el doctor Simón Sarlat Nova más después

⁷ Manatinero ahora Pedro C. Colorado, pueblo de origen yokot'anob, según Gil y Sáenz es resultado de una migración en la segunda mitad del siglo XIX. Igual aquel de Bajadas Grandes, cerca de Chiapas, está integrado por la población indígena reubicada cuando se fundó Ciudad Pemex. En Pedro C. Colorado la imagen del el Señor de Tila llegó en la iglesia recién construida en 1953. Antes se veneraban imágenes en casas particulares, entre ellas el señor de Tila, la Virgen del Carmen y Santa Rita, que fueron escondidas. También se encuentra una foto del legendario profeta Enoc que paso por el municipio en 1922, procedente de Tila.

⁸ Las tierras que la Corona española donó a los encomenderos se conocieron como mercedes reales, que también podían ser donadas a indígenas para que formaran tierras comunales, pero fueron otorgadas a españoles para que las hicieran producir. Finalmente, las mercedes tenían que ser confirmadas por el rey (Wobeser von, 2016: 22).

⁹ En 1794 cerca de Macuspana, en Chiapas a la orilla del río Tulijá se fundó Salto de Agua, que igual que la iglesia se llamó San Fernando de Guadalupe en honor del rey Fernando. En 1817 Francisco de Heredia y Vergara fundó un pueblo al que llamó San Fernando de la Victoria. Dicho pueblo había sido fundado por el presbítero Tomás Helguera hacia 1780,

denunciaron ésta y me quedé sin ella. Hoy es de Pearson y Cía. Fui un tonto en no denunciarla a tiempo y me comieron el mandado; y tantos sacrificios que me costó, pues los indios no querían y me expuse. Sólo me salvó el ser yo Cura de ellos, y que me han apreciado y querido. Decían que me iba yo a volver un montón de sal, porque esa mina que descubría yo y daba al público, era del Chu - jilbá, brujo, duende, o dios de la creencia de ellos. ¡Qué sé yo sus supersticiones...! "(p. IX).¹⁰ En 1781 se reporta que la ermita se encuentra a tres leguas de la cabecera, cuenta con camino de acceso, un altar, sacristía y bautisterio, todo dispuesto con la mayor decencia posible. Otra referencia histórica al poblado de San Fernando aparece en las memorias de Frans Blom y Oliver La Farge, quienes, en 1925, de paso por el municipio de Macuspana rumbo a Palenque, contrataron como guía a Lázaro Hernández Guillermo, originario de San Fernando. Durante el viaje, Lázaro proporcionó valiosa información sobre costumbres y creencias de los yokot'an.



La antigua iglesia de San Fernando, ubicada en el parque central, fue convertida en escuela durante el periodo garridista, y su campana se utilizaba para llamar a los niños. Cuando se restablecieron las funciones eclesiásticas, la comunidad decidió no reconstruirla en el mismo lugar por considerarlo "juguetead y satanizado" por Garrido, por lo que buscaron un terreno cercano.

San Fernando. Fachada de la antigua iglesia de San Fernando. (Foto Maimone, 1996)

Se cuenta que un señor llamado Lorenzo Hernández donó el predio donde se edificó el nuevo templo, el mismo sitio donde actualmente se encuentra. El inmueble correspondiente a la etapa del postgarridismo fue fotografiado en 1996. La iglesia fue erigida como parroquia el 9 de noviembre de 2001. Sin embargo, el edificio fue derribado en 2010, aparentemente por carecer de cimentación adecuada —como muchas construcciones antiguas—, lo cual impedía su ampliación o remodelación. Fue completamente reconstruido.

La imagen de San Fernando representa a Fernando III de León y Castilla, canonizado en 1590, y conmemora también al rey Fernando VII, quien otorgó la

¹⁰ El 9 y el 10 de noviembre de 1865 en el Diario del Imperio D. Charles T. Arnoux en representación de los Sres. Théodore Gulespie y John T. Proctor reportan unos pozos de petróleos situados en el distrito de Macuspana, uno en la falda de un cerro a una media millas del lago llamado Jiger, otro en los terrenos de Máximo González, Abraham Vasconcelos, a una legua y media del pueblo de San Francisco (Macuspana) en dirección de San Fernando y otro a media milla del anterior; otro pozo estaba ubicado en el punto llamado Limón perteneciente a Manuel Rovinón y otro a una milla al Sur - Oeste del pueblo de San Fernando en terrenos de la nación. En Tabasco ya se conocía el petróleo desde la época de la colonia, Melchor de Alfaro de Santa Cruz escribe: "Así mesmo en esta Provincia e algunas partes hay fuentes de agua que se cuaja con el sol, que como resina; pueden pegar con ella."



cédula real con los derechos de propiedad sobre el terreno. Mide aproximadamente 90 cm, es de madera y porta una sencilla corona de plata, que fue robada y recuperada poco después. En la mano derecha sostiene una varita; su capa es de color marrón, el cinturón café con detalles plateados, el vestuario combina dorado y plateado con un medallón, botas negras, y se alza sobre una base de madera de dos escalones redondos y otra base circular color café. Su festividad se celebra el 30 de mayo.

San Fernando. Imagen de San Fernando. (Foto Maimone, 1996)

Según algunos relatos, los franciscanos que trajeron la imagen llegaban en barco al sitio donde hoy se encuentra el panteón comunitario. Otra versión indica que llegó directamente de España al momento de la fundación del poblado. También se cuenta que primero fue llevada a Ocuilzapotlán por unos sacerdotes y religiosos, quienes al recibir tres imágenes provenientes de España decidieron rifarlas, siendo San Fernando el que finalmente llegó a esta comunidad. Existen diversas versiones sobre su llegada, todas con un profundo valor simbólico para la memoria colectiva del pueblo.

“El rey Fernando otorgó al pueblo una estatuilla de barro idéntica a él para que lo represente para que no se lo olviden las buenas acciones que hizo al pueblo. Una de las acciones fue de otorgar al pueblo una gran extensión de tierra, para que los que vivían allí no tenían que rendir pleitesía a nadie. Se sintieron libres, lo que cosechaban era de ellos y eran dueños de su santo. Este rey otorgó la Merced Real al señor Felipe Cruz el cual la defendió con trabajo, de sus animales y sobre todo de su familia, como agradecimiento los mismos pobladores le otorgaron el nombre de un tesoro, pero un día no tenía ni para la medicina de un hijo enfermo y se la vendió al señor Torrano. Este señor murió y no se sabe dónde fue a parar dicha Merced Real, que es un título de propiedad donde se daba a conocer que los únicos dueños de la tierra que estaba marcada eran los habitantes de allí y nadie se la podía quitar, porque era dictado por una persona poderosa como lo es un rey. Garrido mandó a quemar los santos uno de ellos fue san Fernando, pero se quemó solo una pierna y la persona que lo logró recuperar lo mandó a restaurar para seguir venerándolo. San Fernando es uno de los santos más respetables y el pueblo tendría que llevar con orgullo su nombre.

Otros dicen que llegó a los tres años de la fundación del pueblo, pero no se sabe la fecha ni que sacerdote lo trajo, fue traído de España de donde eran los frailes que venían a evangelizar. En esa fecha llegaron tres Santos de España y los rifaron en Ocuilzapotlán y el santo san Fernando le tocó al pueblo. En la época de Garrido se lo llevaron a San Carlos para ser quemado por órdenes de un señor Herlindo encargado de saquear las iglesias. Fue partido con un hacha en la parte de la costilla y estómago, pero una señora en ese momento para que se lo dieran porque lo quería como leña para cocer el maíz. Se lo dieron. Después que se fue Garrido y la gente empezó a recuperar las imágenes apareció el Señor san Fernando faltándole la parte posterior del abdomen y la costilla derecha, que fue reconstruida y retocada por un señor de nombre **Domingo Morales**, originario de San Carlos, al poco tiempo apareció la parte restante del Santo que actualmente se encuentra en una urna en la iglesia”.

El fragmento original de la escultura de san Fernando, sin restaurar, se encuentra muy deteriorado debido a los golpes de hacha que recibió. La otra parte de la imagen fue reconstruida. De acuerdo con estas versiones, se deduce que el rey Fernando otorgó la merced real y regaló a los pobladores la escultura de madera de Fernando III de León, la cual fue traída desde Ocuiltzapotlán tres años después de la fundación del nuevo asentamiento.

Otra imagen muy venerada en la comunidad es la de santa Lucía, que mide aproximadamente 45 centímetros. Su tamaño y características son análogas a las imágenes devocionales de talla pequeña o mediana que solían colocarse en altares domésticos o en capillas de antiguas estancias ganaderas. Se presume que proceda de la cercana finca de Santa Lucía, conocida también como la Sabana de Santa Lucía según la descripción de Gil y Sáenz, lugar donde se establecieron los migrantes indígenas originarios de Ocuiltzapotlán.

San Fernando. Iglesia de San Fernando, Imagen de santa Lucía. (Foto Maimone, 1996)



“La trajeron gente extraña que venía de otro lado, aunque hay su versión que fue encontrada y la trajeron ha hecho milagros a todo aquel que lo busca. Esta imagen está hecha de barro, tiene más de cien años, y ya se menciona a finales de 1800. Dicen que la encontraron en una laguna que tenían que cruzar para ir a Macuspana o a Villahermosa. Iban remando cuando vieron que algo se asomaba o se reflejaba en el agua. Entonces decidieron ir a ver que era y se dieron con la imagen de la santa Lucía y la de san Diego. En esa parte de la laguna vivía don Candelario González Jiménez y dicen que la gente a partir de ese momento empezó a adorar a los santos que allí fueron encontrados. Los colocaron en la iglesia que en ese tiempo estaba ubicada en el parque del poblado. Asistía a la fiesta mucha gente, en ese tiempo se realizaban también las comparsas, su vestuario era de hojas de plátano, utilizaban máscaras de diferentes expresiones y tipos, se dice que para armar la comparsa participaban circa 30 personas entre niños y señores grandes, pero no dejaban participar a las mujeres ya que eso les daba mal augurio, para su cosecha y durante todo

ese año pasaban penalidades ellos mismos veían como su cosecha se iba apagando a poco a poco. Ese año si llegaban a participar las mujeres en las comparsas no le resultaba. Al tiempo de Tomas Garrido santa Lucía y san Diego fueron escondidos en el monte y después de un tiempo en la casa de Doroteo Hernández en la Isla Segunda, en ese lugar llegaba la gente a hacerle sus rezos o novenarios en la noche par que nadie corriera peligro. Y en la madrugada se regresaban a sus casas. Regresadas las imágenes en la nueva iglesia que se construyó en el lugar actual con otra clase de material” (Maimone, 2000 San Fernando. Entrevistas a doña Concepción González Gómez).

Las imágenes de santa Lucía y san Diego de Alcalá podrían ser anteriores a la migración yokot'an procedente de Ocuilzapotlán, y datar de los siglos XVII o XVIII. Las diferencias lingüísticas y culturales que se observan en el área de Macuspana podrían explicarse por la presencia de una población indígena local asentada desde tiempos antiguos. Sobre el origen de las imágenes de san Diego de Alcalá y de santa Lucía se relata lo siguiente:

"San Diego llegó en la misma fecha de santa Lucía, aparecieron el mismo día en la iglesia y que desde entonces se veneran con un novenario que culmina con una peregrinación a san Diego. Dicen que el santo llegó huyendo de otro lugar, supuestamente este santo pertenece a Tres Pueblos de los cuales no se sabe el porqué, pero le gustó este pueblo y se quedó, se dice que por el Santísimo que es donde se apareció. Cuando algo no le gustaba existía una cámara antes de la cual lo que no le gustaba o no le parecía esa cámara explotaba y llegaba a caer frente a la puerta de la iglesia, pero no lastimaba a alguien era solo para que se le temiera para que no hicieran daño al pueblo, así cuando menos el pueblo vivía en armonía y estable".

Según los testimonios recopilados, un grupo de pobladores llegó huyendo y se estableció en este lugar, trayendo consigo las imágenes de sus santos patronos: santa Lucía y san Diego de Alcalá. Se menciona que algunas de estas familias migrantes provenían de Ocuilzapotlán, asociadas con la imagen de san Fernando, mientras que otras procedían del municipio de Nacajuca. El nombre "Tres Pueblos" parece hacer referencia a Mazateupa, Tapotzingo y quizás la desaparecida Chilateupa, o a la antigua agrupación de tres pueblos a la orilla de un río. En Mazateupa se conserva aún una escultura de santa Lucía. En el mapa de Alfaro Santa Cruz del siglo XVI aparece, cerca de Macuspana, una estancia de ganado con el nombre de Tres Pueblos, lo cual sugiere que los migrantes podrían tener origen en ese sitio. Durante la persecución religiosa del periodo garridista se lograron salvar las imágenes de santa Lucía y san Diego, mientras que la de san Fernando corrió una suerte diferente:

"Los santos de la iglesia cuando fue la persecución de Garrido los llevaron a huir, ellos eran los que hasta la fecha le dicen san Fernando, san Diego y santa Lucía. Se los llevaron a esconder, no los quemaron. Pero antes agarraron san Fernando lo colgaron en ese arbolón grandote que estaba ahí, mero donde está la delegación, allá cerquita donde está la calle que derecho llega al parque; así que en ese árbol colgaron a san Fernando, en el laurel grandote que había con muchos gajos; cualquier cosa que antes hacían, que fuera de política era allá abajo de este árbol. Después que colgaron a san Fernando le tiran balas para desbaratarlo, pero dicen que a San Fernando ni el hacha le entraba y no le pudieron hacer nada, así que San Fernando quedó casi idéntico, no lo pudieron descomponer. La capa que trae en el espinazo, así la trae desde que vino, dicen que eso era el remolino de la madera. Los garridistas no lo pudieron hender ni con el hacha, se cansaron de tirar balas, que tampoco le hacían nada, finalmente lo dejaron. Fue Herlindo Andrade que lo soltó de donde estaba colgado, lo tenían tirado en la tierra, los desgraciados, allá andaba rodando. Finalmente, Domingo Morales como se llevaba mucho con Herlindo, le dijo: -¿Pa' que quiere ese balón?- ¡Regálamelo! A ver qué hago con él. - ¡Pues si lo vas a llevar, ¡llévatelo! Puede ser que tú lo puedes hender. - Así se lo llevó Domingo Morales. La mayoría de los santos los quemaron, había bastantes, había san Miguel, san Gerónimo y otros. San Fernando lo escondieron en la laguna de la Sabanita con los

otros santos. Después que se arregló todo y otra vez regresaron los santos, fueron a buscarlos en el lugar donde los tenían escondidos todos. Quién señaló donde estaban fue el finado Lorenzo Hernández que los halló en la playa donde estaban escondidos. Un día mientras iba por ese lugar ocurrió que saltó un lagarto del agua al monte y ese finado lo vio, se puso entonces a seguir los rastros reconociendo el camino donde iba por el monte: cómo iba volteando las hojas secas, todo lo ve y lo va siguiendo. Así saltó el lagarto de esa laguna, donde uno pasa para el arroyo, no está muy lejos. Saltó el lagarto y se va para el terreno que está rumbo a Sarlat, hasta que el lagarto llegó donde estaban los santos, san Diego, santa Lucía. Dicen que mero donde estaban escondidos, en unos palos, del suelo tenían dos hileras de comején, un caminito que subía hacia arriba, pero era superficial, era un caminito que seguía para el otro lado, pasaba solamente encima del santo. El lagarto se paró allá donde estaban los santos, allá se quedó a descansar, donde pasó raspaba, fue siguiendo esos rastros y el finado Lorenzo llegó donde estaba el lagarto y vio los santos. Agarró y amarró el lagarto y lo trajo al pueblo, donde dijo que vio a los santos y que fueran a buscarlos. Se fueron el finado Lorenzo y el finado Pancho García, al que le decían Pancho Cura, lo van a buscar y lo trajeron en la casa donde vivía el pescador Guadalupe Javier, en esa casa que estaba a la orilla del arroyo, que era de Ciro Cabrera, pero se la regaló con el solar porque allá trabajó y allá se quedó. Ese solar me lo ofrecieron, pero yo ya tenía uno. El solar en el pueblo donde trajeron los santos era de Lorenzo Hernández, el papá de Quintiliano Hernández, que compró ese solar para vivir” (Maimone, 1996. Aquiles Serdán).

Según otra versión la estatua de San Fernando durante la persecución garridista de esta manera fue hecha pedazos.

“Alguien escondió lo que quedaba y cuando volvió la normalidad recompusieron las piezas para darle el aspecto actual. Según estos informantes en la laguna de la Sabanita escondieron santa Lucía y san Diego, pero no pudieron hacer lo mismo con la imagen de san Fernando que fue a parar a San Carlos, donde la amarraron a un árbol grande que estaba donde ahora está el mercado y la tomaron a tiros, luego la bajaron y la partieron exactamente a la mitad en dos pedazo, una mujer que pasaba pidió que no la quemaran y que se la dieran porque ella necesitaba leña, con esta excusa guardó las piezas y al terminar el garridismo la devolvió a la comunidad. La imagen partida a la mitad fue reconstruida con la raíz de cedro por Domingo Morales Chablé o Domingo Machete como se le conocía. La pieza original y la imagen reconstruida se encuentran adentro de la parroquia de San Fernando. Anteriormente la imagen no tenía una espada en la mano izquierda sino una cruz de oro y también tenía una corona de oro, se desconoce cómo desaparecieron. Antes de Garrido la iglesia estaba en el parque en medio de la calle, de este lado salía hasta allá donde estaba sembrada la cruz, pero como Garrido la agarró para escuela, después allá quedó hasta ahora, allá en el tiempo de Garrido trabajaban los maestros. Después la desbarataron y quedó en una parte del parque. La nueva iglesia se construyó en el solar de Lorenzo Hernández y no sé si este fue vendido o donado. Lo que sé que Lorenzo Hernández compró el solar y luego lo vendió y es allá donde ahora está el templo”.

Se considera muy milagrosa y mucha gente con problemas de vista le deja como promesas ramas de flores veladoras, ropa y otros objetos. La imagen de santa Lucía, colocada en una urna de madera, llevaba una corona de plata y varios prendedores entregados como promesas. Uno representaba una tortuga, otro una flor, y un tercero no era muy visible. En su mano derecha sostenía una pluma dorada y en la izquierda un plato. Debido al vestuario de tela, no fue posible determinar si la imagen era de bulto o de vestir; sin embargo, en 1996 aún se podía distinguir una talla de madera pintada. Las personas con enfermedades de la vista solían llevarle milagritos de oro en forma de ojos, que colocaban en sus brazos junto a una

veladora encendida. Actualmente, la festividad en su honor se celebra como la feria del pueblo, con juegos mecánicos y gran participación de la comunidad local.

“En el poblado hace años había una familia no creyente. Pero a su hijo le gustaba ver cómo la gente asistía a la misa y como el día de santa Lucía los enfermos de la vista le entregaban un ojito de oro cuando se cumplía la promesa y le colgaba el milagrito en los brazos y le prendían una veladora. Un día robó a la Virgen, la amarró a una piedra y la tiró al río y lo vio un pescador y la rescataron. Años después ese hombre empezó a agusanarse. Nadie lo podía tocar y así como estaba en la hamaca lo llevaron a enterrar. Esto que le paso fue el castigo por haber escondido a la Virgen”.

En cuanto a la urna de madera de san Diego de Alcalá, en 1996 contenía dos imágenes: una pequeña, o “peregrina”, vestida con una túnica azul decorada con motivos estofados y con un rostro de excelente factura; en su mano derecha sostenía una cruz de madera. La otra imagen, más grande —de aproximadamente 50 a 70 centímetros—, vestía una túnica café con un cordón franciscano. Tenía un aro de metal en la cabeza, que desapareció en el año 2000, y descansaba sobre una peana de madera. Su hechura parece ser más reciente que la de la pequeña. Actualmente, en la iglesia nueva, es probable que la disposición de las imágenes haya cambiado, dado que suele darse preferencia a colocar las esculturas de mayor tamaño en el altar, eliminando o relegando las más pequeñas, a pesar de su posible antigüedad. El san Diego más grande conserva su túnica tradicional con cordón, y a la altura de la cintura además tiene un lazo de mecate.



San Fernando. Iglesia de San Fernando. Imagen de San Diego de Alcalá. (foto Maimone, 1996).

La imagen se encuentra en buenas condiciones; cuando se saca de su urna, se limpia con aceite. Durante la época de Garrido no fue quemada, ya que fue escondida en 1924 y regresó a la iglesia en 1933. La imagen fue resguardada en el monte, donde los fieles llegaban en su fiesta a encenderle velas. Sin embargo, la madera fue atacada por comején y, al recuperarla, se encontraba en tan mal estado que pensaron en quemarla. Una mujer originaria de San Carlos, que le tenía mucha devoción, la llevó al poblado, donde un restaurador local —posiblemente un santero— le devolvió su forma actual. En el altar también se encontraba un Cristo en la cruz de factura más reciente. A la derecha, la imagen de

la Virgen de Guadalupe, muy venerada, compartía el espacio con la de santa Lucía.

La festividad de san Fernando, patrono del poblado, se celebra los días 29 y 30 de mayo. El novenario comienza el 21 de mayo y se acompaña con una peregrinación en honor al santo, seguida de una liturgia para recibir a los fieles participantes.

“San Fernando se celebra en mayo con ocho días de fiesta. Del 23 al 30 de mayo (2010) fue llevado en procesión a la comunidad san Felipe de Jesús, (Sarlat) donde fue recibido con rezos y un convivio, así se lo llevaron a otras comunidades: san Francisco (Congo), san Martín, san Judas Tadeo, san Pablo, Virgen del Carmen y Virgen de Guadalupe, hasta que el día 29 fue llevado de regreso en procesión a la iglesia. Su fiesta terminó con una misa el día 30, por la madrugada van a cantarle las mañanitas y ofrecen café caliente y atole. Todo el día se repartió pozol, dulce y comida. Mucha gente de afuera vino a traerle promesas, la enrama terminó con una misa por la noche. En el pueblo hay feria y eventos culturales. Las fiestas en San Fernando son tres: san Fernando, 30 de mayo, san Diego, 13 de noviembre, 13 de diciembre santa Lucía, esta última dicen es la motivada, porque es muy milagrosa. Hace uno treinta años había más fiesta llegaban muchos vendedores y juegos, ahora llegan menos, todos se van al parque y menos en la iglesia, ya no es el mismo ambiente, la iglesia trata de motivar la gente organizando kermesse u otros eventos. Quedan muy pocas personas que siguen la antigua tradición en la iglesia. Según la tradición de antes hay que buscar el más viejito para que recomiende la ofrenda, aún hay, pero no como antes, también ha cambiado la tradición de Todos Santos, antes hacían los tamales, se ponían en el altar todo tipo de dulce. Quién organizaba las fiestas en la iglesia era el mayordomo, o sea los más viejitos eran quienes daban las instrucciones. Hoy todo cambió porque esos viejitos ya no existen; ahora quienes están en la iglesia tienen menos de 50 años y la iglesia se organiza por medio de una mesa directiva con un presidente, un secretario y un tesorero; ya no se usa la palabra mayordomo, simplemente son los que están más cercanos a la iglesia o sea los catequistas y la mesa directiva que se encarga también de abrir y cerrar el templo a la hora indicada. Ahora hay poca música y danza, cuando hay es por invitación o hay una kermesse, se puede así arreglar todo eso con anticipación, la danza y otras cosas. Cuando yo estaba pequeño había un libro en la iglesia con todas las imágenes de los Santos, explicaba la vida de cada uno, pero desapareció el libro, como han estado cambiando de directiva, quién sabe dónde fue a parar. Se conoce poco la historia de la iglesia. En el tiempo de Garrido que fue muy bueno para la fiesta del pueblo se ponían kioscos en cada uno había música, comida, había alegría, a veces llegaba también el finado Garrido, se preparaba comida y también él se quedaba a comer en la fiesta, pero no quería a los santos y los quemaba”.

Según lo que refiere don Pedro Santiago Morales las antiguas fiestas en el pueblo, que incluían danza y música se realizaban de esta manera:

“Antes mandaban los jueces de manzanas, había una junta de mejoramiento, los aguaciles que vigilaban, los mayordomos se ocupaban de los asuntos de la iglesia, organizaban las fiestas, escogían el ganado en la finca cercana y cuando llegaba tiraban cohetes, lo aliñaban y repartían la comida, antes era una fiesta de todo el pueblo, preparaban caldo espeso con manea. Después el ganado ya no era como antes, eran reses chicas. Ahora a veces para el día 13 de noviembre, dejan una novillona como promesa. La fiesta de san Diego duraba tres días, a partir del día primero la gente de la rivera empezaba a llegar, llegaban muchas personas y traían muchas cosas para vender y para dar, pagaban un cargador para que las fueran a buscar allá en el río Naranjal, carga grande traían, al terminar la fiesta levantaban todo y se iban, a veces dilataban más días. Antiguamente para san Diego los jefes de la iglesia mandaban a que fueran a buscar el ganado en ese lugar que antes llamaban Santa Lucía, ahora ya no es Santa Lucía, es la tierra de los ejidos, pero antes así se llamaba. Allá escogían y llevaban el ganado que querían, quién daba el ganado era Jesús Roviroza, que era el dueño de allí, de la finca donde había mucho ganado. Aquí los del pueblo llegaban a buscar ganado, que se los vendían y lo traían adonde vivía Guadalupe y ahí lo mataban. Para las fiestas de san Diego y de santa Lucía se bailaba el Caballito, en esos tiempos, cuando yo era chamaco,

antes de Garrido, la gente de la iglesia bailaba el caballito; era el finado Pedro Morales que lo bailaba, también vestían al caballito, los que llegaban a pelear con el caballito eran varios, eran cinco o seis, el caballito tenía un traje especial para ponérselo era como la ropa de una mujer, una falda, que abarcaba todo lo ancho del caballito, tenía cabeza, orejas y crines de verdad de caballo, era grandote como de dos metros y medio; el hombre se ponía en medio, lo tenía trabado en el hombro, pero no con un mecate. Los que peleaban no tenían máscaras, iban así con su cara, sin tapar, nada más los nombran y allá iban a pelear, tenía ropa especial de hombre, por ejemplo, si me nombran yo voy con ese traje a pelear, pero con la cara destapada, el que iba a manejar el caballito tenía que practicar mucho, porque caminaba como si iba bailando, el animal era como si fuera un verdadero caballo. El caballito lo dejaron de bailar y hasta lo quemaron, creo. Lo bailaban allá fuera de la iglesia por donde estaba la sacristía, lo bailaban el tercer día al final de la fiesta, de san Diego o de santa Lucía, es cuando había la jugada del Caballito. Los músicos que tocaban eran mi tío Macedonio, guitarrista, y el finado papá de Pedro Morales, era el violinista, esos eran los músicos que tocaban en cualquier velorio. Una vez quisieron hacerle una burla los de Macuspana y los mandaron a llamar para que tocaran, pero el licenciado Germán Morales les dijo que era una burla y no fueran, ese Hernán Morales era chingón a él tenían que decir quién iba a ser el presidente municipal. Los velorios eran alegres mataban cochinos y cuando no había, compraban una res y hacían velorio de ganado, yo alcancé ver y también vi la comida que preparaban. En esos tiempos el que mero mandaba en la iglesia era Raymundo Hernández y el finado Eleuterio Hernández, que le decían Luto, los vaqueros de la finca venían a dejar la res, decían tal día y tal día venían a dejarlo eran una o dos reses, tocaban la campana, iban a recibir la res de san Diego; la gente para la fiesta también daba maíz, leña y otras cosas, con esto hacían un gran perol donde cocían la carne de res para hacer el caldo espeso, el uliche espeso, y hacían también un tamalito especial para comerlo con ese guiso espeso, antes se hacían las cosas en grande. Yo estaba chico y veía como los viejitos repartían la comida, cuando los niños iban a pedir le decían que había solamente puro hueso y siche, pero yo veía que para ellos sacaban una puscagua de pura carne buena. Pero había mucha comida y todos alcanzaban comer. A pesar de ser el santo patrono, san Fernando, que se identifica únicamente por ser el santo fundador, es el que trae menos beneficio a la iglesia, porque los únicos que participan son solamente la gente del mismo pueblo. También la iglesia le da poca importancia y no es más o menos que una obligación o compromiso que se debe cumplir. Con esta fiesta dedicada al santo se empezó a poner tejas al techo de la iglesia. Esto ocurrió en 1940 cuando se realizó la primera fiesta a san Fernando en el solar de don Lencho Hernández, padre de Quintiliano Hernández, que era el dueño de la casa, que vive a un costado de la iglesia. La casa era de guano y en esa época llegaba más gente que ahora. Dicen que se llevaban a los cerros alrededor de 700, 800 para que se criaran y se logaran vender para dar inicio a la construcción de la iglesia, eran más de 600 animales entre cerdos, pavos, reses. San Diego se celebra el 13 de noviembre a partir del 12 los ganaderos traían como ofrenda mucho ganado para que cuidara e hiciera prosperar a los animales, donaban dos, tres becerros nacidos en el transcurso del año” (Maimone. Entrevistas a don Pedro Santiago Morales, 93 años. San Fernando, 2000) .

Actualmente, la fiesta de san Fernando se celebra de forma modesta, en contraste con el culto de santa Lucía, muy venerada por su poder curativo sobre las enfermedades de la vista, o con el de san Diego de Alcalá, considerado el santo de los ganaderos. También la devoción a la Virgen de Guadalupe, asociada a ambos santos, ha cobrado mayor fuerza, al punto de tender a suplantarlos, fenómeno que ocurre igualmente con san Isidro Labrador en otras comunidades.

5) Comalcalco

El antiguo Comalcalco, conocido como Hoy Chan, abarca una extensa zona arqueológica. Sin embargo, la ciudad actual fue fundada en 1826 con el nombre de San Isidro Comalcalco, en una isla o elevación natural que surgió tras la desviación del río Mezcalapa, a la altura de Nueva Zelanda, en la ranchería Río Seco, cerca de Chichicapa, donde habitaban diversas familias distribuidas en pequeños ranchos (Gil y Sáenz, 1872:177). La primera ermita se levantó en 1805, bajo la advocación de San Isidro Labrador. Inicialmente, la iglesia de guano de la recién fundada ciudad se encontraba frente al parque. La construcción del templo de mampostería dedicado a San Isidro concluyó en 1862 (Gil y Sáenz, 1872:212). Este edificio contaba con una elevada espadaña central y una entrada principal con arco rebajado. El santo patrono elegido fue San Isidro Labrador, asociado tradicionalmente al agua, la agricultura y la ganadería. Según algunos testimonios, la imagen del santo ya existía en una antigua ermita de seto y fue traída por unos españoles que realizaban una visita.

Comalcalco Antigua iglesia de Comalcalco(foto del Ayuntamiento).



Es probable que las imágenes religiosas se hayan adquirido en los primeros años de la fundación o, como era común, pertenecieran a familias que ya habitaban el lugar desde tiempo atrás. Durante el periodo garridista, la iglesia de San Isidro fue destruida, permaneciendo únicamente las paredes perimetrales. Además, se prohibió la tradicional enrama. La imagen del

santo fue escondida para protegerla. Al concluir la persecución religiosa, la imagen fue entregada nuevamente al párroco Calixto Mora.

“La parroquia antes de la época garridista era solo una ermita hecha de ladrillos pequeños los que conocemos como ladrillos rojos , aún no estaba terminada. Cuando estuvieron por llegar los anticlericales una señora, se lo llevó a esconder en las montañas, se cuenta que lo enterró y lo cubrió con monte para que no lo encontraran, así destruyeron solo la iglesia y los santos que no se pudieron esconder, esto fue en 1928. Garrido cambió la fiesta patronal con la feria del cacao, que continuó después incluyéndola elección una señorita como Flor del Cacao. Años después un señor de nombre Otto Wolter más tarde después del garridismo ,se reconstruyó la iglesia. Los albañiles en los cimientos pusieron una armazón de fierro, le hicieron una fachada más llamativa con torres a los lados los muros eran de ladrillos rojo repellados, el techo reforzado con madera resistente y era de mayor tamaño que la actual. Más tarde fue remodelada las torres se hicieron más altas en el centro un espacio para las campanas Hace unas décadas se reconstruyó el techo y se le puso un plafón. La iglesia fue cerrada hasta 1930, luego fue utilizada como escuela racionalista hasta el 15 de mayo de 1934 en que fue demolida por orden del presidente municipal. En julio ordenó el cateo domiciliario

a la casa de la familia Gil y Graniel para incautar la imagen de San Isidro, pero por la intervención de algunos fieles fue enterrada. Después unos días la exhumaron y llevaron a la ranchería Sur donde fue otra vez sepultado debajo de la casa de la finca de doña Videncia Gil de Gonzáles donde permaneció hasta 1938, en esa fecha una casa particular se usó como casa de oración. En 1940 fue nombrado párroco monseñor Calixto Mora de la Rosa que inicio la construcción de la iglesia actual. En la época de la persecución había seis templos en el municipio de Comalcalco, el de la calle Juárez, el de Chichicapa, el de Cupilco, el de Tecolutilla y el de Aldama donde se celebraba la Virgen de la Candelaria, estos edificios fueron convertidos en escuelas oficinas publica o para guardar materiales de construcción y las imágenes fueron escondidas”(Burelo Domínguez 2004).

Algunos testimonios señalan que el culto a San Isidro es anterior a la fundación de la ciudad y que la imagen original del santo era distinta: más pequeña y de tez oscura, diferente a la escultura actual, que sería una versión más reciente. Tanto el culto como la tradicional enrama fueron reactivados tras el periodo de persecución, con la construcción de una ermita de seto y guano. Posteriormente, se edificó un nuevo templo de mampostería, con techo de asbesto y pilares, cuya construcción concluyó en 1940.

“Cuando Comalcalco era solo una isla con pocos pobladores, no había un santo que celebrar ,un día un señor que llegaba de visita en ese lugar que era de cacería pensó de hacer una pequeña ermita como una choza para una imagen de bulto que unos españoles le habían regalado llamada san Isidro Labrador, así buscaron un lugar al centro de la isla, esa fue la primera iglesia conocida como capilla de san Isidro Labrador, estaba hecha de madera, los muros de jahuacte , la armazón del techo con varas de madera, el techo era de palmas de coco o guano, los asientos eran tablas de madera, la fecha del 14-15 los pobladores se reunían para rezarle el rosario”.

Una de las ofrendas más destacadas es la del cacao, debido a su importancia histórica y económica en la región. A la imagen del santo que se lleva en procesión se le colocan collares de semillas de cacao como símbolo de gratitud y abundancia. A pesar del proceso de modernización en la cabecera municipal, la enrama de Comalcalco ha conservado su aspecto tradicional, gracias a la participación activa de las comunidades aledañas.

En 1984 se llevó a cabo una remodelación y se reconstruyó el edificio actual, que



dio lugar al edificio actual, conservándose las torres como recuerdo de la construcción anterior se conservaron las torres, como recuerdo de la construcción anterior. . En el interior de la iglesia se encuentran dos imágenes de San Isidro, una de ellas con apariencia más moderna que la otra una de ellas con apariencia más moderna.

Comalcalco. Parroquia de San Isidro Labrador. Imagen de San Isidro (Foto, Maimone 2000).

En Comalcalco, la fiesta patronal en honor a San Isidro Labrador, celebrada del 13 al 15 de mayo, mantiene vivas tradiciones profundamente enraizadas. Durante las festividades se llevan ofrendas conocidas como

"enramas", compuestas por frutas, maíz, cacao y animales. La organización incluye las siguientes etapas: 1) El día 14 de mayo se selecciona la mejor fruta para la ofrenda, 2) procesión del lugar de origen hasta la iglesia, 3) entrada de un toro en las calles, 4) entrada de ofrenda en la iglesia, 5) fiesta popular de zapateos. Una de las ofrendas más destacadas es la del cacao, debido a su importancia histórica y económica en la región. A la imagen del santo que se lleva en procesión se le colocan collares de semillas de cacao como símbolo de gratitud y abundancia. A pesar del proceso de modernización en la cabecera municipal, la enrama de Comalcalco ha conservado su aspecto tradicional, gracias a la participación activa de las comunidades aledañas.

a. Tecolutilla

En el municipio de Comalcalco se encuentran comunidades de origen prehispánico como Chichicapa y Cupilco, mientras que Tecolutilla y Villa Aldama fueron fundadas aproximadamente entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En sus iglesias y ermitas se conservan imágenes antiguas que acompañaron peregrinaciones y eventos históricos de la región. Por ejemplo, en 1876, al inicio del porfiriato, fue derribada en Aldama la antigua iglesia de material rústico, y en esa misma época se construyó un nuevo templo. En 1917 se edificó otro inmueble, esta vez con ladrillos unidos con mezcla de cal y conchas de ostión, y un artesonado de madera. Actualmente, Villa Aldama cuenta con una iglesia moderna, donde cada 2 de febrero se celebra a la Virgen de la Candelaria

. Entre los siglos XVIII y XIX, en Tabasco migraron o fueron desplazados varios grupos indígenas para fundar nuevas comunidades, muchas de las cuales perdieron su idioma ancestral o están en riesgo de perderlo. Tecolutilla es uno de estos casos. Sus primeros habitantes fueron familias indígenas de Tecoluta Viejo, actualmente Tecoluta Primera Sección, en el municipio de Nacajuca, que a principios de 1800 se asentaron en medio de la selva. Inicialmente vivían dispersos en casas de guano, hasta que se organizaron para formar un pueblo alrededor de calles, al que llamaron Tecoluta de las Montañas.

En 1852, el partido de Comalcalco estaba integrado por Chichicapa, Cupilco, Paraíso y Tecoluta de las Montañas, también conocida como Tecolutilla. En 1881 fue elevada a municipio, rango que perdió en 1883 (Ventura Madrigal, 2006: 91, 110-112). El santo titular elegido para su iglesia fue San Antonio de Padua, en recuerdo del municipio de procedencia. La iglesia, ubicada frente al parque, medía 60 metros de largo. Se mandaron a fundir campanas en Barcelona, una de las cuales desapareció y otra fue dañada durante la época de Garrido (Ventura Madrigal y Valencia Meneses, 1995:29). Ese mismo año, el pueblo recibió la imagen de San Antonio de Padua, que, según se dice, fue hecha en Nacajuca. Durante las luchas anticlericales, la imagen fue resguardada en los matorrales. Al finalizar el garridismo fue recuperada y colocada nuevamente en la iglesia en 2006. La escultura

representa al santo con una túnica café con detalles dorados; en la mano izquierda sostiene un libro, sobre el cual se sienta el Niño Jesús, vestido de café con detalles floreados. El antiguo templo se encontraba muy deteriorado y en 1977 se inició la construcción de una nueva iglesia.

Durante el porfiriato y la Revolución, el pueblo fue atacado y sufrió graves estragos. Durante el garridismo, la iglesia fue utilizada como escuela y el altar convertido en teatro. Las imágenes fueron retiradas del templo y el culto continuó de manera clandestina en casas particulares. Cabe mencionar que el 14 de septiembre se celebraba el culto al Señor de la Lluvia o Dios de la Lluvia, en fechas cercanas a la cosecha. Se ofrecían las primicias alrededor de un altar, al ritmo de los sones tradicionales del Zanate, la Pava, el Chinchín viejo y la Tórtola, así como de la danza del Viejito, interpretada con trajes y caretas de madera, acompañados por flautas de carrizo y tinkules —instrumentos de percusión cuya tonalidad distinguía el género: grave para macho, agudo para hembra—. Este tipo de culto al Cristo bajo la advocación del Señor de la Lluvia también se practicaba en Teapa, Astapa, Jalpa y Ayapa, pero desapareció tras la persecución religiosa del garridismo.

b. Chichicapa

Chichicapa se encuentra a 4.5 km de la cabecera municipal de Comalcalco. Colinda al norte con la ranchería Independencia Tercera Sección, al sur con la ranchería Oriente, al este con el poblado de Cupilco, y también al este con Santo Domingo (Oriente Primero), dentro del mismo municipio. El nombre Chichicapa proviene del náhuatl y significa “Laguna de las Aguas Amargas” (Becerra, 1979:49), mientras que en zoque de Ayapa se conoce como Tamnen. Aparece mencionada entre los pueblos insumisos con sede en Cimatán, así como en una lista de 1541 bajo encomienda de Diego de Aranda, incluida en una demanda contra Alonso López (Ruz, 2000:89, 117). Alfaro Santa Cruz, en 1579, la registra como un pueblo de origen náhuatl, con Antonio Mayorga como encomendero y ocho indios tributarios. En su mapa, Chichicapa está ubicada en la ribera del antiguo río Dos Bocas, conectada por un camino de tierra con Teotitlán – Cupilco (Izquierdo, 1997:157). El ícono representa una sencilla ermita pintada de rojo con techo blanco, ubicada en medio de una isla. El antiguo asentamiento probablemente se localizaba junto al actual río Seco; hoy se encuentra cerca del río Cuxcuchapa.

La iglesia dedicada a San Sebastián se sitúa a la orilla de la carretera Nacajuca-Comalcalco, frente al parque Ignacio Altamirano (Catálogo Nacional, 1987:59). El edificio de mampostería fue construido entre los siglos XIX y XX. En la década de 1980, su fachada era de aplanado blanco, sencilla, con una sola puerta de acceso. Los muros eran de tabique rojo, el techo de dos aguas con vigas de madera y tejas de barro. El interior constaba de una sola nave con dos puertas laterales. En 1987, se inició una remodelación: se abrieron ventanas, se modificó la entrada y el interior, y se finalizó la construcción de una torre lateral. Dentro del templo se encuentran un

Cristo crucificado, una imagen de la Virgen y la de San Sebastián, santo que también es venerado en Atasta, Ahuacapa, Jalupa, Tenosique, Huimango y Cúlico. Según Rubio (1995:106), San Sebastián es identificado en la región como protector de los navegantes. En Cupilco, su culto estuvo asociado a la cacería, actividad que ha caído en desuso. En otros sitios, su festividad coincide con el inicio del Carnaval en Tabasco, el 20 de enero, antiguamente considerado como el comienzo del año.



La escultura de San Sebastián, por su postura con movimiento, se identifica como una obra del siglo XVIII, posiblemente guatemalteca. Tiene el brazo y la pierna izquierda levantados, lo que requiere un soporte: un tronco verde con una rama donde apoya el brazo derecho. Lleva una manta de madera roja con dibujos dorados y el cuerpo desnudo está cubierto con una tela amarilla. En Chichicapa, el santo patrono se celebra con una novena del 11 al 20 de enero. El 19 de enero se realiza la tradicional enrama, con participación de comunidades vecinas como Nicolás Bravo, Cupilco, Jesús Carranza, Independencia, Chivero, Santa Lucía y Cuxcuxapa, entre otras. Las festividades inician el 17 de enero y culminan el día 20 con peregrinaciones y

ofrendas, reflejo de una devoción profundamente arraigada en la zona indígena de Comalcalco.

Chichicapa, iglesia de San Sebastián. Imagen de San Sebastián. (Foto Maimone 2020)

En el municipio se detectaron pequeñas rancherías con ermitas de construcción reciente donde se hallan imágenes devocionales que fueron rescatadas en la época de Garrido una de estas es la capilla de santa Ana en la cercana ranchería Independencia 3ra. La Virgen de santa Ana se celebra desde 1934 cuando se fundó la comunidad. La imagen fue donada por la señora Hortensia Vázquez que huyó de la cabecera municipal de Comalcalco y se fue a vivir en la pequeña comunidad ocultando entre la ropa la imagen de la Virgen de santa Ana, venerada desde más de 15 años en su hogar, (finales del siglo XIX y principio del siglo XX) que sepultó en un terreno abandonado para que no fuera quemada. Estuvo oculta por siete años luego la comunidad y el cura le hicieron una capilla.

En la ranchería Cocohital se ubica el Señor de la Salud, cuentan que es una imagen antigua, posiblemente del siglo XIX, que fue encontrada en un barco, y que fue rescatada en la época de Garrido escondiéndola en un doble muro en 1928. Se considera muy milagroso y se le rezaba durante la epidemia conocida como el trancazo y cumplió un milagro a través de una procesión. De esta manera se representó gráficamente su historia.



Ranchería Cocohital, ilustración histórica. (foto e información parroquial, 2022).

c. Cupilco

Hernán Cortés, en su expedición a Las Hibueras, pasó por Cupilco, un pueblo de origen náhuatl (Díaz del Castillo, 1970:482). La Relación Geográfica de la Provincia de Tabasco de 1579 menciona a Teotitlán Copilco, con 15 indios tributarios, bajo encomienda de Juan de Villafranca como primera encomienda. En el mapa de Alfaro Santa Cruz, el ícono correspondiente es un edificio muy pequeño, sin cruz, junto al nombre de Teutitlan, ubicado cerca de Aiapa. En la lista de curatos de Tabasco de 1582, aparece Teutitlan Copilco con cabecera en Tamulté de la Barranca. En el mapa de Tabasco elaborado bajo la dirección del profesor Alberto Correa en 1891, se registran dos lugares con el nombre de Cupilco: uno es la barra o desembocadura, y el otro es Cupilco, el pueblo que actualmente pertenece al municipio de Comalcalco. Hacia 1536, Bernardino de Montejo figura como encomendero de Copilco-Zacoalco (Rendón, 2000:89). En un mapa posterior, elaborado por D. Arcadio Zentella, aparecen tres sitios con el nombre de Tupilco: uno corresponde al pueblo de Comalcalco, otro a la barra —lugar donde fue encontrada la Virgen de la Asunción— y un tercero en el municipio de Paraíso. Una descripción del poblado hacia 1925 se encuentra en un artículo publicado en *Novedades de Tabasco* el 16 de julio de 1989. Según este testimonio, a partir de 1969 comenzó a llegar al lugar una considerable cantidad de personas foráneas, lo que provocó un notable crecimiento demográfico. Antes de esa fecha, Cupilco era una ranchería con aproximadamente 60 hogares.

Antes de abordar la descripción del templo y del actual culto regional a la Virgen de la Asunción —ampliamente investigado y difundido en otras fuentes—, es importante considerar que, antes del periodo garridista, existían otras imágenes

antiguas con gran relevancia en la vida económica y social de la comunidad. Entre ellas se mencionan las de san Sebastián, san Lázaro, san Pedro, san Pablo, la Santísima Trinidad y la Virgen de Guadalupe. Estas imágenes desaparecieron con el desarrollo del culto centralizado a la Virgen de la Asunción, del mismo modo que desapareció el antiguo sistema de cargos. Actualmente, la junta de la iglesia está bajo un control más estricto por parte de los sacerdotes, y tanto la fiesta como la ofrenda comunitaria han adquirido un carácter regional, con una participación destacada de parroquias de toda la Chontalpa y de otros municipios.

“Antes la parroquia era de tipo patronal, había un presidente de la iglesia, secretario, tesorero, que organizaban la fiesta con la comunidad. Había un presidente (llamado en nuestra lengua *maltumu*, o patrón) un tesorero y los demás vocales, hacían la invitación a toda la comunidad y las cien personas tenían que cooperar, la contribución era, estaban baratas las cosas, de dos pesos, monedas de plata. Al primer presidente le decían patrón, el secretario recolectaba los fondos y el tesorero y el vocal, luego nombraba el fiscal que tenía que recorrer invitando la comunidad para cooperar para la organización de la fiesta. Después de la época de Garrido traían música de banda o de viento, clarinete, trompeta y saxofón, los traíamos de Jalpa, los Madrigales, era una buena música, musiquero en lengua, no había música de tambor, con esa música iban a recibir las enramas con peregrinaciones, y cuando le iban a llevar la ofrenda de la Virgen compraban velas de cera floreadas (adornadas con flores). La llevaban de la casa del patrón y luego a la ermita y le daban paseo por el pueblo, había la mañanita con repique de campanas, cohetes, y esas bombas que se queman al suelo y los camarazos, un tiroteo. Se le daba comida a la banda y al sacerdote que venía a decir misa y a los ayudantes también. La fiesta la hacía el pueblo. Ahora ya no, desaparecieron el presidente el secretario el vocal y el fiscal, quedó en las manos de la iglesia y del gobierno. Los patronos los elegían el pueblo con voto de mayoría cuando veían que trabajaba bien un patronato le daban hasta tres, cuatro años, ya luego venía el cambio, votaba el pueblo, tenían estandartes, había el de la Virgen, ahora quedó en las manos de la iglesia” (Maimone 1998, Cupilco. Entrevistas a Don Antonio Rodríguez de los Santos).

El antiguo sistema de patronato llegó a su fin tras una disputa entre dos grupos: por un lado, aquellos que defendían la continuidad del viejo sistema de cargos, quienes —según la tradición— conservaban en su poder las joyas de la Virgen; y por otro, un grupo respaldado por la Iglesia católica, que promovía la transformación del sistema en una junta eclesiástica dentro de una parroquia, donde se administraran misas, sacramentos y que fungiera como un verdadero centro de peregrinación. La resistencia de los antiguos patronos se prolongó durante varios años. En este contexto, cobra relevancia la versión de don Antonio Rodríguez, quien pertenecía al grupo de los Cruzados de Cristo Rey y, por tanto, apoyaba las reformas y una mayor injerencia del Obispado en la organización del culto y en la vida religiosa de la comunidad.

“La iglesia ante era patronato hacían fiesta de velación, tamboreaban y aclaraban velando la corona de la Virgen, porque tenía su corona de oro, pero pasó lo siguiente. Hubo cambios de patronato y el que recibió el patronato no quería que se tuviera misa, ni bautizos, ni primera comunión, ni confirmación, ni matrimonio. Tardó 12 (2) años. Entonces nosotros erábamos un grupo que pertenecía como Cruzados de Cristo Rey, nuestra parroquia era de Comalcalco y llegaban sacerdotes para ver si querían misa; pero decían que ellos eran el pueblo iban a dar conocimiento si querían o no, y así se fue llevando. Vino el Señor Obispo, el padre Rafael, que ya murió, hubo junta

dos veces y me mandó a llamar para que fueran con Antonio Jiménez Peralta que tenía una casita de guano cerca de la iglesia donde está la capilla, me mandó con el finado David González, que descansen en paz y con don Foncho Jiménez del Paso de Cupilco. Fui y les dije que mandaba el Señor Obispo para que fuerana platicar para hacer un trato con ellos. Pero resulta que no querían entregar las joyas. No estaban perdidas las joyas, sino que ellos mismos las habían escondidas. El pleito se fue a México con el presidente López Portillo y con los del Patrimonio de la Nación. Esos mandaron un escrito que los obligaba a entregarlos a ellos. Las joyas se entregaron cuando era obispo Olvera Ochoa”.

Antiguamente había una importante mayordomía de san Sebastián que se celebraba el 20 de enero y estaba integrada por 18 miembros.

“Para la fiesta de san Sebastián se hacían velas de cera de monte la usaban para la fiesta de san Sebastián, hacían cirios no velas, La imagen aún está en la iglesia, pero está guardada, antes los abuelitos invitaban, antes había muchos venados, para ese día iban a montar y a cazar venado armadillo, tepezcuinte, puerco de monte. Antes había bosque donde había estos animalitos. Iban a cazar con los perros, había montadores con los perros que sacaban los animales y el tirador con la escopeta le daba. Para el día de san Sebastián hacían velada, hacían comida, Se llegaba a montar, cazar dos días antes. Para el mero 20 está listo, para entrar la velada, el 18 comenzaba la monte, el 19 era la velada, de noche lo velaban, con la cera mandaban a hacer las velitas no muy grandes de buen tamaño (unos 30-40 cm), hacían unas 18 velitas, las iban a tomar envueltas del año pasado y la iban a renovar, y van a pegar las nuevas en el altar de la Virgen, porque allá hacían la velación, ya terminando de quemar las velitas iban a recoger toda la cerita. Luego la iban a guardaren una cajita envueltita en una palia o mantelito y la guardaban en la sacristía. En Iquiuapa hay un san Sebastián de bulto y en Chichicapa lo celebran también está crucificado como en una mata de naranja. Con los animales que cazaban hacían comida en caldo con cilantro perejil le echaban fruta y lo repartían allí en la iglesia en cajetitos. Le hacían 18 novenarios y si sobraba la comida la iban a dar a todos. San Sebastián era la fiesta más antigua del pueblo ahora ya no la celebran por los sacerdotes que cambiaron todo, cambiaron los patrones, antes era puro patronato. Antes había 18 patrones había uno que los organizaba y cada uno tenía una tarea. Ellos invitaban para la caza, yo lo alcancé ver, tenía un hermano que se llamaba Apolinar y sabía tirar, los montadores con los cachorros iban a picar hacían un rezo, sahumaban las velitas venado, los tiradores lo esperaban donde iba a pasar y lo mataban. En los novenarios sahumaban en la parroquia. Antes de salir a cazar para que la monteada de los animalitos saliera bien. Sahumaban y rezaban. Tenían que ir bien preparados, porque quién iba de dos corazones, por algún problemita con la familia, salía mal, la caza quedaba un poquito así no cazaban nada, y la colmeneada igual quedaba mal, porque salían a colmenear. La brigada salía a buscar la mosca real. A veces salían a tumbar los palos donde están los cigarrones de la colmena y si alguien iba de mal corazón lo iban a tumbar y a picar, antes había esos secretos, porque la iban a picar y a castrar, que iban a encontrar en el hueco: pura basura, se daban cuenta que alguien no iba de buen corazón. Ahora ya no hay colmena, ahora ya no hay caña cimarrona para encetar, todo terminó. Había veladas con pura oración. Se preparaban bien preparados, el único que conoció esto soy yo, don Gerónimo murió, el manejaba todo esto con las velitas de cera, ahorita ya nadie. El rezo en mexicano es difícil recordar, pedían en lengua en la oración cuando salían a montar que encontraran la gracia de Dios, que no le costara mucho, que fuera la voluntad de Dios y no la nuestra, porque a veces la nuestra lo iba a echar a perder. Había montadores del Centro de Cupilco, del Novillero, de la Lagartera, cuando iba bien atrapaban hasta tres venados, todos traían la Gracia de Dios. San Sebastián lo tienen en la capilla encerrado, primero estaba en la sacristía, pero ya no está, está en la capilla que es grande, solamente con el sacerdote se puede ver. También san Lázaro tenía su patrón, san Pedro y san Pablo, la Trinidad y la Guadalupana también se celebraban con su patrón. La Trinidad es de madera

es antigua es de los tiempos de los abuelos, la Trinidad lo tiene abrazado san Judas, ahora ya no se celebra. En las casas hacen promesas. No conozco el origen del pueblo, pero ellos se dicen indios aztecas, según una tradición que remonta a la época de Cortés, como le contaban los sacerdotes, también el fraile Santo Tomás, ellos usaban su vestimenta, calzón y camisa de manta, la mujer enagua y camión, en ese tiempo estaban sin cultura. (sic). En la época de Porfirio Díaz empezaron las escuelas en las comunidades, pero la época más difícil fue aquella de Garrido por la persecución religiosa que duró 10 años a pesar que abrió carreteras y escuelas. La lengua se va perdiendo y ya no la enseñan a los jóvenes que no quieren aprenderla” (Maimone 1998, Cupilco. Entrevistas a Don Antonio Rodríguez de los Santos).

La imagen de san Sebastián actualmente no se encuentra a la vista en la iglesia, y se desconoce su destino. Sería importante investigar el paradero de las imágenes de san Lázaro, san Pedro, san Pablo y la Trinidad, para determinar si coinciden con las que fueron encontradas en la iglesia en 1994. En ese momento, en el altar principal se hallaban la Virgen y el Señor de Tila. En un nicho lateral se observaron varias pequeñas Vírgenes vestidas, así como una pequeña escultura de madera de un santo, que por su aspecto parece antigua. También se encontraba un Cristo en la cruz, con características similares al Santo Sepulcro de la ranchería Ceiba Primera, en el municipio de Cunduacán.

Las Virgencitas que venían venerando más antes allí están también, son la misma Asunción, esas de los tatarabuelitos de más antes, después que apareció esta Virgen, las dejaron allí, allá están en la parroquia, son más antiguas, está allá donde está el Niño Dios, son las más chicas.

Según este testimonio, las dos pequeñas imágenes de la Virgen pertenecen a la primera etapa de evangelización, al igual que la representación de la Trinidad y la pequeña imagen de un santo (fotos Maimone Moroni, Cupilco, 1994). Ambas Vírgenes son esculturas de madera de bulto, y debajo de la tela puede apreciarse el vestuario pintado directamente sobre la madera. Sus rostros son de fina hechura. En otro nicho estaban José, María y un Niño Dios con facciones indígenas. Sobre una de las paredes, cerca de la entrada, se encontró una pieza inusual para el Tabasco postgarridista: un altorrelieve policromado de madera que representa a un personaje masculino con barba, cargando un Cristo crucificado sobre su rodilla derecha, y que sostiene en la mano lo que parece un látigo. Esta pieza no fue vista en visitas posteriores, pero se logró tomar una fotografía. Posiblemente se trate de la representación de la Trinidad descrita por un informante: “La Trinidad es de madera, es antigua, es de los tiempos de los abuelos. La Trinidad lo tiene abrazado San Judas. Ahora ya no se celebra”.

Después de la coronación de la Virgen de Cupilco en 1990 por el papa Juan Pablo II —representado a sus pies en una escultura de bronce, obra del arquitecto Ventura Marín, ubicada frente a la catedral de Villahermosa—, Cupilco se convirtió en un importante centro de peregrinación. Don Antonio Rodríguez de los Santos describe también el método tradicional de construcción con adobe, utilizado en las casas antiguas y en la antigua ermita de Cupilco:

“Las casas más antiguas eran de guano. Mi casa la construí yo cuando era joven, antes era la casa de mi padre y era de seto y guano. Ahora se reúne el material necesario para las casas de

mampostería , después se llama el maestro de obra. Pero antes eran de guano le decíamos *suyat*, no se tardaba mucho en hacer la casa de guano. Primero vamos a cortar los horcones que antes eran de madera, había invitados y un chorotito, venían los compañeros , unos 10 - 12, primero se cortaba el horcón , luego las vigas o soleras, de madera de *tatuán*; el seto era de caña de jahuacte o de caña cimarrona, nuestros abuelitos los embarraban y quedaba como repellido, le ponían barro con arena y luego zacatito picadito, lo hacían en una pila , así como hacen la mezcla y con la mano le tiraban el barro para embarrarla, quedaba bonito, lo pulían adentro y afuera y a veces lo pintaban aún sea con la cal. Después cuando hacían la casa de material hablaban a un maestro artesonista o albañil para pegar el ladrillo, el tabique, terminando eso van a subir la madera del techo. Se invitaban los vecinos para que ayudaran. Antes hacían unas bancas para sentarse con una madera de un arbolito, le escarbaban adentro con el machete”.¹¹

La antigua ermita, construida con jahuacte, fue consumida por un incendio, y posteriormente se edificó una nueva estructura con materiales más resistentes. Durante el garridismo, Tomás Garrido Canabal ordenó su demolición, pero al no lograrlo, la transformó en escuela y mandó a abrir ventanas en sus muros. La iglesia fue reconstruida entre 1963 y 1965 por don Apolonio Izquierdo López, originario de Jalpa de Méndez (Maimone, 1997–1999. Cupilco y Jalpa de Méndez). Su última obra fue la torre de San Román de Jalupa, ya que sus hijos, preocupados por su salud, le pidieron que dejara de trabajar, temiendo que sufriera algún accidente. Las únicas iglesias que reconstruyó casi en su totalidad fueron las de Jalpa y Cupilco. La fachada antigua de la iglesia de Cupilco tenía una altura similar a la actual, aunque sus columnas eran lisas, sin ningún tipo de relieve decorativo, y las torres eran austeras. La entrada principal mantiene su forma original con un arco rebajado. La reconstrucción se realizó durante la misión sacerdotal del padre Pascual, y fue él quien eligió los colores que actualmente distinguen a la iglesia.

“La iglesia se reconstruyó o remodeló el 23 de abril de 1963, le fue aumentada las otras dos naves, para la dicha construcción se formó un patronato, presidente era Sr. Antonio Jiménez Rodríguez, vicepresidente Salvador Álvarez Ramírez, secretario Nicolás Álvarez Ruiz .Representante de la iglesia era el párroco Noria. Se juntaron en el pueblo y cooperaron también algunos vecinos, Comalcalco donaron cemento, ladrillos, etc. La mezcla del pegamento de los tabiques (de la nave principal) era cal hecha con concha de ostión molida y quemada en hornos, traída de la laguna. Las otras naves, torres cemento y piso están hechas con cemento, fue terminada en 1968.

El primer edificio fue construido en 1932. En su interior resguarda la imagen de la Virgen de la Asunción. Su decoración obra de artesano de Jalpa Leopoldo Pérez, columnas y paredes, está hecha de ladrillos, yeso y concha de ostión. Guillermo Arias, uno de los colaboradores de su construcción, dijo a los pobladores de Cupilco que trituraran las conchas de ostión que mezclaban con cal para pegar los bloques que hasta la fecha forman sus columnas y paredes. Antonio Arias constructor de la parroquia, detalla que la iglesia se construyó con la cooperación de los feligreses, pero los retoques de las columnas fueron hechos por Leopoldo Pérez y Antonio Arias de Comalcalco.0

¹¹ La casa de don Antonio es un ejemplo de arquitectura mixta: fue construida con tabique, horcones de madera, vigas y tejas, el techo es muy alto y fresco, con un portal con una banca de madera, una puerta y dos ventanas al frente; en el interior hay una sala grande con el altar a la derecha, una alacena y dos hamacas, a la izquierda están los cuartos separados con tablas de madera; atrás está la cocina con una estufa , mesa y sillas; hay otra cocina anexada de guano y seto con fogón cuadrangular de tierra. En el pueblo quedan pocas casas de este tipo, la mayoría son modernas, de techo aplanado o de lámina; habitaciones con paredes de madera o seto y techo de guano, en general son anexadas a las casas de mampostería.



Las figuras y piezas de yeso que conforman los capiteles de las columnas y terminación de la torre central y otras decoraciones fueron hechas por el Sr. Apolonio Izquierdo López de Jalpa de Méndez, que aún vive en ese municipio. Se remodeló el 23 de abril 1963: ampliaciones a los lados de la nave. Los colores atractivos dieron idea del párroco Pascual” (Maimone. 1998 ranchería Lagartera. Entrevistas a Don Salvador Álvarez Ramírez de 80 años y a Don Antonio Rodríguez de los Santos).

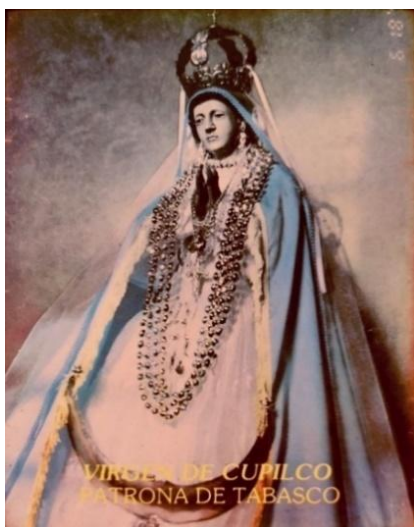
Cupilco. Iglesia de Virgen de la Asunción. Detalle de la fachada lateral. (Foto Maimone)

Existen numerosos relatos sobre el hallazgo y la llegada de la Virgen de la Asunción a Cupilco. La versión más difundida y aceptada es la que se encuentra plasmada en el Museo de Cupilco, así como en diversas fuentes, entre ellas la recopilada por J. Murillo Pulido, publicada

en *Novedades de Tabasco* (1989), y otra incluida en un folleto elaborado por el sacerdote Miguel Alvarado Mérito, durante el episcopado de Benjamín Castillo Plascencia. Aunque estas versiones presentan algunas variantes, coinciden en los elementos esenciales. Existen, además, varias versiones sobre el modo en que la Virgen llegó finalmente a Cupilco, las cuales enriquecen el imaginario devocional de la región:

“La Virgen de la Asunción apareció en 1634 en la barra de Tupilco, procedente de una embarcación de origen francés. Después de andar, se quedó en Cupilco, donde se realizaba intercambio entre la cultura maya y olmeca. En aquel entonces existían aproximadamente 60 habitantes y todos se juntaron para construir una ermita de techo de guano, horcones de madera, cercada de jahuacte y un altar para colocar la Virgen. Al poco tiempo la ermita se incendió y se quemaron los haberes de la Virgen. La construcción del Santuario de la Asunción de María podría remontarse a principio del siglo XIX. El hallazgo se realizó cuando algunos moradores de Ayapa se fueron a pescar o a buscar miel de monte.

Cuando observaban hacia la laguna vieron una barquilla flotando entonces fueron a sacarla y la jalaron hacia la orilla la abrieron y encontraron la Virgen con su tesoro, la trajeron a Ayapa. Pero la imagen no quedaba en el lugar y amanecía volteada, anduvo en Jalpa, Nacajuca, pasaba lo mismo, la regresaron a Ayapa, pero ocurría lo mismo, hablaron con los habitantes de Cupilco, para hacerle su iglesia, la acomodaron en el altar, no se movió y se quedó. Lo que pasa que la ermita que había era de guano la ley que había de los tatarabuelito era la ley de la reconcentración para que todas las casas vinieran alrededor del pueblo, todo lo mandaron a hacer de guano, eran pobre y todos la mandaron a hacer de su casita todos lo que estaban en la colonia al principio eran poca gente mi papá me decía que eran sesenta casas, entonces la ermita estaba donde está la iglesia, siempre la barrían, porque había una gramita y siempre lo pasaban el machete y lo barrían con una escoba; pero nunca falta dicen, prendieron una basurita y agarra fuego una casa y se va quemando la casa y la ermita que estaba cerquita. Y la defendieron la imagen, pero los tecos (sic) y el barquito donde apareció y otras cosas así sin importancia se perdieron, entonces defendieron la Virgen. La cosa más importante era el texto que traía decía que era de Francia, no nos acordamos cuando apareció. Se apareció en la Barra de Tupilco, Paraíso, pero más adelantito, a la orilla del mar. La Virgen se apareció en *Asitest* (náhuatl). En ese tiempo se quedaron algunos compañeros cangreando, buscando unos cangrejos en la costa y encontraron a la imagen con su barquito y las cosas que traía, los que la encontraron fueron dos de Ayapa no fueron nosotros de Cupilco, se la llevaron. Ya no continuaron a buscar cangrejos y se la llevaron la trajeron en su ermita y le hicieron velaciones como era de costumbre, pero la Virgen al amanecer cantaba (estaba volteada), Entonces se dieron cuenta que no quería estar allí, la llevaron a Jalpa la misma cosa, Nacajuca, Cunduacán, Cárdenas, Comalcalco, Paraíso, no se hallaba. Como la encontraron en la ranchería de Tupilco, así le decían en ese tiempo, la llevaron aquí, con tamborileros, le hicieron velada, santo rosario, le acomodaron su ermita, así quedó sentada y hasta la fecha quedó la imagen aquí en Cupilco, entonces desde esa época quedó la Santísima Virgen. Fue escondida en la época de Garrido, (extraviada) para protegerla de las autoridades que llegaban cada 15 días a buscarla para destruirla, quién la cuidaba eran los fallecidos Marcos Rodríguez, Juan Jiménez, Antonio Álvarez, en esa época el presidente municipal era Pedro Montejo” (Maimone 1998. Cupilco. Entrevistas a don Antonio Rodríguez de los Santos de 80 años).



Cupilco. Imagen de la Virgen de Cupilco. (Foto Museo de Sitio, Cupilco)

Según el padre Pascual Moreno Ávalos, en una entrevista realizada en Nacajuca en junio de 1997, la imagen de la Virgen de Cupilco sería una pieza de madera tallada del siglo XVIII, similar en antigüedad a aquellas asociadas con las leyendas de las mulas de la Virgen de los Remedios de Nacajuca y de la Natividad de Cunduacán. Sin embargo, algunos rechazan esta versión y afirman que el sacerdote no quiso proporcionar información precisa. Aseguran que en cierta ocasión se observó una ranura en el rostro de la imagen, que milagrosamente

desapareció después. Según ellos, la ranura revelaba que el material no era madera

sino yeso, o al menos una capa de yeso que recubre una base de madera, algo que también puede apreciarse en una fotografía. Se trata de una imagen de vestir, lo que sugiere que no podría ser anterior a los siglos XVII o XVIII.

Existen múltiples versiones sobre su origen. Una de ellas afirma que la imagen provenía de Cunduacán, donde era originalmente venerada. Se cuenta que una noche desapareció misteriosamente y apareció en Cupilco. Al día siguiente, los habitantes de Cunduacán la recuperaron, pero esa misma noche volvió a aparecer en Cupilco. Esto sucedió varias veces, hasta que finalmente se decidió dejarla en Cupilco, donde permanece hasta la fecha. Don Antonio Rodríguez sostiene que la imagen estuvo en varios municipios de la Chontalpa, entre ellos Cunduacán. Muchos señalan que es muy parecida a la Virgen de la Natividad de Cunduacán, aunque esta última presenta un tono de piel más claro. Esta similitud refuerza el vínculo histórico y cultural entre Cupilco, Cunduacán y Cimatán, zonas que antiguamente estuvieron ocupadas por grupos de habla náhuatl, cuyas huellas aún se perciben en los relatos populares.¹² ¿Se trata de una escultura que fue trasladada de un lugar a otro y a la que se le cambió de advocación en diferentes momentos?

A la Virgen de Cupilco se le llama con cariño “la Bartolita”, porque su hallazgo en la barra de Tupilco ocurrió el 24 de agosto de 1634, fecha en que se celebra la festividad de San Bartolomé o San Bartolo. En Ayapa se recogió otra versión, con elementos divergentes, pero también antiguos, que incluye motivos similares:

“La que apareció fue la imagen de Cupilco, resulta que en los tiempos de antes la gente creía bastante. Tenía como costumbre, como los días de fiesta que los guardan y los respetan. Antes celebraban la Cruz, (Santa Cruz) en ese entonces había bastante montaña por dondequiera y salían a buscar las colmenas de miel para hacer dulce, entonces se reunieron unos cuantos, y se fueron a Paraíso hasta los manglares, ustedes no los conocieron, los manglares de allá eran como montaña, pero abajo está limpio y puedes caminar, buscaban el cangrejo y muchas cosas. Ya llegaron esa gente a buscar colmenas y quien sabe cómo empezaron a llegar a la playa y vieron una Virgen que estaba allá, esa es la Virgen de Cupilco, empezaron a caminar y la iban a ver, pero la Virgen no esperaba, caminaba y no la alcanzaban, entonces esa gente vinieron aquí. Había otra costumbre de invitar a los viejos a los novenarios, le compraron velas y empezaron a hacer sahumerios y rezos en la iglesia para que le entregaran la Virgen, así tardaron esa gente haciendo homenaje allí en la iglesia. Hasta que se fueron un día y allá la Virgen los esperó. Entonces ellos la trajeron en mecapal, cargado en el espinazo la Virgen de Cupilco. La trajeron aquí y la veneraban bastante como una Virgen aparecida. Esa gente de Cupilco tampoco era de aquí, esos se vinieron quien sabe de adonde, porque los perseguían esa gente que le decían franceses, porque donde vivían esos de Cupilco, llegaron esos que le dicen los franceses y esos mataban a los hombres para que quedaran namás las mujeres para ellos, y así fue hasta que huyeron todos y empezaron a venir, venir aquí, y cuando llegaron en el río que le dicen Cuxcuxapa, lo cruzaron y se vinieron de este lado. Dicen que lloraban bastante, cruzaron el río y se vinieron y llegaron aquí en Ayapa pidiendo posada, bueno

¹² Alrededor de esta imagen a partir de la época de Garrido se crearon relatos legendarios, así los yokot'anob de Allende dicen que su antigua imagen no se quemó, sino que es la Virgen que está en Cupilco, y los habitantes de Tepetitán (Macuspana) afirman que su imagen fue tirada al río en la época de Garrido y que se fue flotando hasta que la encontraron en Cupilco y que abajo de la estatua está escrito Tepetitán. Los de Ayapa cuentan que ellos la regalaron a los de Cupilco. A nivel de tradición oral siguen creándose nuevos relatos legendarios o históricos legendarios a partir de la persecución garridista.

pues, le dieron el lugar para que habiten, estuvieron allí dicen que llegaron los franceses en el río, pero el río se tupió de ese monte que lo dicen jimbál, es un árbol como el bambú, pero tiene espinas, con eso se cerró el río y no pudieron pasar los franceses para venir acá para matar. Aquí se quedaron los Cupilco, aquí vivieron un tiempo, después les dijeron que iban a hacer su hogar sus casas para vivir, todos ese Cupilco era de aquí hasta el río, pero estuvieron consciente la gente que hasta allí iban a hacer el pueblo. Allí se quedaron, pero resulta que después querían que le dieran un Santo y que e iban a poner una casa para venerarlo. La gente dijo que como esa Virgen de Cupilco no es compra (sic) ese le iban a dar. Así le dieron, pero no quedaba, la Virgen se venía, porque no era su lugar Cupilco. Entonces le empezaron a hacer mucha ofrenda, cosas, ofrendas, mucho la veneraban, para que se quedara. Ese es la Virgen de Cupilco que le decían San Bartolo y la Purísima Concepción, también la Bartola, (fue en Cupilco que la nombraron Virgen de la Asunción, (testimonio del hijo de don Ignacio,) aquí la nombraron la Purísima Concepción y la Bartola, esto de los Cupilco y de la aparición de la Virgen lo contaba el finado abuelo), se llama la Purísima Concepción y San Bartola, le decían así porque eso son cuento de la gente de antes. Cuando la Virgen se fue allá empezó a hacer muchos milagros y los Cupilcos más la veneraban. Antes erábamos pobre no había nada, las casas eran de guano, puro de seto no había nada y así la empezaron a venerar, hacían fiesta, comida, chorote, dulce, la veneraban bastante, hasta que se quedó. Porque aquí había dos Vírgenes, la Asunción y la Candelaria, eran las anteriores, por eso le dieron esa ahí, y le pusieron ese nombre que tiene, la veneraban bastante, se quedó y hacia muchos milagros, le salía sangre, agua, polvo, muchos milagros así”(Maimone 2019. Ayapa. Entrevistas a don Ignacio Velázquez Méndez, de habla zoque, edad 95 años, Ayapa, San Francisco).

Este relato incorpora diferentes niveles históricos y elementos que requieren un análisis más detallado: por un lado, la mención de los “franceses”, que posiblemente alude a piratas o invasores en términos simbólicos o históricos; por otro, los movimientos de población provocados por invasiones o reubicaciones de pueblos de habla náhuatl.

Asimismo, el cambio de nombre de las imágenes religiosas, fenómeno común a lo largo de la historia, permite comprender las variaciones iconográficas. Esto explicaría por qué la imagen de la Virgen de Cupilco presenta una iconografía distinta a la tradicional representación de la Virgen de la Asunción.

“Cuentan que vinieron por ella unos franceses, se cree que sea de origen francés o española, pero no se pudo comprobar, porque los franceses la consideraban como un tesoro. Vinieron en barco de Paraíso, del puerto de Dos Bocas y entraban al río Cuxcuxapa, que se cerró desde entonces no recupero su cauce, antes era más grandes. Se dieron cuenta de que no iban a llegar, al darse por vencidos, escribieron en una tablilla el nombre de la Virgen, “Asunción”, desde entonces se conmemora el 15 de agosto como Asunción. Pero en el siglo XVII no se conmemoraba la Asunción de María, esto empezó en el siglo XVIII cuando el papa lo volvió dogma. Esto se volvió coincidencia para que se celebrara en el mes de agosto, actualmente se celebra dos veces, todo el mes de mayo, porque fue coronada en 1990 Patrona de Tabasco”(Cupilco, Museo de sitio).

Esta versión sobre el cambio de advocación coincide con la que se relata en Oxiacaque, donde también se menciona que la identidad de la Virgen fue descubierta escrita en una carta.

La Virgen de la Asunción de Cupilco, al igual que la Virgen de la Natividad y las de la Concepción en comunidades de Cunduacán y Nacajuca, presentan similitudes estilísticas con las imágenes marianas de Yucatán, lo cual sugiere que podrían

pertenecer al mismo periodo de difusión del culto mariano, cuando Tabasco formaba parte de la misma diócesis.

Desde los años 1926-1927 hasta 1945, la imagen de la Virgen permaneció escondida durante veinte años. Finalmente regresó a la iglesia, que durante ese periodo había sido transformada en escuela.

“La Virgen en la época de Garrido se salvó, la pedían y llegaron a buscarla, la esposa del Licenciado don Tomás Garrido Canabal, no la quería para quemarla sino para venerarla, pero el pueblo, el delegado municipal se dieron cuenta estos vienen así, pero estando en manos de ellos “¿quién sabe? Mejor la vamos a resguardar. En ese tiempo el pueblo de Cupilco estaba rodeado de monte, no había caminos, monte por acá, monte por allá, la Lagartera, Huacapal, había montaña, había donde resguardarla. Se defendió la Virgen, la Asunción, san Lázaro, san Pedro, san Pablo, y las virgencitas que venían venerando más antes allí están también, son la misma Asunción esa de los tatarabuelitos de más antes, después que apareció esta Virgen, las dejaron allí, allá están en la parroquia, son más antiguas, está allá donde está el Niño Dios, son las más chicas. Las imágenes las escondieron más allá de donde ahora está el campo deportivo, donde le dicen el ejido el Novillero y luego aquí en la colonia Lagartera, I sección de Cupilco, que es nueva porque antes allá no había nada, ahora está aumentando la generación. Fue escondida en la época de Garrido, (extraviada) para protegerla de las autoridades que llegaban cada 15 días a buscarla para destruirla, quién la cuidaba eran los fallecidos Marcos Rodríguez, Juan Jiménez, Antonio Álvarez, en esa época el presidente municipal era Pedro Montejo. El Sr. Álvarez en ese tiempo tenía 14 años (1931) y lo llamaban de día para cuidarla cuando esos señores se iban al trabajo. Desde el año 1926-1927 hasta el 1945 (20 años estuvo escondida) la Virgen regresó en la iglesia, que la habían convertido en escuela. Refieren que en 1910 hubo una aparición de 7 a 8 de la noche, aparecía arena en el piso, figuras, hombres a caballo pistolas, personas degolladas en distintas formas, esto fue en la época de Madero. Todo esto fue representado en un cuadro pintado por un maestro que vivía en la comunidad y que le gustaba pintar, pero Garrido destruyó todas estas pinturas religiosas. Le platicaba la mamá del Sr. Salvador, que cuando limpiaba la urna de la Virgen encontraba arena en sus guaraches actualmente hubo una manifestación hacia los años sesenta cuando la plaga del chapulín, 15 días después apareció dicha plaga en la cual acabó con todo tipo de plantas. Manifestó también señas de una inundación que presencié el Sr. Álvarez. Se celebra el 10 -18 de mayo el milagro el de la inundación; del 23 al 26 de mayo otro milagro el de la aparición de Virgen o sea su hallazgo, que según Salvador Álvarez Ruiz fue el día 15 su día. En aquel tiempo era delegado Pedro Montero y el ejidal Cecilio Rodríguez, comisario. Formaron un presidente social don Carlos Jiménez y Apolinar Rodríguez, que era mi hermano. Garrido decía que quería ver a la Señora para adorarla. A caballo llegó el señor Malpica de Villahermosa a Comalcalco, pero alrededor de la palapa era grama de esa Jalapa, éramos como sesenta personas todo Cupilco, la sacaron a cuesta barriendo mucho para meterla. Había una ermita, ahí la escondían. Por el panteón, hecha de guano. Rosario Rodríguez y Rómulo Jiménez ahí tardo con ellos. No podíamos prender velas no había por la prohibición. El general de Cárdenas, Felipe Torres, coronel, católico, y el señor Juan Hernández era garridista, pero se volvió católico, formaron un campamento. No se sabe la Virgen de la Asunción de que material está hecha, fue encontrada en la barra de Cupilco, nunca se ha restaurado. La Virgen cuando Juan Pablo II coronó la Virgen en Parrilla la corona se perdió. Suponen que el robo fue de un personal interno. La Virgen tenía papeles, la encontraron buscando cangrejos en un nicho con aldaba, dentro estaba la Virgen. Ella camino por todo, parroquia de Jalpa, de Nacajuca Cunduacán, Cárdenas, Comalcalco, san Isidro Labrador, hasta llegar a Cupilco. En agosto es su fiesta, dura un mes. El último día traen imágenes de la Virgen, si la Virgen cumple sus milagros le traen regalos, ella tiene tres extensiones de ganado y 75 reses, la perfuman cada 15 días con aceite caro. Doña

Amelia y doña Nieves ellas la visten” (Maimone 1998. Cupilco. Entrevistas a don Antonio Rodríguez de los Santos de 80 años).

En una vieja casa del pueblo, al romper un basamento que posiblemente funcionaba como altar, se encontraron las alhajas de la Virgen, las cuales fueron noticia en los periódicos. Dichas joyas llevaban más de 40 años desaparecidas y se creían extraviadas.

Se cuenta que la familia que tenía en su poder el tesoro se vio obligada a entregarlo, ya que el padre de familia falleció y su alma errante se manifestó a su hijo, pidiéndole que devolviera lo que no le pertenecía.

La imagen de la Virgen se limpia cada quince días con aceite perfumado, y al final de cada mes se lleva a cabo un ceremonial o ritual de vestición, en el que participan exclusivamente las mujeres ancianas del poblado, aunque el público puede presenciar el evento. Para regalar un vestido a la Virgen es necesario inscribirse en un libro de registro. Hace cinco años había una lista de cinco mil personas esperando su turno para agradecer un milagro recibido mediante la ofrenda de un vestido. La ceremonia se realiza en un día y mes previamente asignado. La familia correspondiente celebra primero la velación del vestido y rezos en su casa, y al día siguiente lo entrega para ser colocado en la imagen. Según el señor David de la Cruz Jiménez, campesino de 90 años (1998) y encargado de vigilar la iglesia:

“Hubo una época en la que aparecían manchas de sangre en las paredes y según la gente algo podía ocurrir. Cuando los franceses viniendo de Comalcalco llegaron al puente de Cuxcuxapa surgió una montaña que les impidió el paso y con esto se evitó fuese atacado este lugar por los franceses. La Virgen apareció en un barco que venía de la barra de Tupilco a unos hombres que fueron a buscar cangrejos, vieron el barco, lo jalaron hacia tierra la encontraron y la llevaron a Ayapa; tiene aproximadamente unos 200 años. Fue llevada primero a Ayapa, pero se movía y no quería el lugar, luego la llevaron a Jalpa, luego a Nacajuca y después a Cunduacán, pero tampoco. Finalmente hizo el milagro de escribir el lugar en donde quería estar y con su nombre: Virgen de la Asunción. Antes hicieron una ermita, que se quemó por los cohetes y toritos, el barco que estaba lleno de oro y plata se quemó por completo, pero logran sacar a la Virgen, la gente agarró las joyas y el oro del barco, luego se hizo la iglesia de material. En la sacristía donde está el despacho del cura dicen que se guardan algunos pedazos del barco. La Virgen se ha manifestado de diferentes maneras: en forma de culebra en el cual unos viejitos lo encontraron y lo disecaron y lo curtieron y desde entonces las personas bebían un poco de ese y sanaban. De la misma manera encontraron dos tuzas que escarbaban y la tierra que tiraban sanaba a las personas, pero un día un señor de fuera mató a las tuzas y a los tres días murió el señor que los había matado. Se ha visto que la virgen sale a bañarse ya que trae muestras de que sale: aparecen cangrejos por donde está ella, en los pies trae arena gruesa y a veces agua en el rostro (sale a bañarse). Desde entonces la gente la designó Reina de Todo Tabasco. La Virgen cuando no quiere que la vistan se pone dura como una piedra y nunca se ha sabido que material está hecha. Se viste cada mes o 15 días, las personas que los hacen tienen que ser inocentes o un niño, la Virgen no repite la ropa, cada persona que quiera la ropa se la lleva, pero tienen que traer una nueva. La luna de los pies nunca se ha sabido el significado”.

Durante la persecución religiosa, se cuenta que, debido a su fama de ser milagrosa, Tomás Garrido Canabal pidió ver la imagen de la Virgen y ordenó que la llevaran a Villahermosa. Sin embargo, los desconfiados pobladores la ocultaron en una casita de guano. Al enterarse los garridistas, cinco personas la sacaron a escondidas:

primero la llevaron a una casa, luego huyeron hacia el monte y atravesaron los popales. La imagen permaneció escondida muchos días en el paraje conocido como Las Champas, donde se resguardó de sus perseguidores.

Las camisas rojas dejaron de buscarla porque Cupilco era considerado un pueblo de importancia secundaria. Aun así, la Virgen es tenida por muy milagrosa, y se cree que cumple todo lo que se le pide, razón por la cual recibe valiosos obsequios: ramos de novias y de quinceañeras, alhajas y milagritos. Muchos afirman que con solo tocar o besar su vestido, los milagros se cumplen. Se cuentan numerosos relatos sobre sus milagros. Uno narra que un hombre, desahuciado por una enfermedad incurable tras haber buscado ayuda en muchos lugares, llegó a Cupilco a pedirle a la Virgen por su salud. Mientras rezaba, apareció repentinamente una rosa roja, que el hombre comió; días después, la enfermedad desapareció por completo. Otra historia cuenta que una mujer, a quien estaban por amputarle una pierna por gangrena, fue llevada por sus familiares a Cupilco. Allí, se frotó la pierna con agua bendita, y a la semana siguiente regresó completamente sana. Por su fama de hacer milagros, el pueblo la proclamó “Reina de Todo Tabasco”. Se cree que la Virgen visita otros lugares en la noche, ya que por la mañana sus patrones encontraban arena en sus pies.

“La Virgen de noche camina, ya que en la mañana siguiente sus piecitos los tiene llenos de arena. Se ha visto que la Virgen sale a bañarse ya que trae muestras de que sale: aparecen cangrejos por donde está ella, en los pies trae arena gruesa y a veces agua en el rostro (sale a bañarse). También se dice que cuando las paredes sangraban iba a suceder alguna desgracia. En 1910 hubo una aparición de 7 a 8 de la noche, aparecía arena en el piso, figuras, hombres a caballos pistolas, personas degolladas en distintas formas, esto fue en la época de Madero. Todo esto fue representado en un cuadro pintado por un maestro que vivía en la comunidad y que le gustaba pintar, pero Garrido destruyó todas estas pinturas religiosas”.

Hasta hace unos 40 o 50 años, la fiesta de la Virgen en Cupilco era una celebración comunitaria y tradicional, con la participación de invitados provenientes de los pueblos de la Chontalpa. Don Antonio Rodríguez recuerda que, en ese tiempo, la comunidad entera colaboraba con aportaciones monetarias para costear los gastos de la festividad:

“La Virgen hacía muchos milagros cuando la vestían, porqué ya quedó a cuenta de la comunidad de Cupilco, pero no había muchas familias, no había mucha gente, esto que estoy platicando quién sabe en qué fecha ocurrió, porqué a mí me lo contaba el finado mi papá. Así lo traían, con los siguientes así la vestidura de la Virgen era cada mes, encontraban en la ermita caracolitos de la playa y otros como esas medallitas que hay en la playa, decían que era milagroso. Las veladas. El 8 de diciembre, le celebraban la velada de la corona de oro de la Virgen, que apareció con ella, y medallas de oro y una media luna de oro, ahora la que tiene es de plata, es que le cambiaron, la corona de ahora es más nueva, la originaria ya no está. Se celebra el 8 de diciembre y el 15 de agosto, es su fiesta, su nombre de ella se celebra la Chunchita. El 23, 24, 25 de agosto se celebran sus milagros, porqué como venía haciendo tantos milagros los tatarabuelitos los venían apuntando y lo celebraban, lo mismo el 18 de mayo es su milagro también, tenía también su texto, pero por los problemas se perdieron. No hace mucho, como unos 40 años aún estaban los textos hubo problemas en la misma comunidad de nosotros y desaparecieron. Se dividió el pueblo y luego de

eso tuvimos que hacer gestión con el Señor Obispo, lo vio el obispo el padre Rafael, después don Florencio, este que está ahora es don Benjamín que está celebrando la misa en el campo deportivo, porqué hubo problemas con los negociantes abandonaron el pan para la velita ¿' entonces el delegado el presidente lo puso mal no lo respetaron, entonces el padre don Enrico Lazzaroni dijo mejor vamos a hacer la fiesta allá en el campo deportivo, pero van con la otra Virgen misionera, la original aquí está y le celebran misa también. La Virgen de la Asunción se celebra las primeras semanas de agosto, la víspera se entregan las enramas, alimentos, productos de la cosecha, animales, patos, gallinas, novillos”.

A partir del domingo 3 de agosto, comenzaron a llegar en peregrinación diversos grupos juveniles provenientes de las parroquias de los municipios y comunidades de la Chontalpa. Los peregrinos descendieron en Ayapa y continuaron su trayecto a pie hasta la iglesia de Cupilco. A las diez de la mañana, el párroco don Enrico Lazzaroni ya se encontraba en el templo. Poco después, se trasladó al campo deportivo, donde había sido colocada la imagen peregrina de la Virgen, mientras que la imagen original permaneció en la iglesia. En ese espacio se congregaron los fieles en espera del obispo, quien celebraría la misa. El 14 de agosto, día de la víspera, se realizó la tradicional entrega de enramas: los productores locales llevaron ofrendas como cacao, frutas, animales y otros productos, todos colgados de barrotes, y se entonó el himno dedicado a la Virgen de Cupilco. Además del 15 de agosto, la Virgen de Cupilco se celebra en otras fechas significativas: el 8 de diciembre, como Inmaculada Concepción —advocación que, según testimonios de Ayapa, se ajusta más a la iconografía de la imagen—, y el 18 de mayo, día en que, según la tradición, realizó milagros importantes. Las actividades conmemorativas pueden variar de un año a otro (Maimone, Cupilco, 2008).

6) Jalpa de Méndez

En 1524, Hernán Cortés pasó por el territorio que conformaba la provincia de Copilco, donde actualmente se ubica Jalpa. Para el año 1550, varias familias españolas se establecieron en la zona, donde se construyó una iglesia de paja y guano. Jalpa fue cabecera de doctrina y de partido (Gil y Sáenz, 1872:111). En 1541, el encomendero era Ambrosio de Quadros (Rendón, 2000:90), y en 1579, Ximon Diez de Ballesteros, como segunda encomienda (Garza de la; Izquierdo; León, 1988:26). El 17 de noviembre de 1852, la villa de Jalpa fue designada cabecera del partido. Posteriormente, el 28 de octubre de 1882, por decreto del Congreso local, todo el municipio recibió el nombre de Jalpa de Méndez. A partir de diciembre de 1883, según la Ley Orgánica de la División Territorial del Estado, Jalpa fue reconocido como uno de los 17 municipios tabasqueños.

Desde 1541, el templo de Jalpa está bajo la advocación de San Francisco de Asís (Ruz, 2000:217), lo que documenta la temprana actividad evangelizadora de los franciscanos, presentes en la región desde la década anterior. En el mapa de Alfaro Santa Cruz de 1579, el icono de la iglesia de Jalpa aparece pintado de rojo, con basamento y techo blanco. Se relata que los franciscanos, al construir la iglesia de

Jalpa, propusieron que, a cinco kilómetros de distancia, hacia los cuatro puntos cardinales, se edificaran otros cuatro templos: San Juan Bautista de Jalupa, San Agustín en Soyataco, el santuario de la Virgen de Cupilco, y la iglesia de San Antonio en Amatitán. En un documento de 1541, entre los pueblos de Jalpa se mencionan: Xalupa (bajo la advocación de San Juan), Amatitlán, Santa Catalina y Soyataco. Jalupa es el único que conserva su advocación original; en Soyataco el santo patrono es ahora San Agustín de Hipona, y en Amatitán, San Antonio de Padua.

En el reporte de 1781 de la visita pastoral del obispo de Yucatán, Luis Piña y Mazo, se describe que la iglesia de Jalpa medía 74 varas de largo y 14 de ancho, incluyendo la sacristía, tenía cubierta de guano, estaba encetada, enterrada y encalada, con siete altares, sagrario y bautisterio. En el documento se menciona a San Antonio de Padua como patrono, probablemente por confusión con San Francisco de Asís (Cruz Ramírez, 2016:27-30). La iglesia de material comenzó a construirse entre 1815 y 1816 por los misioneros franciscanos del convento de Orizaba, activos en Tabasco entre 1809 y 1815. El templo constaba de tres naves y fue nuevamente redificado entre 1831 y 1833 (Gil y Sáenz, 1872:159-160). En el documento sobre cofradías indias y españolas en Tabasco de 1791, se enlistan tres cofradías de Jalpa: de Nuestra Señora de la Concepción con un capital de 1911 pesos (reales), fincados en “varios ramos” al 5%; la cofradía del Santo Nombre de Jesús con 800 pesos, fincada en préstamos al 5%; y la cofradía de las Animas Benditas del Purgatorio con 2000 pesos fincados en préstamos al 5% (Ruz 1994:236). Por el año de 1854, Jalpa se describe:

“...su plaza está situada en el paraje más céntrico de la población y, en medio de ella una iglesia de material de paredes con techos de tejas; es de tres naves y tiene de largo 66 varas y 20 de ancho; tiene siete altares de arquitectura regular y deposita imágenes que por sus perfecciones merecen respeto y veneración; posee ornamentos decentes y tiene alhajas de oro y plata de algún valor; de suerte que ahora pocos años los transeúntes que la visitaban la distinguían con el nombre de catedral de Tabasco; hoy está bastante deteriorada y la desfiguró la reedificación que se le hizo en el año de 1834 por haberle quitado las azoteas; está bajo la dirección de un cura párroco y un ministro que mantiene el culto religioso en todo el partido; la rodea un cementerio de material y 12 casas de mampostería y tejas, y ocho de tejas y setos; salen de ella siete calles principales que se diseminan por toda la población proporcionando comodidad a los que la transita”. Fuente (Kristian Antonio Cerino, 2024:12).



Existen fotografías del templo de Jalpa de Méndez, cuya portada presenta un estilo ecléctico. El interior del templo constaba de tres naves y destacaba por su cierta severidad en el diseño (Domínguez, 1949:60).

Jalpa de Méndez . Demolición de la iglesia de San Francisco de Asís. (Torres Vera, 2000:6; foto de Elías Ybañez y de Tirado).

En el retablo principal se encontraban las imágenes de San Francisco de Asís, el Cristo conocido como el Señor de las Lluvias y la Virgen, consideradas las figuras más veneradas del templo. Todas ellas fueron destruidas durante la persecución garridista.

Llegó un enviado del gobierno encubierto y se hizo pasar por católico. Pidió a la gente que si querían podían enviar los Santos a su casa y muy contentos se los llevaron. Esta lista pasó a mano de Garrido que luego los citó a cada uno para que entregaran los Santos y los quemaran, si no lo hacían ya sabían o que les esperaba. El San Francisco antiguo era de madera y tenía su vestido de tela que se cambiaba en las fiestas, igualmente la Virgen. Para derrumbar las torres del templo escarbaron y picaron debajo de los cimientos y con un chicote, amarraron las torres y los jóvenes camisas rojas jalaban y tiraban. Dicen que los gendarmes dieron un tiro y mataron a un joven frente al palacio en el tiempo de la persecución.

El templo de Jalpa de Méndez fue derribado durante el garridismo, quedando solo los pilares, los cimientos y medio metro de muro sobre el nivel del terreno. Al concluir el gobierno del Lic. Tomás Garrido Canabal, se encomendó su reconstrucción a don Apolonio Izquierdo López, escultor y arquitecto originario del municipio, quien rehízo la fachada y el altar (Domínguez, 1949:60). Su trabajo fue tan reconocido que



posteriormente se le contrató para la edificación de la iglesia de Cupilco. En 1999 se inició una remodelación del templo y en el año 2003 comenzó la reconstrucción integral, con una duración de siete años financiada por las familias jalpanecas. La obra fue encabezada por el párroco Rubén Ponce de León Murillo.

Jalpa de Méndez, restructuración de la iglesia (Foto Maimone, 1999).

La imagen actual de San Francisco tiene más de cincuenta años; fue traída en 1953 por el entonces obispo de Tabasco, Jesús del Valle y Navarro. Otra imagen más pequeña fue realizada por Luis Pérez, escultor del municipio de Nacajuca. Se afirma que la imagen original de San Francisco de Asís desapareció a principios de las luchas religiosas. Por iniciativa de los fieles, se adquirió una nueva en 1925-1926 en Monte Calvario, Estado de México. Durante el garridismo, fue escondida en el subterráneo de una casa ubicada en la calle Gregorio Méndez. Una vez pasado el peligro, regresó a la iglesia, siendo el único santo de bulto grande que logró rescatarse.

La fiesta de San Francisco de Asís se celebra el 4 de octubre con mañanitas, vísperas, cambio de flores, Santo Rosario y Hora Santa, además del arreglo de las cuatro ermitas. La parroquia celebra también otra fiesta patronal dedicada a la Virgen María durante todo el mes de mayo, cuyo culto es considerado antiguo por los pobladores. Esta celebración incluía enramas, tamborileros, pozol, dulces y comida tradicional, aunque en los últimos años se ha transformado en una feria popular.

Tras la destrucción de las imágenes durante la persecución religiosa, se encargó una nueva estatua de la Virgen. Algunos testimonios afirman que la imagen original fue tallada en Nacajuca por Luis Pérez o por su padre Hipólito Pérez Ibarra. La imagen actual fue elaborada por José del Carmen Pérez Alejandro, escultor jalpaneco y sobrino de Luis Pérez (Alamilla Pérez, 2009:195-196). La imagen está tallada en cedro proveniente de Jalupa, y representa a la Virgen de pie sobre una nube con dos querubines, vestida con túnica blanca.

Fue retocada en 1965 y 1992 en Guadalajara, donde se afinaron sus facciones. En 2002, el artista Baltazar Hernández López, originario de Tecoluta, realizó una nueva imagen de la Virgen, estofada y policromada por restauradores de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. Las imágenes de la Virgen María conservan atributos de la Virgen de la Concepción, como nubes con querubines y una luna metálica, también presentes en la iconografía guadalupana.

Jalpa de Méndez, al igual que otros pueblos de ascendencia náhuatl, está dividida en cuatro antiguos barrios: Santa Ana, La Candelaria, San Luis y Guadalupe, cuyos santos patronos aún se celebran con enramas. Estas divisiones ya se registraban desde mediados del siglo XIX.

El barrio de La Candelaria, ubicado en el centro de la ciudad, limita al norte con Santa Ana, al sur con Guadalupe, al este con el centro, y al oeste con la ranchería El Río. La imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, titular de este barrio, se salvó de la destrucción durante el garridismo. El templo fue remodelado, tiene dos campanarios y un interior de tres naves. El altar labrado fue realizado por los artesanos Sebastián Contreras, Javier Contreras y Víctor Contreras. De acuerdo a una entrevista realizada en 2009 a uno de los pobladores:

El barrio de la Candelaria antes dependía del centro de la ciudad que se denomina San Francisco de Asís, siendo este el santo patrono de la parroquia. Los pobladores que habitaban este sitio eran en su mayoría familias mestizas, resultantes de los descendientes españoles y los antiguos pobladores indígenas que se establecieron en esta parte del municipio. En este lugar habitaba una familia de origen española, de don Cosme Ramos, que poseía la imagen de la Santísima Virgen de la Candelaria, que difundió en la población la devoción hacia esta imagen. Este barrio lleva su nombre en honor al milagro realizado por la Santísima Virgen. Candelaria representa a Jesús Cristo, luz del mundo. La fiesta en el barrio de la Candelaria celebra el milagro realizado por la Virgen el primer domingo del mes de julio y la celebración de la presentación del niño Jesús al templo la cual se celebra el día dos de febrero, día de la Candelaria.

La imagen de la Virgen tiene la cabeza ligeramente inclinada; en el brazo izquierdo sostiene al Niño y en la mano derecha una vela. Viste ropas de encaje blanco con azul, coronas y joyas. Es de talla pequeña, posiblemente una imagen de vestir de los siglos XVIII-XIX. Se encuentra en el nicho central del altar, flanqueada por cuatro columnas y un remate moldeado con adornos florales y geométricos; en la parte superior del conjunto se ubica un Cristo. Durante las festividades de mayo, la imagen era trasladada al templo parroquial.

La ermita de Santa Ana y San Joaquín se localiza en el barrio más antiguo de Jalpa de Méndez. En noticias estadísticas de 1854, se menciona que estaba en proceso de construcción una ermita en un barrio denominado Santa Ana. Recientemente fue remodelada y se modificó la fachada con la adición de portales. Se conservaron elementos originales como el remate central con dos ángeles, columnas adosadas y dos pináculos; sin embargo, las espadañas con cúpulas y pináculos, que originalmente flanqueaban el remate central, fueron retiradas y reubicadas en la nueva estructura. Hasta 2004, la fachada de la ermita (según Campos, p. 117; foto de Pablo Méndez) era similar a la de la iglesia de Cúlico, ambas edificadas en mampostería entre los siglos XIX y XX, dentro del estilo característico de capillas rurales tabasqueñas del siglo XIX. El edificio tiene fachada de aplanado amarillo, muros de tabique rojo, y un techo a dos aguas sostenido por armadura de vigas de madera y rejas. La planta es basilical y el arco de acceso es rebajado (Catálogo Nacional, 1987). El remate central conserva su función como campanario. En el altar, el conjunto de imágenes está formado por San Joaquín de pie, Santa Ana sentada, y la Niña María de pie con las manos juntas. Del 17 al 26 de julio se celebra la festividad de Santa Ana y San Joaquín con la tradicional enrama, disparo de cohetes, pozol y juegos tradicionales como el palo encebado, el comal tiznado y la toreada.

La ermita de la Virgen de Guadalupe conserva su estructura original: presenta dos



torres con campanas y un remate central que alberga una imagen de la Virgen. En el interior se encuentran un Cristo crucificado, una reproducción de la Virgen de Guadalupe y una escultura de bulto de la misma advocación. El altar de madera es moderno

Jalpa de Méndez. Fachada de la ermita de la Virgen de Guadalupe. (Foto: Maimonei, 1999).

En la ermita de San Luis Rey de Francia se venera una imagen del santo homónimo, que, según se dice, perteneció a la orden tercera franciscana. Su festividad se celebra el 25 de agosto y, de acuerdo con la tradición local, fue instituida por el primer indígena náhuatl que se bautizó ante los franciscanos, adoptando el nombre religioso de San Luis. La estatua del santo presenta bigotes pintados de negro, viste ropa azul con motivos dorados, lleva una corona real y sostiene una cruz en la mano derecha. Las puertas de la ermita, que ilustran episodios de su vida, son obra del artista Baltazar Hernández López.

El municipio de Jalpa de Méndez conserva poblados de origen prehispánico que aparecen en el mapa de Alfaro Santa Cruz (1579). Entre ellos destacan: Amatitán, donde actualmente se venera a San Antonio de Padua, aunque en 1541 estaba bajo la advocación de Santa Catalina; y Soyataco, comunidad de habla yokot'an, con la iglesia dedicada a San Agustín. La imagen del santo, de bulto, porta barba, mitra episcopal y una iglesia en su mano izquierda. Su vestimenta azul con dibujos dorados remite a una iconografía tradicional. También existe una imagen peregrina más pequeña.

La advocación a San Agustín podría estar relacionada con la labor evangelizadora de los misioneros agustinos, vinculados al convento de Acolman, una de sus sedes principales. Su festividad se celebra el 28 de agosto. El altar fue rediseñado por el arquitecto jalpaneco Gerardo Castillo durante una reciente remodelación de la iglesia.

Según testimonios orales, el antiguo Soyataco se ubicaba en la actual ranchería Pueblo Viejo, conocida como el "Lugar de las palmas". El traslado del poblado a su ubicación actual estuvo motivado por la construcción de vías férreas para el transporte de material petrolero y personas procedentes de Estados Unidos. El trazado del tren coincidía con el actual tramo Jalpa-Chiltepec, pasando por donde hoy se ubica el Colegio Paideia hasta la comunidad de Santa María. Con el tiempo,

el nuevo asentamiento superó en población al anterior, generando conflictos. Desde entonces, el sitio original se conoce como Pueblo Viejo, donde se celebran las festividades de San Pedro y San Pablo. En el registro de pueblos cristianos de 1541, Soyataco figuraba bajo la advocación de San Miguel. Actualmente, estas comunidades enfrentan un proceso avanzado de mestizaje, con el abandono de la lengua yokot'an y muchas de sus antiguas tradiciones.

En Jalpa de Méndez también se resguardan imágenes antiguas que fueron reubicadas durante el periodo del garridismo. Entre ellas, destaca el Señor de Esquipulas de la iglesia de la ranchería Santa María, en Reforma, donde fue escondido en 1931 y permanece hasta la fecha. Esta imagen es muy venerada como patrono de los pescadores, y cada 15 de enero se realiza una procesión por la laguna de Pomposú. Algunos sacerdotes intentan asociarla con la desaparecida imagen del Señor de Esquipulas de la catedral de Villahermosa, aunque anteriormente se le identificó con la del Señor de Esquipulas de Parrilla. Para esclarecer su procedencia sería recomendable elaborar un inventario de las imágenes desaparecidas del Cristo de Esquipulas que existían en las iglesias regionales antes de la persecución religiosa del periodo de Garrido.

a. Iquinuapa

Otro sitio de origen prehispánico es Iquinuapa. Se menciona como el tercer pueblo de los Copilcos (Copilco Zacualcos, Huimanguillo, Iquinuapa) en la expedición a Las Hibueras y fue el sitio donde se reunieron Cortés y Bernal Díaz del Castillo; cruzaron en canoas el río Mazapa (Mezcalapa), llegando a Iquinuapa, después con un puente de madera cruzaron otro río llegando a Cupilco, puerta de entrada a la Chontalpa (Díaz del Castillo 1968 : 182). En la lista de tributos de 1579 tiene nueve tributarios y está encomendado a Teodora Manuel, primera encomienda (Garza de la; Izquierdo; León. 1988:27). Según algunas fuentes locales Iquinuapa se encontraba en otro sitio igual que Boquiapa y se mudaron en el sitio actual posiblemente por la presión de los piratas. Los lugareños mencionan un sitio la Perla entre el Zapote y el Chayote, había cerros o cuevas con piezas arqueológicas, llamado Notepales (Taracena Santos: 22-23). En el poblado se reporta una fuerte inundación en 1952 y la plaga de los chapulines, ocurrida en los años cuarenta, que se registró también en Ayapa y en Villa Luis Gil Pérez, cuando la población sufrió una fuerte hambruna, la misma plaga la reporta también Gil y Sáenz en el siglo XIX. El santo patrono es san Juan Bautista, se celebran también el Señor de Tila, santa Ana y san Joaquín.

Las imágenes de san Juan Bautista y del Señor de Tila son de madera y fueron rescatadas en la época de Garrido. En Tabasco el culto a este santo es común en los antiguos centros de ascendencia nahua, destacando Jalupa, Iquinuapa y Atasta, su imagen se encuentra también en el altar de Cunduacán. Fray Bernardino de Sahagún señala que, a Tezcatlipoca joven, conocido como Telpochtli, fue asimilado a san Juan el Bautista, quien contaba con los mismos atributos.



Iquinuapa, Iglesia de SAN Juan Bautista. (Foto de Jonatan Felipe, Alcudia Izquierdo 2024)

El Señor de Tila, que mide aproximadamente un metro y veinte, es una imagen de tez blanca, común en las esculturas de la segunda mitad del siglo XIX.

“Se hizo muy popular en la época de Garrido cuando se quemaban los santos. Se protegió junto a san Juan Bautista, estaba en medio al centro del altar, pero con el paso del tiempo se bajó y se puso al centro otro Cristo. A lado tiene san Juan Bautista, que también es de madera y está arriba de una base incrustada que se mandó a Guanajuato o Guadalajara para que se limpiara y se recuperó. San Juan peregrino es una réplica y es de porcelana. La imagen peregrina es nueva y es la que siempre sale. A partir del 15 de junio empieza la fiesta hasta el 24. Estos dos santos los escondieron en un hueco o cueva y arriba lo pusieron un petate y arriba cascara de cacao fermentado, por eso se pudo conservar, cuando pasó lo de Garrido se pudo conservar. Son lo que quedaron, los otros lo quemaron. había otros santos que quemaron. Este es de madera, los que hay ahora son de otro material. Cuentan, los adoradores que llegan a la iglesia que cuando ocurre algo llora, dicen que la última vez fue por la pandemia. Dicen que ocurre por la humedad. Dicen que es un santo muy milagroso. San Juan Bautista tiene un llavero muy grande, donde colgaban animales, cosas, que eran las promesas que trían por fe, a lo mejor ya se lo quitaron porque pesaba mucho” (Entrevista de Alcudia Izquierdo Jonatan Felipe 2024).

En la iglesia en el 2017 fue colocada una placa donde se conmemora su rescate en la época de Garrido



Iquinuapa. Iglesia de San Juan Vautista. Imagen del Señor de Tila. (Foto Jonatan Felipe Alcudia Izquierdo 2024)

“Este Cristo tallado en madera fue rescatado en la época de Garrido en 1925, por el Sr Eulogio Jiménez Arellano, quien junto con sus discípulos: Jesús Córdoba, Longino López, Remedio López, Ricardo Ramírez, Juan Ramírez, Hipólito Pérez, lo cuidaron para que no lo quemaran. Se comenzó a celebrar por un grupo de personas, encabezados por el Sr. Nato Jiménez, Antonio López, Abraham Jiménez, y después la Sra. María Elvia Sánchez, con la ayuda de Sr. Jenaro García se encargó de seguir la tradición de su celebración y fue el Cristo crucificado por muchos años del altar de la iglesia. Hoy se resguarda en esta urna dedicada a él. 5 de

junio de 2017”. Historia relatada por el Sr. Agustín Jiménez.

Según otra versión:

“La imagen del Señor de Tila fue muy perseguida en esa época que la imagen estaba en poder de mi padre Eulogio Jiménez padre de Agustín Jiménez. La imagen la había encontrado en sus tierras una mañana que fue a trabajar en el campo, entonces como sabía que venían quemando a los santos se la llevó a su casa para resguardarla, pero la gente de Garrido se enteraron que él la tenía y de inmediato fueron a su rancho para pedírsela, pero mi padre les dijo: que ni vivo ni muerto se la entregaría. Entonces hizo un hoyo donde enterró al Señor de Tila encima del hoyo para despistar sembró maíz. Tardó resguardada por casi tres años, mientras en Iquinuapa culminaba la quema de santos. Al terminar la gente empezó a buscar imágenes que se había logrado salvar fueron a casa de mi padre a pedirle que le diera la del Señor de Tila para que lo llevara a la iglesia. Se lo dio con la condición de que lo veneraran y le hicieran fiesta el 19 de enero, ya que en esa fecha hizo el milagro de salvar a los hombres que tenían el cólera curándolos de ese padecimiento, entonces la gente empezó a celebrarlo en esa fecha. Cuando esto ocurrió yo tenía ocho años, recuerdo que fue en noviembre de 1927” (Relató don Agustín Jiménez Córdoba, 85 años, 2012).

Se cuenta que la población decidió desobedecer las órdenes de los garridistas, quienes exigían quemar los santos y bailar sobre las cenizas como símbolo del derrocamiento del "fanatismo religioso". Las imágenes religiosas eran recolectadas casa por casa, colocadas en costales y trasladadas a Jalpa, donde eran destinadas a la incineración.

“Las imágenes que no se quemaban las cortaban con un hacha para que se consumieran. San Juan Bautista, el santo titular de la iglesia, fue escondido en la montaña; lo enterraban y desenterraban para llevarlo a otro lugar cuando se informaban que lo habían descubierto (Mérito 2010:60-62). De la misma manera don Eulogio Jiménez escondió al Señor de Tila. Sin embargo, fue imposible salvar todas las imágenes. En la iglesia hay un Cristo en la Cruz grande en el altar de mayor tamaño. La iglesia de Iquinuapa sufrió muchas remodelaciones igual que las otras de esta región de la Chontalpa, cuentan que la antigua iglesia estaba en el mismo sitio, pero la entrada estaba en otra dirección. En el interior atrás del altar la pared está forrada de madera según el estilo propio de la región hecha por artesanos locales. Se celebra con actividades religiosas junto a la feria con torreadas”.

b) Jalupa

Pueblo de habla náhuatl, Jalupa aparece en la lista de 1579 con 60 indios tributarios; sus encomenderos eran Mateo Larriaga y Pedro Interián (Ruggeroni; Moreira, 1982: lista de encomenderos). La comunidad se localiza sobre la ribera del río Iquinuapa, brazo del afluente Samaria. La iglesia de Jalupa está dedicada a san Juan Bautista. En 1541 ya se encontraba bajo la misma advocación. Según la tradición local, el templo fue construido tras un conflicto entre los antiguos sacerdotes, denominados brujos, en el que se refleja la resistencia a la conversión al cristianismo. Esta disputa estuvo vinculada con el pueblo nahua de Atasta, al que se acudió en busca de una respuesta, posiblemente ubicado entonces cerca de la costa (García de León, 1967: 267–281).



Jalupa Iglesia de SAN Juan Bautista. Imagen de SAN Juan Bautista. (Foto Maimone 2023)

El templo, destruido en la época de Garrido, fue reconstruido en los años treinta -cuarenta, pero con el paso del tiempo se decidió de sustituirlo con una construcción moderna. En este edificio con dos torres laterales y con una espadaña central no muy elevada se encontraba la imagen de Cristo y en la parte superior San Juan Bautista.



Jalupa , Fachada de la iglesia de San Juan Bautista antes de su reconstrucción. (Foto, Campos 1988:114)

La fachada anterior a su restructuración mostraba un estilo tradicional popular posterior al garridismo: dos torres (una con reloj) y un remate central con nichos que albergaban imágenes. La portada, pintada de azul con detalles en blanco, tenía tres accesos con arcos de medio punto. En 2008, la parroquia de San Juan Bautista contaba con cuerpo abovedado y cúpula, y se encontraba en una nueva fase de construcción. En 2020, la nueva fachada aún no estaba terminada.

En el interior del templo se hallan las imágenes de la Crucifixión de Cristo, la Virgen de Guadalupe y una imagen de gran tamaño de San Juan Bautista, bajada del altar y adornada con flores y mazorcas de maíz tras celebrarse su degollación el 29 de agosto. En la sacristía se conservan otras imágenes: una pequeña de San Juan Bautista; una de la Virgen María, que se celebra durante todo mayo con un novenario antes del 16 de julio; y una Magdalena, que acompaña al Santo Sepulcro el Viernes Santo vestida de negro y el Sábado Santo de blanco. El Santo Sepulcro se resguarda en una urna de vidrio. También se encuentran representaciones de la Santísima Trinidad, el Sagrado Corazón de Jesús, San Sebastián y San Judas Tadeo (más reciente, de yeso, al que se le reza, pero no se le celebra).



Jalupa Imagen de la Virgen del Carmen (foto Maimone, 2020)

La antigua imagen de la Virgen del Carmen (foto Maimone, 2020) estaba resguardada temporalmente en una casa particular por los trabajos de remodelación. El 24 de junio, víspera de San Juan Bautista, se lleva al santo en procesión por las principales calles y los barrios de San Román, San Marcos y Arboledas, terminando frente a la iglesia, donde las familias devotas entregan sus enramas. En septiembre es la fiesta dedicada al Cristo de san Román o Señor de las Lluvias, en la ermita del mismo barrio que lleva su nombre, siendo una de las fiestas más popular en la Chontalpa y una de las más antiguas de Jalupa que se celebra en tiempos de lluvias e inundaciones. Hay convidados, enramas, pozol, cohetes y misa. San Sebastián se celebra con un novenario el 20 de enero. Cada día, antes del rosario, se cambian las flores. El día 19 se entrega la enrama y se prepara el pozol con dulce; el día 20 se entonan las mañanitas, se reza el rosario al mediodía y por la noche se celebra la misa, a la que acude toda la comunidad.



San Juan Bautista, San Sebastián, el Cristo de San Román (foto parroquial) y la Virgen del Carmen se salvaron de la destrucción durante el periodo de Garrido; las demás imágenes fueron adquiridas posteriormente.

Jalupa . Iglesia de San Román. Imagen de Cristo de San Román. Virgen del Carmen (foto Maimone 2023)

“Contaban que cuando se construía la ermita dedicada a San Juan Bautista, de día los albañiles avanzaban con su construcción, pegando ladrillos, pero de noche venían los brujos a deshacerla. Venían de noche convertidos en

Jalupa, fachada de la iglesia de San Román. (Foto Maimone 2023)



animales a causar daño. Todo esto se le comentó a un sacerdote de Atasta, les ordenó de buscar los panales de miel, sacar la cera, y hacer la vela. Buscaron unas ramas y las hojas de viento y de noche cuando atacaban a los hechiceros, encendían la vela, para que no volvieran. Por eso se hizo el hachón, para combatirlos, alejarlos de este lugar por eso se guarda. Cuando ocurrieron los hechos de Garrido yo tenía unos doce años, había aquí donde está ahora la iglesia una más chica de una nave, no tenía piso, tenía puras banquetas de palito no como ahora, ahí se celebraba la fiesta de san Juan. A los pocos años escuché que el gobierno había mandado a quemar las imágenes, de noche juntaban todas las imágenes y las entregaban. La iglesia se cerró. En los tiempos de Garrido escondieron san Juan, la Virgen del Carmen y el Cristo de san Román. La transformaron en una escuela, allá llegábamos. Pensaron tumbar la iglesia y hacer unos quioscos, erábamos unos 80 niños nada más 4

maestros por 20 alumnos erábamos 80 niños. En ese tiempo las casas eran de guano, con horcones o de material con tejas, Pasada la época de Garrido con Lázaro Cárdenas volvieron a recuperar la fiesta de San Juan Bautista, una chocita que hicieron, se celebraba también la virgen de Guadalupe, En ese tiempo perseguían a los católicos y los mataban los crucificaban (¿época de san Sebastián o de Garrido?). Mi papá era militar era sargento, participó en una guerra que hubo en el dieciocho, luego se dio de baja, el gobierno no podía con él porqué era federal. El maestro Leónides era el que mandaba aquí, mi papá fue perseguido, pero no pudieron meterlo a la cárcel. Luego terminaron los problemas de la religión, hicieron una iglesia ahí que ya tumbaron, la construyeron hace tiempo hace como unos sesenta-setenta años. Antes en las fiestas, como la de san Sebastián y de san Juan se traían muchas enramas, maíz, cacao, plátano, había un encargado de la fiesta que veía las enramas, porque llegaba maíz, cacao, regalos, ganado. Para esta fiesta se mataba una res y se hacía comida con invitados en la casa. En Semana Santa se hacía el Via Crucis en vivo, una persona se amarraba en la cruz y se le pegaba, pero no de verdad, los golpes se daban a la madera, era un Via Crucis como ahora lo hacen en Tamulté, se iba en procesión en las calles terminaba en la iglesia. Después de Semana Santa se celebraba la fiesta de san Juan, 24 de junio, con enrama el 22 de junio, cacao, plátano, ahora traen ganado ahora entró 125 reses, lo traen en peregrinación desde el centro de salud, luego lo llevan donde tienen un cerco. La ganancia es para la construcción de la iglesia van seis años que el dinero se utiliza para esto. Antes había música de trompeta de metal y de tambor, había también música de pito de carrizo con tambores, esos eran los tamboreadores, los músicos eran de Jalupa, ahora los traen de afuera. Los usaban para traer las enramas y aún sigue la costumbre de los músicos, pero de otro lugar. Hacían también bailes de marimba y música de viento eran zapateados en el parque, participaba el pueblo y cobraban. Mi papá hablaba en lengua, mi abuelo y mis tíos, pero no lo aprendí, hablaba como los de Nacajuca, no practiqué la lengua por eso se perdió, no aprendimos, en Nacajuca hay bastantes, hablábamos como ellos, platicábamos con ellos. Mi tío llegaba a la fiesta de Cupilco, mi papá también, entendían lo que decían. Mi papá y mi abuelo eran nativos de acá. Aquí hay tres barrios cada uno con su ermita y su santo. El barrio de

San Román, donde se encuentra en la ermita (foto Maimone 2020) una antigua imagen de San Román, el barrio de San Marcos, la ermita tiene una imagen nueva, y el barrio de San Isidro, también la imagen es nueva. San Román se celebra el 14 de septiembre. Se cultivaba mucho cacao, maíz y café, había muchos cafetales” (Maimone2008, Jalupa entrevista a don Victoriano Hernández Hernández de 87 años).

Algunas imágenes se rescataron durante las luchas anticlericales:

“Breves datos de la persecución que sufrió la imagen del Señor San Juan Bautista desde el día que lo sacaron de la iglesia por el gobierno de esa época que era el Lic. Tomás Garrido Canabal que atacaba a la iglesia y fue así que se ordenó terminantemente de sacar las imágenes de la iglesia, que fue el día 18 de diciembre de 1925. Desde esa fecha quedó a cargo de don Timoteo Madrigal la imagen de san Juan, aunque los patrones de esa época eran don Tirso Hernández y don Higinio Hernández. Estos posiblemente no pudiendo ejercer lo que hizo don Timoteo Madrigal. Cuando por el año 1930 , cuando los perseguían las imágenes con más rigor, que fueron recogidos todos en el ayuntamiento municipal para consumirlos a fuego, cosa que fue muy dura para los que los que reservaron como son las imágenes de san Juan Bautista y algunos otros tesoros y de lo mismo san Román por don José Inés Arias y Nuestra Señora del Rosario por don Julián Arias y otros tesoros los reservó don Gorgonio Hernández, aunque una tercera parte no se supo quién se quedó con ellos. En el año 1933 fue destruida la iglesia por los mismos esbirros del gobierno. Como san Juan Bautista, patrón del pueblo, pues ese sufrió como los otros, anotaré unos cuantos pasajes. A veces lo ocultaron en medio de popales, otros en charros de las islas, donde se comprendía que no entrara tan fácil alguien, pero tanto más tardara en un lugar era de un mes. Cuando por el año de 1935 llegaron a Villahermosa el 15 de julio uno expedicionarios encabezados por el Lic. Rodolfo Brito F. que a causa que habían atacado y muerto un hermano de este, fue declarado por el gobierno del Distrito Federal desaparecidos los poderes del estado, así es como empezó a surgir la libertad religiosa, en el estado es cuando sacaron estas imágenes que tanto trabajo y sacrificio y vejaciones que sufrieron por último hasta del mismo lugar de eso en adelante fue mejorando la libertad de religión. Hasta el día 10 de diciembre de 1938 llegó a Villahermosa el Ilustrísimo Obispo Vicente María Camacho, fue cuando se alentó a don Timoteo y fue a entrevistarlo y como las cosas había llegado a su perfeccionamiento pues el ilustrísimo no tenía fijo su posesión entonces le anunció a don Timoteo de venir a visitar el pueblo, entonces se dio prisa don Timoteo a que se le diera retoque al Señor san Juan. Así fue quien hizo el trabajo de retoque fue el Dr. Luis Pérez el día 24 de diciembre del mismo año de 1938. Una vez retocado con la solemne bendición el ilustrísimo Señor Obispo en los primeros días de 1939. Doy fe de esta breve nota. Evelio Hernández”.

13 de mayo 2023 Jalupa entrevista a Yudex del Carmen Coronel Madrigal:

“Mis bisabuelos fueron de los fundadores de la antigua iglesia. Mi abuelito era de los encargados, hacían rosarios y novenarios. Nos contaba más atrás de la época de Garrido. Hay imágenes muy valiosas, antes que todo San Juan Bautista que es el patrón de este lugar, Jalupa. A partir de 2013 se erige como parroquia que comprende 22 comunidades, ahora es el patrono Parroquia esta es la jurisdicción de la parroquia de San Juan Bautista. San Juan este hecho de madera, en una ocasión que yo era encargado de la ermita, 1990 más o menos, mandamos a restaurar la imagen de San Juan o como se dice comúnmente, se retoca. En esa ocasión el señor que la restauraba la estaba limpiando, le estaba quitando toda la pintura dañada. Lo autorizo el sacerdote de Jalpa que dijo que se restaurara en el pueblo y que no fuera llevada a Nacajuca. La restauró Lizandro Pérez (Elizandro Pérez León, escultor autor de la escultura los Tamborileros, música chontal, que primero estaba ubicada en el centro del municipio frente a receptorías de rentas y en la actualidad en la glorieta principal de la entrada a Nacajuca. El dato del autor de tan hermosas esculturas es correcto, sólo

que no fue en 1994, escuché en una entrevista de viva voz de su autor, que fue en 1990 cuando fueron hechas.). El señor acepto de venir; un día que estaba haciendo su trabajo se le fue la mano en la parte de atrás, dentro la imagen tiene como un hueco y ahí tenía esta leyenda guardada en un sobre qué es de 1939, que cuenta todo lo que él (Evelio Hernández) vio de esta imagen en el tiempo de la persecución de Garrido. Ahora tenemos una copia, el documento original cuando se le fue la mano, se le cayó como una tapita, como un secreto, entonces sacaron ese sobre, lo que estaban ahí esperaron que viniera el coordinador que era yo, vine de mi trabajo, me dieron el sobre, pero nadie lo quería abrir, entonces me comuniqué con el párroco que dijo: – Ábrelo y léelo y ve que dice. - Entonces lo leímos. El sacerdote dijo: -sácale copia, compra un sobre y vuélenlos a guardar.- le sacamos copia. –El sacerdote dijo:- Haz tu una narración de cómo está actualmente el servicio de la iglesia- Así lo hicimos, se metió en el hueco y se volvió a sellar. Quien ve la imagen no lo nota. La imagen más antigua me contaba mi abuelita es San Juan. Las imágenes que hay ahora no son las que había anteriormente, en la antigua ermita había San Juan Bautista, San Sebastián, la Virgen del Carmen, la Virgen de Guadalupe, el Cristo, que llamaban el Cristo de San Román y la Virgen del Rosario. Según narración las imágenes fueron sacadas de la ermita en 1925. En ese tiempo el espacio que hay aquí no había casas, había una parte de Jalupa a norte que le llamaban el *Pancimin*, era un lugar de mucha agua, ahora es san Pedrito, hay casas está el cárcamo y una escuela. Le llamaban chaparral, eran islotes en medio del agua, en esa parte guardaban las imágenes, San Juan la dieron a un señor que se llamaba Timoteo, y a otros, pero esas imágenes se le perdieron. En un año crece mucho el monte y como antes todo era agua, arroyos, lagunas, popales, antes eran extensiones, yo creo que muchos perdieron donde estaban las imágenes. Después rescataron San Juan, otro señor encontró a la Virgen del Carmen que la habían dado por perdida, un señor que vive en la parte sur encontró la Virgen del Carmen y la devolvió. La imagen de San Sebastián tiene su historia. Había un Cristo y una Virgen del Rosario que llevaron para allá, pero se le perdieron, la encontraron unos vecinos y no las quisieron devolver, están en la ermita que se llama san Román., que antes era de madera con puros horcones y de tejas de barro, luego la modificaron y la hicieron de material. Al centro está la estatua del Cristo. Como dice el escrito la escondieron en 1925 y las sacaron después de diez quince años. A lo mejor esas personas, que no eran jóvenes fallecieron y no se sabía dónde estaban escondidas. El Cristo que está ahora en la ermita de San Román aquí antes lo celebraban, le hacían un novenario, ese Cristo lo celebraban en Cuaresma, el tercer Viernes de Cuaresma. Como se perdió y quedó allá, mandaron a hacer otro, mi papá encabezó para hacerlo, es de madera. Lo hicieron en Nacajuca, no sé bien quien, pero recuerdo que antes hablaban mucho de Lizandro, había otro a quien le hablaban era Luis Pérez, no sé quién de ellos, la mandaron a restaurar, tenían una fisionomía más rustica. La imagen de San Juan que es antigua. Hay que restáurala y vino un escultor de Tecoluta que es Baltazar en el 2010, perdón en el 2000 hizo unas puertas labradas en el templo que había anteriormente, a mí me tocó hacer una del centro con el padre Rubén Ponce, se hizo con Baltazar, luego se hizo la lateral, cuando se restauró la imagen de San Juan la llevamos con él cambio el manto de la imagen, que estaba más plano, más rústico, lo remodeló, lo hizo más real, el brazo tiene un cordero en las manos y le dio bien las facciones del brazo y tenía un cordero más rustico y le hizo un cordero nuevo. El antiguo cordero lo guardo el padre. Mi abuelita decía que había otro San Juan más trigueño, decía mi abuelita que era más trigueño, pero lo quemaron”.

Relacionado con la construcción de la primera iglesia de Jalupa se encuentra el hachón de santo Tomás. Se trata de un objeto ritual similar al envoltorio llamado “las Tres Marías”, que se ubicaba en la antigua iglesia de Tamulté de las Sabanas. Las antiguas velas de cera, elaboradas hace más de cien años, se conservan cubiertas con telas dentro de baúles y sólo se enciende el hachón de santo Tomás

en tres fechas específicas: el 21 de diciembre, el primer día del año y después de la Epifanía, como un acto simbólico para expulsar la maldad. El hachón consiste en una vela de cera revestida con hojas de plantas silvestres, principalmente hojas de pimienta y platanillo, y es acompañado de rezos y oraciones. Es considerado un objeto de veneración, ya que, gracias a esta ceremonia, se cree que se expulsan las fuerzas malignas asociadas con la hechicería que han afectado a la comunidad desde su fundación.

De acuerdo con la tradición oral, el ritual fue iniciado por los primeros pobladores al presenciar cómo la iglesia que intentaban construir era constantemente derribada por las noches por los hechiceros de la región. Al concluir la ceremonia, se reparten las hojas bendecidas entre los devotos y personas enfermas, quienes las utilizan para sahumar sus casas, con la intención de eliminar el mal en sus familias y asegurar un año libre de enfermedades.

c. Ayapa

El pueblo de habla zoque, Ayapa aparece en la Relación Geográfica de Tabasco de Melchor de Alfaro Santa Cruz en 1579, con 15 tributarios, siendo su encomendero Juan de Villafranca (Ruggeroni, Moreira: 118, tabla). En el mapa, el ícono correspondiente a Ayapa representa un templo de menor tamaño, pintado de rojo y con techo blanco. En 1526, Miguel Sánchez Gascón figura como encomendero de Ayapa, Cimatlán y Huimango (Rendón, 2000: 90).

La parroquia de San Miguel Arcángel ha experimentado diversas reestructuraciones y ampliaciones en las últimas décadas. Originalmente tenía techo de lámina y vigas de madera. Aunque no fue derribada durante la persecución religiosa impulsada por Garrido, la iglesia fue reconstruida, y recientemente se le añadieron dos alas laterales. En 1995, antes de su remodelación, consistía en una sola nave. La fachada, pintada con colores muy vivos en 1994, incluía figuras decorativas. San Miguel, titular de la iglesia, se celebra el 29 de septiembre con una gran ofrenda de frutas, especialmente de cacao, aportada por los campesinos de la región. En febrero de 2006, la iglesia fue elevada al rango de parroquia con sacerdote residente. Para los años 2007 y 2019, el edificio fue objeto de nuevas ampliaciones y decoraciones, presentando una fachada policroma con motivos florales, característica de una iglesia moderna. En su interior se conservan imágenes de valor patrimonial, entre ellas: la Virgen de la Natividad (de madera), san Antonio de Padua con el Niño y una vela en la mano, san José con el Niño, la Virgen de la Moneda, la Virgen de la Candelaria (también de madera) y una antigua imagen de san Miguel (de madera). En el altar se ubica un Cristo conocido como el Señor de la Salud, también de carácter antiguo. Varias de estas imágenes están colocadas en hermosos nichos de madera portátiles y fueron ocultadas durante la época de Garrido, logrando salvarse de la destrucción. Se perdió, sin embargo, la imagen del Señor de la Lluvia, muy venerada en la comunidad. Su fiesta se celebraba el 14 de

septiembre, fecha que coincidía, en el área yokot'an, con el cambio de mayordomos y el inicio de la temporada de lluvias. La estatua era de madera, de tamaño natural y considerable peso, lo que impidió su traslado y facilitó que fuera quemada por los garridistas. No obstante, se logró esconder su corona de espinas de plata, la cual continuó siendo objeto de veneración. La fiesta del 14 de septiembre se mantuvo hasta que desapareció el sistema tradicional de patronato y la corona fue entregada a los representantes de la junta de la iglesia. Don Isidro Velázquez Méndez (Maimone, 2008), de esta manera, relata los hechos ocurridos en la época de Garrido cuando era niño:

“Cuando empezó la rebeldía (en la época de Garrido) decidieron esconder las imágenes y las llevaron en un lugar llamado Arrosiyal, las metieron en un acahual. Un tal finado Ramón Velázquez las llevó para allá, ya tiene años que murió el señor. Entonces las tuvieron allá un tiempo, les hicieron una ramada, allá tenían San Miguelito. En la iglesia había una imagen llamada Señor de Lluvia. Ese Señor de Lluvia lo quemaron, porque era grandísimo, era un crucifijo grande y alto como un hombre, de madera, por eso no lo pudieron llevar al monte. Cuando yo era chico mi papá, Dionisio Velázquez Ramírez, fue patrón del Señor de la Salud, es el crucifijo grande que ahora está en la iglesia. En ese tiempo se celebraba el Señor de la Salud, recuerdo que tenía una caja de ropa, manteles, palias, incensarios y candeleros de plata, tenía también cuatro mazos de monedas de plata, de esas antiguas. Cuando mi finado padre fue patrón (yo tengo 65 años) yo vi que en un cartoncito de este tamaño estaba la corona de la imagen grandísima que quemaron, del Señor de Lluvia. En esa época el 14 de septiembre, hoy es el mero día del Señor de Lluvia, ayer era la enramada de este Señor, entonces en la tarde iban los músicos donde vivía mi papá y ya en la noche traen la corona en el altar y la iban a velar en lugar de la imagen que quemaron. Pero esto se acabó. Ahora solo el 29 de septiembre se celebra san Miguelito, el 2 de febrero la Virgen de la Candelaria y de ahí no hay nada. San Miguel es el patrón de Ayapa. El Señor de Lluvia se veneraba antes el 13 y el 14 de septiembre, lo celebraban todo el día. El 14 a mediodía era la santa misa venía el sacerdote de Nacajuca porque en esa época no había sacerdote en ninguna parte, sólo en Nacajuca y lo tenían que traer a caballo por qué no había carros. Cuando ya no estaba la imagen del Señor de Lluvia celebraban su corona, lo celebraban para el bien de todo el pueblo, para la cosecha, para la enfermedad. La corona cuando terminaron con los patronatos, cambiaron todas las cajas de las imágenes en el salón de la ermita. Ahora ya no existe, las espinas de la corona eran grandes y largas eran de plata, no está ni el dinero (las antiguas monedas) ni la corona, quien sabe que se hizo. Todo se fue terminando se acabó la fiesta del santo Niño Dios, se acabó la fiesta del 15 de agosto que es la Asunciona, se acabó la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo, se acabó el tres viernes, que es san Román, este lo eliminaron, quién sabe dónde lo dejaron, el 13 de junio san Antonio y así se iban de fiesta en fiesta cuando yo era chico, siempre había fiesta y cantidad de enramas en la ermita, con música, chorote, cámaras, La iglesia no fue tumbada por Garrido. Pero fue modificada cuando las imágenes regresaron. Las vigas son de madera y el techo de lámina. La fachada con figuras se pintó con colores muy vivos en 1994”.

En agosto de 2008 se entrevistó a don José Nieves, miembro de la junta de la iglesia (no hablante de zoque, ya que sus padres, originarios de Soyataco, son de habla yokot'an). Relató que el sacerdote encargado de la reconstrucción del templo decidió conservar las vigas de madera de caoba del techo, debido a que se trata de un material actualmente muy difícil de conseguir.



Ayapa cuenta con siete ermitas: San José, San Francisco, San Antonio de Padua, San Juan Diego, Santa Cecilia, Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen. En ellas se resguardaron algunas de las antiguas imágenes que anteriormente se encontraban en la iglesia; otras fueron adquiridas posteriormente. Durante la Semana Santa, las celebraciones eran de carácter devocional y sencillo. En las ermitas se rezaba especialmente el Viernes Santo; se velaba al Señor de la Salud y se sacaba en procesión solamente ese día. El antiguo sistema de patronato se mantuvo en Ayapa hasta la instauración de la junta parroquial. Bajo ese sistema, cada imagen tenía su propio patrón, quien era asistido por un grupo de ayudantes y colaboradores encargados de la organización de las festividades y de su cuidado. Según don Isidro Velázquez Méndez:

“No se sabe cómo llegaron las imágenes los mayores no lo contaban. Cuando se iba a cambiar el patrón lo llamaba el delegado e iba a levantar un inventario, un papel grande con la firma del delegado, la firma del patrón que va de salida, no tenía que perderse nada. Pero todo se perdió con Garrido. Quedan San Miguelito, las dos Vírgenes, la Candelaria y el Señor de la Salud, que no se quemaron. Antes cada imagen tenía su propio patrón y cada patrón organizaba su fiesta para la imagen no había sacerdote, era el patrón que organizaba la fiesta. El patrón tenía su propio ayudante. Tenía una lista del patronato, nombre por nombre las contaban, cuantas personas, cuantos patrones. Cuando iba a llegar la fiesta el patrón los convocaba, se reunían para ver cómo iban a cooperar con el dinero. Entonces ya se organizaba la junta, un domingo de mañana o de tarde. Agarraban un cuaderno sacaban la cuenta: la banda de música, la chorotada, cuantas gruesas de voladores, cuantas bombas sueltas, cuantos kilos de pólvora para la cámara, cuantas latas de dulce cuantas velas, todos se va a anotar, se va sumar y a multiplicar, y entre cuantos se divide para ver cuánto le toca a cada quien, antes era así. Cuando cada quien tenga su cuenta se le va a pagar el patrón se encarga todo y el día de la fiesta está listo Eso era el patrón. Había novena de tambor, de chorote, de tiro, antes la gente era muy cooperativa, participante, tenía amor. Ahora no hay temor de Dios, no hay nada. Ahora no hay temor no hay respecto. A las siete de la noche hay celebración, pero cada quien hace lo que quiere”.

En agosto de 2019, en la ranchería San Francisco, se entrevistó a don Ignacio Velázquez Méndez, de 95 años de edad, quien proporcionó valiosa información sobre la historia antigua de las imágenes y de la iglesia de Ayapa: ¹³

“Antes erábamos pobre esta iglesia que está ahora de san Miguel era de pilar, de seto y palo, no había mucha gente. Después empezaron a querer repararla, la gente empezó a trabajar, invitaron a la gente, no había bastante gente. Entonces hacían esos ladrillitos coloraditos, allá estaba la pila que

¹³Se agradece el apoyo del DG Dioses Morgan Jiménez Jiménez. No se conoce la edad de don Ignacio Velázquez Méndez con exactitud por la falta de registro, se le estima 95, pero los recuerdos parecen retroceder a la época de Garrido. Quizás nació entre 1920 y 1930. Según su hijo, Candelario Velázquez Martínez, fue registrado cuando tenía 18 años, en base a eso se calcula que tiene 95 años. La esposa de don Ignacio es originaria de Cupilco, inicialmente hablaba náhuatl, entre ellos hablan en español.

llenaba de tierra y el lodo lo machacaba el caballo, la gente lo pone en su molde y así están trabajando el ladrillo, hasta que había un horno que lo llenaron y acarrearón mucha leña, la metieron abajo para quemarlos. Así fue. Empezaron a trabajar la gente, ese ladrillo lo acarrearán al espinal, hasta yo andaba, ya estaba grandecito, en el morral aguantaba 3 ladrillos, mi papa trabajaba allá, así, así fue ahí. Ya que hubiera bastantes ladrillos en la iglesia, le dijeron unos cuanto de ir en un lugar que le decían el Guano, quien sabe adónde, allá están los barcos con el ostión, namás le sacaban la carne, y la cáscara del ostión la amontonaban. Uno que nombraron le dijo que iban a quemar esa cáscara de ostión, para eso la iban a machacar e iban a buscar la yagua de la palma real, la van a llenar y envolver y amarrar y traerla para acá para fortalecer la cal, buscaron donde había arena, empezaron a trabajar para encerrar el entrepaño de la iglesia, así la hicieron de ladrillito. En esos tiempos, eran los tiempos de Tomas Garrido, pero resulta que Tomas Garrido tenía una ley de bandidéz (sic), porque el perseguía a la gente. Los que tienen dinero, los que tienen ganado en sí. Pero como eran pobres y no tenían nada, nombraron un poco de gente, puro a caballo, que andaban por dondequiera y se llevaban el ganado amarrado. Otros pocos iban a perseguir a la iglesia y a los santos. Esa iglesia de Jalpa la hubieran tumbado, le dieron con hacha, en las rancherías obligaron a llevar a los santos para quemarlos, los quemaron en Jalpa, así fue esa cosa, fue una bandidéz que tenía Garrido. Salían a caballo, esos bandidos y cuando escuchaban esa bulla, huían en los montes, cuando llegaban, se metían en las casas, comían, bebían, no se la podían llevar porque no había los trastes como ahora, la gente usaba puro trastes de barro, comales, ollas, cajetes, cajete en idioma se dice *pulá*. No había aparado como ahora, no había nada. A la iglesia le decían *bastek*, a los santos *basha*. Las dos Vírgenes la Candelaria y la Asunción, San Miguel había el Señor de la Salud, y otro que le decían Señor de Lluvia, que lo llevaron con mecapal a Jalpa y lo quemaron, los otros los escondieron en el monte, porque había mucho monte. La Vírgenes la Candelaria y la Asunción, san Miguel, Señor de la Salud, san Antonio los devolvieron, los llevaron al monte antes que se metieran allá. El Señor de Lluvia estaba grande y los llevaron a Jalpa para quemarlo con los otros santos que llevaron de todo lado. Antes las imágenes hacían milagros, cuando yo era muchachito hacían milagros, el Señor y los Santos, pero en los tiempos de ahora ni el Señor, ni los santos ya no hacen milagros. La que apareció fue la imagen de Cupilco, resulta que en los tiempos de antes la gente creía bastante. Tenía como costumbre, como los días de fiesta que los guardan y los respetan. Antes celebraban la Cruz, (Santa Cruz) en ese entonces había bastante montaña por dondequiera y salían a buscar las colmenas de miel para hacer dulce, entonces se reunieron unos cuantos, y se fueron a Paraíso hasta los manglares, ustedes no los conocieron, los manglares de allá eran como montaña, pero abajo está limpio y puedes caminar, buscaban el cangrejo y muchas cosas. Antes erábamos pobre no había nada, las casas eran de guano, puro de seto, no había nada y así la empezaron a venerar, hacían fiesta, comida, chorote, dulce, la veneraban bastante, hasta que se controló y se quedó. Porque aquí había dos Vírgenes, la Asunción y la Candelaria, esas eran las anteriores, por eso le dieron esa ahí, y le pusieron ese nombre que tiene, la veneraban bastante, se quedó y hacía muchos milagros, le salía sangre, agua, polvo, muchos milagros así. Así se estuvo controlando hasta que le hicieron la iglesia. Pero todas estas cosas son nuevas de la religión y de la gente, esos son nuevos, no viejos como los tiempos de antes. Después de Garrido no había sacerdotes, no había nada. Me preguntaron en Jalpa de Garrido y me dijeron ¿cuántos años tienes? Quién sabe yo soy viejito, y ya estaba grande cuando le metieron guerra a Tomas Garrido (1933-1934) y que lo iban a matar. Hasta mi papa anduvo en esa jugada. La gente pobremente caminaba puro a pie, a Comalcalco, a Jalpa, a Nacajuca, a Villahermosa. Los que se fueron con la gente están los retratos que están en el ayuntamiento son los que dieron la vida para esta bendita libertad que hay ahorita. Ahora se emborrachan, cantan, pueden hacer lo que quieran. Al terminar Garrido empezaron a hacer la fiesta, buscaban los rezadores, hacían los novenarios, chorote, dulce, comida, rezos, esta era la fiesta, después que corrieron a Tomas Garrido. Lo encontraron en el palacio de Villahermosa, pero dijo que no lo mataran

porque se iba a ir y se fue. En la fiesta en los tiempos de mi padre rezaban, pura tamborrada, chorote, dulce, así lo hacían, y no había peligro porque ya corrieron Garrido, hasta mi papa estuvo con esa gente para que corrieran a Tomas Garrido, iban con un machete en la cinta y con un morral de piedras, y cuatro varas de garrote verde, cargándolas, así andaban. Tiene poco que murió mi papa ya tenía añisimos, si ya yo tengo casi noventa cinco años, y mi papa hacia fiesta del Santo, de la Virgen y de todo eso, quedo esa libertad de ahorita y todo puede pasar por donde quiera con el favor de Dios, como Dios lo mandó su instrumento en el mundo todos saben cómo van a vivir. El Señor quiere que vivamos en el mundo, que no diga yo que esa casa es mía, que ese terreno es mío, no, luego vendrán mis hijos cuando yo ya no estoy. Dios no quiere que seamos dueños ni de la casa ni del cuerpo, porque nos vamos a morir y nos vamos a podrir, pero él nos va a recoger el espíritu, nos va formar como el mismo (sic), como formó su pare él, al llegar al cielo así nos forma cada uno, allá se dice nuevo mundo. Antes no lo sabían lo que sabemos ahora del mundo. Ellos eran religiosos, ellos le tenían miedo a la turbonada, le tenían miedo al temblor, a los vientos grandes, cuando llegan los rayos cierran la casa, tapan los trastes esos y ellos se van a poner junto al altar, quien sabe si oraban, pero estaban junto al altar hasta que termine esa cosa, tenían miedo la gente de antes. También me grabaron, me dijeron que era para Estados Unidos, y le grabé bastante, luego han venido un día me grabaron un poco y me televisaron, vinieron de Comalcalco. Me dijeron de ir, pero no estudie, soy gente de Garrido entonces no había escuela ni nada. Después que corrieron a Garrido hicieron una casita de guano allá, llegó un maestro y empezaron a ir los muchachitos que querían”.

Sobre el origen de la Virgen de Cupilco en Ayapa existen diversas versiones que podrían señalar una antigua migración y división de los Ahualulcos, quienes, debido a los ataques de piratas, se asentaron en otros sitios prehispánicos que habían quedado despoblados. El culto a la Virgen podría tener un origen anterior a estas migraciones:

“Se dice que unos pobladores que fueron a buscar miel cerca de la barra de Tupilco por la orilla del mar hallaron a una Virgen, cerca de Paraíso se encontraron con el otro grupo y los de Paraíso le preguntaron qué llevaban. Contestaron que se admiraban de que linda era la Virgen y la traían al pueblo de Ayapa y ayudaron a la traída de la Virgen con música de tambores, pero al llegar al pueblo de Ayapa se realizó una fiesta en su honor. Los indígenas no conocían cual fue realmente la creencia. Después se dividió el pueblo para realizar la festividad de la Virgen y prestar una Virgen al poblado. Los indígenas prestaron la Virgen encontrada en la barra de Tupilco y se llevaron la Virgen en Cupilco y le hicieron fiesta y luego la regresaban al lugar de origen Ayapa. Así duró un tiempo en llevarla y traerla. Cuentan que la imagen empezó a cambiar de dirección viendo hacia Cupilco y dicen que caminó hasta en medio de la iglesia que le habían construido y se dieron cuenta que la Virgen se había encontrado en Cupilco y se la regalaron a Cupilco, esta Virgen hasta la fecha está en Cupilco pues tenía el nombre de Tolita o Bartolita y los sacerdotes le cambiaron el nombre de Asunción. Solo se quedaron con las imágenes de la Concepción, de la Candelaria y del patrón San Miguel Arcángel que se celebra hasta la fecha. Decían que Ayapa era un pueblo donde predominaba la brujería y se mataban uno con otros y luego los ancianos hicieron una reunión para buscar una solución y buscaron al Ángel que dominaba a los males y al demonio, así decidieron comprar la imagen de San Miguel Arcángel pues era mucha la mortalidad en el pueblo y desde entonces celebran a San Miguel. Se realiza un novenario durante todos los días, antes se hace una misa donde se comparte chorote, dulce y se mata una res y ofrecen enramas familias de Mecoacán e Iquiuapa, Gregorio Méndez, llevando animales de corral, becerros, el día principal se hacen oraciones, por la mañana se regala tamalitos, café y a medio día comida, caldo de res, mondongo con verduras y en la tarde se realiza otra misa. Hay bailes populares. A los ocho días se celebra la despedida con fuegos

pirotécnicos, música, globos de papel de china con mecha, música de viento bailes y quema de toritos”.

El santo patrono de Ayapa es san Miguel, cuya festividad se celebra el 29 de septiembre con un novenario y una enrama abundante de frutas, traídas por los campesinos de la región. La fiesta de san Miguel, identificado simbólicamente con el rayo, tiene un trasfondo agrícola: es una petición por buenas cosechas, por el alejamiento de plagas que dañan la milpa y también una forma ritual de despedir la temporada de lluvias.



Ayapa. Iglesia de San Miguel Arcángel. Imagen de san Miguel. (Foto Maimone 2019)

En Ayapa, san Miguel está particularmente asociado con la cosecha, como lo demuestra la impresionante cantidad de ofrendas de productos agrícolas —especialmente cacao— que se entregan durante la celebración. Dos meses antes de la festividad, se eligen nueve familias para participar activamente en la organización. Ocho días antes del inicio del novenario, se realiza la limpieza o lavado de

las ropas del santo, tarea que recae tradicionalmente en muchachas solteras del pueblo. Durante el novenario, se entregan las enramas con los frutos de la cosecha del año, y se lleva a cabo el rezo del rosario acompañado de cantos dirigidos por mujeres mayores. Don Candelario Velázquez Martínez, hijo de don Ignacio Velázquez Méndez, ha compartido otros datos sobre esta importante celebración patronal:

“La fiesta patronal no ha cambiado, es como antes, se reúne todo el pueblo para ver cómo hacer la fiesta, que inicia con las cooperaciones. De las mismas cooperaciones se va a hacer la fiesta patronal, así era, porque me acuerdo que mi finado abuelo Dionisio así lo hizo. En el tiempo de antes había mucho respeto hacia la religión, en el siglo en que estamos nosotros parece que el mundo está convertido, por eso oímos cosas y ya sabemos que pasa en otras naciones, y gracias a Dios aquí no ha pasado nada, estamos en libertad. A veces lo escuchamos en la televisión como suceden las cosas en otro lado, eso porque la gente no cree en Dios, sino que cree solamente en su vida y nosotros no. Creemos lo que es de Dios y lo que es nuestra vida. Porque creemos en Dios, porque Dios nos dio la vida. Es Dios todopoderoso, él lo crea todo. Por eso que la gente de nuestro tiempo ya no va creyendo lo de antes. Antes había respeto. Antes había un rezador, antes se invitaban los vecinos, esa era una fiesta, una promesa que se hacía a una imagen. Por ejemplo, a la fiesta del 15 de Cupilco que se acerca, alguien le promete un puerco, unos pavos, los promete para este año. Lo promete desde el año pasado. Invita al novenario el rezador, los huéspedes eran los vecinos. Invitaban a las mujeres para hacer el chorote, el dulce, la comida que se reparte a las 12 del día. Por ejemplo, si hoy es san Miguel el rezo empieza desde ayer, se hacen los tamalitos, para repartirlo en la noche, rezan y se reparten y se van. El segundo día por la mañana cantan la mañana a hacer a la hora del pozol y dulce, que se reparte a los rezadores a los novenarios, luego el otro rezo es a las doce, el rezo dura una hora, a la una termina y se preparan los cajetes con la comida para servirla

en la mesa en el altar, antes los rezadores, los novenarios eran los que iban a recibir los cajetes y el pozol, ellos eran quien lo ponían en el altar, los novenarios tenían la costumbre de desahumarlos, (sahumarlos), la mesa con el chorote y el dulce, después que el novenario lo sahumaba el rezador hacia una oración, por la ofrenda de pozol y dulce, a la hora de la comida lo mismo con los cajetes de comida, se pone también un plato de arroz. La costumbre de acá es la manea, una tortilla larguita; una vez que se pasó todo el novenario los sahúma, al terminar el rezador reza por la ofrenda, pide por el dueño de la casa, al terminar se sirve la comida. Se le hace a cualquier Santo, San Miguel, a la Bartola, al Señor de la Salud, del Niño, 24, 25 de diciembre, lo que sea. Así era la costumbre y hasta ahora se hace igualito, no ha cambiado. Igual de la Virgen de Guadalupe, igual cada año, no ha cambiado. El dueño de la casa un año antes promete un ganado, y eso ya lo tiene prometido, y si lo cumple un año después, se reza a san Miguel el santo Rosario. Luego se hace otro a las 9 de la mañana, ese rezo se va" (Maimone, 2919 poblado San Francisco, Ayapa. Entrevista a don Candelario Velázquez Martínez).

En relación a la fiesta y a la ofrenda don Isidro Velázquez relata:

Los mayores cuando empezaba la fiesta iban a mañanear por ejemplo van a poner 4 patrones a trabajar. Hacen un cuadro del tamaño del altar y lo van amarrando, cuando está lista la hoja también la van cortando con su cuchillito y la van amarrando. Luego agarraban la palma real y le trozaban la punta, adentro de esa punta está la hojita blanca de la palma, con ella van a hacer como un mazo, como una flor, y lo van poniendo entre el verde, quedaba verde y blanco. Luego van a parar el cuadro, que era alto y las imágenes quedaban en medio, era bonito. Ahora ya no lo hacen antes que yo me casara se acabó, ahora lo hacen de papel de china, puro papel. Para todas las fiestas hacían ese cuadro y lo ponían en la iglesia era la fiesta del pueblo. Cuando iban a bajar la imagen de arriba, tocaban la campana y tocaban los tamboreros a guerra todos los que estaban en la ermita se ponían de rodilla para bajarla, para cambiarla lo mismo, no como ahora que es como una muñeca y llevan la imagen para acá y para allá. Antes no, había miedo, temor. Para la fiesta de la imagen se prendía un hachón nuevo antes de la fiesta se dejaba quemar todo el hachón viejo del año anterior, iba a quedar listo el nuevo. El día que iban a poner la novena se floreaba con cualquier monte, hojas de naranja, flor de panalillo. Terminando la novena se apaga el cirio y le quitan las flores y se guardan, y así la llevaban. Antes la ofrenda era puro pavo, no había puerco, ni toro, los guisaban en caldo, se hacían muy pocos tamales. Cuando iban a hacer una fiesta a esta hora, 12 del día, ya están haciendo la manea, tamales, moler y amasar el nixtamal, se pone al fuego y al rato ya está la olla de manea. En el velorio hay que sahumar los pavos para la fiesta, los sahúman y hay que guindarlos arriba para trozarle la cabeza y para sacar la sangre, para hacer el asó, pero es cocido y luego bien picadito con cilantro y su cebollín, vaya usted con Dios, antes era de maravilla, se vivía bien. Ahora estamos en una gran crisis en un gran sufrimiento, ni sabe uno lo que come. Ahora si gallinita comiste hoy, gallinita vas a comer mañana, si comiste una mojarra que venden los camiones no es natural es de vivero; antes era natural.

Don Isidro Velázquez refiere que, anteriormente, los músicos que participaban en las fiestas patronales venían desde Jalupa. Días antes de la celebración se les contactaba para contratarlos, y el día acordado llegaban temprano por la mañana, listos para acompañar la festividad junto a los músicos locales:

Usaban un tambor de madera, era largo y grande, lo colocaban al suelo, lo tocaban los músicos mayores, tocaban también uno chiquito redondo, mi papá tocaba el pito. Lo venían a buscar para la fiesta del 25 de agosto en el velorio de Cupilco lo venían a buscar en el puente de *Kuecuchapa*, allá estaba, llegaba hasta las 11 de la noche. Tocaban dos tambores, uno grande y uno chico, y un pito, que tenía cera para tocar y seis huecos, era parecido a la flauta de carrizo de los chontales. El tambor era largo y lo guardaba el patrón de las imágenes en su casa. La música se acabó después de Garrido y en el pueblo ahora ya no hay músicos. Flauta de carrizo se dice *xux*, *kowa* al tambor

grande, *k'otzkewa* al tamborcito, al palo para tocar el grande *kuyu*, a los palos para tocar el tamborcito *tzeanguí*. Los músicos tocaban sones de *chimachun* y de zapateo *chombomujá*. Yo no los escuchaba porque antes a los muchachitos no les permitían ir a los velorios. Sólo cuando erábamos hombres hechos y derechos. Antes no había danza.

Los santos cumplían mandas o promesas:

Se hacían promesas cuando alguien estaba enfermo a las imágenes como San Miguelitos, a la Virgen de la Candelaria, a la de Cupilco. Si llegaba a sanar el niño o la niña llegaban a buscar las reliquias y se traía su reliquia, la cargaban. Luego había que ir a entregar y se sembraba su veladora. Cuando se cumplía se hacía una comida, si hay pavo era pavo, se mataba para ofrecerlo. A Tila no iban antes y no van tampoco ahora. Ahora la gente empezó a ir a Mecatepec, pero es poca gente que va, ya casino van. Tampoco iban de visita a Nacajuca. Solo venían los invitados de Cupilco, Chichicapa, Iquinuapa, Soyataco, Mecoacán, Guaytalpa, nada más." "Antes la cera y la miel no se compraban, en el pueblo había mucha y para el 3 de mayo nadie compraba la miel. Todo mundo tenía colmenas en la casa, en la montaña tumbaban los palos los trozaban y lo guindaban cerca de la casa. Cuando es el 3 de mayo ya lo van a bajar para sacar la miel y la cera. Para este día adornaban la cruz, antes no usaban papel, cuando era yo chamaco no se usaba papel, se adornaba con hojas y flores.

Para el fin de año y para la siembra también se realizaban unos rituales:

Cuando yo era chico hacían una novena cuando iba a cambiar el año (terminar) se paraba una novena. Se colocaban todos los hachones de las imágenes y se pedía para la siembra, para el agua, para la crianza, para las necesidades, se pedía para todo a las imágenes. Terminando el rezo se apagaban los cirios y el patrón los guardaba así se terminaba la novena. Los mayordomos cambiaban cirios, la novena era de un solo día era el último del año para amanecer el día primero. A fin de junio se repetía la misma ceremonia. Para sembrar había mucha devoción. Se desgrana el grano que se va a sembrar. Por la mañana antes de levantar la semilla se pone en el altar, se prenden las velas y hay que estar sahumando las semillas. Después quedan las velas ahí se toman las semillas y se va a sembrar. Antes había invitados, ayudaban a sembrar no se pagaban sembradores. Se les daba chorote, dulce y el fuerte, todos ayudaban era un trabajo comunitario. Ahora no, quien va a sembrar toma las semillas y se va. Ya no siembran, no hay campesinos, todos agarran para la ciudad, yo soy campesino y ya casi no se habla el idioma.

La Virgen de la Candelaria se celebra el 2 de febrero con una misa solemne, acompañada de música de viento y cohetes. Al finalizar la ceremonia religiosa, la imagen es llevada en procesión, durante la cual se elevan cinco o seis globos elaborados con papel de china, tradición que también se observa en la fiesta de San Miguel. Otra celebración importante es la de la Santa Cruz, en la cual se acostumbra adornar la cruz con flores.

d) Mecoacán

Antiguo pueblo prehispánico, Mecoacán perteneció a la provincia de Copilco. Aparece en la lista de encomenderos de 1579 con el nombre de Mecaguacán, con trece tributarios. Su encomendero fue Juan de Villafranca, quien también lo fue de Ayapa y Teotitlán Copilco.

Según un reporte de la SEGOB publicado en el Diario Oficial de la Federación el 4 de noviembre de 1981, el inmueble que ocupa la iglesia de "San Mateo",

anteriormente dedicada a "San Agustín", se localiza en la plaza principal del poblado de Mecoacán, municipio de Jalpa de Méndez. La fachada está construida con elementos inspirados en estilos del pasado. Cuenta con dos torres laterales compuestas por tres cuerpos y rematadas con cruces de cemento; al centro se ubica una pequeña torre con un reloj. Los muros son de tabique relleno con mezcla de cal y cemento; el techo a dos aguas está cubierto de teja, sostenido por vigas y viguetas de madera. El inmueble se encuentra en buen estado de conservación y permanece abierto al culto. Tiene una superficie total de 1,099.40 m², de los cuales 264 m² están cubiertos y 835.40 m² descubiertos. Colinda con calles sin nombre: al norte y sur con 46.00 metros; al oriente y poniente con 23.90 metros. En el interior existen diversos bienes muebles ya inventariados. El edificio ha sido remodelado en varias ocasiones, con ampliaciones laterales que han dado lugar a una estructura de tres naves con techo abovedado, fachada multicolor y vitrales.

En la iglesia dedicada a san Mateo Apóstol y Evangelista se resguardan las imágenes de san Mateo, de la Virgen de la Asunción y del Señor de la Lluvia. San Mateo, santo patrono de Mecoacán, se celebra a partir del 9 de septiembre hasta el 21 de septiembre. El día 9 es la vigilia con una misa, el 10 es la bajada del santo y empiezan los novenarios. El 19 es la gran enramas por sector y comunidades. El 20 es la enrama general y se ofrece pozol con dulce, hay cambios de flores sahumeros de las ofrendas por parte de los patronos, el 21 culmina con mañanitas, campanadas misa. Hay música de viento, bailes, toreadas y por la noche quema de torito con cohetes, que termina hincándose frente a la a la imagen de san Mateo que se colocó a la entrada de la iglesia.



La imagen de madera representa al santo arriba de un pedestal rojo con una pluma en la mano derecha y en la izquierda un libro, tiene un aro de metal labrado arriba de su cabeza. Su ropa es azul con una cintura roja con rayas doradas igual que el cuello y los bordes de las mangas y de la orilla, del hombro izquierdo cuelga una capa roja con detalles dorados, interior azul oscuro con detalles blancos. De la boca entreabierta se ven los dientes, tiene barba y los ojos son pintados.

Mecoacán. Iglesia de San Mateo, Imagen de san Mateo (Foto de procedencia parroquial,, 2023)

La Virgen de la Asunción es una antigua imagen de madera para vestir con cabellera natural. Otra imagen peregrina es más reciente y otras más pequeñas, se lleva en anda de visita o en procesión. Se celebra en dos ocasiones en mayo y en agosto, tiene una corona plateada y se atavía con joyas, rosarios, milagros (fotos de procedencia parroquial). Se celebra desde el día primero hasta el treinta uno de

mayo, con decoraciones flores de mayo o plumerias dedicadas a la Virgen Santísima.

Mecoacán Iglesia de san Mateo. Virgen de la Asunción. (Fotos de procedencia parroquial).



El día primero de mayo temprano se tiran cohetes y hay campanadas, luego empieza la entrega de flores. Esta se realiza todo el mes por sectores o agrupaciones, la última es el día 31. Hay misas, entrega de vestidos a la Virgen, y procesión. Las flores que se utilizan como ofrenda son las plumerias, flor de mayo o tabasqueña, que florece en esta temporada, en todas las variedades de colores desde el amarillo, el rosa, el rojo y el blanco. Se hacen unas cadenas ensartándolas con un hilo y con ellas se arma un hermoso marco amarillo con al centro una cenefa de rombos rosas que se coloca delante el

nicho de la Virgen de la Asunción, en otro cuadro escribió con flores rojas el nombre de María, adelante se le ponen una cadena en forma de rombo roja y amarilla. Otras cadenas se ponen también al Cristo resucitados y a san Mateo. La segunda celebración de la Virgen de la Asunción es el 15 de agosto, el 4 de agosto se baja y se lleva en anda en procesión por el pueblo con enramas, vestición, procesión, globos fuegos. En el 2024 hubo la velación de la corona y coronación de la Virgen (13 de agosto), que fue nombrada por el obispo patrona del pueblo.



En Mecoacán encuentra la imagen de Cristo bajo la advocación del Señor de Lluvia, que antes de Garrido se celebraba en toda el área indígena de Tabasco y que marcaba el inicio de la temporada de lluvia. En Mecoacán se conserva una antigua escultura de Cristo de tez blanca con costillas marcadas, potencias larga cabellera natural, clavado en una cruz verde. Su fiesta es el 14 de septiembre con misas y procesión.

Mecoacán, iglesia de San Mateo, imagen de Cristo, señor de la Lluvia. (Foto de procedencia parroquial)

7) Cunduacán

Según Manuel Gil y Sáenz, el pueblo se fundó a principios del siglo XVI, cuando inmigrantes nahuas ahualulcos llegaron desde Coatzacoalcos, siguiendo la costa del Golfo de México entre las barras de Santa Ana y Tonalá. Algunos de ellos se desplazaron hacia el sur, remontando el río Chiltepec hasta el río Banderas, continuando por el río Seco y luego por el río Cunduacán, hasta llegar a los tres Cimatanes ya existentes, los cuales se fusionaron para dar origen a Santiago

Cimatán, también conocido como Cunduacán. Entre 1598 y 1621 se construyeron las primeras iglesias y casas reales, todas de paja, setos y embarro, en los pueblos de Cuculteupa, Cimatán y el antiguo Cunduacán, fundado donde clavaron una cruz. El 8 de septiembre de 1625, este último se hundió, y los sobrevivientes se establecieron definitivamente entre Cimatán y Cuculteupa. Existen leyendas que atribuyen la desaparición del Viejo Cunduacán a brujos provenientes de Chiapas. Según el Lic. Heberto Taracena Ruiz, el antiguo poblado se encontraba cerca del río, en lo que hoy es Cumuapa, y desapareció a causa de un temblor o de una gran inundación. En Cumuapa Primera Sección, la iglesia está dedicada a la Santa Cruz, cuya festividad se celebra el 3 de mayo. En esta región también existen ermitas antiguas, como la de San Pedro en Cumuapa y la del Carmen. Otras devociones antiguas en los alrededores incluyen las de Santa Úrsula, San José y Nuestra Señora de los Remedios, en Plátano y Cacao Primera Sección.

Un documento de 1667 menciona que, debido a los ataques piratas, algunos pobladores de Jalpa, Amatitán, Cunduacán, Santiago y Cuculteupa emigraron hacia Chiapas (Rico Medina, 1990:63). A raíz de estos movimientos, en Chiapa de Corzo se fundó un barrio y una ermita con la advocación de la Santa Cruz de Cunduacán, cuya festividad se celebra el 27 de abril. El culto a ciertas imágenes tabasqueñas llegó también a Chiapas, donde se documenta en un inventario de la iglesia de Nicapa la existencia de un "Santo Señor de Cunduacán". Ruz también señala que dos cunduacanenses, vendedores de cacao en Ocosingo, participaron en la rebelión tzeltal de Cancuc.

En la relación de cofradías de 1778 del cura Baltasar Villacencio se celebraban misas a Nuestra Señora de Cunduacán, la Virgen del Rosario, San Juan Bautista, San Juan Evangelista y "mi Señora del Rosario la Nabal", esta última vinculada al culto dominico de la Virgen del Rosario de La Naval de Manila, venerada en el templo de Santo Domingo en Manila Filipinas desde el siglo XVI para su intercesión la victoria en las batallas de La Naval de Manila contra la invasión holandesa. En el documento de 1791 se registran cuatro cofradías: Archicofradía del Santísimo Sacramento, capital 3600 pesos. "Varias fincas" que reditúan 180 pesos, gastos de 300 pesos, completados con limosnas; Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, capital, ninguno, los 1000 pesos fincados en la hacienda de cacao San Pantaleón, se perdieron en "el diluvio" de 1785, gasta 70 pesos, que se obtienen de limosnas; Cofradía de Nuestra Señora de la Natividad, con 1450 pesos, perdió 500 en la misma hacienda; gasta aproximadamente 100 pesos; y Cofradía de las Ánimas Benditas, con 11.530.3 pesos, gasta aproximadamente 200 pesos (Ruz 1994:236). Según algunos testimonios, la imagen de la Virgen de la Natividad llegó a finales del siglo XVIII, antes de la última construcción de la iglesia, edificada sobre un antiguo cementerio en un terreno donado por el Dr. José Eduardo Cárdenas y Romero (1765–1821). En el reporte de la visita pastoral del obispo de Yucatán, Luis Piña y Mazo, realizado en 1781, se señala que la iglesia fue construida entre 1770

y 1771, bajo la dirección del cura José Crisógono de la Cueva. Contaba con 12 pilares de ladrillo, techo de paja, medía 62 varas de largo por 15 de ancho, tenía nueve ventanas, cinco puertas y una altura proporcional (Maimone, Cunduacán, 2019. Entrevistas a don Virgilio Fuentes Suárez, cronista de la ciudad).

El 27 de octubre de 1826, siendo vicegobernador Marcelino Margalli y presidente del Congreso Juan A. de Salas, Cunduacán fue elevado al rango de villa con el nombre de Villa de la Natividad, en honor a su santa patrona, y se convirtió en cabecera del tercer departamento político correspondiente a la región de la Chontalpa.

El Milagro de la Virgen de la Natividad se conmemora con un novenario que comienza el 22 de abril y culmina el 2 de mayo, con la participación de las comunidades y una gran procesión. Se cuenta que, durante una prolongada sequía en la que los animales morían, los fieles sacaron en procesión a la Virgen. Al pasar por un costado de la iglesia, donde había sembrado un árbol de naranjo, el árbol hizo tres reverencias ante la imagen. Pocos días después cayó una intensa lluvia. Desde entonces, ese día se considera como celebración del milagro, y el sacerdote mandó hacer tres cruces con la madera del naranjo. Una fue enviada a Roma, otra a España y una permaneció en Cunduacán, conservándose durante muchos años en la iglesia. Este milagro es una fusión del culto mariano con el tradicional culto a la Cruz del 3 de mayo, heredado del Viejo Cunduacán.

La imagen de la Virgen se baja del altar el primer día del novenario, a las cinco de la mañana, para recibirla con las tradicionales mañanitas. Sobre el origen del templo, Gil y Sáenz menciona que, entre 1598 y 1621, en tiempos del rey Felipe III, se construyeron “las fábricas de iglesias, casas reales, todo de paja, setos y embarro” en Tacotalpa, Cucuiltupa, Zimatán, el viejo Cunduacán, Nacaxuxuca, Jalapa, Teapan y Oxolotán. En 1749, el obispo Francisco de Buenaventura ordenó buscar piedras para reedificar las iglesias de Villahermosa y Cunduacán, ya que las anteriores, hechas de madera, se habían incendiado. En ese tiempo, la provincia estaba dividida en diez curatos. Según el INAH, la iglesia de la Natividad de María comenzó a construirse en 1715 y se concluyó en 1725. En 1840 se añadieron criptas subterráneas de ladrillo para enterrar a personajes ilustres, descubiertas durante trabajos de restauración en 2009. La obra fue continuada en 1844 por el gobernador Ampudia y concluida hacia 1860 (Catálogo Nacional, 1987:65). Gil y Sáenz menciona que hacia 1777, con el apoyo de la señora Piedra, se intentó levantar la iglesia, pero no se concluyó sino hasta después de la visita pastoral del obispo Guerra en 1835, quien promovió la continuación de la obra (Gil y Sáenz, 1872:146). El templo presenta una fachada con aplanado, muros de tabique rojo, techo de dos aguas cubierto de madera y tejas de barro, y dos torres laterales. Se divide en tres secciones: la base, con una entrada rematada por un arco de medio punto, flanqueada por cuatro hornacinas; una sección intermedia con un medallón central y tres hornacinas a cada lado; y un remate superior con dos columnas adosadas al

reloj central, y un frontón triangular con la fecha 1895, además de balaustradas y campanarios con pequeñas cúpulas. Aunque su construcción es de época barroca, la fachada, sólida y simétrica, carece de dinamismo y se asemeja más a una fortaleza, con influencias renacentistas. El retablo interior, junto con otros elementos, corresponde al estilo neoclásico. La iglesia se salvó de la destrucción durante el periodo garridista, ya que fue utilizada como fortín.



Cunduacán, fachada e interior de la iglesia de la Virgen de la Natividad. (Fotos Maimone 2029)



Cunduacán. Iglesia de la Virgen de la Natividad. Imagen de la Virgen de la Natividad. (Foto Maimone 2019)

A la entrada del templo se encuentran cuatro capillas laterales. En la primera se hallan la Virgen de Guadalupe, el Cristo en su Sepulcro, una cruz de madera que culmina en dos manos, y un antiguo confesionario de madera. En la segunda capilla se resguarda una antigua imagen de la Virgen del Carmen. A continuación, se encuentra la puerta lateral y la capilla del Santísimo, decorada con un mural de ángeles; al fondo se distingue un antiguo arco labrado con columnas. En la pared posterior al altar se observa un retablo de estilo neoclásico, elaborado en cantera de tono blanco grisáceo, que representa la fachada de una iglesia tradicional tabasqueña, similar a la de Poposá.

En el centro se ubica el nicho con la imagen de la Virgen de la Natividad; sobre ella, en un arco sostenido por pilastras y columnas salomónicas con capiteles jónicos, se encuentra un Cristo crucificado. Encima, hay un medallón con la Virgen y a los lados, ángeles pintados. En los cuatro nichos laterales se ubican las estatuas de los apóstoles san Pedro, san Juan, san Lucas y san Marcos (Maimone, 2019). A ambos lados del altar hay dos capillas; en la de la izquierda, se resguarda una gran cruz de madera. Frente al camarín de la Virgen de la Natividad reposan los restos del Dr.

José Eduardo Cárdenas. En la iglesia también se veneran otras imágenes: la Virgen del Carmen, la Virgen de Guadalupe y el Señor de Tabasco. La imagen de la Virgen del Carmen es antigua, mide entre 40 y 50 cm, es de madera de bulto y está colocada sobre un pedestal con nubes y cabezas de ángeles. Viste túnica café y manto azul claro, tiene cabellera natural y corona de plata; el Niño Jesús, que lleva en brazos, también está vestido. Las facciones de ambas figuras son delicadas, lo que sugiere que podría tratarse de la imagen que se veneraba en la antigua iglesia del barrio del Carmen, y que fue escondida durante la persecución garridista.

En 2019 el retablo fue reestructurado; actualmente, la Virgen se encuentra en una urna de madera y vidrio detrás del altar, mientras que el Cristo crucificado ocupa el antiguo nicho principal. Se refiere que antes la imagen se bajaba del nicho mediante una escalera, la cual fue retirada durante la reciente remodelación. También fue restaurada la imagen, la cual pertenece al tipo de santos de vestir, ya que se le coloca una bata o manta durante la ceremonia de vestición, en la que participa la comunidad. Tiene cabellera natural, sostiene al Niño Dios en el brazo izquierdo y una rama de flores en la mano derecha, de acuerdo con una iconografía mariana antigua. Fue traída de Guatemala en el siglo XVIII, junto con la imagen de la Virgen de la Asunción de Tacotalpa. Según la tradición oral tabasqueña, la Virgen de la Natividad de Cunduacán guarda una estrecha relación con la Virgen de Cupilco. Se cree que la imagen llegó cuando se construyó la primera ermita o la iglesia de material. En la misma época se erigió la iglesia de Tacotalpa, ambas vinculadas a la leyenda de las mulas. La construcción del templo de Tacotalpa comenzó en 1710, y se presume que la imagen fue traída durante el siglo XVIII.

En 1625, es posible que en las ermitas de Cuculteupa y Cimatán ya existieran imágenes de la Inmaculada Concepción, la Virgen de la Candelaria y Santiago Apóstol. Comparando la Virgen de la Candelaria de Cimatán —de bulto y estofada— con la Virgen de la Natividad de Cunduacán, se advierte que pertenecen a periodos estilísticos distintos. Esta última muestra mayores similitudes con la Virgen de vestir de Cupilco, la cual, según la leyenda, también permaneció algún tiempo en Cunduacán. Algunos relatos populares —con evidentes contaminaciones legendarias— afirman que la imagen de la Virgen de la Natividad fue intercambiada con la de la Asunción de Cupilco, ya que la mula que la transportaba se detuvo allí y no quiso continuar.

Las iglesias más antiguas de Cunduacán eran la de la Natividad, la de Santiago, la del Carmen, la de la Inmaculada Concepción y el Santuario. Es probable que el culto mariano se haya implantado en Tabasco en los siglos XVII y XVIII, con excepción de antiguos centros como Tecoluta, Huimango y Santa María de la Victoria, extendiéndose a comunidades menores durante el siglo XIX e inicios del XX. Gil y Sáenz (1872:121) reporta el milagro del árbol de naranjo, que asocia a la Virgen con la Santa Cruz, y afirma que Cunduacán se tituló “de Nuestra Señora de la Natividad” por haberse fundado el 8 de septiembre de 1625.

Con el crecimiento poblacional, se formaron cuatro barrios conforme a la división tradicional: el Centro, el Carmen, el Santuario y San Pantaleón. Una descripción de la iglesia del Santuario, sus espadañas, campanas, y de la fiesta del Señor del Santuario o del Corpus Christi en el siglo XIX, puede encontrarse en la novela Antón Pérez de Manuel Sánchez Mármol (1990: 8–89, 93–97).

“Alrededor de la iglesia del Santuario, entonces con honores de la principal, mientras se concluía la interminable Parroquia, estaba ya lista la enramada de palmas por donde habría de discurrir la procesión, con sus cuatro vistosos altares en las respectivas esquinas y cargados los atravesados rollizos de cuanto Flora y Fauna producen en la tierra”.

El profesor Jesús E. Quevedo Guzmán relata sobre la construcción de las ermitas y como las imágenes eran de procedencia guatemaltecas. Asimismo, hace referencia a los hechos ocurridos en el año de 1932: “Su población había crecido lo suficiente para poder formar barrios: el Carmen, el Santuario, el Centro y San Pantaleón, los cuatro barrios con las plazuelas su finalidad colocar en el centro de cada una de ellas su templo con el patrón correspondiente. Como los religiosos españoles habían colocados como símbolos de la reliquia la Santa Cruz que según suposiciones buscaron un lugar en la parte central del terreno para hacerle su ermita y al mismo tiempo venerarla. Del año 1625 fecha de fundación de la villa de Cunduacán, hasta el año 1810 ya habían traído la Virgen de la Natividad de la vecina capitanía de Guatemala y por lo mismo se festejaba el día 8 de septiembre natalicio de la imagen siendo esta la mejor celebración de cada año, así como el día 3 de mayo a la Santa Cruz que trajeron los cunduacanos. El barrio del Santuario construyó con el tiempo su templo dedicado al Cristo patrón, todas las imágenes se surtían de la capitanía de Guatemala. Este templo se fue destruyendo a poco a poco sin haber tenido la ayuda económica por parte de la grey católica y la poca atención prestada de su episcopado. Como se ha dicho ya, el templo de referencia antes que se destruyera por completo, el Sr. del Santuario inició su peregrinación por todo el barrio con bastante suerte, pero sin veneración alguna, hasta que una tarde del mes de enero del año 1932 lograron su aprensión la hueste garridista llevándosele para no volver jamás a recibir veneración y respeto de sus feligreses sin antes, haberle quitado los tres clavos de oro que lo sostenían en la cruz, formando parte del primer equipo que se consumió en las llamas. El barrio del Carmen se salvó su imagen porque tuvo la dicha de pasar la línea divisoria de Tabasco, pero no así sus joyas de oro y su pequeña ermita de tabique y tejas del país que fueron a fueron a prestar servicio (que según la química) fueron a formar nuevos cuerpos. El único templo llamado la Parroquia como también las alhajas y la patrona la Virgen de la Natividad de Cunduacán, no sufrieron destrucción, vejación y robo. Motivos. El templo parroquial que se servía como defensa a la ciudad en la época revolucionaria, era una especie de fortín donde los federales vigilaban la ciudad y se comprobó que con cinco soldados bastaba y sobraba para no dejar penetrar a los rebeldes al centro; por esos motivos fueron escuchados los vecinos que hablaron con el señor gobernador que les permitiera conservar las torres. Las alhajas de la patrona las salvó directamente el sr. Jesús Quevedo Rodríguez (padre del profesor Jesús Quevedo Guzmán), vocal componente de la misma junta avocándose la responsabilidad y consecuencias, logrando depositarlas previo inventario de junta a la subalterna hacienda de esta ciudad y que fueron dirigidas al entonces secretaría de bienes nacionales, hoy Secretaría del Patrimonio Nacional. Las consecuencias no se hicieron esperar, el sr. Quevedo Rodríguez fue sentenciado a muerte logrando escapar con mucha facilidad hasta el vecino estado de Chiapas en donde voluntariamente se exilió durante algunos años. Se llevaron también las joyas de oro de las iglesias de Cúlico, Huimango, de Santiaguito y parte de aquella de

la del Carmen y de la Conchita, llevándose también la cruz de Grijalva. La iglesia de Sitio Grande ubicada en la propiedad que fue de Francisco Sauz fue sacada la imagen del Nazareno”.

Durante el periodo del garridismo se ocultaron varias imágenes religiosas, entre ellas las de Santiago, la Virgen de la Candelaria, la del Carmen y la de la Natividad; esta última, según algunos testimonios, fue llevada a Chiapas, mientras que las demás fueron quemadas o trasladadas a otros sitios. La imagen de la Virgen de la Concepción de Cuculteupa reapareció en la ranchería Ceiba Primera. En 1997, Benito Blé T. publicó un artículo titulado *El tesoro de la Natividad*, en el que se proporcionan datos sobre las alhajas de la Virgen, detallando cómo fueron llevadas a la Ciudad de México durante el garridismo y cómo, en 1949, regresaron a Cunduacán. Por su parte, el Dr. F. J. Córdova y Gurría menciona que en 1934 tuvo la oportunidad de ver la Cruz de Grijalva, la cual había sido llevada a Villahermosa: “Llegamos a una casita de humilde apariencia, donde una amable viejecita puso ante nuestros ojos una maravillosa cruz de plata admirablemente labrada...y de que difícilmente da idea las fotografías que entonces tomé y que hoy presento. Toda la joya consta de dos partes: la Cruz propiamente dicha, como setenta centímetros de altura, y la peana, como de setenta centímetros, en la que se encaja la primera. Esta última termina en un tubo, de plata también, probablemente para encajar una espiga y llevarla en alto; en su parte de en medio, formando un círculo, está dividida en seis nichos ocupado cada uno por una imagen de bulto, de admirable proporción y trabajo. En el segmento más inferior del tubo, está grabada la inscripción que reproduzco aparte y que procuré copiar lo más exactamente posible. No siendo un experto en ello, probablemente la he mal interpretado en la siguiente forma: Luca Juárez I Po Hernández Loadere I su cuenta en tiempo del maestro I pasaron por Juan de Grijalva año 1682. Esta joya, según supe posteriormente fue llevada a Villahermosa en 1931 o 1932 del pueblo de Cucultiupa (Municipio de Cunduacán) y a fines de 1935 o principios de 1936 a Monterrey, donde fue vendida en la cantidad de unos mil pesos. En carta de un estimado paisano, amigo mío, fechada en Villahermosa en 26 de agosto de 1938, me dice entre otras cosas, lo siguiente: " El dueño de la Cruz de Grijalva era un hijo de aquel infortunado don Juan Martínez Torruco que se ahogó en el Vicente Antonio de nombre Germán. Cuando don Tomás ocupó la Secretaría de Agricultura lo comisionó como Delegado de esa propia Secretaría en Monterrey en donde habiéndosele presentado postor para la famosa Cruz la vendió en mil pesos.....Me platicó don Ramón N. López que, en cierta ocasión, don Jesús de la Fuente le dijo que, en 1928 encontró grabada en la peana de la cruz la siguiente inscripción: septiembre 8 de 1517. - Juan de Grijalva. Palabras que ni mi informante ni yo encontramos en absoluto, ni en la peana ni en la Cruz, cuando la tuvimos en nuestras manos por más de una hora el día 5 de febrero de 1934. La fecha de 1932 coincide con aquella del documento de don Chucho Quevedo, solamente que la cruz que vio el Dr. Córdova Gurría podría ser la Cruz Procesional: (la cual han venido confundiendo con la de Grijalva) y que termina con un tubo de plata para enchufar a otro tubo de plata de metro y medio de largo aproximadamente. La Cruz de referencia es plana, no muy grande y está repujada con un pequeño Cristo, todo el material es de plata. Cuatro tubos más de cerca de dos metros que era utilizado por el sacerdote cuando así salía en procesión con el Santísimo sostenían un palio detrás de la Cruz llamado por ese motivo Procesional” (El documento está fechado Parral, Chihuahua. Agosto de 1949, está incluido en "Documentos Históricos de Tabasco" de F.J. Santamaría. Publicado el 19 de octubre de 1986 en Novedades de Tabasco).

Esta descripción de la cruz procesional coincide con la que aparece en la fotografía tomada por el Dr. Córdova Gurría, a la cual se consideraba la Cruz de Grijalva.



En el barrio Santiaguito, el antiguo Cimatán, se levanta la iglesia del Señor Santiago Apóstol, con un elevado arco de medio punto a la entrada y dos altas torres decoradas con balaustas (Maimone Moroni, 2019) ¹⁴.

Cunduacán . Iglesia de Santiago Ápostol. Virgen de la Candelaria. (Foto Maimone 2019)

En la segunda lista de encomenderos de 1579, Cimatán aparece con el nombre de Santiago Cimatán, y tiene como encomendero a Melchor de Eredia. Esto confirma la antigüedad de la advocación y posiblemente también de la imagen (Ruggeroni, Moreira, 1982, lista de encomenderos). En el mapa aparecen tres pueblos llamados Cimatanes, cuyos iconos de templos son de gran tamaño y están pintados de rojo. Uno tiene basamento, otro entablamento, y el tercero es sencillo. Frente a dos de ellos se observan construcciones o muros

también rojos. Dos están alineados y el otro se sitúa más atrás, en una disposición que recuerda la distancia entre Cunduacán y el barrio de Santiago Cimatán.

En 1781 se reporta en Santiago Concuguala (Cunduacán) una iglesia de 35 varas de largo por 12 de ancho, sin pila bautismal, ya que esta se encontraba en el recinto de la cabecera. La antigua ermita fue destruida; posiblemente corresponde a la que aparece en una fotografía de 1928 con una estructura tipo capilla, común en otras ermitas de la Chontalpa del siglo XIX.

Se cuenta que las imágenes de madera de la Virgen de la Candelaria y de Santiago Apóstol fueron escondidas durante el periodo de Garrido y, posteriormente, regresaron a su sede original. La Virgen de la Candelaria (foto Maimone, Cunduacán, 2005), de muy fina hechura, es una imagen de bulto tallada en madera, con el Niño en el brazo derecho. Se estima que fue elaborada a finales del siglo XVII o principios del XVIII. Tiene cabellera natural y ojos pintados; tanto el Niño como la Virgen portan coronas. Ella viste un vestido rosa con franjas doradas decoradas con pequeños motivos florales en rojo y verde, y un manto azul con bordes y estrellas doradas. La postura ligeramente dinámica del cuerpo sugiere una influencia barroca. El Niño lleva vestidura amarilla, y en la mano derecha sostiene un candelero con una vela (2005). La imagen está de pie sobre una base verde claro y lleva aretes de oro y un anillo de plata en la mano izquierda. Relatan que, al enviarla a restaurar, se descubrió que el Niño era de yeso, por lo que se elaboró uno nuevo en madera, casi idéntico.

¹⁴ Se agradece por el apoyo proporcionado al Sr. Antonelli Vinagre para la recopilación de la información.

La imagen del Señor Santiago lo representa montado sobre un caballo blanco de crines naturales. A sus pies se encuentra la cabeza de un decapitado. El caballo tiene en el cuello un medallón de plata con un colgante que representa un incensario. Se cuenta que este accesorio originalmente era de oro, pero que, debido a las hechicerías, se perdió, ya que anteriormente había muchos brujos que, al saber que las imágenes tenían incrustaciones de oro, les tomaban fotografías y mediante brujería hacían que estos objetos desaparecieran. La espada del santo es de plata con incrustaciones doradas; lleva un sombrero de cañita con bordes tejidos. En la mano izquierda sostiene un estandarte en forma de cruz con un paño rojo y una cruz dorada. Viste una túnica verde con motivos dorados que sugieren que es anterior al siglo XVIII, una capa roja con borde dorado y, encima, una estola también roja. Los pies calzan huaraches sobre estribos de cuero. La imagen fue retocada, pero por su manufactura podría datar del siglo XVI o XVII, y al igual que la Virgen de la Candelaria, podría ser de origen guatemalteco. El Apóstol Santiago se convirtió en símbolo de la conquista española. Su imagen también está presente en Teapa y Tucta, lugares que fueron escenario de batallas. Fray Tomás de la Torre, quien acompañó a fray Bartolomé de las Casas en su viaje a Ciudad Real, Chiapas en 1545, comenta sobre la difusión de la imagen de Santiago y de la Cruz entre los pueblos indígenas:

“Así solía ser al principio y así lo es allí ahora; hacerle una Yglesia y ponerle por imagen un feroz español con una Cruz en la mano y un estado en la otra, caballero en un caballo matando hombres. Esta llaman imagen de Santiago y esta le mandan a reverenciar, y apenas se halla Pueblo sin ella.; hincan también una cruz y si llueve mucho o hay falta de agua , o pertinencia o otro mal luego dicen los Yndios que aquel palo lo hace y ruegan importunamente a su amo que se lo quite de allí” (Cabrera Bernat 2011:170).

Cuculteupa, a mediados del siglo XVII, era la cabecera del curato de Cunduacán (Gil y Sáenz, 1872:103). En el informe de 1781 se registra una iglesia de madera de 50 varas de largo por 14 de ancho, sin pila bautismal, ya que esta se encontraba en la cabecera. La titular de la iglesia de Cuculteupa sigue siendo la Inmaculada Concepción. La iglesia fue destruida durante el periodo garridista, y sus imágenes fueron escondidas. El nuevo edificio se construyó detrás de la antigua ermita, cuya



parte inicial aún es visible, adosada a la nueva construcción y utilizada como bodega. Frente a uno de sus pilares cuelga una vieja campana. En los restos del antiguo templo aún puede apreciarse un elevado arco de medio punto.

Cunduacán. Antigua iglesia de Cuculteupa. (foto Maimone, 2000).

La imagen actual de la Inmaculada Concepción es reciente; la original se

encuentra en la ranchería Jahuactal o Ceiba Primera, donde fue resguardada durante el garridismo. Una vez finalizado este periodo, la imagen no regresó a su sede original:

“Se salvaron la Virgen de la Natividad de Cunduacán, la Virgen de santa Lucia y san Pedro (estos dos del barrio de Cucultiupan) ya que gracia a don Chucho Quevedo ya otras personas de buena condición económica la sacaron y la llevaron al barrio de Santiaguito donde construyeron una bóveda especial de ladrillo y allí la ocultaron. Otras imágenes rescatadas fueron de la Virgen de la Concepción y san Pedro de la iglesia del barrio de Cuculteupa. Cuando derribaron la iglesia don Augusto Marín y otras señoras de apellido Escobar las sacaron en hamaca de noche como si fueran unos enfermos, procurando de no ser vista por don Chencho Ruiz y don Pablo Suarez quienes perseguían a las imágenes en el municipio. Las imágenes fueron llevadas a San Pedro, comunidad a unos dos kilómetros de Cunduacán que fueron escondidas detrás de un cocal en un chaparral, allí se les quemaban velas por la tarde o de noche para no ser vistos. Se enteró Chencho Ruiz y dijo que las buscaría para quemarlas. Al saberlo Fermín Arellano, avisó a don Pilar Ovando y juntos las sacaron y las llevaron al Hormiguero (hoy poblado de Jahuactal o Ceiba I) donde construyeron detrás de un popal una casita, como la gente se encontraba más cerca las cuidaban y velas. Chencho supo del nuevo lugar, entonces Fermín Arellano, Pablo Juárez, Mincho Hernández, Herminio Gómez, Juan Juárez, esperaron a Chencho a la salida del Jahuactal, escondidos, pero don Chencho no apareció”.

Al terminar el periodo de Garrido, los habitantes del barrio de Cuculteupa solicitaron mediante un oficio la devolución de sus imágenes religiosas, pero los pobladores de Jahuactal o Ceiba Primera no accedieron, y actualmente celebran allí a la Virgen de la Concepción. Existe una leyenda que relata una rivalidad entre la Virgen de la Concepción y la Virgen de la Natividad durante la época de la batalla del Jahuactal, la cual parece reflejar antiguos contrastes entre ambos poblados, incluyendo también al barrio de Cimatán.¹⁵ Estas diferencias, según comenta el Lic. Taracena Ruiz, aún son perceptibles hoy en día, y suelen atribuirse a disputas históricas sobre derechos territoriales y el control de recursos.

En la iglesia de la ranchería Ceiba Primera actualmente se conservan tres imágenes antiguas de notable calidad: una imagen de bulto de san Pedro, otra de san José con el Niño, y la Virgen de la Concepción, esta última con rasgos estilísticos similares a los de la Virgen de la Natividad de Cunduacán. Según la tradición oral, estas imágenes fueron escondidas cerca del poblado durante la persecución religiosa del garridismo y desde entonces permanecieron en la comunidad.

En otras rancherías de Cunduacán también se conservan imágenes antiguas, resguardadas en ermitas o viviendas particulares. Por ejemplo, en Piedra Segunda se halló una Virgen de la Candelaria; en el ejido San Pedro, una imagen de san Pedro con más de cien años de antigüedad, también escondida durante el garridismo. En la ranchería Pechucalco Segunda se venera a san Lázaro. Se dice

¹⁵ Gabriel Montejo López en su Historia mínima de Cunduacán, reporta que la leyenda fue narrada por don Pepe por los años de 1928: “la destrucción de la iglesia de la Concepción patrona del barrio de Cuculteupán se debió a la decepción que sufrió la Virgen después de ser despreciada por el Sr. Santiago, quien estaba enamorado de la Natividad. Se dice que durante la batalla del Jahuactal a mediados del siglo XIX salían juntos a prestar auxilio a los heridos que yacían entre el polvo y sangre por defender la soberanía del pueblo de Tabasco. Esto no le agrado a la Concepción y se enfermó; Santiago preocupado por su salud dijo a su amigo Lázaro que la visitara y le hiciera ver su realidad; esto ocasiono que su ermita se cayera y su terreno se perdiera”.

que originalmente pertenecía a Pechucalco Primera y que, en 1929, cuando se ordenó la quema de imágenes religiosas, fue rescatado por vecinos de Pechucalco Segunda y Piedra Segunda, entre ellos Concepción Cortázar García, Luis Arias y Jacinto Arias. Al finalizar la persecución, se acordó que el Cristo del Señor san Lázaro permaneciera en Pechucalco Segunda, donde hasta hoy se celebra su milagro durante la plaga de los chapulines, el Quinto Viernes de Cuaresma.

a) Cúlico Primera Sección

Cúlico se ubica a unos 15 kilómetros de Cunduacán, cerca del límite con el municipio de Jalpa de Méndez, a orillas de la carretera que conecta Cunduacán con Jalpa y Nacajuca. La palabra Cúlico es de origen náhuatl y significa “lugar de los abuelos” (Becerra, 1979:46). En la lista de 1579, Cúlico aparece con 29 indígenas tributarios; su encomendero, también responsable de Soyataco, era Antonio de Maiorga, en su segunda encomienda. En el mapa de Alfaro Santa Cruz de ese año, el icono del templo aparece en color blanco con basamento.

Los primeros habitantes fueron los ahualulcos, quienes también fundaron Pechucalco, Huimango, Anta y el propio Cúlico. No se descarta, sin embargo, la existencia de una población más antigua en la zona de filiación zoque olmeca. A la llegada de los españoles, la región era conocida como Los Cimatanes. En mayo de 1570 se asignaron dos frailes para el adoctrinamiento de los indígenas de Huimango, Pechucalco, Anta y Cúlico, uno de ellos de habla náhuatl. Aunque el pueblo es de origen nahua, posteriormente fue ocupado por indígenas de habla yokot'an. Según testimonios orales, los padres de los actuales pobladores hablaban una lengua similar a la de Nacajuca, de donde habrían emigrado.



En 1774, Cúlico contaba con 122 habitantes, quienes se dedicaban principalmente al cultivo de cacao y tabaco. Con los frailes españoles llegaron también la imagen de la Virgen de la Concepción y el crucifijo del Cristo Señor San Román, cuya festividad se celebraba el Quinto Viernes de Cuaresma. En Tecoluta también se venera al Cristo de San Román, y allí se realiza la tradicional danza del Gigante. Muchas costumbres indígenas tabasqueñas han desaparecido con el paso del tiempo, pero la danza de Cúlico es una de las pocas que han perdurado con una cierta integridad.

Cúlico. Fachada de la iglesia de la Inmaculada Concepción. (Foto: Maimone, Cúlico, 1997)

La iglesia dedicada a la Virgen de la Concepción es una construcción que data de los siglos XVIII-XIX. Fue sede parroquial desde el año

1743, por lo que su edificación podría remontarse a esa época (Tríptico de la Directiva de la Ermita de la Inmaculada Concepción, Cúlico, 2009).

Su estilo es similar al de otras ermitas construidas con materiales sólidos en las comunidades indígenas de la Chontalpa. Las espadañas con cúpulas y remates recuerdan a las de Mazateupa y San Isidro. En la fachada de la iglesia de la Inmaculada Concepción se abre un elevado arco de medio punto rebajado, flanqueado a ambos lados por tres columnas adosadas de fuste liso con capiteles, además de una columna adicional en cada esquina, todas levantadas sobre un basamento (foto e información: Maimone, Cúlico, 1997). Sobre el entablamento con molduras se encuentra un friso decorado con motivos floreales policromos. Encima, se alzan dos pequeños campanarios laterales y otros dos aún más pequeños, adornados con figuras de ángeles. Al centro destaca la espadaña, dividida en cuatro columnas lisas que soportan una cúpula octogonal sostenida a su vez por ocho columnas con remates y campanas.

El interior es de una sola nave, con pilares adosados, dos puertas laterales y cuatro ventanas con vitrales en tonos naranja, amarillo y azul. Aún conserva el antiguo techo de tejas sostenido por vigas de madera. En 2009, la iglesia fue renovada junto con el altar, y desaparecieron las antiguas urnas de madera. Según la memoria colectiva de los ancianos, la construcción actual data del siglo XIX, aunque otros la sitúan en el siglo XVIII. Probablemente fue una primera edificación sencilla de mampostería, remodelada a lo largo del siglo XIX. En el documento correspondiente a la visita pastoral del obispo de Yucatán, Luis Piña y Mazo, de 1781, se menciona que el templo del pueblo medía 45 varas de largo por 15 de ancho, y contaba con tres altares, sacristía y bautisterio. De acuerdo con la tradición oral, el antiguo titular del templo era San Francisco de Asís, cuya imagen, junto con la de San Román, fue quemada durante la persecución religiosa en la época de Garrido. Algunos ancianos aún recuerdan el proceso de transición al cristianismo y cómo, desde su cosmovisión indígena, la construcción del templo de mampostería fue acompañada de la intervención de los brujos del lugar.

Por los lugares cercanos a este poblado por el año 1715 creían mucho en los brujos, que se dedicaban a curar los enfermos. Había dos clases de brujos, los blancos que se dedicaban a hacer limpias para retirar los malos espíritus, curar hechicerías, eran los hierbateros que curaban con remedios y plantas y los negros, que se dedicaban a la brujería mala y tenían trato con el diablo y embrujaban a la gente. En esos tiempos apareció la Virgen de la Concepción y contaban que le construyeron una choza de guano, que no tenía paredes y estaba a la intemperie. Desde que apareció los brujos negros empezaron a quemar la choza porque creían que esa imagen no podía hacerles ningún mal. Pasaron muchos años antes que se empezara construir la iglesia. Cuentan los ancianos que por la noche en ese lugar donde ahora está la iglesia se encontraban animales, vacas, gatos, chivos, culebras, todos de color negro que destruían lo que habían levantado de día. Al amanecer desaparecían cuando uno se le acercaba en el lugar que ahora llaman Cúlico. Día con día pasaba lo mismo, pero era diferente, los animales destruían todo lo que podían así ocurría días y noche, año con año, hasta que los pobladores decidieron rezar en el lugar junto a los brujos blancos para ahuyentar los malos espíritus. Pasaron muchos años para que la construcción se realizara sin

problemas y los brujos negros tuvieron que huir al ver que su maldad no podía con esa imagen porque era más poderosa y se tuvieron que rendir. Fue entonces por el año de 1732 que el atrio o la iglesia fue terminada, quien la construyeron fueron Pablo de los Santos, Encarnación Hernández, Isidro Torres, Francisco Torres, Inocente García y Lázaro Frías, quien dirigió la construcción de la iglesia (Maimone, Cúlco 8 diciembre de 1997, Entrevista a doña Candelaria Torres Hernández.). Este relato sugiere que, en la época en que se levantó la iglesia, el lugar aún no se llamaba Cúlco. En la lista de templos de los pueblos indígenas según la visita de 1541, se menciona que en Cúlco —encomendado a Diego de Córdoba— existía una iglesia bajo la advocación de Santa María Magdalena (Ruz, 2000:215)¹⁶. En el relato anterior se habla de la quema de la antigua ermita de guano, por lo que es posible que se haya perdido la imagen original o que se cambiara la advocación al construirse el templo de material en el siglo XVIII, coincidiendo con la expansión del culto mariano.

Durante la época de Garrido, el templo fue transformado en escuela y, posteriormente, volvió a cumplir su función religiosa. Hace algunas décadas, se modificó la sacristía y se le anexaron una bodega y los baños. En el año 2000, se llevó a cabo una remodelación en su interior. Anteriormente, a la derecha del templo había un techado de lámina cercano a un pozo, de donde se sacaba agua; en este lugar, las mujeres preparaban pozol y comida para recibir a los visitantes durante la fiesta patronal (Maimone, fotos e información, 1997). En la bodega se guardaban dos tambores grandes y uno pequeño, y en dos cajas de madera cerradas con candado se almacenaban las máscaras y el vestuario de los danzantes. También se encontraban allí otros objetos rituales: dos cruces de madera, palias, vasijas y alimentos para la festividad, incluyendo los animales que serían ofrecidos, generalmente pollos.

¹⁶ Según una recopilación del INAH, la mitología contemporánea de los maya-chontales narra que Dios, la Santísima Trinidad, logró la manutención de su familia por medio de la sangre de su hija Magdalena, a quien degolló para que su sangre se convirtiera en riquezas, alimento, ganado, juncos y milpas, entre muchas otras cosas. Para celebrarlo organizó una gran fiesta con toda la gente que conocía y le ofreció pozol, guarapo, cacao, dulces, carne de res, pollos, sandía, melón, piña y plátanos. Ahí mandó a poner una cruz de madera que pidió fuera venerada en adelante, pues él sabía que en ella habría de morir su hijo. También pensó en la música y la danza. Entonces creó no sólo los instrumentos, sino también a los músicos y danzantes. De esa manera aparecieron los tinkules y las flautas pochó, los pitos, los tambores y la misma Danza del Baila Viejo.



El altar, que fue destruido durante el periodo de Garrido y más tarde reconstruido, albergaba un nicho con la pequeña imagen de San Lázaro y de la Virgen de la Concepción, conocida cariñosamente como “la Conchita”. A la derecha se halla la capilla del Santísimo.

Cúlico, iglesia de la Inmaculada Concepción. Imagen de la de la Inmaculada Concepción. (Foto: Maimone, Cúlico, 1997)

En la sacristía se encontraba una gran urna de madera y vidrio, una imagen de la Virgen de Guadalupe, la antigua estatua de bulto de San Sebastián que logró sobrevivir a la persecución religiosa, un Niño Dios, una Virgen y San José. Encima de la urna, una inscripción señalaba que fue traída en 1931 junto con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

La Virgen de la Concepción es una imagen de madera de bulto, de aproximadamente 60 centímetros de altura, con las manos casi juntas y cabellera natural. Viste una túnica rosa corta, debajo de la cual asoma otra azul con pequeñas flores simétricas. El manto, también azul, muestra un ligero movimiento tallado que remite al estilo barroco. A sus pies se hallan angelitos y, delante, una media luna con dos estrellitas de metal. La base está decorada con motivos en rojo, negro y dorado. El culto a la Virgen de la Concepción en Tabasco proviene de la labor evangelizadora de los frailes franciscanos de Yucatán. En el caso de Cúlico, este culto estuvo antiguamente vinculado a la figura de San Francisco, quien era considerado el patrón principal. Según otro relato, la imagen actual sería más reciente, traída en el siglo XIX por pobladores chontales migrantes, lo que refuerza la hipótesis de que el culto a San Francisco y a Santa María Magdalena precedió al de la Virgen de la Concepción. Dada la cercanía con los franciscanos del convento de Huitiupán, Chiapas —fundadores del convento de Huimango— es probable que tanto el culto a San Francisco como a la Inmaculada Concepción se remonten a su influencia. Sin embargo, por el momento no existen fuentes documentales que lo confirmen. Una investigación más profunda podría arrojar luz sobre la historia local y el movimiento de las imágenes religiosas. Un testimonio clave sobre la memoria oral y las costumbres tradicionales de Cúlico lo constituye el relato de don José de la Cruz Adorno González, quien señala que la migración yokot'an ocurrió en el siglo XIX. Según su versión, los nuevos pobladores trajeron consigo el culto a la Virgen de la Concepción y a San Román, mientras que las advocaciones anteriores, como las de San Francisco y Santa María Magdalena, eran propias del periodo previo.

“Mi papá, Miguel Adorno, que falleció hace 25 años (en 1972) a la edad de 80 años me contaba que en el tiempo de su papá llegaron los primeros pobladores en esta región, venían del municipio de Nacajuca, no sabemos de dónde, pero hablaban la misma lengua indígena y se vestían los hombres con un pantaloncito corto o calzón de manta. Se establecieron en estas tierras que eran comunales y entonces nadie las reclamaba. Cuando se repartieron el terreno donde construir las primeras casas dejaron este espacio destinado a la construcción de la iglesia. Ellos mismos la construyeron, porque tenían conocimiento de albañilería y no llamaron ningún maestro albañil. La iglesia era más chica, pero en el tiempo en que yo estuve en cargo, por ocho años, se amplió y se anexó la bodega. En ese tiempo me tocó también registrar la iglesia, porque el gobierno pedía a todas las comunidades que también la iglesia tuviera sus papeles y que resultara como propiedad federal. Yo repetí lo que me había contado mi padre y que el terreno no fue comprado, ni donado, sencillamente la gente de ese tiempo dejó este terreno para construir la iglesia. La fachada es siempre la misma y no se ha cambiado, sólo se ha vuelto a pintar. Con los primeros pobladores vino también la Virgen de la Concepción y la estatua el crucifijo del Cristo que se llamaba Señor san Román y que se celebraba el Quinto Viernes de Cuaresma. Esta imagen fue quemada por Garrido y el pequeño Cristo en la cruz que está en el altar fue regalado después de Garrido y lo llaman Señor san Lázaro. Me contaba mi padre que con eso pobladores indígenas vino también la danza y las máscaras del Gigante Goliat. En ese tiempo llegaron también muchos brujos, cuando iban a construir la iglesia, que querían apoderarse del lugar. Antes había muchos brujos, donde sea había; Vino una pandilla de brujos de ese lugar donde se conoce que hay muchos, parece San Carlos, allá por Chiapas, pero se le enfrentó el mero cabezón (sic), que se puso el cordón de san Francisco y con este salió a la calle y se enfrentó con el jefe de la pandilla y como el cordón de San Francisco tiene mucho poder con ese le pegó y logró que se fueran y que dejaran de molestar. Pero esto ocurrió hace mucho tiempo, me lo contaban yo no lo vi. Antes aquí se veneraba mucho san Francisco, pero su imagen se perdió y después de Garrido se dejó de representar las danzas y ya no se hizo la fiesta. La forma del bailable ha cambiado mucho, el coordinador de la danza formó un equipo para que se bailara. En el pueblo vino un chiapaneco para trabajar las máscaras y hacer copias, hasta puso su taller. Las copias se repartieron y se las llevaron a Villahermosa, un equipo de copias quedó aquí y es lo que usan para salir cuando nos invitan a la feria o a otro evento; los originales aquí quedaron, antes estaban bajo el cuidado del coordinador. Las máscaras y todo el equipo original están guardados ahora en la iglesia bajo llave para que no se lo lleven y se le da mantenimiento, a veces se pintan las máscaras, se le da un color rosadito cuando lo necesiten. Mi papá fue coordinador y danzante del Gigante Goliat, pero yo no quise aprender y cuando era soltero no me interesaba, como dicen llegaba a la iglesia solamente de paseo. Luego me quedé a trabajar en la iglesia, tomé cursos para ser catequista, quise aprender más de la fe católica y me fui a la escuela de la Cruz, después fui presidente de la ermita, estuve en cargo ocho años, yo mandé a hacer la bodega, la barda, el pozo, la casita. También ahora cada directivo que entra anda haciendo algo nuevo, ahora quieren quitar la pared que divide la sacristía y poner el altar más atrás, para que el templo sea más amplio, en esto están mis nietos. En la bodega va a quedar la sacristía y los baños se van a sacar afuera. Ahora la fiesta la organiza la directiva de la iglesia, pero cuando yo estaba en cargo no era solamente la directiva había un comité llamado de pre festejos que se encargaba de la organización de la fiesta, pero los sacerdotes, como saben uno dicen una cosa, otros quieren otra, quitaron este comité. Pero ahora que ayer vino el sacerdote (don Enrico Lazzaroni) se le informó que otra vez se estaba formando este equipo para el movimiento de la fiesta y el sacerdote ya dio el visto bueno, le pareció bien y ya el equipo se encarga de la fiesta, de la limpieza de la iglesia, ya van a trabajar de acuerdo con la directiva del comité. Antes al tiempo de mi papá el comité de la fiesta se le llamaba mayordomo, y el equipo se formaba con quien quería apuntarse, era voluntario, llegaba a reunir hasta 30 gente, entonces ellos se cotizan, cincuenta cien, según las necesidades de la fiesta, claro que cooperaba también la comunidad, pero como ellos son las cabezas son los que más se

comprometen. Pero antes las cosas eran más baratas, ahora ¿cuánto cuesta un becerrito? Los regalos, como los toros y becerros, que se hacen a la iglesia se venden con las necesidades del tiempo, para los trabajos de la iglesia, mientras se busca pastura para ellos, en algún potrero que quieran dar. La novena de la Virgen de la Concepción empieza el 30 de noviembre y la juventud se ocupa de los adornos y de la vestidura de la iglesia, para bajarla y colocarla en su lugar aquí hay organizaciones que se le llama de juventud, hay catequistas, y otros grupos que trabajan en eso, la directiva se ocupa de la compostura y pintura de la iglesia, para pintar las paredes y el techo se formó una directiva, pero no se pudo terminar por la fiesta y aún quedan unos agujeros. En esa urna de madera está la Virgen de Guadalupe, san Sebastián y el Niño Dios que ahora se va a celebrar para la Navidad con posadas y Nacimiento que se coloca el 24 y 25; para la posada hay cánticos con guitarra, se forma un grupo de cantantes uno adentro y uno afuera, esto es igual que antes y no ha cambiado. Una cosa que ha cambiado es la enrama, cuando se entregaba en la víspera no se ponía al suelo como hacen ahora, sino que se guindaba en la iglesia, fruta, todo, era guindado. Antes en Cúlico se celebraba San Francisco el 4 de octubre y hacían una danza parecida al Baila Viejo de Nacajuca que una vez pude ver en un encuentro de danza, donde participó Cúlico con la danza del Gigante Goliat. Había también en esa fecha otras presentaciones como el Armadillo que hacían también en Huimango para la fiesta de san Lucas. Aquí había sólo dos danzas la del Gigante y aquella del Baila Viejo, los otros eran juguetería (juegos). El 4 de octubre se celebraba con el Baila Viejo, participaban más hombres del Baila Viejo de Nacajuca, se ponían una máscara negra, lisa sin arruga, con pelo trenzado como la máscara del gigante Goliat, en la mano tenían un chinchín de jícara y un abanico de cuadro, bailaban en círculos dando gritos. Las máscaras fueron destruidas en el tiempo de Garrido y después ya no se volvió a presentar ni a celebrar el 4 de octubre, los últimos Baila Viejos murieron hace unos años y ahora nadie sabe cómo era la danza. En los tiempos en que aún se celebraba san Francisco después del Baila Viejo, hacían un juego, colocaban un banquito, un hombre se vestía de viejo, todo blanco con barba y con máscara, ese viejo iba y se sentaba en el banquito, allá lo jalaba la gente hasta que se caía. En el Juego del Armadillo dos hombres la hacían de perro, iban a cuatro patas y perseguían al armadillo, pero no le llegaban, iban ladrando y lo seguían, esa ceremonia la hacían adentro de la iglesia a la puerta. También había otra ceremonia de un casamiento, que también hacían a la puerta de la iglesia, nombraban ese casamiento la mojiganga entraban un par de novios, y el que la hacía de viejo del bailable del Baila Viejo, hacía la ceremonia de casamiento, era como un sacerdote, rezaba el padrenuestro, avemaría, hacían la ceremonia como la hace el sacerdote, luego seguían y hacían otras cosas como sahumarlos. En ese tiempo hacían también un juego la que llamaban Corrida de Capón, había regalo de capón y también había mayordomos; para la fecha de san Francisco hacían una lista de mayordomos, según quién se apuntaba, para que organizaran la fiesta, ellos tenían como compromiso que para la próxima fiesta cada quien trajera un capón a parte de lo que regalaban. En la víspera del día de San Francisco, salía la Corrida de Capón, todo se eran bailadores enmascarados; los bailadores también utilizaban una máscara negra, lisa no como aquella del gigante Goliat que tiene forma de viejo con arrugas. Los juegos los hacían después de la danza ya por la noche, el bailable era en el día, ya en la noche jugaban el del Armadillo, del Banquito y el Casamiento, de día había la matazón de capones que llevaban a la casa para que prepararan la comida, lo hacían natural en caldo. En ese tiempo, cuando yo era un chamaco, me parecía raro que consiguieran una tira de cuero conchado, muy duro. Se ponían la máscara para la corrida y entonces un capón cada quien lo cargaba en el hombro, venía otro y lo agarraba por atrás y le daba un cuerazo, lo jalaban y le pegaban hasta que quedaban muertos; esto lo hacían para matar los capones y luego llevarlos a preparar la comida. Todos esos capones se comían ese día. Los mayordomos se hacían el compromiso de criar cada año un capón para la Corrida, no como regalo, sino como compromiso. Antes la fruta y el cacao no se vendían y la mañana después un repartidor los ponía en una canasta en la cabeza y salía a distribuirlo a la gente, los chamacos como agarraban plátano y otra fruta. Antes estaba bien la fiesta, yo todo lo vi, aún yo

era un chamaco. En Huimango celebraban distinta la fiesta, hacían otro movimiento, allá guindaban la enrama y en medio colocaban una garrafa de aguardiente, entonces iban haciendo los enmascarados una danza con su máscara, chinchín y abanico, gritando como eran inditos, hujaa, hacían esto, pero hacían algo no correcto, no decían "que viva el señor san Lucas", y decían "Vamos a matar hoy el Pájaro Verde" ¿Qué cosa era el Pájaro Verde? El garrafón que tenían guindados, eso lo hacían en la noche, pero aquí no lo hacían. Aquí en la víspera el velorio y traían la enrama, pedían al mayordomo que trajeran un apastito de barro quemado y tenían que traer varia clase de dulces: cacao, papayita, plátano, todos lo guiaban, el día de la fiesta lo repartían, no era vendido como ahora. Todo desapareció aquí y también en Huimango, nadie sabe el movimiento de la danza, sus pasitos, ni yo me acuerdo. Lo que hacen en Nacajuca y que vi en el encuentro de Danza no es como de aquí, allá bailan sólo dos, aquí era una comparsa de varias personas, cinco o seis, bailaban como costumbre sabían cómo bailar y así se reunían, como la danza del Goliat.

Ahora los jóvenes ya no quieren mucho, eso de la danza del Goliat pensaba que era invento, pero existe en la Biblia, yo lo leí y lo estudié, eso es asunto religioso, no es asunto como aquel del DIF eso es composiciones como película; es bueno que quede como recordatorio de la escuela, los de la primaria y secundaria me han venido a preguntar yo le doy datos de lo que sé y que me platicaba mi papá por eso que los padres hablen a los hijos. En la época de Garrido yo era un chamaco de unos doce años y de algo me acuerdo. Me acuerdo que mi papá trabajaba en la coordinación de la iglesia cuando recibió una convocatoria para ir a Jalupa, que tenía contacto con aquí, con otros dos viejitos, uno se llamaba Timoteo Madrigal y el otro Narciso Frías. Hacían los planes y los llevaban a un licenciado que los orientaba sobre los planes de la ley católica, en eso tiempo se llegaba con ese licenciado porque había una propaganda de ese, como le dicen, es sinarquismo, que era como un partido, ahora lo cambiaron en partido de acción nacional. Durante la persecución de Garrido la cosa era difícil, aquí vivía un maestro de Cunduacán que se llamaba Polo Arias, entonces yo fui alumno de él cuando las clases se daban en una escuela de guano, no como ahora, ese Polo trabaja aquí llegaba aquí claro que conocía todo el movimiento de la comunidad los santos que había aquí y lo iba a reportar a Cunduacán, y pagándolos se metieron algunos maestros de Cunduacán en la propaganda de destruir los santos. Daban los datos donde estaba el santo, como se llamaba y entonces venían a buscarlo. Aquí en el pueblo se oyó decir que en la comunidad iba a haber persecución de los Santos, entonces los sacaron del pueblo, y en tiempo de creciente se lo llevaron de noche en cayuco, quién lo pasó fue mi papá que trabajaba en el río como cayuquero. Allá donde los tenían escondidos estaba otra persona que se llamaba Felicito Hernández, había una montaña donde le hicieron una casita, allá llegaban los católicos a decir sus oraciones. La iglesia la transformaron en escuela, destrozaron el altar y lo dejaron bajito, yo también estudié aquí con ese maestro Polo Arias. En ese tiempo, yo lo vi, hubo la quemazón de santos y uno de ellos mandado por el maestro Polo Arias, vino y reunió los santos aquí enfrente de la plaza hicieron un montón, había también de otras comunidades, allá quemaron san Román; pobrecito, uno, que después fue mi compadre, un alumno, él no fue culpable, lo agarraron y lo montaron en las espaldas de san Román y le tomaron una foto, luego prendieron el fuego y quemaron todas las imágenes. La estatua de san Román era grande del tamaño de un hombre, pero se perdió y después nos regalaron este pequeño san Lázaro. San Román lo celebraban el Quinto Viernes y el Viernes de Gloria en Semana Santa cuando crucificaban a Cristo, lo ponían en la montaña, en el monte, así lo celebraban. Después la persecución se fue mi papá con los otros viejitos a hablar, pero no le dieron ampliación, entonces hablaron al secretario de Garrido, que le dijo que no podía autorizar el culto, pero que fueron a hablar con el presidente municipal y le explicaron la ampliación que querían, lo escucharon, pero no estaba autorizado, pueden hacerlo, pero no en público, busquen una casa particular y allá se reúnan y recen sus oraciones, pero en público no, nada. Pero otras comunidades empezaron a meter sus peticiones y el gobierno fue obligado a dar ampliaciones con el presidente municipal y el secretario empezaron a dar el visto bueno para las reuniones, y aquellos de la propaganda de la

Virgen de Guadalupe empezaron su labor; no había ninguna fiesta patronal y la que se empezó a celebrar fue la Virgen de Guadalupe que llegó en 1931. Ya empezaron a llegar otra vez los sacerdotes, pero a escondida, en público no. Cuando se fue Garrido regresó la Virgen a la iglesia, se reconstruyó el altar y el camarín (nicho) donde se volvió a colocar la Virgen de la Concepción. Ahora hacen peregrinaciones para ir de una comunidad a otra, hay que pedir permiso, antes ponían un hilo de nailon para que no se salieran, no había desorden, los chamacos no se salían. La iglesia me platicaba mi papá, su papá era de los pobladores que vinieron de otra comunidad, hablaban como aquellos de Nacajuca a ocupar esas tierras que eran comunales, como presidente de ermita tuve que hacer estas declaraciones porque vino la ley que todos aquellos del culto católico y de las sectas tenían que hacer ese papeleo, la iglesia que no lo hacía la cerraban, tenía que quedar como federal. Hicieron su cuadro de poblado y dejaron el cuadro de la iglesia, nadie lo había vendido, lo llevamos al sacerdote y él se encargó de mandarlo a México. Vinieron los ingenieros que mandó el ayuntamiento para medir los metros, no se sabía cuanta tierra pertenecía a la iglesia, unos 25-30 metros, yo tengo un plan de eso. Garrido inventó eso de la quemazón, pero no era tabasqueño, era chiapaneco, los padres se vinieron a Tabasco, era católico y fue también acólito, cambió manera de pensar. Cuando fue gobernador y dicen que lo iban a matar, antes de la quemazón de santos, los papás vinieron a hablar con el obispo de la catedral de Villahermosa, que le hicieran una ceremonia para que Diosito lo ayudara y no le hicieran nada. El obispo aceptó e hizo la petición. Pero ultimadamente al obispo le pagó con un mal, porque luego vino la quemazón de Santos. Hasta el último rincón fue a buscarlos y veía a los pobres santitos como enemigos, los maestros en Villahermosa tenían a los pobres Santitos guindados del cinturón. También este santito que está en esta urna, san Sebastián estuvo en la oficina del presidente municipal de Cunduacán. Se lo llevaron y no lo quemaron, porqué al presidente le gustó por su modo de ser, lo salvaron. No lo quemaron lo llevaron en el ayuntamiento, pero le quitaron toda la ropa y una vez que yo fui al ayuntamiento lo vi, le pusieron aquí en el pecho en escritura como nombre "atleta". Yo lo vi en la mesa, en su escritorio allá lo tenía el presidente municipal. Con el andar del tiempo cuando decayó todo el movimiento de la quemazón, el mismo presidente dijo: " Si la comunidad viene y me reclama el Santo que se llevaron yo se lo doy". Entonces aquí oyeron decir eso, se fueron rápidamente y se lo regresaron al pueblo. San Sebastián lo celebran en enero, pero no hay tanto movimiento como la fiesta patronal, sólo le hacen el novenario, misa o Liturgia. También vi cuando trajeron la Virgen de Guadalupe, hicieron el pedido a México. Un tiempo hicieron un año el Carnaval, salieron las comparsas, pero no le gustó y ya no volvieron a presentarlo. Aquí celebran la Santa Cruz, ese acontecimiento es primordial, pero sólo se le hace su Liturgia. Adornan la Cruz, le ponen cintas de colores o cómo quieren, pero queda natural. Aquí también hacen promesas en las casas hacen sus rezos y luego los traen aquí. Como ahora para la Concepción que los particulares se reúnen y traen las flores con música. También para la Guadalupe se le hace su Liturgia. Ayer mataron una vaca aquí para hacer comida, hoy les toca a los capones, se guisan en caldo y se da a los visitantes que vienen de lejos o a la gente que llega a la iglesia. Las mujeres no participaban en las danzas; para la fiesta de san Francisco del Baila Viejo eran puros mayores, ahora son puro jóvenes y llevaron un grupo para que salga en Villahermosa en la Feria son solteros jóvenes, manda a pedir presidente y van. Ellos hacen la danza del Goliat, pero no es como antes, ha cambiado el sentido religioso y el movimiento era más suave, ahora como no lo conocen, es más rápido y hacen lo que quieren, ahora lo hacen como imitación. Yo me acuerdo como era antes, mi papá lo bailó, vinieron de Villahermosa, pero el ya no podía bailar y se sentó, por qué no caminaba bien, le tomaron una foto que se publicó en un periódico, esto fue hace unos 25 años, antes que muriera. El coordinador de la danza era mi papá y él quería que yo me quedara como danzante, pero no quise, para eso se necesita ser fuerte y tener sanos los pies y las piernas. Antes los ancianos tenían el cuidado de las máscaras, se quedaban en una casa particular en una caja de madera, cuando las sacaban para usarlas o para limpiarla, las

ponían en el altar las sahumbaban y rezaban, esto lo hacían antes de ponérselas” (Maimone, Cúllico1997. Entrevista a don José de la Cruz Adorno González, 70 años).

El día 7 de diciembre se celebra con una misa, la entrega de ofrendas, la repartición de comida y pozol, así como con la tradicional danza del Gigante Goliat. Según la memoria oral, la imagen y las máscaras llegaron con los primeros pobladores, quienes afirman que fueron los españoles quienes las trajeron. La danza es considerada un "juguete de la Virgen", es decir, una ofrenda festiva dedicada a ella. Originalmente, las máscaras y los trajes se guardaban en una caja de cartón; posteriormente, se confeccionó una de madera para conservarlas junto con los trajes originales, que solo se utilizan los días 7 y 8 de diciembre. Los personajes de la danza incluyen al niño David, san Miguel, el Lagarto, Luzbel o el Capitán, y los Negros.

Esta danza también se realizaba en el barrio de Cuculteupa, donde se venera igualmente a la Virgen de la Inmaculada Concepción:

En llegando a la puerta hicieron alto, atraídas por la danza religiosa llamada El Gigante, que ejecutaban diez cuculteupanos en anacrónico traje del siglo XV, y cubiertos con feas máscaras de luenga cabellera, con excepción del mozo que hacía de David. La danza quería representar la lucha del pastorcillo con el gigante filisteo, que se desenlaza con la victoria del betlemita, quien, al lograr derribar de una pedrada al Formidable atleta, quítale la poderosa espada, le corta con ella la cabeza, la fija en la punta y la pasea triunfante, farsa a que la gente del pueblo y los muchachos (Sánchez Mármol 1990:97).

Según este testimonio, el vestuario utilizado en el siglo XIX era de tipo arcaico y guardaba similitudes con los trajes españoles del siglo XV —o posiblemente del XVI—, lo cual podría indicar que tanto la danza como la imagen tienen su origen en esa época. El significado de la danza remonta a un episodio bíblico, y por ello ha sido catalogada por los investigadores como una “danza de la Conquista”, cuyo sentido se interpreta a través de pasajes de la Biblia (Quiroz Malca 2010:14)

Sin embargo, la presencia de otros personajes, como el Lagarto, sugiere que también podrían existir interpretaciones simbólicas de origen indígena o mestizo.

El día 8 de diciembre se realiza una procesión con la imagen de la Virgen de la Concepción, que recorre las otras secciones de Cúllico: San Sebastián, San Román y el barrio de Guadalupe, cuyos nombres reflejan la presencia de otras imágenes antiguas y la tradicional división del pueblo en cuatro barrios. Al finalizar el recorrido, la imagen regresa a la iglesia de la Inmaculada Concepción, donde se celebra una misa. Al concluir la ceremonia, se ejecutan dos pasadas de la danza del Gigante.

b. Anta

Cerca de Cúlico se encuentra la ranchería Anta Primera Sección, un pueblo de origen prehispánico. En 1579, Alfaro de Santa Cruz lo menciona entre los pueblos tributarios encomendados, junto a Pechucalco, a Feliciano Bravo. En el mapa, el icono del templo presenta basamento y entablamento. En el documento de 1541, redactado en base a los testimonios en contra de Alonso López, se reporta: “Anta, advocación San Pablo, cristianos, no sacrifican desde que llegó López; tiene iglesia” (Ruz, 2000:215).

El gobernador de Yucatán, don Luis de Céspedes y Oviedo, otorgó ambas encomiendas a su protegido Feliciano Bravo, quien fue comisionado para pacificar los pueblos Cimatanes, considerados rebeldes e insumisos. Estos pueblos ya habían sido pacificados en 1550 por el fraile mercedario Hernando de Arbolancha (Ruggeroni, Moreira, 1982:141-142), pero posteriormente se rebelaron, incendiaron la iglesia entre 1550 y 1560, e incluso realizaron incursiones contra los pueblos de Amatitán y Chichicapa. Para sofocar la rebelión, el gobernador envió a Feliciano Bravo. Jan de Vos señala que, con el objetivo de evangelizar estos pueblos, Bravo solicitó el apoyo del dominico Fray Pedro Lorenzo de la Nada, establecido en Palenque. Activo en la región desde 1560 hasta 1580, este fraile predicó en los pueblos de Popane, Usumacinta, Petenecte y Tenosique. También participó, junto a Bravo, en dos expediciones sin éxito al Petén. De regreso de la primera, visitó los pueblos encomendados a Bravo y predicó en idioma chontal. Es posible que la danza del Gigante haya sido implantada en esa época como una estrategia de conversión religiosa.

Según Becerra, el nombre Anta deriva del náhuatl *aanta*, que significa “ir recogiendo”, por lo que se traduciría como “Lugar de Recaudación”. Además, afirma: “*el pueblo es de gente soque, según se infiere de un vocabulario remitido a la Secretaría de Fomento*” (Becerra, 1979:33). Esta afirmación confirmaría la coexistencia de indígenas de habla zoque en el área de Cimatán, junto a los ahualulcos de habla náhuatl, a los que más tarde se sumarían inmigrantes de habla chontal. La situación lingüística se complica aún más al considerar que Fray Pedro Lorenzo de la Nada predicaba en chontal, lo que sugiere que los habitantes de esta región hablarían distintos idiomas, una diversidad que aún deja débil huella en la Chontalpa contemporánea. En 1781, se reporta que Anta —ubicada a una legua y media de la cabecera— contaba con una iglesia de 50 varas de largo por 14.5 de ancho (aproximadamente 25 x 8 metros), construida de palo y paja, con sacristía y bautisterio, todo dispuesto con decencia y suficiente para el vecindario. La antigua ermita, de unos 8 metros de ancho, se encontraba donde hoy está la cancha de básquetbol; el nuevo templo se reconstruyó a la orilla de la carretera. Actualmente, en el pequeño poblado de Anta se ubica la iglesia de Santa Bárbara, una construcción moderna con una elevada espadaña central. En su fachada se abren

ventanas con arcos ojivales y vitrales, al igual que en las paredes laterales. Tanto los vitrales como la torre reproducen el simbolismo de la torre de la santa.



En el altar se encuentra un Cristo en la cruz; a su derecha, un cuadro de la Virgen de Guadalupe, y a su izquierda, la estatua de la Virgen de santa Bárbara, una interesante escultura de madera de bulto, ubicada sobre un pedestal.

Anta, iglesia de SANTA Barbara. Imagen de santa Bárbara.(foto: Maimone, 2022).

En su mano derecha sostiene una pluma o palma dorada, y en la izquierda, un libro con una torre encima. Tiene el cabello castaño, una corona con halo de metal, pequeños aretes y un medallón dorado en forma de flor. Un velo cubre su cabeza; viste una túnica verde con cinturón dorado y un manto rojo y azul decorado con flores doradas. Sus ojos de vidrio indican que se trata de una imagen del siglo XIX, llegada desde Campeche, posiblemente de origen guatemalteco. En un folleto de información parroquial se lee:

“Su llegada fue en el siglo 18 (¿?) en 1897 en una canoa campechana escoltada por misioneros franciscanos por este río. En ese entonces la canoa paró frente a la choza de don José de la Luz Collado. La recibieron los señores Serapio León, Andrés Gómez, Simón Bolaina y otros. En ese año era obispo el Sr Francisco María Campos (1897-1908)”.

Santa Bárbara, durante la época colonial, era considerada la protectora de la artillería española. En el exterior de la Catedral de Santiago de Compostela, en Galicia, España, se encuentran próximas las estatuas de Santa Bárbara y de Santiago el Menor, lo que indica una asociación simbólica entre ambos en el contexto de la conquista. Es posible que, debido a las campañas militares emprendidas contra los Cimatanes y al papel de Feliciano Bravo en las expediciones al Petén, la imagen de Santa Bárbara fuera introducida como un símbolo de las luchas contra la resistencia indígena y como emblema del proceso de conversión al cristianismo. Se desconoce si anteriormente existía otra imagen en su lugar, pero se presume que hacia finales del siglo XIX esta fue sustituida o renovada.

En el día 1ro de enero de 1935, cuando la persecución de las imágenes por Tomas Garrido siendo gobernador de Tabasco, hubo en nuestra R/a de Anta y Cúlco 1ra. Sección, personas que se enfrentaron arriesgando su vida, al defender las imágenes que hoy vemos y tememos patente en nuestras manos, siendo la Virgen de santa Bárbara, san Antonio de Anta y la Virgen de la Concepción del poblado de Cúlco 1ra. Sección. Un recuerdo conmemorativo y al mismo tiempo un ejemplo hoy para nosotros, y esos fueron los señores que en vida se llamaron: Ambrosio Jiménez, Antonio López, Wenceslao León Vázquez, Marcos Garda, y de Cúlco: Felicito Hernández, Higinio Hernández López,

Lázaro Gómez Pérez. Estos en aquellos tiempos tenían montañas, jahuactales, estas personas vivían en Cúlico 2da. Y ellos allá esperaron los de la comisión arriba antes mencionados.

Fue escondida durante la época de Garrido, junto con la antigua imagen de madera de San Antonio de Padua, quien sostiene a un niño sentado con un globo terráqueo en la mano. En un folleto redactado por la parroquia se le menciona como “San Antonio de Anta”, lo que sugiere que su culto podría ser anterior al de santa Bárbara.



Anta, iglesia de santa Barbara. Imagen de san Antonio de Padua (foto: Maimone, 2022).

El culto a san Antonio estaba ampliamente difundido en el municipio de Cunduacán, lo cual indicaría la presencia evangelizadora de los franciscanos provenientes de Yucatán. La imagen del santo presenta dos collares de cacao y varios milagritos alrededor del cuello. Está colocada sobre un pedestal que muestra restos de motivos dorados, similares a los detalles en la túnica rosa del Niño Jesús. Lamentablemente, la escultura fue mal restaurada o repintada, y actualmente muestra señales de deterioro.

Dentro de una urna de vidrio también se conserva un Cristo o Santo Entierro utilizado en las celebraciones de Semana Santa, adquirido en época reciente.



Durante una entrevista realizada a don León Vidal Pérez, de 93 años, y a la señora Paula Pérez, se documentó la existencia de dos piezas antiguas en el altar de su familia. La primera es una xilografía de la Virgen del Carmen, rodeada de ángeles; a sus pies se representan las almas del purgatorio, y a los lados aparecen una monja y un fraile.

Anta, Cruz hecha con astillas del árbol de naranjo de la leyenda. (Foto: Maimone, 2022).

La segunda es una antigua cruz de madera que en su centro tiene un motivo en forma de rombo inscrito en un cuadrado, dividido geométricamente por una cruz que forma cuatro equis (X). Según don León, en ella están incrustadas tres astillas del árbol de naranjo relacionado con la leyenda de la Santa Cruz de Cunduacán. Ambas piezas pertenecen a su familia desde hace varias generaciones y fueron escondidas durante la persecución religiosa del garridismo (Maimone, entrevistas y fotos, junio de 2022; se agradece el apoyo de Ana Karely Murillo Collado). Gil y Sáenz (1872:120) confirma que los fieles deseaban conservar reliquias de la Cruz, y que por ello se repartieron fragmentos hasta casi agotarla; la que se resguarda en Anta podría tener dicha antigüedad:

“ Merece hacerse aquí una especial mención como apunte histórico a la tradición que corre del milagro de la Santa Cruz de Cunduacán, tanto por la instalación en ese potrero que ya referimos y que lo tuvieron como milagroso de no pasar más adelante, como por que estando clavada en el cementerio, al pasar su divina Majestad en procesión, tres veces se vio que la Cruz se inclinaba, y un naranjito que estaba allí cerca, como así mismo en otra fecha sudó, de lo que resultó, que los fieles querían tener reliquia de la Cruz, y a pedazos se la estaban acabando; entonces el S. Cárdenas, siendo cura de Cunduacán, la mandó a Roma; y allá se formaron tres cruces de ella de una vara de largo; una se quedó en Roma, la otra en España con el Rey y la tercera es la que vino a Cunduacán y la que se venera en su gran fiesta el 8 de Mayo; está engarzada en pura plata. Todo lo que he referido consta de la bula que sobre este particular escribió el Papa y debe estar en el Arzobispado de México. He aquí la historia de esa población, de su fiesta el 8 de mayo y de titularse, “Cunduacán de Nuestra Señora de Natividad,” por haberse fundado el 8 de Setiembre de 1625.

En 1981, Jesús E. Quevedo Guzmán relató:

Jesús E. Quevedo Rodríguez (q.e.p.d.): “La Cruz de madera se recubrió por sus cuatro esquinas con láminas de plata y en su peana de tres cuerpos que tenía una orla a manera de hoja de calabaza, una rosa de plata en cada vuelta que eran en total 27 rosas. Algo más: y como un misterio la verdad: Un señor de mejor confianza, honorabilísimo le dijo a mi padre: “La Cruz de madera del Camarín de la Virgen, fue quemada para evitar no fuera a caer en manos de los garridistas, pero la plata y su Cristo se guardó para evitar complicaciones.”

c. Huimango, Primera Sección

Antiguo pueblo de origen náhuatl fundado por los ahualulcos. Díaz del Castillo reporta que los españoles, al transitar por el territorio tabasqueño, pasaron por Iquinuapa, Boquiapan, Ayapa, Cúlico y Huimango. La mayoría de sus habitantes eran comerciantes y recolectores que se asentaron a las márgenes del río Cunduacán. El nombre Huimango proviene del náhuatl y significa "Lugar de las Autoridades Grandes", tal como lo denominaron los comitecos. En un documento citado por Ruz (2000:216), se señala que en 1541 Huimango tenía como encomenderos a Alonso López y Ginés Medel, contaba con 20 casas y se encontraba entre los pueblos con nivel de cristiandad bajo la advocación de Santa María, sin mayor especificación. En la segunda mitad del siglo XVI se establecieron en la región los franciscanos, quienes fundaron en Huimango, alrededor de 1578, un convento bajo la advocación de la Virgen de la Asunción, con el propósito de adoctrinar a los indígenas de la zona. También impulsaron las danzas tradicionales que se bailaban en Huimango y Cúlico, costumbre que se mantuvo hasta principios del siglo XX.

El convento, mandado construir por orden del Arzobispado de Mérida, fue inicialmente administrado por la orden franciscana y dependía de la guardianía de Huitiupán, Chiapas. Posteriormente, pasó a manos de los jesuitas, quienes también misionaban en las comunidades de Cúlico, Boquiapan, Iquinuapa, Cuxcuxapa y Ayapa.

Según Gil y Sáenz (1872:127), debido al acoso de los piratas, los ahualulcos se trasladaron tierra adentro en 1680. Parte de la fracción de los Huimanguillos se

estableció en Huimango y en Cunduacán, lo cual podría corresponder a una segunda ola migratoria:

Los Huimanguillos se dividieron en tres porciones, de las cuales, una se fijó en el Partido de Cunduacán fundando el actual Huaymango, otra mezclándose con la raza blanca, se estableció en Ocuapan, y la tercera fundó el actual Huimanguillo.

La presencia de los jesuitas en Tabasco es más reciente, como lo refiere Gil y Sáenz. En el capítulo XVIII de la Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco en el Reino de la Nueva España, se menciona la fundación del convento de Nuestra Señora de la Asunción de Gueiteupan o Gueimango como consecuencia de la visita del obispo Diego de Landa en 1575-1576. Durante esta visita, se constató que en Huimango, Tamulté y Nacajuca se practicaban numerosas idolatrías y brujerías. Por intentar erradicarlas, el obispo estuvo en peligro de ser ahogado por los indígenas en un río. Como resultado de estos hechos, se fundó un convento franciscano con el fin de adoctrinar a la población indígena:

"Es nuestra voluntad , que proveyendo el muy R.P. Fray Juan de los Reyes, Guardián del Convento de N:P. S. Francisco de Chiapas, de dos religiosos y el uno de ellos de lengua mexicana, para que doctrinen a los indios naturales de los pueblos de Guaymango , Xalupa, Antlacalico, Pechocalco, Conduacán Santiago Cuacuilteupa, llamados Naguatlacos, con las estancias de Feliciano Bravo, Isabel de Arauz, y Antón Gómez, Salvador Soberanes y los demás que hubiere a estos cercanos se le dé lugar, a que libremente doctrinen y tengan a su cargo todos los pueblos y estancias susodichas a las cuales administren y puedan administrar los sacramentos....que es fecha en Mérida de Yucatán , a 20 días del mes de mayo de 1578 años." "En virtud de estos despachos, habiendo dado cuenta y enviado los instrumentos el P. Guardián de Chiapas Rr. Juan de los Reyes a N: P. FR. Juan Martínez, que a la sazón era provincial, se pusieron dos religiosos, para efecto de doctrinar a los indios, los cuales edificaron su monasterio con portería, campanilla y rectorio (todo consta en autos). Y estando en posesión quieta y pacífica , habiendo muerto el Obispo de Yucatán, el Deán que gobernaba en sede vacante, pretendió innovar, y so color de ignorar el título con que los religiosos tenían aquellos pueblos, dispuso de suerte que el Alcalde Mayor de Tabasco Basco Rodríguez de Puga, hombre indevoto, afectando que eran frailes apóstatas de la provincia de Yucatán los religiosos que desta provincia de Guatemala estaban allí, los lanzó del convento a los dos que allí residían , y el Guardián de Chiapas, que a la sazón del insulto se hallaba con ellos en el convento , y los envió presos a Yucatán." La disputa duró varios años : " de cómo a la sazón había diez o doce años , que los religiosos de N. P. S. Francisco del Convento de Chiapa habían doctrinado y hecho cristianos a los indios del partido de Guaimango, Gueiteupa y otros llamados los Naguatles y que los religiosos de Yucatán habían hecho dejación de ellos, por la mucha distancia, además de constar en la Real Provisión que exhibió el dicho Procurador haberlo así representado en la Real Audiencia de México el P. Fr. Juan de Padilla, Definitor de la Provincia de Yucatán , y que en el Capítulo próximo pasado al año de 1584, lo había declarado así el Definitorio de aquella Provincia, Y asimismo, haber conocido en el convento y casa de N. Señora de la Asunción, por prelados de otros religiosos de ella, a los PP. Fr. Juan Reyes, Fr. Francisco Salcedo, Fr. Lucas de Paz, Fr. Simón de Fresneda y otros, hijos todos de la Provincia de Guatemala nombrados en sus Capítulos. Y también de lo mucho que aman, respetan y quieren a los religiosos, haciendo, haciendo todos los vecinos e indios públicas diligencias para conservarlos y resistir a los clérigos, aunque ellos los acechaban e indician". (Santamaría 1950 tomo 2 :261, 262).



Los ancianos contaban que el convento se ubicaba en una loma cercana al pueblo, donde aún se pueden observar algunos restos, mientras que la iglesia siempre estuvo en el sitio actual, que es más elevado (Maimone Moroni, 2021). En mayo de 1772, un gran incendio consumió el pueblo de Huimango, que más tarde fue reconstruido desde sus cenizas (Gil y Sáenz, 1872:141).

Huimango. Fachada de la iglesia antes de la remodelación. (Foto Maimone 1995)

En 1781, se reporta una iglesia de palo y paja con una longitud de 67 varas y un ancho de 15, equipada con cuatro altares, sacristía y bautisterio, con suficiente capacidad para la comunidad. La fachada del templo de la Asunción de María fue modificada con el paso del tiempo. En un dibujo anterior a la época de Garrido se aprecian dos campanarios y un remate central curvilíneo con reloj, como solía colocarse a finales del siglo XIX. En una fotografía de 1959, se observa la misma parte inferior de la fachada con una entrada de arco de medio punto, flanqueada por torres laterales distintas y una torre central más grande rematada por una cúpula, con unos ángeles y otro motivo debajo de la cruz. En 1988 y a inicios del año 2000, la fachada conservaba su estructura de aplanado blanco sin elementos cromáticos adicionales. Se añadieron balaustas y una celosía debajo de la espadaña central (Campos, 1988:113).

Para 2020, la parte superior de la fachada fue modificada: desaparecieron los campanarios laterales y se transformaron los elementos decorativos. La torre central fue rediseñada con una nueva campana, y debajo se colocaron vitrales que representan a los Doce Apóstoles, la Virgen y Cristo. Los ángeles fueron reubicados en el lugar donde anteriormente se encontraban las espadañas laterales. La entrada principal, con un gran arco de medio punto flanqueado por dos molduras horizontales y cuatro pilastras adosadas, conserva su aspecto original. Es probable que durante el garridismo solo se hayan destruido las torres y la espadaña. El tipo de arco de medio punto es diferente al de los arcos rebajados comunes en las iglesias de la Chontalpa construidas en la segunda mitad del siglo XIX, lo que sugiere una construcción de época anterior.



Por el atrio o explanada frente a la iglesia, podría tratarse del mismo templo que se levantó junto al desaparecido convento de Huimango, o de la construcción de mampostería que sustituyó a la primitiva iglesia de seto y guano. El interior también fue modificado, y se abrieron ventanales a los lados de las puertas laterales
Huimango, iglesia de la Virgen de la Asunción. (Foto Maimone Moroni, 2022).

El altar, de granito blanco (colocado entre 2000 y 2020), presenta dos nichos laterales más pequeños y uno central más elaborado con columnas, donde se ubica la imagen de la Virgen de la Asunción, rematado por un elemento de estilo gótico. En la parte superior se encuentra un Cristo crucificado. En los nichos laterales están colocadas una pequeña imagen de san Sebastián junto a la Inmaculada Concepción, y la Virgen de Guadalupe. Actualmente, la pared del fondo está decorada con un mural de ángeles. Según algunos informantes, durante la remodelación se detectaron tramos del templo en los que aún se conservaban paredes de barro o adobe recubiertas con cal, e incluso algunos machetes atravesados, lo cual indicaría que se mantuvieron partes de la construcción original. La Virgen de la Asunción es una imagen tradicional: aparece con los brazos abiertos, la mirada dirigida hacia arriba y acompañada por dos ángeles. Viste un vestido blanco adornado con elementos triangulares plateados en el cuello, mangas y orillas. Tiene similitudes con las Vírgenes de la Asunción de Palenque y Comitán. En el año 2000, su cinturón era azul oscuro y el manto azul claro con interior grisáceo y motivos dorados; actualmente, el interior del manto es verde claro, evidenciando una alteración visual. Se le coloca un velo de encaje azul. Otra imagen de la Virgen de la Concepción, representada sobre un globo azul y rodeada de ángeles, eleva el brazo izquierdo y dirige su mirada hacia arriba. Es una escultura de buena calidad artística. Esta imagen se celebra con una novena y recibe la visita de fieles de comunidades cercanas (Maimone, Huimango 2000).



Un patronato de san Sebastián y de la Virgen de la Asunción organiza sus respectivas festividades el 20 de enero y el 15 de agosto. La fiesta más importante en el pasado era la de san Lucas Evangelista, celebrada el 18 de octubre. Según refiere el Lic. Absalón Juárez del Valle (, existían los patronatos de san Lucas, san Sebastián y la Virgen de la Asunción.

Huimango, iglesia de la Virgen de la Asunción, imagen de san Sebastián. (Foto Maimone, 1997)

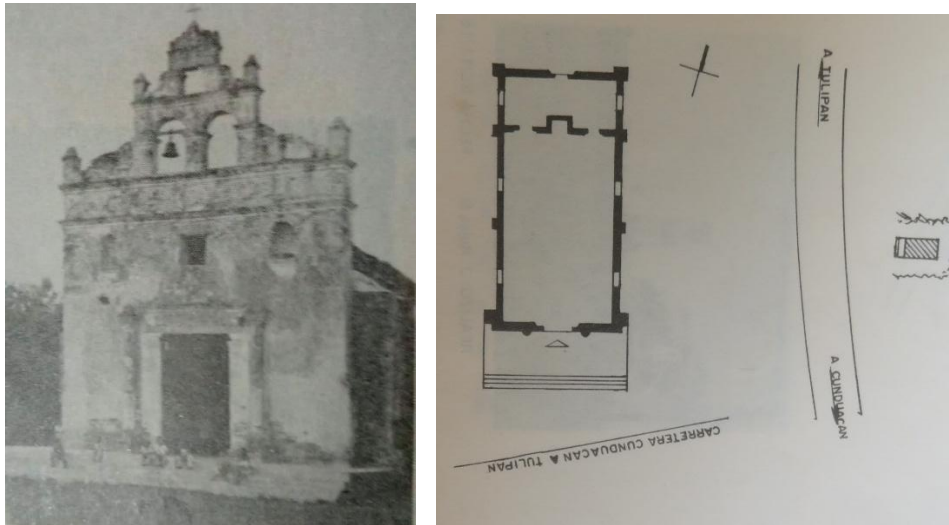
Antes de 1935, en la víspera de la festividad de san Lucas, el 17 de octubre, se bailaba en el atrio de la iglesia la danza del Baila Viejo, con la participación de 14 a 16 danzantes enmascarados que danzaban en círculo por la mañana. También se realizaban los juegos tradicionales de la Caza del Armadillo (o hueche) y del Pájaro Verde. El 18 de octubre, tras la entrega de la enrama, se llevaba a cabo la Corrida de Pavo. La imagen de san Lucas, junto con otras, fue destruida durante la persecución religiosa en tiempos de Garrido, y con su desaparición se perdieron también todas estas danzas tradicionales. La única imagen que se salvó fue la de san Sebastián, una antigua escultura colocada sobre una peana.

En la cercana comunidad de Huimango Segunda se encuentra una imagen del Señor de Esquipulas. Existen varias versiones sobre cómo llegó al pueblo. Según una de ellas, fue adquirida por el señor Encarnación Arias Gómez y, desde el momento en que la llevó a su domicilio, comenzó a realizar milagros. A raíz de esto, sintió la necesidad de construirle una iglesia. Durante la primera misa, en uno de los paños que cubrían la imagen, aparecieron impresas las figuras de la Virgen de Guadalupe, la Virgen del Carmen y la Inmaculada Concepción. Otra versión señala que, en esa misma época, la imagen del Señor de Esquipulas de Huimango desapareció misteriosamente de su altar y, según se cuenta, caminó por sí sola, dejando un rastro de flores a su paso. Fue entonces cuando las señoras Teresa Arias y María de Jesús Vicente, al ir a cortar limones, la encontraron entre unos camalotales.

Durante la persecución religiosa impulsada por el garridismo, los seguidores del régimen buscaban quemar la imagen, pero fue escondida entre los popales por Marcelino Arias. Posteriormente, la imagen pasó por varias manos hasta que finalmente fue entregada a la iglesia de Huimango Segunda. Este relato evidencia la reubicación de las imágenes religiosas durante los años de persecución, muchas de las cuales fueron resguardadas en nuevas rancherías y comunidades para protegerlas de la destrucción.

d. La Piedra, Primera Sección

La iglesia de Las Mirandillas, dedicada al Padre Jesús de Nazaret o Cristo Rey, se ubica en la ranhería Piedra Primera Sección, también conocida como Sitio Grande, a 5 km de la cabecera municipal. En el Catálogo Nacional (1987:68) se consigna como: templo Padre Jesús, uso original capilla, uso actual iglesia, siglo XVIII. Su fachada principal es de aplanado blanco, los muros son de tabique rojo, la cubierta es de madera con tejas de barro, y su forma es inclinada.



La Piedra Primera Sección. Fachada y plano de la iglesia de Padre Jesús de Nazareth (Foto y plano J. Roja B. INAH 1987: 68)

La Piedra, Primera Sección. Iglesia Padre Jesús de Nazaret. (Foto Maimone)

Es uno de los edificios religiosos más antiguos de Tabasco, después de los templos de Oxolotán, Tapijulapa y Teapa. La iglesia perteneció a la finca San Antonio, propiedad de la familia Cárdenas y Romero, padres de José Eduardo de Cárdenas y Romero (1765–1821), diputado a las Cortes de Cádiz. Se edificó en el año de 1724, y aunque comúnmente se atribuye su construcción a los franciscanos, también se considera posible obra de los jesuitas. Gil y Sáenz (1872:146–147) documenta la presencia de jesuitas en Tecomajaca entre 1715 y 1725, quienes fueron expulsados en 1767 por orden de Carlos III, lo que coincide con la fecha de construcción del templo. Hacia 1748, Roberto Cárdenas y Breña heredó la finca de sus padres. En ella, numerosos trabajadores se congregaban para celebrar misa ante la imagen de su patrono, San Antonio. El documento de 1781 menciona en el pueblo de San Antonio una iglesia nueva, ubicada a ocho leguas de la cabecera, con una medida de 50 varas de largo por 14 de ancho, dotada de bautisterio y sacristía, cercada de caña, con techo de guano y encalada.

Actualmente, en el municipio de Cunduacán, existen imágenes de San Antonio en algunas rancherías, como La Ceiba y Miahuatlán. La imagen original de San Antonio fue trasladada a Cárdenas cuando don Roberto Cárdenas vendió parte de la finca a la señora Josefina Piedra, quedando la iglesia dentro del terreno vendido. Don Roberto se estableció con su familia junto a la imagen del santo, en un sitio al que llamó Los Naranjos, nombre que posiblemente remite al milagro de la Cruz ocurrido en Cunduacán.

Doña Josefina Piedra, al quedarse a vivir en la casa grande junto a la iglesia, solía reunirse con sus hijos y trabajadores para rezar. En ausencia de la imagen de san Antonio, la iglesia fue renombrada como Jesús de Nazaret, venerando una imagen posiblemente dejada por los jesuitas, la cual fue posteriormente quemada durante el periodo de Garrido. A partir de ese momento, la asistencia y el sustento del templo disminuyeron, y debido a la falta de mantenimiento, el edificio comenzó a deteriorarse. Más adelante, doña Josefina vendió la finca a don Carmen Ruíz, quien a su vez la traspasó a don Francisco Sauz. Con el paso de los años, don Oscar Gómez Sauz heredó la propiedad y autorizó a los trabajadores a limpiar la iglesia para reanudar las celebraciones religiosas. Adquirieron entonces una réplica del Corpus Christi, conocido como el Señor de Tila, iniciando así el renacimiento de la iglesia de Las Mirandillas, también llamada del Corpus Christi o de Cristo Rey. El señor Isidro Rivera Gómez, vecino que vive desde hace más de 60 años junto a la iglesia, ha sido testigo de este proceso:

Había una tumba subterránea y otras tres más de losa, en una estaba sepultado un adulto, ya que el ladrillo tenía el nombre del Sr. Casimiro Torres, tenía la edad de 80 años de estar sepultado en la iglesia que quedó abandonada durante la revolución. En las otras dos se supone estaban sepultados 2 niños, porque en los ladrillos estaban marcados los piecitos de niños de unos 5 o seis años de edad, esto ya no es visible porque los ladrillos con el pie marcado se lo llevaron. En la época de revolución. Había tres campanas, dos de bronce, una grande, una más pequeña, la otra era de oro, de cómo 5 kg. Se vendió la última campana de bronce. El material utilizado para pegar los ladrillos tenía parecido a estuco, ya que utilizaron arena fina clara de huevo y miel de monte. El piso era de ladrillos. Había una imagen de Jesús de Nazaret con bigotes y el cabello normal, no eran pintados, sino que parecían de verdad. La iglesia católica ubicada en Sitio Grande (Cunduacán) se llamaba Jesús Nazareno y que actualmente se le ha cambiado por Cristo Rey, fue construida por los franciscanos, durante la esclavitud en 1724; en ese tiempo el padre Pascual de dicha iglesia quien registró los documentos. Hace 30 años se hizo una renovación de la iglesia cambiando la imagen de Jesús el Nazareno por la imagen de Cristo Rey, que se celebra en el mes de noviembre. También hace unos 20 años algunos ingenieros estuvieron investigando el material de la iglesia y detalles por dentro y fuera, que por lo general no encontraron nada, porque fueron quemadas todas las imágenes en tiempo de la Revolución por eso no quedó la imagen del Nazareno. Tomás Garrido Canabal ordenó de quemar el edificio, y por esto quedó abandonada y con falta de mantenimiento que dañó su arquitectura. El material que utilizaron para la construcción fue miel de monte, y clara de huevo y no tienen ni cemento ni varilla, solamente arena y cal. El techo era de madera de caoba y cepillada, las tejas de barro, el piso de cemento, cal y arena, todo esto fue desbaratado. Se descubrieron tumbas de gente adulta y de niños. Contaba con tres campanas, dos de bronce y una de oro, que pesaba aprox. 5 kg. Hace unos 50 años desaparecieron. La primera que desapareció fue la de oro que fue vendida, las otras dos de bronce una la vendió Oscar Gomes Sauz,

aproximadamente vinieron 50 hombres para llevársela y actualmente se encuentra en el poblado Libertad.

El edificio, de una sola nave, cuenta con un atrio o patio amplio, de aproximadamente 80 metros cuadrados, que se extiende desde la orilla de la carretera hasta la puerta principal del templo. La fachada presenta una composición simétrica y sobria, con acceso adintelado flanqueado por columnas adosadas de fuste liso y capitel dórico, rematadas en pináculos. Sobre el dintel se ubica el monograma de Jesús (IHS), decorado con elementos vegetales.

Por encima de este se encuentra una ventana coral cuadrada, flanqueada por dos nichos. El remate superior lo constituye una espadaña de bordes mixtilíneos, coronada por cuatro pináculos y, en la cúspide, un pedestal que sostiene una cruz de madera. A ambos lados se alzan pequeños campanarios, y en el del lado izquierdo se conserva una campana. Estos campanarios se unen al remate central mediante tres aberturas. En la parte inferior de los arcos se puede leer la inscripción: "Año de 1724". El interior es de una sola nave, con techo inclinado sostenido por vigas de madera y cubierto con tejas de barro. En el altar principal se encuentra un nicho con la imagen de Cristo, flanqueado por otros elementos devocionales.

Existen relatos populares que hablan de tesoros enterrados bajo el piso o empotrados en las paredes del templo. Asimismo, algunos habitantes afirman que, durante las celebraciones de Cristo Rey, en el mes de noviembre, por las noches se escuchan voces y cantos misteriosos en el interior de la iglesia, lo que ha contribuido a alimentar la tradición oral y la devoción en torno al lugar.

8) NACAJUCA

En 1524, durante su viaje a Las Hibueras, Hernán Cortés pasó por Nacajuca. Para el año de 1541, se reporta el pueblo de Anacaxuxuca bajo la advocación de San Antonio, con Juan Rodríguez como encomendero (Ruz 2000:219). En 1579, los encomenderos eran Juan Díaz de Quadros y un hijo de Antonio de Tolosa Ledesma (Ruggeroni y Moreira 1982:118, tabla). Según los registros, en 1550 los españoles se adentraron en la región de la Chontalpa, alcanzando Nacajuca, Tucta, Mazateupa, Tapotzingo, Guatacalca, Tecolula, Guaytalpa, Olcuatitán y Oxiacaque; posiblemente en esta incursión introdujeron imágenes religiosas en dichas comunidades. En el mapa de Alfaro Santa Cruz de 1579 destaca una iglesia por su tamaño, entablamento, basamento y puerta de arco de medio punto, con techo y fachada pintados de rojo. Gil y Sáenz menciona que entre 1598 y 1621 se construyó o reconstruyó la iglesia de Nacaxuxuca, hecha de paja y setos con barro. En 1614 se levantaron la primera iglesia y la primera casa real, ambas con materiales tradicionales como seto, guano y barro (Gil y Sáenz, 1872:119).

Es probable que en esa época se introdujera el primer culto mariano. Nacajuca fue curato de cabecera y tenía bajo su jurisdicción a diez pueblos. En la visita pastoral de 1781, el obispo de Yucatán, Luis Piña y Mazo, reportó que el pueblo de San

Antonio de Padua, Nacajuca, contaba con una iglesia de 62 varas de largo por 12 de ancho, hecha de paja, con cinco puertas y ventanas, y un cementerio cerrado construido por el cura don Marcelo Álvarez. En 1778, según el mismo cura, existían tres cofradías: la de Nuestra Señora de los Remedios, la del Santísimo Cristo de Oxiacaque y la del Santísimo Cristo de Ampollas (Cruz Ramírez 2016:73-75, 123-124). Este testimonio confirma la presencia de la Virgen de los Remedios en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque no se sabe si se trata de la misma imagen venerada actualmente o si ha sido renovada. Durante la persecución religiosa en la época de Garrido, el edificio original de material fue destruido. Sin embargo, se lograron rescatar algunas esculturas. En una fotografía antigua, la iglesia aparece con muros laterales parcialmente derruidos y una reconstrucción que incluye un remate triangular con una espadaña de dos arcos (uno de ellos con campana), coronado con un tercer arco y rematado con pináculos. Se observa también una serie de arcos elevados a los lados. Fue el presbítero Jesús Martínez, originario de Jalisco, quien inició los trámites para la reconstrucción entre 1940 y 1941. En 1945, el obispo del Valle colocó la primera piedra. La construcción se llevó a cabo en el mismo sitio del templo antiguo y fue finalizada por maestros como José Hernández, Carlos Rubio, Inocencio Berumen y Benito Narváez, este último permaneció diez años como sacerdote. La obra estuvo a cargo del maestro albañil Gregorio Mendoza (Barba 2004). La iglesia actual, de estilo neogótico, se ubica junto a la presidencia municipal. Cuenta con tres puertas, rosetones, arcos ojivales, muros de cantera rosa, bóvedas de nervaduras, cúpula y vitrales en tonos amarillo, verde y azul. En una visita realizada en 1994 se encontraron varias imágenes: un Cristo antiguo cuyo vestuario se cambiaba cada quince o veinte días, una Virgen del Carmen con el Niño en brazos vestida con ropa de tela, y tres vírgenes antiguas con cabellera natural. Una de ellas, colocada en una urna, era la Virgen de la Natividad, vestida

de blanco y azul, con corona y aretes, y un niño en el brazo izquierdo.



Nacajuca, iglesia de San Antonio de Padua , antigua imagen de la Virgen de la Natividad. (Foto Maimone, 1994).

Otra se hallaba sobre una mesa y una tercera, también de madera y en pedestal, vestía de blanco y azul, con corona y aretes, pero le faltaba una mano. Esta última fue identificada como la Virgen del Rosario o la Virgen de los Remedios peregrina. Posteriormente, esta imagen desapareció del templo, aunque se conserva una fotografía. En el nicho principal se encuentra la Virgen de los Remedios, con el Niño en el brazo

izquierdo y una bolita roja (el "remedio") en la mano derecha. La escultura es de madera.

En 2015 se le retocó el rostro, se le cambió la cabellera natural y se le colocó una



base de fibra de vidrio con los mismos relieves que la original. Mide aproximadamente un metro, tiene una corona de oro con una paloma (Espíritu Santo) en el centro, que popularmente se interpreta como un colibrí. Suele vestirse con trajes folklóricos. La imagen es vestida por una mujer soltera, elegida entre las asistentes.

Nacajuca, iglesia de San Antonio de Padua, a imagen de la Virgen de los Remedios. (Foto parroquial).

Sobre el origen de esta imagen hay dos versiones: la primera, muy difundida, cuenta que las imágenes de la Virgen que iban a Cupilco y a Nacajuca fueron intercambiadas porque una mula se rehusó a seguir su camino, lo que se interpretó

como un milagro. Otra versión afirma que llegaron tres vírgenes: la de Cupilco, la de Cunduacán y la de Nacajuca. Una tercera versión, registrada por el extinto Museo Parroquial ¹⁷, indica que las imágenes llegaban por el río Grijalva y eran distribuidas desde ahí. La Virgen de los Remedios se destinaba a Jalpa, pero decidió quedarse en Nacajuca. Algunos aseguran que llegó alrededor de 1860-1870, y tenía una perla muy valiosa como símbolo del "remedio".

Otros afirman que fue traída por 1525 y se celebra desde 1662, pero lo más probable que no sea la imagen original. Todas estas leyendas revelan que en una determinada época llegaron a Tabasco unas esculturas de madera de vestir para difundir el culto mariano, y en Nacajuca la existencia de varias imágenes, bajo la misma advocación, adquiridas en el transcurso del tiempo. Según otra versión la Virgen de los Remedios llegó en el año 1860-1870, tenía una perla en los dedos

¹⁷ Para conmemorar los 150 años (1863) de la llegada de la imagen procedente de Barcelona España se creó un Museo parroquial de la Virgen de los Remedios, que respalda la tradición legendaria que vincula a dos mulas, una con la Virgen de los Remedios con destino a Cupilco y se quedó en Nacajuca mientras que la Virgen de la Asunción se fue a Cupilco. En el Museo se exhibían unos libros del padre Pascual Moreno Avalos que transformó la parroquia de San Antonio de Padua, unos accesorios y crucifijos de la iglesia. Una foto de la iglesia de 1800, de las peregrinaciones de las comunidades de los años setenta, ochenta y noventa y las alhajas antiguas de la Virgen, siete vestidos bordados a manos. Se exhibían también la Virgen Dolorosa esculpida en 1979 y la Santa Trinidad venerada en Nacajuca desde 1950, los 4 candelabros usados en el velatorio del padre Pascual, y en la tercera planta la Virgen peregrina original que llegó junto con la Virgen del templo, ambas cumplieron 150 años de permanencia en el municipio. En altar a la derecha se encontraba la Virgen de los Remedios, al centro el Cristo en la Cruz, a la izquierda san Antonio de Padua, patrono de Nacajuca.

de una mano que era el símbolo del remedio y era una piedra muy preciosa. Por ser una imagen de vestir igual a las que se encuentran en otros municipios es probable que esta sea la fecha más cercana, puesto que no se utilizaron imágenes de vestir antes del siglo XVIII y es probable que en Tabasco llegaron con la construcción de los nuevos edificios de mampostería. La ruta era vía tierra y vía mar, la afirmación que llegaban de España, más bien se relaciona con el hecho el cristianismo procedía de España, en realidad eran activos en esa época los talleres novohispanos del altiplano y de Guatemala. La Virgen de los Remedios es considerada muy milagrosa. Se cuenta que, en una ocasión, tras intensas lluvias que inundaron todo el municipio, bajaron la imagen del altar y la colocaron en el suelo; al poco tiempo, las aguas comenzaron a retirarse y el nivel descendió. Durante aquel desastre, la iglesia fue destruida y una campana de oro fue arrojada al río, sin que pudiera recuperarse.

En tiempos de la persecución religiosa encabezada por Tomás Garrido Canabal, la Virgen de los Remedios fue escondida en el monte junto con un cuadro del Sagrado Corazón. Al finalizar ese periodo, el señor Antonio Olán le construyó una capilla en su casa, donde permaneció algunos años hasta que pudo regresar a la iglesia. Otras imágenes fueron enterradas frente al templo para protegerlas. La Virgen de los Remedios se celebra el 1 de septiembre con misas y enramas en cada calle. Cuando visita las comunidades, se le conoce como “la Peregrina”. En esa ocasión porta un sombrero tejido y se reemplaza por una réplica entregada por el padre Pascual, que recorre las localidades vecinas.

El santo titular de la iglesia, documentado desde 1541, es san Antonio de Padua. La escultura actual fue rescatada en la época de Garrido, aunque no se sabe con certeza si es la original o una copia realizada con el paso de los siglos. Por el vestuario y el movimiento de la pierna, se ha sugerido que pertenece al siglo XVIII o XIX.

En una fotografía tomada en 1994 (Maimone), la imagen de san Antonio aparece con una corona, una pluma o rama de madera en la mano derecha y un libro,

mientras que en la mano izquierda sostiene al Niño Jesús, vestido con tela. San Antonio viste túnica azul y capa rosa con motivos cobrizos de tipo estofado. A partir de 2014, la túnica fue repintada de color marrón con bordes dorados, y el Niño —ahora pintado de azul— parece ser diferente.



Nacajuca, iglesia de San Antonio de Padua , imagen de san Antonio de Padua. (Foto Maimone, 1994).

Se celebra con un novenario y procesiones, llevando flores y ofrendas para la iglesia, acompañados por música y cohetes. Los que tienen un san Antonio en su casa hace rezos. Hay misas y entrega de promesas y enrama. De la misma manera celebran también la Virgen del Carmen el día 16 de julio.

Nacajuca está dividida por el río en dos barrios: el centro con la iglesia de San Antonio y la plaza, del otro lado está el barrio del Carmen con su ermita donde se venera una pequeña imagen de la Virgen del Carmen, que es también la titular de la ermita de la rancharía Arroyo.

En la cabecera municipal se registran casas habitacionales que remonta al siglo XIX-XX. (Catálogo Nacional 1987:113). Un edificio interesante, que se ocupa para actividades comerciales, se encuentra a un costado del parque, que se conoce como la Casa del Indio Triste. Cuentan que en la época colonial un español llamado Domingo Artiaga construyó una casa grande para poner una tienda. En esta misma casa luego existió un convento de monjas de la orden de Santo Domingo de Guzmán, apellido de una de estas monjas era Iparrea, fueron las primeras que diseñaron el vestido de la Virgen de los Remedios; a causa de la Revolución a principio de 1900 fueron obligadas a abandonar el municipio.¹⁸ En lo alto de la casa estaba pintado un indio descalzo con un traje de manta, que indicaba que allá podía comprar su mercancía o que en esa esquina se paraban los indígenas que llegaban en la cabecera (Maimone, 1994). Según otra fuente se ubicaba una botica, donde algún artista local plasmó un indio triste en la imposibilidad de comprar medicinas en ese sitio. Posiblemente fue obra de Luis Pérez, escultor y pintor de la época o del maestro Manuel Pérez Ney, también pintor, o del maestro Mariano Rodríguez Gallegos. Según algunas fuentes fue pintada en 1926 o en 1867 (Román 2025:3). En 1863 Nacajuca, cabecera del partido, fue elevada al rango de Villa y declarada

¹⁸ La presencia de las monjas terciarias del orden de Santo Domingo a finales del siglo XIX y principio del siglo XX, podría explicar la presencia de la imagen de Santo Domingo en algunas comunidades indígenas de Nacajuca. En el municipio la madre Carmen Muriel y de la Torre fue activa desde 1969 hasta 2016, abriendo un taller de cerámica.

ciudad en 1973 integrada por siete poblados, 39 rancherías y 22 ejidos, que resguardan esculturas de época colonial.

a. TUCTA

Tucta aparece en la lista de 1541 bajo el patronazgo de Santiago, con 13 tributarios, siendo encomendero Juan Rodríguez (Ruz, 2000:219). En 1579 figura con el nombre de Tuptla, con 22 tributarios, y como encomendero Hernando de Villegas (Alfaro Santa Cruz, 1988:28 (58)).

En 1525, el rey de España, en agradecimiento por la ayuda prestada en la pacificación de la región, obsequió al pueblo de Tucta un cuadro con un escudo de la corona real, el cual, según Gil y Sáenz (1872:99), aún se conservaba en la iglesia del pueblo en ese año. Por este motivo, se le conocía como el Pueblo de la Corona de Tucta. Don Fernando Hernández Isidro relataba que el pueblo recibió ese nombre porque la Malinche llevó personalmente a Tucta una corona traída desde España, y que por ello se le llamó "Tuxtla Real Corona". Según la narrativa oral, la ubicación original del pueblo estaba a un kilómetro del asentamiento actual, donde aún queda un terraplén. Se reporta que hubo una antigua migración y varios cambios de residencia. Otros informantes señalan que los habitantes de Tucta serían descendientes de un grupo de inmigrantes provenientes de un lugar cercano a un río y una laguna por donde navegaban barcos españoles. Con el tiempo, esta zona se convirtió en un pantano, lo que dificultó tanto la navegación como la agricultura. Un pequeño grupo, conformado por unas 15 o 20 personas, se trasladó primero a la Barandilla y posteriormente se estableció en el sitio actual. Cuando llegaron los españoles huyeron y se refugiaron en los pantanos:

"El antiguo pueblo de Tucta estaba cerca del mar o de un río donde llegaron los barcos de los españoles, que cambiaron "soplillos" por oro y ellos (los indígenas) no sabían que estaban engañados. Su territorio fue muy importante y su río fue la puerta de entrada de los españoles y fueron engañados despojados; a principio de 1500 por las márgenes del pueblo pasaba un gran río interminable, a una parte de este le llamaron la Barandilla, que fue la vía utilizada por los españoles para llegar con sus barcos, invadir el lugar y llevarse sus riquezas. Donde se establecieron por la llegada de los españoles construyeron un cerro con capa de tierra y mezcla de cal de conchas de ostión. Los españoles los esclavizaron y obligaron a continuar su construcción, pero ellos para liberarse abrieron abajo del cerro un túnel que salía al río. Aquí es donde se iba encontrar Cortes con Moctezuma, y sabiendo que era una trampa para matarlo fue avisado por los indígenas. Este cerro iba a ser la residencia de su gobernante por esto dejaron enterrada una silla de oro. Cansados de la explotación de los españoles y no creyendo que eran dioses, recurrieron a los brujos que para derrotarlos realizaron un ritual para secar el río y desaparecer la Barandilla, con este fin enterraron varios cerdos para que la carne de esos animales absorbieron las aguas y a poco a poco el río cerró el acceso a las embarcaciones. Al secarse el río y con el abono de la carne de los cerdos aumentó la tierra y quedó el pueblo en un lugar alto, libre de inundaciones y del paso de las embarcaciones de los españoles. Tucta fue uno de los pueblos obligados a aliarse con los españoles y a ayudarlos a conquistar los demás pueblos de la región".

Según otra versión parecida:

“Los españoles llegaron por el río que pasaba a las márgenes de Tucta en un lugar conocido con el nombre la Barandilla, barateando oro y cosechas en cambio chácharas. Se relata también como se levantó un cerro artificial con capa de tierra, mezcla de cal y conchas de ostión. Los españoles que habían avasallado a los indígenas continuaron con la construcción del cerro. Para liberarse de sus opresores escarbaron un túnel en el interior del cerro que tenía salida al río. Se menciona también una silla de oro que fue dejada y enterrada en su interior. Los nativos cansados de ser esclavizados por los españoles para derrotarlos recurrieron a los poderes de algunos brujos que prepararon un ritual para secar el río para impedir el acceso de los invasores. Los brujos enterraron muchos cerdos para que su carne absorbiera las aguas y a poco a poco se secara el río y así no pudieran entrar las embarcaciones. La tierra quedó seca y abonada y Tucta un lugar alto y libre de inundaciones. Antes el pueblo estaba en otro lugar llamado Cerro Viejo, o Sabana, delante de la Barandilla, Pethá, dicen del otro lado de la Barandilla, donde estaba la finca de Juan Saucedo o Alcedo, los españoles los obligaban a trabajar como esclavos y si alguien se paraba un ratito a descansar lo azotaban con una cuarta, allá en el pueblo viejo estaba la ermita de guano del Señor Santiago. La gente huía de la finca y esto también porque hubo una plaga de chapulines y un gran creciente, cuando todo se fue al agua, entonces se vinieron para acá. Pero, contaba mi padre, que al principio había solamente doce personas, no había gente, luego muchos vinieron de otro lado, de Olcuatitán, Oxiacaque, Guatacalca, Nacajuca, Tapotzingo, Mazateupa, Guaytalpa, Tecolula, para fundar el pueblo” (Maimone 1996. Tucta. Entrevista a don Fernando Hernández Isidro).

Otros relatos mezclan elementos míticos e históricos:

“Hay una sirena que se baña y que no la vaya ver. Uno se daba vuelta y llegaba a veces ahí. Había una casa en la Barandilla empezó a vivir allí en ese arroyo limpio llegaban barcos, traían ropa y otras cosas. Pero decía mi papá que había montaña y piedras por donde sea, se podía trabajar, pero no era piedra, era puro oro. Llegaron los españoles y lo vieron y pedían de cambiar por ropa, peines, las piedras de oro. Decían la recogimos y la llevamos para allá. Pero los hombres tenían miedo y cada vez que llegaban huían, se escondían, algunos quedaban, entonces se llevaban a las mujeres y a las muchachas y la dejaban embarazadas. Recogían piedras se las llevaban y llenaban los barcos. Ya no podían trabajar ni dar machete a las piedras, quedaron sólo 15 personas. Había un cerrito allí, vinieron donde está compá Zenón y Román, vinieron a lo último, había campo en ese terreno, llevaban imágenes tenían miedo. La Sirena se iba a bañar, vino el desastre, era montaña y se escondió a las 12 del día la mujer bonita se bañaba, la sirena se dio cuenta que la espiaban escondidos, desapareció y con ella las piedras; el río se volvió pantanal ya no había río, ya no llegaban los barcos. Antes no había ciudad, iban a Villahermosa, que antes era chica y llegaba sólo al Palacio, no había más. Para ir a Tamulté y a Atasta había puro monte, se iba en cayuco. Sólo después construyeron las carreteras” (Maimone 1998 Tucta. Entrevista a don Aparicio de la Cruz Pérez de 60).

Benjamín Pérez González en 1968 recopiló una leyenda parecida donde en lugar de Tucta se utiliza la palabra Tuxta. Sobre la procedencia de los habitantes de otros poblados don Matías Bernardo Esteban de 86 años de edad relata:

“Mi padre Aniceto Bernardo tenía 80 años al principio del siglo, yo nací cuando mi padre tenía 70 años, porqué enviudó dos veces por las epidemias que asolaban a todos los poblados yokot'anob del municipio. Mi padre vivía en Guaytalpa, pero todos murieron quedando vivos él y otras 5-6 personas, que se fueron a vivir a Tucta, donde en ese tiempo había solamente cinco casas. Allá volvió a casarse y luego nací yo. Cuando era niño ya había unas diez casas. Todos vivían de pesca y caza, había abundancia de venados, conejos, sereques, y otros animales, cultivaban también maíz, frijol, calabazas y otras frutas. Trabajaban para un español de nombre Julián Sordo,

que tenía una hacienda cerca de Nacajuca, luego se fue a Cárdenas abriendo el ingenio de Nueva Zelandia y entonces muchos de Tucta y de Mazateupa se fueron a trabajar allá. Por muchos años no había iglesia, solamente una ermita de guano donde a veces llegaban los frailes a decir misa y administrar los sacramentos. A principio del siglo se levantó la iglesia de material con horcones de cedro y tinto; siendo niño (por los años 20) acarreaba arena” (Maimone 1998 Tucta. Entrevista a don Matías Bernardo Esteban).

Los datos sobre la escasa población de Tucta coinciden con los que se encuentran en el decreto de la primera división territorial del estado de Tabasco de 1825, citado por Gil y Sáenz. En dicho documento se señala que Tucta contaba con apenas 89 habitantes, siendo una de las comunidades menos pobladas dentro de la jurisdicción de Nacajuca. El siguiente relato refleja una combinación de memorias sobre antiguas migraciones ocurridas en el siglo XIX —o incluso antes— y de episodios relacionados con la esclavización laboral de los indígenas durante el porfiriato:

“Los primeros pobladores vinieron de Monte Claro, luego se fueron al Pueblo Viejo y luego acá para estar más cerca de Villahermosa. Monte Claro es como una isla, hay playa en la laguna de Julivá, que se llama así porque es un lugar grande donde mucha gente va a buscar la vida, en español sería la Laguna del Musté. Así le decían por qué a la orilla había musté, que es un bejuco que huele bastante, con él se cocina el pescado que le da mucho sabor más que las hojas de momo. Aún en el potrero hay matas de musté que crece como un bejuco. Monte Claro se llama así porqué por todas partes es blanco, es una claridad, no hay monte alrededor, solo en medio quedó la montaña de Monte Claro. Se llega siguiendo el camino hasta el Cerro, lo pasa y de allá agarra puro guano, puro guano redondo, luego llega a Loma Vieja, la pasa, más adelante es Monte Claro. Ahora no sé si es ejido de Mazateupa, pero los de Oxiacaque dicen que es de Tucta. Los de Mazateupa se adueñaron de él, pero ahora sabemos que cada lugar tiene un límite, nosotros sabemos dónde empieza Guatacalca y Olcuatitán y a quien pertenece. Pero ellos se pasaron, si no estuvieran allá sería tierra para los hijos del pueblo, porqué allá es más grande de aquí. Antes la ciudad no estaba aquí, estaba allá por Monte Claro, porque el pueblo de Tucta fue un regalo de los españoles. Era un regalo, le regalaron el terreno que era una finca a los que vivían allá en Monte Claro. Era una finca grande. El lugar queda por el cerro donde vivía el finado Zenón. Allá el lugar es grande, porque antes se inundaba, hay un río que viene bajando así, pero después de la inundación, entró arena, se rellenó y se volvió pura tierra. Este río sale por las playas de la laguna de Julivá, que se encuentra para cruzar Cuauhtémoc, allá por Centla. Allá vivían, pero pensaron que como era poca gente, de venir a vivir aquí por el Cerro donde está el terreno del compa Román, allá también estuvieron viviendo. Eran como 15 personas, porque mi papá, que se crió con el finado abuelo Gregorio de la Cruz, el papá de finado Manuel de la Cruz, me dijo que los primeros vivieron allá. Esto fue hace mucho tiempo antes de 1910, antes que yo naciera. Es larga la historia de cómo llegaron a vivir allí. Dicen que le costaba trabajo ir al municipio de Nacajuca, para que fueran a comprar y a vender, entonces dicen que empezaron a llegar a la Barandilla, donde estaba un río limpiecito y abajo del agua se veía la arena, blanca, blanca. Allá llegaban los barcos de los españoles, entonces allá vivían los finados. Pero llegaron los españoles y los hombres salían a trabajar y los españoles se quedaban con las mujeres. En ese tiempo los indígenas no sabían hablar español, había alguien que sabía, pero lo hablaba poquito. Allá pasaban los barcos de los españoles para ir a Nacajuca. A este punto cuentan los antiguos de cómo se perdió la Malinche. Decía mi papá que en el río se bañaba una señora muy bonita, con su pelo blanco, blanco, no era una mujer, era como una diosa, pero no tenía nombre. Entonces los antiguos cuentan que una vez unos de Tecolula llegaron por el río con sus

cayucos, vieron a la mujer y empezaron a espiarla cuando se bañaba. La vieron, pero ella se dio cuenta entonces se levantó y se fue y nunca más regresó, se fue a vivir al mar. Ese río de momento se volvió un pantanal y cuando regresaron los españoles ya no estaba. En 8 - 20 días el río quedó sucio y pantanoso. La gente vio que echaba espuma y parecía que hervía el agua, tiraba espuma arriba. Todo se volvió monte, lechuga; ya no vinieron los españoles porque el río se fue tapando hasta el manglar hasta allá se enturbió. Todo se volvió completamente acahual. Ya no había entrada, estaban aislados, entonces esa gente se vino para acá. Salieron y se vino la misma gente, por eso la mayor parte del terreno de Tucta llega hasta Monte Claro, hasta después del Cerro, adelante hay otro lugar de nombre donde está el lago, es Loma Vieja. Ese lugar lo regalaron los extranjeros, lo regaló un señor que se llamaba don Goyo, Gregorio Ruiz, que por último compró esa finca, pero después la dio a los tuctecos. En el plan que tienen los de Oxiacaque no dice ni Mazateupa, ni Olcuatitán, sino Tucta. Porque los de Oxiacaque tienen un plan y resulta que ellos colindan con los tuctecos. Vinieron, pero eran pocos, cuando nosotros nos criamos eran 60 personas, a poquito fueron aumentando. En ese tiempo había abundancia de animales, puercos montes y puercos alzados, o sea puercos que se criaban en el monte, nadie lo criaba, nadie le echaba maíz, sino que comían puro corozo y *chuyul*. Cuando se iba al monte a veces se encontraba una partida de puercos y se escuchaba como tronaba el *chuyul*. Tenían allá alimento y la gente no gastaba para criarlos. Lo mismo era con el ganado. El papá de don Domingo Subiaur, don Mincho, don Benjamín Subiaur, aquí estuvo viviendo, entonces pensaban de hacer trabajar puro nativos de Tucta, pero los españoles tenían una gran finca, que ustedes no alcanzaron ver. Tenían una gran finca allá, a la entrada donde está la casa de material de Juan Hernández. Allá estaba parada la fábrica de azúcar, porque el campo de aquí era puro cañaverales (cañales) de azúcar de los españoles, llegaban hasta la orilla de Mazateupa. Esos trabajaban en la fábrica de azúcar en el tiempo de Porfirio Díaz, que trajo la ley de la esclavitud. Ahora también son compañeros de la misma gente de Porfirio Díaz. Piensan hacer que la gente sea más pobre y acabar con ellos. En aquellos tiempos mataban los campesinos, no los querían y los azotaban para que trabajaran duro y mataron bastante. Dicen que allá donde llegaban, en el patio de la casona tenían un palo enterrado donde amarraban a la gente y con un bejuco de toro lo azotaban: La llamaban esclavitud porque como no le alcanzaba para nada lo que ganaban pedían prestado un tostón y no apuntaban un tostón sino un peso, y de allí nunca salían. Ya eran esclavos. Esa ley era de matar a todos. Antes bailaban el Baila Viejo desde ese tiempo se hacía muy organizado, desde el principio estaban los danzantes y los tamborileros, eran el finado Lucio Román, el finado Francisco y otros. Tocaban el tunkul, es el mismo que está en la iglesia y que escondieron con las imágenes. Se los llevaron hasta Florida. Allá también hacían su fiesta, celebraban Santiago, compraban becerros y hacían una ofrenda grande. Todos los mayores iban allá en el tiempo de Tomás Garrido. Así era antes. Había mucho en el campo, no había tantas necesidades no había enfermedades para las gallinas, para el ganado, para los puercos, no había nada de enfermedades. Todo era sano y limpio. En una casa donde llegaban había animales, todos tenían maíz, frijoles, fruta, no compraban nada ni siquiera la carne. A veces salían a pescar al anzuelo, pero era un ratito, regresaban con pescados grandes así era la vida. Ahora cambió, ahora somos bastantes. Pero nadie sabe, porque va a venir otra cosa, nadie se da cuenta, pero va a ocurrir, está dicho, está escrito”.

La historia de la ermita y de las imágenes de Santiago se mezcla con el origen del poblado:

“El Señor Santiago lo trajeron de la ermita de la finca del Señor Santiago. La iglesia se construyó al tiempo de mi abuelo, llevaron de la costa una tonelada de cal, y le regalaron la imagen más pequeña del señor Santiago; los ladrillos lo aprendieron a hacer, ellos mismos construyeron una pila donde amasaban el barro con el caballo o con los pies, se metían en la pila con los calzones cortos de

manta. La antigua ermita de guano se quemó, se salvó la estatua del señor Santiago sobre el caballo blanco, que es de yeso, la estatua del señor de Esquipulas, y una Virgen, se quemó el compañero del señor Santiago, que se mandó a hacer de nuevo en Jalpa y es el Apóstol Santiago el Mayor que ahora está en la iglesia, la estatua de San Mateo la compramos posteriormente en la iglesia. Recuerdo que mi padre contaba cómo se quemó la ermita, fue por un descuido de una mujer. Cerca de la ermita en una casa de guano vivía una pareja, el hombre cazaba y llevaba venado y otros animales, pero no le gustaba como los cocinaba la mujer entonces regalaba la comida. La mujer se enojaba porque le costaba mucho trabajo prepararlos y guisarlo para que después lo regalara. Entonces un día de coraje tiró el fuego y quemó la casa. El fuego se pegó también a la ermita. En ese día no había gente en el pueblo, porque todos se habían ido a celebrar el señor san Lázaro a la fiesta del Quinto Viernes de Cuaresma a Mazateupa. Quedaban solamente dos hombres que lograron sacar las imágenes, pero se quemó aquella del Santiago el Mayor, se hizo una copia que es de madera y es la que está ahora en la iglesia. Dicen que cuando la gente regresó de Mazateupa antes de llegar al grande mango donde está la casa de don Catalino, vieron el fuego de lejos, se acercaron, pero cuando llegaron al mango la mujer que había quemado la ermita y el hombre desaparecieron y no se volvieron a ver. Al tiempo de Garrido se escondieron los santos, pero muchos entregaron los que tenían en su casa, que fueron todos quemados. Aquí vinieron todas las imágenes, que fueron regalo de los españoles, Santiago, el Santuario, este ya no existe porque se quemó con la ermita de guano, se quemó también la imagen de San Mateo, la que hay es otra, solo sacaron el caballito blanco de Santiago, el moro es hechura de aquí, de un santero de Jalpa. El blanco no es de aquí es el retrato de un gachupín, de españoles. En los años veinte, así vinieron las 60 personas, hicieron la ermita de material y la mampostearon, no usaron el caballo, sino que ellos mismos batían el lodo con el pie, yo mismo siendo un chamaco acarreaba arena. Todos agarraban su lodo para batirlo, para hacer los ladrillos para los pilares, ellos mismos lo hicieron. Lo demás lo ensectaron de puro jahuacte. En Florida las imágenes(en la época de Garrido) las pusieron en medio del cerrito, allá estaba la ermita. Luego mampostearon la iglesia con pilares cada tres metros, en medio pusieron los entrepaños de jahuacte, esto era más rápido, no tardó a estar ensectado. El jahuacte ahora escasea porque ya no hay montaña, antes había muchos y cuando se salía se cortaba por cientos, hasta quinientos; ahora sólo quedan mechones. Cuando pusieron el seto estaban encargados mi padre y el finado Julio, yo estuve dos veces de encargado de la iglesia. En los tiempos de Garrido llevaron las imágenes en un lugar llamado Ejido Nacional, un islote lleno de acahuales y rodeado de altos popales, en un camino que en tiempo de seca llegaba hasta Guerrero, en Centla. Allá estuvo hasta que regresó al pueblo. Tiempo después un escultor santero de Jalpa, don Hipólito Pérez Ibarra hizo la escultura de madera de Santiago montado en el caballo bayo” (Maimone 1998 Tucta. Entrevistas a don Matías Bernardo Esteban).

Santiago, montado sobre el caballo blanco, se salvó del incendio de la antigua ermita de guano; fue la misma comunidad quien lo rescató, mientras que otras imágenes se perdieron entre las llamas. En el documento de 1541, Tucta aparece bajo la advocación de Santiago, por lo que la actual imagen de Santiago el Menor podría corresponder a aquella traída en el siglo XVI. Sin embargo, persiste la duda de si se trata en realidad de Santiago el Mayor, montado en el tradicional caballo bayo, cuya imagen original habría sido destruida en el incendio y posteriormente reemplazada por una nueva, encargada al escultor don Hipólito Pérez Ibarra, de Jalpa de Méndez. En el informe de la visita pastoral del obispo Piña y Mazo, en 1778, Tucta figura como una visita bajo el nombre de Santiago de Tucta. En 1931, durante el periodo de persecución religiosa impulsado por el garridismo, los

pobladores se organizaron para rescatar las imágenes del Sr. Santiago, Esquipulas y otras:

“En ese entonces eran patronos Zenobio Hernández y Corsino Hernández y el delegado era Gervasio Chablé de 60 años de edad, que con otras 10 personas acordaron que las imágenes iban a ser sacadas a las 12 de la noche. Fueron trasladadas cerca del Cerro Florida, que es un lugar lejano de la comunidad donde hay muchas lagunas y en esa montaña es donde no lo pudieron encontrar; entonces ahí lo celebraban cada 15 de enero por 10 años. Después de Garrido sacaron las imágenes y decidieron construir la iglesia actual la primera fue construida en 1920 de ladrillo de adobe y madera de caoba” (Maimone Moroni, 1998, Tucta. Entrevistas a don Matías Bernardo Esteban).

La primera iglesia de material, según los testimonios, fue construida a finales del siglo XIX o en las primeras dos décadas del siglo XX.



Fue reconstruida en 1940 y posteriormente remodelada hasta alcanzar su aspecto actual. En 1988, las paredes del templo eran de ladrillo de adobe; el techo a dos aguas estaba recubierto con láminas y sostenido por vigas de madera de caoba. La fachada, sin los actuales portalitos ni anexos laterales, estaba pintada en tonos rosa y verde, y presentaba dos pilares a los lados de la puerta, así como un remate

central cóncavo. Las dos elevadas torres laterales contaban con sendos nichos campanarios, rematados en un triángulo con una cruz y dos pináculos.



En el interior, sobre la pared de fondo, a la izquierda del altar, destacaba una gran paloma blanca de yeso que irradiaba luz, símbolo del descenso del Espíritu Santo. A la derecha se encontraba una cruz blanca. En la sacristía se guardaban los tambores y la flauta sagrada; únicamente el patrón tenía la llave. El altar, recubierto con azulejos de varios colores, albergaba tres nichos empotrados en la pared.

Tucta Fachada y altar de la iglesia del Señor Santiago. (Fotos Maimone 1988)

En el nicho central se encontraban el Señor de Esquipulas, de tez morena clara y cabellera natural; san Mateo, escultura de madera con un libro en la mano izquierda y una pluma en la derecha; san Antonio; dos imágenes del Niño Dios; la Virgen de Guadalupe; otra Virgen utilizada para el nacimiento; un pequeño Santiago a caballo, de apenas unos centímetros; y el Señor de la Salud, este último utilizado en la fiesta

del Primer Viernes de Cuaresma. También había dos cuadros enmarcados de la Virgen de Guadalupe y, en el nicho izquierdo, un bulto envuelto en una manta blanca amarrada, utilizado en la Adoración Nocturna.

Tanto el interior del templo como el altar han sido modificados con el paso del tiempo. El Señor de Esquipulas —al que en algunas ocasiones se le refería como “la Virgen de Esquipulas”—, según la narrativa tradicional, fue traído junto con el Señor Santiago.

El culto al Señor de Esquipulas se introdujo en Villahermosa en 1775, por lo que es poco probable que se celebrara en otras comunidades antes de esa fecha. La escultura de madera del Cristo ha sido retocada en dos ocasiones, y se le ha aplicado pintura. Santiago el Mayor o Apóstol, ubicado en el nicho derecho, monta un caballo bayo; viste ropa negra y una capa, lleva un sombrero chontal y un machete en la cintura. El pequeño machete que porta en la mano se guarda en la



sacristía y solo se coloca en los días de la fiesta patronal, cuando la imagen se baja del altar. La figura, recubierta por varias capas de pintura brillante, luce cabello, barba y bigote delgado de color castaño, y su indumentaria es de estilo antiguo.

Tucta, iglesia del Apóstol Santiago, imagen de Santiago el Mayor (Foto Maimone 1988)

Santiago el Menor, en el nicho izquierdo, representa a un caballero español montado en un caballo blanco. En la mano derecha alza un estandarte rojo con una cruz blanca y, en la izquierda, sostiene una espada. Lleva un sombrero gris con una cinta negra. A sus pies yace un moro, con casco plateado, escudo negro, pantalón amarillo y capa roja (foto Maimone, 2008). En la misma urna se hallaba un espejo donde se reflejaba la imagen, así como una figura de un caballo y una vaca amarrados con cintas azules y verdes, entregados como ofrendas.



De su mano cuelgan dos milagritos, uno con la figura de un caballo y otro con la de una vaca.

Tucta, iglesia del Apóstol Santiago, imagen de Santiago el Menor (Foto Maimone 1988)

Ambas imágenes se bajan para la celebración de la fiesta patronal. Don Fernando relata que la imagen de Santiago el Mayor fue traída por los españoles desde Galicia. La figura del apóstol Santiago el Menor conserva su carácter guerrero y su leyenda, surgida en España, donde se le considera el defensor de los cristianos contra los moros. Con el tiempo, esta figura fue reinterpretada localmente, vinculándola con la batalla de Centla y adaptándola a nuevos contextos históricos, convirtiéndolo en defensor de los indígenas y, en general, de los tabasqueños contra los invasores franceses:

Un milagro fue hecho por el Señor Santiago al tiempo de Gregorio Méndez. Durante la invasión francesa hubo muchos muertos y los soldados estaban a todo lado. De Jalpa de Méndez llegaba a Tucta mucha gente a rezar, quemar velas y llevar promesas al Señor Santiago, todos pedían ayuda al Santo para rechazar al enemigo. Cuando hubo la batalla del Jahuactal, el general fue herido con un raspón en la pierna, pero se ganó la batalla. Esto fue un milagro del Señor Santiago, por las oraciones y las promesas que habían traído los habitantes de Jalpa de Méndez en su iglesia de Tucta (Maimone 199. Tucta. Entrevistas a don Fernando Hernández Isidro.

Cuentan que Santiago el Mayor posee también la facultad de revelar el futuro a través de señales que aparecen en su cuerpo o en el del caballo. En una ocasión, sobre el lomo del animal se encontraron manchas de lodo, a plena luz del día y con un clima completamente soleado. Estas señales desconcertaron a la comunidad, que interpretó el hecho como un augurio de un gran creciente. Tres meses después, debido a intensas lluvias, los ríos se desbordaron, las casas se inundaron y las calles solo podían recorrerse en cayuco.

Durante la época de la Revolución, el Señor Santiago dio otra señal: apareció un pequeño fragmento de oro sobre la imagen del santo. Poco tiempo después, en una de las calles del pueblo, se encontró una cantidad considerable de oro, que, según la tradición, habría sido enterrado por los antiguos jefes locales para ocultarlo y evitar que fuera entregado a los españoles. Con el paso del tiempo, el interior de la iglesia fue ampliado y remodelado. El antiguo altar fue sustituido por una estructura moderna, a la que se añadió también una imagen de Cristo crucificado.

b. Mazateupa

En 1579 se reporta como encomendero Juan de Texada Ledesma, con 31 tributarios (Ruggeroni, Moreira, 1982:118, tabla). Los yokot'anob de Mazateupa no conservan memoria de una antigua migración, y definen a la gente del lugar como autóctona, aunque originalmente ocupaban una aldea cercana, ubicada a orillas del actual poblado.

En ese tiempo el sitio estaba seco y no había inundaciones y la gente lo ocupaba con sus habitaciones y en una parte tenían una ermita que llamaban Templo del Venado. Alrededor del templo había mucha montaña donde abundaban los venados, que la gente se dedicaba a cazar, por esto llamaron así la ermita. Había otro templo llamado *Tz'ikch'uk* (*tz'ik*, cerro, terreno alto, *ch'u*, templo), que estaba formado por un terraplino o tierra alta y arriba pusieron una ermita. A causa de las inundaciones la gente se trasladó en el sitio actual, la selva fue desmontada y quedó campo limpio, desaparecieron los venados, que ya no se conocen (Maimone 1995. Entrevista a don Gabriel Román Torres, tesorero de la iglesia).

El actual emplazamiento de Mazateupa es más elevado en relación al río Nacajuca, que en época de crecientes se desborda, inundando las zonas bajas, mientras que el centro del pueblo —donde se encuentra la iglesia— permanece seco. Esto sugiere la existencia de un antiguo culto al venado y de una terraza ceremonial en la planicie, que habría sido abandonada por las frecuentes inundaciones, posiblemente causadas por el desmonte de la selva. Otras versiones recabadas aportan datos adicionales, algunos influenciados por lecturas modernas, dada la mención específica de fechas, elemento poco común en la tradición oral. Una versión indica que Mazateupa fue fundada por personas provenientes de "la Sabana", una zona elevada rodeada por pantanos, pero las inundaciones frecuentes los obligaron a emigrar hasta asentarse en el sitio actual, aproximadamente hacia el año 1500. En el mapa de Alfaro Santa Cruz aparece el topónimo Sabanas vinculado a Tamulté. Cabe destacar que en Mazateupa, Tucta y Tamulté se utiliza la forma *yinik* (hombre), en lugar de *winik*.

Durante los primeros años del periodo colonial, muchos asentamientos se trasladaron cerca de antiguos centros ceremoniales. Según otra tradición, Mazateupa fue fundada por yokot'anob provenientes de Centla, liderados por un jefe llamado *Chăc Pa'ch* ("Pita Roja"). En yokot'an también se le conocía como *Noj Kah*, es decir, "Pueblo Grande". Con la llegada de los españoles, se introdujeron las imágenes de San Lázaro, Santa Lucía y Santo Domingo.

En la relación de pueblos cristianos de 1541 (Ruz, 2000:218), Mazateupa aparece bajo la advocación de Santa Ana, encomendada a Alonso de Texeda. Actualmente esta imagen no se encuentra en la iglesia. Es posible que en algún momento haya habido un cambio de advocación, o que la imagen se haya extraviado debido a incendios, desgaste, traslados a otros sitios —como ocurría frecuentemente— o que se haya perdido durante la época de Garrido. Su culto pudo haber caído en desuso y, entre 1778 y 1781, en el reporte de la visita pastoral del obispo de Yucatán, Piña y Mazo, Mazateupa figura bajo la advocación de Santo Domingo. Los ancianos del

lugar relatan que, cuando se construyó la iglesia de material, se adoptó como patrono a San Lázaro, como sucedió con otras imágenes cristológicas que llegaron entre los siglos XVIII y XIX. En el mapa de Melchor de Alfaro Santa Cruz (1579), aparecen los topónimos de Tapotzingo, Mazateupa y Chilateupa en un mismo sector. Mazateupa y Chilateupa, cuyas encomiendas fueron en 1541 Alonso Bayón y en 1579 Diego Hernández de Segura, respectivamente, estaban muy cercanas. Algunos autores sostienen que Chilateupa fue un antiguo barrio de Mazateupa en época prehispánica (Izquierdo, 1997:158). En Chilateupa, en 1541, se reporta la advocación de Santiago. En Tucta se encuentran actualmente dos imágenes de Santiago montado a caballo; una de ellas podría provenir de Chilateupa o haber sido una imagen peregrina.

El templo dedicado a San Lázaro fue construido en el siglo XIX, aunque algunas fuentes lo sitúan a finales del siglo XVIII. Según el Catálogo Nacional (1987:114), se reporta como parroquia del siglo XIX, con fachada principal de aplanado blanco, muros de tabique rojo, techumbre de trabes de concreto y lámina de asbesto, a dos aguas. Conserva dos imágenes originales. La referencia a finales del siglo XVIII podría referirse a un primer templo de adobe o material sencillo que luego fue modificado.

La iglesia (*ch'uhul otot*, casa bendecida) en origen era una pequeña ermita de guano y que hacia el final del siglo pasado o al principio de este siglo, algunas personas de Mazateupa pensaron en hacer un templo de mampostería, se reunieron en asamblea y decidieron de fabricarlo. Mi padre tenía unos cuarenta años cuando vio edificar la iglesia, donde hay un ripio con la fecha de quien hizo la iglesia. Las personas encargadas eran don Victorio López, don Marcelino Hernández Cruz y Dionisio de la Cruz, que se reunieron para organizarse. Buscaron una persona que supiera fabricar los ladrillos y el material necesario, pero no había ni aquí, ni en Nacajuca. Alguien supo que en Jalpa de Méndez vivía un hombre que no era nativo de allá, le decían gachupín, que, junto a otra persona, tampoco autóctona, de nombre Inocente Onocifre, (sic) fabricaban material de construcción. Vino al pueblo y empezó a buscar tierra especial para fabricar ladrillos y tejas; contaban los ancianos que recorrió de aquí hasta Tapotzingo buscando la tierra adapta, pero no servía. Finalmente la encontró donde ahora está el Jardín de Niños, todavía está una gran poza donde la gente trabajó para sacar la tierra. Cuando empezaron a fabricar los ladrillos construyeron también una galera. sacaban la tierra, la empastaban, formaban tejas y ladrillos y los quemaban. El finado Victorio estaba con su tambor observando el tiempo, cuando el cielo se oscurecía tocaba y hombres y mujeres metían los ladrillos adentro de la galera para que no los mojara el agua. Cuando terminaron ya estaban listos ladrillos y tejas de buenas cualidades, no como los de ahora, que en un momento se rompen. Todavía en el pueblo hay dos casas que tienen las tejas que se fabricaron en aquel tiempo, una es la casa de don Epifanio, otra de doña Margarita, estas tejas siempre están rojas y nunca agarran un mal color. Después buscaron una persona que construyera el templo, que buscó el lugar adapto para edificarlo. Construyeron una torre, antes la iglesia no tenía los dos campanarios, Garrido ordenó de tumbarla y usaron los escombros para tapar las pozas. Fue muy difícil tumbarla con el pico, yo lo vi porque en ese tiempo yo era un niño (Maimone 1995, Entrevista a don Bonifacio Hernández López).

Según otro relato:

El templo construido a finales del siglo XIX está hecho de tabiques grandes de barro especial con cal y concha de ostión mezcladas con miel de monte que castraban en las montañas y junto con los

árboles anchos para hacer las planchas que van del techo, en los extremos de la fachada se yerguen pequeños pináculos decorativos. Cuentan los señores Agustín Isidro y José Hernández que las imágenes fueron traídas por los españoles y que la iglesia fue construida hace aproximadamente hace más de 100 años. Cuentan los señores Agustín Isidro y José Hernández que en la época de Garrido se hicieron unas barandillas para esconder las imágenes y sobre ellas una galera y se unieron a ellos el poblado de Tapotzingo para esconder a otras imágenes, pero que después el sr. Mauricio de la Cruz y su hermano Francisco se quisieron adueñar de las imágenes, hubo discusiones, pero el pueblo de Tapotzingo por fin devolvió las imágenes. La Virgen de santa Lucía ha tenido varias modificaciones ya que con el paso del tiempo se deterioró en el tórax y en la parte del ombligo donde se abrió y se rellenó, luego se retocó toda tratando de conservar su color original (2006). También san Lázaro se retocó por una pequeña abertura en el brazo izquierdo cerca del hombro y axila.

Durante el gobierno del licenciado Tomás Garrido Canabal, la iglesia fue cerrada al culto; las imágenes fueron escondidas y posteriormente rescatadas. La fachada del templo conserva su estructura original, aunque se le añadieron anexos laterales para su ampliación. A cada lado de la entrada principal, de arco de medio punto rebajado, se encuentran dos columnas y pilares.



La primera sección concluye con dos pináculos laterales; en la segunda se observan hornacinas flanqueadas por columnas. El remate central, que corresponde al campanario, presenta un nicho donde se ubican una campana grande y una pequeña, así como dos figuras de ángeles en la parte superior.

Mazateupa, fachada de iglesia del Señor San Lázaro antes de la remodelación. (Foto Maimone)

Lateralmente se levantan otros dos pináculos. El techo es inclinado y el interior del templo, al menos hacia 1995, era de una sola nave. Las paredes y el altar, tras ser remodelados, fueron recubiertos con madera de cedro. En el nicho central se encontraba la imagen del Señor San Lázaro: un Cristo crucificado de gran tamaño, de tez blanca, con costillas marcadas, larga cabellera natural y una corona con tres potencias. A su derecha se hallaba la imagen de la Virgen de Guadalupe; a la izquierda, la escultura de Santa Lucía, una imagen estofada en madera, con cabellera natural y una corona de plata. Su policromía, notablemente brillante, se conserva en buen estado. Al cuello lleva un collar de cuentas, y viste una túnica blanca floreada con una capa azul decorada con flores o estrellas doradas; el interior

de la capa es de color amarillo. Luce además aretes de oro, un anillo y una cadena antigua.

Esta imagen fue escondida durante el periodo de Garrido y, según la tradición, fue encontrada por unos campesinos mientras pescaban. No ha sido restaurada —ni siquiera limpiada— pues los encargados del culto consideran inapropiado modificar sus colores originales (Foto Maimone, 1995). En su mano derecha sostiene un rosario y una pluma de plata, símbolo de su intercesión por las aves; en la izquierda, un pequeño platillo de plata con un ojo, atributo que la vincula con la sanación de enfermedades oculares. De sus manos cuelgan diversos milagritos y escapularios, colocados por fieles como ofrenda. Esta escultura, posiblemente del siglo XVII o XVIII, es considerada muy milagrosa. Algunos devotos, especialmente aquellos con enfermedades en la vista, colocan a sus pies un vaso con agua bendita, el cual se llevan al día siguiente para lavarse los ojos.

En el nicho central estaba la imagen del Señor san Lázaro, un Cristo de tez blanca crucificado, de gran tamaño, con costillas salientes, una larga cabellera natural y una corona con tres llamas o potencias. A la derecha está la Virgen de Guadalupe a la izquierda la estatua de madera estofada de santa Lucía con una larga cabellera natural con una corona de plata, la pintura es muy brillante y en buenas condiciones, al cuello tiene.



A la derecha del altar, en una urna, se encontraba la Virgen de los Remedios, una pequeña imagen de vestir de madera, con larga cabellera natural, una corona de plata y el Niño en brazos. No obstante, quien recibe mayor devoción es la Virgen del Carmen, cuya imagen se encuentra junto a otra Virgen y un Niño Dios de pie, con un mundo en la mano.

Mazateupa, iglesia del Señor San Lázaro, Imagen de SNTO Domingo de Guzmán (Foto Maimone)

También en el templo se conserva una estatua de madera de Santo Domingo, representado con una cruz en la mano derecha y un libro con un rosario en la izquierda; su atuendo dorado es característico del siglo XVIII. A su derecha aparece un perrito blanco con la pata izquierda macheteada. En la visita pastoral de

1778 ya se menciona a Mazateupa como “de Santo Domingo”, lo que confirmaría la antigüedad de esta imagen, posiblemente del siglo XVII-XVIII. Esta fiesta se celebra aún el 4 de agosto con un rezo de ocho días y misa por la noche (Foto Maimone, 1994).

En la pared izquierda se encuentra una imagen más pequeña del Señor San Lázaro o Señor de Tila, utilizada en altares domésticos durante promesas. Se le conoce como “el viajero” o “el caminante”, ya que lo llevan a las casas de los enfermos para hacerle rezos. Está colocado en una urna de madera pintada de azul, decorada con flores. Esta imagen también tiene cabellera natural, una corona con potencias, y a sus pies se ven cabezas de ángeles. Se utiliza en ceremonias fuera del templo, excepto en la fiesta del santo patrono. Cerca de la entrada, en la pared derecha, hay una cruz de madera pintada de verde que representa el árbol sagrado según la tradición indígena. Presenta pequeñas protuberancias regulares, similares a espinas de ceiba o a la corteza de un árbol. En la intersección de los brazos hay una roseta dorada de cuatro pétalos atravesada por una “X”, dividida en ocho partes. Esta cruz podría representar la cruz fundacional del templo.

Según don Bonifacio, los españoles trajeron la estatua del Señor San Lázaro junto con las de Santa Lucía y Santo Domingo. En cada pueblo dejaban también una campana, un cáliz y otros elementos litúrgicos necesarios para oficiar misa. Cabe preguntarse si Mazateupa fue evangelizada por dominicos —dado que se venera a Santo Domingo y se conserva una cruz verde— o si estas imágenes fueron traídas por misioneros en una etapa posterior. Otra versión señala que el Cristo más pequeño, el Señor de Tila o San Lázaro, es el más antiguo y fue traído desde España, mientras que el más grande tiene un origen incierto. Las advocaciones del Señor de Tila y de San Lázaro podrían haber surgido en épocas posteriores.

“El Quinto Viernes es una tradición antigua más allá de la época de Garrido, quién quemó los Santos, pero la gente logró salvar algunos de ellos. Los escondieron en la montaña y a la orilla del río y junto con ellos tres campanas y una de ellas era de oro, pero desapareció. Las dos imágenes del Señor San Lázaro son milagrosas, uno de ellos, es decir el más chico sale, es el caminante o también se le conoce como el viajero, es más cada uno tienen dos ojos, los dos de adelante y los dos de atrás. Mucho antes que apareciera el Cristo grande había otro compañero del Cristo más pequeño quien se supone sea el Sr. de Tila, porque cuentan que cuando llegaron los hombres de Garrido al poblado llevaron a los dos Cristos junto con tres campanas, una de ellas era de oro, a la orilla del río que pasa por aquí cerca, allí los dejaron enterrados durante diez días, luego se juntaron tres comunidades que aún se llamaban Guaytalpa, Tapotzingo y Mazateupa, en aquellos tiempos llamados Tres Pueblos, para recuperar aquello pero cuando sacaron todo faltaban dos cosas: un Cristo del tamaño de un metro y cuarto había desaparecido dejando tan solo su cruz y que es la que se encuentra a la entrada de la iglesia hacía la derecha este Cristo desaparecido, algunos piensan que podría ser el mismo que está en Tila por su gran parecido. También cuentan que una de las campanas desapareció y fue la de oro. Unos piensan que se hundió, otros que la corriente se la llevó, otros que alguien aprovechando de la confusión se la llevó, hay diferentes explicaciones, pero en ninguna se puede apoyar. La gente sigue contando que las campanas y los Cristos quedaron amarrados entre sí, pero aun así desaparecieron. La gente que cuenta estas historias son pocos, son los ancianos que quedan y dedican las ofrendas de los habitantes al Señor San Lázaro en chontal, nunca en español, solo ellos pueden hacerlos y caso de su muerte serán relevados por otros ancianos, ellos son los patronos (Maimone Moroni. Mazateupa, 1995. Entrevistas a don Pedro López León, 85 años).

Los ancianos contaban que san Lázaro en aquellos tiempos era temible y si alguien lo ofendía con palabras o con malas posturas los castigaba. Tenía una vista detrás de la cabeza y una adelante, esta vista posterior era un poder y que causaba muchos hechos raros. Una vez en el pueblo de Atasta había una mujer con un hijo, este último dijo: “Mamá vamos a la fiesta de Mazateupa, tenemos que ir año con año.” “Hijo no digas nada, no tenemos dinero, no digas que vamos, porque no tenemos dinero.” Ya trabajé, ya tengo dinero, alístate que vamos” Entonces se alistaron y fueron. Pero el muchacho en realidad quería ver a una muchacha y con ella entró a la iglesia. Cuando estaba allá parado no se sabe cómo se fue para atrás, con los pies hasta arriba y la

mujercita espantada, huyó, porque lo vio caer como si estuviera muerto. Fueron los ancianos a verlo, dijeron que no vino con toda fe y que con su vista fuerte el Señor san Lázaro lo había castigado. Lo trataron con hierbas, pidieron perdón al Santo, pero no se recuperó y el muchacho murió. Ahora le sacaron la vista al Señor San Lázaro ya no ve y ya no castiga. Tenía la vista atrás porque la persona que hizo la estatua sabía cómo hacerla para darle este poder (Maimone Moroni, 1995 Mazateupa". Entrevista a don Bonifacio Hernández López).

El 12 de diciembre se celebra la festividad de la Virgen de Guadalupe, y el día 13 se conmemora a santa Lucía. Durante la Navidad, en la iglesia se tocan los tambores y se ejecuta la danza del Baila Viejo. Otra celebración de carácter más íntimo y familiar es la promesa u ofrenda al Señor de Tila: la imagen se traslada desde la iglesia hasta el hogar del devoto, acompañada por la danza y la música del Baila Viejo, y permanece allí durante tres días, en los cuales se le reza con fervor.

c. Tapotzingo



Taputzin aparece en el mapa de Alfaro de Santa Cruz ubicado en el mismo lugar que ocupa en la actualidad. En el año de 1541 se reporta bajo la advocación de San Juan, mientras que, en 1778, en el informe de la visita pastoral del obispo de Yucatán, Piña y Mazo, se menciona con el nombre de Tapotzingo de San Miguel. El cambio de advocación a Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción habría ocurrido probablemente en el transcurso del siglo XIX o bien con la construcción de la primera iglesia de material. En 1995, la fachada del edificio era de aplanado blanco con pilares rojos; la entrada, un arco de medio punto rebajado. El techo era de dos aguas, sostenido

por vigas de madera y cubierto con tejas. Se elevaban dos altas torres campanario y una espadaña central con un nicho, coronado por pináculos laterales, donde se encontraba erguida la estatua de Cristo. El interior era de una sola nave, con pilares



adosados que decoraban las paredes laterales, en las cuales se abrían dos puertas. Arriba de la puerta de acceso se encontraba pintada la imagen de la Virgen de

Guadalupe junto a Juan Diego. A la entrada se guardaba un tambor de madera y cuero, y en el altar, sobre la pared de fondo pintada de amarillo, se abrían tres nichos empotrados.

Tapotzingo, fachada e interior iglesia de la Virgen de la Concepción, antes de la remodelación. (Fotos Maimone 1995)

En el nicho central, enmarcado por dos columnas laterales y rematado por un frontón, se encontraban la Virgen de la Concepción —cuya festividad se celebra el 8 de diciembre—, san Miguel, la Virgen del Carmen, san José, un Niño Dios sentado en su sillita y un burrito. Fuera del nicho, se ubicaba un pequeño Señor de Tila.

La Virgen de la Concepción, de gran tamaño, es una imagen de bulto tallada en madera que representa a una joven de cabellera natural. Lleva aretes y collar, viste una túnica blanca decorada con flores y un manto azul con rosas rojas y doradas, de interior rojo. Con las manos casi juntas, se posa sobre un globo azul, donde una serpiente verde enrollada sostiene una manzana en la boca. A sus pies hay nubes blancas, una media luna y pequeños ángeles, uno



de ellos —el de la derecha— sin alas. Desde un punto de vista estilístico, esta escultura comparte características con la imagen de Santa Lucía de Mazateupa, lo que sugiere que ambas podrían remontarse al siglo XVIII o XIX. Según algunos testimonios, la Virgen habría llegado hacia el año de 1824.

Tapotzingo, iglesia de la Virgen de la Concepción, Imagen de la Virgen de la Concepción. (Fotos Maimone 1995)

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX se difundió ampliamente el culto mariano en Tabasco, coincidiendo con la construcción de los primeros templos de mampostería. La escultura luce como nueva por los continuos retoques hechos por los restauradores locales que posiblemente recubrieron la pintura y los colores originales. Atrás de la estatua

un estandarte con la Virgen, pero de tez morena representa Tapotzingo en eventos o en visitas afuera del poblado. Los dos nichos laterales, coronados con una decoración curvilínea y una cruz, albergaban otras imágenes. En uno, se encontraba la Virgen del Carmen, una imagen de vestir con cabellera natural que representa a una mujer adulta, cuya vestimenta había sido donada como ofrenda. Es la que recibe mayor número de promesas.

En el otro nicho se ubicaba un Cristo, en ese momento arriba del altar, con potencias de metal, y una ropa de lazo morado con dibujos de chaquira.



Tapotzingo, iglesia de la Virgen de la Concepción, Imagen de la Virgen del Carmen . (Fotos Maimone 1995)

La estatua de madera de san Miguel, también antigua, ya se encontraba en la iglesia de Tapotzingo en las últimas décadas del siglo XVIII, según la visita pastoral del obispo Piña y Mazo. En su mano derecha sostiene una espada, y en la izquierda una balanza; su indumentaria es verde con rojo, y sus alas están pintadas en tonos dorado, verde, blanco, rojo y gris. Bajo sus pies aplasta a un demonio o bestia de color plateado. De buena hechura, se presume que, al igual que las otras esculturas, sea de origen guatemalteco.



Tapotzingo, iglesia de la Virgen de la Concepción, Imagen de san Miguel Arcángel . (Fotos Maimone 1995)

Otras imágenes de menor tamaño incluyen un Cristo crucificado de excelente manufactura, y un pequeño san José de madera con detalles que podría pertenecer a la primera etapa de evangelización. Esta última figura sostiene un libro con el Niño en la mano izquierda, y una pluma en la derecha. Una cruz de cedro apoyada a la pared, cerca del altar, se utiliza durante el Vía Crucis en la Semana Santa.

En la sacristía, se hallaban dos cajas cerradas con candado donde se guardaban los accesorios del culto. Algunos ancianos de sesenta a setenta años refieren que la iglesia de ladrillo fue construida en tiempos de sus abuelos, a finales del siglo XIX.

Contaban que la pila para los ladrillos se fabricó en la carretera hacia Guaytalpa, donde la comunidad acarreó tierra y levantó un horno para su cocción. Luego, cargaron los ladrillos sobre sus espaldas hasta el pueblo, donde se erigió el templo.



Tapotzingo, iglesia de la Virgen de la Concepción, Imagen de san José . (Fotos Maimone 1995)

Durante el periodo de gobierno del Lic. Tomás Garrido Canabal, la iglesia fue transformada en escuela primaria. Las estatuas de la Virgen del Carmen, de la Concepción y de san Miguel fueron escondidas en el monte. Cuentan que los policías de Garrido, viajando en canoas desde Nacajuca, recorrían los pueblos por el río con la intención de quemar las imágenes religiosas. Lograron salvarse porque los habitantes del poblado anterior avisaban con anticipación, lo que permitía ocultarlas en la montaña. Se relata también que, como acto de desprecio hacia Garrido, en Tapotzingo le sirvieron carne de zopilote en lugar de pavo. Las imágenes que pertenecían a familias particulares fueron destruidas. Una vez finalizado el periodo de persecución anticlerical, las imágenes regresaron al pueblo y se les construyó una pequeña ermita donde se les veneraba en secreto. Cuando cesó por completo el peligro, las estatuas fueron reinstaladas en su antigua sede, mientras que en el sitio donde hoy se encuentra la cancha se construyó una escuela primaria hecha de guano. A lo largo de las paredes de la iglesia se abren ventanas con arco apuntado, y el antiguo altar desapareció. Los campanarios fueron construidos alrededor de 1945 con el apoyo de toda la comunidad, que cooperó para solventar los gastos de materiales y mano de obra. La iglesia fue remodelada a principios del año 2000, y se le anexaron dos naves laterales. Durante el periodo garridista también se prohibieron la música y las danzas tradicionales. En el pueblo se bailaban las danzas del Baila Viejo, del Gigante y del Caballito. La música que acompañaba la danza del Caballito era interpretada con el tunkul y la flauta pochó, distintos de la actual flauta de carrizo. En la danza, el Caballito luchaba contra el Gigante, quien usaba una gran máscara adornada con una bola dorada (según el informante, de puro oro) en el centro de la frente. La danza y la máscara eran similares a las que se ejecutan en el poblado de Tecoluta.

Estas danzas se realizaban dentro de la iglesia en las festividades de las dos Vírgenes y de san Miguel. Refieren que el Gigante no tenía un nombre en yokot'an y se le nombraba con el término en español. Garrido mandó a quemar las máscaras y el caballito, mientras que el tunkul y la flauta pochó fueron escondidos y, posteriormente, llevados de nuevo a la iglesia. Sin embargo, un patrón los recogió

y los arrojó en una playa, donde finalmente se pudrieron. El tunkul era descrito como un palo redondo ahuecado, con dos lengüetas cortadas en el centro, sin ningún tipo de adorno. Antiguamente se fabricaban en el pueblo, pero actualmente ya no queda quien sepa elaborarlos. En la iglesia, hacia 1995, aún se conservaban los tambores y las dos máscaras de la danza del Baila Viejo.

d. Guaytalpa, San Isidro

Según el mapa de Alfaro Santa Cruz se ubicaba en el lado opuesto del río Nacajuca, al noroeste, muy cerca de Jalpa, a orillas del río Chacalapa, afluente del Grijalva, donde fue su asentamiento original, posteriormente se desplazó la población. En lista de encomenderos de Tabasco de 1579 Gueitalpa, tiene 21 indios tributarios, encomendero Juan de Villafranca, también encomendero de Aiapa, Mecaguacan, Teotitán, Copilco, Chaiala (Izquierdo 1987:158). Durante la época prehispánica este sitio correspondió al grupo de poblados de lengua náhuatl establecido dentro del área habitada por los mayas chontales, hoy en día ocupados por hablantes yokot'anob y una pequeña parte de hablantes náhuatl. (Izquierdo 1982:289-298).¹⁹

Guaytalpa se divide en tres partes: el centro conocido como Guaytalpa y



los barrios de San Marcos y de San Isidro. Por último, está San Simón que se considera a parte. Refieren que estos barrios o gente antigua se formaron con los primeros pobladores. Anteriormente el pueblo estaba integrado por gente de San Isidro y de San Simón, que luego se separaron y formaron los poblados o barrios que llevan esos nombres. San Isidro se formó con indígenas de Guaytalpa y de San Simón. Posteriormente se dividió en San Isidro Primera Sección y San Isidro Segunda Sección, porque unos feligreses querían tumbar la iglesia y construir una nueva, frente a la oposición se separaron y fundaron otra comunidad con otro templo.

Guaytalpa, san Isidro. Fachada de la iglesia de San Isidro (Foto Maimone, 2012).

El INAH cataloga la iglesia de San Isidro que se encuentra a la orilla de la carretera, con el término genérico de iglesia policroma. La policromía existía en algunos elementos aislados antes de la década de los 80', pero en general la policromía moderna, bajo otro concepto, en las fachadas de las iglesias tabasqueñas se le fue

¹⁹Se menciona el tributo hecho a beneficio de una cacica india de Guaytalpa llamada Doña Luisa de Luna.

agregando a partir del año 2000 siguiendo el modelo de Cupilco. Por su estilo la iglesia de san Isidro pertenece a las iglesias construidas en el transcurso siglo XIX hasta principio del siglo XX.

La antigua iglesia de Guaytalpa según los relatos locales era de guano con horcones de palo y tejido de palma, luego se levantó de ladrillos, fue transformada en una escuela, posteriormente se reconstruyó en la forma actual:



Guaytalpa. Fachada de la iglesia de san Pedro y san Pablo. (Foto Maimone, 2012).

“La iglesia se construyó por los albañiles Teodoro de la Cruz, Leonardo García y Bonifacio Martínez, utilizando ladrillos y cal, no estaba repellada, tenía dos torres. Adentro tenía un altar en forma de iglesia y también estaba hecho de ladrillos, los muros no estaban repellados eran cuatro muros en forma cuadrada y en el techo había tejas de barro. En el altar se colocaban las imágenes que tenían que veneran encendiéndole veladoras y rezándole, Las bancas eran de madera para sentarse y escuchar misa. Con el tiempo fue repellada y cuenta con dos torres, tiene dos puertas, una a la izquierda y otra a la derecha y adentro hay seis muros repellados, la pared adentro de la torre es sin repellar. El altar tiene azulejos y seis santos: Cristo, san Pedro, san Francisco, María, la Virgen de Guadalupe, San Martín. la sacristía. San Pedro el patrono está en la parte de arriba. En las torres están dibujadas piñas y flores” (Entrevista 1997).

La fachada de la iglesia de san Pedro y san Pablo de Guaytalpa era pintada de azul con dos torres de tres niveles con arcos arco y cupulas, en medio un adorno curvilíneo y una balaustra. La entrada de arco rebajado está adentro de un atrio, flanqueado por tres columnas adosadas de fuste liso, y otras dos laterales, arriba de un basamento. (Maimone, fotos 1997) Arriba de la entrada el entablamento, tiene un círculo central y uno lateral, a los lados en relieve están dos cántaros con una estrella y una planta. El interior de una sola nave, con techo de dos aguas era de vigas de madera y lámina. Atrás del altar, remodelado en 1983, junto a las columnas y balaustra, se abrían un nicho central, entre dos columnas adosadas, con arriba pintado un cáliz con dos palomas y dos laterales decorados cada uno con una estrella. El conjunto reproducía una iglesia, antigua. En época más reciente el templo fue otra vez remodelado y el altar pintado desapareció para dar lugar a una pared moderna con mármol y nichos con una diferente colocación de las imágenes.



Guaytalpa altar de la iglesia de san Pedro y san Pablo (Foto Maimone, 1997).

En la iglesia se resguardan las antiguas esculturas de madera que se salvaron de la destrucción garridista, entre ellos san Martín Obispo de Tours (70 cm aprox.). Tiene una corona triangular negra con dos cintas y cabello, viste una capa con adornos parecidos a flores de color rojo, azul, amarillo, gris, y una túnica rosada con botones con el símbolo de la cruz, abajo tiene otra ropa verde. En la mano tiene un librito abierto, en la otra cuelgan milagritos y un bastón gris decorado en forma de árbol con la cabeza parecida a un caballo, la peana es de madera escalonada. San Martín se menciona como advocación de

Gueytalpa en 1541 (Ruz 200:217), por lo tanto, la imagen puede ser del siglo XVI, igual que las imágenes de pequeña talla que llegaron en la primera etapa de evangelización en las iglesias de la Chontalpa y que se salvaron de la destrucción de Garrido. Luego la iglesia cambió de advocación y en 1778 se reporta en el informe del obispo de Yucatán Piña y Mazo con el nombre de Guayatalpa de San Pedro. El santo viste una ropa roja y una capa azul y amarilla con motivos dorados, tiene en la cabeza un aro de plata, en la mano derecha una pluma, en la izquierda un libro, es de tez blanca con corta barba y bigotes. La estatua de la Virgen de la Asunción, de bulto, tiene cabellera natural, una corona de plata, aretes y un rosario en las manos no completamente juntas, viste una capa azul con motivos dorados y en el interior rojo y vestido blanco con flores rojas y azules, con mangas verdes, está parada arriba de unos ángeles entre nubes blancas en el mismo nicho está otra imagencita de la Virgen. Tipológicamente es parecida a otras esculturas de madera de bulto localizadas en las comunidades de Nacajuca, posiblemente llegaron todas en la misma época, final del siglo XVIII y principio del siglo XIX. En el nicho más grande se ubicaba el Señor san Román, un Cristo de madera en la Cruz, de tez blanca, cabello natural, barba pintada, tiene una corona de plata con tres llamas, en su cendal hay un adorno de tres flores de plata, está clavado en una cruz labrada y pintada de verde, por todo el cuerpo corren hilos de sangre.

Guaytalpa, iglesia de san Pedro y san Pablo, imagen de la Virgen de la Asunción. (Foto Maimone, 1997).



Otra imagen antigua es San Francisco de Asís. En 2014 en el altar remodelado se localizaba la estatua de san Pablo. Cuentan que antes de la persecución de Garrido se encontraban las siguientes esculturas de bulto de madera: san Martín, san Francisco, san Román, la Virgen María, santa Bárbara y el segundo de san Pedro, que era más pequeño.

Todas fueron escondidas, menos santa Bárbara y el segundo san Pedro que entregaron a los garridistas para quemarlos y así no se diera cuenta que existían otras imágenes escondidas.

Las imágenes fueron llevadas hasta la montaña que hoy es San Simón y allí le hicieron una casita para resguardarlas. Según otros fueron enterradas. La iglesia de Guaytalpa iba a ser derrumbada igual que aquella de la cabecera municipal, pero trataron los mayores y acordaron de transformarla en escuela. En la parte superior se le dibujó un enorme cocodrilo, no tan solo fue una figura sino varios dibujos. Esto se tomó

como medio de enseñanza y fue prohibida la venta de alcohol y se obligó a que las mujeres usaran vestido y los hombres pantalones ya que los antiguos usaban calzoncillos amarrados con hilos de henequén de forma cruzada y camisa de manta, las mujeres para las tareas del diario antes usaban sólo la falda llamada nagua, mientras que la parte superior estaba descubierta. Antes se bailaba el Baila Viejo y la danza de los Pájaros. Garrido organizó una feria en lugar de la fiesta y en esa ocasión llegaba al pueblo. Después que Garrido fue desterrado del estado de Tabasco las imágenes tenían que regresar al poblado, pero la gente del lugar donde estaban escondidas querían que se quedaran en San Simón, entonces empezaron a construirle una ermita y demandaron a los de Guaytalpa por llevarse las imágenes sin permiso. Los pobladores intentaron dejarle algunas imágenes como la de san Román, pero no aceptaron porque lo que querían era a san Pedro porque el nombre de san Pedro era Simón, por eso deseaban que se quedara con ellos. Se le concedió, pero por lo último no se le dio ninguna imagen. Después de esto poco a poco se fue dividiendo el poblado en tres partes: San Simón, San Isidro y San Marcos.

Según las fuentes locales san Pedro fue traído por unos misioneros que llegaron a Tabasco para evangelizar a los pueblos indígenas.

San Pedro lo trajeron los misioneros de Mérida, ellos llegaron a Tucta, Mazateupa, Tapotzingo, Guaytalpa, Tecoluta, San Simón. Traían santos como san Pedro, san Román, el Señor de Esquipulas, el Señor Samaritano. Quedó destinado a Guaytalpa san Román, a Tucta Esquipulas, a Oxiacaque Samaritano, a San Simón san Pedro, a Mazateupa san Lázaro. Antes de la llegada de estos santos en las ermitas hechas de seto y guano había solo cruces de madera. Antes en lugar de las imágenes de los santos había cruces de madera. La iglesia se cambió porque estaba hecha de troncos de palo y tejas y ya terminaba su periodo y ya no aguantaba.

Según otros la imagen de san Pedro es más reciente y pertenecía a la ermita de San Simón, hay varias versiones y punto de vista sobre el porqué se quedó en la iglesia de Guaytalpa.

1) La imagen de san Pedro fue comprada por los pobladores de Guaytalpa por el año de 1800 junto con los de San Simón. El santo se quedó en la ermita de San Simón porque Guaytalpa era un pueblo y por eso se asociaron. Una vez se inundó San Simón y el santo lo tuvieron que mandar a Guaytalpa por un tiempo. Cuando paso la inundación los de San Simón lo vinieron a buscar, pero la gente de Guaytalpa no quiso devolverlo y se quedó aquí. Compraron uno nuevo que celebran también el 29 de junio.

2) En la época de Garrido se escondieron los santos, e iglesia se ocupó como escuela. Los de San Simón lo escondieron en una casita que hicieron para protegerlo. Pasada la persecución hubo una inundación por la cual se olvidaron del lugar donde san Pedro estaba escondido. Los de Guaytalpa sabían dónde estaba resguardado. En esa época los de San Simón no tenían cayucos, mientras si los de Guaytalpa, que fueron por él. Llegado a Guaytalpa fue recibido con música y cohetes. Luego los de San Simón fueron a Guaytalpa por su santo, pero no se lo regresaron y por esto hubo un gran problema y los de San Simón tuvieron que comprar otro.

Según estos relatos san Román y san Pedro fueron traídos por unos misioneros de Mérida junto a otras imágenes de otras comunidades. Según otros informantes la escultura de San Román es más reciente, del final del siglo XIX y es de producción local. En 1778 ya se encontraba la imagen de san Pedro en la iglesia de Guaytalpa, por lo tanto, puede ser que llegó en el transcurso del siglo XVIII con la construcción de una primera iglesia de material. Antes existía una ermita de paja y seto y puede ser que la imagen presente junto a las cruces de madera era la de san Martín, el mismo que se menciona como advocación de Guaytalpa en 1541 cuando el poblado estaba en otro sitio y que por lo tanto pertenece a una etapa de evangelización más antigua.

Antes había hombres que tenían salud y llegaban a viejos de unos 120 -140 años, no tenían nada de dolor y al contrario trabajaban más, antes no había dolor de cuerpo ni nada, los antepasados de aquellos tiempos, vivían mucho. Los santos son de madera. En los tiempos de Garrido san Martín, san Francisco y san Román, se los llevaron. Esta imagen de san Pedro la llevaron hasta san Simón; así se dividieron la imagen, estuvieron junto los de San Simón venían a hacer la fiesta acá. Después del otro se llevaron a la Virgen. Buscaban a los santos de casa en casa, yo lo vi, había un san Miguel que es mío... Garrido llegó aquí aproximadamente en 1920. Había solo unas 30 personas. Garrido llegaba aquí a hacer la fiesta., no fue trabajo tirar al suelo, nagua mujer, calzoncillos sombrero palma. Antes eran terrenos mancomunados era el mismo terreno de San Isidro, San Simón y de aquí. Garrido iba a derrumbar la iglesia, pero los mayores pidieron quedara como escuela. También obligó a los hombres ponerse pantalones y las mujeres la blusa Cuando después vino noticia que allá estaban haciendo ermita y que se iban a quedar con todos, san Pedro, la Virgen, san Martín, san Román. Se lo fueron a decir y entonces los fueron a buscar en cayuco, se fueron dando la vuelta al río hasta llegar al poblado, allá en la montaña, habían hecho una ermita. El 11 de marzo cambiaron san Martín, segundo san Pedro, Concepción. San Pedro fue retocado muchas veces, es original. Él tiene el libro de cuenta de todos nuestros pecados, su nombre es Simón, pero Cristo le dijo piedra. Las mujeres bailaban antes enfrente de la iglesia cuando había fiesta, llegaban las



mujeres a moler pozol y maíz para hacer atol, la gente llegaba de noche, bailaban y nosotras molíamos para darle su atolito de pozol (sic) sin cal, y se los servían en jícaras, molían a la mano con metate, con la mano de metate, los trastes eran también de barro y llegábamos a venderlos a Villahermosa. Al tiempo de Garrido, yo me casé y acababa de llegar al prohibieron la fiesta y sacaron las imágenes de la iglesia, las llevaron a otro lado la Virgen Asunciona, san Pedro y san Román, mi suegro sacó las tres imágenes, las otras se perdieron. Se trata de imágenes antiguas que ya existían cuando yo nací. Me acuerdo que cuando venía Garrido llegaba donde estaba un campo cercado de jahuacte llegaban con las camisas rojas y vestidos también de negro. Se llevaban las señoritas a pasear en el avión, allá se subían y las muchachas se iban a pasear, algunas nunca regresaban.

Guaytalpa, iglesia de san Pedro y san Pablo, imágenes de los dos santos (Foto Maimone, 1997).

El día 25 de diciembre había Baila Viejo bailaban los hombres con máscara de palo en la iglesia mientras las mujeres molían maíz, las máscaras eran más antigua, también se perdieron. Ocho días antes los hombres preparaban guarapo, lo hacían con caña y trozo de chibuelte o palo borracho. y lo ponían a fermentar en una grande tina, que colocaban abajo del altar. La fiesta era como ahora se hace en las casas con tambor y pito, después contrataban músico de viento La fiesta de San Román se celebra el 14 de septiembre, cuando recolectaban dinero había fiesta (Maimone. 1997 Guaytalpa. Entrevista a doña María Nieves Sánchez, de 98 años).

Antes que remodelaran la iglesia en la fachada había una placa con la fecha de 1886, que lo quitaron todo y metieron madera de tatuán. Platican los mayores que en los tiempos de Garrido la iglesia para que no la derrumbaran tuvieron aceptar que pusieran una escuela, donde iba la gente a aprender. Esto fue en 1935-1936. Las imágenes las escondieron todas porque en ese tiempo buscaban los santos para destruirlos y quemarlos. Los viejitos dicen que se lo llevaron en otras partes y los escondieron entre los acahuals. Cuando se fue Garrido la situación volvió a la normalidad y la gente en ese tiempo a pesar que no entendían la palabra de Dios siempre cuidaban a la iglesia y las imágenes y para que fueran reinstaladas en la iglesia el pueblo se organizó para que fuera construida la escuela en otra parte. Posteriormente remodelaron la iglesia porque antes no había la sacristía, ni el altar, así como está ahora y tampoco había las dos torres. También se pusieron las vigas de madera de tatuán y el techo de lámina. Me acuerdo que en esos años el patrón hizo una reunión con el pueblo y se buscó cooperación para levantar todo este tramo, esto ocurrió hace unos veinticinco o treinta años. Los viejitos que conocían la historia de la construcción de la antigua iglesia y sobre cuando llegaron las imágenes ya se murieron y ahora ya nadie se acuerda. Pero antes de 1886, año en que fue construida la iglesia, de ladrillos, había otra construcción de guano. Las imágenes fueron retocadas muchas veces por los santeros, pero ahora tiene tiempo que no se pintan (Maimone. 1997 Guaytalpa. Entrevista a don Pablo Hernández López).

La Virgen de la Asunción de María en Guaytalpa se festeja del 16 al 25 de diciembre y no el 25 de agosto, por su iconografía podría más bien tratarse de una Virgen de la Natividad o de la Concepción que se celebran el 8 de diciembre, que con el paso del tiempo se cambió la advocación o que la misma imagen tenga o tenía más funciones. Los ancianos en la década de los noventa la definen sencillamente como la Virgen María y doña María Nieves Sánchez habla de ella como la Concepción

luego como Asunciona. Esta situación se halló también en Oxiacaque donde se relata cómo se le dio a la Virgen la advocación de la Asunción, que ellos celebran en mayo que en general es el mes dedicado a la Virgen María. En el documento de 1541 bajo la advocación de María están Tecoluta y Huimango, luego se le atribuyó la advocación de Asunción. También los ancianos de Ayapa conocían la Virgen de la Asunción de Cupilco bajo la advocación de la Inmaculada Concepción. La presencia de una imagen de San Francisco y el culto de la Virgen de la Concepción o de la Asunción confirmaría la evangelización por parte de franciscanos procedentes de Mérida en Guaytalpa y en esta área del municipio de Nacajuca.

e. Tecoluta Primera Sección



Aparece en la Relación de Alfaro Santa Cruz de 1579 con 38 tributarios, siendo encomendero Diego de Soria el Mozo, quien también tenía a su cargo la encomienda de Oxiacaque (Ruggeroni, Moreira 1982:118, tabla). En 1541 se menciona bajo la advocación de la Virgen María, lo que representa un antecedente histórico del culto mariano en el poblado.

Tecoluta Primera Sección, iglesia de la Virgen de la Asunción antes de la reconstrucción. (foto Maimone, 2000)

En el siglo XVIII, según el informe del obispo de Yucatán Piña y Mazo, se reporta como Nuestra Señora de la Asunción de Tecoluta. La iglesia está dedicada a la Virgen de la Asunción y al Señor San Román. Al igual que en Ocuiltzapotlán, no se demolió el templo anterior, sino que se dejó un pasillo entre las dos fachadas.



Entre 2019 y 2020 comenzaron los trabajos de reconstrucción, eliminando el interior del antiguo edificio, pero conservando su fachada original. En la década de los noventa, el techo de vigas de madera recubierto con láminas a dos aguas había sustituido al antiguo de tejas. La vieja fachada fue construida hacia finales del siglo XIX o principios del XX, aunque fue objeto de numerosas modificaciones en la década de 1980. A ambos lados de la puerta rectangular de la primera fachada (2000) se encuentran dos nichos y cuatro columnas adosadas; sobre el entablamento se eleva una espadaña central con un nicho, una cruz y un vano para la campana, rematado por un crucifijo. A ambos lados hay pequeños campanarios. La segunda fachada, con pilastras laterales y molduras, era semejante a otros edificios antiguos de la zona indígena que no han sido remodelados.

Tecoluta Primera Sección, iglesia de la Virgen de la Asunción reconstrucción. (Fotos Maimone, 2019)

Frente al altar (2009) se encontraban dos vigas de madera talladas en forma de lagartos, que según Baltazar Hernández fueron obsequio de los peregrinos provenientes de Tamulté de las Sabanas, quienes las trajeron durante una antigua visita con motivo de la fiesta de la Virgen de la Asunción.

Estas vigas fueron donadas junto con un pequeño barquito que, con el tiempo, se perdió. En el pasado, los visitantes llegaban desde lugares lejanos, pero en la actualidad solo acuden de comunidades cercanas. Cuando se remodeló la iglesia y se retiraron las vigas de madera, estuvieron a punto de desecharlas, pero finalmente fueron reinstaladas en el techo. Lo mismo ocurrió con los dos tunkules que durante varios años sirvieron como tranca para cerrar la puerta. La historia de la iglesia aún pervive en la memoria colectiva, preservando fragmentos significativos de su pasado.

“Las cabezas de lagarto quedaron cuando se remodeló la iglesia, el techo era de madera recubierto de tejas de barro, los antepasados mandaron a hacer las tejas y ellos mismos hicieron los ladrillos, su cemento, porqué en los tiempos de mi abuelo no había cemento Cruz Azul, reunían caracoles para quemarlos, hacerlos como ceniza y usarlos como cemento, también trajeron la madera para el techo y es cuando se utilizó esa madera para hacer los lagartos. Hoy esa madera de la iglesia ya no existe, se bajó se remodeló y se mandó a hacer el armazón de

concreto y algunas maderas que sostenga el armazón de cemento. Se conservaron las cabezas de lagarto. Últimamente no sabemos porque lo hicieron, pero estas cabezas ya tiene más de cien años, mi abuelo ya tiene 35 años que murió (1975, murió de 94 años) y eso se hizo cuando él era joven, contaba que cuando se hizo esto no había mucha gente, hicieron los pilares y se fueron levantando los entrepaños, y para cada entrepaño se organizaba una familia para construirlo, le llaman los cuadros, y así se hizo la iglesia. Últimamente ya se está viendo si se remodela o se hace de nuevo porque la iglesia ya está algo deteriorada la parte lateral está quebrada y ya no se puede subir a componer la cumbrera porque se mueve, y tienen miedo que se vaya a derrumbar algún día cuando estén reunidos los feligreses. Por eso hay que ver qué hacer con la iglesia, esto tiene un valor porque fue hecho con sacrificio, hay parte lateral para ampliar, qué bueno que se pueda conservar porque fue hecho con el esfuerzo de aquellas familias, ahora quedan ni los hijos, ni los nietos, ahora están los biznietos. Apenas estamos comenzando con los preparativos, no se va a mover la fachada ni el altar, por eso se reunió y que no se quiebre la fachada del altar, porque es única por acá. El altar estaba más bonito, después que pasó la quema de las imágenes se mandó a derrumbar parte del altar, por orden de Garrido se mandó a romper la punta del altar, era similar a este, pero contaba mi abuelo que murió a los 94 años, que era más bonito lo que hicieron primero. No terminaron de romperlo porque se impuso el pueblo. Después lo remodelaron de acuerdo a cómo estaba antes. Primero se hizo el cuadro de la iglesia sencillo la parte de adentro, luego el pueblo, hace como unos 40

años, en 1960, se hizo el campanario, en ese tiempo yo estaba chavito, y la fachada de la iglesia también se hizo. Las imágenes originarias son la Virgen de la Asunción y las Cruces de las Ánimas, la Virgen se celebra el 14-15 de agosto. La virgen llegó en un barco, junto con otras tres vírgenes, los de otras comunidades vinieron acá porque el barco abordó aquí según ellos. La virgen venía de Mérida, quién sabe si era de Mérida, pero ahí la embarcaron. Las pusieron en un altar, vinieron los de otros poblados a escoger la virgen más bonita y dejaron la que supuestamente era de menos calidad, la sorpresa fue que se quedó la más bonita, quizá le gustó el lugar y por eso se quedó aquí. El Cristo es San Román que se celebra el tercer viernes de Cuaresma, la Virgen de Santa Cecilia



se adquirió apenas hace un año, también se va a celebrar el 22 de noviembre, la fiesta es nueva, las antiguas son las del 14-15 de agosto y del tercer viernes. San Marcos se celebraba también pero últimamente los ganaderos ya no se juntan, porque antes los ganaderos se reunían, hacían cuatro días de fiesta y se comían una res en su día, luego murieron los mayores que lo veneraban y hoy en día ya no hacen la

Tecolula Primera Sección, antiguo iglesia de la Virgen de la Asunción antes de la reconstrucción. (foto Maimone, 2000)

fiesta, se hace misa en su día, pero hasta ahí. Se celebraba cuatro días y comía una res en su día, se organizaban. La danza es para la Virgen de la Asunción, para san Román no. La danza del Baila Viejo es de noche, la del Caballito es de día para recoger las enramas de los que traen su promesa en la iglesia. Las cruces de las Ánimas se arreglan para noviembre, así sencillo en medio se pone un altar y lo recubren con una tela negra, hay pocas flores de pocas dimensiones (Maimone Moroni, 2000 Tecoluta. Entrevista a don Mateo Hernández López, encargado de la iglesia).

Cuando fui patrón de la iglesia cambiamos las vigas de la iglesia que dejaron los antiguos, porque ya estaban podridas. Fuimos a cortar madera del otro lado del río (es el mismo que pasa por Nacajuca y se va hacia el mar). Invité la gente para que fuera y como siempre fueron muchos los que apoyaron, llegaron los é esa es la tamborileros y alegría, porque esta es la costumbre de la gente. Trajimos la madera y luego hablé al maestro. Se hablaba desde hace tiempo que adentro de las vigas había monedas, pero yo no lo creía. Cuando empezamos a bajarlas encontramos algo que estaba forrado como de una lámina, donde podía estar escondida esta plata, empezamos a buscar a buscar, pero no encontramos nada. Las metimos a la orilla de la iglesia, bajamos otros, y nada, otros y nada. Fueron como 13 días y no los encontramos y los dejamos allá. En la noche, no lo vas a creer, soñé que me vino a levantar la Virgen que está en la iglesia y me preguntó por qué no había encontrado las monedas. Me desperté, eran como las doce de la noche y ya no me volví a dormir hasta la mañana. Entonces avisé a mi gente, los del patronato, Buscamos donde estaba la Virgen, la Asunciona, allá había unas tablas, y como estaba tan arrugada que no se veía abajo que había, entonces sacamos 12 monedas, 4 en cada plancha, juntamos 12 monedas de plata, que tenían fecha de 1906, en ese tiempo se construyó la iglesia, yo lo recuerdo porque yo saqué las monedas. Esto es un recuerdo para que lo vieran sus descendientes como estos niños para saber que tradición tenían ellos, nuestros abuelos, católicos dejaron esas monedas que ya no se encuentran en ninguna parte. Estas monedas pasan de mano en mano de los patrones, también de mi hijo que fue patrón. No se pueden vender, han venido a comprarlas, pero no se pueden vender porque son del pueblo. Un patrón las vendió a unos de Pemex, pero lo escuchó la gente y tuvo que ir las a buscar y regresarlas y este patrón se tuvo que salir. Entonces me di cuenta que la iglesia se construyó desde 1906 porque desde ese tiempo están allá estas monedas. Por eso la gente me confió y me volvió a nombrar patrón fui patrón 5 años y luego otros dos. Cuando estuve de patrón la segunda vez la iglesia estaba casi abandonada, entraban y salían animales, y como está vilmente en el campo pensé de bardearla, con eso gracias a Dios, quedó bien. Ahora quieren derrumbarla, pero no se puede, fueron a hablar hasta con el secretario de gobierno y les dijeron que no, no se puede tocar lo que es trabajo de los antepasados. Las dos vigas con cabeza de lagarto que están en la iglesia es trabajo de los antiguos, porque representa a un lagarto, eso tiene una historia muy antigua. En aquel tiempo dicen que había una serpiente adentro de la iglesia, que va a ser, no hay serpiente, es el Cristo que mandó un lagarto adentro de la iglesia. Si, había un viejo y una vieja, que empezaron a hacer su ancla para clavar esos animales. Después de ahí empezaron a invitar a los tamborileros, a invitar al pócho, al tunkul y al Baila Viejo, porque van a matar esos animales. Son historias de aquel tiempo. Se juntaron porque al escucharlos ese animal se tiene que salir. Después se juntaron de noche van a tocar adentro de la iglesia para matar a ese animal. De ahí empezaron a tocar el tunkul, la música, y el que va a matar está arriba, al salir ahí porque quieren comer la gente. Entonces lo escucharon los músicos que ya iba a salir. Lo van agarrando y le pegan en la nuca el mismo arriba, dicen que lo clavó y bajó y lo dejó amarrado y de ahí avisó la gente.-Mañana lo vamos a matar alístense ustedes, porque esta serpiente no es serpiente, lo mandó Nuestro Señor, estos animales son puro dinero de plata y de oro. La sangre que tiene es pura plata y oro. Se lo van a matar, se va a crecer hasta aquí (el pecho). No se espanten porque esa creciente es sangre de ese animal.- Los dos ancianos avisaron que no lo dejen ir, porque si se va y no van a aprovechar de nada. Así avisaron ese anciano y esa anciana. Pero que hicieron cuando vieron que estaba crecido, la dejaron ir. Le

cortaron la cabeza, le cortaron la cola y se fueron. ¿Dónde se fue la cola de ese animal? La cola se fue a Estados Unidos, por eso quedó grande, la riqueza se fu ahí. En México dicen que se fue la cabeza y aquí en y aquí en Tabasco quedó poco. Por eso le avisaron, cuando bajó dicen que recogieron el shishito que quedó ahí, el dinero. Por eso estamos sufriendo, por qué no lo supimos aprovechar, Así es la historia de la serpiente, y de ese entonces se empezó a juntar el Baila Viejo. El tunkul se tocaba el día 13 adentro de la iglesia. Ese tunkul lo tocaba uno que estaba en la loma, cuando estuve de patrón se juntaba 500 pesos para que viniera y se juntaba mucha gente para escucharlo, ahora el tunkul está en la iglesia. Ninguno lo sabe tocar, ningún anciano sabe, en Tucta lo tocan, pero es de tamborileros no es de lo antiguo. Aquí nadie quiso aprender a tocarlo, no se usa el carrizo, se toca con pócho y sale sonido como de marimba, tiene otros sones que saben solamente quien lo toca. Aquí, eran nativos, vivían mucho y tardaban hasta 125 años, ahora no viven mucho". (Maimone Moroni 2011. Entrevista a don Germán de los Santos, 65 años, antiguo patrón de la iglesia en 1977).



Según este testimonio, la primera iglesia de material se construyó en 1906, y fue objeto de remodelaciones en la década de 1960. El altar fue parcialmente destruido durante la persecución religiosa del garridismo. En la pared posterior al altar se encontraba un retablo de mampostería pintado en tonos rojo, azul y verde, que reproducía la fachada de un templo con dos espadañas y una torre central con nicho rectangular y remate triangular con elementos curvilíneos, acompañado de columnas laterales. Este diseño sugiere un estilo manierista-barroco, característico del periodo en que se edificaron con ripio las iglesias de los pueblos indígenas y rurales de Tabasco.

Tecoluta Primera Sección, iglesia de la Virgen de la Asunción

Cruz de las Ánimas. (foto Maimone, 2000)

Cabe preguntarse si este retablo pintado reproducía la fachada de un templo más antiguo, posiblemente del siglo XVIII o XIX.

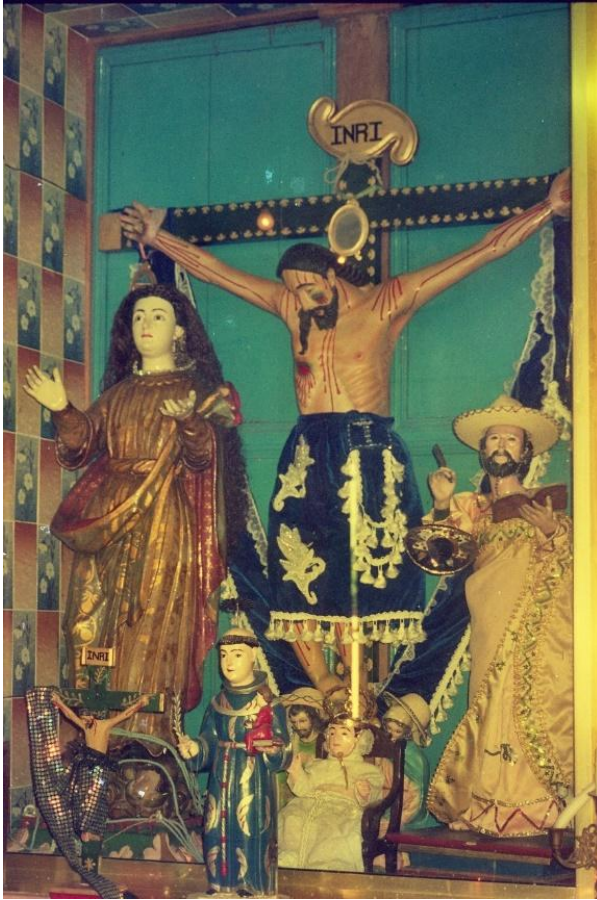
En el nicho central del altar se ubicaban las imágenes de San Román, la Virgen de la Asunción y San Marcos; en los laterales, dos antiguas cruces de las Ánimas (foto Maimone, 2009), utilizadas durante la celebración del Día de los Fieles Difuntos. La lista de cofradías de Tabasco de 1791 registra la existencia de las Cofradías de las Ánimas, que incluso en Teapa contaban con un altar propio. Es posible que las cruces de Tecoluta se remonten a esa misma época (foto Maimone, 2009). A la entrada de la antigua iglesia de Tecoluta se encontraba una gran cruz de madera pintada de verde, con el rostro de Cristo en el centro, la cual se adornaba con hojas de plátano durante la festividad de la Asunción.



Destaca una pequeña escultura de San Pedro con barba, un halo metálico y vestimenta en tonos verde-azul con detalles estofados en amarillo; sostiene un libro en la mano izquierda y las llaves en la derecha. Esta imagen, al igual que otras localizadas en iglesias de Tabasco, podría pertenecer a la primera etapa de evangelización.

Tecoluta Primera Sección, iglesia de la Virgen de la Asunción, san Pedro. (foto Maimone, 2000)

El Cristo de San Román, con cabellera natural y la sangre de sus heridas visible, lleva un espejo sobre la cabeza y otros dos colgando de las manos. Fue restaurado por Baltazar Hernández, quien, tras retirar completamente la pintura y el encalado original, le aplicó una nueva capa de yeso y lo repintó con óleo. La imagen de San Marcos, de buena hechura, acompañado por un toro blanco y negro, sostiene una pluma y lleva un sombrero; su vestimenta es larga y de tela. Es especialmente venerado por ganaderos y criadores de animales. Otras esculturas, como la de la Virgen de Guadalupe, el Señor de Tila, el Sagrado Corazón de Jesús, San José, la Virgen María y el Niño de Atocha, son de manufactura más reciente. Finalmente, una pequeña escultura de San Antonio de Padua, tallada en madera hace más de setenta años, fue obra de un escultor de Nacajuca, el mismo que realizó una Virgen que perteneció al padre de Baltazar Hernández.



La imagen de la Virgen de la Asunción, tallada en madera de bulto, presenta los brazos levantados conforme a la iconografía tradicional de esta advocación. Viste una túnica estofada dorada y un manto azul, rojo en el interior, decorado con motivos florales. Su cabellera es natural y se encuentra sobre una peana con cabezas de ángeles. Su tipología es distinta a la de otras imágenes marianas encontradas en comunidades tabasqueñas. Según un testimonio local, es de hechura guatemalteca y habría llegado desde Mérida hasta Frontera por vía marítima. Al igual que en Cúlico, las máscaras del Gigante y del David habrían llegado junto con la Virgen.

Tecoluta Primera Sección, iglesia de la Virgen de la Asunción. Imágenes de la Virgen de la Asunción y de san Román. (foto Maimone, 2000)

Ambas danzas fueron introducidas por frailes misioneros procedentes de Chiapas, ya que muestran similitudes con las danzas zoques de la Sierra y de Chiapa de Corzo, ausentes en la región de Yucatán.

La iglesia de Tecoluta aparece registrada en 1541 bajo la advocación de la Virgen María, lo que sugiere que esta imagen podría ser una de las más antiguas de la región. Por su técnica de estofado, se estima que la escultura data del siglo XVII o XVIII y procede de talleres guatemaltecos, según la narrativa local llegó en barco de Mérida junto a otras dos Vírgenes que se asignaron a otras comunidades. Durante el gobierno del Lic. Tomás Garrido Canabal, las esculturas y las cruces de las Ánimas fueron escondidas en casas particulares y parcelas, mientras que la iglesia fue convertida en escuela. Una vez superado este periodo, la imagen de la Virgen de la Asunción y las demás esculturas regresaron a su templo en medio de disparos de cohetes y una ofrenda comunitaria. Con ello se reanudaron también las danzas del Gigante y del Baila Viejo.

San Román se celebra el Tercer Viernes de Cuaresma y comparte festividad con la Virgen de la Asunción el 15 de agosto, día en que se realiza una ofrenda en casa del patrón acompañada de música de flauta y tambor. En la comunidad reviste especial importancia la fiesta de la Santa Cruz, íntimamente vinculada a la devoción

a San Román. Las antiguas máscaras empleadas en las danzas desaparecieron; se presume que podrían encontrarse actualmente en el Museo de Cultura Popular de Villahermosa

“Se vendieron las máscaras de las antiguas, y no lo supo el pueblo cuando las vendió, cuando fue a dar el informe se supo que había vendido las máscaras. Fueron las del Baila Viejo. Las que quedaron fueron las del Caballito, que hizo el finado Baudelio, todavía existen, las tenemos en la bodega, pero las del Baila Viejo no son las de antes. Las máscaras del Baila Viejo son dos, platicaban, según ellos, que son un hombre y una mujer, ahora las de la danza del Caballito son la del Gigante y del niño David, son dos. Ahora los danzantes del Baila Viejo vienen un rato en la iglesia a buscar la vela, el cirio, para llevarlo al mayordomo y de allí los danzantes en la casa del mayordomo pasan danzando toda la noche. Antes bailaban toda la noche en la iglesia. El sacerdote por el Sacramento, ya no permite hacer ruido aquí, y la danza se realiza en la casa del mayordomo. Decía mi abuelo que así era antes y no se acordaba porqué entró en la iglesia que anteriormente cuando él era niño se bailaba en la casa del mayordomo y allá se quedaban, bailaban el Baila Viejo. Mucho antes de Garrido se empezó a hacer en la iglesia. Después de Garrido cuando entró el Sacramento ya no se permitió. Los danzantes de antes ya casi no existen queda uno de ellos que se llama don Feliciano, pero ya muy poco sale, y uno más viejo que está pegando a los 100 años, que vive en Pajonal y que se llama don Diego, todavía vive, pero ya casi no camina. Si nos toca que fallezca don Feliciano ya nos quedamos sin danzantes, últimamente los jóvenes no han querido; hay un sobrino de él, pero es flojo y casi no quieren. Hay unos niños en la secundaria de unos 11-12 años que están aprendiendo a tocar el tambor y a danzar, ahora hay un grupo de jóvenes” (Maimone2011. Entrevista a don Germán de los Santos, 65 años).

La festividad de la Virgen de la Asunción se celebra del 12 al 16 de agosto con novenarios y enramas. Dos meses antes, los patrones o encargados comienzan la recolección de fondos para la celebración. El día 12 se realiza el descenso ritual de las imágenes de la Virgen y San Román, acompañado de sahumerios, rezos y música de flauta y tambor; posteriormente, en la casa del mayordomo se ofrece chorote. Por la tarde del día 13 se lleva a cabo en la iglesia la ceremonia ritual de colocación de los hachones y, por la noche, un velorio con la danza del Baila Viejo. El día 14 se reciben las promesas o regalos ofrecidos a la Virgen, los cuales son entregados con música de pito y tambor y la danza del Gigante. El 15 de agosto tiene lugar una procesión con la Virgen y San Román por las calles alrededor de la iglesia, mientras se escuchan los disparos de cohetes y el estallido de las cámaras. Al día siguiente, un anciano rezador eleva una súplica a la Virgen para que se conserve la unión y la paz en el pueblo, no falten los alimentos ni lleguen las plagas o enfermedades. Luego de sahumar las imágenes, estas son devueltas al altar en medio de cohetes y detonaciones (Maimone, 13, 14, 15 de agosto, 2004).

Don Baudelio Benítez, fallecido en 1977, cumplió en 1957 una promesa hecha a la Virgen de la Asunción: obsequiarle el caballito y las dos máscaras del Gigante Goliat y del David. Él mismo talló las máscaras, y al caballito le añadió orejas de becerro, cola y crines de caballo; dichos elementos continúan en uso hasta la fecha (2004). Baltazar Hernández relata que algunos ancianos aún recuerdan que la antigua danza se realizaba sin máscaras: un solo anciano, vestido con ropa vieja y un sombrero igualmente deteriorado, bailaba con un son especial. Este personaje se denominaba en yokot'an *Ah tsuk jop'ó*. Ataba un caballo con una cuerda larga y no permitía que otros lo montaran. Con el tiempo, esta danza se transformó con la incorporación del David y del Gigante Goliat, cuyas máscaras —según algunos

relatos— llegaron junto con la Virgen de la Asunción. Otro informante refiere que originalmente existían dos danzas diferentes: la del Caballito, en la que participaba Santiago montado a caballo y otro personaje a pie, y la del Gigante. Ambas danzas se fusionaron y desapareció el danzante a pie.

Es relevante también la celebración del Corpus Christi o fiesta del Señor de Tila, durante la cual las cruces son parcialmente envueltas con hojas y decoradas con ramas de albahaca. Baltazar Hernández refiere que antiguamente, al construir una nueva casa, antes de habitarla se realizaban cruces con ese mismo simbolismo protector:

“La cruz era para cuidar la casa, era de jahuacte amarrado con bejucos que se utilizaba para ensetar las casas, el amarre dice mi papá está hecho con pecho cangrejo las dos, pero se hacen también con mariposa, con alacranes, tienen su chiste el tejido. Los chontales al momento de cambiarse a la nueva casa hacen un altar y colocan las cruces de jahuacte. Anteriormente aquí era una casa chontal y cuando se hizo la casa de material, lo que había no lo podía tirar, para mí es una reliquia porque la hizo mi papá cuando se cambió a la casa y tenían un lugar especial a lado de la Virgen. Estas cruces eran de cuando se hacían las casas de madera con guano con seto de jahuacte que se da en la región. Antes de construirla de los cuatro pilares de los cuatro horcones que se colocan para la casa se amarran una cruz en cada entrada, según como lo diseñan la entrada y la salida, entonces va a tener una cruz en cada lado. Al terminar la construcción la cruz se mantiene, se coloca en el altar y se le hace una ofrenda cuando uno va a entrar en la casa de manera de pedirle al Creador que no falte nada en el hogar. Antes la casa era en este estilo, de guano y jahuacte, pero como construí la casa de material porque se iba al agua y el guano ya estaba deteriorado. Cuando terminamos la casa entonces dije esto no se iba a tirar la parte de seto y estas cruces son de la primera casa y las tengo con la Virgencita de Guadalupe y los que son los santos de mi devoción y celebramos el día de la Santa Cruz. La casa de guano ahora está allá por la cocina, no hay que olvidarnos de la Santa Cruz. Para la Santa Cruz se ofrece el mero día, hay que traer maíz y cambiar el vestido de cruz, se tiene que ofrecer en la casa. La vestimos con la hoja de flor amarillo, kantó' en chontal, u kishim tã nuk, maíz grande, para ofrecer en el altar. Se pide a la Santa Cruz que nos de la cosecha y nos proteja la cosecha, que nuestro señor Jesús Cristo nos de la cosecha y las cuide. Cuando doblamos la milpa hacemos una cruz adentro de la milpa para que cuide, la cruz es de ahuate de wop, tenemos que quitar la espinas limpiarlas bien y amarrarla con el bejuco, con eso se hace cruz. Allá la dejamos para que cuide la milpa. Cuando vamos a levantar la cosecha la traemos. Tenemos que traerla en la casa y llegando hay que hacerle una ofrenda, para eso está. Quién hizo su cruz es ella la que cuida todo. Es importante hacerla, es la que tengo en el altar, la grande. Hay quien no lo cree y no lo hace. Pero todas las casas tienen que tener su cruz, porqué con qué subió Nuestro Señor, con la cruz, por eso tenemos que tenerla”.

En la cercana Tecoluta Segunda Sección se encuentra la ermita de la Santa Cruz donde se venera la Santa Cruz bajo la advocación de Señor de la Salud, con danza del Baila Viejo, del Gigante, David y el Caballito, enramas, cirio, con modalidades parecidas a las de Tecoluta Primera Sección. En esta ocasión la cruz de madera se viste con hojas y flores (Quiroz 2011:35)

f. Guatacalca



Se reporta en 1541 bajo la advocación de Santo Domingo, siendo encomendero Juan Rodríguez (Ruz, 2000:219). En la lista de encomenderos de Tabasco de 1579 aparece con 20 indios tributarios como primera encomienda de García de Ledesma (Ruggeroni, Moreira, 1982:118, tabla). También se menciona en un documento de 1582 como pueblo perteneciente al partido de la Chontalpa, con cabecera en Nacajuca. En los informes de 1778 y 1781 del obispo Piña y Mazo se le denomina Guatacalca de Santo Domingo. La antigua ermita fue construida con seto y guano.

Guatacalca, fachada de la iglesia de san Marcos. (Foto Maimone 2001)



En 1947, la mayoría de las casas del poblado eran de guano y jahuacte, existiendo solo tres viviendas de material o mampostería, pertenecientes a la familia Reyes, cuyos descendientes aún habitan en la comunidad.²⁰ La iglesia actual, dedicada a San Marcos, se construyó a finales del siglo XIX o principios del XX. Su estructura es similar a la de otras iglesias de la

Guatacalca, iglesia de san Marcos, imagen de san Marcos. (Foto Maimone 2001)

Chontalpa edificadas en la misma época: presenta una entrada con arco rebajado flanqueada por dos pares de columnas adosadas sobre un basamento, pilastras

²⁰D. Maimone e entrevista a don Zenón Hernández Osorio de 84 años de edad, Guatacalca 2001: "Durante el gobierno de Porfirio Díaz la situación era algo difícil. Este en su mandado era muy exigente, la gente que tenía deuda y los que no pagaban sus derechos donde vivían los multaban y los castigaban, o sea ellos eran esclavos. En el palacio municipal de Nacajuca mandaban a citar toda la gente que tenía deuda y ahí llegaban los terratenientes que eran los ricos que tenían poder, estos llegaban a buscar a las personas que citaban las autoridades para llevárselos como esclavos para que estos trabajaran para ellos. Cuando los terratenientes llegaban las autoridades formaban a todos los esclavos para que ellos escogieran cuál de todos querían que le sirvieran y se los llevaban y les repartían despensas para que así se pudieran mantener sus familias. Don Narciso Hernández y su familia fueron unas de las personas que se llevaron los terratenientes, porque él era uno de los deudores de la comunidad, estos vivían como esclavos. Después se supo que don Brito Juchel (Brito Foucher) venía de rumbo en rumbo para romper con la esclavitud que había impuesto don Porfirio Díaz. Brito estaba en desacuerdo con los terratenientes de tener como esclavos a los pobres y humildes campesinos. Entonces don Narciso le rezaba a Dios y a San Marcos y le decía que, si San Marcos era tan poderoso que llegara hasta ahí a romper la esclavitud, para que ellos fueran libres. Le prometía a San Marcos que cuando fuera libre iba a reunir a la gente para que cooperaran todos para hacer su templo."

laterales, entablamento con molduras, dos pequeños campanarios laterales y una espadaña central con tres vanos para campanas y un remate triangular con pináculos.

Según la memoria oral, la construcción data del porfiriato, época en la que probablemente se cambió la advocación a San Marcos (Campos, 1988:116). El templo no fue destruido durante las luchas anticlericales, aunque su fachada fue posteriormente recubierta con azulejos al estilo poblano.

La imagen de San Marcos, de menos de cincuenta centímetros de altura, es de madera y ha sido restaurada. Está sobre una peana, tiene barba, viste una túnica azul y un manto rojo con motivos dorados; en la mano izquierda sostiene una res blanca y, en otras ocasiones, ha llevado una pluma. En 2001, tenía un halo metálico y varios milagritos colgados.



El interior se divide en tres secciones mediante pilares, y el techo está recubierto con plafón. La pared del altar contiene un retablo de mampostería con nichos decorados.

*Guatacalca, iglesia de san Marcos, altar.
(Foto Maimone 2001)*

En el gran nicho central, con mural de fondo, se encuentra un Cristo crucificado; a cada lado hay un nicho tripartito, separado por columnas. En 2001, los fustes, bases y capiteles estaban pintados con motivos florales dorados que simulaban columnas salomónicas, rematadas con un ramillete de flores en tonos rojos, amarillos y azules (fotos Maimone, 2001). La parte superior del retablo también presentaba elementos decorativos. En 2019, los fustes se pintaron de un color azul morado claro, con escasa policromía en la parte superior, y las imágenes fueron recolocadas.



Entre las esculturas más veneradas se encuentra la Virgen de la Concepción, imagen de vestir con cabellera natural y corona. San Sebastián es otra antigua escultura de madera de bulto, al igual que las de Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís, ambas de estilo similar y con gran antigüedad. En un documento de 1541 se menciona un pueblo cercano, Guavizalco, bajo la advocación de San Francisco, encomendero Hernando de Palma. En 1579 aparece como Guavicalco, segunda encomienda de Melchor Alfaro de Santa Cruz (su primera encomienda era Tabasquillo), donde actualmente se venera a San Antonio de Padua.

Guatacalca, iglesia de san Marcos, imagen de la Virgen de la Concepción. (Foto Maimone 2001)

Es posible que San Francisco proceda de esa comunidad. En 1739, Guavicalco todavía se reportaba como colindante con Guatacalca, lo que sugiere que pudo haber sido un barrio desaparecido del mismo. Esto explicaría la presencia de la imagen de Santo Domingo junto a la de San Francisco.²¹



La escultura de San Francisco de Asís viste una túnica con cuello y cordón dorados. En su mano derecha sostiene la cabeza de una antigua imagen de vestir (foto Maimone, 2001) y en la izquierda un libro dorado y otro objeto; de sus brazos cuelgan numerosos milagritos.

Guatacalca, iglesia de san Marcos, imagen de san Francisco de Asís. (Foto Maimone 2001)

La presencia de ambos santos remonta a la primera o segunda etapa de evangelización, entre los siglos XVI y XVII, cuando se alternaban en la región los dominicos de Tecpatán y los franciscanos de Huitiupán y posteriormente de Mérida.

La imagen de Santo Domingo, de unos 50 cm de altura, está sobre una peana, es de madera de bulto, y viste una túnica color café claro o dorada, con un manto sobre la espalda. En la mano izquierda tiene una iglesia y en la derecha lo que fue una cruz. Es posible que esta escultura date del siglo XVI o XVII, siendo anterior a la de San Francisco, como lo indican algunos testimonios. Otra pequeña imagen de Santo

²¹ “Los cinco primeros pueblos que formaban la colindancia de Potonchán con Cupilco parece que eran aquellos de la ribera del Río Nuevo o González: Oxiacaque, Olcuatitán, Guatacalca, Guavicalco y Jalupa, en las márgenes del río Vainilla; según el mapa de Melchor Alfaro Santa Cruz no cambiaron de ubicación en la época colonial. Guavicalco era contiguo con Guatacalca y posiblemente era uno de sus barrios (Izquierdo, 1997 :151-152.”

Domingo fue llevada a Villa Luis Gil Pérez a finales del siglo XVIII por un grupo de migrantes procedentes de Guatacalca. La presencia de estas imágenes en diversas comunidades tabasqueñas confirma la acción evangelizadora de los dominicos, quienes en 1560 construyeron el templo de San Marcos Evangelista en Tuxtla Gutiérrez, donde la localidad tomó el nombre de San Marcos Tuxtla.



La escultura de Santo Domingo en Guatacalca podría pertenecer al siglo XVI o XVII, a menos que la más antigua sea la imagen llevada a Luis Gil Pérez. La presencia de Santo Domingo también se documenta en otras comunidades como Mazateupa y Oxiacaque, lo que refuerza la hipótesis de una fuerte presencia dominica en la región.

Guatacalca, iglesia de san Marcos, imagen de santo Domingo de Guzmán . (Foto Maimone 2001)

Don Zenón recuerda la existencia de una imagen de San Agustín que fue quemada durante la persecución de Garrido. En 1533 llegaron a México siete misioneros de la Orden de los Agustinos, activos principalmente en el altiplano, donde establecieron conventos como el de Acolman. Así, Guatacalca llegó a resguardar imágenes de los fundadores de las tres órdenes de predicadores.

“La iglesia se construyó en la época de Porfirio Díaz, por promesa hecha por don Narciso Hernández que quedando libre del trabajo esclavista por sus deudas, invitó a la gente a cooperar para levantar la iglesia de material. San Marcos es originario de España y que lo mandaron en tierras tabasqueñas, de ahí lo mandaron al municipio de Nacajuca y finalmente lo trajeron a Guatacalca, así fue como llegó a nuestra comunidad. Pero no tenía un techo donde vivir, entonces mientras se le buscaba uno, cada familia se turnaba para darle una posada en su casa, la misma gente le buscó un terreno donde le hicieron su casa de guano encetado de caña y jahuacte, después que le terminaron su casa lo cambiaron ahí para que la habitara, pero esta casa era provisional. Así quedó establecido el templo, entonces llevaron a San Marcos en su templo. Muchos enfermos le llegaban a orar para que sanaran y aún mucha gente acude a orar para que sanen. Luego vino el gobierno de Tomás Garrido y con esto decían que todos los santos se sacaran de los templos y que se quemaran. Pero días antes que llegara la gente de Garrido a decir esto la estatua de San Marcos se iba picando y San Francisco, que era el otro santo que habían donado a nuestro templo, empezó a quedar negro, como quemado, la gente dice que este santo estaba avisando que a todos los santos los iban a quemar. Días después de estos hechos llegó la noticia que Tomás Garrido ordenaba de quemar a todos los santos. Ordenó que los empleados de las autoridades pasaran en todas las comunidades avisando que recogieran a todos los santos y que se los llevaran en el mero municipio para que los quemaran. El santo que más buscaban era San Marcos, porque decían que era el más milagroso de todos. Pero días antes cuando los fieles de Guatacalca vieron que se había picado lo llevaron a un pintor para que lo retocara, pero el pintor les dijo que ya no servía y que lo iba a tirar a la basura y que iba a hacer uno igualito. Pero el hombre que había entregado a San Marcos para que lo retocaran se había enfermado, y soñó que San Marcos le decía que él estaba enfermo porque quería y que se acordara lo que hizo con el Señor San Marcos, que lo fue a dejar con el pintor, pero

este lo hizo en dos pedazos, mientras no tenía nada; que se fuera a buscarlo y que lo pegaran otra vez y que sólo así sanaría. El hombre se fue a buscarlo en casa del pintor y luego sanó. Entonces el hombre dijo al pintor de hacer uno igualito a san Marcos y que después lo iba a recoger. Cuando fueron a buscarlos les llevaron tamborileros y la canción en honor a los dos san Marcos y así los regresaron al pueblo. El día en que los garridistas buscaban a san Marcos para quemarlo los patronos del templo no entregaron al original, sino que entregaron al falso que no tenía poder y con los demás santos lo habían escondido en el monte para salvarlos de que lo quemaran. . Así fue como se salvaron y cuando otros a hacer su candidatura Tomás Garrido los corría, porque nada más él iba a gobernar y él mismo se volvía a reelegir. Así fue como salió Garrido y todas las cosas se habían resuelto. Los santos regresaron a su lugar y todas las personas fueron libres. En la época del Lic. Tomás Garrido Canabal se quemaron algunas imágenes: la Virgen de Santa Catalina, ²²el Señor de Esquipulas y San Agustín, quedando sólo el Señor san Marcos, que es el santo patrono del pueblo, que fue traído de España, celebrándose el 25 de abril". (Maimone2001. Guatacalca entrevista a don Zenón Hernández Osorio de 84 años).

Santo Domingo se celebraba el 4 de agosto con misa, ofrendas, bailes y una barrera de juegos de toros. Su culto, sin embargo, fue desplazado por el de San Marcos, más popular entre ganaderos y agricultores. Durante la fiesta patronal se ejecutaban danzas, y todos los días se sacaba la imagen para que "viera" y "asistiera" a las danzas realizadas en su honor.

"Los regalos y promesas que le dejan ya no lo toman como una ofrenda, sino que los venden a beneficio del templo. Antes había una sola barrera para jugar toros, ahora con los cambios políticos hay dos barreras, una de cada partido y antes hacían de 5 a 6 bailes ahora cada partido hace un baile popular para que no haya problemas. San Marcos dicen que fue traído de España, pero no se sabe de qué año y se celebra el 25 de abril, con rezos, promesas, enramas que la gente organiza de casa en casa en honor al milagroso. Llega mucha gente sobre todo de Olcuatitán y de Nacajuca. La víspera se realiza la celebración del Señor San Marcos con enramas, regalos y ofrendas de fruta traídas de los pueblos cercanos. A la gente que asiste a la ofrenda se le sirven dulces, comida, chorote. Por las tardes se realizan corridas de caballos, y toros, el mero día se celebran misas, bautizos, donde la gente del lugar y de los pueblos vecinos participan. Hay música de tamborileros, de viento. En las promesas llevan la gente ganado, pollos, pavos, puercos, patos y algunas telas bordadas con el nombre de san Marcos, todos estos tipos de animales que regalan, la misma gente le hace ofrenda y le dan a la gente que viene de otras comunidades para que prueben la ofrenda de san Marcos y las frutas de las enramas son repartidas con los del comité de la iglesia y hacen 4 bailes todos los días y hacen una barrera donde juegan toros, hacen un festival competencias deportivas, todo esto lo hacen porque tienen mucha fe al patrón de Guatacalca que es san Marcos. Al finalizar queman el torito".

g. Oxiacaque

Se reporta en 1541 con cinco tributarios, encomendero Alonso López, sin ninguna advocación ni nivel de cristiandad (Ruz 2000:220); en 1579, con diez indios tributarios, aparece como encomienda de Diego de Soria, y en la tercera lista de 1606 se menciona a Alonso de Rebolledo como encomendero de Oxiacaque (Ruz 1994:220). En un documento de 1582, el pueblo figura como parte del partido de la

²²En 1541 Amatitán se encontraba bajo la advocación de santa Catalina. Santa Catalina perteneció a la orden terciaria de Santo Domingo. San Marcos Evangelista es el santo patrono de Tuxtla, su culto data de 1560, fecha en que los frailes dominicos del convento en Tecpatán, construyeron el primer templo católico en esta población.

Chontalpa, con Nacajuca como cabecera de curato (Ruggeroni; Moreira:118,150). Los ancianos de la comunidad no refieren traslado alguno: desde tiempos antiguos, el poblado ha permanecido en su ubicación actual.

En el mapa de Alfaro Santa Cruz, la iglesia aparece como un edificio con basamento, cuerpo rectangular y techo a dos aguas de seto con embarro y guano. De acuerdo con la visita del obispo Piña y Mazo, en la segunda mitad del siglo XVIII, se reporta bajo la advocación de la Asunción. Relatan que la antigua iglesia del Señor Samaritano estaba construida con guano y jahuacte. El Catálogo Nacional de Monumentos Inmuebles del Estado de Tabasco (1987:115) registra al templo del Samaritano como edificado entre los siglos XIX y XX, con fachada de aplanado blanco, muros de tabique rojo y cubierta de vigas de madera y tejas de barro, a dos aguas. Este altar fue posiblemente reconstruido en el periodo posterior al garridismo. En una fotografía se documenta la construcción de la nueva fachada, a la que se agregaron dos campanarios laterales de dos niveles, y al centro un remate curvilíneo con tres vanos para campanas (foto Maimone, 2011). La fachada ha registrado diversos cambios cromáticos; en 2019 fue pintada siguiendo las tendencias policromas contemporáneas.



El altar (2011), dividido en tres nichos con columnas, resguarda dos antiguas esculturas: la Virgen de la Asunción y el Señor Samaritano. Relatan que existía una imagen más antigua del Señor Samaritano, considerada muy milagrosa, la cual, junto con otras como la Virgen Magdalena, Santo Domingo y San Nicolás, fue destruida por los garridistas, lo que provocó la interrupción de sus respectivas celebraciones.

Oxiacaque, iglesia del Señor Samaritano. (Foto Maimone 2011)

En 1541, Mazateupa se registra bajo la advocación de María Magdalena, mientras que Oxiacaque aparece sin una definida; cabe preguntarse si dicha imagen fue trasladada por motivos eclesiásticos o a causa de una migración. La figura de Santa María Magdalena, común en el culto dominico, sugiere que la presencia conjunta de esta advocación y la imagen de Santo Domingo tanto en Oxiacaque como en Mazateupa podría indicar una antigua labor evangelizadora de esta orden en la región.

La Virgen de la Asunción es una escultura de madera de bulto, con cabellera natural. Viste una túnica azul claro decorada con motivos florales en tonos rosa, verde y



otros colores, una cintura adornada con flores rojas, y un manto azul oscuro con detalles dorados. Su tipología remite a esculturas guatemaltecas del siglo XVIII o XIX, y estilísticamente se asemeja a la Virgen de la Concepción de Tapotzingo.

Oxiacaque, iglesia del Señor Samaritano, imagen de la Virgen de la Asunción. (Foto Maimone 2011)

Representada con los brazos abiertos y la mirada al cielo, responde a la iconografía tradicional de esta advocación. A sus pies se encuentran dos ángeles. Se adorna con un manto de tela blanca bordada en dorado, aretes, rosario, collares y una corona. En el

mismo nicho se conserva otra imagen mariana más pequeña, también de madera y de fina hechura, con túnica rosa y manto azul oscuro con detalles dorados. De sus manos cuelgan milagritos. Tiene también corona. Según la tradición oral, cuando esta imagen llegó a la ermita no tenía nombre, y a partir de una carta se le asoció con la Virgen de la Asunción de Cupilco. Es probable que en una época temprana el titular del templo fuera otro santo, cuya memoria se perdió o fue sustituida.

La Virgen Asunciona apareció en la ermita del Señor Samaritano en el año 1890 (sic) aún no se sabía cómo se llamaba porque después apareció otra Virgen que se parecía a ella, pero la Virgen no se quedó. A la otra Virgen poco después que se le rezaba aparecieron dos ángeles dando una señal de cómo se llamaban las dos Vírgenes, así como se pudo identificar cada una de estas imágenes, porque una tenía unos ángeles a los pies y las otras no tenía nada. Durante las oraciones y cantos apareció una hoja blanca que decía que la otra Virgen no se iba a quedar porque apareció su otra hermana que se llama Asunción. Pocos días después supieron que la Virgen que había aparecido en Oxiacaque había aparecido en un lugar que se llama Cupilco. Las Vírgenes eran hermanas y nadie lo sabía, pero lo sabía uno de los sacerdotes del municipio de Comalcalco, porque allá también apareció una carta igual a la que apareció en el poblado de Oxiacaque. Nadie quería abrir la carta porque la Virgen es milagrosa y no vaya a ser que por abrirla los castigue. Entonces mandaron a hablar a un sacerdote de Nacajuca que se llamaba Juan, que fue el que abrió la carta, pero antes le pidió permiso para abrirla y después leerla. La gente de la comunidad estaba desesperada porque no sabía que decía la carta. Entonces cuando supieron quién era se pusieron a investigar que la Virgen de la Asunción estaba en Cupilco, algunos de la comunidad ya sabían que había aparecido en Cupilco, pero tenían miedo de decirlo, porque los soldados andaban buscando a las dos Vírgenes, entonces los soldados se cansaron y nunca pudieron encontrarlas. La Virgen no se sabe de qué material está hecha se sabe solo que apareció en la ermita. La sacan el mero día que apareció, el 20 de mayo. Esta Virgen tiene o tenía una copia que los mismos patrones mandaron a hacer para que no saquen la Virgen que apareció en esa fecha. Esta Virgen se encuentra en su urna, esta no la pueden sacar a pasear porque es milagrosa y a esta Virgen no le dejan tomar fotografías, porque los patrones no quieren, porque se la iban a robar. Tomas Garrido no creía que las imágenes católicas fueran milagrosas y poderosas, luego el tiempo en que las iglesias y ermitas cerraron y se encontraban abierta una iglesia los

soldados mataban a esas personas por desobedecer. Quemaban también a los santos y a las ermitas, llegó el día que la gente se dio cuenta que ese gobernador estaba haciendo mal con la religión y empezaron a luchar los chontales empezaron a escarbar tierra para hacer poza honda y grande para que pudieran meter a todos los santos. No pudieron salvar la Virgen Asunciona. Esta Virgen es muy milagrosa porque cuando los soldados llegaron a esta ermita la Virgen Asunciona ya no estaba allí, había desaparecido. La gente pensaba que ya la habían quemado. Unas señoras de antes llegaban a lavar su ropa en una laguna llamada los Ángeles. Estas señoras estaban lavando sus ropas cuando vieron aparecer a la Virgen Asunciona y luego una de ellas fueron a llamar a los sacerdotes de esta comunidad para hacerle sus oraciones, estas gentes a hacer misa los sábados y domingo en esta laguna donde ahora la conocen como con el nombre de la Virgen Asunciona, porque fue ahí donde apareció la Virgen esa vez.”

El Cristo conocido con el nombre de Samaritano viste una túnica blanca con un lazo del mismo color y una cintura adornada con monedas, y se encuentra en el nicho



central junto a un Niño Dios vestido de rosa, sentado en una sillita. Según la narrativa local, las monedas aparecieron tiempo después de la llegada de la imagen.

Oxiacaque, iglesia del Señor Samaritano, imagen del Cristo, Señor Samaritano .(Foto Maimone 2011)

El Señor Samaritano es de tez blanca, de buena hechura, y posiblemente de procedencia guatemalteca. En la lista de cofradías de 1778 en Nacajuca se menciona la Cofradía del Santísimo Cristo de Oxiacaque, con un capital de 1,471 pesos, fincados al 5% (Ruz 1994:237), lo que permite suponer que se trata de la misma imagen. Durante el

periodo colonial, era común asignar nombres vinculados a los pueblos o con resonancia local a las imágenes veneradas, con el fin de fomentar su aceptación entre la población indígena. Así, en 1778, se conocía a la Virgen de la Natividad de Cunduacán como Nuestra Señora de Cunduacán, al Cristo Samaritano como Nuestro Señor de Oxiacaque, y al Santo Cristo de Tecomajiaca (Cruz Ramírez 2016:127). El Cristo bajo la advocación del Señor Samaritano logró salvarse de la destrucción durante el periodo garridista, lo que refuerza la posibilidad de que se trate de una imagen del siglo XVIII. En el nicho izquierdo se encuentra la Virgen de Guadalupe. Otras pequeñas esculturas de madera son las de san José y santo Domingo; por su vestimenta y decoraciones podrían ser las más antiguas del templo. Dos imágenes de la Virgen de la Concepción, incorporadas en 1991, están destinadas al culto promovido por los Legionarios de María. Cerca del nicho derecho se ubica una cruz de madera pintada de verde. En la comunidad, dentro del calendario litúrgico católico, se celebran el Día de los Difuntos, la Navidad, Semana Santa, la festividad de la Santa Cruz, la del Señor de Tila y las dedicadas a santo Domingo, san José y las patronales del Cristo Samaritano y de la Virgen de la Asunción. Las fiestas patronales principales son dos: la del Señor Samaritano, que

se celebra el Cuarto Viernes de Cuaresma —documentada ya en el siglo XVIII—, y la de la Virgen de la Asunción, que cuenta con dos celebraciones: una el 20 de mayo y otra el 20 de agosto. La celebración del cuarto viernes ya existía en el siglo XVIII.

“Las fiestas más importantes del poblado son aquellas de los Santos patronos: Samaritano y de la Virgen de la Asunción; se celebran cada año y la Virgen de la Asunción se celebra dos veces, cuando la Virgen se apareció, una vez el 20 de mayo y la otra vez el 20 de agosto. El 20 de agosto y el 20 de mayo es cuando la Virgen se apareció en la iglesia por primera vez hizo su milagro de que en los pies aparecieron muchas monedas de oro antiguo. También el Señor Samaritano hizo su milagro el 12 de marzo de 1982 es cuando por primera vez cayó granizo y en su urna del Señor apareció humo y después el Señor Samaritano se volvió moreno, después que era claro de piel; así desde entonces desde esa fecha el Señor se quedó con ese color de piel. Cuentan que también el hizo el milagro de que en sus manos o pies aparecieron monedas de oro dicen que fue un 28 de marzo. Los altares se adornan con flores de campo y con semillas de frutas que ponían a secar durante tres días. Las semillas que utilizan para adornar los altares eran: semillas de calabaza, semilla de sandía, semillas de cacao. A estas semillas le hacían un agujero en medio para pasarle la hilera y después hacerle forma de flor y con el cacao hacían como dos metros de tiras o de collares para ponérselos en la urna de los Santos. En Oxiacaque se celebraban el Señor San José, la Virgen María, la Virgen de Guadalupe y el Señor de la Buena Suerte. Ahora estos Santos ya no se celebran porque se perdieron, porque crecía mucho en este poblado y es así como fueron desapareciendo todas estas imágenes. Samaritano y la Virgen de la Asunción se celebran porque se aparecieron o hicieron sus milagros en esos días. Le tuvieron también que cambiarle de fecha porque antes se crecía mucho y ya no podían celebrar el 1 de febrero, aunque la gente no estaba de acuerdo porque nadie tenía el derecho de cambiarle la fecha y por esto que ahora la Virgen la celebran el 20 de mayo hasta el 31 de mayo. Antes los antepasados los celebraban en manera diferente porque ellos antes que todo adoraban a Dios con cantos para realizar su ofrenda. Primero llevaban muchas flores y empezaban a adornar las urnas de los Santos para que lo pudieran bajar, eran flores naturales del campo: albahaca, ruda, flor de gardenia, tulipanes y otras flores. Con ellas adornaban sus ermitas para hacer la ofrenda, pero antes tenían que pedirle permiso a Dios, una semana antes de la ofrenda porque no lo hacían, así como ahora. Antes adoraban mucho a Dios y tenían fe que si no se lo pedían una semana antes no podían hacer nada, aunque todo estuviera listo para la celebración de los santos. Antes hacían sus rezos con dulce, comida, bebida y tamales, tenían su propio criterio de cómo hacer un tipo de fiesta, que son las tradiciones de su propia comunidad. Ahora todo cambió porque él que hace el rezo o la ofrenda ya no tienen que pedirle permiso a Dios sino él que tiene fe y nadie lo obliga a hacerlo” (Maimone, 2011. Entrevista a don Salomón Rodríguez May).

El 20 de mayo se conmemora un milagro de las monedas que hizo la Virgen en la época de Garrido.

“La Virgen de la Asunción se celebra el día 20 de mayo porque hizo su milagro, es que se le aparecían monedas de oro antiguas. Pero cuando lo supo Tomas Garrido mandó sus soldados para que desaparecieran a la Virgen porque lo que decían la gente eran mentiras. Pero cuando vieron los soldados que lo que decía la gente era cierto quería mandar a quemar a la Virgen milagrosa, entonces él llegó personalmente a la ermita donde estaba la Virgen Asunciona. Él quería quedarse con esas monedas de oro antiguo, pero como la Virgen es milagrosa en ese momento desaparecieron todas esas monedas. Entonces se quedó sin las monedas de oro, quiso deshacerse de la imagen, pero no pudo porque la Virgen desapareció de la ermita donde se encontraba”.

Antiguas monedas de época colonial también se encontraron hace tiempo en la iglesia de Tecoluta primera y en Olcuatitán. La fiesta de la Virgen de la Asunción empieza el día 11 de mayo con un novenario.

“Antes la comida para la ofrenda era de pescados, pochitoque, pijije, no se conocían otros animales; la colocaban en sus templos, pero no religiosos, sino que ellos tenían otro dios que era el dios de la lluvia, ellos le llevaban toda su comida para que el dios de la lluvia la recibiera como un regalo o como una ofrenda; en aquellos tiempos ellos se dedicaban solamente a adorar a su dios de la lluvia porque el dios de la lluvia era su labrador de los trabajadores del campo, que porque sin ese dios no podían hacer nada, las verduras y las frutas que cosechaban no se daban. Ahora ya no celebran los dioses de la lluvia u otros dioses que se escuchaban antes, ahora se escuchan los dioses de la religión católica, ahora se hace muy diferente porque no hay esos tipos de comida y si lo hacen no lo van a hacer como antes sino muy diferente y es muy escasos encontrar esos

tipos de pescados y mariscos. Ahora hacen la comida muy sencilla. Antes la bebida era pura de micaña (cañabar), que curtían con piña y limón que era su bebida tradicional, la otra era la caña dulce con el agua de coco. Para preparar la primera ponían a hervir la piña durante 4 horas cuando echaba espuma le echaban micaña, que es un trago que aún siguen consumiendo los borrachitos. Cuando estaba listo lo quitaban del fuego y lo dejan enfriar, a lo último le echaban limón. La caña dulce con coco se prepara exprimiendo el jugo de limón hasta llenar dos jarros grandes, para que saliera dulce le echaban azúcar, después lo dejaban dos semanas, luego le echaban agua de coco para que saliera fuerte y agrio. También tomaban ginebra con agua de coco. La bebida la colocan en un cántaro hecho de barro especialmente para este tipo de bebidas tradicionales, que tapaban con una hoja de to y luego lo amarraban con un hilo o el corazón de la cañita. El guarapo lo reparten en jicaras y en jarritos chicos, que también hacían en el poblado. También usaban vasos de barro, que eran diferentes porque estaban pintados y adornados con pura fruta y verduras de colores, estos eran para la gente especial que venía de otro lugar, Los otros jarros eran lisos sin pintar, sino que eran del mismo color natural del barro. Estos trastes hechos en la comunidad se utilizaban para las ofrendas, es aún una tradición que nadie puede cambiar porque esos trastes ya están bendecidos por los dioses de la lluvia que tenían antes y así es como ellos no lo podían cambiar estos tipos de cosas que existían antes. Ya casi no se usan los trastes de barro porque muchos se han perdidos durante las inundaciones que había antes. Ahora ya no es tan estricto y se ocupan vasos de plásticos, o cacerolas de peltre junto a los trastes de barro”.

El 28 de marzo del año, 2000 se realizó la fiesta del Samaritano junto a santo Domingo y San José, se celebran juntos en esta fecha porque: "Cristo este día hizo el milagro, aparecieron monedas en sus manos o pies para la gente, la fecha que los santos (Samaritano, san José, santo Domingo) hicieron ese milagro fue el 28 de marzo de 1970". La danza y la música de tamborileros tradicionales desaparecieron del poblado, para algunas ofrendas y fiestas se contratan músicos y danzantes de Tucta o de otra comunidad.²³

h. Olcuatitán

En 1541 se reporta con el nombre de Colcuatitán, bajo la advocación de san Pedro, con diez casas y como encomendero Juan Rodríguez (Ruz, 2000:218). En 1579 aparece en la lista de pueblos con veintinueve tributarios, encomendero Pedro de Perales. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las tierras pertenecientes a los pueblos indígenas fueron invadidas por ganaderos, lo que provocó que muchas familias emigraran hacia otros municipios.



Olcuatitán, iglesia del Señor de la Salud, antes de la reconstrucción. (Foto INAH).

²³ Según algunos testimonios en Oxiacaque había la danza del Baila Viejo, la danza de los Viejos Chontales y la danza del Caballito. La máscara era de madera lisa con trenzas de hilo de mecate de cañita o de jolocín, parece que utilizaban máscaras de barro pintadas, que reproducían diferentes animales, antes utilizaban trajes de manta y también pantalones de ganado vacuno, en los pies se ponían caracoles y también se pintaban las caras. La danza del Baila Viejo la ejecutaban los ancianos en ocasión de las fiestas religiosas más importantes del poblado. Las máscaras se consideraban sagradas. En la mano izquierda tenían una sonaja y en la derecha un abanico pintado y decorado con joloche de maíz. Mientras bailaban en círculo daban gritos en honor a los Santos. Durante el descanso los ayudantes del patrón entregaban a cada uno una jícara de pozol y de guarapo, que siguieran bailando.

Se documentan migraciones procedentes de Olcuatitán hacia San Carlos, municipio de Macuspana; Vicente Guerrero, Cuauhtémoc y otros poblados del municipio de Centla (Izquierdo, 1997:172).²⁴ En 1817 se reportan quejas de los poblados de Olcuatitán y Guatacalca debido a los pagos exigidos por el cura (Ruiz Abreu, 2012:215).

De la desaparecida Guavicalco²⁵ o Guavizalco podrían haber llegado a Olcuatitán algunas imágenes relacionadas con el culto instaurado por los franciscanos. En el informe del obispo de Yucatán de 1778, el pueblo aparece bajo el nombre de La Purificación de Nuestra Señora de Olcuatitán; en 1788 como Guautitan y Purificación. La advocación de Nuestra Señora de la Purificación es una de las formas del culto a la Virgen de la Candelaria, muy venerada en el pueblo. Antes de esa fecha, la iglesia estaba bajo la advocación de San Pedro.

El templo de Olcuatitán (foto INAH) fue reparado durante el gobierno de Francisco Heredia y Vergara (1812–1817). La iglesia, dedicada actualmente al Señor de la Salud, fue reconstruida a finales del siglo XIX en mampostería, con techo a dos aguas. En el año 2002, el INAH publicó una guía dedicada al templo, considerándolo en ese momento como el único inmueble en Tabasco que aún conservaba casi intactas sus características originales: muros de ladrillo, aplanados de mortero, techumbre inclinada de vigas de madera cubierta con tejas de barro, diseño típico de los templos edificadas en el estado desde antes del siglo XIX. Destacaba su entrada con un elevado arco de medio punto rebajado, propio de las ermitas rurales del siglo XVIII–XIX. Este edificio ya aparecía en una fotografía de 1905.

Dos de sus tres campanas de bronce están labradas con motivos vegetales en forma de cruz; según la tradición, cuando amenaza tormenta, se tañe la campana más pequeña para que el mal tiempo se retire (Olcuatitán, un pueblo yokot'an, Tabasco: 5–6). A partir de los años sesenta, el templo fue remodelado; en las últimas décadas, la fachada fue completamente reestructurada, conservándose únicamente el arco original. Se añadieron torres laterales y un remate pintado con la Trinidad sobre fondo azul, y se modificó también el altar (Maimone, 2015. Trabajo de campo en Olcuatitán). El inmueble está orientado de norte a sur y tiene una sola nave, con extensión posterior para la sacristía. El antiguo altar adosado incluía tres nichos enmarcados por columnas rematadas con pináculos rojos y decoradas con azulejos en tonos azul y amarillo claro. En el nicho central se encontraba el Señor de la Salud, acompañado en los laterales por otras imágenes. Tras la remodelación,

²⁴ En Ignacio Zaragoza, fundado por migrantes de Olcuatitán de Cuauhtémoc, afirman que la imagen Virgen de la Candelaria que se venera en el pueblo, fue traída de Nacajuca. La imagen de madera de bulto parece ser más antigua de la fundación del pueblo y puede ser que sea originaria de Olcuatitán.

²⁵ En el mapa de Melchor de Alfaro de Santa Cruz el icono de Gavizalco es un edificio de buen tamaño con basamento, cuerpo desarrollado, cornisa y techo triangular. El templo de Olcuatitán tiene un basamento y cornisa desarrollada y un techo triangular. Difieren de otros edificios más sencillos.

el nicho central del Señor de la Salud fue rediseñado con mayor ornamentación y columnas; en los nichos laterales se colocaron imágenes marianas.

Olcuatitán, iglesia del Señor de la Salud, Virgen de la Candelaria. (Foto INAH)



De la Virgen de la Candelaria existen dos imágenes: una de mayor tamaño para vestir, y otra más pequeña considerada la más antigua. Según el INAH, esta última podría haber sido traída en el siglo XVII, posiblemente de origen guatemalteco. La documentación de 1778 confirma la existencia de una Virgen de la Purificación, por lo que la imagen podría datar del siglo XVII o XVIII, aunque las monedas halladas a sus pies son de mediados del siglo XIX, de procedencia guatemalteca. Similar antigüedad podría tener la Virgen de la

Natividad.

En el poblado se celebran tres fiestas principales: el Señor de la Salud, el Primer Viernes de Cuaresma; la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero; y la Virgen de la Natividad, el 8 de septiembre. Los ancianos aún relatan cómo se originaron estas festividades a partir de un contexto mítico ancestral, propio de la cosmovisión de la etnia yokot'an:

“Cuando se fundó el pueblo todos vivían a lado de la iglesia en una grande casa de jahuacte y guano. Tres muchachas tenían un padre anciano y pobre.²⁶ A pesar de todo no le faltaba de comer y siempre traía algo. Se preguntaban donde encontraba la comida que traía a la casa, así decidieron de seguirlo. El anciano entró en el monte y luego salió un perro blanco, que se fue donde vendían carne y recogía los huesos que estaban al suelo y lo llevaba en la maleza, vieron como lo golpeaban. Regresaron a la casa y cuando entró su padre, puso los huesos en la mesa, los bendijo y se transformaron en carne, con esta prepararon la comida. Las tres muchachas para que no continuara con su sufrimiento decidieron de organizar una fiesta y le ofrecerían partes de sí mismas. Una le dio sus lágrimas para mezclarlas con la miel y hacer dulces para la fiesta, la segunda sus dientes y cabellos que serían el maíz, la tercera sus senos, que serían el cacao para el pozol. Cuando regresó el anciano le dijeron que el pozol las tortillas y el dulce eran para él porque vieron su sufrimiento. El anciano entonces dijo que eso sería para Dios, así iniciaron los velorios. Para la Trinidad, la Virgen de la Natividad y el Señor de la Salud buscaron la cera y la miel de monte, que se recolectaba en una determinada época. La cera se cocía y hacían cirios o hachones, en una rueda se colocaba el pabilo y se le ponía la cera para formar las velas. En el interior del hachón se colocaban semillas de frijol, maíz, calabaza, sandía, este era su corazón. Al terminar colocaron los hachones en tres cajas, que iban a ser una para la Trinidad, una para el Señor de la Salud y una para la Natividad. Se

²⁶Según otro relato con más influencia cristiana la Santísima Trinidad, logró sustentar su familia por medio de la sangre de su hija Madalena, a quien degolló para que su sangre se convirtiera en alimento, ganado, juncos y milpas y otros bienes. Colocó una cruz de madera que pidió fuera venerada en adelante, pues él sabía que en ella habría de morir su hijo. Para celebrarlo organizó una fiesta, ofreció a los participantes guarapo, cacao, pozol con dulces, carne, fruta. Para celebrar creó los instrumentos musicales, tinkules y flauta pochó, la música y la danza del Baila Viejo. El sistema de mayordomía es aún activo y el patrón influye sobre la vida social de la comunidad.

organizaron en tres grupos de 35-40 personas y a cada uno se le dio una caja, que llevaban a su casa y colgaban en frente del altar, por eso que la fiesta se llamaba velorio, nombre con el cual se conocía en todas las comunidades yokot'an del municipio".

La celebración de las imágenes se realizaba con modalidades diferentes:

"Cada grupo o patronato organizaba su velorio invitando a los ancianos, a los representantes de los otros dos patronatos, a los músicos y a la mujer encargada de dirigir la preparación de la comida, que también se conoce como patrona. En el altar se colocaba la Santísima Trinidad, los ancianos de su caja sacaban la vela grande la sahumaban, rezaban y la vestían con hojas de to', se amarraban dos velitas a la punta del hachón, que son las que se iban a quemar, luego se colocaban las otras velas que se prendían mientras tocaban la música de tambor y tocaban las campanas. La primera ofrenda que se preparaba en la casa del patrón era el atol, que se llevaba la mañana a la iglesia para ofrecerlo con música, se vestían con hojas tres candeleros, uno se llevaba a la casa del patrón. El anciano mayor lo ofrecía pidiendo por la prosperidad de la comunidad, al terminar se repartía entre los presentes, que eran los invitados. El anciano mayor se encargaba de velar toda la noche. La segunda ofrenda era a mediodía, con música a la iglesia llevan el pozol, chorote, dulces preparados con miel de monte, se ofrecían y se repartían. En la tarde se volvía a ofrecer atol frío, se prendían las velas y se rezaba. A las 7 de la noche se rezaba el rosario y la patrona lleva la vela encendida en la cocina. Otra vela se llevaba a casa del patrón donde con música y danza del Baila Viejo se vela toda la noche. En la madrugada se tocaba las campanas y se regresan las velas a la iglesia acompañados de la música y de la danza. Luego se regresaban a la casa donde se mataba una res para preparar la comida y el uliche que se distribuía en doce jícaras y en doce cajetes. Se ofrecían y se regresaba a la casa donde se repartían. El día siguiente se quitaba la enrama y se repartía. El mismo ritual de velación se repetía para el Señor de la Salud y para la Virgen de la Natividad".

Por las presiones de la Iglesia católica y la falta de recursos, el ritual sufrió modificaciones en algunos aspectos; sin embargo, las velas continúan conservando su valor simbólico. En la actualidad, las celebraciones, al igual que en otras comunidades yokot'anob, se centran en el novenario, el ofrecimiento de las enramas y otros elementos devocionales, mientras que el ritual ancestral se ha desplazado al ámbito doméstico, particularmente a la casa del patrón. La Iglesia católica, con la creciente presencia del sacerdote, ha intentado eliminar algunos elementos tradicionales considerados como paganos.

Los ancianos recuerdan que anteriormente se ejecutaban la danza del Baila Viejo, la del Caballito y la danza de la Milpa, esta última como expresión de agradecimiento por la cosecha y la salud de la comunidad. Las fiestas principales se realizaban entre los meses de febrero y marzo, coincidiendo con el Día de la Candelaria y el Señor de la Salud, fechas que marcan el inicio del ciclo agrícola con la siembra.

La fiesta del Señor de la Salud inicia dos días antes del Primer Viernes de Cuaresma con la bajada ritual de la imagen, que es limpiada y vestida. El Cristo, una escultura de madera de aproximadamente un metro, lleva un cinturón atado con monedas de plata guatemaltecas (INAH), datadas aproximadamente de la segunda mitad del siglo XIX. En esa misma época se difundieron diversas imágenes de Cristo en los pueblos yokot'anob de la región, a las que se les asignaron advocaciones y fechas particulares dentro del ciclo cuaresmal. También la cruz de madera pintada de verde

se viste con telas similares. La imagen posee una cabellera natural muy larga, y lleva una corona y potencias; de su pecho, costado, manos, pies y brazos fluye sangre, y en la mejilla presenta una mancha negra. En la parte inferior se encuentra otra imagen de un Cristo crucificado, más pequeña, igualmente cubierta con telas del mismo color. Durante la época garridista, estas imágenes, junto a otras como san Sebastián y san Francisco, fueron ocultadas entre los popales para evitar su destrucción. Una vez superada la persecución, regresaron al templo.

El 31 de enero se realiza la bajada de las dos imágenes de la Virgen de la Candelaria: una pequeña, de madera de bulto, y otra más grande, de vestir, con cabellera natural. Las imágenes son limpiadas y vestidas de forma ritual exclusivamente por mujeres, quienes les colocan nueva ropa y accesorios; en una mano se coloca una vela, y en la otra, al Niño Jesús.

El primero de febrero se lleva a cabo el velorio, durante el cual se reparten doce cirios entre distintas familias del pueblo. Posteriormente, solo los hombres, encabezados por los ancianos, recorren la comunidad portando un estandarte de la Virgen de la Candelaria. Visitan los altares familiares, donde se detienen a rezar, y son recibidos con bebidas y tamales. Una vez concluyen la ronda, las velas son llevadas al templo y colocadas junto a las imágenes de la Virgen. El 2 de febrero se celebra una misa en su honor, seguida de una procesión alrededor del templo.

9) CÁRDENAS

San Antonio de los Naranjos coincidía, hacia finales del siglo XVIII, con la ranchería Río Seco, la cual, junto con Huimango, Nacajuca, Copilco, Tecoluta y Mazateupa, formaba parte del partido de la Chontalpa, cuya cabecera era el Pueblo Viejo de Cunduacán (Bulnes, 1969:11-12). Para evitar que los piratas atacaran los pueblos ribereños de la Chontalpa, se decidió tapar el río Mezcalapa —también conocido como río de Dos Bocas— en el paso denominado don Chilo Pardo, ubicado en el actual municipio de Huimanguillo. El cauce fue desviado hacia un brazo afluente del río Grijalva, lo cual disminuyó notablemente el volumen del agua. A partir de entonces, dicho tramo fue conocido como Río Seco.

El número de habitantes era muy reducido, con menos de diez familias asentadas en el lugar. Su nombre original era San Antonio Río Seco, y posteriormente se transformó en San Antonio de los Naranjos. En un mapa fechado en 1776, elaborado por don José Escalera, Visitador de Tabasco, se representa una población localizada donde actualmente se encuentra el centro de la ciudad de Cárdenas, identificada con una iglesia y el nombre de Pueblo Nuevo.

“Tamulté de la Sabana, Tabasco. El Virrey ordena al alcalde mayor de la provincia de Tabasco, informe lo que le conste y parezca, a cerca de la separación que pretenden los naturales del pueblo nuevo de San Antonio Río Seco, de la cabecera de Cunduacán y que encarguen al cura del distrito, ejecute lo mismo (AGN. R. Indios, v. 65, exp. 186, fs. 236-236v. Ruiz Abreu 2012: 213).

Ya por esta época, se empezaba a levantar e ir fundando el bonito y comercial pueblo de San Antonio de los Naranjos, jurisdicción de Cunduacán el cual está sentado sobre el playón del río seco,

precisamente, en el lugar donde se dividía el Mezcalapa en cuyo ángulo, un brazo formaba el río seco, y otro, el río de Cunduacán; más adelante este pueblo fue haciéndose muy importante, poniéndosele por memoria del Dr. Cárdenas, "San Antonio de Cárdenas;" hoy cuenta esta población con 6,565 almas con sus riberas, que son grandes y ricas, todas de cacao, algunas de potreros de repasto; y sus muchas monterías de madera caoba: más adelante esta población habiendo paz, será una de las más ricas del Estado, pues sirve como llave y la de Huimanguillo para el comercio con el interior de la República" (Gil y Saénz, 1872:151).

Fundado en 1788 como parte de la ranchería Río Seco, el pueblo de San Antonio de los Naranjos —actual Cárdenas—, junto con Huimango, Nacajuca, Cupilco, Tecoluta y Mazateupa, formaba parte del partido de la Chontalpa, cuya cabecera era el Pueblo Viejo de Cunduacán. El asentamiento se estableció sobre el playón izquierdo del río conocido como Río Seco, uno de los brazos en que se bifurcaba el Mezcalapa, siendo el otro el río de Cunduacán.

La historia de Cárdenas se encuentra estrechamente vinculada con la de Las Mirandillas, en el municipio de Cunduacán. En 1748, Roberto Cárdenas y Breña heredó la finca de sus padres, donde se celebraba como patrono a san Antonio. El documento de 1781 menciona, en el pueblo de San Antonio, una iglesia dedicada al mismo santo, ubicada a ocho leguas de la cabecera; dicha iglesia, recién edificada, medía 50 varas de largo por 14 de ancho, contaba con bautisterio y sacristía, estaba cercada con caña, techada con guano y sus muros encalados. Queda la duda de si esta descripción corresponde a Las Mirandillas o a la iglesia de San Antonio Río Seco.

La tradición oral sostiene que la imagen de san Antonio venerada en Las Mirandillas fue trasladada a Cárdenas cuando don Roberto Cárdenas vendió parte de la finca a la señora Josefina Piedra, quedando dentro de la porción vendida la antigua iglesia. Don Roberto se estableció con su familia junto a la imagen en un sitio que denominó Los Naranjos, donde edificó un nuevo templo dedicado al santo patrono, lo que marcó el inicio del pueblo de San Antonio de los Naranjos, hoy Cárdenas.

Según "Tabasco en la época de los Borbones" de Ruiz Abreu, para 1794 el pueblo de San Antonio ya contaba con más de mil habitantes y celebraba festividades en honor a su patrono. El 22 de abril de 1797, por disposición del gobernador don Miguel de Castro y Araoz, se midieron las tierras denunciadas por los naturales de Cunduacán y solicitadas por los vecinos de la ranchería, beneficiando a treinta y dos solicitantes. El presbítero don José Eduardo de Cárdenas y Romero donó a la comunidad once caballerías de tierras colindantes para la fundación formal de la nueva población, la cual se denominó San Antonio de los Naranjos y se colocó bajo el protectorado de san Antonio de Padua. La población continuó creciendo, y sus habitantes se dedicaron principalmente al cultivo de la tierra y la pesca.

"El 2 de Enero de 1851, gobernando Payró, el Congreso decretó; que se declaraba villa al pueblo de San Antonio de los Naranjos, con los mismos fueros y privilegio que gozan las demás del Estado. En su artículo 2- decía-: que en memoria del muy ilustre Tabasqueño Dr. D Je . Eduardo Cárdenas, se denominará en lo sucesivo, "Villa de San Antonio de Cárdenas" (Manuel Gil y Sáenz ,1872:211).

La Villa se pobló rápidamente y se formaron los primeros barrios, entre ellos el Santuario y Santa Cruz. En el primero se levantó la primera iglesia del Santuario. Algunos ancianos cuentan:

“En el barrio Pueblo Nuevo se veneraba el Señor de la Salud(¿Es una referencia a Mecatepec?) y que en el parque Juárez anteriormente se encontraba la iglesia del Señor del Santuario, que fue destruida en los temblores de la noche del 25 de octubre de 1902, provocados por la erupción del volcán de Santa María en Guatemala, sufrió graves cuarteadas, cayendo poco después una de sus



paredes y permaneciendo allí la cruz hasta 1915. Actualmente ya no existe ni la ermita ni la fiesta del Señor del Santuario. Algunos ancianos cuentan que la fiesta del Señor del Santuario era casi cercana a la fecha del día del Carnaval, celebrado con carros alegóricos con la participación de los dos barrios de Santa Cruz y Santuario en competencia entre ellos. Cuando terminaban con las festividades del Santuario comenzaban con el Carnaval en enero; se organizaban las actividades, se arreglaba el altar del Santo, invitaban las comunidades para la fiesta, el mero día se preparaban y distribuían los

tamalitos de maíz nuevo”.

Cardenas, iglesia de San Antonio de Padua, 1930(Foto Archivo Fotográfico del Estado de Tabasco).

La primera ermita donde se veneraba a san Antonio de Padua era una modesta construcción de troncos con techo de tejas de barro, ubicada en el parque central. Cada barrio también contaba con su propia ermita. Se presume que la imagen de san Antonio de Padua era la misma que se encontraba en la iglesia de Las Mirandillas, vinculada a la familia Cárdenas y Romero. Según un documento parroquial firmado por el párroco Manuel Ordóñez Hernández y el coordinador parroquial Francisco León de los Santos, fue hasta 1903 que dieron inicio formal las celebraciones en honor a san Antonio de Padua. A mediados del episcopado de don Leonardo Castellanos, IV Obispo de la Diócesis de Tabasco (1908–1910), se levantó una iglesia en el centro del parque, donde anteriormente se veneraba a san Antonio Peregrino. La nueva parroquia adoptó oficialmente el nombre de San Antonio de Padua. En 2003, conforme al documento mencionado, se conmemoraron los 100 años de celebraciones dedicadas al santo.

En una fotografía antigua, la iglesia aparece sin campanarios laterales. El primer templo, construido con muros de tabique rojo pegados con cal y techado con tejas de barro, según una imagen de 1930 (Archivo Fotográfico del Estado de Tabasco), contaba con dos campanarios laterales. En su interior albergaba las imágenes de la Natividad, san Isidro, san Antonio Abad, san Antonio de Padua y del Sagrado Corazón de Jesús.

Durante el gobierno de Tomás Garrido Canabal, el edificio fue convertido en una escuela racionalista y posteriormente destruido. Las imágenes religiosas fueron

quemadas y los sacerdotes, asesinados. De acuerdo con un testimonio recogido por Bulnes (1969:50), la imagen de san Antonio de Padua fue escondida en el hueco de un árbol de tatúan, notable por su gran altura. En esos años, en lugar de la fiesta patronal, se instituyó la Feria de la Caña.

En 1945 se erigió una nueva ermita de guano y madera. La actual iglesia parroquial fue construida en un terreno ubicado al oriente del parque Hidalgo, propiedad del mayor Miguel Noverola, quien, a petición de su esposa, doña Teresita, donó el predio para la edificación del templo. El párroco Lorenzo Durán Gasca, al frente de la parroquia entre 1944 y 1957, colocó en 1950 la primera piedra. La obra fue emprendida con la colaboración del maestro albañil Faustino Martínez Valerio y bajo la dirección del maestro Gregorio Mendoza (Barba).

En 1957, el presbítero Clemente Bautista y el sacerdote Vicente Nolasco adquirieron en Zacatecas los vitrales emplomados. También se sumaron nuevas imágenes, entre ellas la Virgen de los Dolores, san Judas Tadeo, la Santísima Trinidad, la Virgen de Guadalupe y una escultura de mayor tamaño de san Antonio de Padua. El edificio parroquial actual, terminado en la década de los sesenta, es obra del maestro albañil Gregorio Mendoza, traído desde Michoacán por el obispo



de Tabasco, monseñor José de Jesús del Valle, para dirigir la construcción de la catedral y diversas parroquias, incluyendo las de Cárdenas y Paraíso. Con el tiempo, la iglesia fue remodelada: se retiraron los vitrales, algunos se quebraron, otros se incrustaron en el anillo de la cúpula y otros más se extraviaron. Actualmente, el templo alberga diversas imágenes: san Antonio, la Virgen de Lourdes, la Virgen del Carmen, la Virgen de Guadalupe, el Sagrado Corazón de Jesús, así como una capilla con un Cristo crucificado. A la izquierda se encuentran san José, Jesús de Nazaret con la cruz y san Judas Tadeo .

Cárdenas, iglesia de San Antonio de Padua, antigua imagen del santo. (Foto Maimone 2024)

La imagen más antigua es el santo de vestir de madera que se utiliza en las procesiones; sin embargo, el Niño Dios que lleva en brazos no es el original. Cuentan:

“En la época garridista fue escondida en un pozo de la finca del señor Víctor Morales, allá estuvo hasta que fue sacada. Era de madera y por estar dañada se llevó a restaurar con el señor Eustorgio Espinosa y su hijo Roberto, ellos eran pintores y restauradores de santos. El primer párroco de la iglesia fue Luis C. Bravo. La iglesia fue construida por el año 1910, cuando fue obispo Leonardo Castellano. La iglesia fue reconstruida y en la cúpula se encuentra la Santísima Trinidad con una paloma y en el interior se hicieron otras pinturas. Antes se llevaban a cabo las fiestas del Carnaval, el día de la Santa Cruz, las celebraciones del Señor Santuario y la fiesta del santo patrono san Antonio de Padua. El Carnaval tenía mucha participación. El primer domingo antes que amaneciera reventaban el primer camarazo, preparado con pólvora inglesa que se compraba por dos pesos, en

la tienda Torruco Hermanos que era de don Manuel y Sebastián, para poder disponer de ella todo el tiempo que duraba la fiesta. En estas festividades los patrones perdonaban el día a los trabajadores como pasaba el día de jueves y viernes santo y el día de san Antonio y a los albañiles se le respetaba el día de la Santa Cruz. La enrama de Cárdenas era muy bonita, participaban las comunidades, llevaba las primicias, animales y todo tipo de comida y otras cosas., empezaban el 9 de junio, y era como un desfile por las calles principales, hasta llegar a la parroquia, culminaba con una misa y al terminar se repartía chorote”.

La estatua que actualmente se encuentra en el altar mayor originalmente pertenecía a la Catedral del Señor de Tabasco y fue donada a la parroquia de Cárdenas por el obispo don Rafael García. La celebración en honor a san Antonio de Padua se remonta a fechas casi contemporáneas a la fundación de la ciudad de Cárdenas, es decir, hace más de dos siglos. La festividad se extiende del 5 al 13 de junio. Antes de iniciar las novenas, la imagen del santo es vestida con un nuevo atuendo. Cada barrio del municipio organizaba sus propias peregrinaciones. Durante las novenas —en 1997— participaron en forma calendarizada las congregaciones de las 79 ermitas existentes en el municipio, así como parroquias invitadas de otros lugares. Cada comunidad llevaba sus ofrendas y enramas. La organización de estas actividades se acordaba previamente en una junta entre el párroco, los sacerdotes y los presidentes de las comunidades participantes. Las peregrinaciones se realizaban a las cinco de la tarde; el punto de reunión era el mercado municipal, desde donde partían hacia la iglesia principal. El día 13 de junio se efectuaba la última peregrinación, que culminaba con una misa solemne. Las enramas eran llevadas en camiones decorados con flores y globos, en un ambiente de júbilo colectivo. También se celebraba con enramas la festividad de la Santa Cruz, una de las más concurridas. Aunque ha disminuido su práctica, aún se celebra en algunas ermitas del municipio.

En Cárdenas todavía se conservan casas particulares construidas a finales del siglo XIX o inicios del XX, edificadas con tabique, vigas de madera, techos inclinados de cuatro aguas y cubiertas de teja de barro, muchas de las cuales se utilizan hoy en día como viviendas o espacios comerciales (Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Estado de Tabasco, 1987:5). Asimismo, en el municipio existen diversas comunidades poco documentadas que resguardan antiguas imágenes religiosas de gran valor histórico y cultural.

a. San Felipe Río Nuevo

Ignacio Gutiérrez Gómez es un antiguo asentamiento cuya historia se entrelaza con los movimientos de los Ahualulcos a inicios de la época colonial, en un territorio comprendido entre los actuales límites de Tabasco y Veracruz. Ubicado en el municipio de Cárdenas, a aproximadamente 80 kilómetros de la cabecera municipal, el lugar era anteriormente conocido como San Felipe Río Nuevo. Posteriormente, adoptó el nombre de Ignacio Gutiérrez Gómez, en honor al héroe revolucionario nacido en este mismo sitio el 15 de octubre de 1889. Hasta hace algunas décadas, en la comunidad aún se hablaba una variante del idioma náhuatl, hecho que resulta

de gran interés para el estudio histórico y lingüístico de esta región tabasqueña, colindante con los estados de Veracruz y Chiapas, la cual ha sido poco investigada. El origen del poblado se vincula con Mecatepec, Huimanguillo y Cosoleacaque, lugares que comparten la historia de antiguas imágenes religiosas, como la del Señor de la Salud y la de San Felipe. Hernán Cortés, en su expedición de 1525, pasó por un poblado de lengua náhuatl identificado como Ahualulcos o Ayahualulco, ubicado en lo que fuera la antigua Barra de Santa Ana, actual Villa Sánchez Magallanes (Francisco J. Santamaría, *Documentos Históricos de Tabasco*, 1980). Durante las décadas de 1680 a 1689, a causa de las constantes incursiones de piratas, los Ahualulcos abandonaron la Barra de Santa Ana y se adentraron en el territorio continental, fundando pequeños poblados como San Felipe Río Nuevo y Huimango:

“Allá por los años de 1680, el célebre filibustero Lorencillo (Laurent-Graff,) ejercía sus rapiñas sobre las costas de Yucatán y Tabasco, entonces existían entre las barras de Santa- Ana y Tonalá, cuatro pueblos de indios Aztecas, y que se conocían colectivamente por los "Aqualulcos," formando los límites de la entonces provincia de Tabasco. Estos cuatro pueblos se llamaban individualmente, los Cozoliacaques, los Tecominuacanes, los Meatepeques y los Huimanguillos. Acosados estos indios por Lorencillo, abandonaron sus pueblos, y fueron a establecerse en los lugares y forma siguientes; los Cozoliacaques se trasladaron a Acayuca, hoy se ha venido una parte de estos buscando su antiguo lugar (y que conservan la tradición, que allí debe estar una campana enterrada, que contiene los vasos sagrados de su antigua Iglesia) y han formado el pueblito de San Felipe en la costa, jurisdicción de San Antonio de Cárdenas; los Tecominuacanes, se dividieron en dos fracciones, de las cuales una fundó el pueblo de Boquiapa que hoy figura en el partido de Cunduacán, y la otra se estableció con el mismo nombre, de Tecominuacan, siete leguas al N. O. de Huimanguillo en donde hoy existen”. (Gil y Sáenz, 1872:127).

A finales de la década de 1890, la división territorial de la región estaba compuesta por una villa, Cárdenas; dos pueblos, Barra de Santa Ana y San Felipe Río Nuevo; y doce vecindarios rurales. Según García de León (1967:21), el náhuatl hablado en Boquiapa corresponde, en términos generales, a las variantes lingüísticas de Cupilco (Comalcalco), San Felipe Río Nuevo (Cárdenas) y Tecominoacán (Huimanguillo), y se relaciona estrechamente con el grupo Cosoleacaque-Ixhuatlán-Moloacán del sur de Veracruz. En la prefación de la edición de 1984 del texto de García de León, publicada por el Ayuntamiento de Emiliano Zapata, Schumann sostiene que el náhuatl hablado en esta región tiene vínculos con el de Centroamérica y que pertenece a una antigua migración que se remonta al siglo V d.C., es decir, anterior a la ocupación azteca. Muy antigua es también la presencia zoque, coexistente en esta misma área.

En San Felipe Río Nuevo se narra que, en el siglo XVII, un grupo de migrantes procedentes de la costa se dividió: una parte se dirigió a Cosoleacaque, otra hacia Mecatepec llevando consigo la imagen del Señor de la Salud, mientras que San Felipe Apóstol permaneció con quienes se asentaron en San Felipe Río Nuevo. A pesar de esta separación, los lazos entre los grupos no se perdieron, manteniéndose en contacto a través de las peregrinaciones con motivo de las

festividades patronales. Según esta tradición, la imagen de San Felipe Apóstol — venerada también en Cosoleacaque— es anterior a la fundación misma del pueblo, al igual que el Señor de la Salud de Mecatepec. Las demás imágenes religiosas habrían llegado posteriormente. Doña María Inés Alamilla resume e interpreta así la historia de San Felipe Río Nuevo a través de sus imágenes y de las comunidades involucradas:

“Hacia los años de 1600 se fundó San Felipe Río Nuevo, vino como etnia que habitaba en lo que hoy es La Venta, que sufrieron persecuciones pirata y fundaron esta comunidad y tuvieron dificultades y despidieron unas quince familias y se fueron a Cosoleacaque, Veracruz, y otro grupo de familia se fueron a Mecatepec con la imagen del Señor de la Salud, que se localiza en el municipio de Huimanguillo y la imagen de san Felipe Apóstol quedó aquí, esto hacia 1600, según las versiones de un sociólogo que llegó a investigar este hecho a la comunidad hace seis años aproximadamente. Desde esa época en las fiestas patronales siempre se han frecuentado tanto Mecatepec como Cosoleacaque, viene aquí o a San Felipe y Mecatepec, va a Cosoleacaque y aunque se dividieron en varios lugares no perdieron el nexo que los unió desde el principio entre ellos, todavía algunas familias tiene esa costumbre, aunque ya se ha ido perdiendo. La imagen del Señor de la Salud la adoptaron tanto Mecatepec como Cosoleacaque, aunque la original está en Cosoleacaque, en un principio no tuvo nada de imagen porque se dice que el problema lo iniciaron ellos y en castigo por lo pronto fue no darles nada a los de Mecatepec y así estuvieron sin santo patrono por largo tiempo. Mucho tiempo estuvieron queriendo llevarse a san Felipe de esta comunidad, pero no lo pudieron porque no se les dio y después ellos adoptaron al Señor de la Salud también. Por eso se dice que la imagen de san Felipe data de esos años, hace más de 300 años, esto lo estuvo investigando un sociólogo, del cual no me acuerdo el nombre porque el documento que me dejó lo tengo perdido, contratado por un sacerdote de la parroquia de Cosoleacaque para investigar esta relación. Por el Río San Felipe posiblemente por Sánchez Magallanes y la Venta llegaron las imágenes religiosas por medio de peregrinaciones que venían de lejos, no me atrevo a decir de donde, ni exactamente hace cuánto tiempo, pero llegaron las imágenes de san Felipe Apóstol, la Dolorosa, el Nazareno, el Cristo Crucificado, la primera campana y la imagen de Nuestra Señora del Carmen. Una comitiva de personas la entregaron y recomendaron que las cuidaran. Una leyenda popular decía que la campana era de oro, porque brillaba, aunque al verla te cercioras que no es así, la gente así lo narra, llegaron estas imágenes por el río y ya las esperaba una comitiva de gente ... Quién sabe cómo llegaron las campanas fue don Ramos, las personas que las entregaron dijeron de cuidarla mucho y que no permitiera que nadie se las quitara; a esta persona le había costado mucho llegar con ellas. Cada vez que se iba a pintar la iglesia, bajaban las campanas y las llevaban a un lugar donde de noche eran siempre resguardadas por un grupo de hombres. Era costumbre de los abuelos y de la gente que ahora es mayor custodiar las campanas al igual que las imágenes. La gente de ahora ya no lo hace sea perdido la tradición, la costumbre”.²⁷

La iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde aún se resguardan las imágenes antes mencionadas, es un edificio con techo a dos aguas cubierto con lámina de zinc. La entrada presenta un elevado arco de medio punto y una puerta de herrería. La primera iglesia, construida con jahuacte, fue incendiada durante el periodo de persecución religiosa impulsado por Tomás Garrido Canabal y, posteriormente, fue reconstruida con materiales más duraderos. Doña María Inés Alamilla relata:

“De la fundación de esta iglesia no me atrevo a decir la fecha. Durante la persecución religiosa de Garrido ya estaban esas imágenes. Los garridistas llegaron y destruyeron una iglesita construida de jahuacte que estaba ubicada a lado del tanque de agua, en la cancha de basquetbol antes no había parque y por ahí pasaba el camino o calle principal. Los camisas rojas la quemaron y quemaron unos libros porque no lograron quemar todo, también para no llamar la atención dejaron a propósito crucifijos y demás cosas pequeñas. Las imágenes y las dos campanas las guardaron, eso lo

²⁷Las entrevistas fueron aplicadas por el maestro Promotor Cultural, Juan Gabriel Hernández Jiménez q. e. p. d. Villa Ignacio Gutiérrez Gómez el 17 de febrero de 2010. Se le agradece su valiosa aportación a este trabajo.

contaban los viejitos de la comunidad, en particular uno que fue abuelito de un seminarista llamado Rosendo que en ese tiempo era un niño que estaba en la escuela Benito Juárez de la comunidad, que también es muy antigua quizá fue construida a principio del siglo XX. El niño vio que estaban llegando los camisas rojas y le dijo a la maestra que su lápiz se había quedado donde había hecho la tarea, pero en realidad fue a avisar a la gente para que llevaran las imágenes a guardar en las montañas, en caminos donde solo ellos sabían cómo llegar, enterrándolas y poniéndole monte encima, el abuelito del seminarista Rosendo se llamaba don Ramos Rodríguez. Después cambiaron de lugar la iglesita a unos doscientos metros más lejos. El papa de don Domingo Pereyra y otros señores hicieron una primera iglesia de palma y un primer piso de ladrillos entrelazados, narra Mingo, don Domingo, que su padre participo en la traída de la madera, el abuelito del Padre Antonio que vive en esta comunidad trabajó para traer la madera, las vigas que actualmente están en la iglesia. Las trajeron de un lugar llamado el Zapote cerca de esta comunidad, madera de caoba, después construyeron las paredes y muros que están actualmente y son de ladrillo rojo y en medio le echaron mezcla para reforzarlas, por los primeros muros son más anchos. Con el paso del tiempo le añadieron hacia atrás o sea la agrandaron y los muros que le pusieron ya están con su respectiva cadena, además en el piso que era de ladrillo le pasaron cascara de ostión y almeja apisonándolo con barro. Pero solo hasta donde llegaba la madera que se habían traído. Después se le hizo un anexo y al final la Capilla del Santísimo, ya con materiales actuales”.

La iglesia de Nuestra Señora del Carmen, ubicada frente al Parque Central, presenta una techumbre a dos aguas y una entrada con un elevado arco de medio punto. A la derecha del edificio se construyó recientemente un campanario y unos anexos.



Anteriormente, un campanario triangular con dos arcos perforados y una campana se alzaba sobre la puerta principal. Unas ventanas se abren sobre las paredes laterales. En el interior, el piso central es de azulejo rojo, y el techo, de vigas de madera de caoba con lámina.

San Felipe Río Nuevo, iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Imagen de la Virgen. (Foto Parroquial)

El altar está compuesto por urnas de madera. En el centro se encuentra la imagen de Cristo, y a los lados, en sus respectivas urnas, están la Virgen del Carmen (de madera), san Felipe Apóstol y la Virgen de Guadalupe. En otros nichos de madera se resguardan las imágenes del Nazareno y de la Virgen Dolorosa.

San Felipe Apóstol porta un libro en la mano izquierda y una cruz en la derecha; su festividad se celebra entre el 3 y el 5 de mayo. Su atributo distintivo es la cruz. Aunque su culto decayó con el tiempo, en años recientes se ha revitalizado como un acto de memoria hacia la imagen fundadora del pueblo, traída por los primeros migrantes o adquirida poco después.

La Virgen del Carmen (foto parroquial), imagen de vestir con cabellera natural, corona, aretes y vestido color café, lleva al Niño en el brazo izquierdo y milagritos en la mano derecha. Posiblemente sea una escultura del siglo XIX.

Las campanas y la Virgen del Carmen, no saben en realidad como llegaron, dice que posiblemente “llegaron de Veracruz, el que sabe cómo llegaron las campanas fue don Ramos. Dice que las personas que se las entregaron le dijeron que las cuidara mucho y que no permitiera que nadie se las quitara y que a esta persona le había costado mucho haber llegado con ellas y que cada vez que iban a pintar la iglesia, las campanas las bajaban y las llevaban a un lugar en la noche siempre resguardadas por un grupo de varones, ya que era a costumbre de custodiar las campanas, de las personas que eran abuelos de ahora y que ya no lo hacen, se ha perdido la tradición y costumbre. En concreto se dice que las primeras imágenes que llegaron fueron San Felipe Apóstol, la Dolorosa, el Nazareno y el Cristo Crucificado; la Virgen del Carmen llegó después, pero se volvió la patrona del pueblo y es la que se celebra más”.

Muy expresivas son las imágenes de la Virgen Dolorosa y el Nazareno, que junto con el Cristo Crucificado se utilizan en los rituales de Semana Santa. Todas, excepto el Cristo en la cruz, se encuentran sobre peanas. San Felipe Apóstol, el Cristo Crucificado, el Nazareno y la Dolorosa son las imágenes más antiguas; las campanas y la Virgen del Carmen llegaron en una etapa posterior. Según los datos históricos y el estilo de las esculturas, podrían datarse entre los siglos XVII y XVIII. Por su notable expresividad, tanto la Dolorosa como el Nazareno podrían pertenecer al siglo XVIII.

b. Sánchez Magallanes

Hacia la costa se encuentra Villa Sánchez Magallanes, antigua Barra de Santa Anna, identificada por Bernal Díaz del Castillo, Juan de Grijalva y Hernán Cortés como un asentamiento de los Ahualulcos o Ayahualulcos.

En 1518, cuando los conquistadores españoles al mando del capitán Juan de Grijalva navegaban por esta zona, observaron que los indígenas agitaban banderas de colores y producían fuertes sonidos con caparazones de tortuga para ahuyentarlos. El lugar fue bautizado por los españoles con el nombre de La Rambla. Debido a las incursiones de piratas a finales del siglo XVI, los habitantes



abandonaron el asentamiento costero y se refugiaron en el interior del territorio, específicamente en la región que hoy corresponde al municipio de Huimanguillo.

Sánchez Magallanes, fachada de la iglesia de Santa Ana (Foto Maimone 1997)

“De la barra de Cupilco á esta, se cuentan 10 leguas por mar, y 14 por tierra. Está situada por el rumbo O. S O. No tiene más que una canal de doscientos pies de ancho, y su profundidad es de 6 pies de agua. Al pasar esta barra, se encuentra a 500 varas la laguna nombrada Santa Ana, a quien se considera de nueve leguas de largo junto con la Chico- zapote y la Machona, a la cual desemboca el rio denominado Santa-Ana, que es navegable en embarcaciones

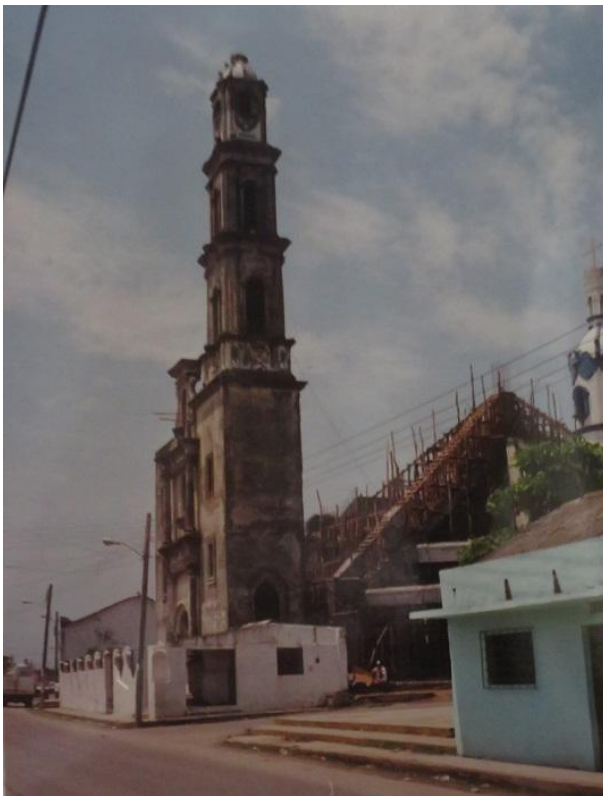
pequeñas, hasta cerca de la villa de San Antonio de los Naranjos, que dista 30 leguas de dicha barra. Estas barras se han hecho muy importantes desde el año de 1858 a 59 hasta esta parte, por el tráfico del palo de caoba. Es muy notable la afluencia de gente de diferentes partes hacia ellas; en el tiempo que llaman de la Temporada o carga de los buques que se efectúa en los fineses de Marzo hasta parte de Agosto” (Gil y Saenz, 1872:24).



Después de la Independencia, se estableció en este sitio una población con el nombre de Barra de Santa Ana.

Sánchez Magallanes, iglesia de Santa Ana. imagen de santa Ana (Foto Maimone 1997)

En honor del coronel Andrés Sánchez Magallanes, en 1909 fue nombrada Villa y Puerto de Sánchez Magallanes. En la villa se encuentra la iglesia de Santa Ana, que fue reconstruida en 1959. Es un edificio de una sola nave con altas torres laterales; en su interior se resguardan las imágenes de Santa Ana, San Joaquín y la Virgen Niña. A partir de los años setenta, se le añadió una segunda construcción. Existen dos versiones populares sobre el origen de la estatua de Santa Ana. La primera afirma que, en el siglo XIX, una devota mujer de la ciudad de Campeche la donó a la comunidad. La segunda relata que un



náufrago, a punto de ahogarse cerca de ese sitio, suplicó a la santa que lo salvara y, tras sobrevivir milagrosamente, donó una imagen de Santa Ana a los pescadores que lo auxiliaron. La escultura fue posteriormente rescatada durante la persecución religiosa de la época de Garrido.

Sánchez Magallanes, iglesia de Santa Ana, demolición de la vieja fachada (Foto Maimone 1997)

Según información parroquial, en 1932 la iglesia de Nuestra Señora Santa Ana era un edificio construido con pilares de cocotero y techo cubierto con pencas de palma. Se inició entonces la construcción de un templo de estilo

neobarroco, cuya primera torre alcanzó los 60 metros de altura, convirtiéndose en

una de las más altas del estado de Tabasco. Sin embargo, en 1934, cuando los Camisas Rojas llegaron a la Barra de Santa Ana, destruyeron las imágenes religiosas y se enfrentaron a una resistencia que dejó muertos. La imagen de Santa Ana fue enterrada en una de las playas para protegerla.

El templo fue convertido en un cuartel, donde fueron sepultados los fallecidos, en lo que hoy es el panteón. Además, el nombre del pueblo fue oficialmente cambiado a Andrés Sánchez Magallanes. La iglesia quedó sin terminar.

Sánchez Magallanes, iglesia de Santa Ana, detalle de la vieja fachada (Foto Maimone 1997)



En los años setenta se inició la construcción de una nueva parroquia con un estilo modernista, en tendencia en esa época —similar al de la actual Basílica de Santa María de Guadalupe. No obstante, la antigua parroquia permaneció en pie, y su torre más alta continuó funcionando como campanario hasta 2005. Se cuenta que, tras el fallecimiento del Papa Juan Pablo II, la campana repicó 84 veces. La madrugada del 8 de abril, a las 10:30 a. m. la campana principal —de unos 150 años de antigüedad y fijada sólidamente— se desprendió y cayó al suelo. Debido a los daños estructurales, se prohibió el paso. En 1986 se demolió completamente, y tanto la campana

principal como las secundarias fueron reubicadas en el nuevo templo.

Existen dos versiones populares sobre el origen de la estatua de Santa Ana. La primera afirma que, en el siglo XIX, una devota mujer de la ciudad de Campeche la donó a la comunidad. La segunda relata que un náufrago, a punto de ahogarse cerca de ese sitio, suplicó a la santa que lo salvara y, tras sobrevivir milagrosamente, donó una imagen de Santa Ana a los pescadores que lo auxiliaron. La escultura fue posteriormente rescatada durante la persecución religiosa de la época de Garrido. En 1997, el nuevo edificio se encontraba en construcción, y la antigua fachada aún se mantenía parcialmente en pie, en fase avanzada de demolición. Su arquitectura resultaba sorprendente por su elaboración, diferente al estilo común de elevada espadaña central típico de Tabasco (Maimone Moroni, 1997. Sánchez Magallanes. Trabajo de campo y fotos). La antigua fachada, con un muro perimetral de estilo clásico y decoraciones en estuco, presentaba un alto arco de medio punto flanqueado por columnas, que se repetían en el registro superior con una ventana central. A los lados había cuatro ventanas o nichos rectangulares. En la pared lateral

Sánchez Magallanes, iglesia de Santa Ana, detalle de la vieja fachada (Foto Maimone 1997)



aún visible se abría una ventana de arco ojival. El remate central tenía un nicho con una concha en la parte superior, flanqueado por molduras y espirales, coronado con otras molduras decorativas. El campanario estaba dividido en tres cuerpos que se reducían con la altura, culminando en una pequeña cúpula, con refinadas molduras y cuatro ventanas. Por su estilo arquitectónico, se puede suponer que pertenecía a la antigua iglesia construida entre los siglos XVIII y XIX, que fue destruida durante la persecución religiosa en la época de Garrido.

10) PARAÍSO

La fecha de fundación de Paraíso se sitúa entre los años 1848 y 1852. El nombre proviene del antiguo "Paso del Paraíso", un punto de cruce junto al río que tomaba su nombre de un frondoso árbol de Paraíso (de la familia de las meliáceas), común en las regiones tropicales y templadas:

"Los primeros pobladores de la comarca se comunicaban por el río que atraviesa aquellos floridos campos y que es el mismo Río-Seco, teniendo por desembarcadero o Paso, un bien acondicionado lugar en la margen derecha del mencionado río, donde había una frondosa mata de Paraíso (especies de las meliáceas), cuya fresca sombra brindaba a los viajeros amplio y seguro refugio donde atracaran sus pequeñas embarcaciones. De manera que, los mismos traficantes, en el transcurso del tiempo, fueron fabricando sus viviendas frente al ya conocido paso Paraíso" (Taracena, 1957 :37-38) .

En esa época, el poblado contaba con 65 casas de guano y una población de 1,114 habitantes, incluyendo los asentamientos ribereños. Había un comisario municipal y un juez de paz. A la entrada del pueblo se levantaba la iglesia de guano y jahuacte, frente a una plaza cuadrada y arbolada. En 1872, la villa fue incendiada por fuerzas progresistas que, al vencer a los radicales, ocuparon la plaza. En 1911, el general Ignacio Gutiérrez Gómez tomó la misma plaza sin disparar un solo tiro. Posteriormente, los carrancistas, bajo el mando de los generales Carlos Green y Ramón Sosa Torres, ocuparon la ciudad.

La feria principal se celebra en honor a san Marcos Evangelista cada 25 de abril. Las festividades religiosas inician dos semanas antes con la tradicional enrama, que comienza a las 7 de la tarde. Consiste en una procesión en la que se llevan ofrendas de flores, frutas, alimentos y ganado hacia la iglesia. A los participantes que ofrecen

enramas se les reparten dulces y pozol. En ocasiones, el ganado es soltado antes de llegar a la iglesia para que los asistentes lo arreen. Al concluir la fiesta, la fruta se vende o se rifa, y el ganado se resguarda en un rancho perteneciente a la parroquia. En el municipio también se conserva la celebración del Carnaval, con la tradicional salida del Toro Petate y la quema del Juan Carnaval. Además, el 2 de febrero se conmemora la festividad de la Virgen de la Candelaria.



Paraíso, iglesia de San Marcos, construcción de la torres. (Foto Maimone 1997)

La primera iglesia dedicada a san Marcos Evangelista fue destruida durante las campañas anticlericales promovidas por el garridismo. El entonces presidente Ignacio Gutiérrez cumplió con la orden recibida. Al finalizar este periodo, se levantó una ermita de palo de coco, y en 1958 comenzó la construcción del nuevo templo. La obra fue diseñada y dirigida por don Gregorio Mendoza, un humilde maestro albañil que, a pesar de tener amputada la pierna derecha, dirigió con empeño la obra con apoyo del obispo del Valle. Este trajo también a obreros desde Guadalajara para ayudar con la

edificación. Mendoza fue el encargado de dirigir la construcción de los templos de Cárdenas y Paraíso —ambos con estructuras similares—, además de participar en la construcción de la Catedral de Villahermosa y el Santuario de Guadalupe



*Paraíso, interior de la iglesia de San Marcos,.
(Foto Maimone 1997)*

La estatua de san Marcos, tallada en madera de tinto o parota, fue donada en 1921. Durante la persecución religiosa de los años treinta, fue enterrada en una rancharía llamada Las Flores Primera Sección. También se enterraron las imágenes de la Virgen Dolorosa y el Nazareno, en el terreno del señor Miguel Ramos. Una vez pasado el peligro, todas las imágenes fueron regresadas a la iglesia. Sobre la construcción de la parroquia se relata:

"Los habitantes de Paraíso se dieron la tarea de conseguir un terreno para la construcción

de la Parroquia. En 1940 un grupo de personas que integraban la Adoración Nocturna Mexicana de Paraíso emprendieron una marcha desde el puente Comfort. hasta llegar a un terreno en el centro de Paraíso, llevaban a cuesta una cruz grande de madera y con ella un letrero que decía: " Esta propiedad es de Cristo" . Para ese entonces era presidente del pueblo M. Agustín Beltrán Bastar, este haciendo uso de su autoridad ordenó de aprehender a estos integrantes, sus nombres eran: Miguel Ramos Avalos, Chanito Domínguez Carrasco, Iluminado Díaz Santos, Baldomero Domínguez (todos ellos finados) y en compañía de algunos jóvenes entre ellos Carlos Manuel Avalos Valenzuela y otros (los jóvenes huyeron al momento que el presidente mandó a apresar los demás). A estas personas que tomaron presos los mandaron hasta Villahermosa, tardaron 3 años en desquite de su conducta tuvieron que trabajar para el municipio siendo presos, su labor era beneficiar en algunos lugares que realizaban cualquier tipo de labor. Antes de este acontecimiento en 1939 este terreno era ocupado por los soldados como cuartel, después fue escuela, eran de guano. Este terreno se encuentra en frente del parque Venustiano Carranza y al costado el Palacio municipal (antes la ocupaban también como cárcel). Después la gente del pueblo comenzó a construir una ermita de guano y después de seto. Anteriormente las misas se oficiaban en la ermita del Carmen por H. Domínguez Guzmán, Ana Luisa Plata y Fco. de Anda, Pedro Collado, Pedro Madrigal . Hermelinda Almeida y un sacerdote de Comalcalco, se encargaban de officiar misa y en las novenas se unían los dos barrios el de la Candelaria y el del Carmen. Formaron un comité para la reconstrucción de la parroquia de San Marcos, este comité estaba integrado por los ciudadanos, Manuel Reyes Domínguez, Fortunato Baraja Rentería y Jesús Abud. Realizaban rifas, con el dinero obtenido compraban pavos, los vendían y así fueron teniendo economía; los habitantes brindaban ayuda, haciendo regalos de animales de corral y aves, como gallinas, pavos, etc. Los de las rancherías el Limón , Escribano, Las Flores, I, II, III sección, Barra de Tupilco, Aquiles Serdán , la Unión. Libertad, el Bellote, Ceiba Carrizal, etc. daban regalos y los vendían aportando el dinero a los integrantes del comité. los boletos para la rifa tenían costo de 20 a 30 centavos. Desde ese entonces se inició la feria que era alrededor del parque la feria comenzó en 1947) es donde se reunía más el dinero de la construcción. Desde entonces sigue la tradición de que cada feria se dan regalos, novillos o aves de corral y se venden o se rifan., para la restauración y mantenimiento de la misma. En 1946 el padre Daniel Zabala de Jalisco mandó a construir las bases de la parroquia de San Marcos, con el

presupuesto aportado del pueblo y después unos misioneros trajeron unas maquetas para la construcción de la iglesia, pero no le agradaron al cura porque eran de estructura cóncavas y después se mostró una maqueta de tipo de torres y fue entonces que: la Diócesis y el Obispo de Tabasco. el padre José del Valle Navarro dieron el mando de su construcción siendo el arquitecto Gregorio Mendiola de Michoacán Tlalpojamilla, y el maestro albañil Eliud Olive Pérez y José Nieve Ullin (fallecidos) se dieron la tarea de la construcción. (Construyeron las bases de la iglesia). Bajo las órdenes en 1960 -1965 del párroco Pablo Vargas Gonzales quien dirigía para su construcción de las torres y paredes. Todo estos se logró bajó el presupuesto del pueblo” (Información proporcionada en 1997 por Carlos Manuel Avalos Valenzuela, de 68 años Paraíso, 1995).

En Paraíso se encuentran dos imágenes importantes de la Virgen de la Candelaria, una en la iglesia de Paraíso y otra en una casa particular.

“En Paraíso cuando empezaron a organizar la religión católica había dos barrios , el de la Virgen del Carmen y el barrio de la Candelaria, según lo que dicen la virgen de la Candelaria fue la primera que se veneró en el poblado. Tienen más de 100 años porque durante la persecución de Garrido, la virgen que es chica y mide sólo 22 cm con los ángeles está hecha de madera, la escondieron en la casa de doña Lola que la amarró envolviéndola en trapos y luego a ladrillos y la tiraron en un pozo para que no la encontrara. Al terminar la persecución la misma señora la sacó del pozo y estaba entera, perdiendo sólo el niño que tenía en los brazos. La guardan en la casa de doña Conchita porque en la iglesia, dicen que no pueden estar dos imágenes. La otra Virgen de la Candelaria que se encuentra en la iglesia la mandó a hacer doña Hermelinda Izquierdo en Jalpa de Méndez , la hizo un señor que se llama Isidro Hernández, tiene 54 años (en 1999), mide 57 cm. La ermita del barrio de la Candelaria aún no está terminada” (Información proporcionada por doña Carmita Colorado 42 años. Paraíso 1997).

Para la fiesta de la Virgen de la Candelaria, la comunidad de la iglesia se reúne y realiza un recorrido por el barrio del mismo nombre, llevando en procesión a los niños pequeños y a los Niños Dios previamente bendecidos por el padre. El cortejo llega a la ermita, donde el obispo celebra la misa. Por la madrugada se entonan las mañanitas y se reparten tamales, café y chocolate. Los fieles llevan enramas, y la jornada concluye con la bendición de la luz.

En realidad, la festividad comienza desde el 19 de enero, cuando la imagen de la Virgen empieza a ser llevada a doce casas distintas, pertenecientes a diferentes familias de la comunidad. En cada casa se le cantan las mañanitas y se reza el rosario, hasta la tarde, cuando la imagen regresa al templo. La celebración concluye con música de marimba y tamborileros, y se ofrece chorote y dulces tradicionales.

En Chiltepec, el 16 de julio se celebra la Virgen del Carmen con una procesión en barco. En la iglesia también se resguarda una imagen de vestir de la Virgen Dolorosa, cuya cara es de pasta y que llegó al templo en 1963. Esta imagen luce un manto con encajes, túnica y cinturilla negras. Su rostro melancólico muestra lágrimas, y su atuendo está confeccionado en lino, popelina y seda, con un velo. Según la tradición, la imagen debe ser vestida por señoritas, mujeres solteras o mujeres devotas. La Virgen Dolorosa se encuentra sobre una base de madera, mirando hacia su hijo, representado por una escultura en un ataúd de madera y vidrio, colocado sobre una sábana blanca y almohadas. Esta escena se usa durante la Semana Santa. La imagen se coloca de pie desde el Jueves hasta el Viernes

Santo, y después de la ceremonia de las Siete Palabras, vuelve a colocarse en el ataúd.

En Paraíso también se conservan imágenes antiguas de más de cien años en propiedad particular, como el caso de una imagen de San Antonio Abad. En el cementerio de Paraíso destaca la conocida “Tumba de la Llorona”, una escultura que representa a una mujer recostada sobre la tumba, en actitud de llanto. Tiene aproximadamente 173 años de antigüedad. Según el testimonio del señor José Inés, de 98 años, la historia cuenta que al fallecer el profesor Juan Hernández de la Cruz, su esposa acudía diariamente a llorar sobre su tumba. Antes de morir, mandó esculpir una estatua que la representara en esa postura. La escultura muestra a una mujer con los brazos extendidos y cruzados, vestida con una túnica larga, una faja en la cintura, el cabello suelto y el busto reclinado sobre la bóveda. Se considera una de las primeras tumbas del cementerio. Actualmente no queda ningún familiar que ofrezca información, y quienes le dan mantenimiento son los masones, lo que sugiere que el difunto pudo haber sido un miembro destacado de esa logia.

Finalmente, en la Barra de Tupilco se encuentra uno de los faros más antiguos del estado de Tabasco.

11) HUIMANGUILLO

Huimanguillo pertenece a una región históricamente relacionada con los ahualulcos nahuas y popolucas zoques, pueblos que tradicionalmente han ocupado territorios en los actuales estados de Veracruz, Oaxaca y Chiapas. El sitio aparece registrado con cinco tributarios en la lista de 1579, bajo el nombre de Guimaguillo, como segunda encomienda de Teodora Manuel, siendo la primera encomienda Ichoapa y Copilcoacualco, ambos pueblos de ascendencia nahua (Ruggeroni; Moreira: 112). Los ahualulcos, acosados por las incursiones del pirata flamenco Laurent de Graff, conocido como Lorencillo, abandonaron su lugar de origen en la costa, entre las barras de Santa Anna y Tonalá. Una parte de este grupo se asentó en lo que hoy es Huimanguillo, dando origen al actual poblamiento de la zona:

“Más tarde, por Coatzacoalcos, vinieron unas familias Aztecas que se situaron entre las barras de Santana y Tonalá, formando cuatro pueblos conocidos colectivamente con el nombre de los “AHUALULCOS”. Descendientes de aquellas familias son los indígenas que en el país hablan hoy el Azteca que existen diseminados por algunos pueblos de la Chontalpa.

Allá por el año de 1680, el célebre filibustero Lorencillo (Laurent-Graff), ejercía sus rapiñas sobre las costas de Yucatán y Tabasco. Entonces existía entre las barras de Santa Ana y Tonalá, cuatro pueblos de indios aztecas, que se conocían colectivamente por los “Ahualulcos”, formando los límites de la entonces provincia de Tabasco. Estos cuatro pueblos se llamaban individualmente, los Cozaliacaques, los Tecominuacanes, los Mecatepeques y los Huimangos. Acosados estos indios por Lorencillo, abandonaron sus pueblos y fueron a establecerse en los lugares siguientes: los Cozoliacaques se trasladaron a Acayucan (hoy se ha venido una parte de éstos buscando su antiguo lugar y conservan la tradición, de que allí debe estar una campana enterrada que contiene los vasos sagrados de su antigua iglesia, y han formado el pueblito de San Felipe en la costa, jurisdicción de San Antonio de Cárdenas. Los Tecominuacanes, se dividieron en dos fracciones, de las cuales una

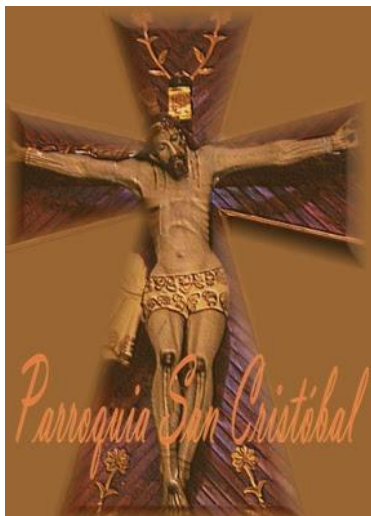
fundó el pueblo de Boquiapa, que hoy figura en el partido de Cunduacán y la otra se estableció con el mismo nombre de Tecominuacáu, siete leguas al N. O. de Huimanguillo, en donde hoy existe. Los Mecatepeques fueron a situarse entre Tecominuacán y Ocuapan, y allí se ve hoy un pueblito en completa decadencia, sin embargo, de su grande y célebre romería. En dicho pueblo se celebra el primer viernes de cuaresma al “Sr. de Mecatepec”. Los Huimangos se dividieron en tres porciones, de las cuales una se fijó en el partido de Cunduacán fundando el actual Huaymango, otra mezclándose con la raza blanca, se estableció en Ocuapan, y la tercera fundó el actual Huimanguillo. He aquí la historia de los Ahualulcos, de quienes hay que notar la pureza con que han conservado el idioma mexicano, viviendo entre pueblos chontales” (Gil y Sáenz 1872:9, 103).

Huimanguillo, hacia el año 1812, estaba sujeto a la jurisdicción de Tabasco y tenía bajo su dependencia a los pueblos de Tecominoacán, Mecatepec, Zanapa y Ocuapan. La actual parroquia de San Cristóbal anteriormente se conocía como iglesia de San Román, cuyo antiguo edificio fue derribado durante el periodo garridista, en el contexto de las luchas anticlericales impulsadas por el gobierno de Garrido.

“Al Cristo le cambiaron de nombre porque era confundido con otro. Este Cristo iba para Chiapas y se quedó en Tabasco y viceversa. La iglesia actual se construyó cuando terminó el garridismo, siendo presidente Cárdenas aproximadamente en los años 40. Antes era una casita de puro seto, estaba ubicada a la orilla del río Seco, pero como la creciente le llegó la derrumbaron y la construyeron en una de las calles principales del municipio. Se construyó gracia a un donativo del Sr. Elías Dagdug, que compró el terreno, agradecido por ganar un premio de la lotería. San Cristóbal, esta última la donó Santiago Gonzalo Sánchez”.

La imagen del Señor de la Buena Suerte, que sustituyó la advocación de San Román, es una escultura de madera clara y tamaño natural. Se encuentra colocada al centro del altar; a su derecha está un cuadro de la Virgen de Guadalupe, y a su izquierda, San Cristóbal. La escultura destaca por su realismo, siendo un ejemplo notable de la calidad artística de las antiguas imágenes de Cristo que fueron incineradas en Tabasco (fotos parroquiales). Para las procesiones se utiliza una réplica. Se celebra como fiesta patronal el 14 de septiembre, bajo la advocación del Señor de la Buena Suerte, y también el cuarto viernes de Cuaresma, bajo el nombre de San Román. La imagen ha sido retocada.

Se cuenta que fue traída por mar desde Europa a mediados del siglo XIX, aunque, por su asociación con los piratas, podría ser anterior.



Huimanguillo. Iglesia de San Cristóbal, imagen del señor de la Buena Suerte (Foto parroquial)

Según la tradición oral, esta escultura estaba destinada a Chiapas, pero por un error se quedó en Huimanguillo: el barco que la transportaba sufrió daños y naufragó, por lo que la imagen que debía llegar a Tabasco fue enviada a Chiapas y la que venía para Chiapas quedó en Tabasco. En ese mismo barco habrían llegado cinco imágenes de Cristo; dos de color negro fueron a Campeche y tres permanecieron en Tabasco: una en

Huimanguillo, otra en Jonuta (el Señor de la Salud) y una más en Tenosique (San Román). Hacia la misma época, también se celebraba a San Román en Frontera, y otra imagen se encuentra aún en Tamulté de las Barrancas, aunque bajo una advocación distinta. Sobre el origen del Cristo de la Buena Suerte y su vínculo con la persecución religiosa durante la época de Garrido, existen diversas versiones.

“Un día un pirata llamado Lorences naufragó la embarcación en que iban, entonces se hizo una promesa de que si se salvaría se haría la imagen de Cristo únicamente de caoba y cedro. El señor de la Buena Suerte es un crucifijo de aprox. dos metros de altura colocado en una cruz de madera torneada en forma de tallo de árbol, según la historia éste venía en un barco. Hacia Veracruz naufragó en el muelle del Dorado de este municipio: algunos habitantes del lugar rescataron al Cristo que fue llevado a la ciudad y colocado en la iglesia principal que en aquel entonces era de techo de guano. Según otros el Cristo fue encontrado en las playas de Paraíso en un lugar llamado el Limón. Dicen que unos piratas cargaban en su barco al Cristo, pero en una de sus batallas se hundieron sus embarcaciones y este fue arrojado por las olas del mar a la orilla, luego fue encontrado por unos pescadores que avisaron a las autoridades del hallazgo, estos buscaron un lugar donde pudiera estar y decidieron de enviarlo al municipio de Huimanguillo que en esos tiempos era más poblado. Lo trajeron en procesión en el lugar donde se encuentra, la parroquia de San Cristóbal, llamándolo Señor de la Buena Suerte. En 1934 se inició la persecución garridista, la imagen iba a ser quemada el último sábado del Carnaval, pero fue rescatada y llevada a la casa de la señora María Cadenas. Se le puso este nombre porque por suerte se quedó en Huimanguillo, ya que su destino era otro lugar, pero el barco en que venía junto con otro Cristo, que no se supo dónde quedó, se hundió y salvaron a este Cristo y se quedó” (Maimone. 1998. Entrevista a don Julián Sosa Moreno, 87 años).

“Los indios de Guatemala deseaban un Cristo muy grande, pero pasó mucho tiempo y un día le dijeron que lo fueran a recoger por eso lo llamaron de la Buena Suerte porque desde entonces les daba suerte; llegó al pueblo alrededor de 1868. Estaba destinada a Campeche. Ha sido retocada tres veces. La primera vez hace 30 años la retocó un hombre que vivía en Jalisco, la segunda vez el Sr. Julián Sosa la retocó por la polilla en 1963-1964; ahora la volvieron a retocar y le hicieron un labrado en oro en la cruz, esto lo hicieron en el estado de Hidalgo. Es un Cristo en la cruz blanco con el costado descarnado y hundido con un taparrabo labrado en oro, tiene una corona dorada con tres llamas, en la cruz están labrados en espiral racimos de uva. Durante Garrido lo sacaron algunas personas de noche y lo enterraron. Con Garrido se prohibieron hasta las cruces en las tumbas,

siendo presidente Félix Acuña del Valle junto a otras personas aplicaron la política garridista antirreligiosa. Con la quema del Cristo que estaba guardado en la casa de la Sra. Victoria se llevaría a cabo en uno de los días del Carnaval, sábado, y por esto estaban preparando una comisión para sacarlo y esconderlo para que no lo quemaran, encabezada por Emeterio Sosa, padre de don Julián, y un grupo de amigos. Un día anterior a la fecha programada a las 11 de la noche mientras la gente estaba en la fiesta del Carnaval de acuerdo con la dueña de la casa se realizó el traslado hasta a la hacienda del señor Emeterio Sosa, tuvieron que caminar cargándolo por la sabana para no pasar por los lugares transitados. En esta hacienda el Cristo permaneció 15 años, se le hizo un altar al cual tenían acceso solamente las personas de confianza de la familia Sosa. En una de las fiestas de la Guadalupe en la hacienda se invitaban muchas personas entre las cuales estaba una mujer que viendo tantas personas reunidas alrededor del altar pensó que se trataba de un velorio. Regresó a contarle al pueblo y esto llegó a los oídos de Félix Acuña que se trasladó a casa del Sr. Emeterio para averiguarlo. En el transcurso del camino algunos vecinos vieron que llegaba mucha gente armada entonces corrieron a avisarlo, con tiempo volvieron a esconder el Cristo en unos cafetales de la hacienda. A la llegada de Félix Acuña registraron la casa, pero no encontraron con sorpresa la imagen. Esto los encolerizó y amenazaron a toda la familia que si no entregaban al Señor de la Buena Suerte los iban a matar, amenazaron por tres veces, pero sin obtener ningún resultado y al cabo de algunos años la familia dejó de recibir amenazas. Para resguardarlo de las intemperies y de las amenazas de las autoridades se le tuvo que hacer una pequeña casa y organizar una comisión que se hicieran responsable que no lo encontraran. La fe de la familia fue puesta a prueba cuando después de algunos años llegó una creciente de agua que tapó por completo los terrenos del Sr. Emeterio, llegando hasta su casa, se fueron entonces a buscarlo en cayuco y al llegar al lugar la casa estaba casi completamente cubierta de agua y lo único que sobresalía era la cabeza del Señor, estos sorprendidos frente al milagro que tenían en sus ojos le pidieron con devoción que dejara de crecer el agua de lo contrario se iba a hundir la choza donde estaba el Cristo. Terminado Garrido regresó el Señor de la Buena Suerte, se informó al obispo Rafael que era el más adaptado para realizar las ceremonias, se celebra el 14 de septiembre misa.

La esposa de Garrido era católica y no estaba de acuerdo con el marido. En su casa tenía un altar con santos y don Garrido un día dijo a unos de sus hijos, el más pequeños, que le diera una cachetada a un santo y su madre se enojó y le dijo que sólo ella mandaba en su casa y que no tenía por qué hacer eso. El gobernador Garrido escuchó misa con el presidente de la república en la ermita de la Guadalupe. La comisión de quema santos llevó al gobernador un santo muy bonito, le gustó a la esposa que lo llevó a su altar porque era católica. En la época garridista el sacerdote era don Julián Lucio Avalos. Cuando los quemaban santos, el señor Félix Acuña del Valle y sus hermanos Elibrando Acuña Del Valle, presidente y juez de paz llegaron con la comisión, pidieron a la señora María Cadenas que guardaba al Señor de la Buena Suerte ya que era la esposa del General Adelfo Cadenas, el Cristo quedó encerrado en una recámara con 3 candados pero la señora preguntó cuándo lo quemarían y el Sr. Félix le dijo en el parque en la fiesta grande, (Carnaval, del 16 de septiembre?) entonces la señora María entregó las llaves y se quedó con las copias, dio aviso a los demás para que lo salvaran. La Señora María preguntó quién se atrevería a salvarlo, don Jacinto Sosa Moreno contestó que todavía había hombres dispuestos, dijeron don Tiburcio Hernández, pero dijo que no, lo dijo a su padre Emeterio Sosa Hernández, que reunió a la gente: Lolo Rueda, Gabino García, Antonio García, Pablo Sosa, Santo García, Emeterio Sosa Moreno, Benito Velázquez, Julián Sosa Moreno. Se fueron a ver a la señora María para fijar la hora, fue un viernes antes el sábado que lo iban a quemar, se reunieron a las 8 de la noche, pidió don Emeterio las llaves y dejó a cada esquina un vigilante que silbaría si se acercaba alguien, a las 11 Señora María dio una vela y abrieron el candado entraron vieron el Cristo amarrado a la pared, prendieron una vela Jacinto subió a desatarlo, luego lo sacaron y lo llevaron a la casa de Emeterio Sosa Ordoñez donde permaneció, fue un gran riesgo esconderlo por tanto tiempo. Después de un rezo para la Guadalupe una mujer

habló y avisó a la comisión que fue a investigar, pero don Emeterio antes sacó el Cristo y lo escondió en los cafetales, no lo encontraron, don Emeterio dijo que festejó un amigo que se llamaba Lupe, buscaron y registraron varias veces el rancho del Carmen donde vivía don Emeterio, pero no encontraron nada, estuvieron en los cafetales, pero don Félix no vio el Cristo que estaba arriba de su cabeza. Hubo crecientes e inundaciones, pero no lo alcanzaron. Don Emeterio tenía correspondencia en México con el padre Zenón García, tenía informado. Una vez escribió que ya había sacerdote en Villahermosa y obispo y que entre de ocho días se llevaría el culto, llegó a la comunidad con un sombrerito para que no lo reconocieran. Llegó al rancho del Carmen, donde estaban preparando una enramada, nadie lo reconoció, dijo ser obispo y que eran libres celebrar. Misa” (Maimone. 1998. Entrevista a don Valente Arias, 80 años).

Huimanguillo, imagen de la Virgen del Carmen,(Foto parroquial)



Se celebra la Virgen del Carmen en la parroquia del Carmen, así como la Santísima Trinidad, el 20 de enero, en la parroquia de San Cristóbal. Esta última imagen fue donada por Santiago Gonzalo Sánchez. Según la tradición, la imagen de la Trinidad data del siglo XIX y fue traída desde Puebla durante la época de la Independencia. Está colocada sobre la pared principal, sobre una base de piedra y mármol pintado, rodeada de angelitos. La escultura representa a Dios Padre como un anciano, a Cristo como un joven y al Espíritu Santo como una paloma blanca. Mide aproximadamente 1.35 metros.

En algunas ermitas de otras rancherías del municipio también se conservan imágenes de interés histórico que forman parte del patrimonio religioso de la región.

MECATEPEC

Mecatepec es un pueblo de origen nahua. En 1599, el virrey de la Nueva España ordenó la congregación de los pueblos de los Ahualulcos, entre ellos Mecatepec, Pichualco, Ostitlán, Agotecuaminuacán, Tapancoapa, Ocuapán, Cosoliacac, Chicohuacán, San Miguel Cuicatlán y San Pedro Guacan (Ruiz Abreu, 2012:356). Por los ataques de piratas en 1680, los ahualulcos abandonaron su morada entre las barras de Santa Ana y Tonalá; un grupo se estableció en Mecatepec, pueblo célebre por su Cristo milagroso:

“Los Mecatepeques fueron asentarse entre Tecominuacan y Ocuapan, y allí se hoy un pueblito en completa decadencia, sin embargo, de su grande romería que celebra el primer viernes de cuaresma al Sr. de Mecatepeque” (Gil y Sáenz1872:127).



El Señor de la Salud, cuya imagen original se encuentra actualmente en Cosoleacaque, Veracruz, según la tradición local tiene más de 300 años. No se sabe con certeza cómo llegó; se cree que fue traído por los evangelizadores junto a otras imágenes antiguas, como la de San Cristóbal, que hoy se encuentra en la vecina Tecominoacán.

Mecatepec, fachada de la iglesia del Señor de la Salud (Foto Maimone)

Antes de que los garridistas quemaran la iglesia, el Cristo fue sacado del pueblo y llevado al monte, y luego resguardado en Cosoleacaque. Tras el periodo garridista, los pobladores intentaron recuperarlo, pero no se les devolvió. Hubo incluso un intento armado, que fue detenido por la intervención del gobernador, quien prometió su regreso. Se mandó hacer una réplica del Cristo y, por mediación del obispo del Valle, fue entregada en 1947 en Villahermosa y posteriormente traída de vuelta al pueblo con una peregrinación solemne.

La imagen actual del Señor de la Salud de Mecatepec es una réplica, con los mismos rasgos físicos de la original de Cosoleacaque. Es una escultura de madera, de tez clara, que mide aproximadamente un metro con diez centímetros. Su festividad principal se celebra el Primer Viernes de Cuaresma.

La antigua iglesia fue derribada durante la época de Garrido y posteriormente reconstruida sobre los mismos cimientos. En un antiguo mapa, posiblemente del siglo XIX, aparece representada la iglesia original con una sola torre campanario y tres pequeños remates.

Sobre el periodo garridista, se relata que cuando cerraron la iglesia, los padres levantaban a sus hijos para que pudieran ver de lejos las imágenes a través de las ventanas. Se enteraron que tropas habían sido enviadas a vigilar el templo, pero como algunos soldados eran católicos, se pusieron de acuerdo para sacar la imagen en secreto. Tres hombres la rescataron de noche y la escondieron entre Mecatepec y Tecominoacán, luego la llevaron a Coatzacoalcos y finalmente a Cosoleacaque, donde los habitantes, muy devotos, cada año llegaban a rendirle culto. Sin embargo, al terminar el periodo anticlerical, la imagen original no fue devuelta, por lo que se mandó a hacer una réplica fiel. En un documento de 1931 (Blanco Velasco 1992:10) se lee:

“El 10 de mayo de 1930 milicianos del estado, enviados por el gobernador Tomás Garrido irrumpieron en la fiesta de la Cruz que celebraba en Mecatepec, Tabasco una tribu nahua. El zafarrancho produjo bajas en ambos lados. Las tropas habían recibido instrucciones de apoderarse del Cristo de la Salud y aunque la imagen de madera recibió algunos machetazos que le asestaron los impíos atacantes, los indígenas lograron rescatarla y esconderla. Haciendo alarde de inteligencia, los devotos nativos

transportaron el Cristo hacia el norte, rumbo a Veracruz, para escapar de la persecución en Tabasco. En todas las poblaciones por donde iban pasando, se reunían muchos católicos a rendirle homenaje. Como el gobernador Garrido había prometido una recompensa, de 10.000 pesos por el Cristo de la Salud y no habían podido obtenerlo, no siquiera a un precio tan elevado la reputación de la imagen como milagrosa aumentó enormemente. No fue sino hasta marzo de 1931 que las autoridades tuvieron conocimiento de que el Cristo de la Salud había sido colocado en el templo de Moloacán Veracruz”.

En el pueblo de Mecatepec cuentan:

“En la iglesia la imagen es una réplica, la verdadera se encuentra en Cosoleacaque, Veracruz. Refiere que los quema santos pidieron a Bartolo Salaya que cerrara la iglesia y les entregara el candado. Salaya trabajaba en el gobierno, pero era católico, este guardó una copia de las llaves. La llave que le quedó servía para entrar de la sacristía por la parte de atrás. Después avisó a los católicos a sacar el Señor de la Salud, le preguntaron cómo, dijo buscaría la forma; de noche, esperaron lo sacaron escondieron en la montaña varios días. Luego llegó una comisión desde el puerto de México y se lo llevaron, estando en el puerto los de Cosoleacaque dijeron que le pertenecía y se lo llevaron. No volvió. Algunos todavía llegan a Cosoleacaque a visitarlo. En una ocasión el padre Benjamín Lucio Avalos y el Sr. Lauro Ortega, carpintero y don Julián fueron a Cosoleacaque y de broma dijeron que habían llegado a llevárselo, se pusieron a la defensiva. Después pidió al sacerdote encargado y pidió permiso para que tomaran las medidas, pero no se pudo hacer, porque salió mal y la cabeza quedó de un lado. Contó don Julián que lo tienen como en una cárcel quizás por temor a que lleguen a reclamarlo y se lo lleven. No existe la réplica porque no se realizó, el original tiene como señas el dedo chiquito del pie derecho quebrado. La iglesia de Mecatepec fue tirada en la época de Garrido y posteriormente fue levantada sobre los mismos cimientos. La imagen más chica o peregrino, que era la que salía cada año, la compró el padre Lorenzo que llegó en 1938, la compro en 1952 cuando se terminó de techar la iglesia. La imagen grande que está en el altar la compró el padre Adelaido, compró también la campana. La fiesta se celebra como antes y dura tres días terminando el día tres, que era el mero día. Antes llegaba gente de Veracruz, Chiapas, México y otro lado, porque era muy milagroso. Recuerdo que una vez un enfermo llegó en una camilla de palo, lo dejaron un buen rato frente al altar, luego lo llevaron y bañaron en el arroyo. El enfermo salió solo caminando. Antes el arroyo estaba limpio, hondo y había mucha montaña, pero mandaron a cortar todo y pusieron zacate para quitar la idea de ir a bañarse allá. Según la tradición el Cristo hace mucho tiempo, siglos, allá apareció, en la parte de arriba del arroyo, donde hay un cerro, un hombre lo encontró y luego dio aviso al sacerdote que lo mandó a traer. Hace unos años un día con el padre Lorenzo y otro padre decidimos de irnos a bañar, mientras los esperaba llegó un viejito que me preguntó: -¿Qué haces?- -Estoy esperando el padre para ir a bañarse- El viejito dijo que era de Macoita (¿topónimo o palabra zoque: ma-coita?) luego empezó a decir: - Aquí arriba se apareció el Señor, donde había un cerrito, un hombre vino a buscarlo pero se perdió y nunca regresó, también él era de Macoita.- Luego vino el padre, dijo lo mismo, nos fuimos y allí se quedó el viejito.

Dicen que la esposa de Garrido tenía su altar y que era creyente. Me contaron que cuando le estaban enseñando una imagen salió su mujer y dijo: "Ah dámelo" y se lo llevó a su altar: el Señor de Metepec lo encerraron allá adentro de la iglesia, allá lo dejaron para luego traerlo a quemar. Entonces don Bartolo Salaya, que era un empleado del gobierno federal, cuando lo encerraron don Bartolo les quitó las llaves de la sacristía de atrás. Cuando vino la temporada que lo iban a quemar don Bartolo estaba al tanto, cuando lo supo avisó a los católicos que tenía la llave de la sacristía y les dijo: "miren hermanos el Señor lo van a quemar, ¿quién se atreve a sacarlo?" "Nosotros estamos dispuestos a sacarlo" le dijeron. "¿Están dispuestos de verdad?" "Sí, vamos a sacarlo". Mañana a tal hora los voy a esperar". Así el día siguiente ellos junto a ellos entraron en la y se metieron en la montaña que en ese tiempo era espesa, lo metieron un buen adentro y el día siguiente fueron a hacerle una casita,

sacristía y lo sacaron. Vinieron los garriditas a quemarlo, pero no lo encontraron. y para que no lo encontraran lo llevaron a Puerto y luego a Cosoleacaque. Los de Cosoleacaque venían todos los años a Metepec , eran 8 días de camino; lo supieron y fueron al Puerto y los convencieron que se lo dieran , se lo llevaron y hasta la fecha está allá. El Señor de aquí tenía una marquita Huimanguillo, tierra de los hombres valientes. pie derecho o izquierdo tenía un dedo quebrado y cuando fui yo con el maestro y el padre Benjamín a Cosoleacaque el padre dijo “Me lo hacen igual”. Fuimos allá pero como no nos conocían no que lo viéramos, les decía el padre Benjamín que solo queríamos verlo para que les acaran las medidas al Señor de la Salud , el padre finalmente dijo : “Bueno, pero no me lo vayan a descomponer. El maestro dijo : “Me hago responsable si le pasa algo” Se quedó pensando luego abrió la puerta y nos metimos yo y el maestro. “yo le tomo el rostro, ustedes le toman lo alto y leo grueso, lo grueso y lo alto.” pero al maestro quizá le daba miedo o quién sabe qué. Se equivocó cuando le tomó las medidas y le sale de lado la cara y dice que ya lo echó a perder. Ya se había salido el padre Benjamín a desayunar arriba y estaba allí el de la llave, le dijo el maestro: “ oye salió mal de la cara, a ver si nos da tiempo y nos abre ahí para entrar.” “Bueno rápido” Ya le salió bien ya salió la cara . El padre Benjamín le dijo al otro “ Bueno, ¿de dónde eres?” “ De Nuevo León . “ Si, yo también soy de Nuevo León “ No se conocían y eran del mismo lugar. Así nos venimos para acá. Luego guardaron el rostro y ya no lo hicieron. El que tienen aquí en Mecatepec lo compró el padre Adelaido porque el chiquito que está de peregrinación lo compró primero el padre Lorenzo, le decían Peregrino y salía. Esto se hacía hace tiempo. El padre Benjamín llegó aquí como en el '38 como en el 52 se compró cuando teníamos techado arriba y cada 15 días ,cada primero de mayo se traía para allá y luego para acá , era el chiquito que está en la capilla. Luego de eso ya con el padre Adelaido dijo que era mejor comprar el otro y lo compró. Es ese que está ,el Señor de la Salud, es un poquito más grandecito y hasta la fecha está en el altar. Lo compró el padre Adelaido. Antes de Garrido era una gran fiesta, del 1 al 3 , la gente venía de Chiapas, México, de Nuevo León a visitar al padre Benjamín. El Señor era milagroso, una vez vino un enfermo en camilla, lo llevaron frente al altar y lo dejaron en su camilla, lo tuvieron un buen rato, luego se lo llevaron para el arroyo y lo lavaron allá, se levantó y se fue andando y dejaron la camilla allá. Primero pasaban a saludar el Señor en la iglesia, luego pasan al arroyo a bañarse los enfermos y a tomar agua. Pero cuando Félix mandó a cortar la montaña que daba sombra al arroyo acabaron con todo, mandaron a sembrar zacate para quitarle la idea a la gente y que no siguieran llegando allí. En peregrinación venían de Francisco Rueda y de todo lado porque hacía milagros. Cuentan que lo encontraron en la parte de arriba del arroyo lo encontró un hombre en un placer de hierbabuena que había en el arroyo, allá lo encontró y avisó a los sacerdotes , lo buscaron y lo trajeron hasta la fecha. Esto me lo contó un viejito. Padre Lorenzo dijo: “Vámonos a bañar Julián, pero en la parte arriba, fuimos arriba y más allá arriba. Mientras yo estaba sentado esperando al padre cuando un viejito me preguntó “¿Que hace usted?” “ Espero al padre” “¿Se andan bañando?” “Bueno, acá se apareció el Señor , ya tiene años.” El viejito era de Macoita. “ Ya vino para pasear para aquí, pero se perdió no apareció .Dicen que hay un cerrito era allá donde se apareció el Señor, pero el que vino a buscarlo se perdió, desapareció. No se dio cuenta de donde llegó ni nada.” En eso vino el padre y se pusieron a platicar :” ¿Dónde vas?” “ Allá donde apareció el Señor” “ Acá es” “Si más arriba.” “ Bueno ya me voy. Allá se quedó el viejito y no lo volvieron a ver.

Los antiguos que saben sobre Mecatepec son pocos: Don Tiburcio Hernández era de los viejos, ya falleció, don Rubén Cepeda ya falleció, don Pancho de los Santos también. De los viejo quedo solo yo . Cuando llegó al pueblo, feliz todos los años llegaba a quemar velas fueran rezaban , todos los años llegaba más gente como peregrinos, el encargado de la iglesia se llamaba Adelino, pero ya falleció. Pero cuando el Garridismo se fue , después llegó un sacerdote y preguntando llegó a la casa de don Adelino, y como sabía que yo era católico me fue a avisar, me fui para allá y así se compuso todo. Tenían tres días de tener el Señor en una casa cuando llegó un aviso que lo sacáramos, había una caja donde se echaba el dinero, llegó la noche y a mí se me ocurre agarrar la cajita con el dinero

me hago a un lado de la puerta y me senté arriba así, buscaron para acá y para allá pero no lo hallaron la finadita Roselda tenía un cuñado que se había casado con una sobrina de ella que era soldado, pero ya se había salido de la tropa, lo llevaron para allá, se llevaron el dinero, entonces viene don Adelino dice: “ Se llevaron el dinero del sacerdote, lo guardaste tu “ “ Si aquí lo tengo” “Dámelo porque el sacerdote ya se va se va al Puerto. “Bueno ya lo doy al soldado así se lo llevaron”. (Maimone 1998. Entrevista a don Julián Sosa Moreno, 87 años, servidor de la iglesia).

En la iglesia de Cosoleacaque se encuentran dos imágenes de Cristo en la cruz: en el altar principal, la de la Preciosa Sangre de Cristo, una escultura de tamaño natural, de tez morena; y en una capilla lateral izquierda, el Señor de la Salud, originario de Mecatepec, una escultura de aproximadamente un metro de altura, de tez blanca y cabellera natural, de excelente hechura. La capilla donde se resguarda esta última imagen está cerrada con una reja, y los fieles que acuden a orar se arrodillan y encienden velas desde el exterior (Maimone, 1997, Cosoleacaque. Trabajo de campo). Esta es la imagen más venerada del poblado y su festividad se celebra el 3 de mayo con una gran fiesta.

En Mecatepec, la celebración del Señor de la Salud se realiza del 1 al 3 de mayo. Los festejos comienzan con una peregrinación a pie, durante la cual los devotos dan la vuelta a un cerro, subiendo por un lado y bajando por el otro, para luego dirigirse al arroyo, donde se bañan en sus aguas y, como parte del ritual de devoción, ingieren la tierra del lugar. Por esta razón, a los originarios de Mecatepec se les conoce popularmente como "Come Tierra".

El arroyo es famoso por sus propiedades curativas. Se cree que es milagroso y que sus aguas pueden sanar diversas dolencias, por lo que cada año acuden peregrinos enfermos desde Veracruz y distintas partes de Tabasco, con la esperanza de purificarse y recuperar la salud. Esta tradición podría remontarse a un pasado zoque o incluso prehispánico, cuando se atribuía un carácter sagrado y medicinal a ciertos cuerpos de agua.

12) TENOSIQUE

En la antigua región de Iztapa-Usumacinta se encuentran actualmente tres municipios y diversas comunidades de interés histórico: Tenosique, Usumacinta, Emiliano Zapata y Balancán. Los vestigios arqueológicos de Pomoná, San Claudio, Moral Reforma y Aguada Fénix evidencian que esta región estuvo densamente poblada y que aún existen sitios inexplorados de difícil acceso.

En 1525, Hernán Cortés, durante su expedición hacia la Hibueras, llegó a Iztapa (hoy Emiliano Zapata) y Tatahuitpan (hoy Balancán), cuyos habitantes quemaron sus poblaciones y huyeron a la otra margen del río. Cortés envió un grupo hacia Ziguatetpan o Zagoatespan, identificado como Tenosique, y les indicó que en el trayecto encontrarían el pueblo de Ozumazintlán (Usumacinta), que hallaron incendiado y deshabitado. Los pueblos asentados a lo largo del río Usumacinta — también conocido en tiempos coloniales como Iztapa— hablaban un idioma de filiación chontal (Izquierdo 1997:110). En el mapa de Alfaro Santa Cruz, Tanocie

(Tenosique) aparece con 13 tributarios, encomendado a Ximón Díez de Ballesteros como segunda encomienda, siendo Jalpa la primera (Alfaro Santa Cruz 1988:24–30). El área de Tenosique estaba habitada por población de habla chontal, como lo documenta Jan de Vos en Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco. Este fraile dominico fundó Tila en 1564, y en 1569 se estableció en Palenque, desde donde evangelizó las regiones de la Chontalpa y de los Ríos, incluyendo Tenosique hasta Jahuacapa. Según sus reportes, los pueblos ribereños del Usumacinta —Iztapa, Popané, Usumacinta, Petenecté y Tenosique— formaban una frontera cristiana con la tierra del Petén.

Desde el siglo XVI llegaron al área de Tenosique pobladores yucatecos, traídos por conquistadores y misioneros. En 1537, Pedro de Alvarado envió a Francisco Gil a iniciar la conquista de los pueblos mayas asentados en la ribera del Usumacinta. Luego de varios enfrentamientos, en 1558 Gil fundó en las cercanías de la población maya de Zagoatespan una villa que llamó San Pedro Tanoche (Gil y Sáenz 1872:111). Un documento inquisitorial de 1630 menciona San Pedro de Petenecté, lo que sugiere una posible relación entre ambas advocaciones. Posteriormente, Francisco de Montejo ordenó el despoblamiento de la villa para trasladarla al Golfo de México, refundándola como San Pedro de Champotón (Rico Medina 1990:90). Frailes franciscanos y dominicos visitaron la región desde 1540, y algunos españoles se establecieron en los pueblos de Usumacinta, Petenecté, Estapilla y Tenosique. En documentos de 1734 y 1765 del Archivo General de la Nación, también se menciona Tenosique.

La cuenca tabasqueña del Usumacinta comprende los municipios de Tenosique, Balancán, Emiliano Zapata, Jonuta y Centla. Poco se conoce sobre las ermitas y esculturas religiosas ubicadas en los poblados y rancherías de esta región aislada, abundante en ríos y lagunas. En 1746, el obispo de Yucatán, tras una visita pastoral, reportó que el partido del río Usumacinta tenía como curato a Petenecté, con los pueblos de Usumacinta, Tenosique, Estapilla, Kanisán, Tamulté, Santa Ana y Balancán (Cedeño del Olmo 1988:17). Según una lista de cofradías y archicofradías de Tabasco de 1791 (AGN, Ramo Cofradías y Archicofradías, vol. 18, exp. 20), en las sabanas de la cabecera se reportaban las siguientes cofradías: en Usumacinta, Nuestra Señora de la Asunción (posee la hacienda de San Antonio), Nuestra Señora del Rosario, Señor de Petenecte, Señor de Usumacinta, Animas, Nuestra Señora de la Asunción de Estapilla, Santísimo Sacramento y Nuestra Señora de Dolores; en Tenosique, Santo Cristo de san Román, santa Teresa y Animas; en Kanyasam (Canitzán), Santo Cristo de ese pueblo y Nuestra Señora de la Concepción; en Tamulté, Santo Cristo de ese pueblo; en Santana (sic), Señora Santa Ana; en Balancán, San Marcos (Ruz 1994:238).

Todas estas cofradías estaban “en tan deplorable estado” debido a las inundaciones de 1784, 1785 y 1786, por lo que el obispo ordenó suspender las funciones e imágenes hasta su restauración (Paz Nexó 1987:158). Se tiene constancia de la

existencia de Petenecté hasta finales del siglo XVIII. Este documento permite afirmar que ya en 1700 existía el culto a la Asunción y a la Virgen del Rosario en Usumacinta; a san Román y santa Teresa en Tenosique; a Santa Ana en Santa Ana (hoy Nezahualcóyotl) y a San Marcos en Balancán.

En el informe del obispo Piña y Mazo de 1788 se reportan los santos patronos del río Usumacinta como: San Juan de Tenosique, Nuestra Señora de la Asunción de Estapilla, San Francisco de Kan Yzam, San Josef de Tamulté, Nezahualcóyotl de Santa Ana, San Marcos de Balancán, San Gerónimo, San Isidro del Terro, San Felipe, la Trinidad, San Pedro Mártir, Tamana de Balancán, San Antonio de Balancán, San Marcos Hacienda, Santa Ana Hacienda, Concepción de Tamulté, Concepción de Kan Yzan, San Antonio Cabecera, Rosario, Animas Cabecera, Santo Cristo de Tenosique, San Juan (Fuente: AHAY, Visita pastoral, caja 623. Vol. 21, exp. 56, f. 59). Poco se conoce sobre las esculturas coloniales de los pueblos ribereños del Usumacinta —Tenosique, Balancán, Emiliano Zapata—, algunos de origen prehispánico, otros fundados en la época virreinal o durante el siglo XIX. Antiguos centros como Popané y Petenecté desaparecieron.

En 1883 se creó el municipio de Tenosique, que quedó conformado con Tenosique como cabecera municipal, junto con los pueblos de Estapilla y Usumacinta. En el documento mencionado anteriormente, se indica que en el siglo XVIII este poblado era conocido con el nombre de San Juan Bautista de Tenosique:

“Francisco López Marchan, alcalde mayor de la Provincia de Tabasco, informó que había sido apresado por una fragata inglesa, conducido a la Virginia y Jamaica, donde vio esclavizados a diferentes indios de Campeche y sobre todo algunas mujeres del pueblo de San Juan Bautista de Tenosique, que habían sido vendidos por los ingleses hacía 6 años, al mismo tiempo que los "mosquitos" habían saqueado otro pueblo de Tabasco (sin dar el nombre)”.

La primera ermita construida en el siglo XVI, que fray Pedro Lorenzo de la Nada documenta como el último baluarte cristiano, era posiblemente de material perecedero. En el reporte de 1778 del obispo Piña y Mazo, se menciona a San Juan como el santo patrono de Tenosique. Se desconoce cuáles fueron las antiguas imágenes, ya sea porque fueron destruidas durante la época de Garrido, por el desgaste natural o por haber sido reubicadas en otras ermitas.

La evangelización estuvo a cargo de los franciscanos, aunque también se registra actividad de los dominicos procedentes de Palenque. El templo de Tenosique, ubicado en la calle 21, donde se construyó posteriormente el actual ayuntamiento; edificado en ladrillo —posiblemente entre los siglos XVIII y XIX—, presentaba una entrada con arco de medio punto y pilastras adosadas. La parte superior, con un óvalo que alojaba el reloj, y con las torrecillas decorativas rematadas con pináculos que fueron derribadas, se conservó el reloj, El edificio fue transformado en 1929 en Biblioteca Pública y Escuela Nocturna para Obreros. Posteriormente fue derribada. Dos fotografías de esa época se encuentran en el Museo Comunitario de Cupilco y otra pertenece al archivo fotográfico Francisco Anda Vela.

La reconstrucción del templo, hoy iglesia del Cristo Crucificado Señor de San Román, se inició en el sitio actual en 1951 por la Orden Franciscana, bajo la dirección del fray Juan Ibarra. El acceso se da mediante una escalinata. La fachada actual presenta tres entradas con arcos de medio punto elevados, decorados con columnas, separadas por otras cuatro columnas adosadas de estilo corintio. El remate central, de forma redonda, está decorado con el cordón franciscano; a los lados se levantan dos campanarios con nichos, rematados con pináculos (Maimone 1995, 2000, 2012).

Tenosique, iglesia de del Cristo Crucificado Señor San Román. ¿ Santa Teresa de Jesús o santa Mrtha? (Foto Maimone 1995).



El interior está dividido en tres naves separadas por columnas con capiteles corintios, motivo que se repite en el altar. En el nicho central se ubica el Cristo de San Román; a la derecha, un cuadro de la Virgen de Guadalupe, y a la izquierda, San Francisco de Asís, representado con un cráneo en las manos. A lo largo de las paredes laterales se distribuyen otras imágenes: el Nazareno, la Dolorosa, la Virgen del Carmen, el Niño Dios, el Niño de Atocha, San Martín de Porres, la Virgen María, la Virgen de Lourdes, la Trinidad y el Sagrado Corazón de Jesús. Destacaba en 1995 una escultura femenina de madera de bulto, colocada sobre una peana. Tenía en la

mano derecha una antorcha o un objeto similar, y en la izquierda, con dos dedos rotos, parecía sostener algo. La pintura del rostro estaba deteriorada.²⁸ No se obtuvieron más datos sobre esta imagen en los trabajos de 1995 y 2012. En la lista de 1791 se mencionan tres cofradías en Tenosique: Santo Cristo de San Román, Santa Teresa y Ánimas. Por su atuendo de monja, la imagen en cuestión podría corresponder a Santa Teresa de Jesús. El movimiento del cuerpo y del rostro, así como los grandes motivos estofados, indican que pertenece al estilo barroco del siglo XVIII. En 2018, la túnica estofada con motivos florales dorados y el mantel fueron completamente pintados de azul, alterando su aspecto original.

El origen del Cristo de San Román se relaciona con una narrativa oral procedente de Huimanguillo, donde se cuenta que un barco procedente de Europa transportaba cinco Cristos negros. El barco naufragó, y tres imágenes quedaron en Tabasco (Huimanguillo, Jonuta y Tenosique), y dos en Campeche. Durante el gobierno

²⁸ En el siglo XVI español, santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz impulsaron la reforma de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Así, fundaron la Orden de los Carmelitas Descalzos. Los carmelitas llegaron a la Nueva España el 27 de septiembre de 1585.

anticlerical, los garridistas expulsaron al sacerdote de Tenosique y sacaron al Cristo Negro junto con otras imágenes de la iglesia. Se cuenta que intentaron destruir la imagen con hachas, pero la madera era tan dura que no lo lograron. Decidieron entonces quemarla y arrojar los restos al río Usumacinta. Una mujer logró rescatar un pie, una mano y las tres potencias de plata.

Al finalizar las persecuciones religiosas, los franciscanos que se establecieron en Tenosique en 1940 mandaron a hacer una réplica del Cristo de San Román, conservando las reliquias rescatadas. Su fiesta se celebra el 14 de septiembre, con novenarios, mañanitas a medianoche, ceremonias de bajada y peregrinaciones.

La ermita de San Sebastián en Tenosique, en el año 2000, era una capilla privada bajo la custodia de doña Candelaria Cantún Hernández, conservada por herencia familiar. En dicha capilla se llevaba a cabo la ceremonia del 20 de enero, que con la Pintadera da inicio al Carnaval y a la ritual danza del Pochó, como se documenta desde 1926 (Bartlett Bautista, 1954:6). La ermita, que resguardaba una antigua imagen del santo, se encontraba al interior de una casa particular en la calle 20 núm. 225, colonia Pueblo Nuevo, en Tenosique. Desde esta misma colonia sale también la danza del Pochó, que se ejecuta el 20 de enero y los domingos del Carnaval, aunque estos últimos de forma no obligatoria. En cambio, el día de la Candelaria, independientemente del día de la semana en que caiga, el Pochó debe salir a danzar en las calles.

La ermita de San Sebastián en Tenosique, en el año 2000, es una capilla privada bajo la custodia de doña Candelaria Cantún Hernández, conservada por herencia familiar, ubicada en el domicilio del Sr. Nazario Manuel Maldonado Cantún. En dicha capilla se llevaba a cabo la ceremonia del 20 de enero, que con la Pintadera da inicio al Carnaval y a la ritual danza del Pochó, como se documenta desde 1926 (Bartlett Bautista, 1954:6). La ermita, que resguardaba una antigua imagen del santo, se encontraba al interior de una casa particular en la calle 20 núm. 225, colonia Pueblo Nuevo, en Tenosique. Desde esta misma colonia sale también la danza del Pochó, que se ejecuta el 20 de enero y los domingos del Carnaval, aunque estos últimos de forma no obligatoria. En cambio, el día de la Candelaria, independientemente del día de la semana en que caiga, el Pochó debe salir a danzar en las calles.



En el interior de la capilla se encontraban dos imágenes de San Sebastián.

(foto Maimone; entrevista a doña Candelaria Cantún Luna 2000)

En una mesa lateral de la capilla se hallaban diversos objetos: jarrones, un elefante, dos papagayos, una muñeca y un mono. Alrededor de la antigua imagen se reunía la comunidad para dar inicio a los festejos del Carnaval el 20 de

enero. La más antigua, de menor tamaño, reposaba sobre una mesa recubierta con una palia blanca, y al frente estaba la imagen más reciente, obsequiada por la maestra Eneida Ramírez Pavón a la Sra. Candelaria; que reproduce la misma posición de los brazos y el apoyo de madera que representa un árbol. Ambas estaban vestidas con un faldellín de satín blanco con flecos rojos y decoradas con chaquiras. La figura más pequeña estaba sobre una peana de madera labrada y un cojín blanco con flecos rojos. Según doña Candelaria Cantún Luna, la imagen perteneciente a su familia fue hallada en el monte por Trinidad Pech, quien la encontró mientras iba a trabajar. A su regreso, la entregó a la finada Guadalupe Luna Pech, quien dio inicio a esta tradición. Durante la persecución religiosa en el periodo de Garrido, su familia, muy devota de San Sebastián, enterró la imagen en el patio de su casa para protegerla. Permaneció sepultada varios años hasta que fue posible sacarla y volver a colocarla en el altar. San Sebastián era considerado muy milagroso, motivo por el cual se celebraba su fiesta con rezos, alimentos, cohetes y actos religiosos nocturnos. Posteriormente, los vecinos se reunían para un convivio y, a la medianoche, comenzaban a arrojar harina y pintura como parte del festejo. La jornada del 20 culminaba con un baño colectivo en el río, como cierre ritual de la celebración.

a) Usumacinta

El poblado de Usumacinta, conocido como Cabecera durante todo el periodo virreinal, fue la población más importante de la Región de los Ríos, y tempranamente fue mencionado por Hernán Cortés y Alfaro Santa Cruz. En la lista de tributos de 1579, Juan de Texeda aparece como encomendero de Ixtapa (con 20 tributarios), Popane (con 30 tributarios) y Usumacinta (con 40 tributarios), todos como segundas encomiendas, siendo Mazateupa su primera encomienda

(Ruggeroni, Moreira 1982:118, tabla). La historia de Usumacinta permite esclarecer el proceso de evangelización de la región. Alrededor de 1560, el pueblo fue evangelizado por el dominico fray Pedro Lorenzo de la Nada, junto con los poblados de Iztapa, Emiliano Zapata, Popane, Tenosique y Petenecté. Tamulté Popane, nombre compuesto por Tamulté (maya) y Popane (zoque), se identifica con el actual Multé, donde se celebra a San José, patrono del pueblo. En un documento de 1630 se menciona la capilla de Tamulté de Popane, y en 1791 en Multé existía una cofradía del Santo Cristo (Rico Medina 1990:90).

En el siglo XVI, la Visita de los Ríos comprendía los pueblos de Xonotla, Xicalango, Tamulté Popane, Yztapa, Usumacintla, Petenecté, Tagnohcic, Chilapa y Tepetitlán (Ruggeroni, Moreira 1982:50-51). Se documenta que en febrero de 1646 pasaron por Usumacinta los religiosos fray Hermenegildo Infante y fray Simón de Villasís, quienes iban rumbo a la misión del Próspero (Petén), siendo recibidos por el padre don Juan Velázquez de Arismendi.

En 1647, pasó por la región el Adelantado del Reino del Próspero, don Diego Vera Ordóñez, acompañado por los mismos religiosos, quienes se detuvieron en Usumacinta algunos días para acopiar bastimentos y descansar, antes de seguir su camino hacia Tenosique, que era el último pueblo del beneficio de Yucatán (Gil y Sáenz 1872:123-124). Más tarde, también pasó por Usumacinta otro religioso, Gabriel de Gabaldá:

“El Adelantado de Usumacinta se dirigió esta vez rápidamente a Nohá por haber sabido que se tramaba una conspiración entre los indígenas. Poco antes de que el Adelantado llegara a aquella población y en momentos en que se celebraba una fiesta religiosa, los naturales excitados por las bebidas espirituosas que habían apurado con exceso, se reunieron en gran número y sin esperar más propicia ocasión, levantando espantosa gritería, se dirigieron a la casa que habitaban los religiosos misioneros pretendiendo inmolarlos; pero éstos lograron dominar el tumulto con sus exhortaciones, permitiéndoles los amotinados, merced a ellas, salir de la población e internarse en el bosque. Dejaron allí al padre Gabaldá y fueron a alcanzar a Vera Ordóñez dándole noticia de lo ocurrido y solicitando su auxilio. Poco tiempo después llegó el cacique con algunos jefes y pidió perdón al Adelantado en nombre suyo y de los amotinados, con lo que terminó la conjuración y se calmaron por completo los indígenas que aún permanecieron rebeldes”(Gil y Sáenz 1872 :143, cita14) .

En 1665, desde el curato de Usumacinta se administraban nueve poblados. Durante el Virreinato, Usumacinta fue la población más importante de la región de los Ríos, gozando del privilegio de contar con una iglesia de mampostería. En ese mismo año se establecieron doctrinas, es decir, curatos donde se enseñaba la religión y las buenas costumbres. Gil y Sáenz reporta que Usumacinta tenía jurisdicción sobre nueve pueblos. Su preeminencia se reafirmó en 1688, cuando fue saqueada por piratas ingleses, quienes robaron toda la plata, los ornamentos de la iglesia y cuanto encontraron. Este dato indica que la iglesia de Usumacinta era más que una simple capilla rural (Gurría Lacroix, 1993:26). A mediados del siglo XIX, el curato de Usumacinta incluía los poblados de Cabecera de Usumacinta, Balancán, Tenosique, Estapilla, Santa Ana, Multé, Montecristo, Hacienda Chablé y Jonuta.

“En la parte religiosa había especies de curatos, en donde se enseñaba la religión y buenas costumbres: contábase a Usumasinta con nueve pueblos, a Jalpa con doce; Cucultiupa, este era la cabecera de Cunduacán,

con siete; Nacaxuxuca con trece: Tepetitlan tenía a Macuspana que estaba naciente: la Vicaría de Oxolotán con nueve pueblos; esta era la principal, pues en esta parte los indios fueron muy afectuosos y obedientes a los Reverendos Religiosos, se aprovechaban de la enseñanza y fueron muy piadosos: hasta hoy se conoce la antigua religiosidad que tuvieron, pues a los de Tapijulapa, Oxolotán y Puxcatán, se les ve venir con sus rosarios de cuenta en el cuello" (Gil y Sáenz 1872:126).

A partir del decreto de 1883, la importancia de Usumacinta decreció en favor de Tenosique. Según las crónicas, el 28 de febrero de 1525, por orden de Hernán Cortés, el último emperador azteca Cuauhtémoc fue colgado de un árbol de ceiba en Canitzán o Itzamkanac, y, según la tradición local, fue sepultado en el poblado de Usumacinta. Bernal Díaz del Castillo menciona que fue ejecutado en Itzamkanac, identificada hoy con Canitzán, donde en 1779 existía una cofradía del Santo Cristo y de la Virgen de la Concepción.

En la actualidad, en Canitzán se conserva la tradición de que ahí está enterrado Cuauhtémoc, y se venera una pequeña imagen del Señor de Tila. Una versión recogida por don Justo Sierra, ministro de Educación Pública en 1905, durante un viaje a Palenque, refiere que el presbítero Marcelino Cleto Sandoval, cura de la Cabecera Usumacinta desde 1829, reveló a don Julián Aldecoa que, veinte años antes, recibió la confesión de Jacinto Taj sobre el lugar donde reposaban los restos del emperador.

Según Becerra (1979, v.3:40), la ubicación original del poblado fue cambiada y se trasladó al sitio actual. Itzamkanac, capital de la provincia de Acalán, ha sido identificada con el poblado de El Tigre, ubicado a la orilla del río Candelaria.

Una nota publicada en el periódico El Imparcial fue retomada por Santa Anna, quien añade datos sobre el desarrollo arquitectónico de la región:

"Cuando vine aquí, comenzó diciendo el moribundo párroco, allá por el año 1829, encontré de sacristán de la iglesia, que había sido tal vez la más rica del estado, sin embargo de hallarse en un poblacho casi arruinado, a un anciano indígena verdaderamente venerable, llamado Jacinto Taj....Se habla en ella de una viejísima iglesia de un pueblo, al que se le da un nombre que no es conocido ni pertenece a ningún idioma indígena, y que se cree, por cierta semejanza de pronunciación, que haya sido el de "Peteneché" importante población que existió hasta el siglo XVII a la orilla del río Ixtapa o Usumacinta, la cual es celebre en la historia local, porque allí falleció a mediados del siglo citado, don Diego Vera Ordoñez, Adelantado del "Próspero" (Petén), de regreso de su desgraciada expedición a aquellas apartadas regiones centroamericanas. La iglesia de "Peteneché" era la única de mampostería con torres en la comarca del Usumacinta, y la imagen de la virgen que en ella se veneraba fue regalada por Felipe II, así como una gran cruz de plata maciza con guarniciones de oro, que tiene dos metros de alto y que tuvo en sus manos el licenciado don Justo Sierra en su paso por Cabecera, de retorno de su viaje al Palenque, así como otras alhajas y ornamentos de gran valor" (Santa Anna. 2001:65-69).

En este texto se hace referencia a una Virgen sin especificar advocación, así como a una iglesia con torres, una cruz de plata y ornamentos valiosos, presuntamente donados por Felipe II (1556–1598). Peteneché figura en la lista de tributos de 1579, encomendero Juan de Tolosa, con 36 tributarios. Se sabe que, a principios del siglo XX, la cruz de plata se encontraba en la iglesia de Usumacinta.

Cabe preguntar si también fue trasladada la imagen de la Virgen, y si tiene alguna relación con la Virgen de la Asunción que actualmente se encuentra en la iglesia de

Usumacinta, cuya festividad se celebra el 15 de agosto, con novenarios, música de marimba y procesión.

Cabecera Usumacinta, iglesia de la Virgen de la Asunción. Imagen de la Virgen. (foto parroquial)



La Virgen de la Asunción (foto parroquial) es una imagen de madera, de buena calidad en el rostro y las manos. Se encuentra ubicada en el nicho central de la iglesia, debajo de un Cristo Crucificado; en el nicho de la derecha se halla otra Virgen, y en el de la izquierda, san Francisco. Viste según la tradición con túnica blanca y azul, tiene cabello natural y el pulgar y el índice de ambas manos se tocan como si estuviera sosteniendo algo. La posición de los brazos y manos es similar a la de la Virgen de los Remedios de Nacajuca y también a la de la Virgen del Rosario o de la Virgen del Carmen, lo que sugiere que podría tratarse de una advocación diferente, a la que posteriormente se le asoció el título de Asunción, como ha ocurrido en otras comunidades.

En Usumacinta, durante el siglo XVIII, se registran una imagen de la Virgen de la Asunción y otra del Rosario en Petenecté. El pueblo de Usumacinta, por su cercanía al río, ha sido recurrentemente afectado por inundaciones que han provocado erosión del suelo y pérdida de terreno, lo cual ha llevado a la destrucción paulatina de su estructura urbana.

Según la memoria oral, antiguamente el lugar era conocido como Petenzitec y contaba con seis calles a lo largo de 2.5 kilómetros. No obstante, las fuertes corrientes fluviales han socavado aproximadamente 70 metros de tierra, lo que implicó la desaparición de tres calles y del sitio donde se encontraba un antiguo templo franciscano. Como consecuencia, decenas de familias tuvieron que reubicarse.

Durante la inundación de 2020, el pueblo fue seriamente afectado: el agua alcanzó los techos de las casas. En respuesta, los sacerdotes de Tenosique enviaron un barco para rescatar la imagen de la Virgen, la cual fue trasladada a Tenosique y posteriormente devuelta cuando la situación se normalizó (Paredes H., 2018).

La identificación de Petenecté con Usumacinta —cuyos nombres tienen origen maya y náhuatl respectivamente— es sostenida por algunos autores, pero contradice la diferente ubicación e identidad de ambos poblados, tal como se registran en los documentos del siglo XVI. Una posible explicación es que ambos sitios hayan cambiado de ubicación, o que en algún momento se fusionaron, como ocurría frecuentemente en la época colonial. El asentamiento de Petenecté

posiblemente se trasladó hacia finales del siglo XVI, cuando se fundó la parroquia secular del río, moviéndose río arriba, hacia el sur (Izquierdo, 1997:118).

13. Emiliano Zapata

En la misma región se ubican otros dos antiguos municipios de origen prehispánico: Iztapa–Montecristo–Emiliano Zapata y Balancán. El antiguo Iztapan, documentado por Hernán Cortés en 1525, se desintegró, y más tarde se fundó una nueva población en el lugar luego conocido como Punta de Caracas. A este sitio llegaron frailes de distintas órdenes, entre ellos los agustinos,²⁹ quienes regalaron a la comunidad una imagen de San Agustín, razón por la cual, durante un tiempo, el poblado fue conocido con ese nombre. Más adelante, otros misioneros lo denominaron Montecristo. Se cuenta que:

“Anteriormente esta Municipalidad se llamó Montecristo, nombre cuyo origen se debe a que los primitivos pobladores de este lugar fueron fabricando sus humildes chozas conforme iban llegando, sin orden ni alineamiento de las calles. Sucedió, pues, que por aquellos tiempos se presentaron unos misioneros católicos y después de verificar sus prácticas religiosas, preguntaron por el nombre de aquella aldea y como los indígenas poco se habían ocupado de esto les contestaron que no tenía nombre. Como este pequeño poblado se encontraba cerca de los montes o contrafuertes de la vecina sierra de Chiapas, queriendo dichos clérigos dejar un recuerdo a los indios, le pusieron a este pueblito el nombre de “Monte de Cristo”, mismo que hoy se llama Emiliano Zapata. (1) La estimable y distinguida señorita Rosario Gutiérrez Eskildsen, tuvo la gentileza de proporcionarnos este relato “ (Taracena Padrón 1957:59).

En 1927, Tomás Garrido Canabal cambió oficialmente el nombre de Montecristo por Emiliano Zapata. La antigua iglesia, que se ubicaba frente al actual Parque Independencia, fue transformada en la Escuela Tomás Garrido Canabal y posteriormente demolida. Según una fotografía de los años veinte, la estructura era de techo a dos aguas, con una entrada rectangular; en uno de los laterales aún se apreciaba el antiguo arco de medio punto, elevado.

El actual templo de la Virgen del Rosario, patrona del municipio, es una construcción moderna. En su interior se encuentran las imágenes de San Judas Tadeo, el Niño de Atocha, San Martín de Porres, la Virgen del Carmen, San Antonio, el Sagrado Corazón de Jesús, la Divina Providencia, y la Virgen de Fátima. Todas fueron donadas por diferentes personas. A los pies de Jesús se encuentra la Virgen del Rosario, la única imagen antigua que sobrevivió a la persecución religiosa.

Según la tradición oral, la imagen fue comprada por doña Leonarda Trujeque a mediados del siglo XIX y donada al pueblo. Su hijo, don Bibiano Bautista Trujeque, la colocó en un gran altar dentro de su casa, donde se rezaba y, cuando algún sacerdote pasaba por el pueblo, se oficiaba misa. La fiesta patronal se celebraba el 7 de octubre. Don Bibiano impulsó la construcción del primer templo y recaudó fondos para ello; en 1905 inició la obra, que fue concluida gracias a donaciones de los fieles. La imagen fue llevada en procesión hasta la nueva iglesia. Cuando llegaron los garridistas con la intención de quemar los santos, don Bibiano y su

²⁹ Los primeros agustinos llegaron a México en mayo de 1533 con siete frailes, y se establecieron con el nombre de Congregación Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús.

ahijada entraron de noche al templo, bajaron la imagen de la Virgen del Rosario, la escondieron en una lata alcoholera sellada con estaño, y la subieron a lo alto de un árbol de chicozapote. Posteriormente, con ayuda de don Alberto Toache, la trasladaron a la finca La Martinica, donde fue enterrada. Permaneció oculta entre 1928 y 1938. Al ver algunos signos de deterioro, don Bibiano la envió a Mérida para su restauración. Falleció a los 105 años, dejando a su ahijada la responsabilidad de devolver la imagen cuando se reconstruyera la iglesia, lo cual ocurrió en 1950.

La imagen mide aproximadamente 50 centímetros, está hecha para vestir, tiene cabellera natural, corona, y porta un rosario en la mano derecha, mientras sostiene al Niño Dios en el brazo izquierdo. Cada año es venerada como patrona del pueblo. Según el coordinador parroquial Jesús Vázquez, la imagen llegó a Emiliano Zapata hacia 1879, proveniente de Tekax, Yucatán, durante el periodo de la Guerra de Castas. Fue adquirida por Leonarda Trujeque alrededor de 1870. En aquella época, muchas imágenes religiosas venían de España o Italia, como es el caso de la Virgen del Rosario, la cual está tallada en madera de ébano. En contraste, las imágenes hechas en México se elaboraban con pasta de caña de maíz, especialmente en lugares como Pátzcuaro, Michoacán, pero sus acabados no eran tan finos debido a lo blando del material. Jesús Vázquez también relató que, en ese tiempo, no existía una iglesia en forma; solo se realizaban las celebraciones en pequeñas capillas dentro de viviendas. Frente a donde hoy se encuentra la parroquia actual, había un reloj con una torre, y en ese sitio se ubicaba una pequeña capilla. Durante las luchas anticlericales, debido al peligro que representaba, la imagen fue trasladada a una casa privada para mayor resguardo. Jesús Vázquez relata:

“Cuando la situación se hizo más grande, ellos (los encargados de la Virgen) deciden esconderla. La señora María Elbriza Sánchez, conocida como “Doña Bicha”, junto con don Bibiano Bautista deciden bajar a la imagen del altar, envolverla y esconderla en una lata alcoholera de aquellos tiempos que era sellada por estaño. La escondieron en un árbol de chicozapote. Con el tiempo, la persecución se hizo más grande y peligrosa, (“Doña Bicha” y Bibiano Bautista) decidieron encargársela a don Alberto Toache, quien vivía en la finca llamada “*La Martinica*”, que actualmente ocupa la actual Sala de Juicios Orales, en la colonia José Lema Ocampo. En ese terreno fue escondida. La Virgen fue enterrada por once años en la misma lata alcoholera. Vázquez explica que cada 7 de octubre, la imagen era desenterrada y celebrada en la casa de don Bibiano. Después, Bibiano Bautista le entrega la custodia de nuestra Señora a Alberto Toache.”

De acuerdo con el historiador Raúl Abreu Marín, cronista de Emiliano Zapata la imagen fue desenterrada en 1938 y enviada a Mérida para su restauración:

“La humedad de diez años y siete meses dejó huella, le había producido lama y modificado su color original... Alberto Toache le hizo ver (a Bibiano Bautista) que ahí (en la finca ‘La Martinica’) la había colocado desde aquel tormentoso julio de 1928 en que la creciente de las aguas de San Juan no se detuvo en el tiempo del canicular, continuaron todo septiembre hasta juntarse con la creciente de octubre y prolongó durante el mes de las ánimas, cerrando el año con el agua a la rodilla. Y ahora se encontraban en marzo de 1938, era inevitable que el tiempo y la humedad dejaran huella”, señala un fragmento del libro “Pueblo que se truncha pero no se dobla La venerada pieza estaba íntegra y el daño era reparable. A Mérida la envió don Bibiano con un experto en esas artes. Al cabo de unos meses fue terminada la restauración(Diario de Yucatán, 27 noviembre 2019).

a. Chablé



En el poblado de Chablé se encuentra la capilla en ruinas de San Juan Bautista, fundada en 1822 en un antiguo sitio indígena llamado Tamaná, específicamente en un lugar conocido como Pucté, que más tarde se convirtió en una hacienda con el nombre de Chablé

Chablé antigua capilla(foto Sala, apud Tabasco Hoy, 29/09/2018).

La iglesia fue construida alrededor de 1828 y reestructurada en 1877 por don Salustino Abreu Puig. Tenía un techo a dos aguas recubierto de tejas francesas, y las campanas fueron traídas de Nueva Orleans en 1880. En su interior albergaba un retablo con imágenes religiosas, así como altar, confesionario, púlpito y pila bautismal.

La imagen de San Juan Bautista, según la tradición local, era originalmente una imagen de San Juan de los Lagos, que fue trasladada de Veracruz a Campeche. Durante el trayecto, la embarcación enfrentó una fuerte tempestad, por lo que la imagen fue atada firmemente para evitar que el oleaje se la llevara. En ese momento de peligro, los tripulantes se arrodillaron y rezaron al santo; una vez calmado el mar, lograron llegar a salvo al puerto de Campeche. Después de ser restaurada y tallada nuevamente, la imagen fue trasladada a Chablé, donde se le conoció desde entonces como San Juan Bautista.

La iglesia, que no fue destruida durante la persecución religiosa del periodo de Garrido, finalmente colapsó en 1970, quedando en pie solamente su fachada (Barrientos Díaz, 2017: 18, 30, 31, 32, 40, 41, 81). Solo fue rescatada la imagen de Santo Tomás de Aquino, que data de principios del siglo XIX y actualmente se encuentra en la nueva iglesia de San Juan Bautista.

La fachada de la antigua capilla, aún en pie, constituye un ejemplo representativo de la arquitectura religiosa del siglo XIX. Su remate está dividido en tres vanos, y su estilo se relaciona con las capillas rurales, especialmente con las construcciones religiosas de la región de Campeche.

14) Balancán

En su territorio se encuentran importantes sitios arqueológicos como Aguada Fénix, Moral Reforma, El Arenal, Santa Elena, Tierra Blanca, Pomoca y El Tiradero. La zona perteneció a la provincia de Acalán. Según la tradición, bajo el gobierno del cacique Pachimalais, fue invadida por los Mactunes, y más tarde un grupo de choles procedente de Palenque se asentó al sur de esta población, donde fundaron un barrio que aún existe.

Se cuenta que la fundación de la ciudad ocurrió en 1516, en el sitio que actualmente ocupa.

“Los champotoneros emigraron en 1518 y por el -Usumacinta se dirigieron a formar Balancán en el lugar denominado hoy “Balancán Viejo”, nombre de la laguna que existe. Como era una región montuosa, se les perdió un niño y a poco tiempo se les desapareció otro. Entonces optaron por abandonar su pueblo para evitar el peligro de aquel que creían lugar encantado. Dejaron el terreno primitivo y se establecieron en el que hoy está Balancán Nuevo. Más tarde apareció en esa región otra tribu que venía del Palenque y quiso buscar abrigo en ese mismo sitio, por la ventaja que les proporcionaba el río. A esta tribu se le dio el nombre de “los Palencanos” quienes se establecieron cerca de Balancán Nuevo y estuvieron a un lado del arroyo de San Marcos. Más tarde vino un tercer grupo del mismo rumbo y colonizó otra región a la que se le dio el nombre de “Las Flores”, debido a lo numerosas que éstas eran en aquel sitio. Por último, se unieron los tres grupos y así formaron lo que hoy se llama Balancán”(Taracena Padrón 1957:57).



En 1524, Hernán Cortés la menciona con el nombre de Tatahuitalpan. En 1821, obtuvo la categoría de villa, convirtiéndose en cabecera del departamento de los Ríos, y poco después se le concedió el derecho de elegir ayuntamiento. Cinco años más tarde, fue nombrada cabecera del partido de Usumacinta. En 1869, el pueblo casi desapareció a causa de un incendio. Durante la Revolución Mexicana, fue escenario de un sangriento combate, y en 1915, la victoria revolucionaria le otorgó el título de ciudad, bajo el nombre de Balancán de Domínguez, en honor del coronel José Domínguez Suárez, caído en combate.

Balancán Netzahualcóyotl, ermita de Santa Ana imagen de santa Ana. (Foto parroquial)

<En el municipio se encuentran antiguos poblados que resguardan imágenes de gran valor histórico, como Multé, donde se venera a san José, asociado con la antigua Tamulté Popane (Becerra 1987:71). En San Pedro (Capitán Felipe Castellanos Díaz), se venera a san Pedro, mientras que, en la ermita de Santa Ana, en el poblado Netzahualcóyotl, se conserva una escultura de madera de esta santa,

que podría ser testimonio de un proceso de evangelización más antiguo, aún no plenamente documentado. Santa Ana figura en la lista de cofradías de 1791, y por su estilo, la imagen podría datar de los siglos XVII-XVIII.

El titular de la parroquia de Balancán es san Marcos Evangelista, cuya festividad se celebra el 25 de abril. La estatua de madera representa al santo con barba y bigotes



negros, portando una pluma en la mano derecha y un libro en la izquierda, vestido con ropa de color café y amarillo con motivos dorados (foto parroquial).

Balancán iglesia de San Marcos Evangelista, imagen de san Marcos. (Foto parroquial)

Según el Archivo General de la Nación (Ramo Cofradías y Archicofradías, vol. 18, exp. 20), en 1791 existía la cofradía del Señor San Marcos de Balancán, perteneciente al Curato de Usumacinta, que no percibía donativos debido a las inundaciones de 1784, 1785 y 1786. Estaba a cargo del cura Juan Alonso de Vera. Actualmente, otra imagen peregrina con corona dorada es llevada en procesiones y visitas a comunidades. Su festividad coincidía con la feria local, momento en el cual la actividad chiclera generaba ingresos que permitían la participación de pobladores incluso de Tenosique, Jonuta y Emiliano Zapata.

El antiguo templo, convertido en escuela racionalista en 1927, fue posteriormente derribado y sus imágenes destruidas. La iglesia actual es de construcción moderna, con torres elevadas y decoración de arcos apuntados. En el altar, cuya pared está recubierta de madera, se encuentra un Cristo crucificado, a su izquierda san Marcos y a la derecha la Niña María.

Según la tradición oral, anteriormente se veneraban el Cristo Señor del Buen Viaje, san Antonio y una Virgen, todas desaparecidas durante el periodo garridista. En 2016, se celebraron 200 años de la llegada del santo al municipio, con una procesión por el río Usumacinta. Algunos relatos cuentan que la imagen se apareció entre el 15 y el 16 de abril a un grupo de personas en un sitio llamado Paso Real, a la orilla del río, y aunque algunos dudaban, finalmente el pueblo reconoció su presencia y construyó una ermita, que fue creciendo hasta convertirse en la parroquia actual. Otra versión indica que la imagen fue traída a Balancán por un comerciante veneciano en 1816, quien la donó mientras se gestionaba la construcción de la iglesia de mampostería, lo que facilitó los trámites. No se sabe si se trata de la misma imagen registrada en 1791, lo cual sugeriría su existencia ya desde el siglo XVIII.

Según una recopilación publicada ("Información a la Hora", WordPress, 26 de abril 2016):

“Al llegar San Marcos Evangelista a este municipio hace 200 años, tuvo que pasar por varias etapas antes de quedar establecido en lo que hoy es la parroquia que lleva su nombre, debido a ello su conmemoración del Bicentenario se ha hecho notar entre la diócesis católica en este 2016. En entrevista con el ciudadano Ambrosio González Ramo cuenta que: El Santo Patrono “San Marcos evangelista”, fue traído a este municipio en 1832 por un personaje oriundo de Italia, en la que poco a poco la fe católica, se iba concentrando para rendirle culto, donde le fue construido una iglesia, ya para la época de la persecución y donde quemaban las iglesias en 1932, le ermita del santo Patrono fue destruida además de que se le prendió fuego. Un grupo de católicos para que, San Marcos, no fuera destruido por el fuego lo tiraron a las aguas del río Usumacinta para salvarlo, ya posteriormente unos vaqueros que realizaban maniobras en el río encontraron al inmaculado, a la altura de la finca de los romanos hoy san José Del Río, estas personas le hicieron de su conocimiento al señor Ambrosio Gonzales Burelo, que a su vez le comunico al líder de ese entonces en Balancán Marcos Bertruy. En esa época Marcos Bertruy junto con otros católicos recogen la imagen de la finca los romanos hoy san José del río y se lo llevan a la finca Santa Catalina, propiedad de Marcos Bertruy, ahí en la casa de la familia le abren un espacio, donde se le empezó a adorar para luego los católicos en escondidos se trasladaban a pies hasta estas tierras, para rendirle los cultos a San Marcos sin seminaristas. Cabe señalar que la finca Santa Catalina propiedad de Marcos Bertruy se encontraba ubicada a unos cuantos kilómetros atrás del instituto tecnológico superior de los ríos y como había un camino que llevaba hasta donde estaba san Marcos, por ahí la gente caminaba a pies para ver al santo patrón. Ya para 1940 y 1942 al concluir la persecución y quemar de las iglesias, la fe católica decide regresar la estatua a la cabecera municipal, donde desde ese entonces ha permanecido si moverse, en la que poco a poco se le fue edificando su iglesia, en la que hoy lleva su nombre, ubicada en la calle Melchor Ocampo en la colonia Centro”.

Según la narrativa popular existen otras versiones :

“Fue traída a Balancán por comerciante veneciano, José Marichi, junto a su esposa Rufina García Villalobos que la donó en 1816 cuando se gestionaba la iglesia, lográndose con ello que los trámites se agilizaran y desde entonces fue adoptado como patrono. Patrocinada por doña Juana Abreu y su esposo Joaquín Baqueiro se construyó en esa época también la iglesia en un terreno donado por don Pomposo Ocampo y Ocampo. El primero edificio era de piedra con techo de lámina y estaba ubicada en centro del pueblo en frente al parque. En la época de Garrido se intentó destruir la imagen optando de tirarla al río, la imagen de madera en lugar de hundirse fue flotando y pudo ser rescatada por un grupo de personas que se armaron de valor y caminando hasta un lugar llamado San José del Río lo rescataron , llevándolo a la casa del Sr. Marcos Bertruy Montejo, hombre del pueblo y por quien Garrido tenía mucha estimación , por ese motivo no fue molestado. Al terminar la persecución fue regresado a la iglesia, que en esa época era de madera .En 1956 - 57 el sacerdote Sergio Herrerías Padrón de Guevara mandó a construir una iglesia de mampostería y techo de lámina. En 1994 el padre José Caracoza Pérez remodeló el techo sustituyendo la lámina con el concreto. En 1995 el padre Antonio Montoya Velásquez remodeló el altar y el Santísimo , cubriendo las paredes con madera. En 1998 antes de su fiesta se llevó a retocar la imagen de San Marcos. Durante la Revolución en el patio de la iglesia se excavaban pozos para enterrar a los muertos. En 1916 (¿) la iglesia fue destruida para reconstruir una de madera donde está la parroquia actual. Antes no había sacerdotes y durante las festividades llegaban de Emiliano Zapata o Tenosique a oficiar las misas y administrar los sacramentos. Cuando José Marichi donó la imagen de san Marcos también había otro santo llamado el Señor del Buen Viaje que fue donado por don Fulgencio Marín (¿Marín?), un san Antonio y una Virgen que fue llevada a Ciudad del Carmen y nunca regresó. El Señor del Buen Viaje y el san Antonio desaparecieron en la época de Garrido. Según otra versión anecdótica el santo se apareció , entre 1890 - 1900, entre el 15 y el 16 de abril un grupo de personas que pasaban por un sitio llamado Paso Real, ubicado a la orilla del río al centro del pueblo, algunos

no creían en esas apariciones, luego se apareció otra vez, pero finalmente el pueblo lo reconoció y construyó una ermita, que a poco a poco fue modificada hasta ser la actual parroquia”.

Durante las luchas anticlericales, la fiesta patronal fue suspendida y cayó en el olvido por la falta de sacerdotes. Fue hasta 1956-1957, con la llegada del padre Sergio Herrerías Padrón de Guevara, que se intentó rescatar la celebración, aunque con escasa respuesta debido a las ideas garridistas aún arraigadas. En 1990, un grupo encabezado por el padre Ángel Gálvez Carlos logró revivir la festividad con mayor participación y el apoyo de las autoridades municipales.

15) JONUTA

Jonuta está ubicada a orillas del río Usumacinta, y desde el siglo XIX ha llamado la atención por su cerro artificial o "Cuyo" y por las figuras de barro prehispánicas. Esto se documenta, entre otros, en un manuscrito del periodista Pedro C. Paz, fechado en El Carmen el 21 de noviembre de 1865, en el que se relata la leyenda de una enorme campana de oro enterrada en el centro del Cuyo, y donde, a medianoche, se escucha en su cima el canto de un gallo (Álvarez; Casasola 1985:15-16). Aunque estuvo habitada desde tiempos antiguos, a partir del siglo VI se intensificó su actividad con la construcción de un centro ceremonial y una abundante producción de figurillas de barro. En 1910, Rickards publicó por encargo de Porfirio Díaz un registro de los principales sitios arqueológicos del país, en el cual se incluye a Jonuta; un ejemplar de esta obra se conserva en el museo jonuteco.

Charnay (1880-1882) menciona Jonuta solo como un punto de su itinerario. El valor de Jonuta en relación con la cultura maya fue destacado por primera vez por H. Berlín a mediados del siglo XX. Posteriormente, investigadores de la UNAM trataron de clasificar las figurillas de barro de Jonuta y vincularlas con las figurillas de Jaina, un importante centro de culto y peregrinación maya. Muchas de estas eran objetos votivos, como los encontrados en esa isla.

La moderna cabecera municipal de Jonuta está asentada sobre un antiguo centro prehispánico de origen maya. Sus antiguos habitantes, para proteger el asentamiento de las inundaciones del Usumacinta, construyeron una plataforma que alcanza hasta seis metros de espesor en algunas zonas. Jonuta se encuentra en una punta de tierra formada por la confluencia de dos brazos del río, lo que le daba una posición estratégica como punto de observación y adoratorio. De ese antiguo asentamiento sobreviven varios montículos, entre ellos el conocido como Cuyo. Durante la época colonial, la población chontal de Xicalango fue trasladada a Jonuta, que aparece en la lista de 1579 con 20 tributarios, encomendada a la Real Corona. En ese año, Alfaro Santa Cruz reporta:

“El pueblo de Xicalango tiene por sujetos Atasta y Jonuta. Tendrá el pueblo de Xicalango, tienen treinta tributarios; el de Atasta, diecisiete; el de Jonuta, veinte. Están en una tasa; dan cuarenta y cuatro pesos de minas en reales, sin otra cosa alguna. Son de la Real Corona”.

Se relata que, tras las incursiones piratas, varios indígenas xicalancas abandonaron sus tierras y, remontando el río, fundaron Jonuta en la margen derecha del río Ixtapa o Usumacinta. En este contexto, ocurrió el asesinato de un sacerdote, quien los sorprendió practicando ritos ancestrales. El religioso destruyó sus altares e ídolos, y castigó severamente a sus líderes y ancianos. Tiempo después, los indígenas se vengaron, asesinándolo y mutilando su cuerpo.

“El rey Felipe II, (1556-1598) quien por real cedula de que hasta hace poco años existía copia autentica en el archivo del ayuntamiento de la nueva Jonuta, mando a arrasar el pueblo y sembrar sal al suelo de su fundo, siendo trasladados sus habitantes al sitio donde hoy se asienta la actual población, junto a un alto “cu” o “cuy” que en tiempos precortesianos sustentaba en su plataforma un adoratorio de fama entre los naturales, al cual concurrían en romería casi todos los ribereños del caudaloso Istapa” (Santa Anna 2001 :48).

En 1599, la representación eclesiástica fue asignada a Usumacinta, pero en 1639 Jonuta fue designada como centro parroquial. En un documento de 1630, se menciona con el nombre de San Juan Bautista de Jonuta (Rico Medina, 1990:92). En 1767, pasó a depender de la Visita de Palizada y, para 1790, ya contaba con una iglesia importante . Por decreto del Congreso del Estado de Tabasco en 1825, se creó el partido de Jonuta, integrado por la villa del mismo nombre y sus poblados adyacentes, pertenecientes al departamento de la capital, con cabecera en San Juan Bautista (actual Villahermosa). La cabecera municipal aún conserva elementos arquitectónicos que remiten al final del siglo XIX o principios del siglo XX, destacando por sus calles angostas y casas con techos altos, de dos o cuatro aguas, recubiertos con tejas francesas, las cuales llegaban como lastre en los barcos que cruzaban el océano (Maimone, 1999. Jonuta).³⁰

La construcción de la iglesia se realizó entre 1788 y 1790, dotándose de una imagen de Nuestra Señora de la Regla, una efigie de Jesús Crucificado, tabernáculos, campanas, cruces, ornamentos y utensilios para el culto (Civeira Taboada, 1975:96–97). Esta obra coincidió con la edificación de la iglesia de mampostería de San Joaquín en la cercana Palizada.³¹

En una fotografía antigua, la fachada de la iglesia —con entrada elevada en arco de medio punto, decorada con pilastras, nichos y cuatro pequeñas espadañas laterales— refleja una clara influencia neoclásica, propia de la época (Ochoa; Espinoza, foto: 20). El edificio fue destruido durante el movimiento anticlerical encabezado por Tomás Garrido Canabal, y la iglesia actual, dedicada al Señor de la Salud, es una construcción moderna. A pesar de esto, en Jonuta se conserva la devoción a un Cristo negro bajo la advocación del Señor de la Salud, imagen que puede identificarse con el Cristo crucificado adquirido a finales del siglo XVIII. Su origen podría vincularse con la tradición oral recogida en Huimanguillo, según la

³⁰ En 1985 fue abierto un museo, dedicado a la reconstrucción de la historia de la ciudad a través de piezas arqueológicas y de otras épocas. El Museo de Jonuta es el resultado de largos años de trabajo y del profesor Omar Huerta Escalante, que reunió una importante colección de figurillas de barro y de otros objetos.

³¹ Por el año 1790 había sido iniciada la iglesia de Palizada. Cuando corría el año de 1793 el templo no solamente estaba todavía en construcción, sino que los trabajos se encontraban detenidos por falta de fondos.

cual cinco imágenes de Cristo fueron transportadas en un barco, el cual naufragó: tres permanecieron en Tabasco (Huimanguillo, Jonuta y Tenosique) y dos en Campeche.

El maestro Omar Huerta Escalante afirmaba que la escultura podría remontarse al siglo XVII. Otra fuente indica que la fiesta del Señor de la Salud comenzó a celebrarse en 1774, y que la imagen fue probablemente elaborada por artesanos guatemaltecos, ya que en la ciudad de Esquipulas se empezaron a pintar Cristos negros que luego eran exportados a Centroamérica. Esta imagen habría llegado por río hasta Jonuta bajo la advocación de Señor de la Salud (Presbítero González Escayola, 2006:4). Su llegada coincidiría con la construcción del templo de mampostería en 1790.

El pueblo se conocía anteriormente como San Juan Bautista Jonuta, y es probable que en su antigua ermita existieran otras imágenes, que se perdieron o fueron destruidas durante la persecución religiosa en la época de Garrido.

“Sobre esta imagen se fueron creando ciertas leyendas desde su llegada, ya que dicen los antiguos pobladores que el Cristo era para Palizada, pero que providencialmente el barco en venia encallo en Jonuta. Otros dicen que la caja donde venían las imágenes de San Joaquín y el Cristo Negro de Sr. de la Salud fueron cambiadas.... La talla en madera por sus características parece haber sido realizada a fines del siglo XVII o principio del siglo XVIII, ya que está hecha según la moda barroca en la que se imitaban de una manera extraordinaria los rasgos físicos, desde la viveza de los ojos, hasta los gestos del sufrimiento del entrecejo, la boca entreabierta, en la que se aprecian unos marfileños dientes, la sangre corriendo por las mejillas y frente. El cuerpo guarda las proporciones estéticas y armónicas de una obra de arte. Su color negro le viene de ser una madera de ébano...era necesario (2003) restaurar la Sta. Imagen del Cristo Negro, que hacía más de 30 años o quizás un poco menos la habían mal restaurado. Hube invitado a un hermano del Estado de Hidalgo, conocedor de imágenes, de nombre Raúl Leyva Oscura, el cual me valoró la imagen he hicimos el trato de la restauración en 20.000.00 M.N. La imagen restaurada fue presentada por el Sr. Leyva y el Sr. Bonifacio al pueblo católico de Jonuta el 10 de mayo de 2005, después de la Santa Misa” . (Presbítero González Escayola 2006: 5-6, 39).

A mediados del siglo XIX, corrían rumores de que el Cristo se bajaba de la cruz y caminaba por los playones del río, encontrándose arena en sus pies al día siguiente. Para 1838 se realizó la primera coronación, originando una festividad que perdura hasta nuestros días, la cual culmina con una procesión fluvial por el río Usumacinta y con la ceremonia de subida y despedida de la imagen el día 31 de mayo.

El Cristo de Jonuta, bajo la advocación del Señor de la Salud, es una escultura de tez oscura, de buena hechura, que mide aproximadamente un metro con veinte centímetros de altura. Posee cabellera natural. El maestro Huerta refiere que esta imagen fue en tiempos muy opulenta, ya que muchas damas le ofrecían sus joyas como promesa o se las dejaban al morir. En la actualidad, se conservan las joyas originales, pero por seguridad, al Cristo se le colocan copias durante las procesiones. Antiguamente, la imagen salía adornada con todas sus alhajas auténticas. Los brazos de la cruz de madera están finamente decorados con trabajo dorado. Según el maestro Huerta, se intentó sustituir la cruz por una versión más

moderna, e incluso en años recientes se cambió la imagen por una más pequeña, pero las protestas de la comunidad hicieron que se reinstalara la original en su lugar.

Jonuta, iglesia dl Señor de la Salud, imagen del Señor de la Salud. (Foto Maimone, 1997).



En Jonuta se recopilaron dos versiones acerca de cómo la imagen se salvó de la destrucción durante la época de Garrido. Según algunos testimonios recogidos por el maestro Huerta, cuando se ordenó demoler la iglesia y quemar las imágenes, quienes debían ejecutar el mandato decidieron no destruir al Cristo, debido al gran respeto y devoción que le tenían. En su lugar, lo arrojaron al río en un sitio donde la corriente se ramifica en tres brazos, sin saber que un remero presenció el acto.

Este remero sustituyó hábilmente la imagen por un tronco de tinte y llevó la verdadera escultura en su cayuco hasta Mariche, un sitio entre Jonuta y Palizada, donde la enterró en un cuyo. Tras el fin del periodo de intolerancia religiosa, la imagen fue

desenterrada, limpiada y resguardada en una capilla, para finalmente regresar a Jonuta en 1940, en medio de una gran celebración popular. Según otra versión, relatada en entrevista al seminarista jonuteco Ignacio Vargas:

“Antes cuando no había la parroquia el pueblo celebraba la imagen con una fiesta popular a su manera. Se habla de la invasión francesa, a raíz de esto surgió la leyenda del caballero negro que siempre salía a correr los pocos franceses que aún quedaban por la región, los cuales volvían al municipio, hasta que logró desterrarlos. Antiguamente en Jonuta por la carencia de corriente eléctrica se utilizaban velas, quinqués y centinelas, por lo que se acostumbraba que esto diera una señal con trompeta o caracol para anunciar que la luz del día terminaba, por lo que se prendían las velas, etc. Unos de estos centinelas vio como el Señor de la Salud salía del templo y que no estaba en la cruz y que luego volvía a su lugar. Otra hipótesis habla de la época en que en Tabasco existieron los rebeldes, camisas rojas y camisas azules por la región de los ríos; antes del garridismo se hablaba de que el Señor de la Salud, hace todas estas manifestaciones, esto remonta a 200 0 300 años antes de la imagen (?). Posteriormente la diócesis, data que esta iglesia se fundara en 1890 (107 años aproximadamente) desde entonces las fiestas se celebran con la presencia de un sacerdote, que organiza la fiesta patronal y deja de ser una fiesta popular. El Señor de la Salud pudo superar la etapa de Garrido, gracia a Pío Juan hermano de Tomás Garrido, caudillo de estas tierras, quien hacía de las suyas acompañado por sus trabajadores, dentro de los cuales se mencionaba al Sr. Peña; él mando a quemar la imagen, pero el río estaba crecido, entonces pensaron: si quemamos el Cristo no nos va a dejar el pueblo, por lo que dijeron a Pío Juan que el Cristo lo tirarían al río y así se "lavarían" las manos, pues nadie lo había tocado. Peña y otros mandaron a hacer una canoa grande y allí colocaron al Cristo, mientras los otros buscaron un tronco grande, para que Pío Juan con otros testigos de Garrido creyeran que el Cristo lo habían tirado al agua. Al mismo tiempo de hacer lo antes mencionado, tiraron el tronco, el Cristo se fue río abajo, luego fueron a recogerlo habiendo hechos planes junto con otros, en una rancharía llamada Mariche. Esto lo aprovecharían para trasladarlo ya que estaría fuera de los dominios de Garrido. Pero también ahí quisieron

quemarla. Permaneció ahí aproximadamente 30- 40 años. Se dice también que este Cristo quisieron devolverlo a Jonuta, pero otros se opusieron, hasta que se intentó sacar en peregrinación, procesión, pero nunca se logró ya que siempre llovía a torrentes y lo más curioso es que cuando lo metían al templo dejaba de llover. Fueron entonces dándose cuenta que el Cristo no quería estar en ese lugar, y decidieron de regresarlo. Lo trajeron en procesión a la iglesia ubicada aproximadamente a 5 km. y nunca llovió, solamente cuando entró a la iglesia empezó a llover, porque había llegado a su casa. El Señor de la Salud poseía muchas joyas ofrendadas, según lo que cuentan, uno de los rebeldes de esa época se la robó. Más de pronto se enfermó gravemente. Pero no moría, nunca descubrieron la causa de su enfermedad, al pasar del tiempo, pudo hablar y le pidió a su esposa regresar esas joyas al lugar de donde las había tomado, a quien pertenecía. Esta las entregó hace unos treinta o 40 años, al volver a su tierra, murió el ladrón. Todas estas leyendas incrementaron el temor de la gente de tocar al Cristo Negro, al milagroso Señor de la Salud “.

En 2005, la imagen original del Señor de la Salud fue restaurada, y en 2014 se mandó a hacer una réplica para que pudiera recorrer las comunidades y permanecer una semana en las ermitas sin riesgo de robo o extravío de las joyas originales. La fiesta patronal se celebra el 25 de mayo. El día 16, a las doce del mediodía, se realiza la solemne ceremonia de la bajada del Señor de la Salud, acompañada por cohetes y cánticos. La festividad incluye mañanitas, misas, recorridos por todas las colonias y calles del pueblo, así como una procesión fluvial por el río Usumacinta organizada por los pescadores, en recuerdo de la llegada de la imagen a Jonuta y su posterior subida.

16) CENTLA

a. Frontera

En este sitio Hernán Cortés fundó Santa María de la Victoria. En las Relaciones de la Villa de Santa María de la Victoria de 1579 (Garza; Izquierdo; León 1988:38-3939) se lee:

“Está este río y puerto en diecisiete grados y medio; está fundada esta villa en el mismo río, obra de una legua de la boca del río sobre un placel de agua que se hace de la parte del norte, y sobre un brazo del río que va a un pueblo que se dice Taxagual [Taxaual], de quince vecinos poco más o menos, que está tres leguas de esta villa, una legua apartada del río; es tierra estéril la de este pueblo a causa de ser fundado sobre arena y ciénagas. Corre este brazo de río la vuelta del sudoeste en el cual entran ciénagas y lagunas y tiene muchos bajos; en este brazo surgen los barcos y barcas y fragatas que a esta villa vienen por carga o a descargar al pie de una cruz que es el remate de la calle de esta villa y loma en que está; surgen allí a causa de estar con el reparo de las casas abrigados. El uno de estos brazos es un estero que va a dar dos leguas más adelante en el dicho río Grijalva y entra a unas ciénagas y lagunas y a un rincón donde viene a dar vuelta, ahí está un poblezuelo que se dice Tabasquillo, que es lo que ha quedado del pueblo de Potonchán que estaba fundado en esta villa, el cual es de quince vecinos poco más o menos; es estéril a causa de ser fundado sobre muchas ciénagas y lagunas de donde se sustentan, de las pesquerías que son grandes y de la granjería que tienen de hacer ollas, cántaros, tinajas y jarros y aves que crían, y frutas que traen a vender a esta villa; está de ella cinco leguas escasas y pequeñas y por esta causa dicen a este estero el río de Tavasquillo [Tabasquillo] entra la vuelta del oeste-sureste”.

Durante el siglo XVII, Santa María de la Victoria fue abandonada paulatinamente por los constantes ataques de piratas, y su población se trasladó a San Juan Bautista (hoy Villahermosa).

El 30 de marzo de 1780 se fundó la ciudad y puerto de Frontera bajo el nombre de San Fernando de la Frontera, con familias procedentes de Pueblo Nuevo de las Raíces, guiadas por el presbítero Tomás Helguera (Gil y Sáenz, 1872:152). En 1825, fue incluida en el departamento del centro, y debido a su importancia marítima, en 1826 se le otorgó el nombre de Villa y Puerto de Guadalupe de la Frontera. En 1883 se le reconoce como municipio, y en 1896 se le otorga el rango de ciudad. En 1928, pasó a llamarse Álvaro Obregón, recuperando el nombre de Frontera en 1947.

En 1844, se reportó un incendio que destruyó varias casas; posiblemente la iglesia también sufrió daños (Mestre Ghigliazza, 1984, Tomo IV:94). En la antigua parroquia se veneraba un Cristo bajo la advocación de San Román. En 1990, la familia Bellizia trajo un Cristo crucificado de gran tamaño, con cabello natural, comprado en Puebla en 1902. Fue exhibido en la Ciudad Deportiva de Villahermosa durante la misa de coronación de la Virgen de Cupilco. Actualmente se encuentra en la catedral de Villahermosa.

Se cuenta que Felipe Palenque donó los terrenos donde se construyó una ermita de madera y guano, que posteriormente se incendió. En ese mismo sitio se levantó una iglesia de mampostería con techos de teja, de estilo neogótico ecléctico, con arcos de medio punto que enmarcaban las tres entradas de la fachada, rematada con una elevada torre central con reloj y dos torres más pequeñas laterales. Esta iglesia fue destruida entre 1932 y 1935. En el interior se encontraba un retablo recubierto de mármol con en medio un nicho con la imagen de la virgen de Guadalupe. En las esquinas de las calles Rayón y Morelos se levantaba una ermita de ladrillos construida a principio del siglo XX que fue transformada en 1934 en una escuela racionalista.

La actual iglesia, reconstruida sobre los mismos cimientos en 1942, fue obra del presbítero Calisto Mora de la Rosa. La construcción estuvo a cargo del maestro albañil Mauro Contreras, bajo la supervisión del ingeniero José Ruiz Ugalde. En estilo neogótico, el templo cuenta con tres naves, dos torres y dos campanas. En el interior destaca un cuadro de la Virgen de Guadalupe, sobre el cual se encuentra un Cristo crucificado.

Entre los edificios civiles del siglo XIX sobresale la Aduana, una construcción de tabique de barro rojo mezclado con cemento blanco y arena. Fue terminada e inaugurada el 26 de abril de 1871, cuando Frontera fue declarada puerto de altura, siendo la primera aduana de México.

El edificio cuenta con dos niveles con portales en ambos pisos, formados por arcos. El techo es de vigas de caoba y cedro. En la parte trasera, se encuentran portales de concreto en la planta baja, y balcones de madera con detalles en ébano en alto

relieve en el nivel superior. Las puertas están enmarcadas con cedro, y las hojas son de caoba labrada. El piso es de mosaico rojo, presuntamente importado de Italia.

“Edificio de dos pisos, fachada principal de aplanado blanco, muros (0.60 de ancho) de tabique rojo, entresijos y cubierta de vigas de acero y ladrillo, la forma de entresijos y de cubierta es plana, los entresijos son con el sistema de vigueta y bovedilla, y la parte posterior es a dos aguas con tejas de barro. Pertenece a la Aduana una campana de bronce. Propiedad federal.” En el Catálogo Nacional, Monumentos históricos del estado de Tabasco” (Catálogo nacional 1987:14, 11-13, 15).

También en el Catálogo Nacional se reporta una casa de propiedad privada, ubicada en la calle Aldama 601, con las siguientes características: fachada de aplanado blanco, muros de tabique rojo, cubierta de vigas de madera y tejas, con techo inclinado a dos aguas. Destaca un dintel con ornamentos y herrería original. Su construcción se remonta al siglo XIX. Se mencionan además dos casas habitación, situadas en las calles Benito Juárez 117 y Francisco I. Madero 304, que comparten características similares a la casa anterior. Estas edificaciones corresponden a los siglos XIX y XX. En la página 15 se registra la casa de la hermana de Tomás Garrido Canabal, ubicada en la calle Pino Suárez s/n. Se trata de una propiedad privada que ha sido utilizada tanto para actividades comerciales (modificada como cine y hotel), como para habitación. El inmueble se describe con fachada de aplanado amarillo, muros de tabique, entresijos y cubierta de vigueta de acero y ladrillo, con forma de entresijo y cubierta plana.

Durante el siglo pasado y principios del siglo XX, Frontera fue un centro económico destacado, lo que permitió a sus habitantes construir casas de uno o más niveles, muchas de las cuales aún se conservan. Se recomienda consultar estudios especializados sobre el desarrollo urbano y arquitectónico de la ciudad para profundizar en este tema.

b. Quintín Arauz

El actual Quintín Arauz, anteriormente conocido como San Francisco El Peal, se ubica en la margen derecha del río San Pedrito, en su confluencia con el río Usumacinta. Fue fundado en la primera mitad del siglo XIX por pobladores provenientes de Tamulté de las Sabanas. No se descarta la presencia de grupos aislados, posiblemente sobrevivientes del despoblamiento provocado por los ataques piratas en siglos anteriores, que permanecieron dispersos a lo largo de la costa y las riberas fluviales. Asimismo, se ha documentado una posible ubicación distinta del asentamiento original del poblado.

“Mi abuelo contaba que en aquellos tiempos la gente de Tamulté de las Sabanas, que llamaba este lugar la Isla, venía a pescar y a buscar comida: robalos, pejelagartos, mojarra. Las familias de apellido Hipólito y García fueron de las primeras en emigrar, también los Magañas y Hernández. En origen la ubicación era diferente y otras familias procedían de otro lugar. En 1927 se cambió el nombre de San Francisco el Peal a Quintín Arauz. La iglesia hecha de ladrillos está dedicada al

santo patrono del lugar, san Francisco de Asís, bajo la advocación de San Francisco el Peal. En la época de gobierno del Lic. Tomás Garrido Canabal, la iglesia fue cerrada al culto y transformada en una escuela" (Maimone Moroni, 1995. Quintín Arauz, entrevistas a don Manuel Hipólito García).

Su estilo arquitectónico es afín al de los templos religiosos construidos en Tabasco durante la segunda mitad del siglo XIX o inicios del siglo XX. En una fotografía tomada durante la época garridista, se observan dos pequeños campanarios laterales que posteriormente fueron modificados; las tres campanas fueron reubicadas en el nicho central. Al darse la orden de quemar todas las imágenes religiosas, los pobladores las escondieron junto con la máscara, el caballito y los tambores. Se construyó una ermita de guano donde provisionalmente se resguardaron los santos. Pasado el peligro, regresaron al templo con una gran fiesta. Sin embargo, fue necesario realizar trámites, ya que el gobierno aún ocupaba el edificio como escuela. Finalmente, se restituyó al culto religioso y las imágenes ocuparon nuevamente su lugar. El sacerdote llegaba una vez al mes desde Frontera para oficiar misa y administrar los sacramentos. Como en otras comunidades rurales tabasqueñas, cada domingo se celebraba la Palabra. El piso, altar e interior del templo fueron remodelados en época reciente. A continuación, se describe lo documentado en 1995, cuando en la comunidad misionaban dos monjas católicas.

Quintín Arauz, fachada de la iglesia de San Francisco de Asís. (Foto Maimone, 1995).

La fachada, de aplanado blanco, conserva el estilo tradicional del siglo XIX. Presenta dos espadañas laterales decoradas con arcos apuntados y pilastras



adosadas en las esquinas. Cuenta con dos entradas laterales y ventanas con arcos ojivales. Los arcos apuntados reflejan la influencia de la iglesia de Frontera, también decorada con este estilo, derribada durante el garridismo. El vano principal de la puerta es rectangular, aunque en una antigua fotografía aparece ligeramente arqueado. Sobre el

entablamento con cornisa se encuentra un remate triangular con una hornacina central, donde en 1995 se leía la inscripción: "Cristo, ayer, hoy y siempre. Resucitó, aleluya".

En una imagen de la época garridista, se observan colgadas en la hornacina tres campanas —una grande, una mediana y una pequeña— cuyos sonidos, según se

dice, llegaban hasta Frontera. Actualmente, las campanas están separadas del edificio. El techo es a dos aguas, con vigas de madera y tejas, y el interior consta de una sola nave.

En la entrada principal, tapado con una tela blanca, colgaba el Caballito Blanco, utilizado en la danza del Caballito y la Máscara. La vestimenta blanca se coloca en el momento de la danza. En 1995, era una manta rectangular blanca bordada, con una abertura central por donde el danzante se introducía. En la parte frontal, el bordado mostraba ramas florales; si una rama se quebraba, se renovaba conforme a la ofrenda anual o el desgaste por el uso. En otra fotografía se aprecia un motivo floral en color amarillo. El mismo danzante cosía la manta y su esposa, quien portaba la máscara negra, se encargaba del bordado. La máscara negra de Quintín Arauz difiere de la de Tamulté de las Sabanas, que a su vez se asemeja a la del Gigante de Tecoluta por la bola en medio de la frente. El altar, recubierto de azulejos azul verdoso y adornado con flores artificiales rojas y blancas y veladoras, conservaba en 1995 la antigua estructura de urnas portátiles.

Quintín Arauz , iglesia de San Francisco de Asís, imágenes de san Fco. De Asís. (Foto Maimone, 1995).



En dos urnas de metal se encontraban las imágenes de san Francisco y de la Virgen de la Asunción. En 2019, el altar fue remodelado; en el centro se colocó el Sagrario, de reciente manufactura. Las imágenes, en su conjunto, son antiguas. En una urna de madera se ubicaba la escultura de san Francisco de Asís —conocido como "del Peal"— de bulto, con una calavera en la mano izquierda y un pañuelo blanco en la derecha, probablemente una promesa de los fieles. Encima de la túnica de color verde con motivos dorados tallados en la madera, portaba un vestido rojo oscuro y un cordón con numerosos milagritos (Foto Maimone, 1995). En la misma urna había otra imagen más pequeña del mismo santo, con un aro metálico sobre la cabeza, también con una calavera en la mano izquierda y vestida con ropa morada. Frente a las imágenes se dejaban ramilletes de albahaca fresca.

En otra urna se encontraba san José con túnica blanca, la Virgen y el Niño Dios sentado en una sillita, vestido de blanco y con un crucifijo en la mano izquierda. En el último nicho había una pequeña imagen de san Antonio y otro Niño Dios en actitud



de bendecir, vestido de azul. A la derecha, una urna resguardaba la imagen de vestir de la Virgen de la Asunción (Foto Maimone, 1995), de tez morena, mirada elevada y brazos abiertos.

Quintín Arauz , iglesia de San Francisco de Asís, imagen de la Virgen de la Asunción . (Foto Maimone, 1995).

Vestía una túnica larga de color café con encajes blancos, muchos collares, pulseras, aretes y una corona. Del cinturón colgaban numerosos milagritos antiguos. Tres dedos de su mano izquierda estaban rotos, pero posteriormente fueron restaurados. En otra urna, rodeada de antiguos exvotos, se encontraba una litografía enmarcada y

descolorida de san Lázaro, representado como un anciano con bastón, acompañado por tres campanitas de metal, una de vidrio y un barquito rojo de tipo antiguo. A su lado, un pequeño nicho albergaba otras imágenes enmarcadas y descoloridas.



En la pared colgaban cuadros de la Virgen de Guadalupe, la Virgen de la Concepción y un reloj ofrecido como promesa. A la derecha, en el suelo, se encontraba un crucifijo de gran tamaño con la escultura de un Cristo moreno de madera, vestido con un faldellín azul claro. A diferencia de otras imágenes, su cabellera está tallada en la madera. Cerca del crucifijo se hallaban dos varas de mando de metal: una alta, con listón verde, y otra más corta, con listón rojo.

Quintín Arauz , iglesia de San Francisco de Asís, imagen de Cristo crucificado y varas de mando. (Foto Maimone, 1995).

Detrás del Cristo estaban los tambores sagrados: dos grandes, uno mediano y uno pequeño (foto

Maimone5). Del techo colgaban modelos de embarcaciones a vapor, similares a las que navegaban por los ríos de Tabasco hasta mediados del siglo XX. También se encontraban ofrendas de un helicóptero y un avión, lo que refleja la devoción hacia san Francisco como protector de los viajes y los medios de transporte. Uno de estos barcos se considera especialmente milagroso: cuando una persona desaparece en los ríos, sus familiares acuden a la iglesia de San Francisco el Peal para rezar y

encender veladoras. Según la creencia popular, la persona desaparecida siempre es encontrada, y al día siguiente el barco milagroso aparece mojado, como si hubiera salido por su cuenta a recorrer los ríos.

Los fieles consideran también muy milagrosa a la pequeña imagen de san Francisco, relacionada con la aparición misteriosa de barcos en el río durante momentos de peligro.

“Según lo que relataba mi abuelo, cuando había guerra y los rebeldes amenazaban al pueblo, la gente rogó al santo de defenderlos y protegerlos y se comprometieron a entregar una res. Milagrosamente aparecieron dos barcos uno en la boca y uno en el río cerca del pueblo, con cañones y armas de fuego derrotaron a los rebeldes luego se retiraron. Agradecida la gente mató una res y "así en vivo medio sancochada la dejaron en medio del altar". Luego el rezador se encargó de rezar en yokot'an al santo para darle la gracia y ofrecerle el animal sacrificado. Un barco que se aparecía en Semana Santa y otro cuando los pescadores salían a pescar en una laguna de San Pedro. A las 10- 11 de la noche navegaba un barco grande, muy hermoso con muchas personas a bordo, era raro porque en ese lugar no había río ni salida por medio de un canal. Se aparecía de noche a los pescadores porque ese lugar estaba encantado, allá tenía su morada el Encanto” (Maimone,1995. Quintín Arauz, entrevistas a don Manuel Hipólito García).

En las leyendas de Quintín Arauz y Tamulté de las Sabanas, la aparición de barcos se vincula al pasado yokot'an de los pueblos, dedicados a la pesca y al comercio fluvial y marítimo, así como al culto de antiguas deidades acuáticas. La diosa del agua y de la luna, Ixchel, fue tempranamente asociada con santa Ana. En Quintín Arauz, la pequeña imagen de san Francisquito es considerada milagrosa y se cree que fue un regalo de los habitantes de Tamulté de las Sabanas durante su migración al nuevo asentamiento, lo que indicaría que la imagen es anterior a la fundación del pueblo (siglos XVIII–XIX).

Como era costumbre, al fundar un nuevo poblado se trasladaba una imagen sagrada desde el lugar de origen. En Quintín Arauz, igual que en otras comunidades yokot'an, es común que junto a la imagen principal del santo se ubique otra más pequeña, o “peregrina”, utilizada en procesiones y visitas a otras comunidades. La estatua grande de san Francisco fue adquirida colectivamente por los pobladores de Quintín Arauz y Tamulté de las Sabanas, lo que ha reforzado el lazo espiritual entre ambos pueblos.

Se dice que el santo no permite que le tomen fotografías, ya que en todas las imágenes siempre aparece una mancha en su rostro. La festividad principal de san Francisco el Peal se celebra el 4 de julio, aunque esta fecha fue modificada debido a las crecidas del río, que dificultaban el acceso al poblado. También se venera con gran devoción a la Virgen María bajo la advocación de la Asunción, vinculada en el imaginario local a una leyenda sobre el cuervo o picofino, un ave de pico largo que formó la tierra echando barro al agua hasta crear una isla. Después llegó la Virgen María, quien dejó sus trenzas sobre la tierra que el ave iba acumulando (Andía Pérez, 2012:117, 145). La diosa Ixchel también era considerada una divinidad creadora en la cosmovisión maya.

En la tradición oral, se dice que cuando el mundo fue creado, la palabra de san Francisco recorrió la tierra acompañado por doce apóstoles, y fue perseguido por los judíos, figura que también aparece en la narrativa de Tucta. Debido al aislamiento de Quintín Arauz, su tradición oral ha permanecido menos alterada por influencias externas. Entre las festividades celebradas en Quintín Arauz destacan: la Virgen de la Asunción, san Lázaro (durante la Cuaresma), la Santa Cruz, el Día de los Difuntos, Semana Santa y la Navidad. Hasta 1995 aún se realizaban rituales agrícolas en honor a la siembra y la cosecha, con ofrendas depositadas en la iglesia. El Viernes Santo se realizaba el Viacrucis, durante el cual se sacaba únicamente la cruz de madera, ya que el Cristo era desclavado y, al igual que en otras zonas yokot'an como Tamulté, era velado como si se tratara de un difunto antes de su "resurrección".

c. Vicente Guerrero

La Villa Vicente Guerrero de habla yokot'an se ubica a la orilla de la laguna de Santa Anita.

"Los Martínez, los Landeros eran de las familias antiguas que antes de 1830 ocupaban este sitio; los May son procedentes de la ranhería Morelos, los Santana, originarios de la ranhería Juárez (Centla), son de los pobladores más antiguos. Luego de San Carlos son los Arias, Cerino y los Hernández; de Oxiacaque son los La Cruz; de Jalpa de Méndez los Chablé y los León; los Félix y los Valencia de Sarlat; los García de Tapotzingo; los Gordillos de Nacajuca; los Jiménez del Tigre; de Cuauhtémoc los Marín; los Melchor de Ocuilzapotlán; los Méndez de Guaytalpa; los Ocaña de Boquerón; los Pérez de Quintín Arauz; los Reyes indígenas de una ranhería de Macuspana; los De Los Santos de la ranhería Juárez; los Sánchez de Ocuilzapotlán; los Osorios, todos eran chontales" (Inchaustegui 1990: 8 – 12).

En ese tiempo no se permitía a pobladores mestizos o ladinos establecerse en el pueblo. En el acta de fundación de 1841 se mencionan como fundadores a Ignacio Sánchez, Asunción Chablé, Agapito García y Francisco Magaña. En épocas más recientes llegaron otras familias. Estaba vigente una forma de endogamia, ya que los matrimonios se realizaban únicamente entre miembros de determinadas familias.

La tradición oral conserva aún la memoria de la fundación del pueblo, ocurrida en el siglo antepasado. Antes de 1830 ya se encontraban algunas familias establecidas en el sitio, que se reunieron cuando un español de apellido Berenguel comenzó la explotación del palo de tinte en la zona. Antonio Berenguel trajo la imagen de Santa Ana y mandó construir una iglesia de ladrillo en el pueblo (Incháustegui, 1987:41). La villa fue conocida como Ranhería Santa Anita entre 1841 y 1908; en 1909 pasó a llamarse Ranhería Iturbide y, a partir de 1927, adoptó el nombre de Vicente Guerrero, quedando bajo la jurisdicción de Centla. En 1914 se instaló en el poblado el Registro Civil.

Durante el gobierno de Tomás Garrido Canabal, Vicente Guerrero fue designado como Centro Difusor: se establecieron talleres, escuelas de artesanías y un campo de experimentación agrícola que recibía jóvenes de los 17 municipios del estado. Se promovió la ganadería y se impulsaron transformaciones en las costumbres y creencias religiosas. Se cuenta que el propio Tomás Garrido, cuando era gobernador, visitaba frecuentemente el pueblo para supervisar la educación impartida en las escuelas, la actividad de la fábrica de calzado que había instalado, y los talleres femeninos de artesanía en barro. Cada fin de semana se realizaba también una kermés con la participación de las escuelas de música, danza y teatro. Sobre el origen de las imágenes religiosas, los ancianos del pueblo aún relatan lo siguiente:

“Antes que surgiera la imagen de santa Ana la gente tenía otras imágenes, luego decidieron que fuera la patrona de este lugar. A principio la iglesia se construyó al centro del parque, pero según anteriormente vivió un señor llamado Diego Berenguel de origen español, que habitaba en el paso de San Joaquín que ahora es llamado la laguna Santa Anita, el señor contaba que en las noches de luna una mujer paseaba en la laguna, se aseguraba que era la santa patrona del pueblo, la Virgen de santa Ana, con ese nombre se conoce la laguna. Este señor mandó a hacer una imagen de la Virgen que fue traída directamente de Puebla y que ahora desconocemos la fecha y que el Sacramento fue hallado en Ocuilzapotlán esta pieza es como una custodia. La primera imagen que llegó fue la Señora santa Ana y después san Joaquín y la impuso Diego Berenguel. La fiesta se celebraba con mucho fervor, traían música de Jalapa, venía gente de Frontera, las mujeres las traían cargadas en mecapan y pagaban para esto. Se hacían muchas ofrendas y alhajas que ahora ya no están. Una de las fiestas más tradicional era la de san Pedro y san Pablo con carreras de caballos, *tsimin*. La imagen de santa Ana fue escondida, pero para que no se la llevaran se tuvo que pagar muchas monedas de plata y por seguridad la escondieron primero en la casa de Félix García y después en la rancharía el Porvenir con una familia de apellido”

Vicente Guerrero, iglesia de Santa Ana antes remodelación. (*Foto Maimone, 1995*)



La iglesia dedicada a San Joaquín y Santa Ana, ubicada en el centro de la plaza, fue parcialmente derribada por los garridistas y transformada en escuela bajo el nombre de José Iturbide. El edificio actual fue reconstruido, y en 1995 se encontraba en fase de remodelación (reporte: Maimone, 1995). Aunque el interior fue totalmente renovado, la fachada conserva su estilo original: la entrada es un arco de medio punto flanqueado por dos columnas adosadas, cuenta con dos campanarios con molduras y arcos, y un remate en forma de cúpula.

La estatua de Santa Ana estaba ubicada en una urna de cristal; a su izquierda, una imagen de San Joaquín. La figura de madera de Santa Ana, de buena hechura, mide aproximadamente 60 cm. Representa a una mujer anciana sentada en un trono, vestida con túnica verde y manto rojo, con motivos dorados, un velo verde en la cabeza y una corona. Sostiene una Biblia. Solo ha sido retocada una vez. En



1995, la pintura del pie estaba desgastada por el contacto de los fieles, quienes acostumbraban tocarla con la mano o con un ramillete de albahaca para realizar limpias rituales durante su fiesta patronal en julio.

Vicente Guerrero, iglesia de Santa Ana. Imagen de santa Ana. *(Foto Maimone, 1995)*

Según la tradición, la imagen fue traída hace unos 110-120 años por un español llamado Diego Berenguel, quien la adquirió en Puebla. Otra versión indica que fue donada por los españoles o por los capuchinos y asentada originalmente en una capilla ubicada en el centro de la plaza. Se dice que

llegaron dos imágenes de Santa Ana: una más grande, que quedó en Vicente Guerrero, y otra más pequeña, llevada a la iglesia de Santa Ana en Sánchez Magallanes.

Durante la persecución religiosa de 1927, las imágenes de Santa Ana y del Corpus Christi fueron escondidas en el Cerro de Santa Rosa, en un sitio llamado El Carmen. Luego se trasladaron a la ranchería Francisco Villa, en casa de Casimiro Luciano Pérez. Al finalizar la persecución, fueron devueltas al pueblo, primero en una capilla de madera con techo de guano ubicada en el terreno que ahora ocupa la escuela Benito Juárez, y más tarde en otra capilla en el centro del parque. Finalmente, se construyó el edificio actual frente al parque, gracias al diseño del sacerdote Jiménez Torres y al trabajo de un albañil de Villa Luis Gil Pérez. En 1995 solo la nave estaba terminada; en 2020 ya se había concluido el altar e interior, y la imagen fue nuevamente retocada. La imagen original del Corpus Christi era un pequeño crucifijo, quizá parte de un altar familiar. La tradición cuenta que fue encontrado por un anciano en el camino a Villahermosa, y durante un tiempo la fiesta del Corpus Christi se celebraba en ese sitio. Posteriormente, se llevó a la iglesia junto a la imagen de Santa Ana. Hace unos 20-30 años, fue sustituido por otra imagen más grande y el original nunca regresó.

La fiesta patronal de Vicente Guerrero en honor a San Joaquín y Santa Ana, conocidos como "Nuestros Abuelos, padres de Nuestra Madre la Señora Virgen de Guadalupe", se celebra del 18 al 26 de julio con novenarios. En ella se realizaba la

danza del Caballito, vinculada a la celebración del Corpus Christi y de Santa Ana, suspendida hace unos 20-25 años tras la muerte de los últimos danzantes. Según Don Benito de los Santos (Maimone Moroni, 1995, trabajo de campo en Vicente Guerrero), el jinete representaba al ángel salvador y el hombre a pie, con cabello largo, al diablo. La danza culminaba con la derrota del diablo y la liberación del pueblo del pecado.

Las personas mayores aún conservan viva la memoria de la danza del Caballito, que se realizaba antes de que el gobierno del Lic. Tomás Garrido Canabal prohibiera el culto católico y las expresiones religiosas tradicionales. También se menciona la existencia de la danza del Baila Viejo, aunque no se obtuvo información directa en la tradición oral, tal vez porque los entrevistados prefirieron no hablar de ella y del empleo del *tunkul*, el tambor sagrado, que junto con la flauta larga *pócho*, posiblemente acompañaban la danza del Baila Viejo, que se ejecutaba dentro de la iglesia. Al abordar estos temas, los informantes cambiaban de conversación y preferían hablar de la música de marimba o de viento. Unos cuatro maestros carpinteros sabían fabricar el *tunkul*, elaborado con madera de caoba. En la década de 1980 todavía vivían ancianos que lo tocaban en fiestas religiosas, especialmente en velorios de fiestas patronales. Para las promesas se utilizaban el pito de carrizo y el tambor de cuero, interpretando piezas como La Calandria y Las mil y una noches (Incháustegui, 1987:124-125).

El culto a la Señora Santa Ana estaba ampliamente difundido en Tabasco desde los siglos XVI y XVII. Es posible que represente una reminiscencia de la antigua diosa maya de la luna y del mar, Ix Bolón, en su aspecto de anciana, como aparece en algunos códices. Fray Bernardino de Sahagún (1989) relata que la imagen de Santa Ana, en la Sierra de Tlaxcala, sustituyó en muchos lugares a Toci, "Nuestra Abuela", diosa de los temazcales y de la medicina, señalando que Santa Ana, como abuela de Jesucristo, era también abuela de todos los cristianos. El fraile denuncia, incluso en este caso, la idolatría implícita en el culto a la santa. Las enramas colgadas en barrotes en honor a Santa Ana aún se recolectan en camiones y se acompañan con música de viento, ya sea ejecutada por agrupaciones de Vicente Guerrero o contratadas en comunidades vecinas. La iglesia, decorada con flores y papel picado, se convierte en punto de encuentro donde se llevan frutas y animales, que posteriormente se venden para recaudar fondos para el templo (1995). Todavía acude gente de otras comunidades yokot'anob, aunque en menor número y sin las ofrendas abundantes de antaño. Aún se ofrece pozol y dulces fuera de la iglesia. Algunos fieles continúan llevando animales, realizan limpias rituales y hacen promesas mediante rezos en lengua yokot'an. En 1995, se fabricaban globos de papel de china de entre dos y dos metros y medio de largo, elaborados por Natividad García Hernández, albañil que aprendió el oficio de su padre.

En la calle principal de Villa Vicente Guerrero, junto al parque, se encontraba en 1995 una casa habitación construida en 1925. Tenía techo de dos aguas con vigas

de madera y tejas extranjeras. Fue construida por albañiles de otros municipios, con materiales traídos desde Paraíso. Los ladrillos estaban pegados con una mezcla tradicional de clara de huevo, cal de concha de ostión y agua, técnica propia de la región. La fachada tenía un portal con cuatro columnas. Esta casa, conocida como La Casa Grande, servía para alojar a personas importantes que visitaban el pueblo; entre ellas se mencionan al gobernador Tomás Garrido Canabal y al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas del Río.

d. Allende. El poblado yokot'an de Ignacio Allende, municipio de Centla, colinda al sur con la laguna de Santa Anita; al este, con la colonia Álvaro Obregón; al oeste, con Vicente Guerrero; y al norte, con el ejido Constancia y Venecia y la ranchería Libertad de Allende (Incháustegui 1987:39, 41). El antiguo nombre del sitio donde se encuentran Allende y Vicente Guerrero era El Remate, debido a que en ese lugar remata o termina la laguna de Santa Anita. Con este nombre se conocía hasta 1932, cuando fue renombrado como Ignacio Allende. En esta área, ocupada desde época prehispánica, se ubican las zonas arqueológicas del Cerro de Santa Rosa y Benito Juárez. Los actuales poblados están integrados por grupos de yokot'anob emigrados más recientemente desde los municipios de Nacajuca, Tamulté de las Sabanas o Ocuilzapotlán, en busca de nuevas tierras debido a las constantes inundaciones, la deforestación y la ocupación ganadera. La tradición oral también menciona la presencia de grupos más antiguos que siempre habitaron esta región. "Ignacio Allende fue fundado en 1860 por las familias de habla yokot'an, entre ellos Manuel May, Marcelo Cruz, Mauricio Reyes, Eulogio Méndez y otros, que eran originarios de Oxiacaque y Nacajuca y que se adjudicaron grandes cantidades de tierra; posteriormente llegaron otros pobladores. A final del siglo XIX se construyó la primera escuela hecha de guano, ubicada donde ahora está una tienda de abarrotes de don Luis Hdez. Reyes, se impartía clase hasta tercero de primaria. Durante la Revolución hubo una rebelión general y un grupo de liberales amenazaba a los ricos, les quitaba dinero y si se negaban los ahorcaban, a estos les conoce en la tradición oral con el nombre de Rebelde o tiznados; cuando llegaban en el poblado la gente huía a la montaña. Al terminar la Revolución las tierras fueron repartidas y al pueblo se les otorgó el ejido que se llama Constancia y Venecia o ejido de Allende, ubicado a unos 5 kilómetros del poblado, repartiendo a cada campesino una parcela de 20 hectáreas. En esta época el Lic. Garrido Canabal construyó una segunda escuela primaria, que es el edificio en que actualmente se encuentra la iglesia católica; durante el gobierno del Lic. Carlos A. Madrazo se construyó la escuela actual que lleva el nombre de Emiliano Zapata. Las primeras carreteras se abrieron a partir de 1932, para su construcción Garrido obligaba a la gente a trabajar sin pagar, con este fin se derribó la montaña y se rellenaron las partes bajas; la carretera que va a Villahermosa fue pavimentada en 1955. La energía eléctrica llegó en 1970".

El actual templo de San Miguel Arcángel fue construido en tiempos recientes. La imagen de San Miguel, según se refiere, fue adquirida después de la época de Garrido. Antes, en el poblado se veneraba a la Virgen de la Asunción, quien fue escondida para evitar su destrucción durante la persecución religiosa; sin embargo, cuando terminó este periodo, al intentar recuperarla, ya había desaparecido. Según

otro testimonio de carácter semi legendario, mientras quemaban la imagen de la Virgen, esta se elevó sobre un cúmulo de hojas, como si fuera arrastrada por un copo de árbol, y desapareció. Algunas personas creen que se trata de la Virgen de la Asunción de Cupilco, por su gran similitud, y suponen que fue llevada allá o que se dirigió por su cuenta a ese lugar. Durante ese tiempo también se quemaron otras imágenes religiosas.

Respecto a San Miguel, se dice que fue escondido enterrándolo, pero al buscarlo posteriormente no se encontró, ya que aparentemente alguien lo llevó consigo. La escultura que hoy se encuentra en la iglesia es otra, entregada en la década de 1950. El San Miguel original, según la tradición, habría sido traído desde la ranchería Unión o Álvaro Obregón, y su fiesta ya se celebraba desde hace unos 78 años, es decir, desde mediados del siglo XIX, antes de los sucesos de la época de Garrido. La fiesta patronal de San Miguel se celebra cada 29 de septiembre, con cohetes y música de marimba. A mediodía se reparten pozol y dulces, y se ofrece otra comida para recibir a los visitantes de comunidades vecinas que acuden a cantarle. La iglesia se adorna con flores naturales, que se cambian diariamente desde las vísperas. Alrededor del santo se colocan tejidos de coco, en señal de devoción. Los campesinos veneran profundamente a San Miguel, y en la primera misa del día 29 llevan los frutos de sus cosechas como ofrenda de agradecimiento por haberles permitido sembrar y recoger sus alimentos. Dichos frutos quedan a disposición de la iglesia.

e. Simón Sarlat. Colinda al sur con la ranchería El Espino; al este, con La Porfía y El Limón; al norte, con la colonia Caparroso; y al oeste, con Potrerillo y Buenavista. La población es de origen yokot'an, pero se están perdiendo la lengua y las costumbres. Sobreviven el curanderismo, la brujería y un conjunto de relatos sobre seres sobrenaturales, aún no investigados. Según la tradición oral, los primeros pobladores llegaron hacia 1854. Se menciona a Aniceto y Pedro Valencia, originarios de Tamulté de las Sabanas. Con el tiempo llegaron otras familias de Ocuilzapotlán, San Carlos y Cuauhtémoc, formando vínculos familiares que perduran hasta hoy. En la década de 1880 tomó el nombre de Simón Sarlat, en honor al gobernador que apoyó en la fundación y trazo del poblado.

En la iglesia de San José Patriarca se encuentra una imagen de madera de san José, vestido con batón verde de bordes dorados, cinturón dorado, y manto rosa por fuera color café. Tiene barba y bigote castaños. Sostiene con su brazo izquierdo al Niño Jesús, vestido de blanco con encajes. La figura está de pie sobre una piedra verde, con ramas de flores rosadas en la mano derecha.

f. Jalapita.

En esta área del municipio de Centla se ubican algunos pequeños poblados que se formaron por la inmigración de diferentes grupos de familias y que resguardan imágenes que remontan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Jalapita, Independencia Primera Sección y Cuauhtémoc.

La iglesia de Jalapita es una construcción moderna de planta circular. La imagen del Señor Santiago fue comprada en el puerto de Frontera, en una embarcación española, hace aproximadamente 55 años por el señor Ángel Sánchez Cupil, quien la adquirió por cinco pesos. Tras su fallecimiento, dejó el cuidado de la imagen a su hijo, Santiago Sánchez Javier.

La escultura representa a Santiago montado sobre un caballo blanco, erguido sobre las patas traseras. En la mano derecha sostiene una espada y en la izquierda un escudo. A sus pies yacen cinco figuras humanas. Viste una túnica negra y lleva en la cabeza un sombrero de soldado. No se permite tomarle fotos, ya que, según la creencia local, esto podría mancillar al santo. La imagen de San Sebastián llegó en 1925, traída desde España por un sacerdote. Durante la persecución religiosa en la época de Garrido, fue escondida en la casa de Antonio Cupil López. No ha recibido retoques desde entonces. Está colocada sobre una base de madera con un soporte verde en la parte posterior. Tiene las manos abiertas en actitud suplicante, cubierto de una túnica azul desde la cintura. Presenta heridas visibles en el abdomen, en la rodilla derecha y en la pierna izquierda. Mide aproximadamente 50 cm de altura, con cabello castaño hasta los hombros.

La Ranchería Independencia Primera Sección resguarda una imagen religiosa del siglo XIX. Sobre su fundación se cuenta:

“Las familias Hernández Díaz, Pérez Osorio, Díaz Díaz en los años 1888-1900 se trasladaron en este lugar, posteriormente llegaron otras familias. La gente se trasladaba al mercado de Comalcalco para comprar carne de res y de cerdo y otros productos. Los caminos o trillas en el periodo de lluvia eran lodos e imposibilitaban el paso y el traslado a otro lugar. Cultivo principal era el maíz, frijol, arroz, se dedicaban también a la pesca y a la cacería. Las casas eran cercadas de palo de macuilís, cedro, escobillo, los techos eran tejidos de guano. Con el apoyo municipal se ampliaron los caminos y se construyeron las casas de material. Se empezaron a vender también algunos productos para generar una entrada económica. En 1938-1945 se le da oficialmente el nombre de Independencia Primera Sección luego surgieron dos más”.

En la comunidad se celebra al Señor de la Buena Suerte, titular de la ermita. La imagen, de aproximadamente 1.90 metros de altura, es un Cristo crucificado en una cruz de madera de cedro. Tiene corona de espinas, el cuerpo marcado con sangre y señales de golpes. Según el señor Felipe Hernández, de 89 años, el santo fue encontrado el 18 de marzo de 1912:

“El santo sobre sí mismo hizo su acto de salvación porque la casa donde lo adoraban se incendió. La gente cercana acudió a ayudar a apagarlo, pero no podían. Todos pensaron que el santo se había quemado ya que la casa ardía por completo. Sorprendente fue que el fuego se fue apagando la esquina donde estaba su altar no se quemó. La gente se organizó para construir la iglesia y rezar

para que le fuera bien en todas sus actividades laborales. Construida la iglesia se empezaron a hacer los novenarios para que el día 18 de marzo de cada año se celebre su festividad, ese día se reparte pozol y dulce, los visitantes llevan enramas como agradecimiento y acto de fe, porqué a él acuden cuando va a iniciar alguna actividad de cultivo para que le vaya bien. Antes que hiciera su acto de salvación no existía la iglesia y la gente adoraba cada quien un santo distinto en su casa, aunque después no dejaron de hacerlo. Se llama Señor de la Buena Suerte porqué siempre hay una esperanza viva en él y si ora todas las noches el día siguiente te va bien. La dueña del santo era la señora Jacoba Hernández, que vivía sola sin hijos en una casa de seto cercada con palos de jahuacte con árboles alrededor. Por el acto de salvación que hizo la comunidad lo nombró Señor de la Buena Suerte y todos pensaron que tenía mucho poder”.

La salvación o milagro del santo ocurrió en la época de Garrido, don Felipe Hernández cuenta detalladamente los hechos:

“El día 18 de marzo de 1928 cuando la casa de la señora Jacoba Hernández se incendió porqué en la época del señor Tomás Garrido Canabal no se permitía que la gente en sus casas adorara algún santo, en ese entonces mandaba grupos de personas a las comunidades que entraban en sus casas para sacar los santos y los quemaran. Llegó un hombre al a casa de la señora Jacoba queriéndose meter a la fuerza y sacar el santo, entonces esta puso resistencia para que no entraran en su casa y sacaran el santo, con un machete en la mano se enfrentó al hombre y lo cortó; este salió corriendo a pedir ayuda a sus compañeros ya que lo habían agredido. Entonces llegaron los demás enfurecidos, pero la señora cerró bien su casa y fue en busca de ayuda, porque no tenía hijos y vivía solita. Cuando regresó con ayuda ya era demasiado tarde y el grupo de personas mandadas por Garrido ya le habían echado fuego a su casa. Intentaron apagar el fuego, pero le fue imposible, lo sorprendente fue que a poco a poco se fue apagando y empezaron a orar para que se apagara completamente. El santo hizo acto de salvación al no quemarse y desde entonces lo bautizaron con el nombre de Señor de la Buena Suerte y la gente decidió de construir una iglesia con honor y fe a su nombre. La comunidad se organizó para vigilar que no regresaran los garridistas y construyeron una casa nueva a la señora Jacoba”

g. Villa Cuauhtémoc.

Se localiza entre las rancherías Jalapita y Vicente Guerrero, ambas situadas en la margen norte de la laguna de Santa Anita. El poblado fue fundado aproximadamente en 1864, cuando algunas familias originarias de Olcuatitán, afectadas por devastadoras inundaciones, se trasladaron a esta zona. Desde principios del siglo XIX, numerosos núcleos familiares de habla yokot'an comenzaron a establecerse en las orillas de la laguna —antes conocida como El Remate— para trabajar en la tala de madera y en la extracción de palo de tinte destinado a la exportación, actividad impulsada por el maderero español Berenguel.

En La Ceibita, nombre anterior del lugar, también se producía cal de concha de ostión desde tiempos antiguos, lo cual representaba otra fuente importante de ingresos para sus habitantes (Incháustegui; Sánchez, 1990:8). Entre 1830 y 1864 se establecieron en la zona los primeros inmigrantes yokot'anob, aunque se relata que ya existían familias asentadas desde épocas anteriores dedicadas a esta actividad. Hacia 1927, el poblado adoptó el nombre de Miguel Hidalgo y más tarde fue rebautizado como Villa Cuauhtémoc. Actualmente, el idioma yokot'an y las

prácticas culturales ancestrales se encuentran en franco retroceso debido a los cambios sociales, económicos y religiosos que ha sufrido la región.

Entre sus celebraciones principales se encuentran el Día de Muertos, la Navidad y la Semana Santa. Sin embargo, la fiesta más importante es la patronal dedicada a la Virgen de la Natividad, que inicia el 8 de septiembre y concluye el día 16 del mismo mes. Esta tradición comenzó tras el traslado de la imagen desde Olcuatitán a Cuauhtémoc, conmemoración que culminaba con un rosario organizado por los participantes en la enrama.

Los ancianos recuerdan que los "patrones" de la iglesia se encargaban de organizar la festividad, y se entregaban ofrendas de maíz, cacao y fruta: lo mejor de sus cosechas, como agradecimiento a la Virgen. También se realizaba una procesión para recordar su llegada a la comunidad. Tras la ceremonia, los participantes compartían la ofrenda. Hoy en día, el párroco coordina las actividades, y la comunidad lo apoya con un novenario que incluye: 1) Mañanitas a la Virgen el día 8; 2) Reparto de chorote y entrega de enramas (que actualmente se venden como parte de una colecta para el mantenimiento de la iglesia).

Durante el garridismo, la capilla original ubicada en lo que hoy es el parque central fue destruida, y en su lugar se construyó una escuela. Después del conflicto, la imagen salió de su escondite y fue colocada en una capilla provisional de seto y guano. Años más tarde, se edificó una capilla de material, que eventualmente dio paso al templo actual, hoy convertido en oficinas parroquiales.

La imagen de la Virgen de la Natividad mide aproximadamente 1.20 m, está tallada en madera, con manos casi juntas que sostienen un cetro de plata. Tiene tez blanca, cabellera de pelo natural —ofrecida por mujeres de la villa—, manto y corona de plata, aretes y gargantilla del mismo material. La ropa que viste es cambiada anualmente como parte de promesas. Según la tradición, fue trasladada de Olcuatitán a mediados del siglo XIX por un grupo de migrantes que quisieron conservar la devoción de su comunidad original. Durante la persecución religiosa, la imagen fue escondida en unos acahuales cercanos a la playa, donde la comunidad realizaba rosarios en secreto. La capilla ubicada en el parque fue destruida y en su lugar se construyó una escuela. Después de cinco o seis años, fue regresada y colocada en una pequeña ermita de seto y guano hasta la construcción definitiva del templo.

Ignacio Zaragoza, un poblado fundado por colonos provenientes de Cuauhtémoc, alberga una antigua imagen de la Virgen de la Candelaria de bulto y tallada en madera. Según los ancianos, fue encontrada en Playa Azul por gente de Nacajuca, quienes la llevaron al pueblo. Es posible que su origen esté relacionado con el culto a la misma advocación en Olcuatitán.

Se cuenta que, al llegar, la imagen no tenía al Niño Jesús y que, durante las noches de luna llena, se le veía caminar por el campo acompañada de un conejo, o bien, buscándolo. Viste una túnica blanca decorada con lirios y rosas; en su mano

derecha sostiene una vela encendida y en el brazo izquierdo carga al Niño Jesús, quien porta una paloma blanca. Los fieles le colocan cintas de colores que simbolizan peticiones y milagros.

Relatan que, al enojarse por situaciones ocurridas en la comunidad, la Virgen desata tormentas fuertes. Por eso, los patrones realizan rezos y ofrendas en la ermita para calmar su enojo. También se le invoca como guía de las almas de los difuntos y se le honra con enramas tradicionales, oraciones y ofrendas durante su fiesta.

Conclusión

Este estudio exploratorio concluye con algunas consideraciones útiles para una clasificación tipológica e iconográfica de los edificios y esculturas tabasqueñas comprendidas entre los siglos XVI y XIX, y plantea además la posibilidad de una producción local de esculturas de madera. Según Eliade (1981:38), el espacio sagrado se define por las reliquias o imágenes que le pertenecen y por su vinculación territorial. En el caso de un Tabasco rural o indígena, este espacio no se relaciona tanto con el edificio religioso en sí, sino con el suelo, entendido como morada de deidades o fuerzas ancestrales. En algunos casos, estos lugares sagrados están asociados a cerros, cuevas o corrientes subterráneas: en Tamulté de las Sabanas y Villa Luis Gil Pérez se habla de un lagarto sagrado; en Ocuilzapotlán, de una cueva oculta y sus “dueños”; en Tecoluta, del lugar donde apareció una culebra y se quedaron los tecolotes que dieron nombre al pueblo; en Pueblo Nuevo de las Raíces, de una iglesia que se relaciona con una serpiente enterrada. Esto explicaría, en parte, la escasa valoración del edificio religioso como objeto material, unida al uso de materiales perecederos en las construcciones de los siglos XVI al XVIII, frecuentemente reemplazadas por desgaste o incendios. Estas superestructuras alterables e intercambiables han contribuido a una relativa indiferencia hacia las sucesivas reconstrucciones, a veces radicales. El concepto de edificios y esculturas como patrimonio como objeto de estudio de la arqueología o de la historia del arte, que tienen que ser preservados como parte de un patrimonio cultural derivado de un pensamiento humanista y renacentista, no coincide con el pensamiento de un espacio sagrado propio de las antiguas culturas ancestrales y solo en la segunda mitad del siglo XX se aplica en Tabasco.

Un ejemplo ilustrativo es el antiguo templo de Tecoluta (antes del año 2020), cuyo espacio sagrado se definía a través de una angosta nave con escasa entrada de luz. En este entorno, los danzantes del Baila Viejo ingresaban bailando por un pasillo estrecho, rodeados de fieles de pie, para rendir reverencia a la Virgen. Este escenario generaba una atmósfera profundamente mística. El recorrido marcaba un espacio ritual, una especie de tránsito simbólico hacia la divinidad. La penumbra evocaba ceremonias antiguas como el encendido de velas para iniciar un nuevo ciclo y los bailes nocturnos que acompañaban al sol en su paso por el inframundo. Sin embargo, este concepto de espacio sagrado ha ido transformándose con el crecimiento poblacional y la mayor permanencia y vigilancia del clero, lo cual propició misas más frecuentes y el reemplazo de pequeñas ermitas por construcciones de hasta tres naves con vitrales, perdiendo así la sacralidad ceremonial asociada a los velorios tradicionales del Baila Viejo. En este sentido, la evolución arquitectónica en Tabasco refleja los cambios políticos, económicos y

sociales, además del avance del proceso de evangelización, que continúa hasta hoy con la eliminación o reinterpretación de elementos considerados como “paganos”. Al comparar los datos documentales con el estado actual de los edificios e imágenes religiosas, se concluye que aún persisten elementos antiguos en el territorio tabasqueño, que merecen ser estudiados con mayor profundidad mediante un análisis sistemático de estilos e iconografía. Una primera confrontación histórica puede iniciarse con los datos de la visita a la Chontalpa de 1541, cuando testigos en el proceso contra Alonso López mencionaron los pueblos bajo determinadas advocaciones y su respectivo nivel de cristiandad:

“Tauasco, Santa María de Tabasco, cristianización reciente, pero ya no idolatran, tienen iglesia; Tamamulco, no son cristiano, pero desean serlo y ya construyeron una iglesia; Tamulté (sin advocación) cristianos; Anta, advocación San Pablo, cristianos, no sacrifican desde que llegó López, (Alonso López); Cúlico, Santa María Magdalena, poseen iglesia; Hueymango Santa María; Xalupa, San Juan cristianos; Guavizalco, San Francisco, poseen iglesia; Chilateupa, Santiago, cristianos; Omitan, San Andrés; Xalpa, San Francisco; Amatitlán, Santa Catalina; Soyataco, San Miguel; Gueytalpa San Martín; Tapotzingo, San Juan; Tecolula Santa María, Boquiapan; Santa Ana, no vela el encomendero por ella; Ulapa, San Antonio; Mazateupa Santa Ana; Colguatitán San Pedro; Guatacalco, Santo Domingo; Atasta, San Giuseppe; Tucta Santiago; Anaxuxuca San Antonio. Se reportan datos e información, pero no se registran las advocaciones o nivel de cristiandad de Chichicapa, Oceloteupa, Ocuilzapotlán, Oxiacaque, Tecomaxiaca, Xicalanco, Acalan Titol, Maxolupa, Tacotalpa, Tanochel, Taxaguan, Uxumacintla, Yzapa “(Ruz 2000:215-220).³²

A través de una comparación con las advocaciones y patronatos de las comunidades actuales, se ha comprobado la persistencia del culto a las mismas imágenes desde 1541 en varios pueblos: Hueymango - Santa María; Xalupa - San Juan; Xalpa - San Francisco; Tecolula - Santa María; Guatacalco - Santo Domingo; Tucta - Santiago; Gueytalpa - San Martín; Anaxuxuca - San Antonio. La actual Boquiapa no es la misma que aparece en dicha lista; antes se encontraba más cerca de la costa, pero fue trasladada al sitio actual, cerca de Iquiuapa, debido a los ataques de piratas. Según la lista de 1541, Boquiapa estaba bajo la advocación de Santa Ana, lo que coincide con la difusión del culto a esta santa en las zonas costeras. Este culto es muy antiguo y se encuentra también documentado en lugares como Tecomajiaca y Balancán. Junto con la Virgen del Carmen, Santa Ana es considerada heredera simbólica de la antigua diosa lunar y del mar en su aspecto de anciana. Algunos pueblos mencionados en el documento de 1541 han desaparecido, como Guavizalco - San Francisco, Ulapa - San Juan, Omitan - San Andrés, Chilateupa - Santiago y Tauasco - Santa María de Tabasco. Todos contaban con iglesias e imágenes, las cuales probablemente se perdieron o fueron trasladadas. Por ejemplo, la Virgen de Tauasco podría identificarse con Santa María de la Victoria, trasladada posteriormente a San Juan Bautista. Asimismo, la

³² Los actuales sitios de Tabasco están bajo las siguientes advocaciones: Chichicapa San Sebastián, Ocuilzapotlán, Virgen de la Natividad, Oxiacaque Virgen de la Asunción, Tecomajiaca Virgen de Guadalupe antes Santa Ana, Tacotalpa, Virgen de la Asunción, Usumacinta Virgen de la Asunción. Las advocaciones pueden ser antiguas pero algunas imágenes originales en muchos casos se perdieron por los hechos históricos anteriormente analizados.

escultura de Santiago de Chilateupa tal vez fue reubicada en Tucta, que hasta la fecha conserva dos imágenes distintas del santo. No se mencionan otras antiguas comunidades tabasqueñas como Tepecintila y Popane. Esta última podría identificarse con Multé (Balancán) o con Petenecte, donde se veneraba una Virgen María. Las imágenes de estas comunidades probablemente fueron trasladadas junto con la población a nuevos asentamientos cercanos. La ausencia de advocaciones en algunos documentos no implica necesariamente la inexistencia de imágenes, como se evidencia en los casos de Tacotalpa y Tecomajaca.

Otro documento relevante para el análisis histórico de esculturas virreinales en Tabasco es la relación enviada en 1791 por el obispo de Yucatán al virrey Conde de Revillagigedo, sobre las cofradías indias y españolas (AGN, Ramo Cofradías y Archicofradías, Vol. 18, exp. 20).³³ En este registro no se incluye información de Jalapa porque el cura no remitió el informe correspondiente. Al comparar este documento con los registros de imágenes que se salvaron de la destrucción durante el periodo garridista, se puede afirmar que el Señor de la Salud Macuspana (siglo XVII), la Virgen de la Natividad de Cunduacán, la Virgen de los Remedios de Nacajuca, la Virgen de la Asunción de Usumacinta, Santa Teresa de Tenosique, Santa Ana de villa Netzahualcóyotl y San Marcos de Balancán, pertenecen o son anteriores al siglo XVIII, un registro más detallado podría incluir otras imágenes de la Región de Los Ríos y zonas poco investigadas del municipio de Huimanguillo.

A lo largo del tiempo, las advocaciones han sido cambiadas, modificadas o adaptadas, y algunas imágenes pasaron a ser secundarias, mientras que otras acompañaron a grupos migrantes que fundaron nuevos asentamientos. Incluso en épocas recientes se repiten patrones de donaciones, fundaciones o hallazgos milagrosos, como en el caso de la Virgen del Carmen de Arroyo Nacajuca (siglo XIX o principio del siglo XX) que fue encontrada; el caso de San Pedro, del ejido San Pedro en Cunduacán, donado por un sacerdote a principios del siglo XX cuando la ermita solo contaba con una cruz y una pequeña imagen de la Virgen; un San José de madera, donado a la ermita de San Román en Jalapa. Varias imágenes también “emigraron” a otros lugares: San Antonio, desde los Naranjos de Las Mirandillas hasta Cárdenas; Santo Domingo, de Guatacalca a Villa Luis Gil Pérez; Virgen de la Natividad, de Olcuatitán a Cuauhtémoc; San Francisco el Peal, trasladado por migrantes de Tamulté de las Sabanas a Quintín Arauz; Santa Lucía de San

³³ Las parroquias y cofradías reportadas son: Jalpa, de Nuestra Señora de la Concepción, del Santo Nombre de Jesús, de las Animas Benditas del Purgatorio; Cunduacán: Archicofradía del Santísimo Sacramento, de Nuestra Señora del Rosario, de Nuestra Señora de la Natividad, de las Animas Benditas; Villahermosa de las Animas Benditas, de Nuestra Señora del Rosario, del Dulce Nombre de Jesús; Tacotalpa: Cofradía del Sagrario, de Nuestra Señora de la Asunción, de Nuestra Señora de la Asunción “de naturales”, de Jesús Nazareno, de Nuestra Señora del Rosario, de las Animas Benditas; Macuspana: del Señor de la Salud; Nacajuca: Cofradía de nuestra Señora de los Remedios, del Santísimo Cristo de Oxiacaque, del Santísimo Cristo de Ampollas; Teapa: del Santísimo Sacramento, del Señor de las Lluvias, de las Animas, del Señor San José, de Nuestra Señora del Rosario; Usumacinta: Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción, de Nuestra Señora del Rosario, Señor de Petenecte, Señor de Usumacinta, Animas Nuestras, Señora de la Asunción de Estapilla, del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora de Dolores; Tenosique: del Santo Cristo de San Román, de Santa Teresa, de las Animas; Canitzán del Santo Cristo de este pueblo y de Nuestra Señora de la Concepción; Tamulté (Multé) del Santo Cristo de este pueblo; en Santa Ana cofradía de la Señora Santa Ana; Balancán de San Marcos.

Fernando, posiblemente originaria de la finca del mismo nombre o del área de Tamulté–Ocuilzapotlán; y también se sugiere que el culto a San Diego de Alcalá, difundido en la zona de Macuspana, provenga del mismo entorno cultural.

La dificultad para rastrear esculturas novohispánas se debe principalmente a la intervención del gobierno garridista, durante la cual muchas parroquias perdieron sus imágenes. Esto impide una reconstrucción histórica completa tanto a nivel individual como regional. Solo en pocos casos se han conservado las esculturas originales, como en Guatacalca y Guaytalpa, donde, a pesar de los cambios de patrono, aún se veneran las imágenes de Santo Domingo y San Martín mencionadas en 1541, que podrían ser las originales. La presencia de Santo Domingo en comunidades como Mazateupa y Guatacalca sugiere una evangelización dominica, lo que se corrobora con la labor de fray Pedro Lorenzo de la Nada, activo en la Chontalpa. Otras esculturas vinculadas a órdenes dominicas incluyen representaciones de Santa María Magdalena, Santa Catalina, San Pablo, San Mateo, la Virgen del Rosario y Santa Rosa de Lima.

El proceso de evangelización en Tabasco puede analizarse a través de las distintas etapas de construcción de los templos, así como por el ingreso progresivo de esculturas religiosas, conforme al paso de frailes de diferentes órdenes, siendo predominante la orden franciscana hasta llegar al proceso de secularización. Las advocaciones asignadas a cada templo se relacionaron con la influencia de los centros religiosos más importantes del obispado de Chiapas y Yucatán. Algunas zonas —particularmente las menos estudiadas de los municipios de Huimanguillo, Cárdenas y, en general, de la costa— fueron influenciadas tanto en arquitectura como en el culto por regiones vecinas como Veracruz, Oaxaca y Campeche.³⁴ Este proceso coincide con los documentos históricos que registran la construcción de edificios de mampostería o el envío de recursos para dotar a las iglesias y ermitas de objetos litúrgicos básicos. A las antiguas iglesias de Tabasco pueden asociarse tres tipos principales de imágenes religiosas:

1) Santos y Vírgenes de pequeñas y medianas tallas de madera de bulto subdivididas en:

a) Esculturas titulares de las ermitas de guano del siglo XVI, traídas directamente por los primeros frailes evangelizadores. Por su tamaño reducido, eran fáciles de transportar. Eran figuras emblemáticas, generalmente de apóstoles o santos protectores, como San Martín Obispo, representado como soldado y fraile, protector de los soldados. A esta categoría pertenecen: San Pedro de Tucta (destruido en la época garridista; el actual es una copia); San Martín Obispo de Guaytalpa; San Antonio de Padua de Nacajuca; San Marcos de Guatacalca; San Pedro de Tecoluta;

³⁴ El culto de san Sebastián por ejemplo se difundió entre los pueblos indígenas como el caso del barrio de San Sebastián en Mérida, donde se venera también una Virgen de la Asunción que encuentran su equivalente en Chichicapa, Atasta Villahermosa y en Tenosique ermita San Sebastián. En Mérida estaban el barrio de Santa Lucía y Santa Ana, el de Santa Lucía se edificó en el mismo tiempo que la ciudad en el siglo XVI, para ofrecer la vivienda a los esclavos negros que acompañaban a los conquistadores.

y San Mateo de Tucta. También destaca la presencia de pequeñas esculturas de Santo Domingo de Guzmán en Mazateupa, Guatacalca y Oxiacaque, lo cual sugiere actividad dominica en un área de predominio franciscano. En Tapotzingo sobresale un pequeño Cristo crucificado de buena hechura, posiblemente antiguo, y una figura de San José que podría pertenecer a la primera etapa evangelizadora. Esta imagen, con libro en la mano izquierda y pluma en la derecha, guarda similitud con esculturas de Santo Domingo presentes en la región.

b) Pequeñas imágenes de tipo devocional o doméstico de épocas y origen diferente, empleadas en rituales familiares y posteriormente donadas a las ermitas. Hay testimonios que eran vendidas en Tabasco en el siglo XVII por comerciantes ambulantes junto a otras mercancías. El navegante Dampier alrededor de 1675 escribe:

“Permanecen dos semanas cada vez en un pueblo para vender sus bienes que comúnmente son: hachuelas, machetes, zapapicos, azadones, cuchillos, agujas, hilo, seda para bordados, vestidos de mujer, pequeñas lupas, abalorios, anillos de plata, o de cobre bañados en oro, y con incrustaciones de vidrio, en vez de pedrería, pequeños retratos de santos y todo lo que sea para como un juguete para los indios” (Cabrera Bernat 2011:254).

c) Pequeñas y medianas imágenes peregrinas de fácil manejo, copias de esculturas de gran tamaño, destinadas a ser trasladadas en procesiones o a ser prestadas para rituales domésticos. Algunas podrían ser de producción local y de considerable antigüedad.

En esta primera etapa también se incluyen esculturas conmemorativas de batallas, como las imágenes de Santiago Apóstol en Teapa, Tucta, Cimatán, y otras vírgenes desaparecidas, como Santa María de la Victoria.

2) Imágenes de mayor tamaño y diferentes advocaciones, correspondientes a una etapa posterior. Durante esta fase, que comenzó a finales del siglo XVI y se extendió hasta los siglos XVIII y XIX, se solicitaron esculturas de bulto de mayor tamaño, representando a santos y vírgenes que promovieran un culto más amplio. Algunas de estas esculturas probablemente sean de las más antiguas en Tabasco, como: Virgen de la Asunción de Tecoluta; Virgen de la Concepción de Guaytalpa; Virgen de la Natividad de Ocuilzapotlán; Virgen de la Candelaria de Cimatán; Santa Ana de Tecomajaca. En algunos casos, las imágenes más antiguas y pequeñas fueron reemplazadas por otras de mayor tamaño; en otros, incluso se cambió la advocación.³⁵ En determinadas comunidades se intensificó el culto a ciertas santas, como Santa Ana, lo cual puede vincularse a antiguas deidades femeninas mesoamericanas. Por ejemplo, Santa Lucía parece haber sido adoptada en zonas de antiguas estancias ganaderas, mientras que San Diego de Alcalá se difundió en áreas rurales como Macuspana. Dado que las esculturas de bulto eran pesadas y

³⁵ Esto ocurría frecuentemente no solamente en Tabasco, por ejemplo, la Virgen de San Juan de los Lagos de pasta de caña de mediado del siglo XVI e origen era una pequeña imagen de bulto devocional de la Inmaculada Concepción con un manto azul con estrellas doradas y ropa de color rojo. Se le cambió la advocación y se maneja como una imagen de vestir.

difíciles de mover, se incrementó la demanda de imágenes de vestir, más ligeras y adecuadas para procesiones, además de permitir amplias donaciones de ropa, accesorios, joyas y cabellos. Las imágenes de vestir, populares en España desde la Edad Media, se difundieron ampliamente en los siglos XVIII y XIX, posiblemente también en la Nueva España.

Durante la investigación, fue difícil identificar con precisión si algunas esculturas eran de bulto o de vestir, debido a la costumbre de vestirlas completamente, y a la falta de acceso directo. También fue complicado determinar si los ojos eran pintados o de vidrio, lo que complica su clasificación estilística y tipológica.

3) Las imágenes de Cristo crucificado en la Nueva España comenzaron a difundirse a finales del siglo XVI. Antes de esa fecha, solían colocarse en las iglesias cruces de cantera con rostros o símbolos, o bien sencillas cruces de madera pintadas de verde, posiblemente las primeras en llegar a Tabasco. El culto a la Santa Cruz se remonta a los primeros años de la colonia y se relaciona simbólicamente con la cosmovisión prehispánica de los cuatro puntos cardinales, así como con la cruz foliada de Palenque, la lápida de la tumba de Pakal y la noción de la cruz como fuente de vida.

Una Santa Cruz aún puede verse a la entrada del convento de San Antonio y del santuario de la Virgen de la Concepción en Izamal. La tradición se consolidó con la cruz dejada por Grijalva, tradicionalmente ubicada en el antiguo pueblo de Cunduacán, que luego se asoció —en el Nuevo Cunduacán— a un solar con un árbol de naranjas y a la Virgen de la Natividad. Su culto se extendió hasta Chiapa de Corzo, donde se encuentra una capilla dedicada a la Santa Cruz de Cunduacán. Cada 3 de mayo, en Tabasco, las cruces de madera pintadas de verde —que representan la fundación del templo— son decoradas con hojas y flores, preservando así esta antigua tradición.

En el siglo XVII ya se documenta la presencia del Cristo de la Salud de Macuspana, advocación que tuvo gran difusión en Tabasco: Mecatepec, Cosoleacaque, la catedral de Villahermosa, Jonuta, Olcuatitán, entre otras localidades. Algunas de estas esculturas podrían remontar también al siglo XVII. En el área de Nacajuca destacan imágenes de Cristo bajo las advocaciones del Señor San Lázaro, San Román y Señor Samaritano, muchas de ellas de origen guatemalteco, fechables entre los siglos XVII y XVIII. También se mencionan esculturas desaparecidas como el Señor de Astapa o el Señor de la Lluvia en Jalpa y Teapa. Una antigua imagen con esta advocación permanece en Mecoacán. La promoción de estas devociones coincidió con la llegada del clero secular, que reemplazó a las órdenes religiosas en muchas regiones. La difusión en Tabasco de las devociones del Señor de Tila y San Román, cuyos cultos en sus lugares originales datan de la segunda mitad del siglo XVI, pudo haber comenzado en el transcurso del siglo XVII.

Por su parte, el culto al Señor de Esquipulas de Guatemala fue introducido más tarde, tras la llegada del obispo Peredo y su patronazgo en la catedral de Villahermosa en el siglo XIX.

Durante este proceso, muchas imágenes coloniales fueron relegadas, sustituidas o desaparecieron por deterioro. Otras fueron trasladadas a nuevas ermitas o catalogadas como imágenes secundarias. A partir del siglo XIX y durante el XX, se promovieron nuevas devociones como la Inmaculada Concepción, el Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, San José y la Sagrada Familia.

El culto a la Inmaculada Concepción, introducido por los franciscanos en el siglo XVI y luego promovido por los jesuitas, recibió un nuevo impulso con la proclamación del dogma por el papa Pío IX en el siglo XIX.³⁶ La devoción guadalupana, también impulsada por los jesuitas, se convirtió en un símbolo de cohesión política y social en la época de la Independencia y durante el Porfiriato. El culto al Sagrado Corazón se difundió ampliamente a finales del siglo XVIII y principios del XIX, posiblemente asociado a la presencia jesuita. Ejemplos tempranos de estas devociones se encuentran un Cristo Nazareno o Cristo Rey en Las Mirandillas, una imagen del Sagrado Corazón en la iglesia de la Santa Cruz y otro Sagrado Corazón en la iglesia de Santiago Apóstol de Teapa. Estas devociones se revitalizaron en 1929 con el movimiento cristero, lo que a su vez provocó conflictos anticlericales como la quema de la ermita del Sagrado Corazón en San Carlos. De este contexto surgió la advocación de Cristo Rey o Señor de Tabasco, que con el tiempo sustituyó al Señor de la Salud y a otras advocaciones antiguas en Villahermosa.

En el territorio tabasqueño se encuentran ermitas e imágenes que pertenecen a rancherías con cierta antigüedad. Tal es el caso de la ranchería González, fundada hacia 1898, a la orilla del río del mismo nombre, donde se venera una antigua escultura de Santa Úrsula tallada en madera. Esta imagen se salvó de la destrucción durante el periodo garridista gracias a que fue escondida por una familia originaria de Villahermosa. Al finalizar la persecución, fue encontrada por los lugareños, quienes comenzaron a rendirle culto sin saber a qué santa pertenecía. Posteriormente, la familia que la había ocultado la reconoció como suya, pero al ver la devoción de los habitantes, decidieron donarla a la comunidad. La ermita donde se resguarda tiene un estilo tradicional y se reporta con más de cien años de antigüedad. En 1998, unos sacerdotes intentaron llevar la imagen a la Ciudad de México para su restauración, pero la comunidad se negó. En 2021 se inauguró un nuevo templo en la ranchería.

³⁶ Diego de Landa le dedicó un santuario en Izamal, a pesar que se afirma que los productos de la primera evangelización no sobrevivieron plenamente en esa región yucateca hasta el siglo XVIII. La Virgen Nuestra Señora de Yucatán que se encuentra en la catedral es una versión regional de la Inmaculada Concepción. La primera imagen de la Virgen de la Concepción de Izamal desapareció en un incendio a principio del siglo XIX (González Cicero. 2001:60).

En la iglesia de la Santa Cruz de Lomitas, fundada el 3 de mayo de 1881, se venera un Cristo moreno de madera. El templo fue remodelado en 1977 y actualmente se está construyendo uno nuevo de mayor tamaño. Entre las esculturas destaca una imagen de San José, de aproximadamente 98 centímetros de altura, tallada en madera entre 1890 y 1896, la cual fue donada a la iglesia. De manera similar, en diversas zonas rurales y urbanas del estado aún es posible rastrear otras esculturas centenarias. La política anticlerical impulsada por el gobierno de Tomás Garrido Canabal tuvo un profundo impacto en el patrimonio artístico y religioso de Tabasco. Entre los efectos más notorios figuran la destrucción y el desplazamiento de esculturas: algunas fueron reubicadas en otros templos o regiones, otras salieron del estado definitivamente. El caso más documentado es el del Señor de la Salud de Mecatepec, así como el Señor de la Salud de la Catedral de Villahermosa, que, según testimonios orales, fue trasladado a la iglesia de Santa Teresita en la Ciudad de México.

En Reforma, Chiapas—antes llamada San Antonio—se celebra al Señor del Santuario, imagen hallada en una laguna del mismo nombre, cuya procedencia tabasqueña es aún motivo de debate. Muchos santos tabasqueños fueron resguardados en Reforma, donde el padre Macario Aguado —expulsado en 1919 junto a otros sacerdotes— operaba en la clandestinidad desde la finca La Mercedes, propiedad de una familia tabasqueña. Hay testimonios que la Virgen de la Natividad de Cunduacán, San Sebastián de Atasta y San Román de Tamulté de las Barranca fueron resguardadas en Reforma.

Algunas regresaron, otras se perdieron para siempre. En Tabasco, muchas esculturas también fueron reubicadas: El Señor de Esquipulas de Villahermosa se reporta actualmente en Parrilla o en la ranchería Santa María Reforma en Jalpa de Méndez; el Señor de Esquipulas de Huimango Primera fue trasladado a Huimango Segunda; la Virgen de la Concepción, San Pedro y San José de Cuculteupa fueron escondidos y permanecen en la ranchería La Ceiba Primera en Cunduacán; y en Pechucalco Segunda se venera un Cristo San Lázaro originario de Pechucalco Primera.

La mayoría de estas esculturas son de procedencia guatemalteca, llegadas entre los siglos XVIII y XIX con la construcción de templos de mampostería. Otras más antiguas, de origen indeterminado, podrían pertenecer a la primera etapa de evangelización y haberse resguardado en edificios de materiales perecederos durante los siglos XVI y XVII.

Los artesanos tabasqueños desarrollaron una tradición sólida en la elaboración de máscaras, tambores, urnas de madera, paletas, cruces y otros objetos rituales, que, debido al uso constante, debían ser reemplazados periódicamente. A lo largo de los siglos XIX y XX se documenta la producción, restauración y conservación de templos e imágenes por parte de maestros de obra y escultores locales,

especialmente en Nacajuca, Jalpa de Méndez y Cunduacán, una tradición que aún perdura.

La creación del obispado de Tabasco en 1880 impulsó la restauración de templos coloniales y la sustitución de ermitas de adobe y guano por estructuras de ladrillo y teja. Esto, junto al aumento de la demanda de imágenes, cruces y nichos para uso doméstico y religioso, promovió el auge de talleres locales de madera, probablemente activos desde el siglo XVIII. En el periodo post-garridista, con la reconstrucción de iglesias y el encargo de nuevas imágenes para reemplazar las destruidas, se reactivó el trabajo de escultores y restauradores en colaboración con los sacerdotes. Hasta la fecha, continúa la construcción y renovación de templos, así como la adquisición de nuevas esculturas para sustituir aquellas más antiguas y evitar su deterioro.

En Huimanguillo, en 1998, se recopiló un testimonio sobre el proceso local de restauración de santos, realizado por escultores tabasqueños. Se menciona que desde 1885, en Jalpa, existían talleres dedicados a esta labor:

“Yo empecé a servir a la iglesia (de Huimanguillo) desde el cuarenta nueve años, había un maestro que hacía las imágenes, el maestro Lauro Ortega, que está en Cunduacán, se casó en Cunduacán, vino un padre, con don Benjamín y empezamos a retocar las imágenes, primero aquí, la Buena Suerte, la Virgen María, san Pedrito, de ahí el padre Albino estaba en Francisco Rueda, vino y le habló para ver si íbamos a componer cuatro imágenes, ya fuimos tardamos más de un mes empezamos esto como en los setenta, compusimos cuatro. El padre Albino quería que se casara con una de las muchachas, muy guapa e hija de una familia que no tenía varones. Venía todos los días para traer pozol, dulce. El maestro cuando vio el Cristo preguntó quién lo había compuesto, ella dijo que fue un maestro de Comalcalco, “No es maestro, yo soy maestro, este trabajo yo no lo hago,” agarra el Cristo le hace así y le arranca el brazo con el martillo, adentro estaba lleno de alambre. “Yo no lo hago así, lo hago de madera no de alambre, ese no es maestro es un chambocero (sic).” “Ya lo rompió usted.” “Se lo voy a hacer nuevo, se lo voy a hacer de madera.” había una Lupita también. ¿Dónde conseguimos la madera? En otro pueblo conseguimos cedro, en otro pueblo encontramos retazos de caoba. “Ni modo- dijo el maestro- así sea, vamos a trabajar” El maestro me dijo: “Usted va a componer la Lupe, la va a arreglar, yo voy a arreglar el Cristo”. Yo como llevé carpintería, me puse a trabajar. Muchas veces cuando llega una persona se echa a perder, por eso cuando llega una persona no hay que trabajar. Está bien, se acabó de arreglar y el maestro me dijo como pintarla, se utilizaba pintura traída de México y la goma la usaban derretida en una cubetita, se ponía agua luego le echaba un tanto de polvo, lo mezclaban y ya lo pintaban con un pincel, la primera pasada y se dejaba secar, se le daban 4, 5, 6 pasadas y ya quedaba. Ya que estaba cubierta la madera, entonces venía la pintura. Había un san Francisco, de bulto, tan alto, así. Llegaron las dos muchachas y dijeron: “Maestro, mi mamá dice que san Francisco tiene una carta en la cabeza.” Si, tenía la carta y decía que la primera retocada fue en 1885 en Jalpa, fue la primera retocada, la de nosotros fue la segunda. A lo último quedaban san Francisco, como estaba abierto de aquí con el cincel se sacó la cartita. No recuerdo como se llamaba el escultor. “Ahora le vamos a poner dos cartas a san Francisco: la vieja y la de nosotros, ahora tiene dos cartas en la cabeza. La muchacha no quería que la abriéramos porque decía que quien la tocara se iba a morir. Pero ninguno de los tres se murió. La leímos y el maestro me preguntó cómo sabía la muchacha que tenía carta. Es sencillo a ella se lo contaron su papá y su mamá, a ellos sus padres y de ahí se sabe todo” (Maimone 1998. Huimanguillo. Entrevista a don Julián Sosa Moreno, 87 años, servidor de la iglesia).

Rosado (1990: 24-25) reporta que en Teapa fue activo el pintor y escultor Metardo Borjas, originario de Jalisco, quien llegó al municipio en el siglo antepasado y falleció allí en 1908. Es autor de retratos al óleo de gran realismo y parecido, aún conservados en Teapa, así como de diversas imágenes de santos patronos de las fincas de entonces. En el ámbito de la escultura y pintura, se documenta que, en Cunduacán, a mediados del siglo XIX, estaba activo un pintor y escultor llamado don Manuel Ramos, quien realizó trabajos de restauración, como el retoque de la imagen de Santa María de la Victoria, a la que aplicó una capa de yeso (1993, Novedades de Tabasco).

A mediados del siglo XX se menciona la labor de restauradores en San Carlos, Macuspana, destacando el caso de una imagen partida a la mitad de San Fernando, que fue reconstruida con raíz de cedro por Domingo Morales Chablé, conocido como Domingo Machete. El fragmento original y la imagen restaurada se conservan en el interior de la parroquia de San Fernando. En la primera mitad del siglo XX, en Cunduacán, se registra también la actividad artística de la familia Quevedo, reconocidos como músicos, pintores, rotulistas y escultores. Se menciona además a Lauro Ortega como parte de esta tradición creativa.

Taracena (1957:30) refiere que en Jalpa de Méndez nació Salomé Taracena, junto con otras personas distinguidas como el profesor Tomás Taracena Hernández, don Juan Inocente Pérez y su hijo don Hipólito Pérez Ibarra, así como don Manuel Ferrer, todos reconocidos por su habilidad en la escultura. Durante la segunda mitad del siglo XX se registra en Jalpa de Méndez la actividad de don Sebastián Contreras, artesano de la jícara, a quien se le dedicó una estatua realizada por el escultor Max Hernández. También destacan Javier y Víctor Contreras, autores del altar de la iglesia de la Virgen de la Candelaria. De forma especial, sobresale la trayectoria de la familia de don Apolonio Izquierdo López, arquitecto y maestro albañil, restaurador de santos, escultor y diseñador jalpaneco. Contribuyó de manera significativa a la reconstrucción de numerosos templos durante el periodo postgarridista y fue autor de los capiteles de la iglesia de Cupilco.³⁷

Don Apolonio reactivó la antigua tradición de decoración en yeso, inspirada en los trabajos de estuco prehispánicos y en la ornamentación del barroco mexicano. En

³⁷ Don Apolonio Izquierdo López nació en 1916 o el 17 de abril de 1917 (Rodolfo Alamilla Pérez, 2011:208) en Jalpa de Méndez, tenía su residencia en el barrio de la Guadalupe, calle Mina 52. Fue responsable de la construcción de 17 torres de iglesias en todo el estado y de la elaboración de imágenes y altares. Huérfano fue criado por su abuelo Pedro López Peregrino, no estudió, pero aprendió el arte de la albañilería. Tuvo cuatro hijos: Ángel Francisco, Sebastián y Manuel, que aprendieron su oficio trabajan en su taller de escultura de Jalpa. Inicio la reconstrucción de la iglesia de Cupilco en 1955 y la terminó en 1959. Hizo junto a otros artistas la limpieza, retoque y reconstrucción de las piezas que forman parte del exterior de la parroquia de Cupilco en marzo de 1999. (Torres E. Trinidad H. Renace majestuoso templo. Tabasco Hoy 25 de marzo de 1999). La última torre que construyó fue aquella de la ermita de San Román de Jalupa. Las figuras y piezas de yeso que conforman los capiteles de las columnas y terminación de la torre central y otras decoraciones fueron hechas por el Sr. Apolonio Izquierdo López de Jalpa de Méndez, que aún vive en ese municipio (1997). Se remodeló el 23 de abril 1963: ampliaciones a los lados de la nave. Los colores atractivos dieron idea del párroco Pascual. Don Hipólito Izquierdo participó las reconstrucciones de trece iglesias en el post garridismo, mencionando Ayapa, Huimango y Cúlco en Cunduacán, Tapotzingo y Tucta (parecida a la de Cupilco, según lo que comenta don Hipólito) Guatacalca. Las torres que no terminó son las de Ocuiltzapotlán, que se tiró en 1999, se conserva la fachada. Las únicas iglesias que reconstruyó en su totalidad fueron aquella de Cupilco y de Jalpa de Méndez que fue reestructurada posteriormente casi en su totalidad. Falleció el 6 de marzo de 2000.

su taller familiar elaboraba santos, tumbas, mausoleos y lápidas funerarias en mármol, granito y cemento. Fue reconocido por Gutierre Tibón como uno de los grandes artesanos de Tabasco en su obra *Historia de la fundación y nombre de la Ciudad de México*.

Como maestro de obra, don Apolonio construyó o reconstruyó templos semidestruidos. Las más conocidas son las torres de la iglesia de Cupilco, así como parte de su decoración interior y exterior. En 1952, reconstruyó también las torres y templos de San Francisco de Asís en Jalpa, Cúlico, Cunduacán, Tapotzingo, Ocuilzapotlán y San Román en Jalapa. Fue autor de numerosos elementos decorativos, entre ellos los de la ermita de San Román, donde utilizó motivos tradicionales tabasqueños, inspirados en los diseños de jícaras y del bordado local, integrando rostros en los capiteles, ángeles en las fachadas, cruces con Cristos y otros santos. Se pintaron también escenas alusivas a la Virgen de Guadalupe y otros elementos evangélicos. Esta combinación de elementos dio origen a un estilo propio que, junto con el uso del color, definió lo que hoy se reconoce como las iglesias policromas de Tabasco.³⁸ Este fenómeno contemporáneo hunde sus raíces en la policromía prehispánica y colonial (Gallegos Gómora, 2001).³⁹

La investigación sobre las esculturas que actualmente se encuentran en algunas iglesias tabasqueñas ha puesto en evidencia que, durante el siglo XX —y posiblemente también en el siglo XIX— existieron talleres familiares de escultura en madera en los municipios de Nacajuca y Jalpa de Méndez, los cuales no se dedicaban únicamente a la restauración, sino también a la creación de nuevas piezas religiosas. Por ejemplo, la imagen de San Antonio de Padua de Tecolutilla fue mandada a hacer en el siglo XIX en Nacajuca. En este municipio, durante la segunda mitad del siglo XX, destacaron los escultores Luis Pérez Ávalos, Elizandro Pérez León, Mariano Rodríguez Gallegos, Octavio Ramírez y Manuel Pérez Ney. También se menciona a Leopoldo Pérez, quien participó en la decoración de la iglesia de Cupilco. Se puede afirmar que existe una familia de escultores de apellido Pérez, con una tradición que se remonta desde la época pre garridista hasta finales del siglo XX, con actividad en Jalpa de Méndez, Nacajuca y Centro.

“Se ha especulado mucho sobre el origen de la imagen (Virgen de Jalpa de Méndez), la fecha de su fabricación y la identidad de su escultor. Diversas versiones apuntaban al artesano Luis Pérez de Nacajuca, o a que fue hecha en Villahermosa. El testimonio de Elizandro Pérez, hijo del citado escultor, nos permitió establecer lo siguiente: la imagen de la época pre garridista fue creación de su abuelo Hipólito Pérez Ibarra, mientras que la actual fue obra de su primo Carmen Pérez, originario de Jalpa, con residencia en la calle Zaragoza de la ciudad de Villahermosa, donde también tenía su taller”.

³⁸Gallegos Gómora M. J. *Iglesias policromas de Tabasco*. INAH, Conaculta.2001.

³⁹En la fachada del templo de Sánchez Magallanes derribado en la década de los noventa había trabajos en estuco, más inspirados a la iconografía tradicional católica. En Cúlico en la fachada está presente un motivo decorativo floreal con molduras, igual que la iglesia de San Isidro.

Esta información documenta la existencia de talleres tabasqueños de escultura de tradición familiar, activos desde finales del siglo XIX o principios del XX.

Otro escultor destacado fue Mariano Rodríguez Gallegos, pintor, restaurador y escultor originario de Nacajuca, autor a principios del siglo XX de una imagen del Niño Dios ubicada en un altar familiar de la ranchería Jiménez. Esta imagen fue escondida durante la persecución religiosa en la época de Garrido, junto a una de San Antonio, en un montazal. Posteriormente, a su hijo Pedro Rodríguez se le encargó otra imagen del Niño Dios. Mariano Rodríguez también es considerado autor —o posiblemente restaurador— de la escultura del Indio Triste de Nacajuca, fechada en 1918, o según otras fuentes, en 1867. Muchas pequeñas esculturas que hoy se encuentran en altares particulares o en ermitas de la región son obras de estos artesanos, herederos de una tradición escultórica tabasqueña que aún espera ser completamente documentada y valorada.

En Tecoluta Primera, durante la primera y segunda mitad del siglo XX, se registraron talleres artesanales vinculados al arte religioso, destacando el trabajo de Baudelio Benítez, artesano y restaurador de santos, fallecido en 1977, cuya memoria aún perdura en la comunidad. En 1957, Baudelio hizo una promesa a la Virgen de la Asunción: regalarle las dos máscaras del Gigante Goliat y el Caballito, que elaboró en su casa, colocándoles orejas de becerro y cola de crines de caballo. Fue autor de urnas de madera, máscaras, camarines y también se dedicaba a retocar imágenes religiosas.⁴⁰

Otro taller artesanal de labrado de madera fue el del finado Macario de la Cruz Martínez, quien junto a su hermano Román, produjo las máscaras para la danza del Gigante de Tecoluta y de Cúllico, así como las del Baila Viejo y otros objetos de madera, como cruces que simbolizan la cosmovisión vital y religiosa de la etnia yokot'an. Macario falleció a finales de los años noventa; su hermano Román de la Cruz Martínez, establecido en Tecoluta Segunda, continuó su labor artesanal, recibiendo en 2007 un premio nacional por la elaboración de una escultura de la Virgen de Guadalupe, además de diversos reconocimientos estatales por la talla de máscaras.⁴¹

En Tecoluta Primera Sección, el taller más reconocido es el de Baltazar Hernández López, escultor, artesano y restaurador, junto a su hermano Plácido Hernández, en cuyo taller se elaboran esculturas religiosas de madera y miniaturas talladas en hueso, obteniendo premios a nivel estatal, nacional e internacional. Entrevistado por Maimone en 2010, Baltazar relató que fue autor de los grabados en las puertas de la nueva iglesia de Jalpa de Méndez, y de una imagen de la Virgen en técnica de estofado.

⁴⁰ Entrevista al maestro Emeterio Hernández de los Santos, 2010

⁴¹ Las máscaras de madera de cedro se pintan con acrílico, el pelo es de jolocín, pero por la dificultad de encontrar esta planta se sustituye con la fibra de una mata llamada tzibí, un arbolito que produce una flor roja.

Según algunas fuentes, varias de las imágenes de la iglesia de Nacajuca fueron obra de Hipólito Pérez Ibarra, escultor y restaurador originario de Jalpa de Méndez, a quien se le atribuye la talla en madera de Santiago en el caballo bayo de Tucta. Se cuenta que, durante un incendio de la antigua ermita de guano, se salvó la imagen de Santiago montado en un caballo blanco, pero se quemó la del caballo bayo. Por este motivo, se encargó una copia en Jalpa al escultor Hipólito Pérez Ibarra, padre de Luis Pérez Ávalos.

En Jalpa de Méndez, la imagen más pequeña de San Francisco fue tallada en Nacajuca por Luis Pérez Ávalos, quien también realizó la escultura de Santiago Apóstol de la ranhería Sandial en los años cincuenta. Luis Pérez Ávalos fue pintor y escultor; trabajó con acuarelas en retratos y paisajes, y realizó diversas esculturas religiosas. Era tío de José del Carmen Pérez Alejandro, cuyos familiares aún conservan una escultura labrada por él (Alamilla Pérez R., 2009: 209).

Luis Pérez Ávalos, originario de Jalpa de Méndez y residente en Nacajuca, fue también maestro de secundaria en la Escuela General José María Morelos y Pavón, y se desempeñó como artista, escultor y músico, entre otras actividades. La actual imagen de la Virgen María de Jalpa de Méndez, que llegó en tiempos del padre Víctor García, fue tallada en Nacajuca por Luis Pérez Ávalos o por su padre Hipólito Pérez Ibarra. Su hijo, el Dr. Elizandro Pérez León, autor de la escultura *Los Tamborileros* ubicada en la cabecera municipal de Nacajuca, también realizó algunas esculturas en Jalupa. El nieto, Luis Jesús Pérez Ruiz, continúa la tradición como dibujante, escultor y pintor. Según información parroquial de la iglesia de Jalpa de Méndez:

“Se ha especulado mucho sobre el origen de la imagen (Virgen de Jalpa de Méndez), la fecha de su fabricación y la identidad de su escultor. Diversas versiones apuntaban al artesano Luis Pérez de Nacajuca, o a que fue hecha en Villahermosa. El testimonio de Elizandro Pérez, hijo del citado escultor, nos permitió establecer lo siguiente: la imagen de la época pre garridista fue creación de su abuelo Hipólito Pérez Ibarra, mientras que la actual fue obra de su primo Carmen Pérez, originario de Jalpa, con residencia en la calle Zaragoza de la ciudad de Villahermosa, donde también tenía su taller”.

Se puede afirmar que existe una familia de escultores de apellido Pérez, con una tradición que se remonta desde la época pregarridista hasta finales del siglo XX, con actividad en Jalpa de Méndez, Nacajuca y Centro. Esta información documenta la existencia de talleres tabasqueños de escultura de tradición familiar, activos desde finales del siglo XIX o principios del XX. Otro escultor destacado fue Mariano Rodríguez Gallegos, pintor, restaurador y escultor originario de Nacajuca, autor a principios del siglo XX de una imagen del Niño Dios ubicada en un altar familiar de la ranhería Jiménez. Esta imagen fue escondida durante la persecución religiosa en la época de Garrido, junto a una de San Antonio, en un montazal. Posteriormente, a su hijo Pedro Rodríguez se le encargó otra imagen del Niño Dios. Mariano Rodríguez también es considerado autor —o posiblemente restaurador—

de la escultura del Indio Triste de Nacajuca, fechada en 1918, o según otras fuentes, en 1867.

Muchas pequeñas esculturas que hoy se encuentran en altares particulares o en ermitas de la región son obras de estos artesanos, herederos de una tradición escultórica tabasqueña que aún espera ser completamente documentada y valorada.

En Tecoluta Primera Sección durante la primera y segunda mitad del siglo XX, se registraron talleres artesanales vinculados al arte religioso, destacando el trabajo de Baudelio Benítez, artesano y restaurador de santos, fallecido en 1977, cuya memoria aún perdura en la comunidad. En 1957, Baudelio hizo una promesa a la Virgen de la Asunción: regalarle las dos máscaras del Gigante Goliat y el Caballito, que elaboró en su casa, colocándoles orejas de becerro y cola de crines de caballo. Fue autor de urnas de madera, máscaras, camarines y también se dedicaba a retocar imágenes religiosas.⁴²

Otro taller artesanal de labrado de madera fue el del finado Macario de la Cruz Martínez, quien junto a su hermano Román, produjo las máscaras para la danza del Gigante de Tecoluta y de Cúlico, así como las del Baila Viejo y otros objetos de madera, como cruces que simbolizan la cosmovisión vital y religiosa de la etnia yokot'an. Macario falleció a finales de los años noventa; su hermano Román de la Cruz Martínez, establecido en Tecoluta Segunda, continuó su labor artesanal, recibiendo en 2007 un premio nacional por la elaboración de una escultura de la Virgen de Guadalupe, además de diversos reconocimientos estatales por la talla de máscaras.⁴³

En Tecoluta Primera, el taller más reconocido es el de Baltazar Hernández López, escultor, artesano y restaurador, junto a su hermano Plácido Hernández, en cuyo taller se elaboran esculturas religiosas de madera y miniaturas talladas en hueso, obteniendo premios a nivel estatal, nacional e internacional. Entrevistado por Maimone en 2010, Baltazar relató que fue autor de los grabados en las puertas de la nueva iglesia de Jalpa de Méndez, y de una imagen de la Virgen en técnica de estofado.

“Restauramos en Tecoluta el Cristo san Román, en San Isidro Segunda san Isidro; también en Olcuatitán en Oxiacaque, en Cárdenas, en Jalupa, todos eran antiguos porque eran de madera, ahora son de yeso y fibra de vidrio, era la base de yeso, como la Virgen, la misma técnica. Algunas imágenes eran estofadas, encima tenían pintura de esmalte que acabó el estofado, había residuo de hoja de oro, pero no era posible rescatarlo. Tenían estofado el san Antonio de la Segunda, y el de Cárdenas, la Virgen del Carmen. Estas imágenes venían de Guatemala, donde hacían estofados. Las imágenes de este lugar vienen a veces con alguna marca o seña de la época en que se hicieron o se restauraron, por ejemplo, con algunas monedas o prendas en la peana o parte donde está la vestimenta de estas imágenes, lo tienen escondido y no está a la vista. De ahí es donde se basa uno para saber en qué fecha se hizo o se restauró o se trajo a la comunidad. No todas las imágenes

⁴² Entrevista al maestro Emeterio Hernández de los Santos, 2010

⁴³ Las máscaras de madera de cedro se pintan con acrílico, el pelo es de jolocín, pero por la dificultad de encontrar esta planta se sustituye con la fibra de una mata llamada tzibí, un arbolito que produce una flor roja.

antiguas los tienen, solamente algunas y en algunas comunidades. Así se puede establecer de donde vino, quién la hizo. Las imágenes europeas se reconocen porque son de estilo barroco todo está bien proporcionado y tallado, en cambio a la talla indígena le falta acabado, y a la talla guatemalteca también, se ve que las imágenes son más robustas, no sé, le falta ese toque barroco por eso asimilo esas imágenes. Es identificable cuando es un trabajo mexicano o guatemalteco. Hice el mural de la iglesia de Santa Cruz inspirado a las camisas rojas de Garrido y ha llamado la atención. Este es san Ramón de Nonato, es una imagen que tiene aproximadamente 80 años cuando lo trajeron igual que esa imagen le faltaba parte de la cara. El cuello estaba muy alargado le faltaban los dos brazos fueran tan desproporcionados, el dueño quiso que se respetara y que no fuera tan exacto en base a la fotografía de san Ramón lo rehicimos, así la vamos hacer. Su estatua la vamos a dejar de madera natural esta como la vamos a pintar la tengo que empastar con yeso, blanco de España, cola de carpintero, eso es engrudo que se hizo de la época de la conquista. La Virgen la vamos a dejar que se vea lo original de la madera. Se le va a añadir la cara, los brazos, pero no se va a colorear se va a dejar como está" (Maimone Moroni, entrevista a Baltazar Hernández López, Tecoluta II, julio 2010).

Baltazar Hernández de Tecoluta en su altar familiar se resguarda una imagen de la Virgen del Carmen, que su padre mandó hacer con un escultor de Nacajuca, autor también de muchas esculturas de San Antonio y de otras imágenes pequeñas, comunes en los altares domésticos.

Estos testimonios confirman la existencia de escultores y restauradores tabasqueños del siglo XX —y posiblemente anteriores—, quienes no sólo retocaban imágenes, sino que también las elaboraban, siendo exponentes de un arte religioso local. En el municipio de Nacajuca, la tradición del tallado en madera, de ascendencia colonial, continúa viva en el siglo XXI, especialmente gracias a la labor de los escultores y artesanos de Tecoluta.

Un estudio más profundo de estas aportaciones podría esclarecer el origen de muchas esculturas de la región de la Chontalpa, datadas entre los siglos XIX y XX —y posiblemente anteriores—, cuya procedencia no fue de importación, sino de talleres locales.

Al intentar construir una historia del arte en Tabasco desde un enfoque académico tradicional, nos enfrentamos a cuestionamientos sobre el concepto mismo de arte e historia, especialmente en relación con la escultura virreinal mexicana, que —a diferencia de la pintura— permanece en su mayoría en el anonimato y responde a patrones gremiales. En la elaboración de estas imágenes, distintas partes (cabezas, brazos, cuerpos, aplicación de estofado) eran producidas por diferentes artistas, y muchas esculturas fueron alteradas o manipuladas con el paso del tiempo (Álvarez Arévalos, 1990:103).

En Tabasco, la reconstrucción del patrimonio escultórico virreinal es compleja por la escasa documentación específica, la falta de una arquitectura colonial consolidada, y la naturaleza fragmentaria de las fuentes, las cuales provienen en su mayoría de archivos de Yucatán, Chiapas, Guatemala y Ciudad de México. A esto se suma que las narrativas locales muchas veces combinan elementos históricos y

legendarios, distorsionados además por la memoria oral individual. Sin embargo, es posible trazar líneas de origen y filiación de muchas esculturas tabasqueñas. Para ello es necesario abandonar un enfoque ortodoxo y adoptar una perspectiva más flexible, considerando el valor simbólico, sociológico e histórico de las imágenes, más allá de su apreciación artística convencional.

Tabasco nunca fue sede de un obispado en época colonial, lo cual limitó la inversión y calidad artística en sus iglesias. Las imágenes, más que, que más que embellecer de acuerdo al criterio estético, deslumbrante de las catedrales y de las opulentas iglesias urbanas, obedecía a la función evangelizadora de implantar un culto que se adaptara a la asimilación indígena de las viejas deidades de la lluvia, del agua y de la tierra, de acuerdo al antiguo calendario que regulaba la siembra, y la cosecha y marcaba la temporada de sequía y de lluvia.

Las esculturas eran y son hasta la fecha manipuladas con finalidades rituales, sin respetar su antigüedad y su objetivo valor histórico, solamente en algunos casos se hacen replicas, lo mismo ocurre con los templos, prevaleciendo la función ritual y social que los transforma en objeto público con valor comunitario. El valor histórico y cultural, más bien relacionado con un concepto renacentista de conservación de bienes culturales, es ausente y limitado en el ámbito local a una función ritual. Por el mismo motivo se registra una indiferencia hacia los antiguos templos, que se renovaban en continuación y hasta nuestros días, estaban sujetas a destrucciones y reconstrucciones. Más que el edificio se considera sagrado el lugar de fundación que igual que en los tiempos prehispánicos está conectado con una deidad o con un santo cristiano.

Las expectativas y criterios de un historiador de arte de corte europeo difícilmente se pueden ajustar al diseño histórico del patrimonio cultural y artístico tabasqueño. A pesar de estas limitaciones, no constituyen un obstáculo para su apreciación y valoración estética contemporánea que involucra los contenidos y mensaje que transmite una obra cargada de un significado simbólico frente a una comunidad. Las esculturas y templos tabasqueños narran el desgaste debido al uso y a las dificultades climáticas, las agresiones que sufrieron en su difícil y precaria sobrevivencia, que involucra también la historia de la misma comunidad. En este sentido las antiguas esculturas de Tabasco son las que más transmiten valores e historia no solo a través de documentos escritos sino mediante una memoria colectiva, ceremonias y rituales que los integran. Son emblema de un largo proceso histórico y cultural, propio e independiente que rebasa incluso el marco de la fe que representan.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Infante. Salvador.(1985) La reconquista espiritual de Tabasco en 1938, México . Editorial Tradición.
- Aguilera Martínez, J.G. (1942). Geografía del Estado de Tabasco. Villahermosa, Tabasco. Imprenta Moderna de Luis G. Ávalos.
- Alamilla Pérez, Rodolfo.(2009). Reminiscencia jalpaneca. México Poder Judicial del Estado de Tabasco.
- Alva Martínez, Ernesto. (2005).Arquitectura Tabasco, agua y color. Villahermosa Gobierno del Estado de Tabasco.
- Álvarez Arévalos, Miguel.(1990). Imaginería domestica colonial en Guatemala, en *Imaginería Virreinal*. México UNAM, INAH, SEP.
- Álvarez Reyes, Valdemar.(1989). Pbro. Manuel Gil y Sáenz: Descubridor del petróleo en Macuspana Villahermosa. Ayuntamiento de Macuspana.
- Álvarez Reyes, Valdemar.(1990) Macuspana en su LX aniversario como ciudad. Villahermosa. Ayuntamiento de Macuspana.
- Álvarez, Carlos; Casasola, Luis. (1985).Las figurillas d Jonuta, Tabasco. México. UNAM.
- Andía Pérez, Francisco J.(2012). Un refugio en las comarcas de la memoria. Tesis, México. INAH SEP.
- Antonio Cerino, Kristian (2024, 24 de julio). Jalpa entre iglesias y un panteón en el olvido. *Diario Presente*. Villahermosa.
- Arellano Hernández, Alfonso. (1991). Cuyos antiguos en el municipio de Macuspana. *Tierra y Agua* n.2 Villahermosa ICT.
- Arellano Hernández, Alfonso.(2006). Tortuguero: una historia rescatada. , Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. México. UNAM.
- Armijo Torres, Ricardo.(2003).Comalcalco, la antigua ciudad de ladrillo. *Arqueología Mexicana*. Vol. XI, n. 61. México INAH.
- Avendaño Feria S.(2005).Así era Tacotalpa y no como la pintan. *Orígenes*.n.1 Ayuntamiento de Tacotalpa n. 1.
- Azevedo de Abreu, Margarida. (1991). Mujer, hombre, tierra, gestos. Tenosique. ICT. p.38.
- Barba González, Pablo E.(2004). Apuntes para la historia de la catedral de Tabasco. Villahermosa. Fundación Unidos por Nuestra Catedral.
- Barrientos Díaz, Manolo. (2017). Chablé en la historia. Villahermosa .Gobierno del Estado de Tabasco .
- Bartlett Bautista, Manuel. (1954) El Pochó, Cojoes, Tigres y Pochoveras. Villahermosa. S/E.

- Becerra, Marcos E.(1979). Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas. V. 3 Villahermosa Gob. Del Edo. De Tabasco.
- Blanco Velasco, Isabel.(1992) Tabasco ¿Rojo o creyente? Villahermosa. Secretaria de Educación Cultura y Recreación.
- Bulnes, Pepe. (1969). Cárdenas, Tabasco. México. Costa Amic.
- Bulnes, Pepe.(1981). Tipos tabasqueños. Villahermosa. Consejo. Ed. Edo. De Tabasco.
- Burelo Domínguez, Manuel.(2004). Comalcalco del ayer. Villahermosa Talleres gráficos de la Oficialía mayor del gobierno.
- Cabrera Bernart, Ciprián A. (2011). Viajeros en Tabasco. Tomos I, II. México. ICT.
- Campos, Julieta (1988). El lujo del sol. México. ICT/FCE.
- Canudas Enrique (1989) Trópico Rojo, vol. 2. Villahermosa ICT.
- Carrillo Salazar S.; González Lobo C. (1988). La vivienda rural en Tabasco. *La vivienda rural en el sureste de México*. Villahermosa UNESCO Gobierno del Estado de Tabasco.
- Cassirer, Ernst.(1971). Filosofía de las formas simbólicas. Vol. 1 México. FCE.
- Catálogo Nacional de Monumentos Históricos inmuebles, Estado de Tabasco. (1987). México. INAH, SEP, ICT.
- Cedeño del Olmo, Manuel. (1988). La colonización regional en Tabasco (XVI-XVIII). Villahermosa. ICT.
- Chávez Gómez, José Manuel. (2019). Intención franciscana de evangelizar entre los indios rebeldes. México. Secretaria de Cultura. INAH.
- Civeira Taboada, Miguel.(1975). Jonuta . Villahermosa Gob. del Estado de Tabasco.
- Civeira Taboada, Miguel (1975). Tacotalpa Capital de Tabasco 1666. 1795. México . Gobierno de Estado de Tabasco. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, FEM.
- Córdova Moguel, Leticia J. (1987-1988). Reseña Histórica y ensayo etnográfico sobre los chontales del municipio de Nacajuca, Tabasco. Tesis de licenciatura. México. ENAH.
- Correa, Alberto (1899) en *la Reseña económica del estado de Tabasco*. Tip. de la secretaria de Fomento.
- Coutiño López, Ciro. (1994). Apuntes para la historia de Tacotalpa. Villahermosa. Imprenta Padrón Hdez.
- Cruz Ramírez, Eunice I. (2016). Santos cristianos y rituales indígenas: los curatos del Obispado de Yucatán entre 1778-1791. Tesis maestría. Mérida . CIESA.
- Díaz del Castillo, Bernal. (1968). Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. México. Porrúa.
- Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar.(1898). Tomo n.11. Relaciones de Yucatán Madrid. Real Academia española.
- Domínguez, Rafael (1949).Tierra Mía. Villahermosa. Editora Tabasqueña.

- García Córdoba Cesar; Santiago Avendaño (2005), Así era Tacotalpa y no como la pintan. *Orígenes* n.1. Ayuntamiento de Tacotalpa.
- Eliade, Mircea. (1981) Lo sagrado y lo profano. Madrid. Guadarrama Punto y Omega.
- Gallegos Gómora, Miriam J. Iglesias polícromas de Tabasco. INAH, Conaculta.2001.
- García Córdoba, Cesar. (2009). Feria. Templo católico de Nuestra Señora “la Virgen de la Asunción. Tacotalpa. Ed. Particular.
- García de León, Antonio.(1967). La lengua de los ancianos de Jalupa, Tabasco, Estudio de Cultura Náhuatl, vol. VII, UNAM.
- García de León, Antonio. (1971). El ayapaneco: una variante del zoqueano en la Chontalpa tabasqueña. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Vol. 7. No. 2. INAH.
- García de León, Antonio. (1967). La lengua de los ancianos de Jalupa, Tabasco, Estudio de Cultura Náhuatl, v.7 México. UNAM.
- García Juárez, Julio C.(1991). Tipos, leyendas y tradiciones de Tacotalpa. Tacotalpa. DIF.
- García, Severo (1981). Prólogo de Luis Isla García. Matanza de San Carlos “Apuntes sobre la persecución religiosa en todo el municipio de Macuspana y muy particularmente en el pueblo de San Carlos. Comprende este apunte el año de 1928 hasta 1935” México DF 1957. Parroquia de San Carlos.
- Garza de la, Mercedes; Izquierdo, Ana L. León Ma. del Carmen. (1988) Relaciones histórico geográficas de la Alcaldía Mayor de Tabasco. Villahermosa Gobierno del Estado de Tabasco:Gerhard P. La Frontera Sureste de la Nueva España. Villahermosa. Gobierno del Estrado de Tabasco
- Gil y Sáenz, Manuel.(1872). Compendio histórico, geográfico y estadístico del estado de Tabasco. Tabasco. Tip. Abalos.
- Gonzáles Calzada, Manuel. (1979). Documentos para la historia de Tabasco .Villahermosa Consejo Editorial del Estado de Tabasco.
- González Cícero, Stella Ma.(2001). Nuestra Señora de Izamal . Mérida. Fomento Cultural Banamex.
- González Escayola, Gustavo. A. Pbro.(2006) Devocionario al Señor de la Salud Ed. Parroquial, Jonuta.
- González Jiménez, Eddy L.(2018). Leyendas Teapanecas (rescatadas, anotadas, comentadas) Villahermosa IEC.
- Gurria Lacroix, Jorge.(1993).Los restos de Cuauhtémoc y la tradición oral de la familia Taj. *Testimonios Culturales de Tabasco*. Ed. Municipal Emiliano Zapata
- Hauser, Arnold. (1977). Sociología del Arte. Barcelona, Guadarrama.
- Incháustegui, Carlos. (1987). Las márgenes del Tabasco chontal. Villahermosa. ICT.

- Incháustegui, Carlos; Sánchez H. Toribio.(1990).Antecedentes históricos de la fundación de Villa Vicente Guerrero. *Expresión*, n.32. Villahermosa. Gobierno del Estado de Tabasco.
- Informe sobre la Virgen de la Victoria.(1993) *Novedades de Tabasco*. Villahermosa
- Izquierdo, Ana. L. (1997).Acalán y la Chontalpa en el siglo XVI. México UNAM.
- Izquierdo, Ana L. (1982). "Tasación de la cacica de Gueytlalpa". *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIV. México. UNAM.
- Historia del Arte Mexicano. (1982)(n.33). México. Salvat.
- S/a. (13 de julio de1986). José del Carmen Pérez Alejandro, pintor y escultor tabasqueño *Novedades de Tabasco*. Villahermosa.
- Landa de, Diego (1938). Relaciones de las cosas de Yucatán. Mérida, S/E.
- Ledesma Gallegos, Laura. (1992). La vicaria de Oxolotán. México. INAH, CNCA.
- Lee, Thomas A. (1989) "Las rutas históricas de Tabasco y el norte de Chiapas". *Lorenzo Ochoa (compilador) Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.
- López López, Leydi. Magaly (2017). La Danza del Tigre. Patrimonio biocultural del poblado Puxcatán, Tacotalpa, Tabasco. Tesis de maestría. Ecosur.
- López Reyes Diógenes. (1980) Historia de Tabasco. México. Gobierno del Estado de Tabasco.
- Lujan Muñoz L.(1988). La escultura guatemalteca en México. En Anales de la Investigación Estética. Vol. XV, número 59. México. UNAM.
- Maimone Moroni, Daniela (2010). Relatos y Leyendas Chontales de Tabasco. IEC, Villahermosa. IEC.
- Maimone Moroni, Daniela.(2019). Practicas medicinales indígenas de Tabasco. Villahermosa. IEC. Secretaria de Cultura de Tabasco.
- Maimone Moroni, Daniela.(2024). Palabras, Historia e identidad del municipio del Centro. Villahermosa. FEC.
- Male, Emile (1982). El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII. México. FCE.
- Maquivar, Ma. del Consuelo.(1999). El imaginero novohispano y su obra. México. INAH.
- Martínez Assad, Carlos. (1991)El laboratorio d la revolución, el Tabasco garridista., México. UNAM Siglo XXI.
- Martínez Assad, Carlos.(2001). Los sentimientos de la región. México. Océano
- Mérito, José del Carmen (2010). La música popular en el poblado de Iquiuapa, Jalpa de Méndez, Tabasco: 1925-1960. México IEC, Conaculta.
- Mestre Ghigliazza, Manuel. (1984). Documentos y datos para la historia de Tabasco 1844-1845 UJAT Villahermosa. UJAT.
- Miranda, José. (1952). El tributo indígena a la Nueva España durante el siglo XVI., México. Colegio de México.
- Montero García, Ismael A. (2020). Cocotzin: Nuestra Señora de Los Remedios. México. Universidad de Tepeyac.

- Motolinía, Toribio de Benavente.(1979). Historia de los indios de Nueva España. México, Porrúa.
- Moyssén, Xavier.(1990) Escultura de pasta de caña y piedra. *Imaginería Virreinal*. UNAM, INAH,SEP
- Murillo Pulido J.(1989,16 de julio). El pueblo de Cupilco y su Virgen de la Asunción. *Novedades de Tabasco*.
- Navarrete, Carlos. (1971) "Prohibición de la danza del Tigre en Tamulté, Tabasco en 1631", *Tlalocan*, VI (4): 374-376. México. INAH.
- Navarrete Cáceres, Carlos.(2006). Las rimas del peregrino. Guatemala. CEFOL USAC.
- Obispado de fray Gonzalo de Salazar 1610-1636: expansión del provisorato de indios y el fin de los obispos iconoclasta.
archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/14/6873/16.
- Ochoa, Lorenzo; Espinoza, Alma. R.(1987). Guía arqueológica del Museo de Jonuta y notas históricas de la región. Villahermosa. Gobierno Del Estado de Tabasco.
- Olcuatitán un pueblo yokot'an. Tabasco.(2002) Conaculta INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Orígenes, Tacotalpa en la cultura. Junio de 2005. N.1 Tacotalpa.
- Panofsky, Erwin.(2000). La perspectiva como forma simbólica. Barcelona Tusquets.
- Paredes, H. (2018, 28 abril). Pueblo histórico podría desaparecer en Tenosique Diario de Tabasco.
- Parroquia de San Isidro Labrador, Macuspana Tabasco.(2010). Ed. Parroquial.
- Paz. C. Pedro.(1985) Breve noticia sobre la antigüedad de Jonuta (Carmen).Cerros o montículos artificiales existentes en dicha villa. *Las figurillas de Jonuta, Tabasco*. México. UNAM.
- Paz Nexo, Magnolia. (1987). Tenosique prehispánico y colonial. Villahermosa. Villahermosa Secur, Gob. Edo de Tabasco.
- Pérez González, Benjamín.(1986). Los antiguos habitantes de Tabasco. Villahermosa. ICT.
- Quiroz Malca Haydeé (coordinadora). (2010). David y Goliat de Cúlco, más que una danza una tradición. Villahermosa IEC
- Quiroz Malca, Haydeé (coordinadora) (2011). Caballo y gigante de Tecoluta una danza que enlaza culturas. Villahermosa IEC
- Rabre, Ramón. (2018). El Señor de la Salud de Tabasco. *Religión en Libertad*. https://www.religionenlibertad.com/santo_de_hoy/386514650/El-Senor-de-la-Salud-de-Tabasco.-.html.
- Rivera Acosta L. Gabriela. (2012). Cosmovisión y religiosidad entre los soldados de la Virgen. La rebelión maya de 1712. *Estudios mesoamericanos*. Nueva época, año 7, n. 13, julio diciembre UNAM.

- Relaciones histórico-geográficas de la provincia de Tabasco, en Mercedes de la Garza et al. (eds.), Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán, (Mérida, Valladolid y Tabasco), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, (1983), vol. II, pp. 337-432 (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya).
- Rico Medina, Samuel.(1990). Los predicamentos de la fe. Villahermosa ICT.
- Román, Roberto.(2025, 11 de enero). El indio triste de Nacajuca. Villahermosa. Ventana Sur punto com.
- Rosado González, Manuel (1990). Historia y geografía de Teapa. México ICT.
- Rubio Mañé, Jorge I. (1942). Archivo de la historia de Yucatán, Campeche y Tabasco. México, Aldina , Robredo, Rosell.
- Rubio, Miguel Ángel.(1995). La morada de los Santos. Expresión del culto religioso en el sur de Veracruz y Tabasco. México.INI.
- Ruggeroni, Dante; Moreira Ma. Elena.(1982). La población de Tabasco en el siglo XVI. Villahermosa. CICOM.
- Ruiz Abreu, Carlos E. (2012). Relación documental de la provincia de Tabasco 1539-1885.Villahermosa. UJAT.
- Ruiz Gomar, Rogelio. (1990). El Gremio de Escultores y entalladores en la Nueva España, en Imaginería Virreinal. México. UNAM, SEP.
- Ruiz Gordillo, Javier. O. (2008) Patrón urbanístico en la antigua Veracruz en el siglo XVI, Tesis doctoral. Xalapa, UV.
- Ruz, Mario Humberto, (1991). Los linderos del agua Francisco de Montejo y los orígenes del Tabasco colonial. Villahermosa ICT.
- Ruz, Mario Humberto. (1992). Poposá una hacienda dominica en Tabasco. *En Tierra y Agua Agua*.n3Villahermosa ICT.
- Ruz, Mario Humberto (1994). Un rostro encubierto. Los indios del Tabasco colonial. México INI, CIESA.
- Ruz, Mario Humberto(1994). Tabasco en Chiapas: documentos para la historia tabasqueña en *el Archivo Diocesano de San Cristóbal de las Casas* .México UNAM p. 62.
- Ruz, Mario Humberto (coordinador).(2000). El magnífico señor Alonso López, alcalde de Santa María de la Victoria y aperreador de indios. México. Plaza y Valdez.
- S/A. (1986), 13 de julio "José del Carmen Pérez Alejandro, pintor y escultor tabasqueño" En *Novedades de Tabasco* , Villahermosa.
- S/A. (2019 27 nov). Tabasco. La Virgen del Rosario a 140 años de su llegada. Diario de Yucatán.
- Sahagún de, Bernardino.(1989) Historia general de las cosas de la Nueva España. México. Conaculta.
- Sala, Pedro,(2018, 29 nov.) Hacienda Chablé, ocultó a Garrido y lo salvó. Villahermosa. Tabasco Hoy.

- Salazar Ledesma, Flora (2004). Mapa de Tabasco de 1579. México. Conaculta INAH
- Sánchez Mármol, Manuel (1990). Antón Pérez .Villahermosa ICT.
- Santa Anna, Justo C.(2001). Tradiciones y leyendas tabasqueñas. Villahermosa, UJAT.
- Santamaría, Francisco J. (1950-51). Documentos Históricos de Tabasco. 2 tomos. Villahermosa. Gobierno del Estado de Tabasco.
- Scholes, Frances V; Roys, Ralph L.(1996). Los chontales de Acalán Tixchel. México UNAM.
- Schneider, Luis Mario.(1995). Cristos, Santos y Vírgenes: Santuarios y Devociones de México. México Planeta.
- Smailus, Ortwin.(1975) El maya –chontal de Acalán. México. UNAM.
- Taracena Padrón, Rosendo.(1957). Compendio geográfico e histórico de Tabasco. México. Academia.
- Taracena, Santos (s/f.) Iquinuapa: el mito ¿músico, beisbolista o...? UVT, IP.
- Terreros Espinosa, Eladio. (1991). Avances y perspectivas en la investigación arqueológica de los zoques de Tabasco. *Tierra y Agua, la Antropología de Tabasco* n.2 ICT.
- Terrero Espinosa, Eladio.(1992) Arqueología histórica de la ex-hacienda de Poposá. *Tierra y Agua, la Antropología de Tabasco* n. 3 ICT.
- "Testimonios culturales de Tabasco" (Recopilación de textos) (1993) Ed. Municipal Emiliano Zapata.
- Thompson J. Eric S. (1980). Historia y religión de los mayas. México. Siglo XXI.
- Torres Vera, Trinidad. (2000). Historia gráfica de Tabasco. Archivo General de la Nación. México. Secretaría de Gobernación .
- Vázquez Dávila, Marco Antonio; Solís Trejo Ma. Beatriz; Hipólito Hernández Enrique.(1988). La vivienda en la cultura chontal de Tabasco. *La vivienda rural en el sureste de México. México*. Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la Unesco. SECURED.
- Vela E. La Virgen de los Remedios. Arqueología Mexicana. Ed. Especial núm. 57.
- Ventura Madrigal, Lenin . Valencia Meneses A.(1995). Monografía de la Villa Tecolutilla Comalcalco Tabasco. 1800-1995. Villahermosa ICT .
- Ventura Madrigal, Lenin.(2006). Monografía de la Villa de Tecolutilla, 1996-2006, segunda parte Comalcalco Tabasco. (S/E)
- Viqueira, Juan Pedro (2006). Ires y venires de los caminos de Chiapas. En Rutas de la Nueva España Colegio de Michoacán.
- Wilder Weisemann, Elizabeth.(1990). El arte y el tiempo en México. De la Conquista a la Revolución. México. Harla.
- Wobeser Von, Gisela .(2016). La formación de la hacienda en la época colonial. México. UNAM.

Vos de, Jan (1994). Vivir en frontera. La experiencia de indios Chiapas. *Historia pueblos indígenas México*. INI CIESA, México.

Vos de, Jan (1985). La batalla del sumidero. Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534 Katún.

Vos de, Jan (2010). Fray Pedro Lorenzo de la Nada: misionero de Chiapas y Tabasco. México. CIESA FCE.

Ximénez, Fray Francisco. (1965) Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, Tomo tercero, Capítulo XLVIII, De los pueblos de Sinacantlán y Copanaguastlán, y del estado en que hallaron la tierra. Guatemala. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala.

Zurita Pedrero, Carlos M. (1998-2000) Historia y monografía de Jalapa. Ayuntamiento de Jalapa.